



OBRAS ESCOGIDAS
DE
MAO TSE TUNG

Tomo I

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



OBRAS ESCOGIDAS DE MAO TSE TUNG

Tomo I

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1968

Primera Edición 1968

El presente tomo es una traducción de la primera edición china de las *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*, t. I. publicada en Julio de 1952 por la Editorial del Pueblo, Pekín.

Tercera Edición 2013

Impresión:
Talleres Gráficos del Partido del Trabajo
Oriente 107 N.º 3162
Col. Tablas de San Agustín
C.P.07860, México D.F.

Impreso en México

NOTA A LA PRIMERA EDICION CHINA

La presente edición de las *Obras Escogidas de Mao Tse-tung* contiene importantes artículos escritos en los diferentes períodos de la revolución china. Varias ediciones de obras compiladas de Mao Tse-tung vieron la luz en el pasado en diversos lugares, sin que ninguna de ellas hubiera sido revisada por el autor; en esas ediciones, los escritos estaban ordenados en forma inadecuada, había errores de transcripción y no se incluían algunas obras de importancia. En la presente edición, los trabajos están dispuestos en orden cronológico y agrupados según los diversos períodos de la historia del Partido Comunista de China desde su fundación en 1921; además, se incluyen algunos importantes escritos no publicados en las ediciones anteriores. El autor ha revisado todos los artículos, ha hecho algunos cambios de lenguaje y, en casos aislados, adiciones y modificaciones al texto.

Con respecto a esta edición, es necesario dejar en claro lo siguiente:

1. La presente edición es todavía incompleta. Como gran parte de los documentos revolucionarios fueron destruidos por los reaccionarios kuomintanistas o se perdieron en el curso de los largos años de guerra, no ha sido posible reunir todos los escritos del camarada Mao Tse-tung, en especial sus numerosas cartas y telegramas, que forman parte considerable de ellos.

2. Algunos escritos antes difundidos (*Investigaciones rurales*, por ejemplo) han sido omitidos atendiendo a los deseos del autor, y, por la misma razón, del informe *Problemas económicos y financieros* solamente se incluye el capítulo I, titulado "Balance general de nuestro trabajo".

3. Los escritos reunidos en esta edición van acompañados de notas; las notas preliminares están dispuestas al pie de la primera página de cada artículo, mientras las demás, de carácter político o informativo, se encuentran al final del trabajo correspondiente.

4. La presente edición se publica a la vez en un solo volumen y en una serie de cuatro tomos. El primer tomo de la serie cubre los períodos de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927) y de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-1937); el segundo y tercer tomos; el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón (1937-1945), y el cuarto tomo, el de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria (1945-1949).

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de China
para la Publicación de las Obras
Escogidas de Mao Tse-tung

25 de agosto de 1951

**PERIODO DE LA PRIMERA
GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA**

ANÁLISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA*

Marzo de 1926

¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase cuando ese partido las conduce por un camino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que cuidar por unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución.

¿Cuál es la situación de cada una de las clases de la sociedad china?

*La clase terrateniente y la burguesía compradora*¹. En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Su existencia es absolutamente incompatible con

* Artículo escrito por el camarada Mao Tse-tung para combatir dos tendencias existentes entonces en el Partido. La primera, representada por Chen Tu-siu, sólo se interesaba en la cooperación con el Kuomintang y olvidaba al campesinado; era oportunismo de derecha. La segunda, representada por Chang Kuo-tao, sólo prestaba atención al movimiento obrero e igualmente olvidaba al campesinado; era oportunismo de "izquierda". Ambas corrientes oportunistas sentían que las fuerzas de la revolución

los objetivos de la revolución china. En particular, la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora se colocan siempre del lado del imperialismo y constituyen un grupo extremadamente contrarrevolucionario. Sus representantes políticos son los estatistas² y el ala derecha del Kuomintang.

La burguesía media. Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en la ciudad y el campo de China. La burguesía media, por la que entendemos principalmente a la burguesía nacional³, tiene una actitud contradictoria hacia la revolución china: siente la necesidad de la revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares cuando padece los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares; pero desconfía de la revolución cuando siente que, con la valiente e impetuosa participación del proletariado del país y el activo apoyo del proletariado internacional, la revolución amenaza su esperanza de alcanzar la condición de gran burguesía. En lo político aspira a establecer un Estado dominado por una sola clase: la burguesía nacional. Uno que dice ser "verdadero discípulo" de Tai Chi-tao⁴ declaró en el *Chen Pao*⁵ de Pekín: "Levantad el brazo izquierdo para aplastar a los imperialistas y el derecho para aplastar a los comunistas." Estas palabras expresan el dilema y el temor de la burguesía nacional. Esta clase se opone a que el Principio de la Vida del Pueblo del Kuomintang sea interpretado según la teoría de la lucha de clases, y a que el Kuomintang se alíe con Rusia y admita en su seno a comunistas⁶ y elementos de izquierda. Pero su intento de establecer un Estado dominado por la burguesía nacional es absolutamente irrealizable, debido a que la actual situación mundial se caracteriza por el hecho de que las dos grandes fuerzas, la revolución y la contrarrevolución, se enfrentan en la lucha final. Cada una de ellas ha levantado una gran bandera: una es la bandera roja de la revolución, que enarbola la III Internacional, llamando a unirse en torno suyo a todas las clases oprimidas del mundo; la otra es la bandera blanca de la contrarrevolución, que enarbola la Sociedad de

eran insuficientes, pero ninguna sabía dónde buscar refuerzos, dónde ganar aliados en gran número. El camarada Mao Tse-tung señaló que el campesinado era el aliado más leal y numeroso del proletariado chino, y resolvió así el problema de quién era el principal aliado en la revolución china. Además, señaló que la burguesía nacional era una clase vacilante y previó que, con el ascenso de la revolución, se produciría una división en ella y que su ala derecha se pasaría al lado del imperialismo. Esto fue confirmado por los acontecimientos de 1927.

las Naciones, llamando a unirse en torno suyo a todos los contrarrevolucionarios de la tierra. Inevitablemente, se producirá pronto una división dentro de las clases intermedias: algunos sectores se inclinarán hacia la izquierda para unirse a la revolución, y otros, hacia la derecha para sumarse a la contrarrevolución. Para estas clases no hay posibilidad alguna de permanecer "independientes". Por eso, la idea concebida por la burguesía media china de una revolución "independiente" en la que esta clase desempeñaría el papel principal, no es más que una ilusión.

La pequeña burguesía. A ella pertenecen los campesinos propietarios⁷, los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad — estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios subalternos, oficinistas, tinterillos — y los pequeños comerciantes. Tanto por su número como por su naturaleza de clase, la pequeña burguesía merece ser atendida. Los campesinos propietarios y los artesanos propietarios de talleres se dedican a la producción en pequeña escala. Aunque las diferentes capas de la pequeña burguesía tienen todas la condición económica propia de esta clase, se dividen en tres sectores. El primero comprende a los que disponen de algún excedente en dinero o en grano, es decir, aquellos que por su trabajo manual o intelectual reciben cada año ingresos superiores a sus gastos de manutención. Movidas por el vehemente deseo de enriquecerse, esas personas rinden devoto culto al Mariscal Chao⁸; si bien no se hacen ilusiones de amasar grandes fortunas, anhelan invariablemente trepar a la posición de la burguesía media. Cuando ven el respetuoso trato que reciben los pequeños ricachos, la boca se les hace agua. Son gente de poco carácter, temen a las autoridades y sienten también cierto temor a la revolución. Por su condición económica tan cercana a la de la burguesía media, dan mucho crédito a la propaganda de ésta y desconfían de la revolución. Este sector es una minoría dentro de la pequeña burguesía y constituye su ala derecha. El segundo sector está compuesto de los que en lo fundamental se mantienen con sus propios medios económicos. Son muy diferentes de los integrantes del primer sector. También desean enriquecerse, pero el Mariscal Chao no se lo permite jamás. Además, en los últimos años, víctimas de la opresión y explotación del imperialismo, de los caudillos militares, de los terratenientes feudales y de la gran burguesía compradora, han llegado a sentir que el mundo ya no es lo que era. Se dan cuenta de que, trabajando como antes, no pueden asegurar su subsistencia. Para ganarse la vida, tienen que

prolongar su jornada de trabajo, levantándose más temprano y acostándose más tarde, y redoblar su cuidado en el trabajo. Se vuelven entonces un tanto insultantes y califican a los extranjeros de "demonios extranjeros", a los caudillos militares de "generales bandidos", y a los déspotas locales y *shenshi* malvados⁹ de "ricos desalmados". En cuanto al movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares, sólo dudan de su éxito (porque los extranjeros y los caudillos militares les parecen muy poderosos), e indecisos de participar en él, prefieren mantenerse neutrales, pero de ninguna manera se oponen a la revolución. Este sector es muy numeroso y representa aproximadamente la mitad de la pequeña burguesía. El tercer sector comprende a aquellos cuyo nivel de vida va en descenso. Muchos de ellos, pertenecientes a familias que fueron acomodadas, están pasando gradualmente de una situación en que a duras penas logran mantenerse a una vida más y más precaria. Al hacer el balance de fin de año, exclaman aterrados: "¡Cómo! ¡Un nuevo déficit!" Ya que han vivido días mejores y que su situación se agrava de año en año, sus deudas crecen y su existencia se hace cada vez más miserable, "el solo pensar en su porvenir les da escalofríos". Esas gentes sufren intensa pena a causa del fuerte contraste que existe entre su vida pasada y la presente. Ocupan un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario, pues constituyen una masa numerosa y representan el ala izquierda de la pequeña burguesía. En tiempos normales, estos tres sectores de la pequeña burguesía difieren en su actitud hacia la revolución. Pero en tiempos de guerra, es decir, cuando la revolución está en ascenso y se ve la aurora de la victoria, se unen a la revolución no sólo el ala izquierda sino también el sector intermedio de la pequeña burguesía, y hasta elementos de su ala derecha se ven obligados a seguir la corriente de la revolución, arrastrados por la gran marea revolucionaria del proletariado y del ala izquierda de la pequeña burguesía. Por la experiencia del Movimiento del 30 de Mayo de 1925¹⁰ y del movimiento campesino en diversos lugares, podemos ver que esta afirmación es correcta.

El semiproletariado. Lo que llamamos semiproletariado comprende cinco categorías: 1) la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios¹¹, 2) los campesinos pobres, 3) los pequeños artesanos, 4) los dependientes de comercio¹² y 5) los vendedores ambulantes. La aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios y los campesinos pobres constituyen una inmensa parte de las masas rurales. El problema campesino es esencialmente su problema. Los campesinos

semipropietarios, campesinos pobres y pequeños artesanos se dedican a la producción en una escala aún más pequeña que los campesinos propietarios y artesanos propietarios de talleres. Aunque tanto la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, todavía se les puede clasificar, según su condición económica, en tres capas: superior, media e inferior. Los campesinos semipropietarios viven peor que los campesinos propietarios, porque cada año les falta aproximadamente la mitad del sustento necesario, y tienen que compensar este déficit tomando en arriendo tierras ajenas, vendiendo parte de su fuerza de trabajo o haciendo pequeños negocios. Entre la primavera y el verano, cuando la cosecha pasada se ha agotado y los cultivos están aún en cierne, piden dinero prestado a intereses usurarios y compran grano a altos precios. Naturalmente, llevan una existencia más difícil que los campesinos propietarios, quienes no necesitan recurrir a la ayuda de nadie. Pero viven mejor que los campesinos pobres, porque éstos no poseen tierra y sólo obtienen por su trabajo del año la mitad de la cosecha, o aún menos; en cambio, los campesinos semipropietarios pueden quedarse con toda la cosecha de su propia tierra, aunque también obtienen sólo la mitad, o aún menos, del producto de la tierra que toman en arriendo. Los campesinos semipropietarios son, por lo tanto, más revolucionarios que los campesinos propietarios, pero menos que los campesinos pobres. Estos últimos son arrendatarios explotados por los terratenientes. Pueden dividirse, a su vez, en dos capas según su condición económica. Una comprende a los que disponen de herramientas de labranza relativamente suficientes y de ciertos fondos. Estos campesinos pueden retener la mitad del producto de su trabajo del año. Para cubrir su déficit, hacen cultivos marginales, cogen peces y camarones, crían aves y cerdos o venden parte de su fuerza de trabajo, y logran así a duras penas ganarse la vida. En medio de dificultades y penurias, se consuelan con la esperanza de mantenerse mal que bien hasta el nuevo año. Viven más penosamente que los campesinos semipropietarios, pero mejor que la otra capa de campesinos pobres. Son más revolucionarios que los campesinos semipropietarios, pero menos que la otra capa de campesinos pobres. Estos últimos no tienen herramientas de labranza suficientes, ni fondos; disponen de escasa cantidad de abono y sólo obtienen pobres cosechas, y, por ser muy poco lo que les queda después de pagar el arriendo, tienen aún mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. En los tiempos de hambre y calamidades, mendigan en préstamo a

sus parientes y amigos unos cuantos *dou* ó *sheng*¹³ de grano para mantenerse siquiera por cuatro o cinco días; sus deudas se amontonan como cargas sobre el lomo del buey. Constituyen un sector campesino que vive en extrema miseria y son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los pequeños artesanos son llamados semiproletarios, pues, aunque poseen algunos medios de producción elementales y ejercen oficios "libres", también se ven a menudo obligados a vender parte de su fuerza de trabajo, y su condición económica se asemeja más o menos a la de los campesinos pobres. A causa del pesado fardo de sus obligaciones familiares y la disparidad entre sus ingresos y el costo de la vida, sienten constantemente el tormento de la pobreza y el miedo a la falta de trabajo; en este aspecto también se parecen a los campesinos pobres. Los dependientes son empleados de establecimientos comerciales; sustentan a sus familias con un modesto sueldo que por lo común sólo es aumentado una vez en varios años, mientras los precios suben cada año. Si por casualidad uno entra en íntima conversación con ellos, se desatan en interminables quejas. Con una situación a grandes rasgos similar a la de los campesinos pobres y pequeños artesanos, son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los vendedores ambulantes, ya sean los que llevan su mercancía en balancín, o los que instalan sus puestos en las calles, tienen un capital insignificante, y sus exiguas ganancias no les alcanzan para el sustento ni el vestido. Se encuentran casi en la misma situación que los campesinos pobres y, al igual que éstos, necesitan una revolución que cambie el actual estado de cosas.

El proletariado. El proletariado industrial moderno asciende aproximadamente a dos millones. Tan reducida cifra se explica por el atraso económico de China. Estos dos millones de obreros industriales están empleados principalmente en cinco sectores: ferrocarriles, minas, transporte marítimo, industria textil y astilleros; y un gran número de ellos se hallan bajo el yugo del capital extranjero. Aunque débil numéricamente, el proletariado industrial representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y se ha convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Para apreciar la importante posición del proletariado industrial en la revolución china, basta con ver la fuerza que ha desplegado en las huelgas de los últimos cuatro años, tales como las de los marineros¹⁴, de los ferroviarios¹⁵, de las minas de carbón de Kailuan y Chiaotsuo¹⁶, la huelga de Shamien¹⁷ y las huelgas generales de Shanghai y Hongkong¹⁸ a raíz del Incidente del 30 de

Mayo. La primera razón por la cual los obreros industriales ocupan esta posición es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado como ellos. La segunda razón es su baja condición económica. Privados de medios de producción, no poseen más que sus manos, ni tienen esperanza alguna de enriquecerse; además, son víctimas del más despiadado trato por parte de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. A todo esto se debe su gran capacidad de lucha. Los culíes de las ciudades constituyen también una fuerza que merece seria atención. Son, en su mayoría, trabajadores portuarios y conductores de *rickscha*; entre ellos se cuentan también los poceros¹⁹ y los barrenderos. Nada tienen, salvo sus manos, y su condición económica es similar a la del proletariado industrial, sólo que se hallan menos concentrados y desempeñan un papel menos importante en la producción. La agricultura capitalista moderna está aún poco desarrollada en China. Con el término proletariado rural designamos a los asalariados agrícolas contratados por año, por mes o por día. Desprovistos de tierra, de herramientas de labranza y de fondos, sólo pueden subsistir vendiendo su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, ellos tienen la más larga jornada de trabajo, reciben los más bajos salarios y el peor trato, y están sujetos a la mayor inseguridad de empleo. Por ser los que sufren mayores privaciones en el campo, ocupan en el movimiento campesino una posición tan importante como los campesinos pobres.

Existe además un numeroso lumpemproletariado, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo. Llevan una vida más precaria que ningún otro sector de la sociedad. Tienen en todo el país sus organizaciones secretas, que fueron en un principio organizaciones de ayuda mutua para la lucha económica y política, entre ellas, la Sociedad Tríade en las provincias de Fuchién y Kuangtung, la Sociedad de los Hermanos en las provincias de Junán, Jupei, Kuichou y Sechuán, la Sociedad de la Gran Cimitarra en las provincias de Anhui, Jonán y Shantung, la Sociedad por una Vida Racional en la provincia de Chili²⁰ y las tres provincias del Nordeste, y la Banda Verde en Shanghai y otros lugares²¹. Uno de los problemas difíciles de China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.

De todo lo anterior se desprende que son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos

militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y toda la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser nuestro enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle que cree confusión en nuestro frente.

NOTAS

¹ Después de la invasión del imperialismo a China, los capitalistas extranjeros empleaban agentes chinos para llevar a cabo su agresión económica. A estos agentes se les llamaba "compradores". La burguesía compradora, integrada por estos elementos, era mantenida por los capitalistas de los países imperialistas, servía directamente a sus intereses y estaba unida por mil vínculos a las fuerzas feudales del país.

² Se refiere a un puñado de desvergonzados politicastros fascistas que en esa época organizaron la Liga de la Juventud Estadista de China, que luego cambió su nombre por el de Partido de la Juventud de China. Profesionales de la contrarrevolución, se dedicaban a combatir al Partido Comunista y a la Unión Soviética y estaban subvencionados por los diversos grupos reaccionarios en el Poder y por los imperialistas.

³ Para una comprensión más amplia del papel desempeñado por la burguesía nacional, véase "La revolución china y el Partido Comunista de China", cap. II, 4, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

⁴ Tai Chi-tao ingresó al Kuomintang en su juventud y durante algún tiempo fue socio de Chiang Kai-shek en especulaciones bursátiles. Después del fallecimiento de Sun Yat-sen en 1925, se dedicó a la agitación anticomunista, preparando el terreno ideológico para el golpe de Estado contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek en 1927. Durante muchos años fue fiel lacayo de éste en la contrarrevolución. Desesperado ante el inminente derrumbamiento del régimen de Chiang Kai-shek, se suicidó en febrero de 1949.

⁵ Era el periódico de la Asociación para el Estudio del Gobierno Constitucional, uno de los grupos políticos que apoyaban la dominación de los caudillos militares del Norte.

⁶ En 1923, con la ayuda del Partido Comunista de China, Sun Yat-sen decidió reorganizar el Kuomintang, establecer la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y admitir a comunistas en el Kuomintang. En enero de 1924, convocó en Cantón el I Congreso Nacional del Kuomintang, en el que formuló las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Participaron en este Congreso los camaradas Mao Tse-tung, Li Ta-chao, Lin Po-chū, Chū Chiu-pai y otros, quienes desempeñaron un papel importante ayudando al Kuomintang a tomar el camino de la revolución. Algunos de estos camaradas fueron

elegidos miembros del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, y otros, miembros suplentes.

⁷ Con el término "campesinos propietarios" el camarada Mao Tse-tung designa a los campesinos medios.

⁸ El Mariscal Chao (Chao Kung-ming) es el dios de la riqueza según la leyenda popular china.

⁹ Los déspotas locales y *shenshi* malvados eran los terratenientes, campesinos ricos, funcionarios retirados o gente acaudalada de la vieja sociedad china que, valiéndose de su influencia y poder, hacían y deshacían en el campo o en la ciudad. Como representantes políticos de la clase terrateniente en las localidades, controlaban el Poder local y manejaban los pleitos judiciales, se entregaban a la corrupción y a la vida disoluta, cometían toda clase de fechorías y oprimían cruelmente al pueblo.

¹⁰ Se trata de un movimiento antiimperialista a escala nacional en protesta contra la matanza de ciudadanos chinos perpetrada en Shanghai por la policía inglesa el 30 de mayo de 1925. En el curso de ese mes se habían producido importantes huelgas en fábricas textiles japonesas establecidas en Chingtao y Shanghai, las que fueron reprimidas por los imperialistas japoneses y sus lacayos, los caudillos militares del Norte. El 15 de mayo, los patrones de una fábrica textil japonesa en Shanghai asesinaron a tiros al obrero Ku Cheng-jung e hirieron a más de diez trabajadores. El 28 del mismo mes, ocho obreros fueron asesinados por el gobierno reaccionario en Chingtao. El 30 de mayo, más de dos mil estudiantes de Shanghai hicieron agitación en las concesiones extranjeras en solidaridad con los obreros en huelga y por la recuperación de las concesiones extranjeras. Frente al cuartel general de la policía de la concesión inglesa, se reunieron más de diez mil personas que gritaban: "¡Abajo el imperialismo!", "¡Que se una todo el pueblo chino!" y otras consignas. La policía imperialista inglesa abrió fuego, dando muerte o hiriendo a muchos estudiantes. Este acontecimiento, conocido como la Masacre del 30 de Mayo, no tardó en despertar la indignación general del pueblo chino, y se produjo en todo el país una ola de manifestaciones y huelgas de obreros, estudiantes y comerciantes, dando origen a un inmenso movimiento antiimperialista.

¹¹ El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a los campesinos empobrecidos que trabajan en parte su propia tierra y en parte tierra tomada en arriendo.

¹² El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a la mayor parte de los dependientes de comercio, que en la vieja China se dividían en diferentes capas. La capa inferior llevaba una vida de proletarios.

¹³ Medidas chinas de capacidad; 1 *dou* = 10 *sheng* = 10 litros.

¹⁴ Se refiere a las huelgas declaradas a comienzos de 1922 por los marineros de Hongkong y los tripulantes de los buques del Yangtsé. La huelga de los marineros de Hongkong duró ocho semanas. Como resultado de una lucha cruenta y tenaz, las autoridades imperialistas inglesas de Hongkong se vieron obligadas a conceder aumento de salarios, a levantar la interdicción de los sindicatos de marineros, a poner en libertad a los obreros detenidos y a indemnizar a las familias de los mártires. Poco después, los tripulantes de los buques del Yangtsé declararon una huelga que duró dos semanas, y también la ganaron.

¹⁵ Inmediatamente después de su fundación en 1921, el Partido Comunista de China se dedicó al trabajo de organización de los ferroviarios. En 1922 y 1923, se realizaron bajo su dirección huelgas en todas las líneas principales. La más conocida es la huelga general que los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou declararon el 4 de febrero de 1923 en su lucha por el derecho a organizar una federación de sindicatos.

El 7 de febrero, los caudillos militares del Norte, Wu Pei-fu y Siao Yao-nan, respaldados por el imperialismo inglés, masacraron a los huelguistas. Este hecho se conoce en la historia de China como la Masacre del 7 de Febrero.

¹⁶ Minas de Carbón de Kailuan era la denominación general dada a los dos grandes y contiguos yacimientos carboníferos de Kaiping y Luanchou en la provincia de Jopei, donde trabajaban más de cincuenta mil mineros. En 1900, durante el Movimiento Yijetuan, los imperialistas ingleses se apoderaron de las minas de Kaiping. Inversionistas chinos fundaron entonces la Compañía Carbonífera de Luanchou, que fue incorporada más tarde a la Administración Minera de Kailuan. Ambas empresas cayeron así bajo el control exclusivo del imperialismo inglés. La huelga de los mineros de Kailuan se realizó de octubre a noviembre de 1922. Las Minas de Carbón de Chiaotsuo, situadas en la parte norte de la provincia de Jonán, también estaban controladas por el imperialismo inglés. La huelga de Chiaotsuo en solidaridad con el Movimiento del 30 de Mayo, se inició en julio de 1925 y duró más de siete meses.

¹⁷ Shamien era la concesión de los imperialistas ingleses en Cantón. En julio de 1924, los imperialistas ingleses que la controlaban expidieron una nueva ordenanza policial disponiendo que los chinos residentes en Shamien tenían que presentar, al entrar o salir de allí, un pase con su fotografía, mientras que los extranjeros podían transitar libremente. El 15 de julio, los obreros de Shamien declararon una huelga de protesta contra esta medida discriminatoria, y los imperialistas ingleses se vieron obligados a anularla.

¹⁸ Tras el Incidente del 30 de Mayo de 1925 en Shanghai, estalló una huelga general en esa ciudad el 1.º de junio y otra en Hongkong el 19 del mismo mes. Más de 200.000 obreros participaron en la de Shanghai y 250.000 en la de Hongkong. Esta última, que contó con el apoyo del pueblo de todo el país, duró dieciséis meses, siendo la más larga en la historia del movimiento obrero mundial.

¹⁹ Recolectores de excrementos.

²⁰ Antiguo nombre de la actual provincia de Jopei.

²¹ La Sociedad Tríade, la Sociedad de los Hermanos, la Sociedad de la Gran Cimitarra, la Sociedad por una Vida Racional y la Banda Verde, eran organizaciones secretas de tipo primitivo que existían entre el pueblo. Sus integrantes eran principalmente campesinos arruinados, artesanos sin trabajo y otros lumpemproletarios. En la China feudal, generalmente vinculados por alguna creencia religiosa o superstición, estos elementos organizaron numerosas sociedades de tipo patriarcal con diversos nombres, algunas de las cuales hasta poseían armas. Utilizaban esas organizaciones para ayudarse mutuamente en las diferentes circunstancias de su vida y, en ciertos momentos, para luchar contra los burócratas y terratenientes que los oprimían. Pero es evidente que sociedades tan atrasadas como éstas no podían dar a los campesinos y artesanos ninguna salida a su situación. En muchas ocasiones, fueron fácilmente controladas y utilizadas por los terratenientes y los déspotas locales; a causa de ello y por su inclinación a la destrucción ciega, algunas se transformaron en fuerzas reaccionarias. En su golpe de Estado contrarrevolucionario de 1927, Chiang Kai-shek utilizó tales sociedades para quebrantar la unidad del pueblo trabajador y destruir la revolución. Con el nacimiento y el impetuoso desarrollo del proletariado industrial moderno, el campesinado fue creando, bajo la dirección de la clase obrera, organizaciones de tipo enteramente nuevo, y desde entonces, semejantes sociedades atrasadas de carácter primitivo perdieron su razón de ser.

INFORME SOBRE UNA INVESTIGACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNAN*

Marzo de 1927

LA IMPORTANCIA DEL PROBLEMA CAMPESINO

En mi reciente viaje a Junán¹, he investigado sobre el terreno la situación de cinco distritos²: Siangtan, Siangsiang, Jengshan, Liling y Changshá. Durante treinta y dos días, del 4 de enero al 5 de febrero, en las aldeas y capitales de distrito, reuní en conferencias de investigación a campesinos con experiencia y camaradas dedicados al movimiento campesino y escuché atentamente sus informaciones, lo que me permitió recoger abundante material. Muchos de los cómo y porqués del movimiento campesino resultaron ser exactamente lo contrario de lo que yo había oído decir a los *shenshi* en Jankou y Changshá. Vi y oí muchas cosas sorprendentes, de las que hasta ese momento no estaba enterado. Creo que cosas semejantes ocurren también en muchos otros lugares. Hay que poner término inmediatamente a todo comentario contra el movimiento campesino y corregir cuanto antes todas las medidas erróneas que respecto a él han tomado las autoridades revolucionarias. Sólo así se puede contribuir al desarrollo futuro de la revolución. Pues el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con

* Informe escrito por el camarada Mao Tse-tung en réplica a las acusaciones lanzadas en aquella época, tanto dentro como fuera del Partido, contra la lucha revolucionaria de los campesinos. Con el propósito de responder a esas acusaciones, el camarada Mao Tse-tung fue a Junán, investigó la situación durante treinta y dos días y escribió el presente informe. Los oportunistas de derecha de entonces dentro del Partido, acaudillados por Chen Tu-siu, se negaban a aceptar las opiniones del camarada Mao Tse-tung y se obstinaban en sus ideas incorrectas. Su error consistía principalmente en que, atemorizados por la corriente reaccionaria en el

una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, déspotas locales y *shenshi* malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente.

¡ORGANIZARSE!

Por lo que respecta a los distritos del centro y del Sur de Junán, donde el movimiento campesino ha tomado fuerza, el desarrollo de éste se puede dividir, a grandes rasgos, en dos períodos. El primero, comprendido entre enero y septiembre del año pasado, fue un período de organización. Dentro de ese período, los meses de enero a junio constituyeron una fase de actividad clandestina y los de julio a septiembre, cuando el ejército revolucionario expulsó a Chao Jeng-ti³, una fase de actividad abierta. En ese período, las asociaciones campesinas no contaban con más de trescientos o cuatrocientos mil miembros, las masas bajo su dirección inmediata sumaban poco más de un millón de personas, apenas si había lucha en el campo, y, por consiguiente, en los demás sectores de la población casi no se criticaba a las asociaciones campesinas. Debido a que sus miembros servían como guías, exploradores o cargadores para el ejército de la Expedición al Norte, ocurría incluso que oficiales de este ejército hablaban en términos favorables de esas asociaciones. El segundo período, comprendido entre octubre del año pasado y enero de este año, fue un período de acción revolucionaria. El número de miembros de las asociaciones campesinas aumentó vertiginosamente a los dos millones,

Kuomintang, no se atrevían a apoyar las grandes luchas revolucionarias de los campesinos, que habían comenzado o estaban iniciándose. Por contemporizar con el Kuomintang, prefirieron abandonar al campesinado, el principal aliado en la revolución, y así dejaron aislados y sin apoyo a la clase obrera y al Partido Comunista. Si, en el verano de 1927, el Kuomintang se atrevió a cometer su traición y a desatar la campaña de "depuración del partido" y la guerra contra el pueblo, fue fundamentalmente porque pudo explotar ese punto débil del Partido Comunista.

y las masas bajo su dirección inmediata ascendieron a diez millones. Ya que los campesinos, al ingresar en las asociaciones, generalmente inscriben sólo un nombre por familia, a los dos millones de miembros corresponde una masa de unos diez millones. Casi la mitad de los campesinos de Junán ya están organizados. Y en distritos como Siangtan, Siangsiang, Liuyang, Changshá, Liling, Ningsiang, Pingchiang, Siangyin, Jengshan, Jengyang, Leiyang, Chensien y Anjua, casi todos los campesinos han ingresado en asociaciones campesinas o se encuentran bajo su dirección. Contando con organizaciones tan amplias, los campesinos entraron inmediatamente en acción y, en el término de cuatro meses, realizaron en el campo una gran revolución nunca vista en la historia.

¡ABAJO LOS DESPOTAS LOCALES Y *SHENSHI* MALVADOS!
¡TODO EL PODER A LAS ASOCIACIONES CAMPESINAS!

Los campesinos dirigen su ataque principal contra los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley, y de paso atacan las ideas e instituciones patriarcales, a los funcionarios corruptos de la ciudad y las malas costumbres en el campo. Por su potencia y su ímpetu, este ataque es como una tempestad; quienes se inclinan ante él sobreviven, y quienes le oponen resistencia sucumben. Como resultado, los privilegios milenarios de los terratenientes feudales caen hechos añicos, y toda su dignidad y arrogancia son arrastradas por el suelo. Derrocado el poder de los terratenientes, las asociaciones campesinas han pasado a ser los únicos órganos de Poder, y se ha hecho realidad la consigna de "¡Todo el Poder a las asociaciones campesinas!" Las asociaciones son consultadas hasta por pequeñeces tales como una disputa entre marido y mujer. Ningún asunto se arregla sin la presencia de la gente de la asociación. Todo en el campo está prácticamente bajo el dictado de las asociaciones campesinas, que efectivamente "cumplen lo que dicen". A los que están fuera, sólo se les permite hablar bien de las asociaciones, y no se les deja decir nada malo de ellas. Los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley están privados de todo derecho a hablar, y ninguno se atreve siquiera a murmurar media palabra en contra. Ante el poderío de las asociaciones campesinas, los déspotas locales y *shenshi* malvados más importantes han huido a Shanghai; los de segunda

categoría, a Jankou; los de tercera, a Changshá; los de cuarta, a las capitales de distrito, y los de quinta categoría para abajo han tenido que rendirse en las aldeas a las asociaciones campesinas.

— Aquí tienen diez yuanes; por favor, déjenme entrar en la asociación — imploró el *shenshi* malvado de poca monta.

— ¡Maldita la falta que nos hace tu cochino dinero! — le replican los campesinos.

Muchos terratenientes medios y pequeños, campesinos ricos y hasta campesinos medios que antes se oponían a las asociaciones campesinas, ahora tratan en vano de ingresar en ellas. En los diversos lugares que visité, encontré a menudo gente así, que me suplicaba: “Por favor, señor miembro de comité, usted que viene de la capital provincial, ¡responda por mí!”

En tiempos de la dinastía Ching, las autoridades locales tenían para el censo dos registros: el regular y “el otro”; el primero para la gente de bien y el segundo para los bandidos, ladrones y demás elementos nocivos. Y ahora, en algunos lugares, los campesinos se valen de esto para intimidar a los que en un comienzo estaban en contra de las asociaciones campesinas, diciendo: “¡A inscribirlos en el otro registro!”

Temerosas de verse inscritas en el “otro registro”, esas personas hacen todos los esfuerzos imaginables por ingresar en las asociaciones campesinas, y no se tranquilizan hasta que ven sus nombres anotados en el registro de los miembros. Pero, como a menudo reciben el rechazo categórico de las asociaciones, viven constantemente con el alma en un hilo. Viendo cerradas las puertas de las asociaciones campesinas, se sienten como parías, o, según se dice en el campo, “meros trastos”. En una palabra, las llamadas “pandillas de campesinos”, que hace cuatro meses eran despreciadas, se han convertido ahora en instituciones sumamente honorables. Todos los que en el pasado se postraban ante el poder de los *shenshi* lo hacen ahora ante el poder de los campesinos. No hay quien no reconozca que el mes de octubre del año pasado marca la frontera entre dos mundos.

“¡MUY MAL!” Y “¡MUY BIEN!”

La rebelión de los campesinos ha turbado el dulce sueño de los *shenshi*. En cuanto las noticias del campo alcanzaron a las ciudades,

levantaron un tremendo alboroto entre los *shenshi* de allí. Llegado a Changshá, me encontré con toda clase de gente y oí muchos comentarios callejeros. Desde las capas sociales medias para arriba hasta el ala derecha del Kuomintang, no hay nadie que no resuma todo lo sucedido en una sola expresión: “¡Muy mal!” Bajo el impacto de la atmósfera creada en toda la ciudad por los rumores de los que gritan “¡Muy mal!”, incluso personas bastante revolucionarias, cerrando los ojos e imaginándose lo que pasa en el campo, se sienten desmoralizadas e incapaces de negar que aquello va “mal”. Incluso gente muy progresista se limita a decir: “Aunque va mal, resulta inevitable en el curso de la revolución.” En resumen, a nadie le parece posible negar rotundamente la palabra “mal”. Pero, como queda dicho más arriba, la realidad es que las grandes masas campesinas se han alzado para cumplir su misión histórica, que las fuerzas democráticas del campo se han levantado para derribar a las fuerzas feudales rurales. La clase patriarco-feudal de los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley, constituye la base de la autocracia milenaria y es la piedra angular de los imperialistas, caudillos militares y funcionarios corruptos. Derribar a estas fuerzas feudales es el verdadero objetivo de la revolución nacional. En unos pocos meses, los campesinos han realizado lo que el Dr. Sun Yat-sen quiso pero no logró cumplir en los cuarenta años que consagró a la revolución nacional. Esta es una proeza extraordinaria nunca realizada, ni en cuarenta años ni en milenios. Está muy bien. No está “mal” en absoluto, ni mucho menos “muy mal”. A todas luces, “muy mal” es la teoría que, en defensa de los intereses de los terratenientes, combate el levantamiento de los campesinos; es evidentemente la teoría de la clase terrateniente que procura mantener el viejo orden feudal e impedir el establecimiento de un nuevo orden democrático; es manifiestamente una teoría contrarrevolucionaria. Ningún camarada revolucionario debe hacerse eco de tal disparate. Quien tenga arraigadas concepciones revolucionarias y vaya alguna vez al campo y vea lo que allí sucede, de seguro se sentirá más alegre de lo que nunca ha estado. Millones de esclavos, los campesinos, están derribando a sus enemigos, los devoradores de hombres. Lo que hacen los campesinos es perfectamente justo, y ¡lo hacen muy bien! “Muy bien” es la teoría de los campesinos y de los demás revolucionarios. Todos los camaradas revolucionarios deben comprender que la revolución nacional exige una gran transformación en el campo. La Revolución de 1911⁴ no llevó a cabo esta transformación, y por eso fracasó. Ahora sí que se está produciendo esta

transformación, la cual constituye un importante factor para dar cima a la revolución. Todos los camaradas revolucionarios deben apoyar esta transformación; de lo contrario, estarán adoptando la posición de la contrarrevolución.

LOS LLAMADOS "EXCESOS"

Hay otros que opinan: "Ciertamente que las asociaciones campesinas son necesarias, pero están cometiendo demasiados excesos." Así razonan los que mantienen una posición intermedia. Pero, ¿qué ocurre en realidad? Es verdad que en las aldeas los campesinos "se han desmandado" hasta cierto punto. Las asociaciones campesinas, que gozan de autoridad suprema, no dejan ni abrir la boca a los terratenientes y reducen a polvo su prestigio. Todo esto viene a ser como si después de derribarlos por tierra les pusieran el pie encima. Los campesinos amenazan a los déspotas locales y *shenshi* malvados diciendo: "¡Te vamos a anotar en el otro registro!" Les imponen multas, los cargan de contribuciones y destruyen sus palanquines. Irrumpen en masa en las casas de los déspotas locales y *shenshi* malvados que se oponen a las asociaciones campesinas, degüellan sus cerdos y consumen sus cereales. Se permiten incluso arrellanarse un momento en los lujosos lechos de sus hijas y nueras. A la menor provocación, efectúan arrestos, colocan cucuruchos de papel a los arrestados y los hacen desfilar por las aldeas, diciéndoles: "¡Ahora sí que nos vas a conocer bien, *shenshi* malvado!" Haciendo cuanto les viene en gana y volviéndolo todo patas arriba, han creado una especie de terror en el campo. Eso es lo que algunos llaman cometer "excesos", "sobrepasar los límites justos al corregir un error" y "cometer actos abusivos". Tales opiniones parecen razonables, pero en realidad son también erróneas. En primer lugar, son los propios déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley quienes han forzado a los campesinos a actuar así. Por siglos, se han aprovechado de su poder para tiranizar y pisotear a los campesinos; de ahí que éstos hayan reaccionado tan enérgicamente. Las rebeliones más violentas y los desórdenes más graves han tenido lugar invariablemente allí donde los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley habían perpetrado los peores ultrajes. La mirada de los campesinos es penetrante. Se dan perfecta cuenta de quién es malo y quién no lo es, quién es el peor y quién no es tan perverso,

quién merece severo castigo y quién trato clemente, y muy rara vez el castigo no corresponde al crimen. En segundo lugar, hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra. La revolución en el campo es una revolución mediante la cual el campesinado derroca el poder de la clase terrateniente feudal. Sin recurrir a la máxima fuerza, el campesinado jamás lograría derrocar el poder de los terratenientes, profundamente arraigado a través de los milenios. El campo necesita de un poderoso auge revolucionario, pues sólo éste puede agitar a los millones y millones de campesinos y convertirlos en una gran fuerza. Los “excesos” arriba mencionados son precisamente producto de la fuerza de los campesinos despertada por el poderoso auge revolucionario en las zonas rurales. Estos “excesos” son sumamente necesarios en el segundo período del movimiento campesino, el de acción revolucionaria. En este período, es imprescindible imponer la autoridad absoluta de los campesinos, prohibir toda crítica malévola a las asociaciones campesinas, derrocar todo el poder de los *shenshi*, derribarlos por tierra e, incluso, ponerles el pie encima. Los llamados “excesos” en este segundo período tienen todos un significado revolucionario. Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve período de terror. De lo contrario, resulta absolutamente imposible aplastar las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo y derrocar el poder de los *shenshi*. Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no será corregido⁵. Los que critican los “excesos” aparentemente se diferencian de los que gritan “¡Muy mal!”, pero en el fondo unos y otros comparten el mismo punto de vista y sostienen la misma teoría de los terratenientes, que defiende los intereses de las clases privilegiadas. No podemos dejar de combatir resueltamente esta teoría, que obstaculiza el ascenso del movimiento campesino y, por consiguiente, socava la revolución.

EL LLAMADO “MOVIMIENTO DE LA CHUSMA”

El ala derecha del Kuomintang afirma: “El movimiento campesino es un movimiento de la chusma, de campesinos holgazanes.”

Comentarios como éste se oyen con frecuencia en Changshá. Fui al campo y oí decir a los *shenshi*: “Está bien crear asociaciones campesinas, pero los que ahora trabajan en ellas no sirven, ¡hay que reemplazarlos!” En nada difiere esta opinión de lo que dice el ala derecha del Kuomintang. Tanto los *shenshi* como el ala derecha del Kuomintang dicen que está bien organizar el movimiento campesino (como éste ha surgido ya, nadie se atreve a decir lo contrario), pero que la gente que lo dirige es incapaz. Sienten particular odio hacia los encargados de las asociaciones campesinas de base, y los tildan de “chusma”. En suma, todos los que en otros tiempos eran despreciados y arrojados al barro y pisoteados por los *shenshi* y que no tenían un lugar en la sociedad ni derecho a opinar, ahora han levantado la cabeza. No sólo han levantado la cabeza, sino que se han tomado el Poder. Ellos son ahora los dueños de las asociaciones campesinas de los cantones (el nivel más bajo), a las que han transformado en una fuerza terrible. Levantan sus ásperas y ennegrecidas manos y las ponen sobre la cabeza de los *shenshi*. Atan a los *shenshi* malvados, les colocan cucuruchos de papel y los hacen desfilar por las aldeas tirándolos de una soga (a esto se llama en Siangtan y Siangsiang “hacer desfilar por los poblados”, y en Liling, “hacer desfilar por los campos”). A diario machacan los oídos de los *shenshi* con sus agrias e implacables acusaciones. Los campesinos dictan órdenes y lo dirigen todo. Aquellos que eran inferiores a todos, están ahora por encima de todos, y por eso se afirma que “el mundo se ha vuelto patas arriba”.

LA VANGUARDIA DE LA REVOLUCION

De dos enfoques opuestos sobre una cosa o una persona se derivan dos apreciaciones opuestas. Buenos ejemplos son apreciaciones como “¡muy mal!” y “¡muy bien!”, “chusma” y “vanguardia de la revolución”.

Se ha señalado más arriba que los campesinos han llevado a cabo una obra revolucionaria nunca antes realizada y que han cumplido una importante labor para la revolución nacional. Pero ¿es que en esta gran obra revolucionaria, en esta importante labor revolucionaria, han tomado parte todos los campesinos? No. Hay tres categorías de campesinos: ricos, medios y pobres. Como viven en diferentes condiciones, tienen diferentes opiniones acerca de la revolución.

Durante el primer período, lo que los campesinos ricos habían oído decir era que el ejército de la Expedición al Norte había sufrido una aplastante derrota en Chiangsí, y Chiang Kai-shek había sido herido en una pierna⁶ y había regresado en avión a Kuangtung⁷, que Wu Pei-fu⁸ había recuperado la ciudad de Yuechou, y que las asociaciones campesinas de ningún modo podrían mantenerse por mucho tiempo y los Tres Principios del Pueblo⁹ jamás prosperarían, pues nunca se había visto nada parecido. Y cuando un encargado (generalmente uno de la "chusma") de la asociación campesina cantonal se presentaba, registro en mano, en casa de un campesino rico y le decía: "Lo invitamos a afiliarse a la asociación campesina", ¿qué le respondía éste? Si se trataba de un campesino rico que tenía una actitud relativamente buena, respondía: "¿Asociación campesina? He vivido aquí decenas de años trabajando mi tierra, y nunca he visto nada como eso, sin embargo no me ha faltado qué echar a la olla. Mi consejo es que no sigan en esto." Si se trataba de un campesino rico que adoptaba una actitud francamente hostil, respondía: "¡Asociación campesina! ¡La asociación de los futuros decapitados! ¡No metan a la gente en líos!" Pero, cosa asombrosa, las asociaciones campesinas llevan ya varios meses de existencia y hasta han osado enfrentar a los *shenshi*. Han detenido a los *shenshi* de las vecindades que se negaban a entregar sus pipas de opio y los han hecho desfilar por las aldeas. En las capitales de algunos distritos, incluso se ha ajusticiado a *shenshi* importantes, entre ellos Yen Yung-chiu, de Siangtan, y Yang Chi-tse, de Ningsiang. Para el aniversario de la Revolución de Octubre, el mitin antibritánico y las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte, unos diez mil campesinos por cantón realizaron manifestaciones de masas en imponentes columnas, llevando banderas de todos tamaños y sus pértigas y azadones. Fue entonces cuando los campesinos ricos empezaron a sentirse perplejos y alarmados. En las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte, se enteraron de que Chiuchiang había sido tomada, que Chiang Kai-shek no había sido herido en la pierna y que en realidad Wu Pei-fu había sido derrotado. Lo que es más, vieron claramente escritas en los "anuncios rojos y verdes" (carteles) consignas como "¡Wansui¹⁰ los Tres Principios del Pueblo!", "¡Wansui las asociaciones campesinas!", "¡Wansui los campesinos!" "¿Cómo?", se preguntaron los campesinos ricos, muy perplejos y alarmados, "¿Los campesinos, wansui?, ¿Es posible que a esta gente se le diga wansui?" Fue así como las asociaciones campesinas se

sintieron dueñas de la situación. La gente de las asociaciones se puso a decir a los campesinos ricos: "¡Les apuntaremos en el otro registro!" o "¡Dentro de un mes, la cuota de ingreso será de diez yuanes por persona!" Sólo ante esta situación, comenzaron los campesinos ricos a ingresar, poco a poco, en las asociaciones campesinas¹¹; algunos pagaron por su ingreso medio yuan o un yuan (en tanto que la cuota regular no pasaba de cien *wen*¹²) y otros consiguieron ser admitidos sólo después de haber logrado que alguien intercediera en su favor. Pero aún queda un buen número de recalcitrantes que hasta ahora no han ingresado en las asociaciones. Al ingresar, los campesinos ricos inscriben generalmente el nombre de un anciano de sesenta o setenta años de su familia, porque viven en constante temor al "reclutamiento". Después de su ingreso tampoco muestran interés por realizar ningún trabajo para las asociaciones campesinas. Permanecen siempre inactivos.

¿Y los campesinos medios? Su actitud es vacilante. Piensan que la revolución no les traerá mayores ventajas. Tienen arroz en sus ollas y nadie va a llamar a sus puertas en plena noche para reclamarles el pago de tal o cual deuda. Juzgando también las cosas según hayan existido o no, se preguntan con el ceño fruncido: "¿Podrá sostenerse la asociación campesina?" "¿Prosperarán los Tres Principios del Pueblo?" Su conclusión es: "¡Poco probable!" Se figuran que todo depende de la voluntad celestial y piensan: "¿Una asociación campesina? Pero ¿quién sabe si esto agtadará al Cielo?" En el primer período, cuando la gente de las asociaciones campesinas se presentaba con el registro en casa de los campesinos medios y les decía: "Los invitamos a ingresar en la asociación campesina", ellos le contestaban: "¡No corre prisa!" Y no comenzaron a ingresar hasta el segundo período, cuando las asociaciones campesinas ya habían adquirido gran fuerza. Dentro de ellas se comportan mejor que los campesinos ricos, pero por el momento no se muestran muy entusiastas y prefieren continuar a la expectativa. Es absolutamente necesario que las asociaciones procuren el ingreso de los campesinos medios y hagan más trabajo de esclarecimiento entre ellos.

Los campesinos pobres siempre han sido la fuerza principal en la ardua lucha en el campo. Tanto en la fase de actividad clandestina como en la de actividad abierta, siempre han luchado con energía. Son ellos los más dispuestos a aceptar la dirección del Partido Comunista. Son enemigos jurados de los déspotas locales y *shenshi* malvados y, sin la menor vacilación, asaltan sus fortalezas. Dicen a los

campesinos ricos: "Ya hace mucho que ingresamos en la asociación campesina. ¿Por qué ustedes siguen vacilando?" Y los campesinos ricos les responden en tono burlón: "No tienen ustedes ni una teja encima de la cabeza, ni una pulgada de tierra bajo los pies. ¡Cómo no van a ingresar en la asociación campesina!" En efecto, los campesinos pobres nada temen perder. Muchos de ellos literalmente "no tienen ni una teja encima de la cabeza, ni una pulgada de tierra bajo los pies". ¿Qué les puede impedir afiliarse a las asociaciones campesinas? De acuerdo con la investigación realizada en el distrito de Changshá, los campesinos pobres constituyen el 70 por ciento de la población rural; los campesinos medios, el 20 por ciento; los terratenientes y los campesinos ricos, el 10 por ciento. Este 70 por ciento de la población rural, los campesinos pobres, se divide, a su vez, en dos grupos: los indigentes¹³ y los relativamente indigentes¹⁴. Los primeros constituyen el 20 por ciento de la población rural; son los que no poseen nada en absoluto, es decir, los que no tienen ni tierra, ni fondos, ni medio alguno de subsistencia, y se ven obligados a abandonar sus hogares para enrolarse en el ejército, trabajar de peones contratados o mendigar por los caminos. Los del segundo grupo constituyen el 50 por ciento de la población rural; son los parcialmente desposeídos, los que tienen un poco de tierra y algunos fondos, pero no alcanzan a comer con lo que ganan y para quienes el año entero transcurre en medio de la angustia y el trabajo agobiador; entre ellos figuran los obreros artesanos, los arrendatarios (excepto los arrendatarios ricos) y los campesinos semipropietarios. La inmensa masa de los campesinos pobres, que representa el 70 por ciento de la población rural, es la columna vertebral de las asociaciones campesinas, la vanguardia en la lucha por el derrocamiento de las fuerzas feudales y los gloriosos pioneros en el cumplimiento de la grandiosa tarea revolucionaria, que durante tantos años ha estado sin realizar. De no ser por la clase de los campesinos pobres (la "chusma", como les llaman los *shenshi*), habría sido imposible crear la actual situación revolucionaria en el campo, y no se podría derrocar a los déspotas locales y *shenshi* malvados y dar cima a la revolución democrática. Por ser los más revolucionarios, los campesinos pobres han conquistado la dirección de las asociaciones campesinas. Durante el primero y el segundo períodos, casi todos los presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas al nivel más bajo han sido campesinos pobres (de los encargados de las asociaciones campesinas cantonales en el distrito de Jengshan, un 50 por ciento son campesinos indigentes;

un 40 por ciento, campesinos relativamente indigentes, y un 10 por ciento, intelectuales pobres). Esta dirección de los campesinos pobres es absolutamente necesaria. Sin los campesinos pobres, no hay revolución. Negar su papel es negar la revolución. Atacarlos es atacar a la revolución. Ellos nunca se han equivocado en su orientación revolucionaria fundamental. Han desprestigiado a los déspotas locales y *shenshi* malvados. Los han derribado a todos, grandes y pequeños, y les han puesto el pie encima. Sus numerosos actos en el período de acción revolucionaria, calificados de "excesos", han sido justamente lo que la revolución necesitaba. Algunas autoridades, direcciones del Kuomintang y asociaciones campesinas a nivel distrital en Junán han cometido una serie de errores. A petición de los terratenientes, incluso han enviado soldados a detener a encargados de las asociaciones campesinas de niveles inferiores. Un considerable número de presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas cantonales han sido metidos en la cárcel en Jengshan y Siangsiang. Este es un error sumamente grave, que estimula la arrogancia de los reaccionarios. Para juzgar si es o no un error basta con ver cuán jubilosos se ponen los terratenientes sin ley y cómo se espesa la atmósfera reaccionaria allí donde se detiene al presidente o a miembros del comité de la asociación campesina. Debemos combatir todas las calumnias contrarrevolucionarias tales como "movimiento de la chusma" y "movimiento de campesinos holgazanes", y, en particular, cuidar de no realizar acciones erróneas que ayuden a los déspotas locales y *shenshi* malvados en sus ataques a la clase de los campesinos pobres. Aunque entre los campesinos pobres que ocupan puestos dirigentes en las asociaciones campesinas, algunos tenían efectivamente defectos, la mayoría de ellos ya se han corregido. Ellos mismos están prohibiendo enérgicamente los juegos de azar y liquidando el bandolerismo. Allí donde la asociación campesina es poderosa, los juegos de azar han sido prohibidos y han desaparecido totalmente, y el bandolerismo se ha eliminado. En algunos lugares, es realmente cierto que nadie se guarda lo que encuentra en el camino y que no se trancan las puertas por la noche. De acuerdo con la investigación efectuada en Jengshan, el 85 por ciento de los campesinos pobres que ocupan puestos dirigentes han hecho grandes progresos, han probado ser capaces y enérgicos en su trabajo; sólo el 15 por ciento restante tienen todavía uno que otro mal hábito. A estos últimos se les puede llamar, a lo sumo, "una minoría de elementos poco sanos", pero es absolutamente inadmisible tildarlos de "chusma" a todos en bloque,

haciendo coro a los déspotas locales y *shenshi* malvados. El problema de la "minoría de elementos poco sanos" sólo puede resolverse, bajo la consigna de las asociaciones campesinas de fortalecer la disciplina, por medio de la propaganda entre las masas, la educación de dicha minoría y el reforzamiento de la disciplina en las asociaciones campesinas; en ningún caso se puede enviar arbitrariamente soldados a arrestar gente, pues así se menoscaba el prestigio de la clase de los campesinos pobres y se da alas a la arrogancia de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Este punto requiere particular atención.

CATORCE GRANDES CONQUISTAS

En general, los que censuran a las asociaciones campesinas dicen que éstas han hecho muchas cosas malas. Ya he señalado más arriba que los golpes asestados por los campesinos a los déspotas locales y *shenshi* malvados son acciones completamente revolucionarias y nada hay en ellas de censurable. Son muchas las cosas que han hecho los campesinos, y a fin de responder a los ataques, debemos examinar detalladamente todas sus acciones, una a una, y ver qué han hecho en realidad. He resumido y clasificado sus actividades de los últimos meses; bajo la dirección de sus asociaciones, los campesinos han logrado, en total, las siguientes catorce grandes conquistas:

1. ORGANIZACION DE LOS CAMPESINOS EN ASOCIACIONES CAMPESINAS

Esta es la primera gran conquista de los campesinos. A este respecto, ocupan el primer lugar distritos como Siangtan, Siangsiang y Jengshan, donde casi todos los campesinos están organizados y apenas existe algún "rincón perdido" en el que no se hayan puesto en movimiento. El segundo lugar lo ocupan distritos como Yiyang y Juayung, donde la mayoría de los campesinos están organizados, pero un número reducido aún no lo están. Vienen en tercer lugar distritos como Chengpu y Lingling, donde sólo una minoría de los campesinos están organizados mientras que la mayoría todavía no lo están. La parte occidental de Junán ocupa el cuarto lugar; a esta región, que se encuentra bajo el control de Yuan Tsu-ming¹⁵, no ha llegado aún la

propaganda sobre la asociación campesina y, en muchos de sus distritos, los campesinos no están en absoluto organizados. En general, los distritos de la parte central de Junán, con Changshá como centro, son los más avanzados; los de la parte meridional vienen en segundo lugar, y en la parte occidental apenas empiezan a organizarse. Según los datos recopilados en noviembre del año pasado por la Asociación Campesina Provincial de Junán, en 37 de los 75 distritos de la provincia se habían creado organizaciones con un total de 1.367.727 afiliados. De ellos, alrededor de un millón se organizaron en octubre y noviembre del año pasado, cuando estaba en pleno ascenso el poderío de las asociaciones campesinas, en tanto que hasta septiembre el número de miembros no pasaba de trescientos o cuatrocientos mil. En diciembre y enero, el movimiento campesino continuó su vigoroso crecimiento. Hasta finales de enero, el número total de afiliados de las asociaciones campesinas había alcanzado por lo menos a los dos millones. Como una familia hace inscribir en general un solo nombre al ingresar en la asociación campesina y cada familia consta en promedio de cinco individuos, las masas bajo la influencia de las asociaciones deben haber llegado a unos diez millones de personas. Este acelerado y sorprendente crecimiento explica por qué los déspotas locales, *shenshi* malvados y funcionarios corruptos han sido aislados, por qué la sociedad contempla con estupor que el mundo actual es completamente diferente al del pasado y por qué se ha realizado una gran revolución en el campo. Esta es la primera de las grandes conquistas alcanzadas por los campesinos bajo la dirección de sus asociaciones.

2. GOLPES POLÍTICOS A LOS TERRATENIENTES

La primera acción de los campesinos después de establecer su organización, consiste en reducir a polvo el prestigio y autoridad políticos de la clase terrateniente, sobre todo de los déspotas locales y *shenshi* malvados, es decir, en derrocar el poder de los terratenientes y establecer el poder de los campesinos en la sociedad rural. Esta lucha es sumamente seria y vital. Es la lucha central en el segundo período, el de acción revolucionaria. Sin la victoria en esta lucha, es absolutamente imposible la victoria en la lucha económica por la reducción de los arriendos y los intereses, por la obtención de tierras y otros medios de producción, etc. En muchos lugares de Junán, como en los distritos de Siangsiang, Jengshan y Siangtan, el poder de los

terratenientes ha sido completamente derrocado y se ha implantado un único poder: el de los campesinos; naturalmente, allí se ha resuelto el problema del Poder. Sin embargo, en Liling y algunos otros distritos, hay todavía lugares (por ejemplo los sectores oeste y sur de Liling) donde el poder de los terratenientes, aunque aparentemente inferior al de los campesinos, en realidad se le está oponiendo subrepticamente, debido a que allí la lucha política no ha sido suficientemente aguda. No se puede afirmar todavía que en esos lugares los campesinos hayan alcanzado la victoria política; tienen que llevar adelante la lucha política con redoblada energía hasta aplastar por completo el poder de los terratenientes. Los métodos empleados por los campesinos para asestar golpes políticos a los terratenientes son, en resumen, los siguientes:

Revisión de las cuentas. En la administración de los fondos públicos locales, los déspotas locales y *shenshi* malvados, en la mayoría de los casos, han cometido desfalcos y adulterado las cuentas. Ahora los campesinos, sirviéndose de la revisión de las cuentas, han derribado a muchos déspotas locales y *shenshi* malvados. En numerosos lugares se han creado comisiones revisoras con el exclusivo objeto de ajustar cuentas con los déspotas locales y *shenshi* malvados, quienes tiemblan ante su sola presencia. La campaña por la revisión de las cuentas ha tomado gran amplitud en todos los distritos donde el movimiento campesino se ha desarrollado; su importancia estriba, más que en recuperar el dinero malversado, en poner al descubierto los crímenes de los déspotas locales y *shenshi* malvados y derribarlos de su posición política y social.

Multas. Por delitos tales como los abusos e irregularidades descubiertos durante la revisión de las cuentas, los actos de crueldad contra los campesinos en el pasado, las actividades de zapa contra las asociaciones campesinas en el presente, las infracciones a la prohibición de los juegos de azar y la negativa a entregar las pipas de opio, los campesinos imponen multas: ese déspota local debe pagar esta suma, aquel *shenshi* malvado, tal otra. Las multas van desde algunas decenas hasta varios miles de yuanes. Desde luego, los que han sido multados por los campesinos quedan completamente desacreditados.

Imposición de contribuciones. A los terratenientes codiciosos y desalmados, se les exigen contribuciones en dinero, que se destinan a socorrer a los necesitados, a organizar cooperativas y cajas de crédito campesino o a cubrir otras necesidades. La contribución en dinero es

igualmente una forma de castigo, sólo que más suave que la multa. Para evitarse problemas, no son pocos los terratenientes que por su propia iniciativa dan contribuciones a las asociaciones campesinas.

Protestas. Cuando alguien perjudica, de palabra o en los hechos, a la asociación campesina y el delito no es muy grave, se reúne un grupo de campesinos e irrumpe en casa del ofensor para protestar ante él, aunque no con mucho rigor. La persona generalmente se libra firmando un compromiso de “cesar y desistir”, en el cual promete explícitamente que no volverá a perjudicar ni de palabra ni en los hechos el prestigio de la asociación campesina.

Manifestaciones masivas. Ocurre a menudo que los campesinos organizan manifestaciones de masas contra un déspota local o *shenshi* malvado, abiertamente enemigo de las asociaciones campesinas. Los manifestantes comen en su casa y, como es natural, sacrifican cerdos y consumen cereales. Hace poco, en Machiaje, distrito de Siangtan, una multitud de quince mil personas realizaron una visita punitiva de este tipo a seis familias de *shenshi* malvados; se quedaron allí por cuatro días y degollaron más de 130 cerdos. Estas manifestaciones terminan, por lo general, con la imposición de una multa.

Desfiles con cucuruchos de papel por las aldeas. Esta práctica es muy frecuente en todas partes. A los déspotas locales y *shenshi* malvados les ponen cucuruchos de papel con inscripciones como: “déspota local fulano de tal” o “*shenshi* malvado mengano de cual”. Amarrados con una cuerda, se les hace desfilar en medio de grandes multitudes. A veces, se baten gongs y se agitan banderas para llamar la atención de la gente. Esta forma de castigo, más que ninguna otra, hace temblar a los déspotas locales y *shenshi* malvados. El que ha sido castigado así, aunque sea una sola vez, queda completamente desacreditado y ya no puede volver a levantar la cabeza. Por eso, los ricos generalmente prefieren pagar una multa a que les pongan cucuruchos de papel. Pero si los campesinos insisten, han de llevarlos, quiéranlo o no. Cierta asociación campesina cantonal, muy ingeniosa, arrestó a un *shenshi* malvado y declaró que ese mismo día le pondría el cucurucho de papel. El *shenshi* malvado palideció de espanto. Pero luego la asociación campesina decidió no ponérselo ese día, considerando que si así lo hacía, el *shenshi* malvado podía, aceptando su suerte, perder el miedo al castigo, y que era mejor dejarlo irse a casa y ponérselo cualquier otro día. Sin saber cuándo le colocarían el cucurucho de papel, el *shenshi* malvado vivía día tras día en constante suspenso sin poder permanecer sentado ni dormir tranquilo.

Reclusión en la cárcel distrital. Es un castigo más severo que poner cucuruchos de papel. Arrestado un déspota local o *shenshi* malvado, se le envía a la cárcel distrital y se encarga al jefe de distrito que lo sentencie. Hoy los que ocupan las cárceles ya no son los mismos que antes. En el pasado eran los *shenshi* quienes enviaban a los campesinos a la cárcel; ahora ocurre a la inversa.

"Destierros". La intención de los campesinos no es desterrar a los déspotas locales y *shenshi* malvados notorios por sus crímenes, pero sí arrestarlos o ejecutarlos. Estos huyen por temor a ser detenidos o ejecutados. En los distritos donde el movimiento campesino se ha desarrollado con fuerza, casi todos los principales déspotas locales y *shenshi* malvados han huido, lo cual equivale al destierro. De ellos, los de primera categoría han huido a Shanghai; los de segunda, a Jankou; los de tercera, a Changshá, y los de cuarta, a las capitales de distrito. De todos estos fugitivos, los que se encuentran más seguros son los refugiados en Shanghai. Algunos de los que huyeron a Jankou, por ejemplo, tres *shenshi* malvados del distrito de Juayung, han terminado siendo detenidos y llevados de vuelta. Aquellos que se han refugiado en Changshá corren aún mayor peligro de ser aprehendidos en cualquier momento por contrerráneos suyos que estudian en esa capital provincial. En esta ciudad vi con mis propios ojos cómo los estudiantes detenían a dos de ellos. Aquellos que han huido a las capitales de distrito ya son de cuarta categoría, y es fácil que los descubran los campesinos, cuyos ojos y oídos son innumerables. Las dificultades financieras del gobierno provincial de Junán fueron atribuidas por las autoridades correspondientes al hecho de que los campesinos habían "desterrado" a los ricos, lo que hacía difícil la recaudación de dinero. Esto da una idea de hasta qué punto no se tolera en sus propias aldeas a los déspotas locales y *shenshi* malvados.

Fusilamientos. Este castigo se reserva a los peores déspotas locales y *shenshi* malvados y lo imponen los campesinos junto con otros sectores de la población. Por ejemplo, a instancias de los campesinos y otros sectores de la población, las autoridades fusilaron a Yang Chi-tse, de Ningsiang, a Chou Chia-kan, de Yueyang, a Fu Tao-nan y Sun Po-chu, de Juayung. En el caso de Yen Yung-chiu, de Siangtan, fueron los campesinos y otros sectores de la población los que obligaron al jefe del distrito a que aceptara sacarlo de la cárcel, y los mismos campesinos lo fusilaron. Liu Chao, de Ningsiang, fue muerto a golpes por los propios campesinos. Actualmente, Peng Chi-fan, de Liling, y

Chou Tien-chüe y Tsao Yun, de Yiyang, esperan la sentencia a muerte del "tribunal especial para juzgar a los déspotas locales y *shenshi* malvados". La ejecución de un déspota local o un *shenshi* malvado de tanta importancia repercute en todo el distrito y contribuye muy eficazmente a la extirpación de los males remanentes del feudalismo. En cada distrito hay por lo menos varios déspotas locales y *shenshi* malvados de esa importancia y en algunos distritos se cuentan hasta por decenas. El único medio eficaz para aplastar a la reacción es ajusticiar en cada distrito por lo menos a unos cuantos déspotas locales y *shenshi* malvados culpables de los más odiosos crímenes. Cuando los déspotas locales y *shenshi* malvados tenían todo su poder, asesinaban a los campesinos sin pestañear. En el poblado de Sinkang, distrito de Changshá, Je Mai-chüan, jefe de los cuerpos de defensa, durante los diez años que ejerció sus funciones, fue personalmente responsable del asesinato de cerca de mil campesinos menesterosos, lo que describía eufemísticamente como "ajusticiamiento de bandidos". En Siangtan, mi distrito natal, los jefes de los cuerpos de defensa del poblado de Yintien, Tang Chün-yen y Luo Shu-lin, en los catorce años transcurridos desde 1913, asesinaron a más de cincuenta personas y enterraron vivas a cuatro. Las primeras víctimas fueron dos mendigos absolutamente inocentes. Tang Chün-yen dijo: "¡Empecemos por matar a un par de mendigos!", y así perdieron la vida dos personas. Tal era la crueldad de los déspotas locales y *shenshi* malvados en otros tiempos, tal era el terror blanco que implantaron en el campo, y ahora que los campesinos se han levantado y han fusilado a unos cuantos y han creado un poco de terror para aplastar a los contrarrevolucionarios, ¿qué razón hay para decir que no deberían actuar así?

3. GOLPES ECONOMICOS A LOS TERRATENIENTES

Prohibición de la salida de los cereales, del alza de su precio y de su acaparamiento para la especulación. Este es uno de los grandes acontecimientos de los últimos meses en la lucha económica de los campesinos de Junán. Desde octubre del año pasado, los campesinos pobres han impedido la salida de los cereales de los terratenientes y campesinos ricos y han prohibido el alza de su precio y su acaparamiento con fines especulativos. Con ello han alcanzado plenamente sus objetivos: está totalmente controlada la fuga de los cereales, su

precio ha bajado considerablemente y ha desaparecido su acaparamiento especulativo.

Prohibición del alza de los arriendos y los depósitos de garantía; propaganda en favor de su rebaja. En julio y agosto del año pasado, cuando las asociaciones campesinas eran aún débiles, los terratenientes, siguiendo su vieja práctica de máxima explotación, notificaron uno tras otro a los arrendatarios que aumentarían sin falta los arriendos y los depósitos de garantía. Pero hacia octubre, cuando la fuerza de las asociaciones campesinas había crecido considerablemente y los campesinos se pronunciaban unánimemente en contra del alza de los arriendos y los depósitos de garantía, los terratenientes no se atrevieron a musitar palabra sobre el alza. A partir de noviembre, ganada ya la supremacía sobre los terratenientes, los campesinos, en un nuevo paso adelante, realizan propaganda por la rebaja de los arriendos y los depósitos de garantía. Dicen: Lástima que nuestra asociación no hubiera sido lo bastante fuerte cuando pagamos los arriendos el otoño pasado, si no, los habríamos rebajado entonces. Ahora, los campesinos están realizando una amplia campaña de propaganda por la reducción de los arriendos que deben pagar el otoño próximo; por su parte, los terratenientes andan preguntando sobre cómo ha de efectuarse la reducción. En cuanto a la reducción de los depósitos de garantía, ya está en marcha en Jengshan y otros distritos.

Prohibición de la cancelación de los arrendamientos. Todavía en julio y agosto del año pasado hubo muchos casos en que los terratenientes quitaban la tierra a algunos arrendatarios para dársela a otros. Pero a partir de octubre, nadie se ha atrevido a hacerlo. Ahora ya no hay ni que hablar de esta práctica. El único problema que existe en cierta medida es si un terrateniente puede o no cancelar un arrendamiento para cultivar la tierra por sí mismo. En algunos lugares, los campesinos no permiten esto tampoco. En otros, lo permiten, pero surge entonces la cuestión de la desocupación de los arrendatarios. A este problema no se le ha encontrado todavía una solución uniforme.

Reducción de los intereses. Se han reducido los intereses sobre los préstamos en todo el distrito de Anjua; también ha habido reducciones en otros distritos. Sin embargo, allí donde las asociaciones campesinas son poderosas, los terratenientes suspenden completamente los préstamos, temerosos de que "los bienes sean comunizados"; en las aldeas ya casi no se conceden préstamos. Actualmente, la reducción

de los intereses sobre los préstamos se limita a las antiguas deudas. No sólo se han reducido los intereses sino que incluso se ha prohibido a los acreedores urgir la devolución de las sumas prestadas. El campesino pobre dice: "No me reproche. La cosecha es mala. ¡Le pagaré el año que viene!"

4. DERROCAMIENTO DEL PODER FEUDAL DE LOS DESPOTAS LOCALES Y *SHENSHI* MALVADOS — DESTRUCCION DE LOS ORGANOS DE PODER EN LOS *TU* Y LOS *TUAN*¹⁶

Los antiguos órganos de Poder en los *tu* (territorios) y los *tuan* (cantones), sobre todo a nivel del *tu*, que es inmediatamente inferior al distrito, se hallaban casi exclusivamente en manos de los déspotas locales y *shenshi* malvados. En el *tu*, tenían bajo su jurisdicción entre diez mil y cincuenta o sesenta mil habitantes. Tenían fuerzas armadas propias, como los cuerpos de defensa; facultad para establecer impuestos por su propia cuenta, como por ejemplo, el impuesto por *mu* de tierra¹⁷, y facultades judiciales propias, como la de detener, encarcelar, interrogar y castigar a su antojo a los campesinos. Los *shenshi* malvados que manejaban esos organismos eran prácticamente monarcas del campo. Para los campesinos contaban menos el presidente de la República, los *tuchün*¹⁸ o los jefes de distrito que estos monarcas del campo; eran éstos sus verdaderos "amos"; bastaba un leve carraspeo de uno de tales "amos" para que el campesino comprendiese que debía ponerse en guardia. Pero como resultado de la actual rebelión en el campo, ha sido derribada en todas partes la autoridad de los terratenientes, y con ello, lógicamente se han desmoronado los órganos administrativos rurales en manos de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Los jefes de *tu* y de *tuan* se han escondido y no se atreven ni a asomar la punta de la nariz; descargan todos los asuntos locales sobre la asociación campesina. Despachan a la gente diciendo:

— ¡Yo no me meto en camisa de once varas!

Cuando en una conversación se refieren a esos jefes, los campesinos comentan con ira:

— ¿Esos tipos? ¡Están terminados!

Y esa expresión "están terminados" describe fielmente la situación de los antiguos órganos administrativos rurales en los lugares por donde ha pasado la tormenta de la revolución.

5. DERROCAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS TERRATENIENTES Y CREACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS CAMPESINOS

En Junán, las fuerzas armadas de la clase terrateniente son relativamente reducidas en la parte centro, pero más numerosas en el Oeste y en el Sur. Un promedio de unos 600 fusiles por distrito, hace un total de 45.000 para los 75 distritos; en realidad, puede haber más. En el centro y en el Sur de Junán, donde el movimiento campesino se ha desarrollado bien y los campesinos se han levantado con tal ímpetu que la clase terrateniente no ha podido oponerles resistencia, la mayor parte de sus fuerzas armadas se han rendido a las asociaciones campesinas y se han puesto de parte del campesinado, como por ejemplo, en los distritos de Ningsiang, Pingchiang, Liuyang, Changshá, Liling, Siangtan, Siangsiang, Anjua, Jengshan y Jengyang. Una pequeña parte de esas fuerzas, en algunos distritos como Paoching, toma una posición neutral, pero tiende a capitular. Otra pequeña parte, en distritos como Yichang, Linwu y Chiaje, se mantiene hostil hacia las asociaciones campesinas, pero los campesinos la están atacando y probablemente la liquidarán dentro de poco. Las fuerzas armadas arrebatadas a los terratenientes reaccionarios son todas reorganizadas como "unidades permanentes de las milicias de casa por casa"¹⁹, bajo la autoridad de los nuevos organismos rurales de administración autónoma, que son órganos de Poder del campesinado. La asimilación de estas antiguas fuerzas armadas es una de las formas en que los campesinos crean las suyas propias. Otra forma, nueva, es la organización de destacamentos armados de picas, bajo la dirección de las asociaciones campesinas. La pica es una vara larga con una punta de hierro de dos filos; solamente en el distrito de Siangsiang, se cuenta con 100.000 de estas armas. En otros distritos, como por ejemplo, Siangtan, Jengshan, Liling y Changshá, su número oscila entre 70.000 y 80.000, 50.000 y 60.000 ó 30.000 y 40.000, respectivamente. En todos los distritos donde existe el movimiento campesino, estos destacamentos crecen rápidamente. Los campesinos armados de picas forman "unidades irregulares de las milicias de casa por casa". Estos enormes destacamentos armados de picas son más poderosos que las viejas fuerzas antes mencionadas y constituyen una fuerza armada recién nacida, ante cuya sola vista tiemblan los déspotas locales y *shenshi* malvados. Las autoridades revolucionarias de Junán deben procurar que la organización de estas fuerzas armadas

se haga efectivamente extensiva a los más de 20 millones de campesinos de los 75 distritos de la provincia, que cada campesino, joven o de mediana edad, tenga una pica, y no deben imponer ninguna restricción a estos destacamentos como si fueran algo temible. ¡Quien se asuste de estos destacamentos es un verdadero cobarde! Sólo se asustan los déspotas locales y *shenshi* malvados, pero ningún revolucionario debe tenerles miedo.

6. DERROCAMIENTO DEL PODER DEL SEÑOR JEFE DE DISTRITO Y DE SUS ALGUACILES

No se puede depurar la administración distrital a menos que los campesinos se alcen. Así lo ha demostrado ya el caso del distrito de Jaifeng, provincia de Kuangtung, y así lo demuestra ahora, en forma aún más evidente, el ejemplo de Junán. En un distrito donde los déspotas locales y *shenshi* malvados detentan el Poder, quienquiera que llegue a ocupar el cargo de jefe de distrito es casi invariablemente un funcionario corrupto. En los distritos donde ya se han alzado los campesinos, la administración es íntegra, sean quienes fueren los jefes de distrito. En los que yo he recorrido, éstos tienen que consultarlo todo de antemano con las asociaciones campesinas. En aquellos donde el poder de los campesinos es particularmente fuerte, la palabra de la asociación campesina está dotada de fuerza mágica. Si la asociación exige el arresto de un déspota local o un *shenshi* malvado por la mañana, el jefe de distrito no se atreve a postergarlo hasta el mediodía; si exige que lo haga al mediodía, no se atreve a dejarlo para la tarde. Cuando el poder campesino apenas comenzaba a hacerse sentir en el campo, los jefes de distrito actuaban en contubernio con los déspotas locales y *shenshi* malvados en contra de los campesinos. Cuando el poder de los campesinos creció hasta igualar al de los terratenientes, los jefes de distrito trataron de complacer tanto a éstos como a aquéllos, aceptando algunas proposiciones de las asociaciones campesinas y rechazando otras. Al afirmar más arriba que la palabra de la asociación campesina está dotada de fuerza mágica, me refiero a la época en que el poder de los terratenientes ya ha sido totalmente derrocado por el de los campesinos. Actualmente, la situación política en distritos como Siangsiang, Siangtan, Liling y Jengshan es la siguiente:

1) *Todas las decisiones se toman en un consejo conjunto del jefe de distrito y los representantes de las organizaciones revolucionarias*

de masas. El consejo es convocado por el jefe de distrito y se reúne en las oficinas de la administración distrital. En algunos distritos se denomina "consejo conjunto de la administración local y las organizaciones de masas", y en otros, "consejo de asuntos distritales". En estos consejos participan, además del jefe de distrito, los representantes de las siguientes organizaciones a nivel distrital: la asociación campesina, la federación sindical, la asociación de comerciantes, la unión de mujeres, la unión de maestros y empleados de los centros de enseñanza, la unión estudiantil y la dirección del Kuomintang²⁰. En estas reuniones, el jefe de distrito es influido por las opiniones de los representantes de las organizaciones de masas y siempre se somete a su voluntad. Por tanto, la adopción de un sistema democrático de comités en la administración distrital no habrá de presentar problema en Junán. Los actuales órganos de Poder a nivel de distrito ya son bastante democráticos en su forma y en su esencia. Y esta situación ha surgido en el curso de los últimos dos o tres meses, es decir, después de que los campesinos se sublevaron en todo el campo y derribaron el poder de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Los jefes de distrito no comenzaron a halagar a las organizaciones de masas sino cuando vieron que sus antiguos soportes se habían desplomado y que si no hallaban otros nuevos no podrían mantenerse en sus puestos; esto ha conducido a la situación arriba expuesta.

2) *El asistente judicial no tiene casos que atender.* El sistema judicial de Junán está todavía organizado de tal manera que el jefe de distrito se ocupa también de administrar la justicia y el asistente judicial le ayuda a instruir los procesos. Para enriquecerse, los jefes de distrito y sus subalternos recurrían a toda clase de arbitrariedades en la recaudación de impuestos y contribuciones, en el enganche de reclutas y en la consecución de provisiones para las fuerzas armadas, así como a la extorsión y a la prevaricación en los juicios civiles o criminales. Esto último constituía la más regular y segura fuente de sus ingresos. En los últimos meses, con la caída de los déspotas locales y *shenshi* malvados, han desaparecido los picapleitos. Lo que es más, todos los problemas grandes y pequeños de los campesinos se solucionan ahora en las asociaciones campesinas de los diferentes niveles. Así, el asistente judicial de la administración distrital se ha quedado prácticamente sin nada que hacer. El de Siangsiang me dijo: "Cuando no había asociaciones campesinas, llegaban diariamente a las oficinas de la administración distrital un promedio de sesenta pleitos civiles o criminales; ahora se reciben solamente cuatro o cinco

por día." De tal manera, los jefes de distrito y sus subalternos no tienen más remedio que quedarse con los bolsillos vacíos.

3) *Los guardias armados, policías y alguaciles andan escondidos y no se atreven a ir a las aldeas a extorsionar.* En otro tiempo, los aldeanos temían a la gente de la ciudad; ahora sucede lo contrario. En particular, esa infame jauría de policías, guardias armados y alguaciles, mantenidos por las autoridades distritales, tienen miedo de ir a las aldeas, y si lo hacen, ya no se atreven a extorsionar a nadie. Tiemblan de espanto apenas ven las picas de los campesinos.

7. DERROCAMIENTO DE LA AUTORIDAD DE CLAN (AUTORIDAD DE LOS TEMPLOS ANCESTRALES Y DE LOS JEFES DE CLAN), LA AUTORIDAD RELIGIOSA (AUTORIDAD DEL DIOS PROTECTOR DE LA CIUDAD Y DE LAS DIVINIDADES LOCALES) Y LA AUTORIDAD MARITAL

En China, los hombres viven dominados generalmente por tres sistemas de autoridad: 1) el sistema estatal (la autoridad política), estructurado en órganos de Poder a nivel nacional, provincial, distrital y cantonal; 2) el sistema de clan (la autoridad de clan), que comprende desde los templos ancestrales del clan y del linaje hasta los jefes de familia, y 3) el sistema sobrenatural (la autoridad religiosa) constituido en su conjunto por las fuerzas subterráneas: el rey de los infiernos, el dios protector de la ciudad y las divinidades locales, y por las fuerzas celestiales: dioses y divinidades, desde el Emperador de los Cielos hasta los más diversos espíritus. En cuanto a las mujeres, además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas por los hombres (la autoridad marital). Estas cuatro formas de autoridad — política, de clan, religiosa y marital — encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto y son cuatro gruesas sogas que mantienen amarrado al pueblo chino, y en particular al campesinado. Se ha descrito más arriba cómo los campesinos derrocan la autoridad política de los terratenientes en el campo, que constituye el pilar de los demás sistemas de autoridad. Con el derrocamiento de la autoridad política de los terratenientes, comienzan a tambalear la autoridad de clan, la religiosa y la marital. Allí donde la asociación campesina es poderosa, los jefes del clan y los que administran los dineros del templo ancestral ya no se atreven a oprimir a los miembros de menor jerarquía del clan ni a desfalcarse los dineros del templo. Los peores de ellos han sido derrocados como

déspotas locales y *shenshi* malvados. Ya no se atreven a infligir los crueles castigos corporales o penas capitales que antes aplicaban en los templos ancestrales, tales como apalear a la gente, ahogarla o enterrarla viva. Se ha roto la vieja costumbre que prohibía a las mujeres y a los pobres participar en los banquetes del templo ancestral. En Paikuo, distrito de Jengshan, las mujeres irrumpieron en el templo, acomodaron sus posaderas en los asientos y se pusieron a comer y a beber, mientras los "venerables" patriarcas del clan no tuvieron más remedio que dejarles hacer a su antojo. En otro lugar, donde los campesinos pobres estaban excluidos de tales banquetes, un grupo de ellos irrumpieron en el templo y bebieron y comieron hasta hartarse, en tanto que los déspotas locales, *shenshi* malvados y otros señores de largas vestiduras, aterrados, pusieron pies en polvorosa. A la par del desarrollo del movimiento campesino, tambalea en todas partes la autoridad religiosa. En muchos lugares, las asociaciones campesinas han ocupado y utilizan como sede los templos de los dioses. En todas partes propugnan la incautación de los bienes de los templos a fin de crear escuelas para los campesinos y cubrir los gastos de las asociaciones campesinas, y llaman a esos ingresos "rentas públicas procedentes de la superstición". En Liling, está de moda la prohibición de las prácticas supersticiosas y la destrucción de ídolos. En los territorios del Norte de dicho distrito, los campesinos prohíben las procesiones religiosas de casa en casa con el dios del clan. En el templo de Fupoling, en Lukou, había muchos ídolos, pero como la dirección territorial del Kuomintang no tenía suficiente espacio para instalarse, todos esos ídolos, grandes y pequeños, fueron amontonados en un rincón, sin que los campesinos objetaran nada. Desde entonces, rara vez se practican sacrificios a los dioses, ritos religiosos y ofrenda de lámparas, cuando muere alguien en una familia. El iniciador de esto, Sun Siao-shan, presidente de la asociación campesina, se ha granjeado el profundo odio de los sacerdotes taoístas de la localidad. En el convento de monjas de Lungfeng, del III Territorio del Norte, los campesinos y los maestros primarios convirtieron los ídolos en leña que usaron para cocinar carne. En el monasterio de Tungfú, en el sector sur, más de treinta ídolos fueron quemados por estudiantes y campesinos y sólo se salvaron dos pequeñas imágenes del "Señor Pao" que les arrebató un viejo campesino diciendo: "¡No cometan un pecado!" En los lugares donde predomina el poder de los campesinos, sólo los campesinos viejos

siguen creyendo en los dioses; los jóvenes y los de mediana edad han perdido la fe. Y como las asociaciones campesinas se encuentran en manos de estos últimos, en todos esos lugares se lleva a cabo el derrocamiento de la autoridad religiosa y la erradicación de las supersticiones. En lo que concierne a la autoridad marital, siempre ha sido relativamente débil en las familias de los campesinos pobres porque las mujeres de estas familias, por necesidad económica, tienen que participar en el trabajo físico en mayor medida que las mujeres de las clases acomodadas y, por consiguiente, tienen mayor derecho a hablar y a decidir en los asuntos familiares. Durante los últimos años, con la creciente ruina de la economía rural, se ha minado la base de la dominación del hombre sobre la mujer. Y recientemente, con el surgimiento del movimiento campesino, las mujeres han comenzado en muchos lugares a organizar uniones de mujeres campesinas; ha llegado para ellas la hora de levantar la cabeza, y la autoridad marital es sacudida día a día. En una palabra, con el crecimiento del poder de los campesinos, están tambaleando la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto. Pero en el período actual, los esfuerzos de los campesinos se concentran en la destrucción de la autoridad política de los terratenientes. Allí donde ésta ya se ha destruido completamente, los campesinos empiezan su ataque contra la autoridad de clan, la autoridad religiosa y la dominación del hombre sobre la mujer. Sin embargo, este ataque está aún en sus comienzos, pues no se podrá acabar por completo con estos tres males hasta que los campesinos hayan alcanzado la victoria completa en la lucha económica. Por lo tanto, en la actualidad, debemos orientar a los campesinos a dedicar sus máximos esfuerzos a la lucha política por el derrocamiento definitivo del poder de los terratenientes. Y luego, hay que iniciar sin demora la lucha económica para resolver en forma radical el problema de la tierra y otros problemas económicos de los campesinos pobres. En cuanto al sistema de clan, las supersticiones y la desigualdad entre el hombre y la mujer, su eliminación será consecuencia natural de la victoria en las luchas política y económica. Si se hacen demasiados esfuerzos para abolir forzada y prematuramente estas cosas, los déspotas locales y *shenshi* malvados se valdrán de ello como pretexto para difundir, con el propósito de socavar el movimiento campesino, consignas contrarrevolucionarias tales como "las asociaciones campesinas no respetan a los antepasados", "blasfeman contra los dioses y destruyen la religión" y "abogan por comunizar a las mujeres". Ejemplos son los recientes casos de Siangsiang, pro-

vincia de Junán, y de Yangsin, provincia de Jupei, donde los terratenientes explotaron la oposición de algunos campesinos a la destrucción de los ídolos. Son los propios campesinos quienes instalaron los ídolos y ellos, cuando llegue el momento, los tirarán con sus propias manos; no es necesario que otros lo hagan en su nombre antes de tiempo. La política de la propaganda del Partido Comunista a este respecto debe ser "tensar el arco pero no disparar la flecha, indicando solamente la postura"²¹. A los propios campesinos les corresponde tirar los ídolos y derribar los templos de las vírgenes mártires y los pórticos conmemorativos en honor de las viudas castas y fieles; es erróneo que otros lo hagan por ellos.

En el campo, también tuve ocasión de hacer propaganda entre los campesinos contra las supersticiones. Dije entonces:

"Si usted cree en los Ocho Caracteres²², es que espera buena suerte. Si cree en la geomancia²³, es porque espera beneficiarse con la ubicación de las tumbas de sus antepasados. Este año, en unos pocos meses, los déspotas locales, *shenshi* malvados y funcionarios corruptos han sido todos derrocados. ¿Es posible que hasta hace unos pocos meses a todos ellos la suerte les sonriera aún y la buena ubicación de las tumbas de sus antepasados les fuera todavía propicia, pero que de repente, en los últimos meses, la suerte les haya vuelto la espalda y las tumbas de sus antepasados hayan dejado de favorecerlos? Los déspotas locales y *shenshi* malvados se burlan de las asociaciones campesinas de ustedes en estos términos: '¡Qué curioso! Hoy el mundo es un mundo de miembros de comités. ¡Fíjate, no puedes ir ni a la letrina sin que te tropieces con alguno de ellos!' Y efectivamente, en la ciudad y el campo, en los sindicatos y las asociaciones campesinas, en el Kuomintang y el Partido Comunista, en todos ellos, sin excepción, hay miembros de comités ejecutivos. El mundo es de verdad un mundo de miembros de comités. Pero ¿se debe esto a los Ocho Caracteres y a la ubicación de las tumbas de los antepasados? ¡Qué extraño! ¡De súbito se han vuelto propicios los Ocho Caracteres de todos los miserables del campo! ¡Y las tumbas de sus antepasados han comenzado de repente a favorecerlos! ¿Y los dioses? Venérenlos tanto como quieran. Pero si sólo tuvieran al Señor Kuan²⁴ y a la Diosa de la Misericordia, y no a las asociaciones campesinas, ¿habrían podido derrocar a los déspotas locales y *shenshi* malvados? Esos dioses y diosas dan lástima. Ustedes los han venido venerando desde hace siglos, ¡pero ninguno de ellos ha derrocado, en bien de ustedes, ni a un solo déspota local, ni a un solo *shenshi* malvado! Ahora ustedes quieren

que se les rebajen los arriendos. Permítanme hacerles una pregunta: ¿Cómo piensan conseguirlo? ¿Creyendo en los dioses o creyendo en las asociaciones campesinas?"

Mis palabras hicieron estallar en carcajadas a los campesinos.

8. DIFUSION DE LA PROPAGANDA POLITICA

Aun si se hubieran creado diez mil escuelas de ciencias jurídicas y políticas, ¿habría sido posible dar en tan poco tiempo una educación política a todo el mundo, hombres y mujeres, niños y viejos, hasta en las aldeas más remotas y los rincones más olvidados del campo, como lo han hecho ahora las asociaciones campesinas? Creo que no. "¡Abajo el imperialismo!", "¡Abajo los caudillos militares!", "¡Abajo los funcionarios corruptos!" y "¡Abajo los déspotas locales y *shenshi* malvados!": estas consignas políticas vuelan sin alas hacia jóvenes, adultos, viejos, mujeres y niños de las innumerables aldeas, penetran en sus mentes y desde dentro afloran a sus labios. Si usted se detiene a mirar un grupo de niños jugando, y ve que uno de ellos se enfada con otro, se enciende su mirada, pateo y agita el puño, entonces podrá oír en seguida este grito penetrante: "¡Abajo el imperialismo!"

En la zona de Siangtan, cuando los niños que pastorean los bueyes se ponen a jugar a la guerra, uno de ellos hace de Tang Sheng-chi, y el otro, de Ye Kai-sin²⁵. Poco después, uno resulta derrotado y el otro lo persigue. El perseguidor es Tang Sheng-chi, y el perseguido, Ye Kai-sin. Casi todos los niños poblados saben, por supuesto, cantar la canción "¡Abajo las potencias imperialistas!", y ahora la cantan incluso muchos niños del campo.

Hay también campesinos que saben recitar de memoria el testamento del Dr. Sun Yat-sen. De él extraen términos tales como "libertad", "igualdad", "Tres Principios del Pueblo" y "tratados desiguales", y los aplican, aunque de manera bastante tosca, en su vida cotidiana. Cierta vez un individuo con aspecto de *shenshi* y un campesino se encontraron en un sendero. Dándose aires de importancia, el primero negó el paso al segundo. Enojado, el campesino le gritó: "¡Déspota local! ¡*Shenshi* malvado! ¿No conoces los Tres Principios del Pueblo?" Los hortelanos de los suburbios de Changshá sufrían constantemente los vejámenes de la policía cuando llevaban sus legumbres a la ciudad. Pero ahora han encontrado un arma: los Tres Principios del Pueblo. Cuando un policía injuria o golpea a un

campesino que vende legumbres, éste se defiende invocando inmediatamente los Tres Principios del Pueblo y deja al policía sin saber qué contestar. Cierta vez que en Siangtan se produjo una discordia entre una asociación campesina de territorio y otra de cantón, el presidente de esta última declaró: "¡Nos oponemos a los tratados desiguales que nos quiere imponer la asociación campesina de territorio!"

La difusión de la propaganda política en todo el campo hay que acreditarla enteramente al Partido Comunista y a las asociaciones campesinas. Carteles, dibujos y discursos de fácil comprensión han producido entre los campesinos un efecto tan amplio y rápido, que es como si cada uno hubiera pasado por una escuela política. Según las informaciones de los camaradas dedicados al trabajo rural, se hizo una propaganda política muy amplia con ocasión de tres campañas de masas: las manifestaciones antibritánicas, la conmemoración de la Revolución de Octubre y las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte. En esas oportunidades, allí donde existían asociaciones campesinas se hizo una amplia propaganda política, que puso en movimiento a todo el campo y dio enormes resultados. De ahora en adelante, ha de prestarse atención a aprovechar todas las oportunidades para dar a las consignas sencillas arriba mencionadas un contenido cada vez más rico y un sentido cada vez más claro.

9. PROHIBICIONES CAMPESINAS

Desde el momento en que las asociaciones campesinas, bajo la dirección del Partido Comunista, implantaron su autoridad en el campo, los campesinos comenzaron a prohibir o restringir todo lo que les disgustaba. Las tres cosas más estrictamente prohibidas son: los juegos de fichas y naipes, los otros juegos de azar y el opio.

Los juegos de fichas y naipes. Donde las asociaciones campesinas son poderosas, el *mah-jong*, el dominó y los juegos de naipes están totalmente prohibidos.

La asociación campesina del XIV Territorio de Siangsiang hizo quemar dos canastas llenas de fichas de *mah-jong*.

Quien vaya al campo, comprobará que ya no se practica ningún juego de fichas y naipes; al que infringe esta prohibición se le castiga inmediatamente sin el menor miramiento.

Los otros juegos de azar. Ahora, los mismos antiguos "jugadores empedernidos" están prohibiendo los juegos de azar; en los lugares

donde las asociaciones campesinas son poderosas, estos vicios, al igual que los juegos de fichas y naipes, han desaparecido por completo.

El opio. Su prohibición es extremadamente rigurosa. Cuando las asociaciones campesinas ordenan la entrega de las pipas de opio, nadie se atreve a desobedecer. En Liling, a un *shenshi* malvado que no había entregado su pipa se le hizo desfilar por la aldea.

La campaña de los campesinos por “desarmar a los fumadores de opio”, en nada cede, por su impetuosidad, al desarme de las tropas de Wu Pei-fu y de Sun Chuan-fang²⁶ por el ejército de la Expedición al Norte. Los “*wansui*” (así es como los *shenshi* malvados llaman en mofa a los campesinos) han desarmado a los venerables padres de un buen número de oficiales del ejército revolucionario, ancianos ya envejecidos y que no pueden vivir sin su pipa. Los “*wansui*” han prohibido no sólo sembrar la adormidera y fumar el opio, sino también su tráfico. Grandes partidas del opio enviado de Kuichou a Chiangsí, a través de los distritos de Paoching, Siangsiang, Yousien y Liling, han sido interceptadas y quemadas. Esto ha afectado los ingresos del gobierno. Finalmente, tomando en consideración la necesidad del ejército de obtener fondos para la Expedición al Norte, la Asociación Campesina Provincial ha dado orden a las asociaciones campesinas de base de “postergar temporalmente la prohibición del tráfico del opio”. Pero esto ha provocado gran descontento entre los campesinos.

Aparte de estas tres cosas, hay muchas más que han sido prohibidas o restringidas por los campesinos; citaremos algunos ejemplos:

El tambor de flores. Son representaciones teatrales indecentes; están prohibidas en muchos lugares.

Los palanquines. En muchos distritos, particularmente en Siangsiang, ha habido casos de destrucción de palanquines. Los campesinos, que odian profundamente a los que viajan en palanquines, están siempre dispuestos a destruirlos, pero las asociaciones campesinas se lo impiden. La gente que trabaja en las asociaciones explica a los campesinos: “Destruyendo los palanquines no hacen ustedes más que ahorrarles dinero a los ricos y condenar a la desocupación a los porteadores. ¿No creen que esto perjudica a los nuestros?” Comprendido el asunto, los campesinos han ideado otro medio para castigar a los ricos: han elevado considerablemente la tarifa de los porteadores.

Elaboración de alcoholes y de azúcar. En todas partes se ha prohibido el uso de cereales para fabricar alcoholes y azúcar, lo que ha provocado incesantes quejas entre los dueños de destilerías y refine-

COMO DETERMINAR LAS CLASES EN LAS ZONAS RURALES*

Octubre de 1933

I. LOS TERRATENIENTES

Son terratenientes quienes poseen tierras, no trabajan ellos mismos o se dedican sólo al trabajo secundario¹, y viven de la explotación de los campesinos. Los terratenientes practican la explotación principalmente por medio del arriendo de la tierra y, además, mediante la usura, la contratación de asalariados agrícolas o la industria y el comercio. Pero es el arriendo de la tierra la forma principal en que los terratenientes explotan a los campesinos. La administración de las tierras públicas y el cobro del arriendo de las tierras de las escuelas² constituyen igualmente formas de la explotación mediante el arriendo de la tierra.

Los terratenientes que se han arruinado pero que siguen sin trabajar y viven de la estafa, el pillaje o la ayuda de sus parientes y amigos, y cuyas condiciones de vida son superiores a las de los campesinos medios en general, deben seguir siendo considerados como terratenientes.

Los caudillos militares, burócratas, déspotas locales y *shenshi* malvados son los representantes políticos de la clase terrateniente y sus elementos más feroces. También entre los campesinos ricos se encuentran a menudo déspotas locales y *shenshi* malvados, pero de menor importancia.

Deben ser colocados en la misma categoría que los terratenientes aquellos individuos que ayudan a éstos en el cobro de los arriendos

* Documento redactado en octubre de 1933 por el camarada Mao Tse-tung para rectificar las desviaciones surgidas en el trabajo de la reforma agraria y dar una solución correcta al problema de la tierra. Fue adoptado por el Gobierno Democrático Central de Obreros y Campesinos de aquella época como criterio para determinar la pertenencia de clase en las zonas rurales.

todo el distrito de Jengshan está terminantemente prohibida la matanza del ganado bovino. Un campesino cuyo buey se quebró una pata, no se atrevió a matarlo sin antes consultar a la asociación campesina. Cuando la Cámara de Comercio de Chuchou cometió la imprudencia de hacer degollar un buey, los campesinos fueron a la ciudad y exigieron responsabilidades a esa entidad, la cual, además de pagar una multa, tuvo que quemar triquitraques a modo de desagravio.

El vagabundeo. Una resolución aprobada en Liling prohíbe pedir limosna tocando el tambor en celebración de la llegada de la primavera, o bendiciendo a los dueños de casa, o bien cantando al son del *Lienjua*. En otros distritos, ya nadie practica este tipo de mendicidad, sea porque ha sido prohibida o porque ha desaparecido por sí sola. Los “mendigos chantajistas” o “vagabundos”, que solían conducirse en forma muy agresiva, ahora han tenido que someterse a las asociaciones campesinas. En Shaoshan, distrito de Siangtan, los vagabundós, que utilizaban el templo del dios de la lluvia como refugio habitual, no temían a nadie, pero se marcharon furtivamente después de que surgieron las asociaciones campesinas. En el mismo distrito, la asociación campesina cantonal de Juti detuvo a tres vagabundos y los obligó a acarrear arcilla para cocer ladrillos. También se han adoptado resoluciones prohibiendo la onerosa costumbre de hacer visitas y regalos para el Año Nuevo Lunar.

Además, en diferentes lugares se han dictado muchas otras prohibiciones de menor importancia: en Liling, por ejemplo, se ha prohibido efectuar procesiones de casa en casa con el dios del clan, ofrendar comestibles refinados, quemar vestidos y moneda de papel el Día de los Difuntos y pegar carteles de la suerte para el Año Nuevo Lunar. En Kushui, distrito de Siangsiang, se ha prohibido hasta fumar las pipas de agua. En el II Territorio, se ha prohibido quemar triquitraques y petardos de triple carga; en el primer caso, la multa es de 1,20 yuan y, en el segundo, de 2,40 yuanes. En los VII y XX Territorios han sido prohibidos los ritos religiosos para los difuntos, y en el XVIII Territorio, los presentes funerarios en dinero. Las cosas como éstas son tantas que resulta imposible enumerarlas todas, y se las puede llamar en general prohibiciones campesinas.

Estas prohibiciones revisten gran importancia en dos aspectos. Primero, representan una rebelión contra las malas costumbres sociales, como los juegos de fichas y naipes, los otros juegos de azar y el opio,

costumbres nacidas del corrupto medio político de la clase terrateniente y que son barridas a la caída del poder de esta clase. Segundo, constituyen una forma de autodefensa contra la explotación por los negociantes de las ciudades, como ocurre con la prohibición de festines, de ofrendas de comestibles refinados, etc. Como los precios de los artículos industriales son sumamente altos y los de los productos agrícolas sumamente bajos, y como los campesinos sufren enormes privaciones y son explotados sin piedad por los comerciantes, para defenderse tienen que estimular la austeridad. En cuanto a la prohibición de la salida de los cereales antes mencionada, se la impone para evitar toda alza de su precio, pues a los campesinos pobres no les alcanzan sus propios cereales para alimentarse y se ven obligados a comprarlos en el mercado. Todo esto se debe a la miseria de los campesinos y a la contradicción entre la ciudad y el campo, y en modo alguno significa que los campesinos rechacen los artículos industriales y el comercio con la ciudad practicando la así llamada doctrina de la civilización oriental²⁷. En defensa de sus intereses económicos, los campesinos tienen que organizar cooperativas de consumo para la compra en común de las mercancías. También es necesario que el gobierno ayude a las asociaciones campesinas a crear cooperativas de crédito (de préstamo). Entonces, naturalmente, los campesinos no tendrán que recurrir a la prohibición de la salida de los cereales para impedir el alza de su precio; tampoco tendrán que rechazar, como medio de autodefensa económica, la entrada en el campo de algunos artículos industriales.

10. ELIMINACION DEL BANDOLERISMO

En mi opinión, ningún gobernante de ninguna dinastía, desde Yu, Tang, Wen y Wu hasta los emperadores de la dinastía Ching y los presidentes de la República, ha tenido tanto poderío para eliminar el bandolerismo como el que tienen hoy las asociaciones campesinas. Donde éstas son fuertes, no queda ni rastro de bandidos. Es sorprendente que en muchos sitios hayan desaparecido hasta los ladrones de legumbres. En algunos lugares aislados todavía quedan algunos rateros, pero el bandolerismo ha desaparecido por completo en todos los distritos que recorrí, incluso en aquéllos antes infestados de bandidos. Esto se explica por las siguientes razones: 1) Los bandidos no

tienen dónde esconderse, pues por todas partes, en montañas y valles, se encuentran los miembros de las asociaciones campesinas que, a la primera llamada, acuden por centenares armados de picas y palos. 2) Con el desarrollo del movimiento campesino, el precio del arroz ha bajado — en la primavera pasada, un *dan*²⁸ de arroz (sin descascarillar) valía seis yuanes, pero ya para el invierno, costaba sólo dos yuanes — y así el problema de la alimentación de la población se ha hecho menos grave que antes. 3) Los miembros de las sociedades secretas²⁹ han ingresado en las asociaciones campesinas y a través de ellas pueden demostrar abierta y legalmente su valentía y descargar su rencor, de manera que las organizaciones secretas “montaña”, “templo”, “altar” y “agua”³⁰ ya no tienen razón de ser. Matando cerdos y ovejas de la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados e imponiéndoles fuertes contribuciones y multas, tienen suficientes oportunidades para dar salida a su cólera contra sus opresores. 4) Los ejércitos han reclutado gran número de soldados, y muchos “malhechores” se han alistado. Así pues, la plaga del bandolerismo se ha extinguido con el ascenso del movimiento campesino. En este sentido, incluso los *shenshi* y los ricos aprueban las asociaciones campesinas. Dicen: “¿Las asociaciones campesinas? Para ser justos, también tienen algo de bueno.”

Con la prohibición de los juegos de fichas y naipes, los otros juegos de azar y el opio, y con la eliminación del bandolerismo, las asociaciones campesinas se han ganado la simpatía de la gente en general.

11. ABOLICION DE LOS IMPUESTOS EXORBITANTES

Mientras el país no sea unificado y no sean derrocadas las fuerzas del imperialismo y de los caudillos militares, no habrá manera de liberar a los campesinos de la pesada carga de los impuestos y las contribuciones del gobierno o, en términos más explícitos, de la carga de los gastos de guerra del ejército revolucionario. Sin embargo, con el surgimiento y desarrollo del movimiento campesino y la caída de los déspotas locales y *shenshi* malvados, se han abolido o, al menos, reducido, los impuestos exorbitantes (como el impuesto por *mu* de tierra) que cargaron a los campesinos los déspotas locales y *shenshi* malvados cuando la administración rural estaba en sus manos. Esto también debe contarse entre los méritos de las asociaciones campesinas.

12. EL MOVIMIENTO POR LA EDUCACION

En China han tenido acceso a la educación sólo los terratenientes, y no los campesinos. Pero la cultura de los terratenientes ha sido creada por los campesinos, pues todo lo que la constituye no es sino sangre y sudor de campesino. El 90 por ciento de la población de China no ha recibido ninguna educación, y de ese sector la abrumadora mayoría son campesinos. Con la caída del poder de los terratenientes en el campo, comenzó el movimiento de los campesinos por la educación. Veamos con qué entusiasmo los campesinos, que siempre detestaron las escuelas, abren ahora escuelas nocturnas. Ellos nunca miraron con buenos ojos las "escuelas al estilo extranjero". En mis años de estudiante, cuando volvía a mi aldea y era testigo de la oposición a esas escuelas, compartía la opinión de los "estudiantes y maestros al estilo extranjero" y me ponía de parte de esas escuelas, pensando que los campesinos, en todo caso, estaban más o menos equivocados. En 1925, cuando era ya comunista y tenía una concepción marxista, pasé seis meses en el campo y llegué a comprender que yo había sido el equivocado y que la razón la tenían los campesinos. Los textos que se usaban en las escuelas primarias rurales hablaban únicamente de las cosas de la ciudad y no respondían a las necesidades del campo. Además, los maestros de escuela primaria tenían una actitud muy mala hacia los campesinos y, en lugar de ayudarlos, se ganaban su antipatía. Por eso los campesinos preferían la enseñanza al estilo antiguo (que ellos llamaban "clases chinas") a las escuelas modernas (que calificaban de "clases extranjeras"), y les gustaban los maestros al estilo antiguo y no los de las escuelas primarias. Ahora establecen por todas partes escuelas nocturnas, a las que denominan escuelas campesinas. Algunas ya han abierto, otras se están preparando; hay un promedio de una escuela por cantón. Los campesinos ponen gran entusiasmo en la creación de estas escuelas, y a ellas son las únicas a las que consideran como propias. Los recursos para las escuelas nocturnas vienen de "las rentas públicas procedentes de la superstición", de los dineros de los templos ancestrales y de otros fondos y propiedades públicos ociosos. Las oficinas distritales de educación se proponían usar ese dinero para establecer escuelas públicas, es decir, "escuelas al estilo extranjero" no adecuadas a las necesidades de los campesinos, mientras éstos querían destinarlo a crear sus propias escuelas. El resultado de la disputa fue que el dinero se distribuyó entre ambas partes, y en algunos lugares se ha entregado todo a los

campesinos. El desarrollo del movimiento campesino ha dado por resultado una rápida elevación del nivel cultural del campesinado. No está lejano el día en que se verán surgir decenas de miles de escuelas en las aldeas de toda la provincia; eso será muy diferente de la vana charlatanería de los intelectuales y de los llamados “pedagogos” en torno a la “educación universal”, que, a pesar de toda su alharaca, jamás ha pasado de ser una frase hueca.

13. EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

Los campesinos tienen real necesidad de cooperativas, sobre todo de cooperativas de consumo, de compra y de crédito. Cuando compran artículos, los explotan los comerciantes; cuando venden sus productos agrícolas, los estafan los comerciantes; cuando piden dinero o arroz prestado, los explotan los usureros. Y están ansiosos de encontrar una solución a estos tres problemas. Durante las operaciones militares en el valle del río Yangtsé, el invierno pasado, cuando las rutas comerciales quedaron cortadas y el precio de la sal subió mucho en Junán, numerosos campesinos organizaron cooperativas para la compra de sal. Cuando los terratenientes suspendieron los préstamos, en muchos lugares los campesinos, necesitados de dinero, intentaron organizar cajas de crédito. El gran problema es la falta de estatutos de organización modelo y detallados. Organizadas espontáneamente por los propios campesinos, estas cooperativas con frecuencia no se ajustan a los principios que las rigen, por lo cual los camaradas que trabajan entre los campesinos reclaman con insistencia esos estatutos. Si el movimiento cooperativo cuenta con una orientación adecuada, podrá desarrollarse por todas partes paralelamente a las asociaciones campesinas.

14. REPARACION DE CAMINOS Y DIQUES

Este es otro logro de las asociaciones campesinas. Antes del surgimiento de éstas, los caminos rurales se encontraban en pésimo estado. Sin dinero era imposible repararlos y, como los ricos se negaban a dar, no había más remedio que dejarlos en mal estado. Si se hacían algunas reparaciones, era a título de obra de caridad; se recolectaban unas monedas entre las familias que “deseaban ganar méritos para el otro mundo” y se construían algunos caminos estrechos y malos. En cuanto aparecieron las asociaciones campesinas, emitieron

disposiciones especificando las anchuras: tres, cinco, siete o diez *chi*³¹, según las necesidades de las diferentes vías y dieron a los terratenientes que vivían a lado y lado de los caminos la orden de encargarse cada uno de determinado tramo. Una vez dictada la orden, ¿quién podría atreverse a desobedecer? Pronto aparecieron numerosos caminos buenos. Y esto no es obra de la caridad, sino de la coacción, mas un poco de coacción de este tipo no es en absoluto algo malo. Lo mismo sucedía con los diques. Los implacables terratenientes no pensaban sino en expoliar al máximo a los arrendatarios y no querían gastar ni un céntimo en la reparación de diques; dejaban que se secaran los estanques y que los arrendatarios se murieran de hambre, sin importarles nada fuera del cobro de la renta. Ahora que hay asociaciones campesinas, se puede ordenar sin contemplaciones a los terratenientes que reparen los diques. Cuando un terrateniente se niega a hacerlo, la asociación campesina le dice afablemente: “Muy bien, ya que no quieres hacer la reparación, contribuye en grano: un *dou* por jornada.” Como eso sería un mal negocio, los terratenientes se apresuran a repararlos por su cuenta. Es así como han sido reparados muchos de los diques que se encontraban en mal estado.

Las catorce conquistas arriba mencionadas han sido logradas por los campesinos bajo la dirección de las asociaciones campesinas. Quisiera que el lector reflexionara y dijera si alguna de ellas es mala en su espíritu fundamental y en su significación revolucionaria. Los únicos que las consideran malas, creo yo, son los déspotas locales y *shenshi* malvados. Resulta harto curioso que desde Nanchang³² haya salido la noticia de que Chiang Kai-shek, Chang Ching-chiang³³ y otros caballeros desaprueban sobremanera las actividades de los campesinos de Junán. Comparten su opinión los dirigentes de derecha de Junán, Liu Yue-chi³⁴ y compañía. Todos ellos han dicho: “¡Pero si se ha vuelto todo rojo!” Y yo pienso: ¡Qué quedaría de la revolución nacional sin este poquito de rojo! Hablan a diario de “despertar a las masas populares”, pero se mueren de miedo apenas éstas se levantan. ¿En qué se diferencia esto del amor del Señor Ye por los dragones³⁵?

NOTAS

¹ La provincia de Junán era en esa época el centro del movimiento campesino en China.

² La división administrativa de China era: provincia, distrito, territorio y cantón (poblado). El cantón era la menor de las divisiones administrativas y abarcaba varias aldeas.

³ Gobernador de Junán en aquel tiempo y agente de los caudillos militares del Norte. En 1926 fue derrocado por el ejército de la Expedición al Norte.

⁴ La Revolución de 1911 derrocó el régimen autocrático de la dinastía Ching. El 10 de octubre de ese año, incitada por las organizaciones revolucionarias de la burguesía y de la pequeña burguesía, una parte del Nuevo Ejército de la dinastía Ching emprendió un levantamiento en Wuchang, provincia de Jupei, al que siguieron sucesivos levantamientos en otras provincias, y muy pronto la dominación de la dinastía Ching se vino abajo. El 1.º de enero de 1912 se fundó en Nankín el Gobierno Provisional de la República de China y Sun Yat-sen fue elegido Presidente Provisional. La Revolución triunfó gracias a la alianza de la burguesía con los campesinos, los obreros y la pequeña burguesía urbana. Sin embargo, debido a que el grupo dirigente de la Revolución tenía un carácter conciliador y, en lugar de dar beneficios reales a los campesinos, cedió ante la presión del imperialismo y de las fuerzas feudales, el Poder cayó finalmente en manos de Yuan Shi-kai, caudillo militar del Norte, y así fracasó la Revolución.

⁵ La antigua expresión china "sobrepasar los límites justos al corregir un error", antes era citada con frecuencia para poner trabas a las actividades de la gente; únicamente se permitían reformas dentro de los límites del orden establecido, en tanto que se prohibía todo acto dirigido a destruir por completo el viejo orden. Se consideraban "justas" las acciones dentro de dichos límites, en tanto que aquéllas orientadas a la completa destrucción del viejo orden eran descritas como "sobrepasar los límites justos". Esta es también una teoría propia de los reformistas y de los oportunistas dentro de las filas revolucionarias. El camarada Mao Tse-tung refuta aquí esta teoría reformista. Su frase "Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no será corregido" significa que para terminar con el viejo orden feudal hay que emplear métodos revolucionarios de masas y no métodos revisionistas, métodos reformistas.

⁶ Durante el invierno de 1926 y la primavera de 1927, cuando el ejército de la Expedición al Norte alcanzó la cuenca del río Yangtsé, Chiang Kai-shek aún no se había revelado completamente como contrarrevolucionario y las masas campesinas todavía lo consideraban revolucionario. Los terratenientes y los campesinos ricos, por su parte, estaban descontentos con él y hacían correr el rumor de que el ejército de la Expedición al Norte había sufrido derrotas y que Chiang Kai-shek había sido herido en una pierna. Chiang Kai-shek se desenmascaró completamente como contrarrevolucionario cuando efectuó el 12 de abril de 1927 el golpe de Estado contrarrevolucionario en Shanghai y otros lugares, masacrando a los obreros, reprimiendo a los campesinos y atacando al Partido Comunista. A partir de ese momento, los terratenientes y los campesinos ricos cambiaron de actitud y comenzaron a apoyarlo.

⁷ La provincia de Kuangtung fue la primera base de la revolución durante el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927).

⁸ Uno de los exponentes más notorios de los caudillos militares del Norte. Junto con Tsao Kun, quien se hizo famoso por su fraudulenta elección a la presidencia en 1923, pertenecía a la camarilla de Chili de los caudillos militares del Norte. Apoyó a Tsao Kun para jefe de esta camarilla. Se lo conocía como "Tsao-Wu". Después de haber derrotado en 1920 a Tuan Chi-yui, caudillo militar de la camarilla de Anjuí, Wu Pei-fu se aseguró el control del gobierno de los caudillos militares del Norte en Pekín, como agente del imperialismo anglo-norteamericano.

Fue él quien hizo masácrar el 7 de febrero de 1923 a los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou, que se habían declarado en huelga. En 1924, fue derrotado en su guerra con Chang Tsuo-lin (conocida comúnmente como la "guerra entre las camarillas de Chili y Fengtien") y, en consecuencia, fue despojado del Poder en Pekín. Pero, en 1926, instigado por los imperialistas japoneses e ingleses, se alió con Chang Tsuo-lin, y así retornó al Poder. Wu Pei-fu fue el primer enemigo derrotado por el ejército de la Expedición al Norte, cuando éste inició su marcha desde Kuangtung en 1926.

⁹ Los Tres Principios del Pueblo son los principios y el programa enunciados por Sun Yat-sen para la revolución democrático-burguesa en China sobre las cuestiones del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo. En 1924, en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", Sun Yat-sen reinterpretó los Tres Principios del Pueblo, entendiendo el nacionalismo como oposición al imperialismo y expresando activo apoyo al movimiento obrero y campesino. Así, los viejos Tres Principios del Pueblo se convirtieron en los nuevos, que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Los nuevos Tres Principios del Pueblo proporcionaron la base política para la cooperación entre el Partido Comunista y el Kuomintang durante el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria. Véase "Sobre la nueva democracia", X, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

¹⁰ *Wansui* significa literalmente "diez mil años". En la época feudal, esta expresión era utilizada como forma de trato para dirigirse a los emperadores. Ahora sólo se emplea como exclamación en el sentido de "¡Viva!".

¹¹ No se debía haber permitido que los campesinos ricos ingresaran en las asociaciones campesinas; esto no lo sabían aún las masas campesinas en 1927.

¹² Un yuan, la unidad monetaria, equivalía a 100 fenes. Las dos eran monedas de plata. El *wen* era una moneda fraccionaria de cobre. Debido a sus diferentes cotizaciones en distintos lugares y períodos, resulta imposible determinar una tasa de cambio única entre el *wen* y el fen. En aquella época, en Junán, un fen equivalía a 60 *wen*.

¹³ Aquí el camarada Mao Tse-tung se refiere a los asalariados agrícolas (proletarios del campo) y a los lumpemproletarios del campo.

¹⁴ Aquí el camarada Mao Tse-tung se refiere a los semiproletarios del campo.

¹⁵ Caudillo militar de la provincia de Kuichou, que en ese entonces ocupaba la parte occidental de Junán.

¹⁶ En Junán, *tu* correspondía a territorio y *tuan* a cantón. Los viejos órganos administrativos de los *tu* y de los *tuan* eran instrumentos de los terratenientes para dominar a los campesinos.

¹⁷ El régimen de los déspotas locales y *shenshi* malvados explotaba cruelmente a los campesinos cargándoles un impuesto por *mu* de tierra, además de los impuestos territoriales corrientes.

¹⁸ El *tuchün* era el gobernador militar de una provincia designado por el régimen de los caudillos militares del Norte. Reunía en sus manos el poder político y militar de la provincia, y era un virtual dictador. En confabulación con los imperialistas, mantenía un régimen feudo-militar en su territorio.

¹⁹ Tipo de organización armada en el campo. La calificación de "casa por casa" significa que cada familia campesina, casi sin excepción, había de participar en estas milicias. Después de la derrota de la revolución en 1927, en muchos lugares estas milicias cayeron en manos de los terratenientes y se transformaron en organizaciones armadas contrarrevolucionarias.

²⁰ En esa época, muchas de las direcciones distritales del Kuomintang, bajo el liderazgo del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, establecido en Wuján, aplicaban las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros, y constituían órganos de la alianza revolucionaria de los comunistas, el ala izquierda del Kuomintang y otros revolucionarios.

²¹ Frase sacada del *Mencio*. Su significación es la siguiente: Al enseñar su arte, un gran maestro de tiro al arco sólo tensa el arco, pero no suelta la flecha, aunque da la impresión de que está a punto de dispararla. Aquí el autor emplea esta frase para indicar que los comunistas deben primero guiar a los campesinos en la obtención de plena conciencia política y después dejar que éstos, por propia iniciativa y voluntariamente, desechen las creencias supersticiosas y otras malas costumbres y hábitos, y no deben dictarles órdenes ni hacer las cosas en vez de ellos.

²² Práctica supersticiosa china para pronosticar la suerte según la hora, el día, el mes y el año del nacimiento de las personas.

²³ Creencia supersticiosa según la cual la ubicación de las tumbas de los antepasados influye en la fortuna de los descendientes. El geomántico pretende ser capaz de decir si un lugar determinado y sus alrededores son propicios.

²⁴ El Señor Kuan (Kuan Yu, 160-219), guerrero de la época de los Tres Reinos, era venerado tradicionalmente como un dios.

²⁵ Tang Sheng-chi fue un general que combatió al lado de la revolución durante la Expedición al Norte, y Ye Kai-sin, un general secuaz de los caudillos militares del Norte, que luchó contra la revolución.

²⁶ Caudillo militar que en esa época gobernaba las provincias de Chiángsú, Chechiang, Fuchién, Chiángsí y Anhui. Fue el verdugo que reprimió las insurrecciones de los obreros de Shanghai. En el invierno de 1926, sus fuerzas principales fueron aplastadas por el ejército de la Expedición al Norte en Nanchang y Chiuchiang, provincia de Chiángsí.

²⁷ Doctrina reaccionaria partidaria de conservar el atrasado modo de producción agrícola y la cultura feudal del Oriente, y opuesta a la civilización científica moderna.

²⁸ Medida de peso china que en esa época equivalía a unos 60 kilos.

²⁹ Con relación a las sociedades secretas, véase "Análisis de las clases de la sociedad china", nota 21, en el presente tomo.

³⁰ "Montaña", "templo", "altar", "agua", eran palabras usadas para denominar a algunas de las sectas de las sociedades secretas primitivas.

³¹ Medida de longitud china que equivale a un tercio de metro.

³² Cuando Nanchang fue tomada por el ejército de la Expedición al Norte en noviembre de 1926, Chiang Kai-shek aprovechó la ocasión para establecer allí su cuartel general. Agrupó en torno suyo a los elementos del ala derecha del Kuomintang y a algunos politicastos de los caudillos militares del Norte, se confabuló con los imperialistas y fraguó su complot contrarrevolucionario para enfrentarse a Wuján, en ese entonces, centro de la revolución. Finalmente, el 12 de abril de 1927, traicionando a la revolución, Chiang Kai-shek dio un golpe de Estado en Shanghai y perpetró una espantosa masacre.

³³ Uno de los jefes del ala derecha del Kuomintang y miembro del "trust de cerebros" de Chiang Kai-shek.

³⁴ Cabecilla de la "Sociedad de Izquierda", importante organización anticomunista de entonces en Junán.

³⁵ En el libro de Liu Siang (77-6 a.n.e.) *Sin Shü*, escrito en tiempos de la dinastía Jan, se narra la siguiente historia: "Al Señor Ye le gustaban mucho los dragones; sus armas, sus instrumentos y las esculturas que ornaban su palacio, tenían todos forma de dragón. Enterado de ello, un dragón de verdad descendió del cielo y fue a echar un vistazo por la ventana del Señor Ye, pero su cola se deslizó por la puerta. Al ver al dragón, el Señor Ye echó a correr abandonándolo todo, blanco de terror y como alucinado. Era que al Señor Ye no le gustaban los dragones, sino solamente lo que tuviera forma de dragón." El camarada Mao Tse-tung utiliza aquí este símil para mostrar que Chiang Kai-shek y sus congéneres tenían siempre a flor de labios la palabra revolución, pero, en realidad, temían y combatían la revolución.

**PERIODO DE LA SEGUNDA
GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA**

¿POR QUE PUEDE EXISTIR EL PODER ROJO EN CHINA?*

5 de octubre de 1928

I. SITUACION POLITICA NACIONAL

El actual régimen de los nuevos caudillos militares del Kuomintang sigue siendo el de la burguesía compradora en la ciudad y de la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados en el campo; es un régimen que, en lo externo, capitula ante el imperialismo y, en lo interno, habiendo sustituido a los antiguos caudillos militares por otros nuevos, somete a la clase obrera y al campesinado a una explotación económica y a una opresión política aún más despiadadas que antes. La revolución democrático-burguesa, que comenzó en la provincia de Kuangtung, se encontraba sólo a medio camino cuando la burguesía compradora y la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados usurparon su dirección y la desviaron de inmediato por el camino de la contrarrevolución. Los obreros, campesinos y demás gente sencilla de todo el país, e incluso la burguesía¹, siguen bajo la dominación contrarrevolucionaria sin haber obtenido ni la más mínima emancipación política ni económica.

Antes de tomar Pekín y Tientsín, las cuatro camarillas de nuevos caudillos militares del Kuomintang —la de Chiang Kai-shek, la de Kuangsi, la de Feng Yu-siang y la de Yen Si-shan²— formaban una alianza temporal contra Chang Tsuo-lin³. Apenas se apoderaron de ambas ciudades, la alianza se rompió dando paso a una enconada

* Parte de la resolución redactada por el camarada Mao Tse-tung para el II Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsi. El título original de esta parte era: "Los problemas políticos y las tareas de la organización del Partido en la Región Fronteriza".

lucha entre las cuatro camarillas, y ahora se está incubando una guerra entre la camarilla de Chiang Kai-shek y la de Kuangsí. Las contradicciones y luchas entre las diversas camarillas de caudillos militares de China reflejan las contradicciones y luchas entre las potencias imperialistas. Por lo tanto, mientras China se halle dividida por las potencias imperialistas, las diversas camarillas de caudillos militares no podrán conciliarse en ninguna circunstancia y todo compromiso a que puedan llegar sólo será temporal. Un compromiso temporal de hoy entraña una guerra más extensa para mañana.

China necesita con urgencia una revolución democrático-burguesa y esta revolución sólo puede ser llevada a cabo bajo la dirección del proletariado. Debido a que el proletariado no ejerció firmemente su hegemonía en la revolución de 1926-1927, que desde Kuangtung se extendió hacia el río Yangtsé, la burguesía compradora y la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados se apoderaron de la dirección, y la revolución fue sustituida por la contrarrevolución. Así, la revolución democrático-burguesa sufrió una derrota transitoria. Esta derrota constituyó un serio golpe para el proletariado y el campesinado chinos, y también un golpe para la burguesía china (pero no para la burguesía compradora ni para la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados). Sin embargo, en los últimos meses, tanto en el Norte como en el Sur, se han desarrollado, bajo la dirección del Partido Comunista y de manera organizada, huelgas obreras en las ciudades e insurrecciones campesinas en las zonas rurales. El hambre y el frío hacen fermentar gran inquietud entre los soldados de los ejércitos de los caudillos militares. Entretanto, incitada por el grupo de Wang Ching-wei y Chen Kung-po, la burguesía despliega un movimiento reformista⁴ de considerables proporciones en las zonas litorales y a lo largo del río Yangtsé. El desarrollo de este movimiento constituye un hecho nuevo.

El contenido de la revolución democrática china, según las directivas de la Internacional Comunista y del Comité Central de nuestro Partido, consiste en derrocar la dominación en China del imperialismo y de sus instrumentos, los caudillos militares, para dar cima a la revolución nacional, y en realizar la revolución agraria para eliminar la explotación feudal de los campesinos por la clase terrateniente. En la práctica, este movimiento revolucionario viene creciendo día a día desde la Matanza de Chinán⁵ en mayo de 1928.

II. CAUSAS DEL SURGIMIENTO Y LA SUBSISTENCIA DEL PODER ROJO EN CHINA⁶

El que en un país existan por largo tiempo una o varias pequeñas zonas bajo el Poder rojo, completamente cercadas por el régimen blanco, es un fenómeno nunca antes conocido en ningún otro país del mundo. Semejante fenómeno insólito no surge sin causas peculiares; para que pueda existir y desarrollarse hacen falta condiciones apropiadas.

1. No puede darse en ningún país imperialista ni en ninguna colonia directamente dominada por el imperialismo⁷, sino forzosamente en China, país semicolonial, económicamente atrasado y sometido a la dominación indirecta del imperialismo. Esto se debe a que este fenómeno insólito tiene que ir acompañado de otro fenómeno insólito: guerras intestinas en el régimen blanco. Uno de los rasgos peculiares de la China semicolonial es que, desde el primer año de la República de China [1912], las distintas camarillas de caudillos militares, antiguos y nuevos, sostenidas por el imperialismo y, en el país, por la burguesía compradora y la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados, han venido librando incesantes guerras entre sí. Un fenómeno como éste no se registra en ningún país imperialista, ni tampoco en ninguna colonia bajo la dominación directa del imperialismo; sólo se observa en un país como China, que se halla bajo la dominación indirecta del imperialismo. El surgimiento de este fenómeno lo explican dos causas: la existencia de una economía agrícola local (no una economía capitalista unificada) y la política imperialista de dividir y explotar a China estableciendo esferas de influencia. Las prolongadas escisiones y guerras dentro del régimen blanco han creado condiciones que permiten el surgimiento y la subsistencia, en medio del cerco del régimen blanco, de una o varias pequeñas zonas rojas, dirigidas por el Partido Comunista. El territorio bajo el régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí es una de esas numerosas pequeñas zonas. En los momentos difíciles y críticos, algunos camaradas suelen dudar de si puede mantenerse el Poder rojo, y caen en el pesimismo. Esto se debe a que no han encontrado la correcta explicación de por qué ha

surgido y subsiste este Poder rojo. Basta comprender que en China nunca cesarán las escisiones y guerras dentro del régimen blanco, para que no quede ninguna duda sobre la posibilidad del surgimiento, subsistencia y continuo desarrollo del Poder rojo.

2. Las zonas de China donde el Poder rojo ha surgido primero y ha podido subsistir por largo tiempo, no son aquellas que quedaron al margen de la revolución democrática, como las provincias de Sechuán, Kuichou, Yunnán y las del Norte, sino aquellas, como las provincias de Junán, Kuangtung, Jupei y Chiangsí, donde las masas de obreros, campesinos y soldados se levantaron con gran ímpetu en el curso de la revolución democrático-burguesa de 1926 y 1927. En muchas partes de estas provincias se organizaron ampliamente sindicatos y asociaciones campesinas, y la clase obrera y el campesinado libraron numerosas luchas económicas y políticas contra la clase terrateniente y la burguesía. Gracias a esto, hubo en la ciudad de Cantón un Poder popular, que se mantuvo durante tres días, y surgieron regímenes independientes de campesinos en Jaifeng y Lufeng, provincia de Kuangtung, en el Este y el Sur de la provincia de Junán, en los límites entre Junán y Chiangsí y en Juangan, provincia de Jupei⁸. En cuanto al actual Ejército Rojo, se desprendió del Ejército Revolucionario Nacional, que había recibido una preparación política democrática y la influencia de las masas de obreros y campesinos. De tropas que no han tenido ninguna preparación política democrática ni han recibido jamás la influencia de los obreros y campesinos, tales como las de Yen Si-shan y las de Chang Tsuo-lin, sería imposible que se desprendieran ahora contingentes para crear un Ejército Rojo.

3. Que el Poder popular en pequeñas zonas pueda o no mantenerse por largo tiempo depende de si continúa desarrollándose la situación revolucionaria en todo el país. Si así ocurre, no cabe duda de que las pequeñas zonas rojas se mantendrán por largo tiempo y, más aún, llegarán indefectiblemente a ser una de las numerosas fuerzas para la conquista del Poder en todo el país. Si la situación revolucionaria en todo el país, en lugar de seguir desarrollándose, permanece estacionaria por un período más o menos dilatado, será imposible la existencia prolongada de las pequeñas zonas rojas. Actualmente, la situación revolucionaria en China continúa desarrollándose a medida que prosiguen las escisiones y guerras en el seno de la burguesía compradora y la clase

de los déspotas locales y *shenshi* malvados, así como dentro de la burguesía internacional. Por tanto, está fuera de duda que las pequeñas zonas rojas no sólo se mantendrán por largo tiempo, sino que continuarán extendiéndose, y así se acercará cada día más la conquista del Poder en todo el país.

4. La existencia de un Ejército Rojo regular bastante fuerte es una condición indispensable para la existencia del Poder rojo. Si contamos únicamente con destacamentos locales de guardias rojos⁹ y carecemos de un Ejército Rojo regular, sólo podremos hacer frente a las "milicias de casa por casa", pero no a las tropas blancas regulares. Así pues, aun cuando contemos con una buena base de masas obreras y campesinas, si no poseemos fuerzas regulares bastante poderosas, será absolutamente imposible crear un régimen independiente, y menos todavía uno que perdure y se desarrolle sin cesar. Por eso, la idea de que "los obreros y campesinos establezcan regímenes independientes mediante la fuerza armada" es un concepto muy importante, que deben asimilar a fondo tanto el Partido Comunista como las masas obreras y campesinas de las zonas bajo el régimen independiente.

5. Para que el Poder rojo pueda existir por largo tiempo y desarrollarse, se requiere, además de las condiciones arriba mencionadas, otra condición importante: la organización del Partido Comunista debe ser fuerte, y su política, correcta.

III. EL ESTABLECIMIENTO DEL REGIMEN INDEPENDIENTE EN LOS LIMITES ENTRE JUNAN Y CHIANGSI Y LA DERROTA DE AGOSTO

Las escisiones y guerras entre los caudillos militares debilitan al régimen blanco. De tal manera, el Poder rojo ha podido surgir en pequeñas zonas aprovechando los momentos propicios. Pero en las guerras entre los caudillos militares también hay treguas. Cada vez que el régimen blanco se estabiliza temporalmente en una o varias provincias, las clases dominantes de allí inevitablemente se alían y hacen lo imposible por destruir el Poder rojo. Y en aquellos lugares donde no se ha cumplido con todas las condiciones necesarias para establecer y mantener el Poder rojo, éste corre el peligro de ser derrocado por el enemigo. Es por esta razón que muchos regímenes

rojos surgidos en esos momentos propicios, antes de abril de este año, en lugares como Cantón, Jaifeng y Lufeng, los límites entre Junán y Chiangsí, el Sur de Junán, Liling y Juangan, fueron destruidos uno tras otro por el régimen blanco. A partir de abril, el régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí venía creándose justamente en un período de estabilidad temporal de las fuerzas dominantes en el Sur; las tropas enviadas por las provincias de Junán y Chiangsí para las operaciones de "aniquilamiento" contra nosotros llegaban generalmente a ocho, nueve o más regimientos, e incluso a dieciocho. Sin embargo, con una fuerza inferior a cuatro regimientos, luchamos contra el enemigo durante cuatro largos meses, ampliando diariamente el territorio bajo nuestro régimen independiente, profundizando la revolución agraria, extendiendo los organismos del Poder popular y engrosando las filas del Ejército Rojo y de la Guardia Roja. Todo esto fue posible gracias a que era correcta la política de las organizaciones del Partido Comunista (local y en el Ejército) en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí. La política del Comité Especial de la Región Fronteriza y del Comité del Cuerpo de Ejército era entonces la siguiente:

Luchar resueltamente contra el enemigo, establecer el Poder en el sector central de la cordillera Luosiao¹⁰ y combatir la tendencia a la huida;

Profundizar la revolución agraria en las zonas bajo el régimen independiente;

Desarrollar las organizaciones locales del Partido con la ayuda de la organización del Partido en el Ejército y desarrollar las fuerzas armadas locales con la ayuda del ejército regular;

Concentrar las unidades del Ejército Rojo para golpear, en el momento oportuno, al enemigo que las enfrentara, y oponerse a la división de las fuerzas a fin de evitar que fuesen derrotadas por partes; y

Seguir la política de avanzar en oleadas para extender el territorio bajo el régimen independiente, y oponerse a la política de avance temerario.

Gracias a estas tácticas apropiadas, a un terreno favorable para nuestra lucha y a la falta de plena coordinación entre las tropas atacantes que venían de Junán y Chiangsí, logramos una serie de victorias en los cuatro meses transcurridos de abril a julio. Aunque varias veces superior a nosotros en número, el enemigo no consiguió destruir

nuestro régimen independiente, ni tampoco pudo impedir su incesante expansión, mientras que la influencia de nuestro régimen independiente sobre las provincias de Junán y Chiangsí tendía a crecer día a día. La derrota de agosto se debió enteramente a que algunos camaradas, sin comprender que en ese momento las clases dominantes atravesaban un período de estabilidad temporal, adoptaron una estrategia apropiada para un período de ruptura política dentro de dichas clases y dividieron nuestras fuerzas para un avance temerario, lo cual las condujo a la derrota tanto en la Región Fronteriza como en el Sur de Junán. Sin tener en cuenta la situación del momento ni hacer caso de la resolución de la reunión conjunta del Comité Especial, el Comité del Cuerpo de Ejército y el Comité Distrital de Yungsin, el camarada Tu Siu-ching, representante del Comité Provincial de Junán, puso mecánicamente en ejecución la orden de este Comité y se hizo eco de las opiniones de los hombres del 29.º Regimiento del Ejército Rojo, que querían eludir la lucha y volver a su lugar natal. Cometió así un error muy grave. La situación creada por esta derrota ha podido ser remediada gracias a las medidas de rectificación adoptadas a partir de septiembre por el Comité Especial y el Comité del Cuerpo de Ejército.

IV. SIGNIFICACION DEL REGIMEN INDEPENDIENTE DE LA REGION FRONTERIZA DE JUNAN-CHIANGSI PARA LAS PROVINCIAS DE JUNAN, JUPEI Y CHIANGSI

La significación del régimen independiente establecido por los obreros y campesinos mediante la fuerza armada en los límites entre Junán y Chiangsí, con Ningkang como centro, no está en modo alguno confinada a los pocos distritos de la Región Fronteriza; este régimen desempeñará un inmenso papel en el curso de la insurrección de los obreros y campesinos de Junán, Jupei y Chiangsí para tomar el Poder en estas tres provincias. Tareas de extrema importancia para la organización del Partido en la Región Fronteriza, relacionadas con el desarrollo de la insurrección en las provincias de Junán, Jupei y Chiangsí, son las siguientes: extender la influencia de la revolución agraria y del Poder popular de la Región Fronteriza a las partes centro y norte de las provincias de Junán y Chiangsí, e incluso a la provincia de Jupei; aumentar constantemente los efectivos del Ejército Rojo y

elevar su calidad en el curso de la lucha, a fin de capacitarlo para cumplir la misión que le corresponde en la futura insurrección general de las tres provincias; aumentar la cantidad y elevar la calidad de las fuerzas armadas locales de los diversos distritos — la Guardia Roja y los destacamentos insurreccionales de obreros y campesinos —, que son capaces ahora de combatir a las “milicias de casa por casa” y a pequeñas unidades del ejército enemigo, de modo que en el futuro puedan defender el Poder en la Región Fronteriza; reducir paso a paso el grado en que el trabajo local depende de la ayuda del personal del Ejército Rojo, de manera que la Región Fronteriza disponga de personal propio para todo su trabajo e incluso pueda proporcionar cuadros al Ejército Rojo y a nuevos territorios bajo el régimen independiente.

V. PROBLEMAS ECONOMICOS

En medio del cerco de las fuerzas blancas, la escasez de artículos de primera necesidad y de dinero en efectivo dentro del ejército y entre la población civil ha llegado a ser un problema sumamente serio. Durante el año transcurrido, a causa del hermético bloqueo enemigo, artículos de primera necesidad como sal, telas y medicamentos han sido siempre muy escasos y caros en el territorio bajo el régimen independiente de la Región Fronteriza, situación que ha traído inseguridad, en ocasiones muy grave, a la vida de las masas obreras, campesinas y de la pequeña burguesía¹¹, así como de los soldados del Ejército Rojo. El Ejército Rojo tiene que combatir y, al mismo tiempo, procurarse provisiones. Le faltan incluso fondos para cubrir la ración alimenticia diaria de cinco fenes por persona, asignada aparte de los cereales; la alimentación es insuficiente, muchos caen enfermos, y para los heridos hospitalizados la situación es aún peor. Naturalmente, dificultades como éstas son inevitables antes de la toma del Poder en todo el país; sin embargo, es de apremiante necesidad superarlas en cierta medida, para mejorar aunque sea un poco las condiciones de vida y, sobre todo, asegurar abastecimientos relativamente suficientes al Ejército Rojo. A menos que la organización del Partido en la Región Fronteriza encuentre una solución adecuada a los problemas económicos, el régimen independiente tropezará con grandes dificultades en caso de que se prolongue por algún tiempo la estabilidad de las

fuerzas enemigas. La búsqueda de una solución adecuada a estos problemas económicos merece de verdad la atención de todos los miembros del Partido.

VI. EL PROBLEMA DE LAS BASES DE APOYO MILITARES

La organización del Partido en la Región Fronteriza tiene además otra tarea: la consolidación de las dos bases de apoyo militares en las zonas de Wuching¹² y Chiulung. La zona montañosa de Wuching, en los límites entre los distritos de Yungsin, Lingsien, Ningkang y Suichuan, y la zona montañosa de Chiulung, en los límites entre los distritos de Yungsin, Ningkang, Chaling y Lienjua, ofrecen ventajas topográficas. Estas dos zonas, particularmente Wuching, donde contamos con el respaldo del pueblo y con un terreno de muy difícil acceso, son importantes bases de apoyo militares no sólo para la Región Fronteriza en el momento actual, sino también para la futura insurrección en las provincias de Junán, Jupei y Chiangsi. Los medios para consolidar estas bases de apoyo son: primero, construir defensas sólidas; segundo, acumular una reserva suficiente de provisiones y, tercero, establecer hospitales del Ejército Rojo relativamente buenos. La organización del Partido en la Región Fronteriza debe esforzarse por cumplir eficazmente estas tres tareas.

NOTAS

¹ El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a la burguesía nacional. Para una explicación detallada de la diferencia entre la burguesía nacional y la gran burguesía compradora, véanse sus obras "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés" (diciembre de 1935), en el presente tomo, y "La revolución china y el Partido Comunista de China" (diciembre de 1939), *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

² La camarilla de Chiang Kai-shek, la de Kuangsi (encabezada por los caudillos militares Li Tsung-yen y Pai Chung-si), la de Feng Yu-siang y la de Yen Si-shan (caudillo militar de Shansi) lucharon aliadas contra Chang Tsuo-lin, y se apoderaron de Pekín y Tientsín en junio de 1928.

³ Jefe de la camarilla de caudillos militares de Fengtien (hoy provincia de Liaoning). Llegó a ser el más poderoso caudillo militar del Norte de China después de derrotar en 1924 a Wu Pei-fu en la segunda guerra entre las camarillas de Chili y Fengtien. En 1926, en alianza con Wu Pei-fu, se apoderó de Pekín. En

junio de 1928, cuando se retiraba de Pekín hacia el Nordeste, los imperialistas japoneses, a quienes había servido de instrumento, lo liquidaron haciendo explotar una bomba en su camino.

⁴ Este movimiento reformista surgió después de que los invasores japoneses ocuparon Chinán el 3 de mayo de 1928 y de que Chiang Kai-shek entró abierta y descaradamente en componendas con el Japón. Dentro de la burguesía nacional, que apoyó el golpe de Estado contrarrevolucionario de 1927, había un sector que, movido por sus propios intereses, fue formando una oposición al régimen de Chiang Kai-shek. El grupo contrarrevolucionario de arribistas integrado por Wang Ching-wei, Chen Kung-po y otros actuó entonces en este movimiento y formó dentro del Kuomintang la facción de los "reorganizadores".

⁵ En 1928, con el apoyo del imperialismo inglés y norteamericano, Chiang Kai-shek avanzó hacia el Norte para atacar a Chang Tsuo-lin. A fin de impedir que Inglaterra y los EE.UU. extendiesen su influencia hacia el Norte, el imperialismo japonés envió tropas a tomar Chinán, capital de la provincia de Shantung, y cortar la línea ferroviaria Tientsín-Pukou. El 3 de mayo, las tropas invasoras japonesas masacraron allí a gran número de chinos. Este suceso se conoce como la Matanza de Chinán.

⁶ La forma de organización del Poder rojo en China se asemejaba a la del Poder soviético. El Soviet, consejo de representantes, es una institución política creada por la clase obrera de Rusia durante la Revolución de 1905. Basándose en la teoría marxista, Lenin y Stalin llegaron a la conclusión de que la república soviética era la forma más apropiada de organización político-social para el período de transición del capitalismo al socialismo. En 1917, la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, bajo la dirección del Partido bolchevique de Lenin y Stalin, estableció por vez primera en el mundo una República Socialista Soviética, una dictadura del proletariado. En China, después de la derrota de la revolución en 1927, el consejo de representantes fue adoptado como forma del Poder popular en los levantamientos revolucionarios de masas que se realizaron en diversos lugares bajo la dirección de las organizaciones del Partido encabezadas por el camarada Mao Tse-tung. Sin embargo, en esa etapa de la revolución china, el Poder era, por su carácter, una dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y establecida en el curso de la revolución de nueva democracia, antiimperialista y antifeudal, y era diferente del Poder en la Unión Soviética: la dictadura del proletariado.

⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial, muchas colonias de Oriente, que estaban dominadas por los imperialistas ingleses, norteamericanos, franceses y holandeses, fueron ocupadas por los imperialistas japoneses. Bajo la dirección de sus respectivos Partidos Comunistas, las masas de obreros, campesinos y pequeñoburgueses urbanos y elementos de la burguesía nacional de dichas colonias, aprovechando las contradicciones entre los imperialistas ingleses, norteamericanos, franceses y holandeses, por una parte, y los imperialistas japoneses, por la otra, organizaron un amplio frente único contra la agresión fascista, establecieron bases de apoyo antijaponesas y sostuvieron una dura guerra de guerrillas contra el Japón. De este modo, empezó a cambiar la situación política existente antes de la Segunda Guerra Mundial. Cuando el imperialismo japonés fue expulsado al término de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y holandeses intentaron restaurar su dominación colonial, pero los pueblos de esas colonias, que habían creado fuerzas armadas bastante poderosas durante la guerra antijaponesa, se negaron a volver a la vieja forma de vida. Además, gracias al fortalecimiento del poderío de la Unión Soviética, a la derrota o debilitamiento en la guerra de todas las potencias imperialistas, con excepción de los EE.UU., y particularmente, a la victoria de la

revolución china, que rompió el frente imperialista en China, todo el sistema imperialista mundial fue seriamente sacudido. Así se ha hecho posible que, más o menos como en China, los pueblos de las colonias de Asia, Africa y América Latina, o al menos algunos de ellos, mantengan durante largo tiempo bases de apoyo revolucionarias de diversa magnitud y regímenes revolucionarios, perseveren en una prolongada guerra revolucionaria utilizando el campo para rodear las ciudades, y avancen gradualmente hacia la toma de las ciudades y la conquista de la victoria a escala nacional. A la luz de estas nuevas circunstancias, se ha modificado la apreciación que hizo el camarada Mao Tse-tung en 1928 sobre el problema del establecimiento de regímenes independientes en las colonias bajo la dominación directa del imperialismo.

⁸ Se refiere a los primeros contraataques que el pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista, lanzó en diversos lugares contra las fuerzas de la contrarrevolución luego de que Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei traicionaron uno después del otro a la revolución en 1927. El 11 de diciembre de 1927, en Cantón, los obreros y los soldados revolucionarios realizaron unidos un levantamiento y establecieron el Poder popular. Libraron encarnizados combates con las tropas contrarrevolucionarias directamente respaldadas por el imperialismo, pero el levantamiento popular fracasó porque la disparidad de fuerzas era demasiado grande. De 1923 a 1925, los campesinos de la región de Jaifeng y Lufeng, en la costa oriental de la provincia de Kuangtung, desarrollaron bajo la dirección del camarada Peng Pai, miembro del Partido Comunista, un poderoso movimiento, que contribuyó grandemente a la victoria del Ejército Revolucionario Nacional de Cantón en sus dos expediciones al Este contra la camarilla contrarrevolucionaria de Chen Chiung-ming. Después que Chiang Kai-shek traicionó a la revolución el 12 de abril de 1927, los campesinos de la región de Jaifeng y Lufeng se sublevaron tres veces, en abril, septiembre y octubre, y establecieron allí un régimen revolucionario, que se sostuvo hasta abril de 1928. En el Este de la provincia de Junán, los campesinos insurrectos ocuparon en septiembre de 1927 una zona que abarcaba Liuyang, Pingchiang, Liling y Chuchou. Entretanto, en el Nordeste de la provincia de Jupei, decenas de miles de campesinos realizaron un levantamiento armado en Siaokan, Macheng y Juangan, y ocuparon la capital del distrito de Juangan durante más de treinta días. En el Sur de Junán, los campesinos insurrectos de Yichang, Chenchou, Leiyang, Yungsing y Tsising establecieron en enero de 1928 un régimen revolucionario, que duró tres meses.

⁹ Fuerzas armadas de las masas en las bases de apoyo revolucionarias; sus integrantes no se apartaban de la producción.

¹⁰ Gran cordillera que corre a lo largo de los límites entre las provincias de Chiangsi y Junán. Las montañas Ching kang se encuentran en su sector central.

¹¹ Con el término pequeña burguesía, el camarada Mao Tse-tung designa aquí a los artesanos, pequeños comerciantes, profesionales diversos e intelectuales de origen pequeñoburgués, sin incluir a los campesinos. En China, ellos vivían principalmente en las ciudades, pero en el campo había también un número considerable. Véase "Análisis de las clases de la sociedad china", en el presente tomo.

¹² Se refiere a la región de las montañas Ching kang, que comprende Taching, Siao ching, Shang ching, Chung ching y Siaching, y se encuentra entre cuatro distritos: Yungsin, Ning kang y Suichuan, en el Oeste de Chiangsi, y Lingsien, en el Este de Junán.

LA LUCHA EN LAS MONTAÑAS CHINGKANG*

25 de noviembre de 1928

EL ESTABLECIMIENTO DEL RÉGIMEN INDEPENDIENTE EN LOS LÍMITES ENTRE JUNAN Y CHIANGSI Y LA DERROTA DE AGOSTO

En el mundo actual, China es el único país donde han surgido, en medio del cerco del régimen blanco, una o varias pequeñas zonas bajo el Poder rojo. Al analizar este fenómeno, encontramos que se debe, entre otras cosas, a las incesantes escisiones y guerras dentro de la burguesía compradora y la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados de China. Mientras continúen estas escisiones y guerras, podrá subsistir y desarrollarse el régimen independiente creado por los obreros y campesinos mediante la fuerza armada. Su subsistencia y desarrollo requieren, además, las siguientes condiciones: 1) una buena base de masas, 2) una sólida organización del Partido, 3) un Ejército Rojo bastante fuerte, 4) un terreno favorable para las operaciones militares, y 5) recursos económicos suficientes para el abastecimiento.

Frente a las clases dominantes de las regiones que lo rodean, un régimen independiente debe adoptar distintas estrategias según se halle el Poder de esas clases en un período de estabilidad temporal o en uno de ruptura. Cuando se produce una ruptura en el seno de las clases dominantes, como ocurrió con la guerra entre Li Tsung-yen y Tang Sheng-chi en las provincias de Jupei y Junán¹, y con la guerra entre Chang Fa-kui y Li Chi-shen en la provincia de Kuangtung², podemos adoptar una estrategia de avance más o menos audaz, y el territorio bajo el régimen independiente puede extenderse, mediante operaciones militares, en proporciones relativamente grandes.

* Informe presentado por el camarada Mao Tse-tung al Comité Central del Partido Comunista de China.

Sin embargo, aun entonces debemos preocuparnos de asentar cimientos sólidos en los sectores principales de nuestro territorio a fin de tener algo seguro en que apoyarnos al sobrevenir el terror blanco. Cuando el régimen de las clases dominantes es relativamente estable, como ha ocurrido en las provincias del Sur desde abril de este año, debemos adoptar una estrategia de avance gradual. En tal caso, lo que hay que evitar ante todo es, en el terreno militar, dividir nuestras fuerzas para un avance temerario y, en el trabajo local (distribución de la tierra, creación de los órganos de Poder, ampliación de las filas del Partido y organización de fuerzas armadas locales), dispersar el personal y desatender la tarea de echar cimientos sólidos en los sectores principales. Muchas pequeñas zonas rojas han sufrido derrotas bien por falta de condiciones objetivas, o bien, en el plano subjetivo, a causa de una táctica errónea. Esta se debe exclusivamente a que no se ha sabido distinguir entre los períodos de estabilidad temporal y los de ruptura dentro del régimen de las clases dominantes. En un período de estabilidad temporal del régimen de las clases dominantes, algunos camaradas abogaron por dividir las fuerzas para un avance temerario, e incluso por dejar sólo a la Guardia Roja la defensa de extensas zonas, como si desconocieran por completo que el enemigo, además de emplear las "milicias de casa por casa", podía concentrar tropas regulares para atacarnos. En lo referente al trabajo local, descuidaron totalmente la tarea de asentar cimientos sólidos en los sectores principales, y procuraron una expansión desmesurada, sin considerar si esto estaba dentro de nuestra capacidad. Motejabán de "conservador" a todo aquel que se pronunciase, en el terreno militar, por la política de avance gradual y, en el trabajo local, por concentrar los esfuerzos en echar cimientos sólidos en los sectores principales a fin de asegurar una posición invencible. Sus ideas erróneas fueron la causa fundamental de la derrota sufrida en agosto de este año en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí, así como de la derrota que sufrió ese mismo mes en el Sur de Junán el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo.

Nuestro trabajo en los límites entre Junán y Chiangsí comenzó en octubre del año pasado. En esa época, no quedaba ninguna de las organizaciones del Partido en los diversos distritos. En cuanto a las fuerzas armadas locales, sólo subsistían, en las cercanías de las montañas Ching kang, el destacamento de Yuan Wen-tsai y el de Wang Tsuo, cada uno con sesenta fusiles en mal estado; los destacamentos campesinos de autodefensa de los distritos de Yungsin, Lienjua,

Chaling y Lingsien habían sido totalmente desarmados por la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados, y el fervor revolucionario de las masas había sido ahogado. Hasta febrero de este año, se habían establecido comités distritales del Partido en Ningkang, Yungsin, Chaling y Suichuan, y un comité de territorio especial en Lingsien; en Lienjua comenzó a funcionar una organización del Partido, la que logró entrar en contacto con el Comité Distrital de Wanan. En todos los distritos, salvo en Lingsien, habían surgido algunas fuerzas armadas locales. En los distritos de Ningkang, Chaling, Suichuan y Yungsin, especialmente en los dos últimos, se habían realizado, con resultados bastante buenos, numerosos levantamientos guerrilleros orientados a derrocar a los déspotas locales y *shenshi* malvados y movilizar a las masas. Por entonces, la revolución agraria aún no se había realizado en profundidad. Los órganos de Poder se llamaban gobiernos de obreros, campesinos y soldados. En el Ejército, se habían organizado comités de soldados³. Cuando las unidades militares salían en misión por separado, se establecían comités de acción para dirigirlos. El organismo dirigente superior del Partido allí era, en esa época, el Comité del Frente (con Mao Tse-tung como secretario), designado por el Comité Provincial de Junán durante el Levantamiento de la Cosecha de Otoño. A principios de marzo, a exigencia del Comité Especial del Sur de Junán, el Comité del Frente fue reorganizado como Comité de División (con Je Ting-ying como secretario), convirtiéndose en un organismo encargado de dirigir exclusivamente las organizaciones del Partido en el Ejército y sin ninguna autoridad sobre las organizaciones locales del Partido. Simultáneamente, a exigencia del Comité Especial del Sur de Junán, las tropas al mando de Mao Tse-tung fueron trasladadas a esa zona, como resultado de lo cual, la Región Fronteriza fue ocupada por el enemigo durante más de un mes. A fines de marzo, nuestras tropas fueron derrotadas en el Sur de Junán; en abril, las unidades de Chu Te y las de Mao Tse-tung, así como los destacamentos campesinos del Sur de Junán, se retiraron a Ningkang y comenzaron a establecer de nuevo el régimen independiente en la región fronteriza.

A partir de abril, el régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí venía creándose justamente en un período de estabilidad temporal del poder de las clases dominantes en el Sur; las tropas reaccionarias que las provincias de Junán y Chiangsí enviaban a realizar operaciones de "aniquilamiento" contra nosotros llegaban por lo menos a ocho o nueve regimientos, e incluso a dieciocho.

Sin embargo, con una fuerza inferior a cuatro regimientos, luchamos contra el enemigo durante cuatro largos meses, ampliando diariamente el territorio bajo nuestro régimen independiente, profundizando la revolución agraria, extendiendo el Poder popular y engrosando las filas del Ejército Rojo y de la Guardia Roja. Todo esto fue posible gracias a que era correcta la política de las organizaciones del Partido (local y en el Ejército) en la Región Fronteriza. La política del Comité Especial de la Región Fronteriza (cuyo secretario era Maó Tse-tung) y del Comité del Cuerpo de Ejército (con Chen Yi como secretario) era entonces la siguiente:

Luchar resueltamente contra el enemigo, establecer el Poder en el sector central de la cordillera Luosiao y combatir la tendencia a la huida;

Profundizar la revolución agraria en las zonas bajo el régimen independiente;

Desarrollar las organizaciones locales del Partido con la ayuda de la organización del Partido en el Ejército y desarrollar las fuerzas armadas locales con la ayuda del Ejército;

Adoptar una táctica defensiva con respecto a Junán, donde el poderío de las clases dominantes era relativamente grande, y una táctica ofensiva frente a Chiangsí, donde su poderío era relativamente débil;

Dedicar grandes esfuerzos al desarrollo de nuestro trabajo en Yungsin, crear allí un régimen independiente popular y preparar las condiciones para una lucha prolongada;

Concentrar las unidades del Ejército Rojo para golpear, en el momento oportuno, al enemigo que las enfrentara, y oponerse a la división de las fuerzas a fin de evitar que fuesen derrotadas por partes; y

Seguir la política de avanzar en oleadas para extender el territorio bajo el régimen independiente, y oponerse a la política de avance temerario.

Gracias a estas tácticas apropiadas, al terreno de la Región Fronteriza favorable para nuestra lucha y a la falta de plena coordinación entre las tropas atacantes que venían de Junán y Chiangsí, logramos, en los cuatro meses transcurridos de abril a julio, una serie de victorias militares y ampliamos el territorio bajo el régimen independiente popular. Aunque varias veces superior a nosotros en número, el enemigo no consiguió destruir nuestro régimen independiente, ni

tampoco pudo impedir su desarrollo, mientras que la influencia de nuestro régimen independiente sobre las provincias de Junán y Chiangsí tendía a crecer día a día. La derrota de agosto se debió exclusivamente a que algunos camaradas, sin comprender que en ese momento las clases dominantes atravesaban por un período de estabilidad temporal, adoptaron una política apropiada para un período de ruptura dentro de dichas clases y dividieron nuestras fuerzas para un avance temerario sobre el Sur de Junán, lo cual las condujo a la derrota tanto en la Región Fronteriza como en el Sur de Junán. Aprovechándose de que en ese momento los camaradas Mao Tse-tung, Wan Si-sien y otros, quienes sostenían enérgicamente una opinión diferente, se encontraban lejos, en Yungsin, el representante del Comité Provincial de Junán, Tu Siu-ching, y el secretario del Comité Especial de la Región Fronteriza, Yang Kai-ming, designado por el Comité Provincial de Junán, sin tener en cuenta la situación del momento ni hacer caso de la resolución de la reunión conjunta del Comité del Cuerpo de Ejército, el Comité Especial y el Comité Distrital de Yungsin, que no estaba de acuerdo con las opiniones del Comité Provincial de Junán, pusieron mecánicamente en ejecución la orden de este último de dirigirse hacia el Sur de Junán, con lo que respondieron a los sentimientos de los hombres del 29.º Regimiento del Ejército Rojo (compuesto por campesinos del distrito de Yichang), quienes querían eludir la lucha y volver a su lugar natal. Esto condujo a la derrota tanto en la Región Fronteriza como en el Sur de Junán.

Los hechos son los siguientes: A mediados de julio, el 8.º Cuerpo de Ejército enemigo de Junán, bajo las órdenes de Wu Shang, invadió Ningkan y penetró luego en Yungsin; no consiguiendo entablar combate con nosotros (nuestras tropas trataron de atacarlo por un atajo, pero no dieron con él) y temiendo a las masas, que nos apoyaban, se retiró precipitadamente a Chaling a través de Lienjua. En esos momentos, las unidades principales del Ejército Rojo, que avanzaban desde Ningkan sobre Lingsien y Chaling, cambiaron de plan en Lingsien y viraron hacia el Sur de Junán, mientras las fuerzas enemigas de Chiangsí, cinco regimientos del 3.º Cuerpo de Ejército bajo las órdenes de Wang Chün y Chin Jan-ting y seis regimientos del 6.º Cuerpo de Ejército bajo las órdenes de Ju Wen-tou, lanzaron conjuntamente un ataque contra Yungsin. En ese entonces, teníamos en Yungsin sólo un regimiento, el que, protegido por las amplias masas populares y mediante ataques guerrilleros desde todas direcciones, logró inmovilizar durante veinticinco días a estos

once regimientos en un radio de treinta *li*⁴ con centro en la capital del distrito de Yungsin. Finalmente, Yungsin cayó bajo el furioso ataque del enemigo, y luego cayeron Lienjua y Ningkang. En ese momento, súbitas disensiones internas estallaron entre las tropas enemigas de Chiangsí, el 6.º Cuerpo de Ejército al mando de Ju Wen-tou se retiró apresuradamente y, poco después, entabló combate en Changshu con el 3.º Cuerpo de Ejército de Wang Chün. Los otros cinco regimientos de Chiangsí se retiraron a toda prisa a la capital del distrito de Yungsin. Si nuestras unidades principales no hubieran marchado al Sur de Junán, habría sido perfectamente posible desbaratar esas fuerzas enemigas y extender el territorio bajo el régimen independiente hasta incluir Chían, Anfu y Pingsiang, uniéndolo con Pingchiang y Liuyang. Pero, como nuestras unidades principales se hallaban ausentes y el único regimiento de que disponíamos estaba demasiado fatigado, se decidió que una parte del regimiento se quedara para defender las montañas Ching kang junto con los destacamentos de Yuan Wen-tsai y de Wang Tsuo, y que el resto se dirigiera bajo mi mando a Kuitung para encontrarse con nuestras unidades principales y hacerlas regresar. Por entonces, las unidades principales se retiraban del Sur de Junán, camino de Kuitung, y allí nos reunimos el 23 de agosto.

A mediados de julio, cuando las unidades principales del Ejército Rojo acababan de llegar a Lingsien, los oficiales y soldados del 29.º Regimiento, políticamente vacilantes, quisieron regresar a su lugar natal en el Sur de Junán y se negaron a obedecer órdenes; por su parte, el 28.º Regimiento, contrario a marchar al Sur de Junán pero deseoso de ir al Sur de Chiangsí, tampoco quiso volver a Yungsin. Como Tu Siu-ching estimuló las ideas erróneas de los hombres del 29.º Regimiento y como el Comité del Cuerpo de Ejército no consiguió disuadirlos, dichas unidades partieron el 17 de julio desde Lingsien, rumbo a Chenchou. Allí trabaron combate el 24 de julio con las fuerzas enemigas bajo el mando de Fan Shi-sheng; lograron éxito al comienzo, pero fueron derrotadas más tarde y se retiraron del combate. A continuación, los hombres del 29.º Regimiento se dirigieron por decisión propia a Yichang, su tierra de origen. Resultó que una parte de ellos fueron aniquilados en Lechang por los bandidos de Ju Feng-chang y el resto se dispersó por la zona de Chenchou-Yichang sin que hasta el momento se sepa nada de ellos. Ese día no se logró reunir ni a un centenar de hombres. Por fortuna, el 28.º Regimiento, que era una de nuestras fuerzas principales, no había sufrido grandes pérdidas,

y el 18 de agosto ocupó Kuitung. El 23 de agosto, se le reunieron allí las unidades venidas de las montañas Ching kang; se decidió volver a las montañas Ching kang pasando por Chungyi y Shangyou. A su llegada a Chungyi, el jefe de batallón Yuan Chung-chüan traicionó llevándose a una compañía de infantería y otra de artillería. Aunque logramos alcanzar y hacer regresar a estas dos compañías, fue muerto Wang Er-chuo, jefe del Regimiento. Cuando nuestras tropas iban en camino sin haber llegado aún a su destino, fuerzas enemigas de Junán y Chiangsí aprovecharon la oportunidad y atacaron las montañas Ching kang el 30 de agosto. Sirviéndose de las ventajas del terreno difícilmente accesible, nuestra guarnición, apenas un batallón, opuso resistencia, desbarató al enemigo y salvó la base de apoyo.

Las causas de la derrota de agosto fueron: 1) Los oficiales y soldados de una de nuestras unidades, nostálgicos y políticamente vacilantes, habían perdido su capacidad de combate, en tanto que los oficiales y soldados de otra unidad no querían marchar al Sur de Junán ni tenían entusiasmo. 2) Las largas marchas en pleno verano fatigaron a nuestros hombres. 3) Alejadas varios cientos de *li* de Lingsien en un avance temerario, nuestras tropas perdieron contacto con la Región Fronteriza y quedaron aisladas. 4) Como las masas del Sur de Junán aún no se habían puesto en pie, nuestra acción resultó una simple aventura militar. 5) Estábamos poco informados de la situación del enemigo. 6) No se habían hecho bien los preparativos y los oficiales y soldados no comprendían el sentido de la operación.

LA SITUACION ACTUAL EN LA REGION BAJO EL REGIMEN INDEPENDIENTE

Desde abril de este año, la región roja fue ampliándose en forma gradual. Después de la batalla de Lungyuankou (en los límites entre Yungsin y Ning kang) librada el 23 de junio, en la que derrotamos por cuarta vez a las fuerzas enemigas de Chiangsí, la Región Fronteriza llegó a abarcar los tres distritos enteros de Ning kang, Yungsin y Lienjua, pequeños sectores de Chían y Anfu, el sector norte de Suichuan y el sector sudeste de Lingsien, y entró en un período de pleno florecimiento. En la región roja, la mayor parte de la tierra había sido distribuida y el resto estaba distribuyéndose. En todos

los territorios y cantones se establecieron órganos de Poder. En Ningkan, Yungsin, Lienjua y Suichuan, se instalaron gobiernos distritales, y se formó el Gobierno de la Región Fronteriza. En todo el campo, se organizaron destacamentos insurreccionales de obreros y campesinos, y en los niveles de territorio y distrito, destacamentos de guardias rojos. En julio, las fuerzas enemigas de Chiangsi lanzaron ataques, y en agosto, las de Junán y Chiangsi atacaron conjuntamente las montañas Chingkan. Todas las capitales de distrito y los valles de todos los distritos de la Región Fronteriza fueron ocupados por el enemigo. Las fuerzas de preservación del orden y las "milicias de casa por casa", cómplices del enemigo, hacían estragos, y el terror blanco reinaba en las ciudades y el campo. Se derrumbaron la mayoría de las organizaciones del Partido y órganos de Poder. Los campesinos ricos y los arribistas dentro del Partido se pasaron en masa al enemigo. Sólo después del combate del 30 de agosto en las montañas Chingkan, las fuerzas enemigas de Junán empezaron a retroceder hacia Lingsien, pero las de Chiangsi siguieron reteniendo todas las capitales de distrito y la mayoría de las aldeas. Con todo, el enemigo jamás logró apoderarse de las zonas montañosas, que incluyen: los sectores oeste y norte de Ningkan; los sectores de Tienlung, Siao-sichiang y Wannianshan, ubicados en el Norte, Oeste y Sur de Yungsin, respectivamente; el sector de Shangsi, en Lienjua; el sector de Chingkan-shan, en Suichuan, y los sectores de Chingshikang y Tayuan, en Lingsien. En julio y agosto, un regimiento del Ejército Rojo, en coordinación con los destacamentos de guardias rojos de los diversos distritos, libró decenas de combates, grandes y pequeños, perdiendo sólo treinta fusiles, y finalmente se replegó a las montañas.

Cuando nuestras unidades volvían a las montañas Chingkan atravesando los distritos de Chungyi y Shangyou, la 7.^a División Independiente enemiga del Sur de Chiangsi, bajo las órdenes de Liu Shi-yi, nos persiguió hasta Suichuan. El 13 de septiembre, derrotamos a Liu Shi-yi, capturamos varios centenares de fusiles y tomamos Suichuan. El 26 de septiembre, llegamos a las montañas Chingkan. El 1.^o de octubre, en Ningkan, libramos un combate con una de las brigadas de Siung Shi-jui, comandada por Chou Jun-yuan, la vencimos y recuperamos todo el distrito de Ningkan. Entretanto, 126 hombres pertenecientes a las fuerzas enemigas de Junán comandadas por Yen Chung-yu y estacionadas en el distrito de Kuitung, se pasaron a nuestro lado y fueron organizados en un batallón de misión especial, con Pi

Chan-yun como jefe. El 9 de noviembre, en Lungyuankou y la capital del distrito de Ningkan, derrotamos a un regimiento de la brigada de Chou Jun-yuan. Al día siguiente tomamos Yungsin, pero poco después nos retiramos a Ningkan. Actualmente, nuestra región forma una estrecha franja que se extiende, de Sur a Norte, desde la vertiente sur de las montañas Chingkan en Suichuan hasta el límite de Lienjua, abarcando todo el distrito de Ningkan y sectores de los distritos de Suichuan, Lingsien y Yungsin. Pero el sector de Shangsi, en Lienjua, y los sectores de Tienlung y Wannien-shan, en Yungsin, no están muy ligados a esta franja. El enemigo trata de destruir nuestra base de apoyo mediante ataques militares y bloqueo económico; nos preparamos ahora para desbaratar sus ataques.

EL PROBLEMA MILITAR

Dado que la lucha en la Región Fronteriza es exclusivamente militar, tanto el Partido como las masas tienen que ponerse en pie de guerra. Cómo hacer frente al enemigo y cómo combatir, ha llegado a ser el problema central de nuestra vida cotidiana. Un régimen independiente puede ser creado y mantenido sólo mediante la fuerza armada. El enemigo se apoderará inmediatamente de cualquier territorio nuestro donde no tengamos fuerzas armadas o las tengamos en número insuficiente, o bien donde adoptemos tácticas erróneas frente a él. Como la lucha se intensifica con cada día que pasa, se plantean ante nosotros problemas sumamente complejos y agudos.

El Ejército Rojo de la Región Fronteriza está integrado por: 1) las antiguas unidades de Ye Ting y Je Lung, que vinieron de Chaochou y Shantou⁵; 2) el antiguo Regimiento de Guardias del Gobierno Nacional de Wuchang⁶; 3) campesinos de Pingchiang y Liuyang⁷; 4) campesinos del Sur de Junán⁸ y obreros de Shuikoushan⁹; 5) soldados capturados a las tropas de Sü Ke-siang, Tang Sheng-chi, Pai Chung-si, Chu Pei-te, Wu Shang y Siung Shi-jui, y 6) campesinos de los diversos distritos de la Región Fronteriza. Pero, de las antiguas unidades de Ye Ting y Je Lung, del Regimiento de Guardias y de los destacamentos campesinos de Pingchiang y Liuyang, sólo queda un tercio después de más de un año de combate. Los campesinos procedentes del Sur de Junán también han sufrido fuertes bajas. Por lo tanto, aunque las primeras cuatro categorías siguen siendo hasta hoy la columna vertebral del 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, las

dos últimas son muy superiores a ellas en número. Y de las dos últimas categorías, los soldados capturados al enemigo constituyen la mayoría. Sin esta fuente de reemplazos, enfrentaríamos un serio problema de recursos humanos. Aun así, los efectivos no aumentan en la misma proporción que los fusiles. Los fusiles no se pierden fácilmente, pero los hombres sí, pues caen heridos, mueren, se enferman o desertan. El Comité Provincial de Junán ha prometido enviar aquí obreros de Anyuan¹⁰; esperamos ansiosamente que lo haga.

El Ejército Rojo está compuesto en parte de obreros y campesinos, y en parte de lumpemproletarios. Por supuesto, no es bueno que haya un número demasiado grande de lumpemproletarios en sus filas. Pero son combativos, y como la lucha prosigue día tras día y sufrimos grandes bajas, ya no es fácil llenar los claros ni siquiera con ellos. En estas circunstancias, la única solución es intensificar la educación política.

La mayoría de los soldados del Ejército Rojo provienen de las tropas mercenarias, pero una vez en el Ejército Rojo, se transforman. En primer término, no se practica en el Ejército Rojo el sistema mercenario, y por eso los soldados sienten que no luchan para otros, sino para sí mismos y para el pueblo. Hasta ahora no se ha establecido en el Ejército Rojo un sistema de paga regular; sólo se da una ración de arroz, una asignación para aceite, sal, leña y hortalizas, y una pequeña suma para gastos menores. Se ha entregado tierra a todos los oficiales y soldados del Ejército Rojo nativos de la Región Fronteriza, pero resulta bastante difícil dársela a los que proceden de otras partes.

Gracias a la educación política, los soldados del Ejército Rojo han adquirido conciencia de clase y un conocimiento básico en lo que atañe a la necesidad de distribuir la tierra, establecer los órganos de Poder, armar a los obreros y campesinos, etc. Saben que están luchando para sí mismos, para la clase obrera y el campesinado. Por lo tanto, soportan sin quejarse las penalidades de la lucha. Cada compañía, batallón o regimiento ya tiene su comité de soldados, que representa los intereses de éstos y realiza el trabajo político y el de masas.

La experiencia ha demostrado que el sistema de representantes del Partido¹¹ no debe ser abolido. El representante del Partido desempeña un papel de singular importancia a nivel de compañía, porque a ese nivel se organiza la célula del Partido. Le corresponde impulsar el trabajo de educación política del comité de soldados, orientar el trabajo relativo al movimiento de masas y servir al mismo tiempo de secretario de la célula. Los hechos han comprobado que cuanto mejor

es el representante del Partido en la compañía, más sana es ésta, y que el jefe de la compañía difícilmente puede desempeñar un papel político tan importante. Puesto que las bajas entre los cuadros inferiores son serias, a menudo soldados hace poco capturados al enemigo son nombrados jefes de pelotón o de compañía; hay algunos que, capturados en febrero o marzo, ahora ya son jefes de batallón. Caerá en grave error quien, mirando las cosas superficialmente, piense que nuestro ejército, por llamarse Ejército Rojo, puede prescindir de los representantes del Partido. Cuando el 28.º Regimiento estaba en el Sur de Junán, suprimió ese sistema pero volvió a implantarlo más tarde. Cambiar el nombre de "representantes del Partido" por el de "instructores" sería confundirlos con los instructores del Kuomintang, a quienes odian los soldados capturados. Además, el cambio de nombre no afecta la esencia del sistema. Por lo tanto, hemos decidido no hacer este cambio. Las bajas entre los representantes del Partido son muy serias y hemos iniciado cursos de preparación para compensarlas; además, esperamos que el Comité Central y los Comités Provinciales de Junán y Chiangsí nos envíen por lo menos treinta camaradas aptos para desempeñar tal cargo.

Un soldado necesita, por regla general, seis meses o un año de adiestramiento para poder combatir, pero nuestros soldados, reclutados sólo ayer, tienen que entrar en combate hoy, virtualmente sin ningún adiestramiento. Muy pobres en técnica militar, en la lucha no cuentan más que con su valentía. Como es imposible tener largos períodos de descanso y adiestramiento, la única salida es tratar de eludir, si tal cosa es posible, ciertos combates y así ganar tiempo para el adiestramiento. Con el objeto de preparar oficiales de rangos inferiores, tenemos actualmente un cuerpo de instrucción de 150 hombres, y pensamos hacerlo permanente. Esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales nos envíen el mayor número posible de oficiales, desde jefes de pelotón y de compañía para arriba.

El Comité Provincial de Junán nos ha indicado que nos preocupemos por las condiciones de vida de los soldados y las hagamos por lo menos un poco mejores que las de los obreros y campesinos en general. En realidad son peores. Aparte de la ración de arroz, se asignan apenas cinco fenes diarios por persona para aceite, sal, leña y hortalizas, y aun esto resulta difícil de mantener. Solamente el abastecimiento de estos artículos nos cuesta más de diez mil yuanes al mes, y esta suma la obtenemos exclusivamente por medio de las expropiaciones a los déspotas locales¹². Ahora tenemos algodón para

acolchar ropa de invierno para los cinco mil hombres de nuestro ejército, pero nos falta tela. A pesar del frío, todavía muchos de nuestros hombres no llevan más que dos trajes livianos. Menos mal que estamos hechos a las penurias. Además, soportamos todos las mismas privaciones. Desde el jefe del cuerpo de ejército hasta el cocinero, vivimos todos con una asignación diaria de cinco fenes para la alimentación, aparte de la ración de arroz. En cuanto al dinero para gastos menores, si se asignan veinte fenes, todos reciben veinte; si se asignan cuarenta, todos reciben cuarenta¹³. Por tanto, los soldados no tienen quejas contra nadie.

Cada combate nos deja un saldo de heridos. Y la desnutrición, el frío y otras causas han hecho caer enfermos a muchos oficiales y soldados. Nuestros hospitales, situados en las montañas, aplican la medicina china y la occidental, pero hay escasez de médicos y medicamentos. Actualmente hay más de ochocientos hospitalizados. El Comité Provincial de Junán prometió enviarnos medicamentos, pero hasta ahora no los hemos recibido. Todavía esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales nos envíen algunos médicos que practiquen la medicina occidental, así como yodo en tabletas.

Pese a las duras condiciones de vida y a los frecuentes combates, el Ejército Rojo se mantiene tan firme como antes; esto lo explica, además del papel del Partido, la práctica de la democracia en el Ejército. Los oficiales no golpean a los soldados; oficiales y soldados reciben trato igual; los soldados gozan de libertad de reunión y de palabra; se ha terminado con las formalidades inútiles, y las finanzas se manejan a la vista de todos. Los propios soldados administran los asuntos relativos al rancho; de los cinco fenes diarios para aceite, sal, leña y hortalizas, logran con todo economizar un poco para gastos menores; este ahorro, al que llaman "ahorros de la comida", es de aproximadamente sesenta o setenta *wen* diarios por cabeza. Todo esto complace mucho a los soldados, sobre todo a los recién capturados al enemigo, que comparando nuestro ejército con el del Kuomintang, ven dos mundos distintos. Aunque perciben que las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo son inferiores a las del ejército blanco, se sienten moralmente liberados. El mismo soldado que ayer no tenía valentía en el ejército enemigo, hoy se comporta con valor en el Ejército Rojo; esto se debe a la influencia de la democracia. El Ejército Rojo es como un horno en el que se transmutan todos los soldados capturados en cuanto llegan. En China, la democracia la necesita no sólo el pueblo, sino también el ejército. El sistema demo-

crático en nuestro ejército es un arma importante para destruir aquellos rasgos propios de los ejércitos mercenarios feudales¹⁴.

El Partido en el Ejército está ahora organizado a cuatro niveles: la célula de compañía, el comité de batallón, el comité de regimiento y el comité de cuerpo de ejército. En cada compañía existe una célula, y en cada escuadra, un grupo. "La célula del Partido se organiza a nivel de compañía"; ésta es una razón importante por la cual el Ejército Rojo se mantiene indestructible en medio de una lucha tan ardua. Hace dos años, las organizaciones de nuestro Partido en el ejército del Kuomintang no supieron ganarse a los soldados; incluso en las unidades de Ye Ting¹⁵ sólo había una célula del Partido por regimiento, y a causa de ello no pudieron resistir pruebas serias. En el Ejército Rojo, entre los militantes del Partido y los que no lo son, existe hoy una proporción aproximada de uno a tres, o sea, un promedio de un miembro del Partido por cada cuatro hombres. Recientemente hemos decidido reclutar más militantes del Partido en las unidades de combate, para llegar a una proporción de uno a uno¹⁶. En la actualidad, nos hacen falta buenos secretarios en las células de compañía; pedimos al Comité Central que nos envíe para este cargo a un cierto número de camaradas de entre los activistas que ya no pueden permanecer donde se encuentran. Casi todos los cuadros venidos del Sur de Junán estaban dedicados al trabajo del Partido en el Ejército. Pero como algunos de ellos se dispersaron en agosto en el Sur de Junán, ya no tenemos gente disponible.

Nuestras fuerzas armadas locales están compuestas por los destacamentos de guardias rojos y los destacamentos insurreccionales de obreros y campesinos. Armados de picas y escopetas, estos últimos están organizados a nivel de cantón; cada cantón tiene un destacamento cuya fuerza numérica varía según la población. Su tarea es reprimir a la contrarrevolución, defender los órganos cantonales de Poder y, cuando viene el enemigo, ayudar al Ejército Rojo y a la Guardia Roja en el combate. Los destacamentos insurreccionales fueron creados primero en Yungsin como fuerza secreta, y han salido a la luz después de que ocupamos todo el distrito. Esta organización se ha extendido ahora a los demás distritos de la Región Fronteriza sin cambiar de nombre. Los destacamentos de guardias rojos están armados principalmente con fusiles de cinco tiros, pero los tienen también de nueve tiros y de uno. Disponen de 140 fusiles en Ningkang, 220 en Yungsin, 43 en Lienjua, 50 en Chaling, 90 en Ling-sien, 130 en Suichuan y 10 en Wanan, lo que hace un total de 683.

La mayor parte de estos fusiles fueron proporcionados por el Ejército Rojo, y el resto, capturados al enemigo por los mismos guardias rojos. La mayoría de los destacamentos de guardias rojos de los distritos están aumentando día a día su capacidad de combate en su constante lucha contra las fuerzas de preservación del orden y las "milicias de casa por casa" de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Antes del Incidente del 21 de Mayo¹⁷, había destacamentos campesinos de autodefensa en cada distrito. Tenían 300 fusiles en Yousien, 300 en Chaling, 60 en Lingsien, 50 en Suichuan, 80 en Yungsin, 60 en Lienjua, 60 en Ningkang (los hombres de Yuan Went-sai) y 60 en las montañas Chingkang (los hombres de Wang Tsuo), o sea, un total de 970. Después del Incidente, aparte de las armas de los hombres de Yuan y Wang, que se conservaron intactas, sólo quedaron 6 fusiles en Suichuan y 1 en Lienjua: los déspotas locales y *shenshi* malvados se apoderaron de todos los demás. El que los destacamentos campesinos de autodefensa hayan sido tan incapaces de conservar sus fusiles es resultado de la línea oportunista. Actualmente, los destacamentos de guardias rojos de los diversos distritos tienen muy pocos fusiles todavía, menos que los déspotas locales y *shenshi* malvados. El Ejército Rojo debe continuar ayudando con armas a la Guardia Roja. Debe hacer todo lo posible para ayudar a las masas populares a armarse, siempre que esto no disminuya su propia capacidad de combate. Hemos establecido que cada batallón del Ejército Rojo estará compuesto de cuatro compañías, con 75 fusiles cada una; sumando los fusiles de la compañía de misión especial, la compañía de ametralladoras, la compañía de morteros, el estado mayor de regimiento y los tres estados mayores de batallón, cada regimiento tendrá 1.075 fusiles. Los fusiles capturados en combate deben ser destinados, en la medida de lo posible, a armar a las fuerzas locales. Los mandos de la Guardia Roja deben ser personas que hayan sido enviadas por los distritos al cuerpo de instrucción del Ejército Rojo y hayan terminado el curso. El Ejército Rojo debe enviar cada vez menos nativos de zonas alejadas a ocupar los puestos de jefes de las fuerzas locales. Por su parte, Chu Pei-te está armando sus fuerzas de preservación del orden y sus "milicias de casa por casa", y las fuerzas armadas de los déspotas locales y *shenshi* malvados en los distritos de la Región Fronteriza constituyen una fuerza bastante considerable tanto por su número como por su capacidad de combate. Esto hace tanto más apremiante la expansión de nuestras fuerzas rojas locales.

El principio del Ejército Rojo es la concentración de las fuerzas, y el de la Guardia Roja, la dispersión de las fuerzas. Actualmente, como el régimen reaccionario atraviesa por un período de estabilidad temporal, el enemigo está en condiciones de reunir grandes contingentes para atacar al Ejército Rojo, y para éste es desventajoso dispersar sus fuerzas. Nuestra experiencia nos enseña que la dispersión de las fuerzas ha conducido casi siempre a la derrota, en tanto que su concentración frente a una fuerza enemiga numéricamente inferior, igual o ligeramente superior, ha conducido con frecuencia a la victoria. El Comité Central nos ha encargado desarrollar una zona guerrillera demasiado extensa, que tiene varios miles de *li*; esto se debe probablemente a una sobreestimación de nuestras fuerzas. Para los destacamentos de guardias rojos, la dispersión es ventajosa; en todos los distritos están aplicando este método en sus operaciones.

El método de propaganda más eficaz con relación a las fuerzas enemigas es poner en libertad a los soldados capturados y dar tratamiento médico a los prisioneros heridos. Cuando capturamos soldados o jefes de batallón, compañía o pelotón de las fuerzas enemigas, no nos demoramos en hacer propaganda entre ellos; los dividimos en dos grupos: los que quieren quedarse y los que desean marcharse, y a estos últimos les damos una suma para el viaje y los ponemos en libertad. Esto desmiente de inmediato la propaganda engañosa del enemigo en el sentido de que "los bandidos comunistas matan al primero que ven". Refiriéndose a esta medida nuestra el *Boletín Trimestral de la 9.ª División* de Yang Chi-sheng exclamó con alarma: "¡Qué perfidia!" Los soldados del Ejército Rojo tratan con esmerada solicitud a los soldados capturados y les dan afectuosas despedidas, y en todos los "actos de despedida a los nuevos hermanos", ellos nos responden con cordial gratitud en sus discursos. Proporcionar tratamiento médico a los prisioneros heridos es también un medio muy eficaz. Desde hace poco, algunos enemigos astutos, como Li Wen-pin, se han puesto a imitarnos: no matan a los prisioneros y proporcionan atención médica a los heridos. Sin embargo, no faltan soldados nuestros que, al combate siguiente, vuelven a nuestro lado trayendo consigo sus armas. Esto ha ocurrido ya dos veces. Además, realizamos la mayor cantidad posible de propaganda escrita, como por ejemplo consignas murales. Dondequiera que llegamos, cubrimos los muros con ellas. Pero nos faltan personas que sepan dibujar; esperamos que el Comité Central y los dos Comités Provinciales nos envíen algunas.

En cuanto a las bases de apoyo militares, la primera, las montañas Ching kang, está situada en la conjunción de cuatro distritos: Ning kang, Lingsien, Suichuan y Yungsin. La distancia entre Maoping, distrito de Ning kang, en la vertiente norte, y Juangao, distrito de Suichuan, en la vertiente sur, es de 90 *li*. La distancia entre Nashan, distrito de Yungsin, en la vertiente este, y Shuikou, distrito de Lingsien, en la vertiente oeste, es de 80 *li*. Mide 550 *li* la circunferencia que, partiendo de Nashan, pasa por Lungyuankou (ambos en Yungsin), Sincheng, Maoping, Talung (todos en Ning kang), Shitu, Shuikou, Siatsun (todos en Lingsien), Yingpansü, Taichiapu, Tafen, Tuitsichien, Juangao, Wutouchiang y Cheao (todos en Suichuan) para volver nuevamente a Nashan. En las montañas hay arrozales y aldeas en Taching, Siao ching, Shang ching, Chung ching, Siaching, Tsiping, Siachuang, Singchou, Tsaoping, Painiju y Luofu; todos estos lugares eran antes nidos de bandidos y de soldados desbandados, pero ahora han pasado a ser una base de apoyo nuestra. Su población no llega a dos mil habitantes, y su producción de arroz sin descascarillar es inferior a diez mil *dan*, por lo cual el abastecimiento de cereales del Ejército depende en su totalidad de Ning kang, Yungsin y Suichuan. Todos los pasos estratégicos en las montañas han sido fortificados. Allí están nuestros hospitales, talleres de confección, la sección de pertrechos y los servicios de retaguardia de los regimientos. En estos momentos, se están transportando cereales desde Ning kang a las montañas. Mientras tengamos provisiones suficientes, el enemigo jamás podrá penetrar. La segunda base de apoyo, las montañas Chiulung, está situada en la conjunción de los cuatro distritos de Ning kang, Yungsin, Lienjua y Chaling. Aunque menos importante que las montañas Ching kang, es la retaguardia más profunda de las fuerzas armadas locales de los cuatro distritos y también ha sido fortificada. Para un régimen independiente rojo cercado completamente por el régimen blanco, es indispensable aprovechar las ventajas del terreno montañoso de difícil acceso.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

La tenencia de la tierra en la Región Fronteriza. Hablando en términos generales, más del 60 por ciento de la tierra pertenecía a los terratenientes, y menos del 40, a los campesinos. En el sector que se halla en Chiangsí, la mayor concentración de la propiedad de la tierra

se registraba en Suichuan, donde aproximadamente el 80 por ciento pertenecía a los terratenientes. El segundo lugar correspondía a Yungsin, donde los terratenientes poseían aproximadamente el 70 por ciento. En Wanan, Ningkang y Lienjua, los campesinos propietarios eran más numerosos; no obstante, los terratenientes aún poseían una mayor proporción de la tierra: aproximadamente el 60 por ciento del total, en tanto que los campesinos sólo tenían el 40 por ciento. En los distritos de Chaling y Lingsien, provincia de Junán, alrededor del 70 por ciento de la tierra se encontraba en manos de los terratenientes.

El problema de las capas intermedias. Dada esta situación, la confiscación y redistribución de toda la tierra¹⁸ podía granjearse el apoyo de la mayoría de la población. La población rural se divide a grandes rasgos en tres categorías: los terratenientes grandes y medios; las capas intermedias, compuestas de los pequeños terratenientes y los campesinos ricos, y los campesinos medios y pobres. Los intereses de los campesinos ricos están a menudo entrelazados con los de los pequeños terratenientes. La tierra de los campesinos ricos constituye una reducida porción del total, pero si se la suma a la tierra de los pequeños terratenientes, resulta una cantidad considerable. Probablemente sucede más o menos igual en todo el país. La política agraria adoptada en la Región Fronteriza es la de confiscación total y distribución completa; por consiguiente, en la región roja, tanto la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados como las capas intermedias sufren nuestros golpes. Esa es nuestra política, mas en su ejecución práctica hemos tropezado con serios obstáculos levantados por las capas intermedias. En los primeros momentos de la revolución, las capas intermedias capitularon aparentemente ante el campesinado pobre, pero en realidad se aprovecharon de su antigua posición social y de la autoridad de clan para intimidar a los campesinos pobres y demorar la distribución de la tierra. Cuando ya no fue posible postergarla más, ocultaron las dimensiones reales de sus propiedades, o retuvieron para sí las tierras fértiles y entregaron las malas. En ese período, los campesinos pobres, que habían sido pisoteados durante siglos y sentían incierta la victoria de la revolución, a menudo cedieron ante las capas intermedias y no se atrevieron a actuar con energía. Se emprenden acciones enérgicas frente a las capas intermedias en el campo sólo cuando la revolución está en ascenso, digamos, cuando hemos tomado el Poder en uno o incluso varios distritos, las tropas reaccionarias han sufrido varias derrotas y el Ejército Rojo ha demostrado repetidas veces su poderío. Por ejemplo, en el sector sur del

distrito de Yungsin, donde las capas intermedias eran más numerosas, se produjeron los casos más graves de demora en la distribución de la tierra y de ocultación de las dimensiones de las propiedades. La distribución efectiva de la tierra se realizó allí sólo después de que el Ejército Rojo obtuvo el 23 de junio su gran victoria en Lungyuankou y de que el gobierno territorial castigó a varias personas por haber demorado la distribución. Sin embargo, como el sistema feudal de clan predomina en todos los distritos, y como todas las familias en una o incluso varias aldeas llevan por lo común un mismo apellido, ha de pasar un tiempo bastante largo antes de que las masas adquieran conciencia de clase y el espíritu de clan sea superado en las aldeas.

La defección de las capas intermedias bajo el terror blanco. Las capas intermedias, que sufrieron golpes durante el ascenso de la revolución, se pasaron al enemigo tan pronto como se desató el terror blanco. En Yungsin y Ningkang, fueron precisamente los pequeños terratenientes y campesinos ricos los que condujeron a las tropas reaccionarias a incendiar las casas de los campesinos revolucionarios. Bajo las instrucciones de los reaccionarios, perpetraron incendios e hicieron arrestos, mostrando extrema audacia. Cuando el Ejército Rojo regresó a la zona de Ningkang, Sincheng, Kucheng y Lungshi, millares de campesinos, engañados por la propaganda reaccionaria en el sentido de que los comunistas los matarían, huyeron con los reaccionarios a Yungsin. Parte de ellos fueron volviendo poco a poco sólo después de que hicimos propaganda declarando que "no se matará a los campesinos que se han pasado al enemigo" y que "los campesinos que se han pasado al enemigo serán bien recibidos si regresan a recoger sus cosechas".

En un período de reflujo de la revolución en todo el país, el problema más difícil en nuestra región es controlar a las capas intermedias. Estas se pasan al enemigo, principalmente porque han recibido de la revolución golpes demasiado fuertes. En cambio, cuando se produce un ascenso revolucionario en todo el país, el campesinado pobre se siente bien respaldado y actúa con mayor valor, mientras que las capas intermedias sienten tanto miedo que no se atreven a desmandarse. En los momentos en que la guerra entre Li Tsung-yen y Tang Sheng-chi se extendía a Junán, los pequeños terratenientes de Chaling pidieron la paz a los campesinos, y algunos hasta les ofrecieron carne de cerdo para el Año Nuevo (aunque en ese entonces el Ejército Rojo ya se había retirado de Chaling a Suichuan). Pero una vez terminada esa guerra, no se han vuelto a ver cosas

semejantes. Ahora que la contrarrevolución está en ascenso en todo el país, las capas intermedias, en las zonas blancas, que han sufrido los golpes de la revolución, se han subordinado casi por completo a la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados, y el campesinado pobre ha quedado aislado. Este es en verdad un problema muy grave¹⁹.

Las privaciones materiales como causa de la defección de las capas intermedias. La región roja y la región blanca se enfrentan como dos países adversarios. A causa del hermético bloqueo enemigo y de nuestro inadecuado trato a la pequeña burguesía, ha cesado casi por entero el comercio entre las dos regiones. Artículos de primera necesidad como sal, telas y medicinas son escasos y caros; productos agrícolas como madera, té y aceite no pueden sacarse fuera para su venta, y, en consecuencia, está cegada la fuente de ingresos en efectivo de los campesinos, lo que afecta a la población en general. El campesinado pobre es más o menos capaz de soportar estas privaciones; en cambio, las capas medias, cuando ya no pueden más, se entregan a la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Si no continuaran en China las escisiones y guerras dentro de dicha clase y entre los caudillos militares, y si no se desarrollara una situación revolucionaria a escala nacional, la presión económica sobre el régimen independiente rojo en las pequeñas zonas se haría muy grave, y sería dudoso que éste pudiera subsistir por mucho tiempo. Esto se explica porque dicha presión económica no sólo resultará insoportable para las capas medias, sino que podría llegar a serlo un día también para los obreros, campesinos pobres y soldados del Ejército Rojo. Durante un tiempo, en los distritos de Yungsin y Ningkang no hubo sal, y quedó totalmente interrumpido el abastecimiento de telas y medicinas, para no mencionar otras cosas. Ahora hay sal en venta, pero carísima. Todavía no hay telas ni medicinas. La madera, el té y el aceite, que se producen abundantemente en Ningkang, el Oeste de Yungsin y el Norte de Suichuan (actualmente todos dentro de nuestra región), aún no pueden ser sacados fuera²⁰.

Criterio para la distribución de la tierra. Para la distribución de la tierra, se toma el cantón como unidad. En los lugares donde hay más montañas que tierra cultivable, por ejemplo, en la zona de Siao-chiang, distrito de Yungsin, se toman a veces tres o cuatro cantones como unidad, pero tales casos son sumamente raros. La distribución se ha hecho entregando partes iguales a todos los habitantes de un lugar, hombres y mujeres, viejos y niños. Sin embargo, ahora, de acuerdo con las instrucciones del Comité Central, se toma como

criterio la capacidad de trabajo: una persona con capacidad de trabajo recibe el doble que una que no la tiene²¹.

El problema de las concesiones a los campesinos propietarios. Este problema aún no se ha discutido en detalle. Entre los campesinos propietarios, los campesinos ricos piden que se tome como criterio la fuerza productiva, o sea, que se dé más tierra a los que disponen de más mano de obra y mayor capital (herramientas de labranza, por ejemplo). No les parece ventajosa ni la distribución por igual, ni la distribución de acuerdo con la capacidad de trabajo. Piensan que podrían obtener mayores cosechas, ya que están dispuestos a dedicar mayores esfuerzos al trabajo y a hacer uso de su capital. No les gusta que se les entregue la misma cantidad de tierra que a los demás y que no se tengan en cuenta (no se aprovechen) sus particulares esfuerzos y su excedente de capital. Aquí la distribución sigue realizándose de acuerdo con las instrucciones del Comité Central. Pero este problema necesita ser discutido nuevamente, y se presentará otro informe cuando se llegue a una conclusión al respecto.

El impuesto territorial. En Ninggang, se cobra el 20 por ciento de la cosecha, esto es, un 5 por ciento más que lo estipulado por el Comité Central. Como el cobro ya se ha iniciado, no conviene alterar la tasa ahora, pero se reducirá el año que viene. Por otra parte, los sectores de Suichuan, Lingsien y Yungsin que se encuentran bajo nuestro régimen independiente, son zonas montañosas, donde los campesinos viven en una miseria tal que no es aconsejable cobrarles impuestos. Los gastos del gobierno y de la Guardia Roja tenemos que cubrirlos con expropiaciones a los déspotas locales de las zonas blancas. En cuanto al abastecimiento del Ejército Rojo, el arroz proviene por el momento del impuesto territorial en Ninggang, y el dinero, únicamente de las expropiaciones a los déspotas locales. En octubre, durante nuestras operaciones guerrilleras en el distrito de Suichuan, recaudamos más de diez mil yuanes, que nos bastarán por algún tiempo, y después, ya veremos.

EL PROBLEMA DE LOS ORGANOS DEL PODER

Los órganos del Poder popular a niveles de distrito, territorio y cantón se han establecido en todas partes, pero su nombre no corresponde a la realidad. En muchos lugares no existe el consejo de representantes de obreros, campesinos y soldados. Los comités ejecu-

tivos de cantón, de territorio y hasta de distrito han sido elegidos en algún tipo de reuniones de masas. Tales reuniones, convocadas improvisadamente, no pueden ni discutir los problemas ni contribuir a la preparación política de las masas. Más aún, son muy susceptibles de ser manipuladas por intelectuales y arribistas. En algunos lugares, existe un consejo de representantes, pero se le considera meramente como un órgano provisional para la elección del comité ejecutivo. Una vez hecha la elección, todo el poder queda monopolizado por el comité y no se vuelve a oír hablar del consejo. No es que no existan consejos de representantes de obreros, campesinos y soldados dignos de su nombre: los hay, pero muy pocos. Ello se debe a que es insuficiente la propaganda y educación en torno a este nuevo sistema político. La viciada práctica feudal de dictar órdenes arbitrariamente está tan profundamente arraigada en la mente de las masas e incluso de los militantes de base del Partido que no puede ser barrida de un solo golpe. Cuando la gente tiene algún problema que resolver, prefiere el camino fácil al "tedioso" sistema democrático. El centralismo democrático puede ser puesto en práctica de un modo amplio y efectivo en las organizaciones de masas sólo cuando su eficacia queda demostrada en la lucha revolucionaria y cuando las masas comprenden que es el sistema que mejor moviliza a sus fuerzas y el que más contribuye a su lucha. Estamos elaborando (en base a las estipulaciones generales del Comité Central) una detallada ley orgánica para los consejos de representantes a todos los niveles, a fin de corregir en forma gradual los errores anteriores. En el Ejército Rojo, están instituyéndose las asambleas de representantes de soldados a todos los niveles, que tendrán carácter regular, con el propósito de corregir el error anterior de tener únicamente comités de soldados y no asambleas de representantes de soldados.

En este momento, lo que las masas populares entienden en general por "gobierno de obreros, campesinos y soldados" es el comité ejecutivo, porque todavía no están conscientes del poder que corresponde al consejo de representantes y creen que el único poder auténtico es el del comité ejecutivo. Los comités ejecutivos que no tienen consejos en los cuales apoyarse, actúan a menudo sin tomar en cuenta las opiniones de las masas, y se observan, en todas partes, casos de vacilación y conciliación en cuanto a la confiscación y distribución de la tierra, casos de derroche o desfalco de fondos, de falta de coraje para enfrentar a las fuerzas blancas, o de indecisión en la lucha. Además, los comités ejecutivos rara vez se reúnen en sesiones plena-

rias, y todos los asuntos los resuelven sus comités permanentes. En los gobiernos territoriales y cantonales, incluso los comités permanentes se reúnen muy pocas veces, y los problemas los deciden en forma separada las cuatro personas que trabajan en la sede, el presidente, el secretario, el tesorero y el jefe del destacamento de guardias rojos (o del destacamento insurreccional). De tal modo, el centralismo democrático no es práctica habitual ni siquiera en el funcionamiento del gobierno.

Al principio, los pequeños terratenientes y campesinos ricos bregaron por introducirse en los comités ejecutivos, sobre todo a nivel de cantón. Poniéndose brazaletes rojos y simulando entusiasmo, se infiltraban arteramente en los comités ejecutivos, lo acaparaban todo en sus manos y relegaban a segundo plano a los miembros provenientes del campesinado pobre. Esos elementos sólo pueden ser expulsados cuando, en el transcurso de la lucha, son desenmascarados y los campesinos pobres se ponen en pie. Este fenómeno, si bien no es general, se observa en numerosos lugares.

El Partido goza de inmenso prestigio y autoridad entre las masas, pero el gobierno tiene mucho menos. Esto se debe a que las organizaciones del Partido, eligiendo el camino fácil, arreglan directamente muchos asuntos y pasan por encima de los órganos del Poder. Esto sucede con frecuencia. En algunos lugares no existen grupos de miembros del Partido dirigentes de los órganos del Poder, y en los lugares donde existen, no se los utiliza suficientemente. En adelante, el Partido debe cumplir con su tarea de dirigir el gobierno; las orientaciones y medidas del Partido, con excepción de la propaganda, deben ponerse en ejecución a través de los organismos del gobierno. Es preciso evitar la errónea práctica del Kuomintang de dictar órdenes directamente al gobierno.

EL PROBLEMA DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

La lucha contra el oportunismo. Se puede afirmar que, por la época del Incidente del 21 de Mayo, las organizaciones del Partido en los distritos de la región fronteriza estaban dominadas por los oportunistas. Al desencadenarse la contrarrevolución, apenas si hubo lucha decidida contra ella. En octubre del año pasado, cuando el Ejército Rojo (el 1.º Regimiento de la 1.ª División del 1.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos)

Llegó a los distritos de la región fronteriza, sólo quedaban allí algunos miembros del Partido que se habían escondido para escapar a la persecución, y las organizaciones del Partido habían sido totalmente destruidas por el enemigo. Entre noviembre y abril, se realizó la reconstrucción de las organizaciones del Partido, y a partir de mayo comenzó un período de pleno desarrollo. Pero en estos últimos doce meses, se han seguido observando por todas partes expresiones de oportunismo dentro del Partido. Al aproximarse el enemigo, hay miembros del Partido que, carentes de voluntad de lucha, se esconden en lo profundo de las montañas, cosa a la que llaman "ponerse al acecho". Otros son muy activos, pero emprenden acciones descabelladas. Ambas son manifestaciones de la ideología pequeñoburguesa. Estos fenómenos han disminuido poco a poco en el largo proceso de temple en la lucha y de educación dentro del Partido. Manifestaciones semejantes de la ideología pequeñoburguesa también se han presentado en el Ejército Rojo. Cuando el enemigo atacaba, se proponía o bien un combate a todo riesgo o bien la huida. Y a menudo ambas ideas eran expuestas por una misma persona en el curso de las discusiones sobre las operaciones militares a realizar. Esto se ha corregido gradualmente gracias a una prolongada lucha en el seno del Partido y a las lecciones sacadas de los hechos objetivos: los combates a todo riesgo ocasionaban pérdidas y las huidas conducían a la derrota.

Localismo. La economía de la Región Fronteriza es agrícola, y en algunos lugares todavía se vive en la época del pilón y la maza (en las zonas montañosas se usan, por lo general, pilones de mano hechos de madera para descascarillar el arroz; en los valles se usan morteros a pedal labrados en piedra). La unidad básica de la organización social es, en todas partes, el clan, compuesto de las personas que llevan un mismo apellido. En las organizaciones del Partido en el campo, sucede a menudo que, por razones de residencia, una célula es integrada por militantes de un mismo apellido, y así la reunión de célula se convierte prácticamente en reunión de clan. En estas circunstancias, resulta realmente muy difícil construir un "partido bolchevique combativo". Tales militantes no comprenden bien que para los comunistas no existen fronteras entre países o provincias, ni comprenden bien que para ellos tampoco hay límites distritales, territoriales ni cantonales. El localismo afecta seriamente las relaciones entre los distritos, entre los territorios e incluso entre los cantones de un mismo distrito. Para eliminar el localismo, los

argumentos sólo pueden dar resultados limitados en el mejor de los casos; opera mucho más en este sentido la opresión, exenta de localismo, que ejercen las fuerzas blancas. Por ejemplo, las "campañas conjuntas de aniquilamiento" de las fuerzas contrarrevolucionarias de las dos provincias hacen a las masas compartir intereses en la lucha; es sólo entonces cuando se destruye en forma gradual su localismo. El localismo va declinando como resultado de múltiples lecciones semejantes.

El problema de los "nativos" y los "forasteros". En los distritos de la Región Fronteriza, existe otro problema peculiar: la brecha entre los "nativos" y los "forasteros". Existe una brecha muy grande que separa a los "nativos" de los "forasteros", cuyos antepasados, procedentes del Norte, se establecieron aquí hace varios siglos. Su tradicional hostilidad mutua está tan profundamente arraigada que a veces conduce a choques violentos. Los "forasteros", que suman varios millones, viven en la zona que se extiende desde los límites entre Fuchién y Kuangtung, hasta el Sur de Jupei, pasando a lo largo de los límites entre Junán y Chiangsí. Estos "forasteros", avecindados en las zonas montañosas, han vivido oprimidos por los "nativos", residentes en los valles, y jamás han gozado de derechos políticos. Acogieron con alegría la revolución nacional de 1926-1927, pensando que llegaba el día en que podrían levantar la cabeza. Pero, desgraciadamente, la revolución fracasó y siguieron oprimidos por los "nativos". En nuestra propia región, el problema de las relaciones entre los "nativos" y los "forasteros" existe en los distritos de Ning-kang, Suichuan, Lingsien y Chaling, y es particularmente agudo en Ningkang. Bajo la dirección del Partido Comunista, los "nativos" revolucionarios de Ningkang, unidos con los "forasteros", derribaron en 1926-1927 el Poder de los déspotas locales y *shenshi* malvados "nativos" y tomaron el control de todo el distrito. En junio del año pasado, el gobierno de Chiangsí encabezado por Chu Pei-te se volvió contra la revolución. En septiembre, los déspotas locales y *shenshi* malvados sirvieron de guías a las tropas de Chü Pei-te en las operaciones de "aniquilamiento" contra Ningkang y encendieron de nuevo el conflicto entre "nativos" y "forasteros". En teoría, semejante brecha entre "nativos" y "forasteros" no debería extenderse al seno de las clases explotadas, los obreros y campesinos, y menos aún a las filas del Partido Comunista. Pero, en realidad, debido a la fuerza de una tradición secular, tal cosa ocurre y la brecha subsiste. He aquí un ejemplo: en los días de nuestra derrota de

agosto en la Región Fronteriza, cuando los déspotas locales y *shenshi* malvados “nativos” volvieron a Ningkang junto con las tropas reaccionarias y difundieron el rumor de que los “forasteros” iban a matar a los “nativos”, la mayoría de los campesinos “nativos” se pasaron al enemigo, se pusieron brazaletes blancos y sirvieron de guías a las tropas blancas en el incendio de casas y las batidas en las montañas. Y cuando el Ejército Rojo derrotó a las tropas blancas en octubre y noviembre, los campesinos “nativos” huyeron con los reaccionarios, y, a su vez, los “forasteros” se apoderaron de sus pertenencias. Esta situación, al reflejarse en el Partido, conduce a menudo a conflictos absurdos. Hemos adoptado las siguientes medidas: por una parte, anunciamos que “no se matará a los campesinos que se han pasado al enemigo” y que “a los campesinos que se han pasado al enemigo también se les entregará tierras cuando regresen”, para así ayudarlos a liberarse de la influencia de los déspotas locales y *shenshi* malvados y a volver sin recelo a sus hogares; por otra parte, nuestros gobiernos distritales han ordenado que los campesinos “forasteros” restituyan a sus dueños todos los bienes que hayan tomado y colocan anuncios declarando que los campesinos “nativos” serán protegidos. Es preciso intensificar la labor educativa en el Partido para asegurar la unidad entre estos dos sectores de su militancia.

La defección de los arribistas. Durante el ascenso de la revolución (en junio), muchos arribistas, aprovechando que el Partido reclutaba militantes en forma abierta, se infiltraron en sus filas, con lo cual el número de militantes en la Región Fronteriza ascendió rápidamente a más de diez mil. Como los dirigentes de las células y de los comités de territorio eran en su mayoría personas recién afiliadas, resultaba imposible realizar una buena labor de educación en el Partido. Apenas se desencadenó el terror blanco, los arribistas se pasaron al enemigo y condujeron a los reaccionarios a arrestar a nuestros camaradas, y la mayoría de las organizaciones del Partido en las zonas blancas se derrumbaron. A partir de septiembre, se llevó a cabo una enérgica depuración en el Partido, y la condición de militante fue sometida a rigurosas exigencias en cuanto al origen de clase. Fueron disueltas todas las organizaciones del Partido en Yungsin y Ningkang, y se procedió a una nueva inscripción. Aunque el número de miembros del Partido quedó notablemente reducido, la capacidad combativa de sus organizaciones ha aumentado. En el pasado, las organizaciones del Partido funcionaban en forma totalmente abierta,

pero a partir de septiembre, se han establecido organizaciones clandestinas para que el Partido pueda proseguir sus actividades en caso de que vengan los reaccionarios. Al mismo tiempo, nos hemos esforzado al máximo por penetrar en las zonas blancas y operar dentro del mismo campo enemigo. Pero aún no se han echado los cimientos para las organizaciones del Partido en las ciudades cercanas. Esto se debe, primero, a que el enemigo es más fuerte en las ciudades y, segundo, a que nuestro ejército lesionó demasiado los intereses de la burguesía durante la ocupación de las ciudades, de modo que a los miembros del Partido les resulta difícil permanecer allí. Estamos corrigiendo estos errores y haciendo todo lo posible para crear organizaciones en las ciudades, aunque en esto no hemos tenido mucho éxito por ahora.

Los organismos dirigentes del Partido. Se ha cambiado el nombre de consejo de célula por el de comité de célula. Por encima de la célula está el comité de territorio y, sobre éste, el comité de distrito. En circunstancias particulares, se forman comités de territorio especial entre los niveles de territorio y distrito, por ejemplo, el Comité de Territorio Especial del Norte y el del Sudeste, ambos en Yungsin. En la Región Fronteriza, hay en total cinco comités distritales: en Ningkang, Yungsin, Lienjua, Suichuan y Lingsien. En Chaling había un comité distrital, pero como su trabajo no logró abrirse paso allí, la mayoría de las numerosas organizaciones creadas en el invierno y la primavera pasados fueron destruidas por las fuerzas blancas y nuestro trabajo se ha limitado, durante los últimos seis meses, a las zonas montañosas cercanas a Ningkang y Yungsin; por eso, el comité distrital ha sido convertido en comité de territorio especial. A los distritos de Yousien y Anyen sólo se puede llegar pasando por Chaling; enviamos algunos camaradas allí, pero volvieron sin haber logrado nada. El Comité Distrital de Wanan, con el cual tuvimos en enero una reunión conjunta en Suichuan, quedó separado de nosotros por las fuerzas blancas durante más de medio año, y no restablecimos contacto con él hasta septiembre, cuando el Ejército Rojo llegó allí en una operación guerrillera. Ochenta campesinos revolucionarios vinieron con nuestras tropas a las montañas Chingkang y formaron el Destacamento de Guardias Rojos de Wanan. En el distrito de Anfu no hay organización del Partido. Chían limita con Yungsin, pero el Comité Distrital de Chían se ha puesto sólo dos veces en contacto con nosotros y no nos ha prestado ninguna ayuda, lo que resulta harto extraño. En la zona de Shatien, distrito

de Kuitung, la distribución de la tierra se realizó dos veces, en marzo y agosto, y se han establecido organizaciones del Partido, subordinadas al Comité Especial del Sur de Junán cuyo centro es Lungshihitung. Por sobre los comités distritales está el Comité Especial de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí. El 20 de mayo se celebró en Maoping, distrito de Ningkan, el I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza, y en él se eligió el primer Comité Especial integrado por veintitrés personas, con Mao Tse-tung como secretario. En julio, el Comité Provincial de Junán envió aquí a Yang Kai-ming, quien sirvió interinamente de secretario. En septiembre, Yang cayó enfermo y lo sustituyó Tan Chen-lin. En agosto, cuando las unidades principales del Ejército Rojo se habían marchado hacia el Sur de Junán y las fuerzas blancas presionaban fuertemente sobre la Región Fronteriza, celebramos una reunión de emergencia en Yungsin. En octubre, después del regreso del Ejército Rojo a Ningkan, convocamos en Maoping el II Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza. En este Congreso, que duró tres días a partir del 14 de octubre, se adoptó una resolución que incluye entre otros capítulos "Los problemas políticos y las tareas de la organización del Partido en la Región Fronteriza", y se eligió el segundo Comité Especial, compuesto de diecinueve miembros: Tan Chen-lin, Chu Te, Chen Yi, Lung Chao-ching, Chu Chang-chie, Liu Tien-chien, Yuan Pan-chu, Tan Si-tung, Tan Ping, Li Chüe-fei, Sung Yi-yue, Yuan Wen-tsai, Wang Tsuo-nung, Chen Cheng-yen, Mao Tse-tung, Wan Si-sien, Wang Tsuo, Yang Kai-ming y Je Ting-ying. Cinco de ellos formaron el comité permanente, con Tan Chen-lin (obrero) como secretario y Chen Cheng-yen (intelectual) como subsecretario. El VI Congreso de la Organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, celebrado el 14 de noviembre, eligió el Comité del Cuerpo de Ejército, compuesto de veintitrés miembros, constituyendo cinco de ellos un comité permanente con Chu Te como secretario. Tanto el Comité Especial como el Comité del Cuerpo de Ejército están subordinados al Comité del Frente. Este último, establecido de nuevo el 6 de noviembre, está compuesto de cinco miembros designados por el Comité Central: Mao Tse-tung, Chu Te, el secretario de la organización local del Partido (Tan Chen-lin), un camarada obrero (Sung Chiao-sheng) y un camarada campesino (Mao Ke-wen), con Mao Tse-tung como secretario. El Comité del Frente ha establecido por el momento un secretariado, una sección de propaganda, una sección

de organización, una comisión para el movimiento obrero y una comisión militar. El Comité del Frente dirige a las organizaciones locales del Partido. Es necesario mantener el Comité Especial porque a veces el Comité del Frente tiene que trasladarse junto con las tropas. Consideramos que el problema de la dirección ideológica proletaria es de capital importancia. Las organizaciones del Partido en los distritos de la Región Fronteriza, que están compuestas casi exclusivamente de campesinos, se desorientarán si les falta la dirección ideológica proletaria. Además de prestar gran atención al movimiento obrero en las capitales de distrito y los principales poblados, debemos aumentar la proporción de representantes obreros en los órganos del Poder. También hay que elevar la proporción de obreros y campesinos pobres en los organismos dirigentes del Partido a todos los niveles.

EL PROBLEMA DEL CARACTER DE LA REVOLUCION

Estamos plenamente de acuerdo con la resolución de la Internacional Comunista sobre el problema de China. No cabe duda de que actualmente China se encuentra todavía en la etapa de la revolución democrático-burguesa. El programa para una revolución democrática cabal en China implica, en lo externo, el derrocamiento del imperia-lismo para alcanzar la completa liberación nacional y, en lo interno, la eliminación de la burguesía compradora en las ciudades, la consumación de la revolución agraria para eliminar las relaciones feudales en el campo y el derrocamiento del gobierno de los caudillos militares. Sólo por medio de semejante revolución democrática, se podrá asentar una verdadera base para la transición al socialismo. Habiendo combatido en diversos lugares durante el año transcurrido, tenemos la profunda impresión de que la revolución está en reflujó en todo el país. Por una parte, el Poder rojo ha sido establecido en unas pocas pequeñas zonas, y por la otra, el pueblo en su conjunto está privado de los derechos democráticos elementales: los obreros y campesinos, y hasta los demócratas burgueses, no tienen libertad de palabra ni de reunión, y afiliarse al Partido Comunista es considerado como el peor de los crímenes. Dondequiera que llega el Ejército Rojo, las masas se muestran poco entusiastas, y van tornándose activas sólo después de una labor de propaganda. Sea cual fuere la unidad enemiga que enfrentamos, tenemos que combatir duro, y apenas hay casos de desertión hacia nuestro lado o de motín en las

tropas enemigas. Lo mismo pasa con el 6.º Cuerpo de Ejército enemigo, a pesar de ser éste el que a mayor número de "revoltosos" reclutó después del Incidente del 21 de Mayo. Tenemos viva sensación de nuestro aislamiento y constantemente esperamos salir de él. Sólo librando una lucha política y económica por la democracia, lucha en la que también participe la pequeña burguesía urbana, podremos llevar la revolución a un ascenso impetuoso que sacuda a todo el país.

Hasta febrero de este año, aplicamos bastante bien nuestra política con relación a la pequeña burguesía. En marzo, el representante del Comité Especial del Sur de Junán llegó a Ningkang y nos criticó porque, según él, nos habíamos desviado hacia la derecha, habíamos incendiado y matado demasiado poco y no habíamos puesto en práctica la llamada política de "convertir a los pequeñoburgueses en proletarios para luego obligarlos a incorporarse a la revolución". De este modo, fue reorganizada la dirección del Comité del Frente y cambiada nuestra política. En abril, después de que todo nuestro ejército hubo llegado a la región fronteriza, si bien tampoco se quemaba ni mataba mucho, se efectuó con extremado rigor la confiscación de los bienes de los comerciantes medios en la ciudad y la imposición de contribuciones a los pequeños terratenientes y campesinos ricos en el campo. La consigna de "Todas las fábricas a los obreros", lanzada por el Comité Especial del Sur de Junán, fue también ampliamente difundida. Esta política ultraizquierdista de atacar a los pequeñoburgueses empujó a la mayoría de ellos hacia el lado de los déspotas locales y *shenshi* malvados, con el resultado de que se pusieron brazaletes blancos y lucharon contra nosotros. Ultimamente, con la modificación gradual de esta política, la situación ha venido mejorando poco a poco. Se han conseguido buenos resultados especialmente en Suichuan, donde los comerciantes de la capital del distrito y de los poblados ya no nos temen ni huyen de nosotros, y no pocos de ellos hablan bien del Ejército Rojo. A la feria de Tsaolin (que tiene lugar cada tres días al mediodía) concurren unas veinte mil personas, cosa sin precedentes. Esto corrobora que nuestra política es ahora correcta. Los déspotas locales y *shenshi* malvados exaccionaban al pueblo exorbitantes impuestos y contribuciones; la guardia de pacificación²² de Suichuan cobraba cinco veces peaje a lo largo del camino de setenta *li* que va de Juangao a Tsaolin, sin exceptuar producto agrícola alguno. Al aplastar a la guardia de pacificación y suprimir estos cobros de peaje, nos

hemos ganado el apoyo de todos los campesinos y de todos los comerciantes pequeños y medios.

El Comité Central nos ha pedido que hagamos público un programa político que tenga en cuenta también los intereses de la pequeña burguesía; por nuestra parte, proponemos al Comité Central que elabore, como guía general, un programa político para la revolución democrática en su conjunto, que tenga en cuenta los intereses de los obreros, la revolución agraria y la liberación nacional.

Desarrollar la insurrección mediante la fuerza armada es un rasgo característico de la revolución de China, país donde predomina la economía agrícola. Sugerimos al Comité Central que dedique grandes esfuerzos al trabajo militar.

EL PROBLEMA DE LA UBICACION DE NUESTRO REGIMEN INDEPENDIENTE

La zona de la cordillera Luosiao se extiende desde el Norte de Kuangtung, a lo largo de los límites entre Junán y Chiangsí, hasta el Sur de Jupei. Hemos recorrido toda la cordillera, y una comparación entre sus distintos sectores demuestra que el sector central, con Ningkang como centro, es el más favorable para nuestro régimen independiente creado mediante la fuerza armada. En el sector norte, el terreno es menos ventajoso que en el sector central tanto para la ofensiva como para la defensiva; además, el sector norte se encuentra demasiado cerca de los grandes centros políticos. A menos que nos propongamos una rápida conquista de Changshá o Wuján, será muy peligroso apostar la mayor parte de nuestras fuerzas en la zona de los distritos de Liuyang, Liling, Pingsiang y Tungku. En el sector sur, el terreno es más favorable que en el sector norte, pero allí nuestra base de masas no es tan buena como en el sector central, ni podemos ejercer desde allí tanta influencia política sobre Junán y Chiangsí como desde el sector central, donde toda acción nuestra puede influir sobre el centro y el Norte de las dos provincias. El sector central ofrece las siguientes ventajas: 1) una base de masas que venimos creando desde hace poco más de un año; 2) una organización del Partido bastante fuerte; 3) fuerzas armadas locales que han sido creadas en el curso de poco más de un año y que tienen ya una rica experiencia de lucha — realización poco común —, las cuales, unidas al 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, constituyen una fuerza

que ningún enemigo puede destruir; 4) una excelente base de apoyo militar, las montañas Chingkang, y bases de apoyo para nuestras fuerzas armadas locales en todos los distritos, y 5) posibilidad de ejercer influencia sobre las dos provincias y en particular sobre sus partes centro y norte, cosa que le confiere una importancia política mucho mayor de la que tiene el Sur de Junán o el Sur de Chiangsí, zonas desde las cuales se puede ejercer influencia únicamente sobre una u otra de esas provincias o, menos aún, sólo sobre su parte sur y sus zonas apartadas. La desventaja del sector central consiste en que este sector, que lleva largo tiempo bajo el régimen independiente y enfrenta a importantes fuerzas de "cerco y aniquilamiento", tropieza con serias dificultades económicas, especialmente en lo que se refiere a dinero en efectivo.

En el curso de unas cuantas semanas, en junio y julio, el Comité Provincial de Junán cambió tres veces de opinión respecto al plan de acción para nuestra región. Primero llegó Yuan Te-sheng y aprobó nuestro plan para establecer el Poder en el sector central de la cordillera Luosiao. Luego vinieron Tu Siu-ching y Yang Kai-ming y sostuvieron que el Ejército Rojo debía avanzar sin la menor vacilación hacia el Sur de Junán, dejando sólo una fuerza con doscientos fusiles para defender la Región Fronteriza junto con los destacamentos de guardias rojos; ésta era, según ellos, la política "absolutamente correcta". Y no habían pasado diez días cuando volvió a aparecer Yuan Te-sheng con una carta que contenía, aparte de muchos reproches, la demanda de que el Ejército Rojo se dirigiese al Este de Junán; ésta fue descrita igualmente como la política "absolutamente correcta", que debíamos llevar a cabo "sin la menor vacilación". Estas rígidas directivas nos colocaron ante un verdadero dilema, porque no cumplirlas habría significado desobediencia, y cumplirlas habría conducido a una derrota segura. Cuando llegó la segunda carta, el Comité del Cuerpo de Ejército, el Comité Especial y el Comité Distrital de Yungsin celebraron una reunión conjunta, que consideró peligroso dirigirse hacia el Sur de Junán y decidió no poner en práctica las instrucciones del Comité Provincial. Pero unos días después, Tu Siu-ching y Yang Kai-ming, insistiendo en el plan del Comité Provincial y aprovechando la nostalgia de los hombres del 29.º Regimiento por su tierra natal, arrastraron al Ejército Rojo a atacar Chenchou, lo que condujo a una derrota tanto para la Región Fronteriza como para el Ejército Rojo. Este último perdió aproximadamente la mitad de sus efectivos, y en la Región Fronteriza

fueron incontables las casas incendiadas y las personas asesinadas. Cayó un distrito tras otro, y hasta la fecha aún no hemos logrado recuperarlos todos. En cuanto a un avance hacia el Este de Junán, en ningún caso era aconsejable que lo emprendieran las fuerzas principales del Ejército Rojo, a menos que se produjera una escisión en el seno del régimen de los déspotas locales y *shenshi* malvados de las provincias de Junán, Jupei y Chiangsí. Si en julio no hubiéramos avanzado hacia el Sur de Junán, habríamos podido no sólo evitar la derrota de agosto en la Región Fronteriza, sino también aprovechar el combate en Changshu, provincia de Chiangsí, entre el 6.º Cuerpo de Ejército del Kuomintang y las fuerzas de Wang Chün, para aplastar a las fuerzas enemigas de Yungsin y conquistar Chían y Anfu, lo que habría permitido a nuestra vanguardia llegar hasta Pingsiang y establecer contacto con el 5.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, que operaba en el sector norte de la cordillera Luosiao. Incluso en tal caso, habríamos tenido que mantener a Ningkanh como base fundamental y despachar solamente fuerzas guerrilleras al Este de Junán. Como no había estallado una conflagración entre los déspotas locales y *shenshi* malvados, y como aún había formidables fuerzas enemigas en Pingsiang, Chaling y Yousien, en la frontera de Junán, el traslado de nuestras fuerzas principales hacia el Norte sin duda habría sido aprovechado por el enemigo. El Comité Central nos ha pedido que consideremos un avance hacia el Este o el Sur de Junán, pero ambas perspectivas son muy peligrosas. La idea de avanzar hacia el Este de Junán no se ha llevado a efecto, pero la expedición al Sur de Junán ha demostrado ser un fracaso. Esta amarga experiencia merece ser recordada siempre.

En el presente, cuando aún no hay rupturas en el seno del régimen de la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados, las fuerzas enemigas desplegadas en torno a la Región Fronteriza para operaciones de "aniquilamiento", suman más de diez regimientos. Sin embargo, si continuamos consiguiendo dinero en efectivo (los alimentos y la ropa ya han dejado de ser un problema serio), estaremos en condiciones de hacer frente a estas fuerzas enemigas, e incluso a fuerzas mayores, apoyándonos en los cimientos ya echados en la Región Fronteriza. En cuanto a ésta, volvería a sufrir de inmediato una devastación como la de agosto si el Ejército Rojo se alejara. Aun cuando los destacamentos de guardias rojos no fueran aniquilados por completo, las organizaciones del Partido y nuestra base de masas sufrirían golpes demoledores y, excepto en ciertos sectores montañosos donde

podría mantenerse el régimen independiente, en los valles tendríamos que pasar a la clandestinidad, como lo hicimos en agosto y septiembre. Si el Ejército Rojo no se aleja, podremos, apoyándonos en los cimientos que hemos echado, extender nuestro territorio en forma gradual a las zonas circundantes, y nuestras perspectivas serán muy promisorias. En cuanto al Ejército Rojo, si queremos engrosar sus filas, el único camino es sostener una lucha prolongada contra el enemigo en las vecindades de las montañas Ching kang, donde tenemos una buena base de masas, o sea, en los distritos de Ning kang, Yung-sin, Lingsien y Suichuan, aprovechando el choque de intereses entre las fuerzas de Junán y Chiangsí, su necesidad de defenderse por todos lados y su consiguiente incapacidad para concentrar sus fuerzas. Podemos engrosar gradualmente las filas del Ejército Rojo adoptando una táctica correcta, o sea, entablado batallas sólo cuando tengamos absoluta seguridad de ganarlas y de capturar armas y hombres. Con el trabajo preparatorio hecho entre las masas de la Región Fronteriza en el período de abril a julio, el Ejército Rojo habría podido, sin la menor duda, engrosar sus filas en agosto, si sus unidades principales no hubiesen emprendido la expedición al Sur de Junán. A pesar de ese error, el Ejército Rojo ha logrado regresar a la Región Fronteriza, donde contamos con un terreno favorable y la simpatía del pueblo. Las perspectivas no son malas. El Ejército Rojo debe estar decidido a luchar y dispuesto a persistir con valentía en la lucha en un lugar como la Región Fronteriza, y sólo así podrá aumentar su armamento y formar buenos combatientes. Durante todo un año, la bandera roja ha flameado sobre la Región Fronteriza, lo que ha provocado el acerbo odio de la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados de Junán, Jupei, Chiangsí, e incluso el resto del país, pero, al mismo tiempo, ha venido despertando las esperanzas de las masas de obreros, campesinos y soldados de las provincias vecinas. Tomemos por ejemplo a los soldados. Al atribuir gran importancia a la campaña de "exterminio de los bandidos" contra la Región Fronteriza y afirmar, entre otras cosas, que "hemos gastado un millón en un año de campañas para exterminar a los bandidos" (Lu Ti-ping) y que el Ejército Rojo "tiene veinte mil hombres con cinco mil fusiles" (Wang Chün), los caudillos militares hacen que se vuelva poco a poco hacia nosotros la atención de sus soldados y de sus desilusionados oficiales subalternos; un número creciente de éstos romperá con el enemigo para pasarse a nuestro lado, lo que constituirá otra fuente para engrosar las filas del Ejército Rojo. Además, el hecho de que la

bandera roja se haya mantenido siempre en alto en la Región Fronteriza, testimonia no sólo la fuerza del Partido Comunista, sino también la bancarrota de las clases dominantes. Esto tiene gran significación política para todo el país. Por ello, hemos sostenido siempre que es absolutamente necesario y correcto crear y extender el Poder rojo en el sector central de la cordillera Luosiao.

NOTAS

¹ Esta guerra tuvo lugar en octubre de 1927.

² Esta guerra tuvo lugar en noviembre y diciembre de 1927.

³ El sistema de asambleas de representantes de soldados y de comités de soldados en el Ejército Rojo fue abolido más tarde. En 1947, el Ejército Popular de Liberación estableció el sistema de asambleas de militares y de comités de soldados, dirigidos unas y otros por cuadros.

⁴ Medida china que equivale a medio kilómetro.

⁵ Se refiere a las tropas, originalmente bajo el mando de los camaradas Ye Ting (véase nota 15) y Je Lung, las que se sublevaron en Nanchang el 1.º de agosto de 1927. Estas tropas fueron derrotadas en su avance sobre Chaochou y Shantou, provincia de Kuangtung. Una parte de ellas, dirigida por los camaradas Chu Te, Lin Piao y Chen Yi, se retiró al Sur de Junán a través de Chiangsí, y realizó allí operaciones guerrilleras. En abril de 1928, se unió en las montañas Ching kang a las fuerzas del camarada Mao Tse-tung.

⁶ Los cuadros del Regimiento de Guardias del Gobierno Nacional de Wuchang de 1927 eran en su mayoría miembros del Partido Comunista. Después de que Wang Ching-wei y sus socios traicionaron a la revolución, el Regimiento salió de Wuchang a fines de julio de 1927 para unirse a las tropas que habían de sublevarse en Nanchang. Al enterarse en el camino de que las fuerzas insurrectas de Nanchang ya habían partido para el Sur, se dirigió hacia Siushui, provincia de Chiangsí, donde se unió a los destacamentos campesinos de Pingchiang y Liuyang, provincia de Junán.

⁷ En la primavera de 1927, se formaron fuerzas armadas campesinas bastante poderosas en la zona de Pingchiang y Liuyang. El 21 de mayo, Sü Ke-siang provocó un incidente contrarrevolucionario en Changshá (Incidente del 21 de Mayo) y perpetró una represión sangrienta contra las masas revolucionarias. Para devolver los golpes a los contrarrevolucionarios, los destacamentos campesinos de esa zona avanzaron sobre Changshá el 31 de mayo, pero como el oportunista Chen Tu-siu se lo impidió, tuvieron que retirarse. Entonces, una parte de ellos se reorganizó como regimiento independiente para emprender la guerra de guerrillas. Después del Levantamiento de Nanchang del 1.º de Agosto, los destacamentos campesinos se unieron con el antiguo Regimiento de Guardias del Gobierno Nacional de Wuchang en la zona de Siushui, Tungku, Pingchiang y Liuyang, y, en coordinación con las fuerzas armadas de los mineros del carbón de Pingtsiang, iniciaron el Levantamiento de la Cosecha de Otoño. En octubre, el camarada Mao Tse-tung condujo a estas fuerzas insurrectas a las montañas Ching kang.

⁸ A principios de 1928, cuando el camarada Chu Te dirigía la guerra de guerrillas revolucionaria en el Sur de Junán, se organizaron destacamentos campesinos en Yichang, Chenchou, Leiyang, Yungsing y Tsising, distritos donde se había desarrollado el movimiento campesino. Posteriormente, estos destacamentos campesinos, al mando del camarada Chu Te, se dirigieron a las montañas Ching kang y se unieron a las fuerzas del camarada Mao Tse-tung.

⁹ Shuikoushan, en el distrito de Changning, provincia de Junán, es bien conocido por sus minas de plomo. Los mineros del lugar, dirigidos por el Partido Comunista, organizaron un sindicato ya en 1922, y combatieron durante años a la contrarrevolución. Muchos de ellos se incorporaron al Ejército Rojo después del Levantamiento de la Cosecha de Otoño en 1927.

¹⁰ Las Minas de Carbón de Anyuan, distrito de Pingsiang, provincia de Chiangsí, pertenecían a la Compañía Siderúrgica Janyeping. En esa época, trabajaban en ellas unos doce mil mineros. Cuadros del Partido Comunista de China enviados a partir de 1921 por el Comité Provincial de Junán crearon en Anyuan organizaciones del Partido y un sindicato.

¹¹ En 1929, los representantes del Partido en el Ejército Rojo comenzaron a llamarse comisarios políticos. En 1931, los comisarios políticos de compañía comenzaron a llamarse instructores políticos.

¹² Las "expropiaciones a los déspotas locales" sólo podían dar una solución temporal y parcial al problema. Con el crecimiento del ejército y la expansión de nuestro territorio, se hizo necesario y posible cobrar impuestos para cubrir los gastos del ejército.

¹³ Esta práctica, necesaria en esa época, permaneció vigente durante largo tiempo en el Ejército Rojo. Más tarde se introdujeron algunas ligeras diferencias según la graduación.

¹⁴ Aquí el camarada Mao Tse-tung acentúa especialmente la necesidad de practicar en cierto grado la democracia en el ejército revolucionario, porque en la época en que el Ejército Rojo acababa de crearse, sin hacer hincapié en este punto, no habría sido posible despertar el entusiasmo revolucionario de los campesinos recién reclutados y de los soldados capturados al ejército blanco que se habían pasado a nuestro lado, ni tampoco librar a nuestros cuadros de los hábitos de caudillismo militar procedentes de las tropas reaccionarias. Por supuesto, la democracia en el ejército debe mantenerse dentro de los marcos de la disciplina militar; debe servir para fortalecer la disciplina, y no para debilitarla. Por lo tanto, a la par de fomentar en la medida necesaria la democracia en el ejército, hay que luchar contra las manifestaciones de indisciplina, engendradas por el ultrademocratismo. Estas constituyeron un serio problema en los primeros tiempos del Ejército Rojo. Respecto a la lucha del camarada Mao Tse-tung contra el ultrademocratismo en el ejército, véase "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", en el presente tomo.

¹⁵ En 1926, en la época de la Expedición al Norte, las unidades al mando del camarada Ye Ting constituían un regimiento independiente, que, con los comunistas como núcleo, se hizo famoso en los combates durante la Expedición. Después de que el ejército revolucionario tomó Wuchang, el regimiento se amplió y pasó a ser la 24.ª División y, después del Levantamiento de Nanchang, el 11.º Cuerpo de Ejército.

¹⁶ La experiencia posterior demostró que, en el Ejército Rojo, la proporción adecuada era de aproximadamente un miembro del Partido por cada tres hombres. Esta proporción se ha mantenido más o menos igual en el Ejército Rojo y en el Ejército Popular de Liberación.

¹⁷ Instigados por Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei, los oficiales contrarrevolucionarios de las tropas del Kuomintang en Junán, entre ellos Sü Ke-siang y Je Chien, asaltaron el 21 de mayo de 1927 en Changshá la Unión Sindical Provincial de Junán, la Asociación Campesina Provincial de Junán y las demás organizaciones revolucionarias, y arrestaron y asesinaron en masa a comunistas y a obreros y campesinos revolucionarios. Esto fue una señal de la colusión abierta de los contrarrevolucionarios kuomintanistas de Wuján, encabezados por Wang Ching-wei, con los de Nankín, encabezados por Chiang Kai-shek.

¹⁸ Se trata de una de las disposiciones de la Ley Agraria promulgada en 1928 en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí. Posteriormente, el camarada Mao Tse-tung señaló que confiscar todas las tierras, en lugar de confiscar sólo las de los terratenientes, fue un error debido a la falta de experiencia en la lucha agraria. En abril de 1929, en la Ley Agraria del distrito de Singkuo, la fórmula de "confiscar todas las tierras" fue sustituida por la de "confiscar las tierras públicas y las de la clase terrateniente".

¹⁹ En vista de la importancia de ganarnos a las capas intermedias del campo, el camarada Mao Tse-tung rectificó muy pronto la errónea política de asestar golpes demasiado duros a dichas capas. Además de lo que se plantea en el presente artículo, sus opiniones sobre la política a seguir frente a las capas intermedias se exponen también en sus proposiciones al VI Congreso de la Organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo celebrado en noviembre de 1928 (que incluyen, entre otros puntos, la "Prohibición de quemar y matar arbitrariamente" y la "Protección de los intereses de los comerciantes medios y pequeños"), en la proclama del 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo de enero de 1929 (en que se declara que "no se molestará a los comerciantes de las ciudades que han acumulado gradualmente alguna fortuna, siempre que obedezcan a las autoridades"), en la Ley Agraria del distrito de Singkuo promulgada en abril de 1929 (véase la nota anterior), etc.

²⁰ Era posible cambiar esta situación con el desarrollo de la guerra revolucionaria, la expansión de las bases de apoyo y la adopción de la política de protección de la industria y el comercio por el gobierno revolucionario, y, en efecto, fue cambiada más tarde. Lo esencial en esta cuestión es proteger con decisión la industria y el comercio de la burguesía nacional y combatir la política ultraizquierdista.

²¹ Es inadecuado distribuir la tierra según la capacidad de trabajo. En los hechos, el principio que durante largo tiempo se aplicó en la distribución de la tierra en las zonas rojas fue el de entregar partes iguales a cada habitante.

²² Un tipo de fuerzas armadas contrarrevolucionarias locales.

SOBRE LA RECTIFICACION DE LAS IDEAS ERRONEAS EN EL PARTIDO*

Diciembre de 1929

En la organización del Partido Comunista en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, existen diversas ideas no proletarias, que obstaculizan en gran medida la aplicación de la línea correcta del Partido. Si estas ideas no se corrigen definitivamente, será imposible que el 4.º Cuerpo de Ejército se haga cargo de las tareas que le ha encomendado la gran lucha revolucionaria de China. Las distintas ideas incorrectas que existen en esta organización del Partido tienen su origen, como es lógico, en el hecho de que la base de dicha organización está compuesta, en su gran mayoría, de campesinos y otros elementos procedentes de la pequeña burguesía; pero el hecho de que los organismos dirigentes del Partido no hayan combatido de manera coordinada y resuelta esas ideas incorrectas, ni hayan educado suficientemente a sus militantes en la línea justa, es también causa importante de su existencia y desarrollo. Este Congreso, de conformidad con el espíritu de la carta de septiembre del Comité Central, señala aquí las manifestaciones de las ideas no proletarias en la organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército, así como su origen y los métodos para rectificarlas, y llama a todos los camaradas a luchar por eliminarlas completamente.

* Resolución redactada por el camarada Mao Tse-tung para el IX Congreso de la Organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo. La formación de las fuerzas armadas populares de China ha sido un proceso difícil. El Ejército Rojo de China (llamado VIII Ejército y Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército durante la Guerra de Resistencia contra el Japón y, hoy, Ejército Popular de Liberación) nació el 1.º de agosto de 1927, con el Levantamiento de Nanchang. En diciembre de 1929, tenía ya más de dos años de existencia. Durante este período, la organización del Partido Comunista en el Ejército Rojo aprendió mucho y acumuló una experiencia bastante rica en el curso de la lucha contra diversas ideas erróneas. En la presente resolución, el camarada Mao Tse-tung hizo un resumen de esta experiencia. Esta resolución permitió al Ejército Rojo construirse enteramente sobre una base marxista-

SOBRE EL PUNTO DE VISTA PURAMENTE MILITAR

El punto de vista puramente militar está muy desarrollado entre una parte de los camaradas del Ejército Rojo. Se manifiesta en lo siguiente:

1. Estos camaradas consideran los asuntos militares y la política como opuestos entre sí y se niegan a reconocer que lo militar constituye tan sólo uno de los medios para cumplir las tareas políticas. Algunos van aún más lejos al afirmar que "si lo militar marcha bien, lo político naturalmente marchará bien; si lo militar no marcha bien, tampoco marchará bien lo político", concediendo así a los asuntos militares una posición rectora sobre la política.

2. Piensan que el Ejército Rojo, a semejanza del ejército blanco, tiene una sola tarea: combatir. No comprenden que el Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución. Especialmente en el momento actual, el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre sí otras importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario e incluso organizaciones del Partido Comunista. El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido, y el Ejército Rojo perderá su razón de ser.

3. Por consiguiente, en lo organizativo, subordinan los organismos del Ejército Rojo encargados del trabajo político a aquellos encargados del trabajo militar y plantean la consigna de "Extender la autoridad del Estado Mayor a las actividades exteriores del Ejército". Si se permite que esta idea siga desarrollándose, surgirá el peligro de separarse de las masas, de que se establezca el control del ejército sobre el gobierno y de apartarse de la dirección del prole-

leninista y eliminar todas las influencias de los ejércitos de viejo tipo. Fue aplicada no sólo en el 4.º Cuerpo de Ejército, sino también, más tarde, en todas las demás unidades del Ejército Rojo, y así éste se transformó completamente en un verdadero ejército popular. Durante los últimos veinte y tantos años, se ha registrado un notable desarrollo y se han realizado múltiples innovaciones tanto en las actividades del Partido como en el trabajo político dentro de las fuerzas armadas populares de China. Actualmente se presenta en este terreno un cuadro muy diferente, pero la línea fundamental sigue siendo la determinada por esta resolución.

tariado, es decir, de resbalar hacia el mismo camino de caudillismo militar que sigue el ejército del Kuomintang.

4. Al mismo tiempo, en el trabajo de propaganda, subestiman la importancia de los equipos de propaganda. En cuanto a la organización de las masas, no se preocupan de crear comités de soldados en el Ejército ni de organizar a las masas obreras y campesinas locales. Como resultado de ello, se encuentran abandonados el trabajo de propaganda y el de organización.

5. Se envanecen al ganar una batalla y se desalientan al sufrir una derrota.

6. Seccionalismo. Se preocupan únicamente por el 4.º Cuerpo de Ejército y no comprenden que armar a las masas locales constituye una tarea importante del Ejército Rojo. Esta es una forma ampliada del grupismo.

7. Sin ver más allá del limitado medio del 4.º Cuerpo de Ejército, unos cuantos camaradas creen que fuera de él no existe otra fuerza revolucionaria. De ahí su extremado apego a la idea de conservar su fuerza y evitar toda acción militar. Esta es una supervivencia del oportunismo.

8. Algunos camaradas hacen caso omiso de las condiciones subjetivas y objetivas, padecen del mal de la precipitación revolucionaria, no quieren entregarse al trabajo duro, cuidadoso y minucioso entre las masas y, llenos de ilusiones, sólo aspiran a realizar grandes cosas. Esta es una supervivencia del putchismo¹.

El punto de vista puramente militar se origina en:

1. Un bajo nivel político. De ahí la falta de conciencia sobre el papel de la dirección política en el Ejército y sobre la diferencia radical que existe entre el Ejército Rojo y el ejército blanco.

2. La mentalidad de tropas mercenarias. En diferentes batallas hemos hecho gran número de prisioneros, y estos elementos, al incorporarse al Ejército Rojo, traen consigo una marcada mentalidad mercenaria, creando así en los niveles inferiores un terreno favorable al punto de vista puramente militar.

3. De las dos causas anteriores surge una tercera: exceso de confianza en la fuerza militar y desconfianza en la fuerza de las masas populares.

4. El hecho de que el Partido no haya prestado una eficaz atención al trabajo militar ni lo haya discutido en forma activa, es también causa de la aparición del punto de vista puramente militar entre cierto número de camaradas.

Métodos de rectificación:

1. Elevar el nivel político de los miembros del Partido por medio del trabajo de educación, extirpar las raíces teóricas del punto de vista puramente militar y hacer claridad sobre la diferencia radical que existe entre el Ejército Rojo y el ejército blanco. Al mismo tiempo, eliminar las supervivencias del oportunismo y del putchismo y acabar con el seccionalismo en el 4.º Cuerpo de Ejército.

2. Intensificar la preparación política de los oficiales y soldados y, en especial, la educación de los ex prisioneros. Paralelamente, hacer que los organismos locales del Poder seleccionen, en la medida de lo posible, a obreros y campesinos experimentados en la lucha para incorporarlos al Ejército Rojo, con el objeto de debilitar e incluso erradicar, en el plano organizativo, el punto de vista puramente militar.

3. Llamar a las organizaciones locales del Partido a criticar a las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, y llamar a los organismos del Poder popular a criticar al Ejército Rojo, a fin de influir sobre las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, así como sobre sus oficiales y soldados.

4. El Partido debe prestar una eficaz atención al trabajo militar y discutirlo activamente. Todo trabajo debe ser discutido y decidido por el Partido antes de ser puesto en práctica por las masas.

5. Elaborar los reglamentos del Ejército Rojo, en los que se definirán con claridad sus tareas, las relaciones entre su aparato militar y su aparato político, las relaciones entre el Ejército Rojo y las masas populares, y los poderes y funciones de los comités de soldados y sus relaciones con los organismos militares y políticos.

SOBRE EL ULTRADEMOCRATISMO

Desde que el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo aceptó las directivas del Comité Central del Partido, las manifestaciones de ultrademocratismo han disminuido notablemente. Por ejemplo, las decisiones del Partido se ejecutan ahora relativamente bien; ya nadie presenta demandas erróneas tales como la de aplicar en el Ejército Rojo el "centralismo democrático de abajo arriba" o la de "someter todo asunto primero a la discusión de los niveles inferiores y luego a la decisión de los niveles superiores". Pero, en realidad, esta disminución es sólo temporal y aparente, y no significa aún la

eliminación de las ideas ultrademocráticas. En otras palabras, el ultrademocratismo sigue profundamente arraigado en la conciencia de muchos camaradas. Prueba de ello es el desgano que se manifiesta en diversas formas al cumplir las decisiones del Partido.

Métodos de rectificación:

1. Extirpar en el plano teórico las raíces del ultrademocratismo. Es preciso señalar, en primer lugar, que el peligro del ultrademocratismo consiste en que perjudica e incluso desintegra por completo la organización del Partido, y debilita e incluso destruye totalmente la capacidad combativa del mismo, imposibilitándolo para cumplir sus tareas en la lucha y causando, por consiguiente, la derrota de la revolución. En segundo lugar, hay que señalar que el origen del ultrademocratismo es la aversión individualista de la pequeña burguesía a la disciplina. Una vez introducida en el Partido, esta aversión se traduce en ideas ultrademocráticas en lo político y lo organizativo, ideas absolutamente incompatibles con las tareas de lucha del proletariado.

2. Aplicar rigurosamente en el plano organizativo la democracia bajo una dirección centralizada. Esto se realizará conforme a las siguientes normas:

1) Los organismos dirigentes del Partido deben tener una línea correcta de orientación y encontrar soluciones cuando surgen problemas, a fin de erigirse en auténticos centros de dirección.

2) Los organismos superiores deben conocer bien la situación de los organismos inferiores y la vida de las masas, a fin de tener una base objetiva para dirigir con acierto.

3) Ningún organismo del Partido, cualquiera que sea su nivel, debe resolver los problemas a la ligera. Toda decisión, una vez adoptada, debe ponerse en práctica con firmeza.

4) Cualquier decisión de alguna importancia de los organismos superiores del Partido debe ser transmitida cuanto antes a los organismos inferiores y a los militantes de base del Partido. El método para hacerlo es celebrar reuniones de activistas, o asambleas de célula, o incluso reuniones generales de los miembros del Partido en una columna (cuando las circunstancias lo permitan), y designar camaradas para que presenten informes en dichas reuniones.

5) Los organismos inferiores y los militantes de base del Partido deben discutir en detalle las directivas de los organismos

superiores, con el objeto de comprender a fondo su significado y determinar los métodos para llevarlas a efecto.

SOBRE CONCEPTOS AJENOS A LOS PRINCIPIOS DE ORGANIZACION

Los conceptos ajenos a los principios de organización, existentes en la organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército, se manifiestan en:

A. La no subordinación de la minoría a la mayoría. Por ejemplo, cuando la minoría ve rechazada una proposición suya, no pone en práctica con sinceridad la decisión del Partido.

Métodos de rectificación:

1. En las reuniones, estimular a los participantes a expresar plenamente sus opiniones. Aclarar lo justo y lo erróneo en toda cuestión en controversia y no tolerar ni la conciliación ni la negligencia. Si la cuestión no logra resolverse en una reunión, puede ser discutida en otra (siempre que ello no afecte al trabajo), a fin de llegar a una conclusión clara.

2. La disciplina del Partido exige, entre otras cosas, que la minoría se someta a la mayoría. Si la opinión de la minoría ha sido rechazada, ésta debe apoyar la decisión aprobada por la mayoría. Si lo estima necesario, puede volver a presentar el asunto en la reunión siguiente para su consideración, pero de ningún modo debe actuar en contra de la decisión ya adoptada.

B. Críticas que no observan los principios de organización:

1. La crítica dentro del Partido es un arma para fortalecer sus organizaciones y aumentar su capacidad de combate. Pero en la organización del Partido en el Ejército Rojo, la crítica a veces adquiere otro carácter: se convierte en ataque personal. A consecuencia de ello, son perjudicados tanto los individuos como la organización del Partido. Esta es una manifestación de individualismo pequeñoburgués. El método de rectificación es ayudar a los miembros del Partido a comprender que la crítica tiene por objeto aumentar la capacidad de combate del Partido a fin de lograr la victoria en la lucha de clases, y que no debe ser utilizada como instrumento para ataques personales.

2. Muchos miembros del Partido no hacen sus críticas dentro del Partido, sino fuera de él. Esto se explica porque los militantes en

general aún no entienden la importancia de la organización del Partido (sus reuniones, etc.) y creen que la crítica hecha fuera de la organización no difiere en nada de la realizada dentro de ella. El método de rectificación es educar a los militantes para que se den cuenta de la importancia de la organización del Partido y comprendan que toda crítica a sus comités o a los camaradas debe hacerse en las reuniones del Partido.

SOBRE EL IGUALITARISMO ABSOLUTO

En ciertos momentos el igualitarismo absoluto ha tomado proporciones muy serias en el Ejército Rojo. He aquí algunos ejemplos. En lo que atañe a las asignaciones para soldados heridos, hay quienes objetan la diferenciación entre casos graves y leves y reclaman la misma suma para todos. Si un oficial va a caballo, no lo consideran como algo necesario para el cumplimiento de sus deberes, sino como signo de desigualdad. Exigen una distribución absolutamente igual de las provisiones y se oponen a que ciertas secciones, en circunstancias especiales, reciban un poco más que las otras. En el acarreo de arroz, exigen que todo el mundo lleve la misma carga, sean niños o adultos, sean débiles o fuertes. Reclaman igualdad en la asignación de alojamientos y llegan hasta renegar porque el Estado Mayor ocupa una habitación algo más amplia. Pretenden una distribución igual de tareas y se muestran renuentes a hacer un poco más que los demás. Sucede incluso que, cuando hay dos heridos y una sola camilla, prefieren no llevar a ninguno antes que llevar a uno solo. El igualitarismo absoluto, como lo demuestran estos ejemplos, es todavía muy serio entre oficiales y soldados del Ejército Rojo.

Al igual que el ultrademocratismo en el plano político, el igualitarismo absoluto es producto de la economía artesana y de la pequeña economía campesina. La única diferencia consiste en que el uno se manifiesta en la vida política y el otro en la vida material.

Métodos de rectificación: Es preciso señalar no sólo que antes de la abolición del capitalismo, el igualitarismo absoluto es una simple ilusión de campesinos y pequeños propietarios, sino que además, la igualdad absoluta no podrá existir incluso bajo el socialismo, ya que los bienes materiales serán distribuidos entonces conforme al principio: "De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su

trabajo", y de acuerdo con las exigencias del trabajo. La distribución de los bienes materiales entre el personal del Ejército Rojo debe ser más o menos nivelada, como en el caso de igual paga para oficiales y soldados, porque así lo requieren las circunstancias actuales de nuestra lucha. Pero el irrazonable igualitarismo absoluto debe ser combatido porque no responde a las necesidades de la lucha, y por el contrario, la entorpece.

SOBRE EL SUBJETIVISMO

Existe un alto grado de subjetivismo entre cierto número de miembros del Partido, lo cual perjudica gravemente el análisis de la situación política y la orientación del trabajo. Pues el análisis subjetivista de la situación política y la orientación subjetivista del trabajo conducen inevitablemente o al oportunismo, o al putchismo. Y la crítica subjetivista, las habladurías infundadas y la sospecha mutua dentro del Partido engendran a menudo disputas sin principios y minan su organización.

Con relación a la crítica en el seno del Partido, es preciso mencionar otro punto: al hacer críticas, algunos camaradas pasan por alto las cuestiones importantes y limitan su atención a las mezquinas. No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores políticos y de organización. Por lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados a errores políticos o de organización, no hay que censurarlos demasiado para no sumir a los camaradas en el desconcierto. Además, si este tipo de crítica se desarrolla, la atención de los miembros del Partido se concentrará exclusivamente en los defectos de poca importancia, y todos se volverán tímidos y cautelosos y olvidarán las tareas políticas del Partido, lo que implica un grave peligro.

Métodos de rectificación: Principalmente, educar a los miembros del Partido de modo que un espíritu político y científico impregne su pensamiento y la vida interna del Partido. A fin de alcanzar este objetivo, es preciso: 1) enseñar a los militantes a aplicar el método marxista-leninista en el análisis de la situación política y en la apreciación de las fuerzas de clase, en vez de analizar y apreciar en forma subjetivista; 2) orientar la atención de los miembros del Partido hacia las investigaciones y estudios socio-económicos, para que sobre

esa base determinen las tácticas de lucha y los métodos de trabajo; hacer comprender a los camaradas que sin investigar las condiciones reales, caerán en el pozo de la ilusión y el putchismo, y 3) evitar el subjetivismo, los juicios arbitrarios y la trivialidad en la crítica dentro del Partido; toda afirmación debe fundarse en hechos y toda crítica debe tener sentido político.

SOBRE EL INDIVIDUALISMO

Las tendencias individualistas en la organización del Partido en el Ejército Rojo se manifiestan como sigue:

1. Espíritu vengativo. Algunos camaradas, al ser criticados dentro del Partido por camaradas soldados, buscan oportunidades de vengarse fuera de él. Golpear e insultar es uno de los medios de venganza a que recurren. También buscan el desquite dentro del Partido: "Tú me has criticado en esta reunión, en la próxima hallaré la manera de que me las pagues." Semejante espíritu vengativo, nacido exclusivamente de consideraciones personales, pasa por encima de los intereses de la clase y del Partido en su conjunto. No está dirigido contra las clases enemigas, sino contra personas de nuestras propias filas. Es una especie de corrosivo que debilita la organización y su capacidad de combate.

2. Grupismo. Algunos camaradas sólo se preocupan por los intereses de su pequeño grupo y hacen caso omiso de los intereses generales. Aunque en apariencia esta actitud no está movida por intereses personales, implica en realidad el más estrecho individualismo y tiene un fuerte efecto corrosivo y centrífugo. El grupismo ha estado siempre muy difundido en el Ejército Rojo; esta situación ha mejorado ahora gracias a las críticas, pero aún quedan remanentes, y se requieren nuevos esfuerzos para superarlos.

3. Mentalidad mercenaria. Algunos camaradas no comprenden que el Partido y el Ejército Rojo, a los que pertenecen, son instrumentos para realizar las tareas de la revolución. No comprenden que ellos mismos son protagonistas de la revolución, y se sienten responsables sólo ante sus superiores y no ante la causa revolucionaria. Esta mentalidad mercenaria y pasiva hacia la revolución es también una manifestación de individualismo. La existencia de tal mentalidad explica por qué no tenemos muchos activistas que dediquen incondi-

cionalmente todas sus fuerzas a la revolución. Si no se elimina esta mentalidad, no podrá aumentar el número de activistas y la pesada carga de la revolución seguirá sobre los hombros de unos pocos, con gran perjuicio para nuestra lucha.

4. Búsqueda de una vida cómoda. En el Ejército Rojo existen no pocas personas cuyo individualismo se manifiesta en su anhelo de comodidades. Siempre esperan que su unidad marche a las grandes ciudades. Quieren ir allí no a trabajar sino a pasarlo bien. Lo que más les desagrada es trabajar en las zonas rojas, donde la vida es dura.

5. Pasividad en el trabajo. Algunos camaradas adoptan una actitud pasiva y dejan de trabajar apenas algo va en contra de sus deseos. Esto se debe principalmente a que nuestra labor de educación es insuficiente, pero a veces se debe también a la forma inadecuada en que algunos dirigentes resuelven los problemas, asignan las tareas o aplican las medidas disciplinarias.

6. El deseo de abandonar el ejército. Va en aumento el número de personas que solicitan retirarse del Ejército Rojo para pasar al trabajo local. Esto no se debe exclusivamente a razones de carácter personal, sino también a lo siguiente: 1) condiciones materiales de vida demasiado penosas en el Ejército Rojo; 2) cansancio, producido por la larga lucha, y 3) forma inadecuada en que algunos dirigentes resuelven los problemas, asignan las tareas o aplican las medidas disciplinarias.

Métodos de rectificación: En primer lugar, intensificar el trabajo de educación a fin de superar ideológicamente el individualismo. Luego, resolver los problemas, asignar las tareas y aplicar las medidas disciplinarias en forma adecuada. Además, esforzarse por mejorar las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo y aprovechar todas las oportunidades posibles para el descanso y la reorganización. En nuestro trabajo de educación debemos explicar que, por su origen social, el individualismo es un reflejo dentro del Partido de las ideas pequeñoburguesas y burguesas.

SOBRE LA MENTALIDAD DE "INSURRECTOS ERRANTES"

La mentalidad de "insurrectos errantes" en el plano político ha surgido en el Ejército Rojo, debido a la existencia en el país de una

enorme masa de vagabundos, especialmente en las provincias del Sur, y a la incorporación de un gran número de estos elementos al Ejército. Esta mentalidad se manifiesta como sigue: 1) Algunas personas no están dispuestas a emprender la ardua tarea de crear bases de apoyo y establecer el Poder popular para ampliar nuestra influencia política, sino que pretenden ampliarla sólo mediante acciones guerrilleras errantes. 2) Para engrosar las filas del Ejército Rojo, no siguen la línea de incrementar los destacamentos locales de guardias rojos y las unidades locales del Ejército Rojo hasta transformarlos en fuerzas regulares de éste, sino la línea de "reclutar soldados y comprar caballos" y "alistar desertores y admitir amotinados". 3) No tienen paciencia para luchar arduamente junto a las masas, y sólo desean ir a las grandes ciudades para comer y beber a sus anchas. Todas estas manifestaciones de la mentalidad de "insurrectos errantes" estorban enormemente el cumplimiento de las justas tareas del Ejército Rojo; por eso la eliminación de esta mentalidad es un importante objetivo de la lucha ideológica dentro de la organización del Partido en el Ejército Rojo. Hay que comprender que, en las condiciones actuales, ya es inadmisibles actuar al estilo de los "insurrectos errantes" tipo Juang Chao² y Li Chuang³.

Métodos de rectificación:

1. Intensificar el trabajo de educación y criticar las ideas incorrectas para eliminar la mentalidad de "insurrectos errantes".
2. Intensificar, entre las unidades básicas del Ejército Rojo y entre los prisioneros recién incorporados, la labor educativa para combatir el espíritu de vagabundo.
3. Conseguir que activistas obreros y campesinos experimentados en la lucha se alistén en el Ejército Rojo, a fin de cambiar su composición.
4. Crear nuevas unidades del Ejército Rojo entre las masas de obreros y campesinos empeñadas en la lucha.

SOBRE LAS SUPERVIVENCIAS DEL PUTCHISMO

En la organización del Partido en el Ejército Rojo ya se ha combatido el putchismo, pero insuficientemente. Por consiguiente, existen todavía vestigios de putchismo en el Ejército Rojo. Sus manifestaciones son: 1) la actuación a ciegas, sin tener en cuenta las condiciones

subjetivas y objetivas; 2) la aplicación incompleta e irresoluta de nuestra política para las ciudades; 3) el relajamiento de la disciplina militar, especialmente en momentos de derrota; 4) el incendio de casas, que algunas unidades todavía cometen, y 5) el fusilamiento de desertores y la aplicación de castigos corporales, prácticas de carácter putchista. El putchismo es, por su origen social, una combinación de la ideología lumpemproletaria y la pequeñoburguesa.

Métodos de rectificación:

1. Eliminar ideológicamente el putchismo.
2. Corregir el comportamiento putchista mediante la adopción de reglamentos y medidas políticas apropiados.

NOTAS

¹ Durante un breve período después de la derrota de la revolución en 1927, surgió en el Partido Comunista una tendencia putchista de "izquierda". Considerando que la revolución china era, por su carácter, una "revolución permanente" y que se encontraba en una situación de "ascenso ininterrumpido", los putchistas se negaron a organizar una retirada ordenada y, adoptando métodos autoritarios y confiando sólo en un pequeño número de miembros del Partido y un pequeño sector de las masas, trataron erróneamente de realizar en todo el país una serie de levantamientos locales que no tenían perspectiva alguna de éxito. Tales acciones putchistas se extendieron a fines de 1927, pero fueron cesando hacia comienzos de 1928, aunque entre algunos militantes subsistieron sentimientos en favor del putchismo.

² Líder de una sublevación campesina ocurrida a fines de la dinastía Tang. En el año 875, partiendo de su tierra natal Tsaouchou (hoy distrito de Jetse, provincia de Shantung), dirigió a los campesinos armados en victoriosos combates contra las fuerzas imperiales y se hizo llamar "Gran General que Asalta el Cielo". En el curso de una década, barrió la mayoría de las provincias en las cuencas del río Amarillo, el río Yangtsé, el río Juai y el río de la Perla, llegando hasta Kuangsi. Finalmente irrumpió por el paso de Tungkuan, tomó la capital imperial, Changan (hoy Sían, provincia de Shensi), y se hizo coronar como Emperador de Chi. Las disensiones internas y los ataques de las tropas de la tribu Shatuo, aliada de los Tang, obligaron a Juang Chao a abandonar Changan y retirarse a su tierra natal, donde se suicidó. La guerra que sostuvo durante diez años, es una de las guerras campesinas más célebres en la historia de China. Los historiadores dinásticos escriben que en aquella época "todos los que sufrían la pesada carga de los impuestos se sumaban a él". Pero como Juang Chao se limitó a llevar a cabo operaciones móviles sin crear bases de apoyo relativamente sólidas, sus hombres fueron calificados de "insurrectos errantes".

³ Li Chuang, o Li Tsi-cheng, nativo del distrito de Michi, provincia de Shensi, fue dirigente de una sublevación campesina que condujo al derrocamiento de la dinastía Ming. La sublevación empezó en el Norte de Shensi en 1628. Li Tsi-cheng se unió a las fuerzas insurrectas dirigidas por Kao Ying-siang, avanzó sobre Jonán

y Anjui y volvió luego a Shensi. Después de la muerte de Kao Ying-siang en 1636, Li lo sucedió bajo el nombre de Rey Chuang. Avanzó sobre las provincias de Shensi, Sechuán, Jonán y Jupei y finalmente, en 1644, tomó Pekín, la capital del imperio, hecho que llevó al suicidio al último emperador Míng. La principal consigna que Li Tsi-cheng dirigía a las masas populares era: "Apoyad al Rey Chuang y no pagaréis impuestos en grano." Otra consigna que formuló a fin de establecer una rigurosa disciplina entre sus hombres fue: "Todo asesinato será considerado como asesinar a mi padre, y toda violación, como violar a mi madre." Así conquistó el apoyo de las masas, y su movimiento se convirtió en la corriente principal dentro de las sublevaciones campesinas que en aquel entonces se producían en todo el país. Sin embargo, como tampoco estableció bases de apoyo más o menos sólidas y vagó continuamente de un lugar a otro, terminó siendo derrotado por Wu San-kui, general de los Ming, quien se coludió con las tropas Ching en un ataque conjunto contra Li.

UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA*

5 de enero de 1930

Parte de los camaradas de nuestro Partido aún no saben cómo apreciar correctamente la situación actual, ni cuáles son las acciones que esta situación exige de nosotros. Aunque están convencidos de que es inevitable un auge revolucionario, no creen que pueda surgir pronto. Por consiguiente, no aprueban el plan para conquistar Chiang-sí y sólo están de acuerdo con las acciones guerrilleras errantes en las tres zonas en los límites entre Fuchién, Kuangtung y Chiangsí. Además, no están profundamente convencidos de la necesidad de establecer el Poder rojo en las zonas guerrilleras, ni, en consecuencia, de la necesidad de consolidar y extender este Poder rojo a fin de promover el auge de la revolución en todo el país. Al parecer, consideran inútil dedicarse al duro trabajo de establecer el Poder en momentos en que el auge revolucionario está lejano todavía; pretenden ampliar nuestra influencia política recurriendo a un método más fácil: las acciones guerrilleras errantes y, una vez cumplida enteramente o hasta cierto punto la labor de ganarse a las masas en todo el país, iniciar un levantamiento armado en toda China, levantamiento que, con la participación del Ejército Rojo, desembocaría en una gran revolución de amplitud nacional. Esta teoría sobre la necesidad de ganarse primero a las masas a escala nacional y en todas partes, y establecer después el Poder, no corresponde a las condiciones reales de la revolución china. Su origen es principalmente la falta de una comprensión clara del hecho de que China es una semicolonias que se disputan muchos países imperialistas. Si se llega a entender esto con claridad, se comprenderá, en primer lugar, por qué es China el único país en el mundo que experimenta un fenómeno tan insólito como es

* Carta escrita por el camarada Mao Tse-tung para criticar ciertas ideas pesimistas que existían en aquel tiempo dentro del Partido.

el de las prolongadas e intrincadas guerras en el seno de las clases dominantes, por qué estas guerras se agudizan y se extienden día a día, y por qué no ha habido jamás un régimen unificado en el país. En segundo lugar, se comprenderá lo grave que es el problema campesino y, en consecuencia, por qué las insurrecciones en el campo se han desarrollado con tal amplitud que abarcan hoy todo el país. En tercer lugar, se comprenderá la justeza de la consigna: Por un Poder democrático obrero-campesino. En cuarto lugar, se comprenderá otro fenómeno insólito — igualmente desconocido fuera de China y surgido en relación con el fenómeno inusitado de las prolongadas e intrincadas guerras en el seno de las clases dominantes de China —, el de la existencia y desarrollo del Ejército Rojo y los destacamentos guerrilleros y, junto con ellos, la existencia y desarrollo de pequeñas zonas rojas rodeadas por el régimen blanco. En quinto lugar, se comprenderá también que en la China semicolonial, la creación y desarrollo del Ejército Rojo, los destacamentos guerrilleros y las zonas rojas, es la forma más alta de la lucha campesina dirigida por el proletariado, el resultado inevitable del desarrollo de la lucha campesina en una semicolonía y, sin duda alguna, el factor más importante para promover el auge revolucionario en todo el país. Y en sexto lugar, se comprenderá asimismo que con la política de simples acciones guerrilleras errantes no se puede cumplir la tarea de promover el auge revolucionario a escala nacional, en tanto que es indudablemente correcta la política adoptada por Chu Te y Mao Tse-tung, y también por Fang Chi-min¹, que consiste en crear bases de apoyo, establecer el Poder de manera sistemática, realizar en profundidad la revolución agraria, engrosar las fuerzas armadas populares siguiendo el proceso de formar primero destacamentos cantonales de guardias rojos, luego territoriales, después distritales, posteriormente fuerzas locales del Ejército Rojo y, por último, un Ejército Rojo regular, y extender el Poder a modo de oleadas, etc. Sólo así se puede infundir fe a las masas revolucionarias de todo el país, tal como lo hace la Unión Soviética respecto al mundo entero. Sólo así se puede ocasionar inmensas dificultades a las clases dominantes reaccionarias, sacudir sus cimientos y precipitar su desintegración interna. Y sólo así se puede crear efectivamente un Ejército Rojo, que servirá de instrumento principal para la gran revolución venidera. En una palabra, sólo así se puede promover el auge de la revolución.

Los camaradas que padecen del mal de la precipitación revolucionaria sobreestiman las fuerzas subjetivas de la revolución² y

subestiman las fuerzas de la contrarrevolución. Semejante apreciación nace principalmente del subjetivismo, e indudablemente terminará conduciendo al camino del putchismo. Por otra parte, la subestimación de las fuerzas subjetivas de la revolución y la sobreestimación de las fuerzas de la contrarrevolución constituyen también una apreciación inadecuada, que producirá inevitablemente resultados negativos, aunque de otro orden. Por consiguiente, al juzgar la situación política de China, es necesario comprender los siguientes puntos esenciales:

1. A pesar de que las fuerzas subjetivas de la revolución china son débiles en la actualidad, lo es también toda la organización (el Poder, las fuerzas armadas, los partidos, etc.) de las clases dominantes reaccionarias, organización que se basa en la atrasada y frágil estructura social y económica de China. Así se explica por qué la revolución no puede estallar inmediatamente en los países de Europa occidental, donde, aunque actualmente las fuerzas subjetivas de la revolución son quizá algo más poderosas que en China, las clases dominantes reaccionarias tienen un poderío muchas veces superior al que poseen las clases dominantes reaccionarias de nuestro país. Y aunque en China las fuerzas subjetivas de la revolución son ahora débiles, sin duda la revolución avanza hacia su auge más rápidamente que en Europa occidental, porque aquí las fuerzas de la contrarrevolución son relativamente débiles también.

2. Después de la derrota de la revolución en 1927, las fuerzas subjetivas de la revolución han quedado, en efecto, considerablemente debilitadas. Es muy poco lo que resta de ellas, y resulta natural que aquellos camaradas que juzgan las cosas sólo por las apariencias tengan ideas pesimistas. Pero si se examina la esencia de las cosas, se ve un cuadro completamente distinto. Aquí viene al caso un antiguo proverbio chino: "Una sola chispa puede incendiar la pradera." En otras palabras, nuestras fuerzas, aunque muy pequeñas ahora, se desarrollarán con gran rapidez. En las condiciones de China, su desarrollo no sólo es posible, sino prácticamente inevitable. Esto lo demostraron completamente el Movimiento del 30 de Mayo y la Gran Revolución que le siguió. Al tratar un asunto, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada, y, una vez que cruzamos el umbral, debemos captar la esencia. Éste es el único método de análisis seguro y científico.

3. En forma similar, al evaluar a las fuerzas de la contrarrevolución, de ninguna manera debemos ver sólo su apariencia, sino examinar su esencia. En el período inicial del establecimiento de nuestro

régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí, algunos camaradas creyeron de buena fe en la incorrecta apreciación que hizo entonces el Comité Provincial del Partido en Junán, y consideraron que nuestro enemigo de clase no valía un centavo. "Sumamente tambaleante" y "totalmente presa de pánico", dos expresiones que todavía nos causan risa, fueron las que utilizó en aquel tiempo (de mayo a junio de 1928) el Comité Provincial de Junán para valorar a Lu Ti-ping³, gobernante de dicha provincia. Tales apreciaciones condujeron inevitablemente al putchismo en el terreno político. Pero durante los cuatro meses que van de noviembre de 1928 a febrero de 1929 (antes del estallido de la guerra entre Chiang Kai-shek y los caudillos militares de Kuangsí⁴), cuando enfrentábamos a la tercera "campaña conjunta de aniquilamiento"⁵ del enemigo contra las montañas Ching kang, algunos camaradas plantearon la siguiente cuestión: "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?" En realidad, la lucha entre Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón en China se había vuelto entonces muy desembozada y habían madurado las condiciones para una guerra intrincada entre Chiang Kai-shek, los caudillos militares de Kuangsí y Feng Yu-siang. Este era, en esencia, el momento en que la marea contrarrevolucionaria comenzaba a bajar y la marea revolucionaria, a crecer de nuevo. Sin embargo, durante ese período existían ideas pesimistas no sólo en el Ejército Rojo y en las organizaciones locales del Partido, sino que incluso el Comité Central se dejó engañar por las apariencias y adoptó un tono pesimista. La carta de febrero del Comité Central⁶ es una prueba del análisis pesimista que se hacía entonces en el Partido.

4. La actual situación objetiva todavía puede desorientar fácilmente a los camaradas que sólo ven las apariencias y no penetran en la esencia. Especialmente los que trabajan en el Ejército Rojo, cuando sufren una derrota, cuando están rodeados o acosados por poderosas fuerzas enemigas, a menudo, sin quererlo, generalizan y exageran su situación momentánea, particular y local, como si globalmente fuera poco brillante la situación de todo el país y del mundo entero, y vagas y remotas las perspectivas de victoria de la revolución. En su observación de las cosas, estos camaradas se aferran a las apariencias y pasan por alto la esencia, porque no han efectuado un análisis científico de la esencia de la situación general. A la pregunta de si surgirá pronto en China un auge revolucionario, se puede dar una respuesta precisa sólo después de haber examinado en detalle si realmente están en desarrollo las diversas contradicciones que con-

ducen a este auge. Dado que, en el plano internacional, se desarrollan las contradicciones entre los países imperialistas, entre estos países y sus colonias y entre los imperialistas y el proletariado de sus propios países, los imperialistas sienten con mayor apremio la necesidad de disputarse a China. A medida que se intensifica la disputa entre los imperialistas por adueñarse de China, se desarrollan simultáneamente en el territorio chino tanto la contradicción entre el imperialismo y toda la nación china como las contradicciones de los imperialistas entre sí, por lo cual se producen guerras intrincadas cada vez más extensas y violentas entre las distintas camarillas de gobernantes reaccionarios de China, y se desarrollan diariamente las contradicciones entre éstas. Las contradicciones entre las distintas camarillas de gobernantes reaccionarios — las guerras intrincadas entre los caudillos militares — van acompañadas del aumento de los impuestos, lo que conduce a la agudización diaria de la contradicción entre las grandes masas de contribuyentes y los gobernantes reaccionarios. La contradicción entre el imperialismo y la industria nacional china va acompañada del hecho de que esta última no puede obtener concesiones del primero, lo cual agudiza la contradicción entre la burguesía y la clase obrera de China: los capitalistas chinos tratan de encontrar una salida a través de la desenfrenada explotación de los obreros, y éstos les oponen resistencia. La agresión comercial de los países imperialistas, la explotación por parte del capital mercantil chino, el aumento de los impuestos por el gobierno, etc., traen consigo una profundización aún mayor de la contradicción entre la clase terrateniente y el campesinado, es decir, se agrava la explotación por medio del arriendo de la tierra y la usura, y crece el odio de los campesinos hacia los terratenientes. A causa de la presión de las mercancías extranjeras, del agotamiento de la capacidad adquisitiva de las grandes masas de obreros y campesinos y del aumento de los impuestos por el gobierno, los comerciantes en productos nacionales y los productores independientes se ven empujados cada vez más a la quiebra. Como el gobierno reaccionario incrementa ilimitadamente sus tropas, pese a la escasez de provisiones y fondos para mantenerlas y como, a consecuencia de ello, las guerras se hacen cada día más frecuentes, las masas de soldados sufren constantes privaciones. Debido al aumento de los impuestos estatales, a la creciente carga de los arriendos e intereses exigidos por los terratenientes y a la diaria ampliación de los desastres de la guerra, el hambre y el bandolerismo se han extendido por todo el país y las grandes masas campesinas y los pobres de la

ciudad se encuentran en una situación en la que apenas pueden subsistir. A causa de la carencia de fondos para el sostenimiento de escuelas, muchos alumnos temen no poder continuar sus estudios; debido al carácter atrasado de la producción, muchos estudiantes graduados no tienen esperanzas de encontrar empleo. Comprendiendo todas estas contradicciones, sabremos en qué desesperada situación y en qué caótico estado se encuentra China, y veremos que inevitablemente y muy pronto surgirá el auge de la revolución dirigida contra los imperialistas, los caudillos militares y los terratenientes. Toda China está llena de leña seca, que arderá pronto en una gran llamarada. El proverbio, "Una sola chispa puede incendiar la pradera", es una descripción apropiada de cómo se desarrollará la situación actual. Basta echar una mirada a las huelgas obreras, las insurrecciones campesinas, los motines de soldados y las huelgas estudiantiles, que están desarrollándose en muchos lugares, para darse cuenta de que esa "sola chispa", sin duda alguna, no tardará en "incendiar la pradera".

La idea general de lo expuesto anteriormente estaba contenida ya en la carta del Comité del Frente al Comité Central, fechada el 5 de abril de 1929, en la que se decía:

"En su carta [del 9 de febrero de 1929] el Comité Central ha hecho una apreciación demasiado pesimista de la situación objetiva y de nuestras fuerzas subjetivas. La tercera campaña de 'aniquilamiento' lanzada por el Kuomintang contra las montañas Chinggang marcó el punto culminante de la marea contrarrevolucionaria. Pero allí se detuvo y desde entonces se han iniciado el gradual descenso de esta marea y el progresivo ascenso de la marea revolucionaria. La capacidad combativa y organizativa del Partido, a pesar de haberse debilitado tanto como lo señala el Comité Central, se recobrará con gran rapidez y pronto desaparecerá la pasividad entre sus cuadros, con el descenso gradual de la marea contrarrevolucionaria. Las masas nos seguirán sin duda alguna. La política de matanza⁷ sólo sirve para 'empujar los peces hacia las aguas profundas'⁸, y el reformismo, a su vez, ha dejado de atraer a las masas. Sin duda, las ilusiones de las masas con respecto al Kuomintang se desvanecerán muy pronto. En la situación que va a surgir, ningún otro partido podrá competir con el Partido Comunista en la conquista de las masas. La línea política y la línea de organización trazadas por el VI Congreso

Nacional del Partido⁹ son correctas: la revolución en la etapa actual es democrática, y no socialista; la tarea actual del Partido [aquí debería haberse agregado: 'en las grandes ciudades'] consiste en ganarse a las masas y no en organizar insurrecciones inmediatas. Pero, la revolución se desarrollará con gran rapidez, y debemos adoptar una actitud positiva en la propaganda y la preparación para las insurrecciones armadas. En la caótica situación actual, podremos dirigir a las masas sólo a base de consignas y actitud positivas. Igualmente, sólo adoptando tal actitud, el Partido podrá recuperar su capacidad de combate. [. . .] La dirección del proletariado constituye la única clave para la victoria de la revolución. Asentar al Partido sobre una base proletaria y establecer células en las empresas industriales de los centros urbanos, son en este momento importantes tareas en el terreno organizativo; pero al mismo tiempo, el desarrollo de la lucha en el campo, el establecimiento del Poder rojo en pequeñas zonas, la creación y engrosamiento del Ejército Rojo son, antes que nada, los principales requisitos para ayudar a la lucha en las ciudades y promover el auge revolucionario. Por consiguiente, es erróneo renunciar a la lucha en las ciudades; pero, en nuestra opinión, también se equivocará todo miembro del Partido que tema el desarrollo de la fuerza campesina, creyendo que la revolución será perjudicada si esa fuerza supera a la obrera. Pues en la China semicolonial, la revolución fracasa inevitablemente cuando la lucha campesina no cuenta con la dirección de los obreros, pero jamás se perjudica porque la fuerza de los campesinos se torne, en el curso de la lucha, mayor que la de los obreros."

En cuanto al problema de la táctica de acción del Ejército Rojo, la carta dio la siguiente respuesta:

"A fin de preservar el Ejército Rojo y movilizar a las masas, el Comité Central nos propone dividir las fuerzas en unidades muy pequeñas, dispersarlas por el campo y alejar de las filas a Chu Te y Mao Tse-tung, ocultando así los grandes blancos al enemigo. Esta es una idea apartada de la realidad. Ya en el invierno de 1927, planeamos dividir nuestras fuerzas en compañías o batallones para que actuaran independientemente, dispersarlas por el campo, movilizar a las masas por medio de las tácticas guerrilleras y evitar convertirnos en blanco del enemigo; esto lo pusimos en práctica en numerosas ocasiones, pero siempre fraca-

samos. Las causas son: 1) A diferencia de los destacamentos locales de guardias rojos, la mayoría de los soldados de las fuerzas regulares del Ejército Rojo no son nativos de la localidad. 2) La división de las fuerzas en pequeñas unidades da como resultado una dirección débil e incapacidad para enfrentar circunstancias adversas, lo cual conduce fácilmente a la derrota. 3) Es fácil que las pequeñas unidades dispersas sean derrotadas por separado. 4) Cuanto más adversas son las circunstancias, tanto mayor es la necesidad de que las fuerzas se concentren y que los dirigentes luchen con firmeza, porque sólo así se puede conseguir la unidad interna y hacer frente al enemigo. Sólo en circunstancias favorables es aconsejable dividir las fuerzas para operaciones guerrilleras, y sólo entonces los dirigentes no tienen tanta necesidad, como en circunstancias adversas, de permanecer con sus tropas todo el tiempo."

Las consideraciones arriba expuestas tienen un defecto: los argumentos que se invocan contra la división de las fuerzas son todos de carácter negativo, y esto está muy lejos de ser suficiente. He aquí la razón positiva en favor de la concentración de las fuerzas: sólo la concentración nos permitirá aniquilar unidades enemigas relativamente grandes y ocupar poblados. Sólo después de haber aniquilado unidades enemigas relativamente grandes y ocupado poblados, podremos movilizar a las masas en gran escala y establecer el Poder en zonas que abarquen varios distritos colindantes. Sólo así podremos llamar la atención de las poblaciones próximas y lejanas (esto es lo que se llama extender la influencia política) y contribuir efectivamente a la promoción del auge revolucionario. Por ejemplo, tanto el Poder que creamos el año antepasado en los límites entre Junán y Chiangsí, como el Poder creado en el Oeste de Fuchién el año pasado¹⁰, fueron el resultado de nuestra política de concentración de las fuerzas. Este es un principio general. Pero, ¿se dan o no casos en que es necesario dividir las fuerzas? Sí, se dan. En la carta del Comité del Frente al Comité Central se habla de las tácticas guerrilleras del Ejército Rojo, incluida la división de las fuerzas dentro de un radio reducido:

"Las tácticas que hemos extraído de la lucha durante los últimos tres años son realmente distintas de todas las otras tácticas, antiguas o modernas, chinas o extranjeras. Gracias a nuestras tácticas, la movilización de las masas para la lucha se realiza en una escala siempre creciente, y ningún enemigo, por

poderoso que sea, podrá habérselas con nosotros. Las nuestras son tácticas guerrilleras, que consisten principalmente en los siguientes puntos:

‘Dividir las fuerzas para movilizar a las masas y concentrarlas para hacer frente al enemigo.’

‘Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.’

‘Para ampliar las bases de apoyo estables¹¹, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar rodeos.’

‘Movilizar a la mayor cantidad de masas en el menor tiempo posible y con los mejores métodos a nuestro alcance.’ Estas tácticas son como manejar una red; debemos ser capaces de tenderla o recogerla en cualquier momento. La tendemos para ganarnos a las masas, y la recogemos para hacer frente al enemigo. Tales son las tácticas de que nos hemos servido durante los últimos tres años.”

Aquí “tender la red” significa dividir nuestras fuerzas dentro de un radio reducido. Así, por ejemplo, cuando tomamos por primera vez la capital del distrito de Yungsin, en los límites entre Junán y Chiangsí, dividimos los 29.º y 31.º Regimientos dentro de los límites de dicho distrito. Otro ejemplo, cuando tomamos por tercera vez Yungsin, dividimos nuestras fuerzas despachando el 28.º Regimiento a la frontera de Anfu, el 29.º a Lienjua y el 31.º a la frontera de Chían. Un ejemplo más, en abril y mayo del año pasado, nuestras fuerzas se dividieron en los distritos del Sur de Chiangsí y, en julio, en los distritos del Oeste de Fuchién. En cuanto a la división de las fuerzas en un amplio radio, sólo es posible bajo dos condiciones: que las circunstancias sean más o menos favorables y que el organismo dirigente sea relativamente fuerte. Pues la división de nuestras fuerzas tiene por objetivo asegurarnos mayores posibilidades para ganarnos a las masas, realizar en profundidad la revolución agraria, establecer el Poder y ampliar las filas del Ejército Rojo y las fuerzas armadas locales. Es preferible no dividir las fuerzas si resulta imposible alcanzar tales objetivos, o si, lo que es peor, existe la posibilidad de que la división conduzca a la derrota y al debilitamiento del Ejército Rojo, como sucedió en agosto del año antepasado, cuando dividimos nuestras fuerzas en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí para

atacar Chenchou. Pero, si existen las dos condiciones arriba mencionadas, es indudable que debemos dividir las fuerzas, porque en este caso la división es más ventajosa que la concentración.

La carta de febrero del Comité Central no fue correcta en su espíritu, y ha ejercido una mala influencia sobre una parte de los camaradas del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército. En esa época, el Comité Central emitió, además, una circular en la que afirmaba que no estallarían necesariamente la guerra entre Chiang Kai-shek y los caudillos militares de Kuangsi. Pero desde entonces, las apreciaciones y directivas del Comité Central han sido correctas en lo fundamental. Ya ha emitido otra circular para corregir la que contenía aquella evaluación inadecuada. Aunque no ha rectificado dicha carta dirigida al Ejército Rojo, en sus directivas ulteriores ya no se observa el mismo tono pesimista y su punto de vista sobre las acciones del Ejército Rojo coincide ahora con el nuestro. Todavía subsiste, sin embargo, la mala influencia que ha ejercido la carta del Comité Central sobre una parte de los camaradas. Por lo tanto estimo que aún sigue siendo necesario aclarar esta cuestión.

El plan para conquistar la provincia de Chiangsi en el término de un año fue propuesto también en abril del año pasado por el Comité del Frente al Comité Central, y luego se adoptó en Yutu una decisión a este respecto. Las razones aducidas entonces y que se exponían en la carta al Comité Central eran las siguientes:

“Las tropas de Chiang Kai-shek y las de los caudillos militares de Kuangsi se están aproximando unas a otras en la zona de Chiuchiang, y una gran batalla está a punto de estallar. A consecuencia de la reanudación de la lucha de las masas, unida al crecimiento de las contradicciones entre los gobernantes reaccionarios, probablemente surgirá pronto un auge revolucionario. Al planear nuestro trabajo en estas circunstancias, consideramos que, en las provincias del Sur, las fuerzas armadas de la burguesía compradora y de los terratenientes de Kuangtung y Junán son demasiado grandes, y además, en Junán, debido a los errores putchistas cometidos por la organización del Partido, hemos perdido casi por completo nuestra base de masas, tanto dentro como fuera del Partido. Pero la situación es diferente en las provincias de Fuchián, Chiangsi y Chechiang. En primer lugar, las fuerzas armadas del enemigo en estas tres provincias son las más débiles. En Chechiang sólo hay una reducida guarnición

provincial a las órdenes de Chiang Po-cheng¹². En Fuchién, aunque hay catorce regimientos bajo cinco comandos, la brigada de Kuo Feng-ming ya ha sido puesta fuera de combate; las tropas de Chen Kuo-jui y Lu Sing-pang¹³ están integradas por bandidos y tienen poca capacidad de combate, y las dos brigadas de infantería de marina acampadas a lo largo de la costa no han entrado nunca en acción e indudablemente tampoco tienen gran capacidad de combate. Sólo las tropas de Chang Chen¹⁴ son, en cierta medida, capaces de combatir, pero, según el análisis hecho por el Comité Provincial del Partido en Fuchién, únicamente dos regimientos de esas tropas tienen una capacidad de combate relativamente elevada. Además, en Fuchién reina ahora un estado de completo caos y desunión. En Chiangsí hay dos agrupaciones, la de Chu Pei-te¹⁵ y la de Siung Shi-jui¹⁶, que constan en total de dieciséis regimientos; allí las fuerzas armadas son superiores a las de Fuchién o Chechiang, pero muy inferiores a las de Junán. En segundo lugar, se han cometido menos errores puchistas en esas tres provincias. No conocemos muy bien el caso de Chechiang, pero sí sabemos que las organizaciones del Partido y su base de masas en Chiangsí y Fuchién son más fuertes que en Junán. Por lo que atañe a Chiangsí, en su parte norte, todavía tenemos cierta base en Tean, Siushui y Tungku; en su parte oeste, el Partido y los destacamentos de guardias rojos aún conservan su fuerza en Ningkan, Yungsin, Lienjua y Suichuan; en el Sur, nuestras perspectivas son aún más brillantes, ya que la fuerza de los 2.º y 4.º Regimientos del Ejército Rojo está creciendo día a día en los distritos de Chían, Yungfeng y Singkuo; las tropas del Ejército Rojo al mando de Fang Chi-min no han sido liquidadas en modo alguno. De esta manera se ha creado una situación de cerco a Nanchang. Por la presente proponemos al Comité Central: durante el largo período de guerras entre los caudillos militares del Kuomintang, disputar a Chiang Kai-shek y a los caudillos militares de Kuangsí la provincia de Chiangsí, así como el Oeste de Fuchién y el Oeste de Chechiang; aumentar los efectivos del Ejército Rojo en estas tres provincias y crear allí un régimen independiente popular, dándonos como plazo un año para el cumplimiento de este plan."

Lo que hubo de erróneo en la proposición para la conquista de Chiangsí fue que se fijó como límite el plazo de un año. En cuanto a

la posibilidad de la conquista de Chiangsí, la proposición se basaba no sólo en las condiciones de la provincia misma, sino también en las perspectivas de la pronta aparición de un auge revolucionario en todo el país. Porque si no hubiéramos estado convencidos de que surgiría pronto un auge revolucionario, no habríamos podido, de ningún modo, llegar a la conclusión de que se podría conquistar Chiangsí en el término de un año. El defecto de esa proposición fue que fijó indebidamente el plazo de un año, e imprimió así cierto matiz de impaciencia a la palabra "pronto" en la afirmación de que "surgirá pronto un auge revolucionario". Por lo demás, merecen particular atención las condiciones subjetivas y objetivas existentes en Chiangsí. Aparte de las condiciones subjetivas, ya expuestas en la carta al Comité Central, se pueden señalar ahora con claridad tres condiciones objetivas. En primer lugar, la economía de Chiangsí es principalmente feudal, la fuerza de la burguesía comercial es relativamente débil, y las fuerzas armadas de los terratenientes son más débiles que en ninguna otra provincia del Sur. En segundo lugar, Chiangsí no tiene sus propias tropas provinciales y siempre ha estado guarnecida por tropas de otras provincias. Traídas para el "exterminio de los comunistas" o "exterminio de los bandidos", estas tropas no están familiarizadas con las condiciones existentes en la localidad; y además, como su interés en estas operaciones es mucho menor que el que podrían tener tropas de la propia provincia, suelen mostrar poco entusiasmo. Y en tercer lugar, a diferencia de Kuangtung, que está cerca de Hongkong y se halla bajo el control de Inglaterra en casi todos los aspectos, Chiangsí se encuentra relativamente lejos de la influencia del imperialismo. Una vez comprendidos estos tres puntos, podremos explicarnos por qué en Chiangsí las insurrecciones en el campo están más extendidas y las unidades del Ejército Rojo y las guerrillas son más numerosas que en ninguna otra provincia.

¿Cómo interpretar la palabra "pronto" en la afirmación de que "surgirá pronto un auge revolucionario"? Muchos camaradas se hacen la misma pregunta. Los marxistas no son adivinos. Deben y pueden señalar sólo el rumbo general del desarrollo futuro y los cambios venideros; no deben ni pueden fijar en forma mecánica el día y la hora. Sin embargo, cuando digo que surgirá pronto un auge revolucionario en China, de ningún modo me refiero a algo que, según dicen algunos, "tiene la posibilidad de surgir", algo ilusorio, inalcanzable y absolutamente desprovisto de significado práctico. El auge revolucionario es como un barco en el mar, del cual se divisa ya desde la

costa la punta del mástil; es como el sol naciente, cuyos rayos luminosos se ven a lo lejos en el Oriente desde la cumbre de una alta montaña; es como una criatura que va a nacer y se agita impaciente en el vientre de la madre.

NOTAS

¹ El camarada Fang Chi-min, natural del distrito de Yiyang, provincia de Chiangsi, miembro del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, fue fundador de la zona roja en el Noreste de Chiangsi y creador del 10.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo. En 1934, partió hacia el Norte de China al mando de los destacamentos de vanguardia del Ejército Rojo para la resistencia contra los invasores japoneses. En enero de 1935 fue hecho prisionero en un combate con las tropas contrarrevolucionarias del Kuomintang. En julio del mismo año murió heroicamente en Nanchang.

² Con la expresión "fuerzas subjetivas de la revolución", el camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a las fuerzas organizadas de la revolución.

³ Caudillo militar del Kuomintang, fue en 1928 gobernador de la provincia de Junán.

⁴ Se trata de la guerra librada en marzo y abril de 1929 entre los caudillos militares kuomintanistas: la camarilla de Chiang Kai-shek en Nankín y la camarilla de Li Tsung-yen y Pai Chung-si en Kuangsi.

⁵ Se refiere a la tercera ofensiva de los caudillos militares kuomintanistas de Junán y Chiangsi contra la base de apoyo del Ejército Rojo en las montañas Ching kang, desde fines de 1928 hasta comienzos de 1929.

⁶ Se refiere a la carta del Comité Central del Partido Comunista de China dirigida al Comité del Frente, fechada el 9 de febrero de 1929. Su contenido se expone en líneas generales en la carta del Comité del Frente al Comité Central, con fecha del 5 de abril de 1929, citada en el presente artículo. Trataba principalmente sobre la apreciación de la situación de entonces y la táctica de acción del Ejército Rojo. Ante los inadecuados puntos de vista presentados en la carta del Comité Central, el Comité del Frente manifestó en su respuesta opiniones distintas.

⁷ Se refiere a los medios sangrientos a los que recurría la contrarrevolución frente a las fuerzas revolucionarias del pueblo.

⁸ Cita del *Mencio*. Mencio compara al tirano que con sus brutalidades empuja al pueblo a buscar un soberano benévolo, con la nutria que "empuja los peces hacia las aguas profundas".

⁹ Se refiere al VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en julio de 1928. El Congreso indicó que, después de la derrota de 1927, la revolución china continuaba siendo, por su carácter, una revolución democrático-burguesa anti-imperialista y antifeudal, y que era inevitable un nuevo auge revolucionario; pero, como este nuevo auge revolucionario no había surgido todavía, la línea general para la revolución en aquel tiempo consistía en ganarse a las masas. El VI Congreso barrió con el capitulacionismo de derecha de Chen Tu-siu, aparecido en 1927, y también sometió a crítica el putchismo "izquierdista" que se manifestó en el Partido a fines de 1927 y comienzos de 1928.

¹⁰ En 1929, el Ejército Rojo emprendió una expedición hacia el Este, desde las montañas Ching kang hasta la provincia de Fuchién, donde creó una nueva base de apoyo revolucionaria, y estableció el Poder revolucionario popular en los distritos de Lungyen, Yungting y Shangjang, en el Oeste de dicha provincia.

¹¹ Se refiere a las bases de apoyo revolucionarias relativamente sólidas, establecidas por el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.

¹² Entonces comandante de las Fuerzas de Preservación del Orden del Kuomintang en la provincia de Chechiang.

¹³ Conocidos bandidos de la provincia de Fuchién, cuyas fuerzas fueron incorporadas al ejército del Kuomintang.

¹⁴ Jefe de una división de las tropas del Kuomintang.

¹⁵ Caudillo militar del Kuomintang, entonces gobernador de la provincia de Chiangsí.

¹⁶ Entonces jefe de una división de las tropas del Kuomintang acantonadas en la provincia de Chiangsí.

PRESTAR ATENCION AL TRABAJO ECONOMICO*

20 de agosto de 1933

El impetuoso desarrollo de la guerra revolucionaria nos exige movilizar a las masas para desplegar de inmediato una campaña en el frente económico y emprender todas las tareas necesarias y posibles en el terreno de la construcción económica. ¿Por qué? Porque en la actualidad todos nuestros esfuerzos deben estar destinados a conquistar la victoria en la guerra revolucionaria y, en primer lugar, a conquistar la victoria completa en la lucha por aplastar la quinta campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”¹; deben estar dirigidos a crear las condiciones materiales que garanticen el abastecimiento de víveres y otros suministros al Ejército Rojo; a mejorar las condiciones de vida del pueblo y estimularlo así a participar aún más activamente en la guerra revolucionaria; a organizar a las grandes masas populares en el frente económico y educarlas para que aporten nuevas fuerzas a la guerra; y a consolidar la alianza obrero-campesina y la dictadura democrática de los obreros y campesinos y fortalecer la dirección del proletariado por medio de la construcción económica. Para alcanzar todos estos objetivos, es necesario emprender la construcción económica. Esto deben entenderlo claramente todos los que están dedicados al trabajo revolucionario. Algunos camaradas han estimado imposible destinar tiempo a la construcción económica, alegando que la guerra revolucionaria ya mantiene a la gente bastante ocupada, y han acusado de “desviacionista de derecha” a todo el que habla de la construcción económica. En su opinión, la construcción económica es imposible en las condiciones de una guerra revolucionaria y sólo será posible después de la victoria final, cuando haya paz y tranquilidad. Camaradas, estos puntos de vista son erróneos. Los que sostienen esas opiniones no se dan cuenta de que sin la construcción económica no

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tse-tung en agosto de 1933 en la conferencia de diecisiete distritos del Sur de Chiangsí sobre la construcción económica.

se podrán asegurar las condiciones materiales para la guerra revolucionaria y el pueblo se sentirá exhausto en el curso de una guerra prolongada. ¡Reflexionen! El enemigo nos impone un bloqueo económico, los especuladores y los reaccionarios minan nuestras finanzas y nuestro comercio, y el intercambio comercial de nuestras zonas rojas con otras regiones tropieza con serios obstáculos. ¿No se verá gravemente afectada la guerra revolucionaria si no superamos estas dificultades? La sal es muy cara y a veces ni siquiera se consigue. El arroz es barato en otoño e invierno, pero terriblemente caro en primavera y verano. Todo esto afecta en forma directa a las condiciones de vida de los obreros y campesinos y hace imposible su mejoramiento. ¿No afectará esto a la alianza obrero-campesina, que es nuestra línea fundamental? Si las masas obreras y campesinas se sienten descontentas con sus condiciones de vida, ¿no afectará esto al aumento de efectivos de nuestro Ejército Rojo y a la movilización de las masas para la guerra revolucionaria? Por eso, es extremadamente errónea la idea de que no se debe emprender la construcción económica durante la guerra revolucionaria. Los que así piensan dicen también con frecuencia que todo debe estar subordinado a la guerra, pero no comprenden que renunciar a la construcción económica no significa subordinarlo todo a la guerra, sino debilitar el esfuerzo bélico. Sólo desplegando nuestro trabajo en el frente económico y desarrollando la economía de las zonas rojas, podremos crear una base material adecuada para la guerra revolucionaria, desenvolver con éxito nuestras ofensivas militares y asestar enérgicos golpes a las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento"; sólo así podremos contar con los recursos necesarios para engrosar las filas del Ejército Rojo y extender nuestro frente de combate a regiones situadas a miles de *li* de distancia, de modo que nuestro Ejército Rojo pueda, cuando las circunstancias sean favorables, atacar Nanchang y Chiuchiang sin preocupación alguna y que, aliviada la tarea de aprovisionarse por sí mismo, pueda concentrar toda su atención en la lucha contra el enemigo; y sólo así podremos satisfacer en cierta medida las necesidades materiales de las grandes masas, de modo que éstas se incorporen al Ejército Rojo o realicen otras tareas revolucionarias con mayor entusiasmo. Esto es justamente lo que significa subordinarlo todo a la guerra. Entre los que están dedicados al trabajo revolucionario en diferentes lugares, hay muchos que todavía no entienden la importancia de la construcción económica para la guerra revolucionaria, y muchos órganos locales de Poder no han examinado seriamente los

problemas de esta construcción. Los departamentos económicos de los gobiernos locales no están aún bien organizados; algunos de ellos ni siquiera tienen directores, en tanto que en otros se ha nombrado a gente incompetente con el solo objeto de llenar vacantes. La formación de las cooperativas se encuentra todavía en su etapa inicial, y el trabajo de regulación del abastecimiento de víveres ha comenzado sólo en algunos lugares. No se ha realizado entre las grandes masas ninguna propaganda acerca de la tarea de la construcción económica (aunque esta propaganda es muy urgente), ni se ha creado entre ellas un ambiente de entusiasmo por esta tarea. Todo esto se debe a que no se aprecia la importancia de la construcción económica. A través de las discusiones que ustedes sostengan en esta conferencia y de los informes que presenten al regresar a sus puestos, tenemos que crear un ambiente de entusiasmo por la construcción económica entre todo el personal del gobierno y entre las grandes masas de obreros y campesinos. Es preciso hacer comprender a todo el mundo la importancia que tiene la construcción económica para la guerra revolucionaria, a fin de que todos se esfuercen por promover la suscripción de bonos del Empréstito Público para la Construcción Económica, desarrollen el movimiento cooperativo y establézcan en todas partes graneros públicos y depósitos de víveres en prevención del hambre. Cada distrito debe instalar un subdepartamento de regulación del abastecimiento de víveres, con sucursales en territorios y mercados de importancia. Por una parte, dentro de las zonas rojas debemos trasladar el grano de los lugares que tengan excedentes a aquellos donde haya escasez, para evitar que se acumule en algunos sitios mientras no se pueda adquirir en otros y que su precio sea demasiado bajo en unos lugares y demasiado alto en otros. Por otra parte, debemos exportar de manera planificada (y no en cantidades ilimitadas) excedentes de grano, evitando así la explotación por parte de intermediarios inescrupulosos, y comprar artículos de primera necesidad en las zonas blancas. Todos debemos esforzarnos por desarrollar la agricultura y la industria artesana, fabricar más aperos agrícolas y producir mayor cantidad de cal, a fin de asegurar una mejor cosecha para el próximo año; y debemos restablecer el antiguo nivel de la producción de tungsteno, madera, alcanfor, papel, tabaco, telas de lino, hongos secos, esencia de menta y otros productos locales, y venderlos en grandes cantidades en las zonas blancas.

A juzgar por su volumen, los cereales ocupan el primer lugar entre nuestros principales artículos de exportación. Todos los años se

exportan unos tres millones de *dan* de arroz sin descascarillar — un promedio de un *dan* por persona en una población de tres millones de habitantes — a cambio de artículos de primera necesidad. Con seguridad, la cifra real no puede ser inferior a la señalada. Pero, ¿quién se ocupa de este negocio? Únicamente los comerciantes, que explotan cruelmente al pueblo en estas transacciones. El año pasado los campesinos de los distritos de Wanan y Taije vendieron a los comerciantes arroz sin descascarillar a cincuenta fenes el *dan*, y éstos lo enviaron a Kanchou donde lo revendieron a cuatro yuanes el *dan*, ganando siete veces más de lo que les había costado. Tomemos otro ejemplo. Cada año nuestros tres millones de habitantes consumen sal por valor de unos nueve millones de yuanes y necesitan telas por un valor aproximado de seis millones. Sobra decir que este negocio de la sal y las telas, cuyo monto total asciende a quince millones de yuanes, ha estado enteramente en manos de los comerciantes y que nosotros nunca nos hemos ocupado de ello. La explotación por parte de estos intermediarios ha sido realmente enorme. Por ejemplo, compran sal en Meisien a razón de siete *jin* por un yuan y la venden en nuestras zonas a doce *liang*² por un yuan. ¿No es ésta una terrible explotación? No podemos seguir desatendiendo este estado de cosas y en adelante debemos ocuparnos nosotros mismos de este comercio. Nuestro Departamento de Comercio Exterior tiene que hacer grandes esfuerzos en ese sentido.

¿Cómo utilizar los tres millones de yuanes provenientes del Empréstito Público para la Construcción Económica? Pensamos emplearlos así: un millón será destinado a los gastos militares del Ejército Rojo, y dos millones serán prestados como capital a las cooperativas, al Departamento de Regulación del Abastecimiento de Víveres y al Departamento de Comercio Exterior. De esta última cantidad, una gran parte se utilizará para desarrollar nuestro comercio con las regiones exteriores, y el resto, para fomentar la producción. Nuestro objetivo consiste no sólo en desarrollar la producción, sino también en vender nuestros productos a precios justos en las zonas blancas y comprar allí sal y telas a precios bajos para su distribución entre las masas populares, rompiendo de esta manera el bloqueo del enemigo y contrarrestando la explotación de los comerciantes. Debemos desarrollar cada día más la economía del pueblo, mejorar en gran medida las condiciones de vida de las masas e incrementar en forma sustancial la renta pública, echando así una sólida base material para la guerra revolucionaria y la construcción económica.

Esta es una gran tarea, una gran lucha de clases. Pero debemos preguntarnos: ¿Puede cumplirse esta tarea en medio de una enconada guerra? Creo que sí. No hablamos de tender una línea ferroviaria a Lungyen ni, por el momento, de construir una carretera a Kanchou. No decimos que se deba hacer de la venta del grano un monopolio absoluto, ni que el comercio de la sal y las telas, evaluado en quince millones de yuanes, deba ser manejado enteramente por el gobierno, con exclusión de los comerciantes. No es eso lo que decimos ni lo que tratamos de hacer. Lo que decimos y tratamos de hacer es desarrollar la agricultura y la industria artesana, exportar grano y tungsteno e importar sal y telas, comenzando por el momento con un fondo de dos millones de yuanes más el dinero invertido por las masas. ¿Es ésta una obra que no debemos emprender, que no podemos emprender ni realizar? Ya hemos comenzado ese trabajo y logrado algunos éxitos. La cosecha de otoño de este año ha sido de un 20 a un 25 por ciento mayor que la del año pasado, superando el aumento previsto de un 20 por ciento. En el terreno de la industria artesana, la producción de aperos agrícolas y de cal está en proceso de recuperación, y la de tungsteno ha comenzado a rehacerse. La producción de tabaco, papel y madera también empieza a reanimarse ligeramente. En la regulación del abastecimiento de víveres se han logrado muchos éxitos este año. Se ha iniciado cierto trabajo en la importación de sal. En estos logros basamos nuestra firme convicción de que podemos hacer mayores progresos en el futuro. ¿No es evidentemente erróneo decir que la construcción económica es imposible ahora y que sólo será posible después del término de la guerra?

Por tanto resulta claro que, en la etapa actual, la construcción económica debe girar en torno a nuestra tarea central: la guerra revolucionaria. Actualmente, la guerra revolucionaria es nuestra tarea central, y la construcción económica sirve a esta tarea, gira en torno suyo y está subordinada a ella. Es igualmente erróneo considerar la construcción económica como el centro de todas nuestras tareas actuales y descuidar por ello la guerra revolucionaria, o realizar la construcción económica desvinculándola de la guerra revolucionaria. Sólo cuando la guerra civil haya terminado, se podrá y deberá considerar la construcción económica como el centro de todas nuestras tareas. Es pura ilusión intentar realizar, en el curso de la guerra civil, una construcción económica propia de tiempos de paz, necesaria y posible sólo en el futuro y no en el presente. Las tareas actuales son

las que la guerra exige con urgencia. Cada una de ellas debe servir a la guerra y ninguna es empresa de tiempos de paz separada de la guerra. Si algún camarada abriga la idea de realizar la construcción económica desvinculándola de la guerra, debe corregir en seguida este punto de vista erróneo.

Sin un estilo de dirección correcto y métodos de trabajo correctos será imposible desarrollar con rapidez la campaña en el frente económico. Este es también un problema importante que hay que resolver en esta conferencia. Porque los camaradas aquí presentes no sólo tendrán mucho trabajo que realizar tan pronto como regresen, sino que además deberán dirigir a un gran número de personas con quienes trabajarán. Esto concierne en particular a los camaradas que trabajan a niveles de cantón y municipio, así como a los que trabajan en cooperativas, en departamentos de víveres y de comercio y en oficinas de compras; tanto unos como otros se dedican personalmente al trabajo práctico de movilizar a las masas para que organicen cooperativas, de regular el abastecimiento de víveres y transportarlos y de administrar nuestro comercio con las regiones exteriores. Si su estilo de dirección es erróneo y si no adoptan métodos de trabajo correctos y eficaces, su trabajo se verá inmediatamente afectado, y no podremos obtener el apoyo de las grandes masas para nuestras distintas tareas, ni cumplir por completo, en el otoño e invierno de este año y en la primavera y verano del que viene, el plan del Gobierno Central para la construcción económica. Por lo tanto, quisiera llamar la atención de nuestros camaradas sobre los siguientes puntos:

Primero. Movilizar a las masas a través de los distintos medios organizativos. En primer lugar, los camaradas de las presidencias y de los departamentos económicos y financieros de los gobiernos a todos los niveles deben poner sistemáticamente en su orden del día y examinar, supervisar y verificar el trabajo relativo a la colocación de bonos del empréstito público, a la formación de cooperativas, a la regulación del abastecimiento de víveres y al fomento de la producción y del comercio. En segundo lugar, es preciso poner en movimiento a las organizaciones de masas, principalmente a los sindicatos y a las ligas de campesinos pobres. Los sindicatos deben movilizar a todos sus afiliados para que se incorporen a la lucha en el frente económico. Las ligas de campesinos pobres constituyen una poderosa base para movilizar a las masas en la creación de cooperativas y en la suscripción de bonos del empréstito público; los gobiernos territoriales y cantonales deben dirigir vigorosamente a las ligas. Además,

tenemos que hacer propaganda en favor de la construcción económica por medio de reuniones que se celebren en aldeas o en casas, exponiendo con claridad la relación que existe entre la guerra revolucionaria y la construcción económica y explicando en términos muy concretos cómo mejorar las condiciones de vida de las masas y aumentar nuestra capacidad de combate. Es preciso llamar a las masas a suscribir bonos del empréstito público, desarrollar las cooperativas, regular el abastecimiento de víveres, consolidar las finanzas y fomentar el comercio; es preciso llamarlas a luchar por estas consignas y elevar su entusiasmo. No podremos alcanzar nuestros objetivos si no movilizamos a las masas ni hacemos propaganda entre ellas por los medios organizativos arriba mencionados, es decir, si las presidencias y los departamentos económicos y financieros de los gobiernos a todos los niveles no se preocupan seriamente de examinar y verificar el trabajo de construcción económica, si no ponen en movimiento a las organizaciones de masas ni celebran mítines de masas para hacer propaganda.

Segundo. Los métodos de movilización de las masas no deben ser burocráticos. La dirección burocrática es inadmisibles en la construcción económica, lo mismo que en cualquier otra labor revolucionaria. Es preciso arrojar al basurero el burocratismo, ese gran mal que todo camarada detesta. Los métodos que todos los camaradas deben preferir son los que interesan a las masas, es decir, aquellos que son aceptados gustosamente por los obreros y campesinos. Una de las manifestaciones del burocratismo es el relajamiento en el trabajo debido a la indiferencia o a la negligencia. Debemos sostener una severa lucha contra este fenómeno. Otra manifestación es el autoritarismo. Aparentemente, los que practican el autoritarismo no muestran ningún relajamiento en su trabajo, y dan la impresión de que trabajan con entusiasmo. Pero, en realidad, es imposible desarrollar con éxito las cooperativas mediante métodos autoritarios, y aunque éstas parezcan haberse desarrollado momentáneamente, no podrán consolidarse. En consecuencia, quedarán desacreditadas y su desarrollo se verá obstaculizado. Promover la suscripción de bonos del empréstito público en forma autoritaria e imponer las cuotas de manera arbitraria sin preocuparse de si las masas comprenden para qué es el empréstito, ni de cuántos bonos pueden suscribir, traerá como resultado su descontento y hará imposible una buena suscripción de bonos. Debemos rechazar el autoritarismo; lo que necesitamos es hacer una vigorosa propaganda para convencer a las masas y, teniendo

en cuenta las circunstancias concretas y los reales y manifiestos deseos de las masas, desarrollar las cooperativas, promover la suscripción de bonos del empréstito público y realizar todo el trabajo de movilización en el terreno económico.

Tercero. Se requiere un gran número de cuadros para desplegar la campaña de construcción económica. No se trata de algunas decenas o centenares, sino de miles y decenas de miles de personas a quienes hay que organizar, adiestrar y destinar al frente de la construcción económica. Ellos serán los mandos en el frente económico y las grandes masas populares, los combatientes. La gente se queja a menudo de la escasez de cuadros. Pero, ¿existe realmente escasez de cuadros, camaradas? De las masas que se han templado en las luchas agrarias y económicas y en la guerra revolucionaria, han surgido innumerables cuadros. ¿Cómo podemos decir que existe escasez de cuadros? Abandonen ese punto de vista erróneo y encontrarán cuadros a su alrededor.

Cuarto. En la actualidad, la construcción económica es inseparable no sólo de la tarea general, la guerra, sino también de las demás tareas. Sólo desarrollando en profundidad la campaña de verificación de la distribución de la tierra³, será posible eliminar por completo la propiedad feudal y semifeudal de la misma, elevar el entusiasmo de los campesinos por la producción e incorporar rápidamente a las grandes masas campesinas al frente de la construcción económica. Sólo aplicando resueltamente la Ley del Trabajo, será posible mejorar las condiciones de vida de los obreros y hacerlos participar en forma activa y rápida en la construcción económica, reforzando así su dirección sobre los campesinos. Sólo dirigiendo en forma correcta las elecciones y la campaña de denuncia⁴, la que se desarrolla simultáneamente con la campaña de verificación de la distribución de la tierra, será posible fortalecer nuestros organismos gubernamentales, de modo que nuestro Gobierno pueda dirigir con mayor vigor la guerra revolucionaria y todo nuestro trabajo, incluido el trabajo económico. La elevación del nivel político y cultural de las masas por medio del trabajo cultural y educacional es asimismo de suma importancia para el desarrollo de la economía. Sobra decir que el engrosamiento de las filas del Ejército Rojo no debe ser descuidado ni un solo día. Está claro para todos que sin las victorias del Ejército Rojo sería aún más estrecho el bloqueo económico del enemigo. Por otra parte, el desarrollo de la economía y el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas constituirán, sin duda alguna, una gran ayuda para

el crecimiento del Ejército Rojo y animarán a las grandes masas populares a marchar con entusiasmo al frente. En una palabra, si cumplimos todas las tareas arriba mencionadas, incluyendo la nueva e importantísima tarea de la construcción económica, y si las ponemos todas al servicio de la guerra revolucionaria, ésta se verá coronada indudablemente con nuestra victoria.

NOTAS

¹ De 1930 a 1934, las tropas de Chiang Kai-shek lanzaron cinco ofensivas de grandes proporciones, llamadas campañas de "cerco y aniquilamiento", contra las zonas rojas cuyo centro era la ciudad de Yuichín, provincia de Chiangsí. La quinta de esas campañas se inició en octubre de 1933, pero Chiang Kai-shek la había venido preparando activamente desde el verano de ese mismo año.

² 16 *liang* = 1 *jin* = 1/2 kilo.

³ Esta campaña se llevó a cabo en las zonas rojas después de la reforma agraria para comprobar si la tierra había sido distribuida en forma justa.

⁴ Fue una campaña democrática en la que se estimuló a las grandes masas populares a denunciar las acciones reprobables de funcionarios del gobierno democrático.

COMO DETERMINAR LAS CLASES EN LAS ZONAS RURALES*

Octubre de 1933

I. LOS TERRATENIENTES

Son terratenientes quienes poseen tierras, no trabajan ellos mismos o se dedican sólo al trabajo secundario¹, y viven de la explotación de los campesinos. Los terratenientes practican la explotación principalmente por medio del arriendo de la tierra y, además, mediante la usura, la contratación de asalariados agrícolas o la industria y el comercio. Pero es el arriendo de la tierra la forma principal en que los terratenientes explotan a los campesinos. La administración de las tierras públicas y el cobro del arriendo de las tierras de las escuelas² constituyen igualmente formas de la explotación mediante el arriendo de la tierra.

Los terratenientes que se han arruinado pero que siguen sin trabajar y viven de la estafa, el pillaje o la ayuda de sus parientes y amigos, y cuyas condiciones de vida son superiores a las de los campesinos medios en general, deben seguir siendo considerados como terratenientes.

Los caudillos militares, burócratas, déspotas locales y *shenshi* malvados son los representantes políticos de la clase terrateniente y sus elementos más feroces. También entre los campesinos ricos se encuentran a menudo déspotas locales y *shenshi* malvados, pero de menor importancia.

Deben ser colocados en la misma categoría que los terratenientes aquellos individuos que ayudan a éstos en el cobro de los arriendos

* Documento redactado en octubre de 1933 por el camarada Mao Tse-tung para rectificar las desviaciones surgidas en el trabajo de la reforma agraria y dar una solución correcta al problema de la tierra. Fue adoptado por el Gobierno Democrático Central de Obreros y Campesinos de aquella época como criterio para determinar la pertenencia de clase en las zonas rurales.

y en la administración de sus propiedades, y cuya principal fuente de ingresos depende de la explotación de los campesinos por los terratenientes y cuyas condiciones de vida son superiores a las de los campesinos medios en general.

Se llaman usureros y deben ser colocados en la misma categoría que los terratenientes aquellos individuos que tienen como fuente principal de sus ingresos la explotación mediante la usura y cuyas condiciones de vida son superiores a las de los campesinos medios en general.

II. LOS CAMPESINOS RICOS

Por lo común, los campesinos ricos poseen tierras. Sin embargo, algunos sólo poseen una parte de la tierra que cultivan, y toman en arriendo el resto; otros no poseen tierra alguna y toman en arriendo toda la que cultivan. Los campesinos ricos generalmente disponen de instrumentos de producción relativamente buenos y abundantes y bastante capital líquido, y participan ellos mismos en el trabajo, mas una parte o la mayor parte de sus ingresos proviene siempre de la explotación. Su principal forma de explotación es la explotación del trabajo asalariado (contratación de asalariados agrícolas al año). Además, pueden ejercer la explotación dando en arriendo parte de sus tierras, prestando con usura o dedicándose a la industria y el comercio. La mayoría de los campesinos ricos también administran tierras públicas. Deben ser considerados asimismo como campesinos ricos aquellos que poseen una superficie relativamente grande de buenas tierras y trabajan parte de ellas por sí mismos sin contratar asalariados agrícolas, pero explotan a otros campesinos por medio del arriendo de la tierra o de la usura, o en otras formas. Los campesinos ricos practican constantemente la explotación, y, para muchos de ellos, ésta constituye la fuente principal de sus ingresos.

III. LOS CAMPESINOS MEDIOS

De los campesinos medios, muchos poseen tierras; algunos poseen sólo una parte de la tierra que trabajan y toman en arriendo el resto; otros no tienen tierra alguna y toman en arriendo toda la que trabajan.

Todos ellos disponen de suficientes aperos agrícolas. Los campesinos medios viven total o principalmente de su propio trabajo. Por regla general, no explotan a nadie, sino que muchos de ellos sufren la explotación en pequeña medida pagando el arriendo de tierras o el interés de préstamos. Pero, por lo común, los campesinos medios no venden su fuerza de trabajo. Un sector de ellos (los campesinos medios acomodados) explotan a otros en pequeña medida, pero esta explotación no es constante ni constituye la fuente principal de sus ingresos.

IV. LOS CAMPESINOS POBRES

De los campesinos pobres, algunos poseen una parte de la tierra que trabajan e insuficientes aperos agrícolas; otros no poseen tierra alguna y sólo tienen insuficientes aperos agrícolas. Por regla general, los campesinos pobres tienen que tomar en arriendo la tierra que trabajan, y sufren la explotación pagando el arriendo de tierras o el interés de préstamos y vendiendo una pequeña parte de su fuerza de trabajo.

Si de ordinario los campesinos medios no tienen necesidad de vender su fuerza de trabajo, los campesinos pobres, en cambio, se ven obligados a vender una pequeña parte de la suya: éste es el criterio principal para distinguir entre éstos y aquéllos.

V. LOS OBREROS

Por regla general, los obreros (incluyendo los asalariados agrícolas) no poseen tierras ni aperos agrícolas; algunos de ellos poseen un insignificante pedazo de tierra y muy pocos aperos agrícolas. Los obreros viven total o principalmente de la venta de su fuerza de trabajo.

NOTAS

¹ En general, se clasifica a una persona como dedicada al trabajo secundario cuando participa sólo menos de un tercio del año en labores esenciales (esto es, las

más importantes faenas de la producción agrícola fundamental, como arada, siembra, cosecha, etc.), o bien, aunque trabaje durante un tercio del año, cuando lo haga sólo en labores no esenciales (esto es, aquellas faenas de importancia secundaria para la producción, como ayudar en el desmalezamiento y en el cultivo de verduras o cuidar animales de tiro).

² En el campo chino había muchos tipos de tierras públicas: tierras pertenecientes a los gobiernos territoriales o cantonales, a los templos ancestrales de los clanes, a los templos budistas o taoístas, a las iglesias católicas o a las mezquitas, y tierras cuyo arriendo debía destinarse a obras de interés público como el socorro a las víctimas del hambre y la construcción y mantenimiento de puentes y caminos, o a cubrir gastos de instrucción pública. Estas tierras se hallaban controladas, en su gran mayoría, por los terratenientes y los campesinos ricos, y los campesinos de otras capas sociales sólo tenían derecho a intervenir en la administración de una pequeña parte de ellas.

NUESTRA POLITICA ECONOMICA*

23 de enero de 1934

Sólo los desvergonzados caudillos militares del Kuomintang, que en las regiones bajo su dominio han llevado al pueblo a la miseria y la economía a la ruina, pueden todavía difundir diariamente rumores en el sentido de que las zonas rojas experimentan un colapso total. El imperialismo y el Kuomintang se proponen arruinar las zonas rojas, minar su trabajo de construcción económica que hoy está en progreso y destruir el bienestar de millones de obreros y campesinos que han conquistado su liberación. Con este propósito, además de organizar fuerzas armadas para emprender campañas militares de "cerco y aniquilamiento", han aplicado una cruel política de bloqueo económico. Pero, dirigiendo a las grandes masas y al Ejército Rojo, no sólo hemos aplastado, una tras otra, las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento", sino que también hemos acometido todo trabajo de construcción económica necesario y posible de realizar, a fin de romper el perverso bloqueo económico del enemigo. En este aspecto, igualmente estamos logrando un éxito tras otro.

Los principios de nuestra política económica son: emprender todo trabajo de construcción económica que sea necesario y posible, concentrar nuestros recursos económicos en el esfuerzo bélico, y, al mismo tiempo, mejorar en todo lo que podamos las condiciones de vida del pueblo, consolidar la alianza de los obreros y los campesinos en el terreno económico, asegurar la dirección del proletariado sobre el campesinado y luchar por la dirección de la economía estatal sobre la privada, creando así las premisas de nuestro futuro avance hacia el socialismo.

* Informe presentado por el camarada Mao Tse-tung ante el II Congreso Nacional de Representantes Obreros y Campesinos, celebrado en enero de 1934 en Yuichín, provincia de Chiangsí.

La tarea central de nuestra construcción económica es desarrollar la producción agrícola e industrial, el comercio con las regiones exteriores y las cooperativas.

La agricultura en las zonas rojas evidentemente está progresando. En la región comprendida entre el Sur de Chiangsí y el Oeste de Fuchién, la producción agrícola de 1933 aumentó en un 15 por ciento con respecto a la de 1932, y en la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí, en un 20 por ciento. La Región Fronteriza de Sechuán-Shensí ha recogido una buena cosecha. Es corriente que la producción agrícola decline durante el primero o los dos primeros años después de establecida una zona roja¹. Pero luego se recupera, pues, gracias a la distribución de la tierra y a la determinación de la propiedad sobre la misma, así como al estímulo que damos a la producción, las masas campesinas trabajan con mayor entusiasmo. En la actualidad, en algunos lugares la producción agrícola ha alcanzado, e incluso superado, el nivel de antes de la revolución. En otros, no sólo han vuelto a cultivarse las tierras que permanecieron abandonadas durante los levantamientos revolucionarios, sino que se han roturado nuevas. En muchos lugares se han organizado grupos de ayuda mutua y equipos de labranza² para reajustar el empleo de la fuerza de trabajo, y también cooperativas para superar la escasez de bestias de tiro. Al mismo tiempo, las mujeres se han incorporado en masa a la producción. Nada de eso habría sido posible en tiempos del Kuomintang. En aquella época, como la tierra pertenecía a los terratenientes, los campesinos no querían mejorarla ni disponían de medios para hacerlo. Sólo después que la distribuimos entre los campesinos y que promovimos y estimulamos su actividad productora, ha estallado su entusiasmo por el trabajo y se han podido obtener grandes éxitos en la producción. Aquí es preciso señalar que, en las condiciones actuales, la agricultura ocupa el primer lugar en nuestra construcción económica y que ella ha de resolver no sólo el problema de los víveres, el más importante de todos, sino también los del algodón, el lino, la caña de azúcar, el bambú y otras materias primas necesarias para la fabricación de artículos de primera necesidad, tales como ropa, azúcar y papel. La conservación de los bosques y el incremento del ganado también constituyen parte importante de la agricultura. Sobre la base de la pequeña economía campesina, es tan permisible como necesario trazar adecuados planes de producción para ciertos artículos agrícolas importantes y movilizar a los campesinos para que luchen por su cumplimiento. A esto debemos prestarle más atención y dedicarle aún mayores esfuerzos.

Debemos dirigir vigorosamente a los campesinos en la solución de los problemas difíciles y fundamentales de la producción, como la fuerza de trabajo, las bestias de tiro, los fertilizantes, las semillas y el riego. Nuestra tarea esencial a este respecto es reajustar en forma organizada el empleo de la fuerza de trabajo y alentar a las mujeres a participar en la producción. Para resolver el problema de la fuerza de trabajo, es necesario organizar grupos de ayuda mutua y equipos de labranza, movilizar y estimular a toda la población rural durante las temporadas de mayor actividad en la primavera y el verano. Otro problema serio es que una parte considerable del campesinado (un 25 por ciento aproximadamente) carece de bueyes de labranza. Debemos ocuparnos de organizar cooperativas de bestias de tiro, estimulando a los campesinos sin bueyes a adquirirlos para el uso en común mediante suscripción voluntaria. Debemos también prestar gran atención al riego, que es vital para la agricultura. Por supuesto, todavía no podemos plantear el problema de una agricultura estatal o colectiva; sin embargo, a fin de promover el desarrollo de la agricultura, es de urgente necesidad establecer en diversos lugares pequeñas granjas experimentales, escuelas de investigación agrícola y exposiciones de productos agrícolas.

El bloqueo impuesto por el enemigo ha creado dificultades para la exportación de nuestras mercancías. La producción de muchas ramas artesanas ha declinado en las zonas rojas, en particular la del tabaco y la del papel. Pero tales dificultades no son totalmente insuperables, pues la demanda de las grandes masas en nuestras zonas crea un amplio mercado interno. Debemos restablecer y desarrollar de manera planificada la artesanía y ciertas ramas industriales, primero para el autoabastecimiento y luego para la exportación. Durante los últimos dos años, especialmente a partir de la primera mitad de 1933, muchas ramas artesanas y ciertas industrias han venido recuperándose debido a la atención que hemos empezado a prestarles y al desarrollo gradual de las cooperativas de producción creadas por las masas. Los renglones más importantes de esta recuperación son el tabaco, el papel, el tungsteno, el alcanfor, los aperos agrícolas y los fertilizantes (la cal entre otros). Además, en las actuales circunstancias, no debemos descuidar nuestra propia producción de telas, medicamentos y azúcar. En la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí se han establecido incluso algunas ramas industriales que antes no existían, como la fabricación de papel y de telas y la refinación de azúcar, y se han logrado éxitos en su desarrollo. Para superar la escasez de sal, allí se ha comenzado a extraerla de la tierra salina. La producción

industrial requiere una planificación adecuada. Desde luego, con base a una industria artesana dispersa es imposible hacer una detallada planificación de conjunto. Pero para ciertas empresas principales, en primer lugar para las empresas del Estado y de las cooperativas, es absolutamente necesario que se hagan planes de producción bastante detallados. Desde su mismo comienzo, todas las empresas industriales del Estado y de las cooperativas deben prestar atención a calcular con precisión las posibilidades de la producción de materias primas y las perspectivas de venta tanto en las zonas enemigas como en las nuestras.

En la actualidad, es especialmente necesario que organicemos en forma planificada el comercio de nuestra población con las regiones exteriores y que el Estado tome directamente en sus manos el comercio de ciertos productos esenciales, como la importación de sal y telas y la exportación de cereales y tungsteno, así como la regulación del abastecimiento de víveres en nuestras propias zonas. Este trabajo fue emprendido primero en la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí, y en la Región Central se inició en la primavera de 1933. Gracias al establecimiento de organismos como el Departamento de Comercio Exterior, hemos logrado éxitos iniciales en este aspecto.

Nuestra economía se compone actualmente de tres sectores: estatal, cooperativo y privado.

El sector estatal se limita, en los momentos presentes, a lo que es posible e indispensable. La industria y el comercio del Estado han comenzado a desarrollarse y sus perspectivas son ilimitadas.

En lo que respecta al sector privado, en lugar de ponerle obstáculos, lo promoveremos y estimularemos a menos que viole los límites legales fijados por nuestro gobierno, pues actualmente su desarrollo es necesario para los intereses del Estado y del pueblo. Huelga decir que este sector tiene ahora una absoluta preponderancia y continuará ocupando indudablemente una posición predominante durante un tiempo bastante largo. Actualmente la economía privada en las zonas rojas asume la forma de pequeñas empresas.

El sector cooperativo se desarrolla con gran rapidez. De acuerdo con las estadísticas de septiembre de 1933 referentes a 17 distritos de las provincias de Chiangsí y Fuchién, existen en total 1.423 cooperativas de diversos tipos, con un capital global de más de 300.000 yuanes. Son las cooperativas de consumo y de víveres las que experimentan el mayor desarrollo, y les siguen las cooperativas de producción. Las cooperativas de crédito apenas han comenzado a funcionar. Coordinán-

dose entre sí, el sector cooperativo y el estatal se convertirán, al cabo de un largo período de desarrollo, en una enorme fuerza económica e irán ocupando una posición preponderante y dirigente sobre el sector privado. Por lo tanto, es preciso desarrollar en todo lo posible la economía estatal y extender ampliamente la economía cooperativa a la par que estimular el desarrollo de la privada.

A fin de desarrollar la economía estatal y prestar ayuda a la economía cooperativa, hemos emitido, contando con el apoyo de las masas, bonos del Empréstito Público para la Construcción Económica por valor de tres millones de yuanes. Basarnos de esta manera en la fuerza de las masas es, en la actualidad, el único medio posible para resolver el problema de fondos para la construcción económica.

Aumentar nuestra renta pública por medio del desarrollo de la economía es el principio fundamental de nuestra política financiera; esto ha dado resultados evidentes en la Región Fronteriza de Fuchién-Chechiang-Chiangsí y también comienza a darlos en la Región Central. Es deber de nuestros organismos financieros y económicos aplicar rigurosamente este principio. A este respecto, debemos velar atentamente porque, al emitir papel moneda, el Banco del Estado se base primordialmente en las necesidades del desarrollo de la economía y relegue a segundo plano las de orden puramente fiscal.

En lo que concierne a los gastos presupuestarios, nuestro principio debe ser la economía. Es necesario hacer comprender a todo el personal del gobierno que la corrupción y el despilfarro son crímenes gravísimos. La lucha contra la corrupción y el despilfarro ha dado ya algunos resultados, pero todavía se requieren nuevos esfuerzos. Economizar cada moneda en interés de la guerra, de la causa revolucionaria y de nuestra construcción económica: tal es el principio que ha de orientar nuestro sistema financiero. Nuestros métodos de utilización de los ingresos estatales deben ser rigurosamente distintos de los del Kuomintang.

En momentos en que China se halla hundida en el desastre económico, en que cientos de millones de sus habitantes se ven atenazados por el hambre y el frío, nuestro gobierno popular, desafiando todas las dificultades, se empeña resueltamente en la construcción económica en interés de la guerra revolucionaria y de la nación. Está bien claro que sólo derrotando al imperialismo y al Kuomintang y efectuando una construcción económica planificada y organizada, podremos librar al pueblo de todo el país de un desastre sin precedentes.

NOTAS

¹ Esto se debía principalmente a que durante la distribución de la tierra, la propiedad sobre la misma no estaba todavía determinada, ni completamente establecido el nuevo orden económico, lo que causaba cierto malestar entre los campesinos, impidiéndoles consagrarse enteramente a su actividad productora.

² Los grupos de ayuda mutua y los equipos de labranza, basados en la explotación individual, fueron creados por los campesinos en las zonas rojas con miras a un mejor empleo de la fuerza de trabajo en la producción. Sobre el principio de participación voluntaria y de beneficio mutuo, los miembros de esas organizaciones de ayuda mutua realizaban unos para otros una labor igual calculada en jornadas, y si un miembro daba menos ayuda de la que recibía, compensaba en dinero la diferencia. Además de ayudarse entre sí, los miembros de los grupos de ayuda mutua se preocupaban preferentemente por las familias de los combatientes del Ejército Rojo y ayudaban a los ancianos desvalidos (cuando trabajaban para estos últimos, no recibían de ellos paga alguna, excepto la comida durante el trabajo). Como esas organizaciones de ayuda mutua desempeñaban un gran papel en la producción y sus medidas eran razonables, obtuvieron el caluroso apoyo de las masas. El camarada Mao Tse-tung ha hecho referencia a esto en sus informes: "Investigación en el cantón de Changkang" e "Investigación en el cantón de Tsaisi".

PREOCUPEMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCION A LOS METODOS DE TRABAJO*

27 de enero de 1934

Hay dos cuestiones a las que los camaradas no han prestado seria atención en el curso de las discusiones y que, a mi juicio, merecen un examen especial.

La primera cuestión se refiere a las condiciones de vida de las masas.

Nuestra tarea central en estos momentos es movilizar a las grandes masas a participar en la guerra revolucionaria, derribar al imperialismo y al Kuomintang mediante esta guerra, extender la revolución a todo el país y expulsar de China al imperialismo. No es buen cuadro revolucionario el que no dé la debida importancia a esta tarea central. Si nuestros camaradas comprenden realmente esta tarea, si comprenden la necesidad de extender, cueste lo que cueste, la revolución a todo el país, de ninguna manera deberán descuidar ni menospreciar el problema de los intereses vitales de las grandes masas y de sus condiciones de vida. Pues la guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas.

¿Podremos vencer al enemigo si nos limitamos a movilizar al pueblo para la guerra y no hacemos ningún otro trabajo? Claro que no. Si queremos triunfar, debemos hacer mucho más. Debemos dirigir a los campesinos en su lucha por la tierra y distribuirla entre ellos, elevar su entusiasmo por el trabajo e incrementar la producción agrícola, defender los intereses de los obreros, establecer cooperativas, desarrollar el comercio con las regiones exteriores y resolver los problemas que

* Parte de las conclusiones presentadas por el camarada Mao Tse-tung ante el II Congreso Nacional de Representantes Obreros y Campesinos, celebrado en enero de 1934 en Yuichín, provincia de Chiangsí.

enfrentan las masas: alimentación, vestido y vivienda, combustible, arroz, aceite y sal, así como los problemas relativos a la salud, la higiene y el matrimonio. En una palabra, todos los problemas concretos de la vida cotidiana de las masas requieren nuestra atención. Si nos preocupamos por estos problemas, si los resolvemos y satisfacemos las necesidades de las masas, nos convertiremos verdaderamente en organizadores de la vida de las masas, y éstas se agruparán realmente en torno nuestro y nos darán su cálido apoyo. Camaradas, ¿seremos entonces capaces de movilizar a las masas para que participen en la guerra revolucionaria? Sí, definitivamente sí.

Entre nuestros cuadros nos hemos encontrado con que algunos sólo hablan de engrosar el Ejército Rojo y las brigadas de transporte, de cobrar el impuesto territorial y de promover la suscripción de bonos del empréstito público, pero en cuanto a los demás asuntos, no los discuten ni atienden, e incluso no se ocupan para nada de ellos. Por ejemplo, hubo un tiempo en que el gobierno municipal de Tingchou se preocupaba únicamente de engrosar las filas del Ejército Rojo y de movilizar a la gente para las brigadas de transporte, sin interesarse en lo más mínimo por la vida de las masas. Mientras tanto, la población de Tingchou no tenía leña, no había sal en el mercado porque los capitalistas la tenían escondida, algunas gentes carecían de vivienda, y el arroz era escaso y se vendía caro. Estos eran los problemas concretos que se presentaban ante las masas populares de Tingchou, las que esperaban con ansiedad que las ayudáramos a resolverlos. Pero el gobierno municipal de Tingchou no examinó ninguna de estas cuestiones. Por eso, después de la elección del nuevo Consejo de Representantes Obreros y Campesinos de Tingchou, debido a que en sus sesiones sólo se examinaba el problema del engrosamiento del Ejército Rojo y de la movilización para las brigadas de transporte, sin prestar la menor atención a las condiciones de vida de las masas, más de cien representantes perdieron todo interés por las sesiones y el Consejo no pudo reunirse más. Por consiguiente, se lograron muy pocos resultados en el trabajo de ampliación de las filas del Ejército Rojo y en la movilización para las brigadas de transporte. Esta es la situación que se observa en algunos lugares.

Camaradas, ustedes probablemente han leído los folletos que se les han entregado y que conciernen a dos cantones modelo. Allí la situación es totalmente diferente. ¡Cuánta gente no se ha incorporado al Ejército Rojo en el cantón de Changkang¹, provincia de Chiangsí, y en el de Tsaisi², provincia de Fuchién! En el primero, un 80 por

ciento de los jóvenes y de los hombres y mujeres de mediana edad se han incorporado al Ejército Rojo, y en el segundo, un 88 por ciento. Las suscripciones de bonos del empréstito público también son numerosas; en Changkang, con una población de sólo 1.500 habitantes, se han suscrito bonos por un valor de 4.500 yuanes. Grandes éxitos se han logrado asimismo en otros tipos de trabajo. ¿Cuál es la razón de todo ello? Unos pocos ejemplos lo aclararán. En Changkang, después que un incendio destruyó una habitación y la mitad de otra en la casa de un campesino pobre, el gobierno cantonal movilizó a las masas para que lo ayudasen económicamente. Cuando, en otra ocasión, tres campesinos se quedaron sin grano, el gobierno cantonal y la asociación de ayuda mutua se apresuraron a darles arroz. El verano pasado hubo escasez de grano, y para socorrer a las masas, el gobierno cantonal hizo traer arroz del distrito de Kunglue³, situado a más de 200 *li* de Changkang. En el cantón de Tsaisi también se ha realizado una excelente labor en estos terrenos. Estos son realmente gobiernos cantonales modelo. Sus métodos de dirección son totalmente diferentes de los métodos burocráticos del gobierno municipal de Tingchou. Debemos aprender de Changkang y Tsaisi, y oponernos a dirigentes burócratas como los de Tingchou.

Propongo seriamente a este Congreso que prestemos gran atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los de la tierra y el trabajo hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal. Las mujeres quieren aprender a arar y a gradar la tierra. ¿A quiénes enviar para que les enseñen? Los niños quieren ir a la escuela. ¿Hemos abierto escuelas primarias? El puente de madera que tenemos enfrente es demasiado estrecho y la gente corre el riesgo de caer. ¿No debemos repararlo? Muchas personas padecen de furúnculos u otras dolencias. ¿Qué vamos a hacer para curarlas? Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Debemos discutirlos, adoptar decisiones y ponerlas en práctica, y verificar los resultados. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros representamos sus intereses y que nuestro aliento se funde con el suyo. Debemos ayudarlas a que, partiendo de estas cosas, lleguen a comprender las tareas aún más elevadas que hemos planteado, las de la guerra revolucionaria, de manera que apoyen la revolución, la extiendan a todo el país, respondan a nuestros llamamientos políticos y luchen hasta el fin por la victoria de la revolución. Las masas del cantón de Changkang dicen: "¡El Partido Comunista es bueno de veras! Ha pensado en todo para nosotros." Los cuadros de Changkang son un

ejemplo para todos. ¡Son cuadros dignos de respeto! Se han ganado el auténtico afecto de las grandes masas, que apoyan su llamamiento a la movilización para la guerra. ¿Se quiere obtener el apoyo de las masas? ¿Se quiere que éstas dediquen toda su energía a la guerra? Entonces, hay que vivir con ellas, despertar su entusiasmo, preocuparse por sus necesidades, trabajar con toda sinceridad por sus intereses y resolver sus problemas de producción y de la vida diaria: los problemas de la sal, el arroz, la vivienda, el vestido, el parto, en una palabra, todos sus problemas. Si procedemos así, las grandes masas nos apoyarán sin duda alguna y considerarán la revolución como su propia vida, como su más gloriosa bandera. Y combatirán hasta la muerte si el Kuomintang ataca las zonas rojas. Esto no admite la menor duda. ¿No es un hecho evidente que hemos aplastado la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de "cerco y aniquilamiento" del enemigo?

Actualmente el Kuomintang recurre a la táctica de blocaos⁴; construye gran cantidad de "caparazones de tortuga", considerándolos como murallas de hierro. Camaradas, ¿son realmente murallas de hierro? ¡De ninguna manera! Fijense: ¿no eran muy sólidos con sus murallas y fosos los palacios de los emperadores feudales erigidos en el curso de milenios? Sin embargo, se derrumbaron uno tras otro en cuanto se levantaron las masas. El zar de Rusia fue uno de los gobernantes más feroces del mundo, pero, ¿qué quedó de él cuando el proletariado y los campesinos se alzaron en revolución? Nada. ¿Y qué pasó con sus murallas de hierro? Todas fueron derribadas. ¿Cuál es la verdadera muralla de hierro, camaradas? Son las masas, los millones y millones de hombres que apoyan con toda sinceridad a la revolución. Esta es la verdadera muralla de hierro, que ninguna fuerza podrá romper, que en absoluto podrá romper. La contrarrevolución no logrará destruirnos; por el contrario, nosotros la destruiremos a ella. Uniendo a los millones y millones de hombres del pueblo en torno al gobierno revolucionario y desarrollando nuestra guerra revolucionaria, podremos aniquilar a toda la contrarrevolución y tomar a toda China.

La segunda cuestión se refiere a los métodos de trabajo.

Somos los dirigentes y organizadores de la guerra revolucionaria y también los dirigentes y organizadores de la vida de las masas. Organizar la guerra revolucionaria y mejorar las condiciones de vida de las masas son nuestras dos grandes tareas. A este respecto, ante nosotros se presenta, con toda su gravedad, el problema de los métodos de trabajo. No basta con plantear tareas; hay que resolver, además,

el problema de los métodos para cumplirlas. Si nuestra tarea es cruzar un río, no podremos hacerlo sin un puente o una embarcación. Mientras no se resuelva el problema del puente o la embarcación, será ocioso hablar de atravesar el río. Mientras la cuestión de los métodos no esté resuelta, será inútil hablar de las tareas. Si no cuidamos de dirigir el trabajo de engrosamiento del Ejército Rojo, si no dedicamos particular atención a los métodos para ese trabajo, jamás lograremos éxito aunque repitamos mil y una veces que es preciso engrosar el Ejército Rojo. No podremos cumplir ninguna de nuestras tareas en ningún otro trabajo, como por ejemplo, en la verificación de la distribución de la tierra, en la construcción económica, en la cultura y la educación, y en el trabajo en las nuevas zonas rojas y en las zonas periféricas, si sólo planteamos las tareas sin prestar atención a los métodos para realizarlas, si no combatimos los métodos burocráticos de trabajo para adoptar los prácticos y concretos, y si no desechamos los métodos autoritarios para adoptar el de la persuasión paciente.

Los camaradas del distrito de Singkuo han realizado una labor de primera y merecen nuestro elogio como trabajadores modelo. Igualmente, los camaradas del Nordeste de Chiangsí han hecho un excelente trabajo creador y son también trabajadores modelo. Los camaradas de ambos lugares han ligado el problema de la vida de las masas al de la guerra revolucionaria y han resuelto simultáneamente la cuestión de los métodos revolucionarios de trabajo y la del cumplimiento de las tareas revolucionarias. Trabajan a conciencia, resuelven en forma cuidadosa los problemas y asumen verdaderamente sus responsabilidades ante la revolución; son buenos organizadores y dirigentes tanto de la guerra revolucionaria como de la vida de las masas. En otras zonas, nuestros camaradas también han hecho progresos en su trabajo e igualmente merecen nuestro elogio, como en algunos lugares de los distritos de Shangjang, Changting y Yungting, provincia de Fuchián; en Sichiang y otros puntos del Sur de la provincia de Chiangsí; en algunos sitios de los distritos de Chaling, Yungsin y Chían de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí; en algunas partes del distrito de Yangsin de la Región Fronteriza de Junán-Jupeichiangsí; en territorios y cantones de muchos otros distritos de Chiangsí; así como en Yuichín, distrito directamente subordinado al Gobierno Central.

No cabe duda de que en todos los lugares que se encuentran bajo nuestra dirección hay un gran número de cuadros activos, excelentes camaradas que han surgido de las masas. Estos camaradas tienen el

deber de prestar ayuda allí donde nuestro trabajo es débil y de ayudar a los camaradas que todavía no saben trabajar. Nos hallamos en medio de una gran guerra revolucionaria; debemos aplastar las grandes campañas de "cerco y aniquilamiento" del enemigo y extender la revolución a todo el país. A todos los cuadros revolucionarios les incumbe una enorme responsabilidad. Después de clausurado este Congreso, debemos tomar medidas efectivas para mejorar nuestro trabajo; las zonas avanzadas deben avanzar aún más, y las atrasadas, alcanzar a las avanzadas. Debemos crear miles de cantones como el de Changkang y decenas de distritos como el de Singkuo. Esas serán nuestras sólidas posiciones. Teniendo estas posiciones, de allí saldremos para hacer pedazos las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" y derribar la dominación del imperialismo y del Kuomintang en toda China.

NOTAS

¹ Cantón del distrito de Singkuo, provincia de Chiangsí.

² Cantón del distrito de Shangjang, provincia de Fuchién.

³ Uno de los distritos de las zonas rojas de Chiangsí, que tenía por centro el poblado de Tungku, al Sudeste del distrito de Chían. A ese distrito se le dio el nombre de Kunglüe para honrar la memoria del camarada Juang Kung-lüe, comandante del 3.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, caído allí en octubre de 1931.

⁴ En julio de 1933, en la conferencia militar realizada en Lushan, provincia de Chiangsí, Chiang Kai-shek decidió construir blocaos en torno de las zonas rojas como una nueva táctica militar para su quinta campaña de "cerco y aniquilamiento". Se estima que hasta fines de enero de 1934, se habían levantado en total 2.900 blocaos en Chiangsí. Esta táctica de Chiang Kai-shek fue empleada también por los invasores japoneses en sus combates contra el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Los hechos históricos han confirmado a plenitud que, siguiendo la estrategia de guerra popular del camarada Mao Tse-tung, es completamente posible frustrar y vencer la táctica contrarrevolucionaria de blocaos.

SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES*

27 de diciembre de 1935

CARACTERISTICAS DE LA ACTUAL SITUACION POLITICA

¡Camaradas! Se han producido enormes cambios en la situación política. Nuestro Partido ha fijado sus tareas tomando en consideración estos cambios.

¿Cuál es la situación actual?

Su característica fundamental consiste en que el imperialismo japonés intenta convertir a China en una colonia suya.

Como todos sabemos, China es, desde hace casi cien años, un país semicolonial, dominado conjuntamente por varias potencias imperialistas. Ha podido mantenerse semiindependiente gracias a la lucha de su pueblo contra el imperialismo y a los conflictos entre las potencias imperialistas. Durante algún tiempo, la Primera Guerra Mundial deparó al imperialismo japonés la oportunidad de implantar su dominación exclusiva en China. No obstante, a causa de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo japonés y de la intervención de otras potencias imperialistas, fue declarado nulo y sin valor el tratado entreguista de las Veintiuna Demandas¹, firmado con

* Informe del camarada Mao Tse-tung ante una conferencia de activistas del Partido celebrada en Wayaopao, Norte de Shensi. Fue hecho a raíz de la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China realizada en la misma localidad en diciembre de 1935. Esta reunión, una de las más importantes que haya realizado la dirección central del Partido, criticó la opinión errónea existente en éste según la cual era imposible que la burguesía nacional china se aliara con los obreros y campesinos para luchar contra el Japón, y adoptó la táctica de frente único nacional. En consonancia con la resolución del Buró Político, el camarada Mao Tse-tung explicó exhaustivamente la posibilidad y la importancia de restablecer, en las condiciones de la resistencia al Japón, el frente único con la burguesía nacional,

el Japón por Yuan Shi-kai², el mayor vendepatria de su época. En 1922, en la conferencia de nueve potencias convocada en Washington por los Estados Unidos, se firmó un tratado que colocó de nuevo a China bajo la dominación conjunta de varias potencias imperialistas³. Pero, poco tiempo después, la situación cambió una vez más. Con el Incidente del 18 de Septiembre de 1931⁴ se inició la etapa de la colonización de China por el Japón. Sólo que la agresión japonesa se limitaba temporalmente a las cuatro provincias del Nordeste⁵ y, por eso, se creó la impresión de que los imperialistas japoneses probablemente no avanzarían más. Hoy, la situación es distinta: los imperialistas japoneses ya han revelado su intención de avanzar hacia el Sur de la Gran Muralla y ocupar todo el país. Ahora tratan de convertir a toda China, de una semicolonia compartida por varias potencias imperialistas, en una colonia exclusiva del Japón. El reciente Incidente del Este de Jopei⁶ y las negociaciones diplomáticas⁷ son evidentes indicios de esta tendencia de los acontecimientos, que amenaza la existencia misma de todo el pueblo chino. Esta situación plantea ante cada clase y cada grupo político de China la cuestión de qué hacer. ¿Resistir? ¿Capitular? ¿O vacilar entre lo uno y lo otro?

Veamos ahora cómo responden a esta cuestión las diferentes clases de China.

Los obreros y campesinos exigen todos la resistencia. La revolución de 1924-1927, la revolución agraria desde 1927 hasta la fecha y la marea antijaponesa surgida a partir del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, han demostrado que la clase obrera y el campesinado son las fuerzas más firmes de la revolución china.

La pequeña burguesía también exige la resistencia. ¿No han iniciado ya la juventud estudiantil y la pequeña burguesía urbana un amplio movimiento antijaponés⁸? Estos sectores de la pequeña bur-

y destacó la significación decisiva del papel dirigente que en dicho frente correspondía al Partido Comunista y al Ejército Rojo. Señaló que la revolución china sería prolongada, y criticó la estrecha actitud de "puertas cerradas" y la precipitación revolucionaria, que desde hacía mucho existían en el seno del Partido y que fueron las causas fundamentales de los serios reveses sufridos por éste y el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Al mismo tiempo, el camarada Mao Tse-tung llamó la atención del Partido hacia la lección histórica del fracaso de la revolución en 1927, al que condujo el oportunismo de derecha de Chen Tu-siu, y señaló que, con seguridad, Chiang Kai-shek trataría de socavar las fuerzas de la revolución. De esta manera, capacitó al Partido para permanecer con la mente lúcida en la nueva situación y para proteger a las fuerzas revolucionarias de las innumerables intrigas y repetidos ataques armados de Chiang Kai-shek. En la

guesía china participaron en la revolución de 1924-1927. Por su condición económica de pequeños productores, tienen, al igual que los campesinos, intereses irreconciliables con el imperialismo. Este y las fuerzas contrarrevolucionarias chinas les han causado graves daños, llevando a mucha gente de estos sectores al desempleo o a la ruina total o parcial. Y ahora, ante la inminente amenaza de ser convertidos en esclavos de una nación extranjera, estos sectores no tienen otra salida que la resistencia.

Pero ¿cómo reaccionan ante esta cuestión la burguesía nacional, la burguesía compradora, la clase terrateniente y el Kuomintang?

Los grandes déspotas locales y *shenshi* malvados, los grandes caudillos militares, los grandes burócratas y los magnates de la burguesía compradora ya han tomado hace mucho su decisión. Han sostenido y sostienen que toda revolución (sea cual fuere) es peor que el imperialismo. Constituyen el campo de los vendepatrias; para ellos no se plantea el problema de ser o no esclavos de una nación extranjera, porque han perdido todo sentido de la nacionalidad y sus intereses están indisolublemente ligados a los del imperialismo. Su cabecilla supremo es Chiang Kai-shek⁹. Este campo de vendepatrias es enemigo jurado del pueblo chino. Si no hubiera existido esta jauría de traidores, el imperialismo japonés no habría podido proceder con tanto desenfreno. Son perros de presa del imperialismo.

La burguesía nacional presenta un problema complejo. Esta clase participó en la revolución de 1924-1927, pero luego, aterrorizada por las llamas de la revolución, se pasó a la pandilla de Chiang Kai-shek, enemigo del pueblo. La cuestión reside en si hay posibilidad de que, en las circunstancias actuales, esta clase sufra un cambio. Creemos que sí, pues la burguesía nacional no es igual a la clase terrateniente o la burguesía compradora; entre ella y estas últimas existen diferen-

reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido realizada en enero de 1935 en Tsunyi, provincia de Kuichou, se había establecido una nueva dirección del Comité Central, encabezada por el camarada Mao Tse-tung, en reemplazo de la antigua dirección oportunista de "izquierda". Sin embargo, como esa reunión se efectuó durante la Gran Marcha del Ejército Rojo, tuvo que limitarse a adoptar decisiones sobre los más urgentes problemas militares y sobre cuestiones de organización relativas al Secretariado y a la Comisión Militar Revolucionaria del Comité Central. Sólo cuando el Ejército Rojo hubo llegado al Norte de Shensi después de la Gran Marcha, tuvo el Comité Central del Partido la posibilidad de abordar sistemáticamente los diversos problemas de la táctica en el terreno político. En el presente informe, el camarada Mao Tse-tung hizo un análisis completo de estos problemas.

cias. La burguesía nacional no es tan feudal como la clase terrateniente, ni tan compradora como la burguesía compradora. Un sector de la burguesía nacional mantiene vínculos más o menos numerosos con el capital extranjero y con la propiedad de la tierra en el país; constituye su ala derecha. Por el momento no especularemos sobre la posibilidad de que este sector sufra un cambio. El problema está en aquellos sectores de la burguesía nacional que no tienen tales vínculos o los tienen escasamente. Estimamos que en la nueva situación, en que sobre China se cierne el peligro de la colonización, es posible que estos sectores cambien de actitud. La característica de este cambio será su vacilación. Por una parte, no les gusta el imperialismo y, por la otra, tienen miedo a la realización cabal de la revolución, y oscilan entre lo uno y lo otro. Esto explica por qué participaron en la revolución en el período 1924-1927 y por qué, al final de ese período, se pasaron al lado de Chiang Kai-shek. ¿Qué diferencia existe entre la época actual y el año 1927, cuando Chiang Kai-shek traicionó a la revolución? En ese entonces, China era una semicolonias, y hoy está en vías de ser convertida en una colonia. ¿Han ganado estos sectores de la burguesía nacional alguna ventaja en los últimos nueve años, desde que abandonaron a su aliado, la clase obrera, y trabaron amistad con la clase terrateniente y la burguesía compradora? Ninguna. Lo único que han logrado es la ruina total o parcial de sus empresas industriales y comerciales. Por estas razones, consideramos que, en la situación actual, es posible que la burguesía nacional cambie de actitud. ¿Hasta qué punto puede cambiar? Su característica general es la vacilación. Sin embargo, en ciertas etapas de la lucha, un sector de la burguesía nacional (el ala izquierda) puede tomar parte en ella, mientras otro sector puede pasar de la actitud vacilante a una neutral.

¿Los intereses de qué clases representa el XIX Ejército al mando de Tsai Ting-kai¹⁰ y otros? Los de la burguesía nacional, la capa superior de la pequeña burguesía, los campesinos ricos y los pequeños terratenientes. ¿No libraron Tsai Ting-kai y sus hombres en otro tiempo desesperados combates contra el Ejército Rojo? Sí, pero más tarde concluyeron con éste una alianza contra el Japón y contra Chiang Kai-shek. En Chiangsí, atacaron al Ejército Rojo, pero después, en Shanghai, combatieron al imperialismo japonés, y más tarde, en Fuchién, llegaron a un acuerdo con el Ejército Rojo y volvieron sus armas contra Chiang Kai-shek. Sea cual fuere el derrotero futuro de

Tsai Ting-kai y sus socios, y aunque el Gobierno Popular de Fuchién, ciñéndose a las viejas prácticas, no movilizó al pueblo para la lucha, sólo se puede calificar de beneficioso para la revolución el hecho de que hayan vuelto contra el imperialismo japonés y Chiang Kai-shek sus armas, antes apuntadas hacia el Ejército Rojo. Esto marcó una ruptura en el campo del Kuomintang. Si la situación creada a raíz del Incidente del 18 de Septiembre hizo posible que este grupo se desprendiera de dicho campo, ¿por qué la situación actual no puede ocasionar nuevas divisiones en el Kuomintang? Se equivocan los que en nuestro Partido sostienen que el campo de la clase terrateniente y de la burguesía es unido y permanente, y que en ninguna circunstancia se pueden producir cambios en él. No sólo desconocen la grave situación actual, sino que incluso han olvidado la historia.

Permítanme hablar un poco más sobre el pasado. En 1926 y 1927, cuando el ejército revolucionario avanzó sobre Wuján, se apoderó de esta ciudad y entró en Jonán, sucedió que Tang Sheng-chi y Feng Yu-siang¹¹ se unieron a la revolución. El año 1933, en Chajar¹², Feng Yu-siang cooperó durante algún tiempo con el Partido Comunista en la formación del Ejército Aliado Antijapones.

Tenemos otro ejemplo notable. El XXVI Ejército, que junto con el XIX Ejército había atacado al Ejército Rojo en Chiangsí, ¿acaso no llevó a cabo el Levantamiento de Ningtu¹³ en diciembre de 1931 y pasó a formar parte del Ejército Rojo? Chao Po-sheng, Tung Chentang y otros dirigentes del Levantamiento de Ningtu se han convertido en firmes camaradas revolucionarios.

Las acciones de Ma Chan-shan¹⁴ contra el invasor japonés en las tres provincias del Nordeste representan otra división en el campo de las clases dominantes.

Todos estos ejemplos indican que es probable que se produzcan divisiones en el campo enemigo en circunstancias en que toda China se encuentra bajo la amenaza de las bombas japonesas y la lucha abandona su ritmo habitual y avanza repentinamente a paso de carga.

Pasemos ahora, camaradas, a otro aspecto de la cuestión.

¿Es correcto objetar nuestra tesis aduciendo la debilidad de la burguesía nacional china en los terrenos político y económico, y sostener que ella no puede cambiar de actitud a pesar de la nueva situación? Creo que no es correcto. Si la debilidad de la burguesía nacional es la razón de que no pueda cambiar de actitud, ¿por qué lo hizo en el período 1924-1927, cuando no solamente vaciló, sino que

incluso se incorporó a la revolución? ¿Puede decirse que la debilidad de la burguesía nacional constituye un mal nuevo, adquirido, y no un mal viejo, congénito? ¿Acaso es débil hoy, pero no lo era en esa época? Una de las principales características políticas y económicas de un país semicolonial es la debilidad de su burguesía nacional. Precisamente por esa causa, el imperialismo se atreve a abusar de ella, y esto determina uno de los rasgos de la burguesía nacional: no le gusta el imperialismo. Desde luego, lejos de negarlo, reconocemos plenamente que esa misma característica hace más fácil a los imperialistas, la clase terrateniente y la burguesía compradora atraerse a esa clase ofreciéndole como cebo algunas ventajas temporales, y determina su inconsecuencia en la revolución. Pero, de todos modos, no se puede decir que, en las actuales circunstancias, la burguesía nacional en nada difiera de la clase terrateniente y de la burguesía compradora.

Por lo tanto, subrayamos que forzosamente se producen divisiones en el campo del Kuomintang cuando la crisis nacional atraviesa momentos cruciales. Esas divisiones encuentran su expresión en la vacilación de la burguesía nacional y en la aparición de figuras antijaponesas como Feng Yu-siang, Tsai Ting-kai o Ma Chan-shan, tan célebres durante algún tiempo. Estas divisiones son, en lo fundamental, desfavorables para la contrarrevolución y favorables para la revolución. El desarrollo desigual de China en los terrenos político y económico y el consiguiente desarrollo desigual de la revolución, acrecientan la posibilidad de que tales divisiones se produzcan.

Camaradas, hasta aquí lo que respecta al lado positivo del problema. Ahora permítanme hablar de su lado negativo: el hecho de que algunos elementos de la burguesía nacional sean consumados maestros en el arte de engañar al pueblo. ¿Por qué? Porque en esa clase, aparte de los que apoyan sinceramente la causa revolucionaria del pueblo, hay muchos que por algún tiempo se las arreglan para hacerse pasar por revolucionarios o semirrevolucionarios. Esto los coloca en condiciones de engañar a las masas populares, a las cuales les resulta difícil discernir su inconsecuencia y calar la demagogia de sus gestos. Todo esto aumenta la responsabilidad del Partido Comunista de criticar a sus aliados, desenmascarar a los seudorrevolucionarios y conquistar la hegemonía. Negar la posibilidad de que la burguesía nacional vacile e incluso se una a la revolución en tiempos de grandes conmociones, significaría suprimir o, por lo menos, reducir la tarea de nuestro Partido de luchar por la hegemonía. Pues, si la

burguesía nacional fuera exactamente igual a la clase terrateniente y la burguesía compradora y mostrara la misma repugnante cara de vendepatria, entonces se podría simplemente suprimir o, por lo menos, reducir nuestra tarea de luchar por la hegemonía.

Al hacer un análisis general de la actitud de la clase terrateniente y de la burguesía en tiempos de grandes conmociones, conviene indicar otro aspecto, esto es, la ausencia de completa unidad incluso en el campo de la clase terrateniente y la burguesía compradora. La causa de esto reside en que China es una semicolonía que se disputan numerosas potencias imperialistas. Cuando la lucha se dirige contra el imperialismo japonés, los perros de presa de los Estados Unidos y aun de Inglaterra, obedeciendo a los cambiantes tonos de las órdenes de sus amos, pueden lanzarse a una pelea sorda o incluso abierta contra los imperialistas japoneses y sus perros de presa. En el pasado, se han dado muchos casos de semejantes peleas de perros, y aquí no vamos a hablar de ellos. Ahora sólo mencionaremos el hecho de que, recientemente, el politicastro kuomintanista Ju Jan-min¹⁵, encarcelado en cierta ocasión por Chiang Kai-shek, también ha puesto su firma al pie del "Programa de seis puntos para la resistencia al Japón y por la salvación nacional"¹⁶, formulado por nosotros. Los caudillos militares de Kuangtung y Kuangsi¹⁷, en quienes se apoya Ju Jan-min, también se oponen a Chiang Kai-shek bajo las engañosas consignas de "Recobrar el territorio perdido" y "Dar igual importancia a la resistencia al Japón y al exterminio de los bandidos"¹⁸ (la consigna de Chiang Kai-shek es "Exterminar primero a los bandidos y después resistir al Japón"). ¿No parece esto algo extraño? Sin embargo, no hay en ello nada de extraño. No se trata más que de una pelea particularmente divertida entre perros grandes y chicos, entre perros hartos y perros hambrientos; es una brecha ni grande ni pequeña, una contradicción que les escuece y duele. Pero tales peleas, brechas y contradicciones son útiles para el pueblo revolucionario. Debemos aprovechar cada una de las peleas, brechas y contradicciones en el campo enemigo y utilizarlas contra nuestro enemigo principal del momento.

Para resumir el problema de las relaciones de clase, podemos decir que el cambio básico en la situación, esto es, la invasión por el imperialismo japonés de la parte de China situada al Sur de la Gran Muralla, ha modificado las relaciones entre las diversas clases del país, ampliando el campo de la revolución nacional y debilitando el de la contrarrevolución.

Hablemos ahora de la situación dentro del campo de la revolución nacional de China.

En primer lugar, el Ejército Rojo. Como ustedes saben, camaradas, desde hace casi un año y medio, los tres contingentes de fuerzas regulares del Ejército Rojo de China han venido efectuando grandes desplazamientos de posiciones. En agosto del año pasado, el VI Grupo de Ejércitos, al mando de Yen Pi-shi¹⁹ y otros camaradas, comenzó a desplazarse hacia la zona del camarada Je Lung²⁰, y, en octubre, nosotros mismos iniciamos nuestro desplazamiento²¹. En marzo, el Ejército Rojo de la Región Fronteriza de Sechuán-Shensi²² también inició el suyo. Estos tres contingentes del Ejército Rojo han abandonado sus antiguas posiciones para desplazarse a nuevas regiones. A causa de estos grandes desplazamientos, las zonas que antes ocupábamos se han convertido en zonas guerrilleras. El Ejército Rojo se ha debilitado considerablemente en el curso de los desplazamientos. A juzgar por este aspecto de la situación global, se puede decir que el enemigo ha conquistado una victoria temporal y parcial, mientras que nosotros hemos sufrido una derrota temporal y parcial. ¿Es correcta esta afirmación? Así lo creo, porque tales son los hechos. Pero alguna gente (Chang Kuo-tao²³, por ejemplo) afirma que el Ejército Rojo Central²⁴ ha fracasado. ¿Es correcta esta afirmación? No, porque no son así los hechos. Al examinar cualquier cuestión, los marxistas deben ver no sólo las partes sino también el todo. Una rana en el fondo de un pozo dice: "El cielo no es mayor que la boca del pozo." No está en lo cierto, porque el cielo no es del tamaño de la boca de un pozo. Estaría en lo cierto si afirmase que "una parte del cielo es del tamaño de la boca del pozo", porque ello corresponde a la realidad. Nosotros decimos que el Ejército Rojo ha fracasado en un sentido (no ha logrado mantener sus antiguas posiciones), pero ha triunfado en otro (ha cumplido el plan de la Gran Marcha). El enemigo, por su parte, ha obtenido la victoria en un sentido (ha ocupado nuestras antiguas posiciones), pero ha fracasado en otro (no ha cumplido sus planes de "cerco y aniquilamiento" y de "persecución y aniquilamiento"). Esta es la única afirmación acertada, pues hemos realizado la Gran Marcha.

A propósito de la Gran Marcha, se puede preguntar: ¿Cuál es su significación? Contestamos que la Gran Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora. Desde que Pan Ku separó el cielo de la tierra, y desde la época de los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores²⁵, ¿ha conocido la historia una

gran marcha como la nuestra? Día tras día durante doce meses, seguían nuestros pasos y nos bombardeaban decenas de aviones desde el aire, mientras por tierra, una inmensa fuerza de centenares de miles de hombres nos cercaban, nos perseguían, nos cerraban el paso y nos interceptaban; innumerables fueron las dificultades y peligros que encontramos en el camino. Sin embargo, haciendo funcionar nuestras dos piernas, recorrimos más de veinte mil *li*, a través de once provincias. Cabe preguntar: ¿Ha habido en la historia una gran marcha como la nuestra? No, nunca. La Gran Marcha es un manifiesto. Ha proclamado ante el mundo entero que el Ejército Rojo es un ejército de héroes, mientras que los imperialistas y sus lacayos, Chiang Kai-shek y compañía, son totalmente impotentes. Ha proclamado el fracaso del imperialismo y de Chiang Kai-shek en sus operaciones para cercarnos, perseguirnos, cerrarnos el paso e interceptarnos. La Gran Marcha es también un destacamento de propaganda. Ha dado a conocer a unos doscientos millones de habitantes de las once provincias recorridas que el camino del Ejército Rojo es el único que los conduce a la liberación. De no ser por esta hazaña, ¿cómo habrían podido las grandes masas populares enterarse con tanta rapidez de que existía en el mundo la gran verdad encarnada por el Ejército Rojo? La Gran Marcha es también una máquina sembradora. Ha esparcido por las once provincias gran cantidad de semillas, que germinarán, echarán hojas, florecerán y darán frutos: rendirán cosecha en el futuro. En una palabra, la Gran Marcha ha terminado con la victoria nuestra y la derrota del enemigo. ¿Quién la ha conducido a la victoria? El Partido Comunista. Sin él, esta Gran Marcha habría sido inconcebible. El Partido Comunista de China, su organismo dirigente, sus cuadros y sus miembros no temen ninguna dificultad ni sufrimiento. Todo el que ponga en tela de juicio nuestra capacidad para dirigir la guerra revolucionaria se hundirá en el pantano del oportunismo. Con el término de la Gran Marcha, ha surgido una situación nueva. En la batalla de Chiluocheñ, el Ejército Rojo Central y el Ejército Rojo del Noroeste, unidos fraternalmente, desbarataron la campaña de "cerco y aniquilamiento" lanzada por el vendepatria Chiang Kai-shek contra la Región Fronteriza de Shensi-Kansú²⁶, y asentaron así la piedra angular para la tarea emprendida por el Comité Central del Partido: establecer en el Noroeste el cuartel general nacional de la revolución.

Tal es la situación de las fuerzas regulares del Ejército Rojo. ¿Y la guerra de guerrillas en las provincias del Sur? Allí, nuestras

fuerzas guerrilleras han sufrido algunos reveses, pero no han sido aniquiladas. Y en muchos lugares están rehaciéndose, creciendo y desarrollándose²⁷.

En las zonas dominadas por el Kuomintang, la lucha de los obreros sale del interior de las fábricas y pasa de económica a política. La valiente lucha de la clase obrera contra el Japón y los vendepatrias está en intensa fermentación y, a juzgar por la situación, no está lejano el día de su estallido.

La lucha de los campesinos nunca ha cesado. Agobiados por la agresión extranjera, el caos interior y las calamidades naturales, los campesinos han desarrollado ampliamente su lucha en forma de guerra de guerrillas, rebeliones populares, tumultos contra el hambre, etc. La guerra de guerrillas antijaponesa en el Nordeste del país y en el Este de Jopei²⁸ es una respuesta a los ataques del imperialismo japonés.

El movimiento estudiantil ha crecido considerablemente y sin duda alguna crecerá aún más. Pero sólo en la medida en que se coordine con la lucha de los obreros, campesinos y soldados, podrá este movimiento persistir y abrirse paso quebrantando la ley marcial impuesta por los vendepatrias y frustrando la política de sabotaje y masacre practicada por la policía, los agentes secretos, los capitostes de los círculos pedagógicos y los fascistas.

Ya nos hemos referido a la vacilación de la burguesía nacional, los campesinos ricos y los pequeños terratenientes y a la posibilidad de su participación en la lucha antijaponesa.

Las minorías nacionales, en particular el pueblo de Mongolia Interior, directamente amenazado por el imperialismo japonés, se alzan ahora a la lucha. En el futuro, su lucha se fundirá con la de todo el pueblo del Norte de China y con las operaciones del Ejército Rojo en el Noroeste.

Todo esto indica que los diversos frentes de la revolución están convergiendo en un solo frente de amplitud nacional, y que la situación revolucionaria está pasando gradualmente de un estado de desarrollo desigual a uno de cierta uniformidad de desarrollo. Nos encontramos en vísperas de grandes cambios. La tarea del Partido consiste en formar un frente único nacional revolucionario, haciendo que confluyan las actividades del Ejército Rojo y todas las actividades de los obreros, los campesinos, los estudiantes, la pequeña burguesía y la burguesía nacional del país.

EL FRENTE UNICO NACIONAL

Después de haber examinado la situación, tanto de la contrarrevolución como de la revolución, nos resulta fácil definir las tareas tácticas del Partido.

¿Cuál es la tarea táctica fundamental del Partido? No es otra sino la de formar un amplio frente único nacional revolucionario.

Cuando la situación de la revolución cambia, hay que modificar de acuerdo con ello la táctica y los métodos de dirección de la revolución. La tarea que se plantean el imperialismo japonés y los colaboracionistas y vendepatrias es transformar a China en una colonia; la nuestra, en cambio, es hacer de China un país que goce de independencia, libertad e integridad territorial.

Conquistar la independencia y la libertad de China es una tarea grandiosa. Para ello es preciso hacer la guerra al imperialismo extranjero y a las fuerzas contrarrevolucionarias del país. El imperialismo japonés está resuelto a avanzar derecho y a golpes. En el interior, las fuerzas contrarrevolucionarias de la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados y de la burguesía compradora todavía son superiores a las fuerzas revolucionarias populares. La tarea de derrocar al imperialismo japonés y a las fuerzas contrarrevolucionarias chinas no puede cumplirse en uno o dos días; debemos estar preparados para empeñarnos en ella por largo tiempo. Tampoco puede cumplirse con fuerzas insignificantes; debemos acumular fuerzas poderosas. En China, así como en el resto del mundo, las fuerzas contrarrevolucionarias son más débiles que antes, en tanto que las fuerzas revolucionarias han crecido. Esta es una apreciación correcta, que muestra un lado de la cuestión. Pero, al mismo tiempo, debemos señalar que las fuerzas contrarrevolucionarias en China y en el resto del mundo son, por el momento, más potentes que las fuerzas revolucionarias. Esta es también una apreciación correcta, que presenta el otro lado de la cuestión. La desigualdad del desarrollo político y económico de China da origen a la desigualdad del desarrollo de su revolución. Por regla general, la revolución comienza, se desarrolla y triunfa primero donde las fuerzas contrarrevolucionarias son relativamente débiles, mientras que allí donde éstas son poderosas, la revolución tarda en surgir o se desarrolla con suma lentitud. Tal ha sido, durante largo tiempo, el caso de la revolución china. Se puede prever que, en el futuro, la

situación revolucionaria en su conjunto cobrará un mayor desarrollo en ciertas etapas, pero que seguirá existiendo la desigualdad. La transformación de esta desigualdad en uniformidad general aún requiere largo tiempo, ingentes esfuerzos y una correcta línea táctica del Partido. La guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista de la Unión Soviética²⁹ terminó en tres años; en cuanto a la guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista de China, que ha durado ya mucho, debemos estar preparados para consagrarle el tiempo necesario, a fin de acabar definitiva y completamente con las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores. Una impaciencia excesiva, como la que se manifestó en el pasado, no llevaría a ninguna parte. Además, es preciso elaborar una buena táctica revolucionaria; jamás podremos realizar nada importante si seguimos dando vueltas dentro de un estrecho círculo. Esto no significa que en China las cosas sólo puedan hacerse con lentitud; hay que actuar con audacia e ímpetu, porque el peligro de subyugación nacional no permite que relajemos nuestros esfuerzos ni un solo minuto. Es indudable que, de ahora en adelante, la revolución se desarrollará mucho más rápido que antes, porque tanto China como el mundo se aproximan a un nuevo período de guerras y revoluciones. Con todo, la guerra revolucionaria de China seguirá siendo prolongada; esto lo determinan el poderío del imperialismo y el desarrollo desigual de la revolución. Hemos dicho que la situación actual se caracteriza por la inminencia de un nuevo auge de la revolución nacional y por que China se encuentra en vísperas de una nueva y gran revolución a escala nacional; ésta es una de las características de la actual situación revolucionaria. Este es un hecho, y muestra un lado de la cuestión. Ahora agregamos que el imperialismo tiene aún considerable fuerza, que la desigualdad del desarrollo de las fuerzas revolucionarias constituye un serio punto débil y que, a fin de derrotar a nuestros enemigos, debemos estar preparados para una guerra prolongada; ésta es otra característica de la actual situación revolucionaria. Este es también un hecho, y muestra el otro lado de la cuestión. Ambas características, ambos hechos vienen a enseñarnos y nos urgen a modificar, en conformidad con la situación, nuestra táctica y nuestras maneras de disponer las fuerzas para el combate. La situación actual exige que renunciemos con audacia a la actitud de "puertas cerradas", formemos un amplio frente único y nos prevengamos contra el aventurerismo. No debemos precipitarnos a una batalla decisiva antes de que haya llegado la hora y contemos con fuerzas suficientes.

No hablaré aquí de la relación entre la actitud de "puertas cerradas" y el aventurerismo, ni de los peligros que pueda acarrear este último en el futuro, cuando los acontecimientos se desarrollen con gran amplitud; de eso podemos tratar más tarde. Por el momento, me limitaré a señalar que la táctica de frente único y la de "puertas cerradas" son diametralmente opuestas.

La primera implica reclutar grandes fuerzas a fin de cercar y aniquilar al enemigo.

La segunda, en cambio, implica abalanzarse solos a un combate desesperado contra un enemigo formidable.

Los partidarios de la primera sostienen que sin apreciar como es debido la posibilidad de que la tentativa del imperialismo japonés de convertir a China en una colonia altere la alineación de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias en China, no podremos hacer una justa apreciación de la posibilidad de formar un amplio frente único nacional revolucionario. Sin apreciar como es debido los puntos fuertes y los débiles de las fuerzas contrarrevolucionarias japonesas y chinas y de las fuerzas revolucionarias chinas, no seremos capaces de comprender bien la necesidad de organizar un amplio frente único nacional revolucionario, ni de tomar medidas enérgicas para poner fin a la actitud de "puertas cerradas", ni de utilizar el frente único como instrumento para organizar y agrupar a los millones y millones de hombres del pueblo así como a todas las fuerzas que puedan ser amigas de la revolución, a fin de lanzarnos al ataque contra nuestro blanco central: el imperialismo japonés y sus lacayos, los vendepatrias chinos; tampoco seremos capaces de usar tal táctica como arma para disparar contra el blanco central que tenemos delante, sino que, por el contrario, dispersaremos el fuego de tal manera que nuestras balas, en lugar de alcanzar al enemigo principal, darán en los enemigos secundarios o incluso en aliados nuestros. Esto se llama incapacidad para determinar al enemigo principal y malgasto de municiones. Procediendo así, nos será imposible acorralar y aislar al enemigo. Procediendo así, nos será imposible atraer a nuestro lado a aquellos que bajo coacción se hallan en el campo o el frente enemigos, a aquellos que ayer eran enemigos nuestros, pero que hoy pueden ser amigos nuestros. Proceder así sería ayudar de hecho al enemigo y frenar, aislar y menoscabar a la revolución y hacerla declinar, e incluso conducirla a la derrota.

Los partidarios de la segunda, en cambio, dicen que todos estos argumentos son incorrectos. Las fuerzas de la revolución deben ser

puras, absolutamente puras, y el camino de la revolución debe ser recto, absolutamente recto. Lo único correcto es lo registrado en los Cánones. La burguesía nacional en su totalidad es y será eternamente contrarrevolucionaria. No cabe ceder ni un solo paso ante los campesinos ricos. A los sindicatos amarillos hay que combatirlos a muerte. Si estrechamos la mano a Tsai Ting-kai, al hacerlo, debemos tratarle de contrarrevolucionario. ¿Hay gato que no guste del pescado o caudillo militar que no sea contrarrevolucionario? Los intelectuales son revolucionarios de tres días, y es peligroso reclutarlos. De ahí la conclusión: la actitud de "puertas cerradas" es la panacea, y el frente único, una táctica oportunista.

Camaradas, ¿qué es lo correcto: el frente único o la actitud de "puertas cerradas"? ¿Qué es lo aprobado por el marxismo-leninismo? Yo contesto tajantemente: el frente único, y no la actitud de "puertas cerradas". Un niño de tres años tiene muchas ideas correctas, pero no se le pueden confiar los serios asuntos del Estado o del mundo, porque no los entiende todavía. El marxismo-leninismo se opone a la "enfermedad infantil" en las filas revolucionarias, y es justamente esa "enfermedad infantil" lo que pregonan los testarudos partidarios de la táctica de "puertas cerradas". Igual que cualquier otra actividad en el mundo, la revolución sigue siempre un camino tortuoso, y nunca uno recto. Tal como todas las cosas del mundo, la alineación de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias puede experimentar cambios. La nueva táctica del Partido, la de formar un amplio frente único, tiene como punto de partida dos hechos fundamentales: por una parte, el imperialismo japonés está resuelto a convertir a toda China en una colonia suya, y, por la otra, existen aún graves debilidades en las fuerzas revolucionarias de China. Para atacar a las fuerzas contrarrevolucionarias, lo que hoy necesitan las fuerzas revolucionarias es organizar a los millones y millones de hombres de las masas populares y poner en acción un gigantesco ejército revolucionario. Es una verdad evidente para todos que sólo una fuerza de tal magnitud estará en condiciones de aplastar al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias. Por consiguiente, sólo la táctica de frente único es marxista-leninista. En cambio, la táctica de "puertas cerradas" es la del "aislamiento imperial". La actitud de "puertas cerradas" "empuja los peces hacia las aguas profundas y los pájaros hacia el bosque"; ella empujará a los "millones y millones de hombres de las masas populares", a ese "gigantesco ejército", hacia el bando del enemigo, ganándose así el aplauso de éste. En la práctica, la actitud

de "puertas cerradas" sirve lealmente al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias. Lo que sus partidarios llaman "puro" y "recto" es lo que el marxismo-leninismo condena a bofetadas y lo que el imperialismo japonés elogia. Rechazamos categóricamente la actitud de "puertas cerradas"; lo que queremos es un frente único nacional revolucionario, que ha de asestar un golpe mortal al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias.

LA REPUBLICA POPULAR³⁰

Si hasta aquí nuestro Gobierno se ha basado en la alianza de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, desde ahora debe transformarse de modo que en él estén representados también los miembros de todas las demás clases dispuestos a participar en la revolución nacional.

En el presente, la tarea fundamental que corresponde a tal gobierno es luchar contra la anexión de China por el imperialismo japonés. La composición de este gobierno será tan amplia que en él podrán participar no sólo los interesados en la revolución nacional pero no en la revolución agraria, sino también, siempre que quieran, los que se opongan al imperialismo japonés y a sus lacayos pero no a los imperialistas europeos y norteamericanos, en razón de sus vinculaciones con ellos. Por consiguiente, el programa de este gobierno debe por principio ajustarse a la tarea fundamental de combatir al imperialismo japonés y a sus lacayos; conforme a ello, debemos modificar de manera adecuada la política que hemos seguido hasta ahora.

La existencia de un Partido Comunista y un Ejército Rojo bien templados constituye en la actualidad el rasgo característico del campo de la revolución. Esto es de importancia primordial. Enormes serían las dificultades si no existieran ese Partido Comunista y ese Ejército Rojo bien templados. ¿Por qué? Porque en China, los colaboracionistas y los vendepatrias son numerosos y tienen fuerza, e idearán todo tipo de tretas para socavar este frente único: recurrirán a las amenazas, al soborno y a las maniobras entre los diversos sectores para sembrar discordias; se valdrán de sus fuerzas armadas para presionar y aplastar una por una a aquellas fuerzas menos poderosas que ellos y que quieran separárseles y unirse a nosotros para combatir al Japón. Todo ello sería difícilmente evitable si el gobierno antijaponés y las fuerzas

armadas antijaponesas no contaran con factores tan vitales como el Partido Comunista y el Ejército Rojo. La revolución fracasó en 1927 principalmente porque el Partido Comunista, dada su línea oportunista de entonces, no se esforzó por ampliar nuestras filas (el movimiento obrero y campesino y las fuerzas armadas dirigidas por el Partido Comunista), sino que se apoyó exclusivamente en un aliado temporal, el Kuomintang. En consecuencia, cuando la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados y la burguesía compradora, lacayos del imperialismo, extendieron por orden de éste sus mil y un tentáculos y se atrajeron primero a Chiang Kai-shek y luego a Wang Ching-wei, la revolución fracasó. En esa época, el frente único revolucionario no tenía un pilar central, no tenía fuerzas armadas revolucionarias firmes, y por eso, cuando se sucedieron aquí y allá las defecciones, el Partido Comunista tuvo que luchar solo y se vio impotente ante la táctica del imperialismo y la contrarrevolución china de aplastar uno por uno a sus adversarios. Es cierto que disponíamos entonces de las tropas de Je Lung y Ye Ting, pero éstas aún no eran políticamente firmes, y además, el Partido no supo dirigir las, de manera que fueron finalmente derrotadas. Esta lección, pagada con nuestra sangre, nos enseñó que la ausencia de un firme núcleo dentro de las fuerzas revolucionarias lleva la revolución al fracaso. Pero hoy las cosas son bien diferentes: contamos con un firme Partido Comunista y con un firme Ejército Rojo, y también con bases de apoyo de este último. El Partido Comunista y el Ejército Rojo no sólo son los iniciadores del frente único nacional antijaponés, sino que llegarán indefectiblemente a constituir el firme pilar del gobierno y el ejército antijaponeses, de modo que los imperialistas japoneses y Chiang Kai-shek no lograrán éxito en su política de torpedear el frente único nacional. No cabe duda de que los imperialistas japoneses y Chiang Kai-shek recurrirán a todo tipo de amenazas, soborno y maniobras entre los diversos sectores; frente a esto debemos mantenernos muy alerta.

Desde luego, no podemos esperar que los numerosos sectores que integren el frente único nacional antijaponés tengan todos la misma firmeza que el Partido Comunista y el Ejército Rojo. En el curso de sus actividades, puede ocurrir que, bajo la influencia del enemigo, algunos malos elementos se retiren del frente único. Pero nosotros no tememos que se retiren. Al paso que ellos se vayan bajo la influencia del enemigo, bajo la nuestra, vendrá gente buena a sumarse a nosotros. Siempre que subsistan y crezcan el Partido Comunista y el Ejército Rojo, subsistirá y crecerá el frente único nacional antijaponés. Tal

es el papel dirigente del Partido Comunista y del Ejército Rojo en el frente único nacional. Los comunistas, que ya no son unos niños, saben lo que deben hacer y cómo tratar a sus aliados. Si los imperialistas japoneses y Chiang Kai-shek pueden maniobrar con relación a las fuerzas revolucionarias, el Partido Comunista también puede hacerlo con relación a las fuerzas contrarrevolucionarias. Si ellos pueden atraerse a los malos elementos de nuestras filas, nosotros, por supuesto, también podemos atraernos a los "malos elementos" de sus filas (buenos para nosotros). Si logramos atraernos a gran número de personas, entonces mermarán las filas enemigas y crecerán las nuestras. En resumen, dos fuerzas fundamentales están luchando entre sí; todas las fuerzas intermedias, por la lógica de las cosas, tendrán que ponerse de un lado o del otro. La política de los imperialistas japoneses de subyugar a China y la política entreguista de Chiang Kai-shek, no pueden sino empujar a numerosas fuerzas hacia nuestro lado, ya sea para incorporarse directamente a las filas del Partido Comunista y del Ejército Rojo, o bien para formar con nosotros un frente unido. Todo esto se logrará siempre que nuestra táctica no sea la de "puertas cerradas".

¿Por qué convertir la república de obreros y campesinos en una república popular?

Nuestro gobierno no sólo representa a los obreros y campesinos, sino a toda la nación. Esto se encontraba implícito en nuestra consigna de "República democrática de obreros y campesinos", pues los obreros y campesinos constituyen del 80 al 90 por ciento de toda la nación. El Programa de Diez Puntos³¹, adoptado por el VI Congreso Nacional de nuestro Partido, interpreta no sólo los intereses de los obreros y campesinos, sino también los de toda la nación. Pero la situación actual exige que reemplacemos esta consigna por la de "República popular". Ello se debe a que la invasión japonesa ha alterado las relaciones de clase en China y ha creado la posibilidad de que participe en la lucha antijaponesa no sólo la pequeña burguesía, sino también la burguesía nacional.

Por supuesto que la república popular no representa los intereses de las clases enemigas. Al contrario, es diametralmente opuesta a la clase de los déspotas locales y *shenshi* malvados y a la burguesía compradora, lacayos del imperialismo, y no los incluye dentro del pueblo, tal como el "Gobierno Nacional de la República de China" de Chiang Kai-shek representa sólo a los plutócratas, y no a la gente sencilla, a la que no considera parte de la "nación". Dado que los obreros y campe-

sinos constituyen del 80 al 90 por ciento de la población china, la república popular debe representar en primer lugar sus intereses. Sin embargo, al acabar con la opresión del imperialismo para hacer a China libre e independiente y al terminar con la opresión de los terratenientes para liberar a China del semifeudalismo, la república popular no sólo beneficiará a los obreros y campesinos, sino también a los demás sectores del pueblo. Los intereses de los obreros, los campesinos y el resto del pueblo constituyen, en su conjunto, los intereses de toda la nación china. Aunque la burguesía compradora y la clase terrateniente viven también en el suelo chino, les tienen sin cuidado los intereses de la nación; sus intereses chocan con los de la mayoría de la población. Ya que nosotros no dejamos fuera más que a esta reducida minoría y chocamos sólo con ella, tenemos derecho a llamarnos representantes de toda la nación.

Hay también choque de intereses entre la clase obrera y la burguesía nacional. Es imposible desplegar con éxito la revolución nacional a menos que su vanguardia, la clase obrera, obtenga sus derechos políticos y económicos y pueda así dedicar su fuerza a la lucha contra el imperialismo y sus lacayos, los vendepatrias. No obstante, si la burguesía nacional se incorpora al frente único anti-imperialista, entre la clase obrera y ella habrá intereses comunes. En el período de la revolución democrático-burguesa, la república popular no abolirá la propiedad privada que no sea imperialista o feudal, y, en lugar de confiscar las empresas industriales y comerciales de la burguesía nacional, estimulará su desarrollo. Protegeremos a todo capitalista nacional que no respalde a los imperialistas ni a los vendepatrias chinos. En la etapa de la revolución democrática, la lucha entre trabajadores y capitalistas debe tener sus límites. La legislación del trabajo de la república popular protegerá los intereses de los obreros, pero no se opondrá a que los capitalistas nacionales obtengan beneficios ni a que desarrollen sus empresas industriales y comerciales, porque ese desarrollo será desfavorable al imperialismo y provechoso para el pueblo chino. Queda así claro que la república popular representará los intereses de todas las capas del pueblo, que se oponen al imperialismo y a las fuerzas feudales. El gobierno de la república popular estará integrado principalmente por la clase obrera y el campesinado y también incluirá a las demás clases que se opongan al imperialismo y a las fuerzas feudales.

Pero, ¿no será peligroso admitir a esta gente en el gobierno de la república popular? No. Los obreros y campesinos constituyen las

masas básicas de ésta. Al conceder a la pequeña burguesía urbana, a los intelectuales y a los demás elementos que respaldan el programa antiimperialista y antifeudal los derechos a expresarse, a trabajar en el gobierno de la república popular y a elegir y ser elegidos, no debemos comprometer los intereses de las masas básicas, los obreros y campesinos. La parte esencial de nuestro programa debe ser la protección de sus intereses. El hecho de que los representantes de los obreros y campesinos, las masas básicas, constituyan la mayoría en el gobierno de la república popular y de que el Partido Comunista desempeñe el papel dirigente y actúe en ese gobierno, garantizará que la participación de los representantes de otras clases no sea peligrosa. Resulta perfectamente evidente que, en la etapa actual, la revolución china sigue siendo, por su naturaleza, una revolución democrático-burguesa, y no es una revolución proletaria socialista. Sólo los contrarrevolucionarios trotskistas³² cometen el disparate de afirmar que ya se ha consumado la revolución democrático-burguesa en China y que cualquier revolución posterior no puede ser sino socialista. La revolución de 1924-1927 fue una revolución democrático-burguesa, pero no se consumó sino que fracasó. La revolución agraria que se desarrolla bajo nuestra dirección desde 1927 hasta hoy es también una revolución democrático-burguesa, porque está dirigida contra el imperialismo y el feudalismo, y no contra el capitalismo. Nuestra revolución mantendrá este carácter por un tiempo bastante largo.

Las fuerzas propulsoras de la revolución siguen siendo, en lo fundamental, los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, y ahora podría agregárseles la burguesía nacional.

La transformación de la revolución se efectuará en el futuro. La revolución democrática se transformará indefectiblemente en una revolución socialista. ¿Cuándo se producirá esta transformación? Eso depende de la presencia de las condiciones necesarias y puede requerir un tiempo bastante largo. No debemos plantear a la ligera esta transformación antes de que estén dadas todas las condiciones políticas y económicas necesarias y de que tal transformación sea beneficiosa y no perjudicial para la aplastante mayoría del pueblo. Es erróneo dudar de este punto y querer que la transformación se efectúe dentro de poco, como lo hicieron en el pasado algunos camaradas que sostenían que esta transformación comenzaría el mismo día en que la revolución democrática empezase a triunfar en las provincias importantes. Creían tal cosa porque no lograban ver qué tipo de país es China política y económicamente, porque no comprendían que, en

comparación con Rusia, China encontrará más dificultades y necesitará más tiempo y esfuerzos para dar cima a su revolución democrática en los terrenos político y económico.

AYUDA INTERNACIONAL

Para terminar, conviene decir algunas palabras sobre las relaciones entre la revolución china y la revolución mundial.

Desde la aparición de este monstruo, el imperialismo, los asuntos del mundo han quedado tan estrechamente entrelazados que es imposible separarlos. Nuestra nación, la nación china, tiene coraje para combatir al enemigo hasta la última gota de sangre, determinación para recobrar con sus propias fuerzas todo cuanto ha perdido, y capacidad para levantarse sobre sus propios pies entre las demás naciones. Pero esto no significa que podamos prescindir de la ayuda internacional. No. En nuestros días, la ayuda internacional es necesaria para la lucha revolucionaria de cualquier país o nación. Los antiguos decían: "No hubo guerras justas en la Era de Primavera y Otoño."³³ Hoy, aún con mayor motivo puede decirse lo mismo respecto del imperialismo; sólo las naciones y clases oprimidas pueden sostener guerras justas. Todas las guerras sostenidas en cualquier parte del mundo por el pueblo contra sus opresores, son guerras justas. La Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre en Rusia fueron guerras justas. También lo fueron las revoluciones realizadas por los pueblos de diversos países europeos a raíz de la Primera Guerra Mundial. En China, la Guerra Anti-Opio³⁴, la Guerra del Reino Celestial Taiping³⁵, la Guerra del Yijetuan³⁶, la Guerra Revolucionaria de 1911³⁷, la Expedición al Norte de 1926-1927, la Guerra Revolucionaria Agraria desde 1927 hasta la fecha y, en el presente, la resistencia armada contra el Japón y las acciones punitivas contra los vendepatrias, son todas guerras justas. Con el actual ascenso de la lucha contra el Japón en todo el país y de la lucha antifascista en el mundo entero, las guerras justas se extenderán por toda China y por la Tierra entera. Todas las guerras justas se apoyan entre sí, y todas las guerras injustas deben ser convertidas en guerras justas: ésta es la línea leninista³⁸. En nuestra resistencia armada contra el Japón, necesitamos la ayuda de los pueblos del mundo y, sobre todo, la del pueblo soviético. Y de seguro nos ayudarán, porque ellos y nosotros estamos

unidos por una causa común. Las fuerzas revolucionarias chinas fueron temporalmente separadas por Chiang Kai-shek de las fuerzas revolucionarias del resto del mundo, y en ese sentido estuvimos aislados. Ahora la situación ha cambiado a nuestro favor y, en adelante, continuará cambiando en tal dirección. Ya no volveremos a estar aislados. Esta es una condición indispensable para la victoria de nuestra resistencia armada contra el Japón y para la victoria de la revolución china.

NOTAS

¹ El 18 de enero de 1915, el imperialismo japonés presentó al gobierno chino de Yuan Shi-kai sus Veintiuna Demandas; el 7 de mayo, le envió un ultimátum exigiendo una respuesta en el término de 48 horas. Esas demandas se dividían en cinco secciones. Las cuatro primeras incluían los siguientes puntos: transferencia al Japón de los derechos que Alemania se había arrogado en Shantung y concesión de derechos adicionales en esa provincia; concesión en el Sur de Manchuria y el Este de Mongolia de los derechos a arrendar y poseer tierras, del derecho a residir y a dedicarse a la industria y al comercio, así como del derecho exclusivo a construir vías férreas y explotar los recursos minerales; reorganización de la Compañía Siderúrgica Janyeping como empresa mixta chino-japonesa; compromiso de China a no dar en arriendo ni ceder a una tercera potencia puertos o islas de su litoral. La quinta sección contenía las demandas de que se dejara al Japón controlar los asuntos políticos, financieros, policiales y militares de China, y construir importantes vías férreas que vincularan las provincias de Jupei, Chiangsi y Kuangtung. Yuan Shi-kai accedió a todas esas demandas, salvo a las comprendidas en la quinta sección, respecto a las cuales solicitó "negociaciones ulteriores". Pero frente a la unánime oposición del pueblo chino, el Japón no consiguió hacer realidad sus demandas.

² Cabecilla de los caudillos militares del Norte en los últimos años de la dinastía Ching. Derrocada ésta por la Revolución de 1911, Yuan Shi-kai, apoyándose en las fuerzas armadas contrarrevolucionarias y en los imperialistas y aprovechando la naturaleza conciliadora de la burguesía, que dirigía entonces la revolución, usurpó la presidencia de la República y formó el primer gobierno de los caudillos militares del Norte, que representaba a la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora. En 1915, quiso hacerse proclamar emperador y, para asegurarse el apoyo del imperialismo japonés, accedió a las Veintiuna Demandas que, a fin de conseguir el control exclusivo de toda China, le presentó el Japón. En diciembre del mismo año, estalló en la provincia de Yunnan un levantamiento contra la ascensión de Yuan Shi-kai al trono, levantamiento que no tardó en encontrar eco y apoyo en todo el país. Yuan Shi-kai murió en Pekín en junio de 1916.

³ En esta conferencia, convocada en Washington por el Gobierno de los EE.UU. en noviembre de 1921, participaron, además de los EE.UU., ocho países: China, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Portugal y el Japón. En ella, los EE.UU. y el Japón se disputaron la hegemonía en el Extremo Oriente. El 6 de febrero de 1922, se concluyó un tratado entre las nueve potencias, basado en el postulado de "puertas abiertas" o "iguales oportunidades en China para todas las naciones",

que preconizaban los EE.UU. Ese tratado estaba llamado a crear una situación que garantizara el control conjunto de China por diversas potencias imperialistas y, en el fondo, a preparar el terreno para la implantación en China de la dominación exclusiva del imperialismo yanqui, en contra del plan del Japón de implantar la suya.

⁴ El "Ejército de Kuantung" de las fuerzas japonesas, acantonado en el Nordeste de China, atacó Shenyang el 18 de septiembre de 1931 y se apoderó de la ciudad. Cumpliendo la orden de Chiang Kai-shek de "no resistir en absoluto", las tropas chinas acantonadas en Shenyang y en otros puntos del Nordeste (el Ejército del Nordeste) se retiraron al Sur de Shanjaikuan, de manera que las fuerzas japonesas ocuparon rápidamente las provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang. El pueblo chino llama Incidente del 18 de Septiembre a este acto de agresión de los invasores japoneses.

⁵ Las cuatro provincias del Nordeste eran entonces Liaoning, Chilin, Jeilungchiang y Yejé (corresponden a las actuales provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang más la parte nordeste de Jopei situada al Norte de la Gran Muralla y la parte este de la región autónoma de Mongolia Interior). Después del Incidente del 18 de Septiembre, los invasores japoneses se apoderaron primero de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang y más tarde, en 1933, ocuparon Yejé.

⁶ A instigación de los japoneses, el colaboracionista Yin Yu-keng, miembro del Kuomintang, formó el 25 de noviembre de 1935 un régimen títere bajo el nombre de "Gobierno Autónomo Anticomunista del Este de Jopei", que abarcaba veintidós distritos de esa parte de la provincia. Este acontecimiento es conocido como Incidente del Este de Jopei.

⁷ Se trata de las negociaciones diplomáticas entre el régimen de Chiang Kai-shek y el Gobierno japonés en torno a los llamados "tres principios de Hirota", es decir, los "tres principios con relación a China" formulados por Hirota, entonces ministro de Relaciones Exteriores del Japón, a saber: 1) prohibición, por parte de China, de todo movimiento antijaponés; 2) cooperación económica entre China, el Japón y el "Manchukuo", y 3) defensa conjunta de China y el Japón contra el comunismo. El 21 de enero de 1936, Hirota declaró ante la Dieta: "El Gobierno chino ha aceptado los tres principios propuestos por el Imperio."

⁸ En 1935, se registró un nuevo ascenso del movimiento patriótico del pueblo chino. Bajo la dirección del Partido Comunista de China, los estudiantes de Pekín fueron los primeros en realizar, el 9 de diciembre, una manifestación patriótica, en la que gritaron consignas tales como "¡Poner fin a la guerra civil y unirse para resistir a la agresión extranjera!" y "¡Abajo el imperialismo japonés!" Este movimiento rompió el reinado de terror sostenido durante largo tiempo por el gobierno del Kuomintang en alianza con los invasores japoneses, y pronto se ganó el apoyo de todo el pueblo. Se lo conoce con el nombre de Movimiento del 9 de Diciembre. A partir de entonces, se manifestaron claramente nuevos cambios en las relaciones entre las diferentes clases del país. La formación de un frente único nacional antijaponés, propuesta por el Partido Comunista de China, llegó a ser la política propugnada abiertamente por todos los patriotas; con su política entreguista, el gobierno de Chiang Kai-shek quedó sumamente aislado.

⁹ Por la época en que el camarada Mao Tse-tung hizo este informe, Chiang Kai-shek negociaba la venta del Norte de China al Japón, después de haberle vendido el Nordeste, y proseguía intensamente sus operaciones militares contra el Ejército Rojo. Por consiguiente, el Partido Comunista de China tenía que hacer todo cuanto estaba a su alcance por desenmascarar a Chiang Kai-shek como vendepatria y, por la misma razón, no lo incluía todavía en el frente único nacional antijaponés que

proponía. Pero ya en este informe, el camarada Mao Tse-tung previó que las contradicciones entre las diferentes potencias imperialistas podían conducir a una división en el campo de la clase terrateniente y la burguesía compradora de China. Más tarde, como la ofensiva del imperialismo japonés en el Norte de China chocaba gravemente con los intereses del imperialismo anglo-norteamericano, el Partido Comunista de China consideró que la pandilla de Chiang Kai-shek, estrechamente ligada a estos intereses, podría, por orden de sus amos, cambiar de actitud respecto al Japón, y, en vista de ello, adoptó la política de forzar a Chiang Kai-shek a oponer resistencia al Japón. En mayo de 1936, a su regreso al Norte de la provincia de Shensi desde la provincia de Shansi, el Ejército Rojo demandó directamente al gobierno kuomintanista de Nankín el cese de la guerra civil y la unidad contra el Japón. En agosto, el Comité Central del Partido Comunista de China envió una carta al Comité Ejecutivo Central del Kuomintang proponiendo que ambos partidos formaran un frente único antijaponés y designaran delegados para celebrar negociaciones con este objetivo. Pero Chiang Kai-shek rechazó estas proposiciones. Sólo en diciembre, cuando fue detenido en Sian por oficiales del ejército kuomintanista partidarios de una alianza con los comunistas para resistir al Japón, Chiang Kai-shek se vio obligado a acceder a la demanda del Partido Comunista de poner fin a la guerra civil y preparar la resistencia al Japón.

¹⁰ Entonces subcomandante del XIX Ejército del Kuomintang y jefe de uno de sus cuerpos de ejército. Compartía el mando del XIX Ejército con Chen Ming-shu y Chiang Kuang-nai. Este ejército operó primero contra el Ejército Rojo en Chiangsí y fue trasladado a Shanghai después del Incidente del 18 de Septiembre. Sobre él tuvo enorme influencia el creciente movimiento antijaponés en Shanghai y todo el país. Cuando la infantería de marina japonesa atacó Shanghai en la noche del 28 de enero de 1932, el XIX Ejército, junto con el pueblo de Shanghai, le opuso resistencia. Sin embargo, perdió la batalla a causa de la traición de Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei. Más tarde, por orden de Chiang Kai-shek, fue trasladado a Fuchién para atacar de nuevo al Ejército Rojo. Pero, habiendo llegado a comprender que la lucha contra el Ejército Rojo no tenía ninguna perspectiva, los jefes del XIX Ejército rompieron abiertamente con Chiang Kai-shek en noviembre de 1933, en unión con el sector del Kuomintang encabezado por Li Chi-shen y otros. Formaron en Fuchién el Gobierno Revolucionario Popular de la República China y concluyeron con el Ejército Rojo un acuerdo para resistir al Japón y luchar contra Chiang Kai-shek. El XIX Ejército y el Gobierno Popular de Fuchién sucumbieron bajo los golpes de las fuerzas armadas de Chiang Kai-shek. Desde entonces, Tsai Ting-kai y otros fueron evolucionando hacia la cooperación con el Partido Comunista.

¹¹ En septiembre de 1926, cuando el ejército revolucionario de la Expedición al Norte llegó a Wuján, Feng Yu-siang y las tropas a su mando proclamaron en la provincia de Suiyuán (corresponde actualmente a la parte oeste de la región autónoma de Mongolia Interior) su ruptura con la camarilla de los caudillos militares del Norte y su adhesión a la revolución. A comienzos de 1927, sus tropas partieron de Shensi para atacar Jonán en coordinación con el ejército de la Expedición al Norte. Luego que Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei traicionaron a la revolución en 1927, Feng Yu-siang también participó en actividades anticomunistas, pero constantemente había choque de intereses entre él y la camarilla de Chiang Kai-shek. Después del Incidente del 18 de Septiembre, se pronunció en favor de la resistencia al Japón y, en mayo de 1933, cooperó con el Partido Comunista en la organización del Ejército Aliado Popular Antijaponés en Changchiakou. Esta rebelión antijaponesa fracasó en agosto bajo la doble presión de las fuerzas de Chiang Kai-shek y de los invasores japoneses.

En los últimos años de su vida, Feng Yu-siang continuó su cooperación con el Partido Comunista.

¹² Corresponde actualmente a la parte noroeste de la provincia de Jopei y a la parte central de Mongolia Interior.

¹³ En diciembre de 1931, respondiendo al llamamiento del Partido Comunista de China a resistir al Japón, los más de diez mil hombres del XXVI Ejército del Kuomintang, enviados por Chiang Kai-shek a la provincia de Chiangsí para combatir al Ejército Rojo, se sublevaron en Ningtu bajo la dirección de los camaradas Chao Po-sheng, Tung Chen-tang y otros, y se incorporaron al Ejército Rojo.

¹⁴ Oficial del Ejército del Nordeste del Kuomintang. Sus tropas, acantonadas en la provincia de Jeilungchiang, opusieron resistencia a los invasores japoneses cuando éstos avanzaban desde Liaoning hacia esa provincia después del Incidente del 18 de Septiembre.

¹⁵ Conocido políticastro del Kuomintang. Se opuso en otro tiempo a la política de Sun Yat-sen de cooperación con el Partido Comunista de China, y fue cómplice de Chiang Kai-shek en el golpe de Estado contrarrevolucionario del 12 de abril de 1927. Más tarde, a causa de su rivalidad con Chiang Kai-shek, fue encarcelado por éste. Puesto en libertad después del Incidente del 18 de Septiembre, se trasladó de Nankín a Cantón. Bajo su instigación, los caudillos militares de Kuangtung y Kuangsí se opusieron durante largo tiempo al gobierno de Chiang Kai-shek en Nankín.

¹⁶ El "Programa de seis puntos para la resistencia al Japón y por la salvación nacional", o sea, el "Programa fundamental del pueblo chino para la guerra contra el Japón", formulado en 1934 por el Partido Comunista de China, se publicó bajo las firmas de Soong Ching Ling y otros. El Programa contenía los siguientes puntos: 1) movilización general de las fuerzas navales, terrestres y aéreas para la guerra contra el Japón; 2) movilización general de todo el pueblo; 3) armar a todo el pueblo; 4) confiscación de los bienes del imperialismo japonés en China y de los vendepatrias para cubrir los gastos de la guerra contra el Japón; 5) establecimiento de un comité de autodefensa armada de toda la nación china, elegido por los representantes de los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios, y 6) alianza con todas las fuerzas enemigas del imperialismo japonés y establecimiento de relaciones amistosas con todos los países que observen una neutralidad benévola.

¹⁷ Se refiere a Chen Chi-tang, de Kuangtung, y a Li Tsung-yen y Pai Chung-si, de Kuangsí.

¹⁸ La pandilla de Chiang Kai-shek calificaba de "bandidos" al pueblo revolucionario y llamaba "exterminio de bandidos" a los ataques militares y las masacres que perpetraba contra el pueblo revolucionario.

¹⁹ Uno de los primeros militantes y organizadores del Partido Comunista de China. Fue elegido miembro del Comité Central en el V Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1927, y reelegido en todos los congresos posteriores. En 1931, la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso del Partido lo eligió miembro del Buró Político. En 1933, fue nombrado secretario del Comité Provincial del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí y comisario político del VI Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo. Luego, cuando los VI y II Grupos de Ejércitos unieron sus fuerzas y formaron el Ejército del II Frente del Ejército Rojo, fue nombrado comisario político de éste. A comienzos de la Guerra de Resistencia contra el Japón, fue director del Departamento Político General del VIII Ejército. A partir de 1940, trabajó en el Secretariado del Comité

Central del Partido Comunista de China. En 1945, fue elegido otra vez miembro del Buró Político y también miembro del Secretariado del Comité Central en la I Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso del Partido. Falleció en Pekín el 27 de octubre de 1950.

²⁰ En agosto de 1934, por orden del Comité Central del Partido Comunista de China, el VI Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China, que actuaba en la base de apoyo de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí, rompió el cerco enemigo e inició su desplazamiento. En octubre, se reunió en el Este de Kuichou con el II Grupo de Ejércitos, al mando del camarada Je Lung, formándose así el Ejército del II Frente del Ejército Rojo, que creó la base de apoyo revolucionaria de Junán-Jupeí-Sechuán-Kuichou.

²¹ En octubre de 1934, los I, III y V Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China (que constituían el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, conocido también como Ejército Rojo Central) iniciaron un gran desplazamiento estratégico partiendo de Changting y Ningjua, en el Oeste de Fuchién, y de Yuichín, Yutu y otros lugares, en el Sur de Chiangsí. Pasaron por once provincias: Fuchién, Chiangsí, Kuangtung, Junán, Kuangsí, Kuichou, Sechuán, Yunnán, Sikang (correspondiente actualmente a la parte oeste de la provincia de Sechuán y la parte este de la región autónoma del Tíbet), Kansú y Shensí, y atravesaron altas montañas cubiertas de nieves eternas y vastas estepas pantanosas rara vez holladas por el hombre, experimentando incontables penalidades. Desbarataron las repetidas operaciones del enemigo para cercarlos, perseguirlos, cerrarles el paso e interceptarlos y, en octubre de 1935, después de una marcha ininterrumpida de 25.000 *li* (12.500 kilómetros), llegaron victoriosamente a la base de apoyo revolucionaria del Norte de Shensí.

²² En marzo de 1935, el Ejército Rojo de la Región Fronteriza de Sechuán-Shensí, o Ejército del IV Frente del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China, dejó su base de apoyo y comenzó su desplazamiento hacia los límites entre Sechuán y Sikang. En el mes de junio, se reunió en Maokung, Oeste de Sechuán, con el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, y ambos se dirigieron hacia el Norte en dos columnas paralelas. En septiembre, llegaron a la zona de Maoerkai, cerca de Sungpan, y entonces Chang Kuo-tao, que trabajaba en el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo, violó las órdenes del Comité Central del Partido y, por su propia cuenta, condujo hacia el Sur a la columna de la izquierda, dividiendo así a las fuerzas del Ejército Rojo. En junio de 1936, el Ejército del II Frente del Ejército Rojo, después de abandonar la Región Fronteriza de Junán-Jupeí-Sechuán-Kuichou rompiendo el cerco enemigo y de pasar por Junán, Kuichou y Yunnán, llegó a Kantse, provincia de Sikang, y se reunió con el Ejército del IV Frente. Entonces, los camaradas de este último, en contra de la voluntad de Chang Kuo-tao, reanudaron el desplazamiento hacia el Norte junto con el Ejército del II Frente. En octubre, el Ejército del II Frente y una parte del Ejército del IV Frente llegaron al Norte de Shensí y se reunieron victoriosamente con el Ejército del I Frente del Ejército Rojo.

²³ Renegado de la revolución china. Especulando con la revolución, se afilió en su juventud al Partido Comunista de China, dentro del cual cometió multitud de errores y gravísimos crímenes. Su crimen más notorio lo cometió en 1935, cuando se opuso a la marcha del Ejército Rojo hacia el Norte, preconizó, en una actitud derrotista y liquidacionista, la retirada del Ejército Rojo hacia zonas de minorías nacionales situadas en los límites entre Sechuán y Sikang, y se entregó a abiertas actividades traidoras contra el Partido y su Comité Central, formando un espurio comité central y socavando la unidad del Partido y del Ejército Rojo. De tal manera, causó graves pérdidas al Ejército del IV Frente del Ejército Rojo. Sin embargo,

gracias a la paciente labor de educación realizada por el camarada Mao Tse-tung y el Comité Central del Partido, el Ejército del IV Frente y sus numerosos cuadros pronto se colocaron nuevamente bajo la justa dirección del Comité Central y desempeñaron un papel glorioso en las luchas posteriores. Pero el propio Chang Kuo-tao resultó incorregible: en la primavera de 1938, huyó completamente solo de la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia y se incorporó a los servicios secretos del Kuomintang.

²⁴ El Ejército Rojo Central, o Ejército del I Frente del Ejército Rojo, fue creado en la región de Chiangsi-Fuchién y se encontraba bajo la dirección inmediata del Comité Central del Partido Comunista de China.

²⁵ Según la mitología china, Pan Ku creó el mundo y fue el primer soberano de la humanidad, y los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores fueron gobernantes de la China antigua.

²⁶ En julio de 1935, las tropas del Kuomintang lanzaron su tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" contra la base de apoyo revolucionaria de Shensi-Kansu. En un comienzo, el 26.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo del Norte de Shensi desbarató a dos brigadas enemigas en el frente oriental y empujó a las tropas enemigas de este sector a zonas situadas al Este del río Amarillo. En septiembre, el 25.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, que había venido operando en la base de apoyo de Jupei-Jonán-Anhui, llegó al Norte de Shensi después de atravesar el Sur de Shensi y el Este de Kansu, y se reunió con las fuerzas del Ejército Rojo del Norte de Shensi, formando el XV Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo. En la batalla de Laoshan, distrito de Kanchüan, este Grupo de Ejércitos aniquiló a la mayor parte de la 110.ª División enemiga y dio muerte a su jefe; poco después, destruyó en Yulinchiao, distrito de Kanchüan, a cuatro batallones de la 107.ª División enemiga. El enemigo organizó entonces nuevos ataques. Bajo las órdenes de Tung Ying-pin (jefe de un cuerpo de ejército del Ejército del Nordeste), cinco divisiones enemigas se lanzaron al ataque en dos columnas: por el Este, una de ellas avanzaba rumbo al Norte por la carretera Luochuan-Fusien; por el Oeste, las otras cuatro divisiones, pasando por Chingyang y Jeshui, provincia de Kansu, y siguiendo el río Julu, avanzaban en dirección a Fusien, Norte de Shensi. En octubre, el Ejército Rojo Central llegó al Norte de Shensi. En noviembre, éste y el XV Grupo de Ejércitos aniquilaron en Chiluoche, al Suroeste de Fusien, a la 109.ª División enemiga y, mientras perseguían al enemigo, destruyeron en Jeishuisi a un regimiento de la 106.ª División. Así fue desbaratada completamente la tercera campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" contra la base de apoyo de Shensi-Kansu.

²⁷ En 1934 y 1935, al desplazar del Sur a sus fuerzas regulares, el Ejército Rojo dejó allí destacamentos guerrilleros, que sostuvieron una tenaz guerra de guerrillas en catorce zonas de ocho provincias: en el Sur de Chechiang, las partes norte, este, sur y oeste de Fuchién, el Nordeste de Chiangsi, los límites entre Fuchién y Chiangsi, los límites entre Kuangtung y Chiangsi, el Sur de Junán, los límites entre Junán y Chiangsi, los límites entre Junán, Jupei y Chiangsi, los límites entre Jupei, Jonán y Anhui, las montañas Tungpai, Sur de Jonán, y la isla de Jainán, provincia de Kuangtung.

²⁸ Luego de que los imperialistas japoneses se apoderaron en 1931 del Nordeste del país, el Partido Comunista de China llamó al pueblo a la resistencia armada, organizó guerrillas antijaponesas y el Ejército Revolucionario Popular del Nordeste, y prestó ayuda a los diferentes tipos de destacamentos de voluntarios antijaponeses. Después de 1934, bajo la dirección del Partido Comunista, todas las fuerzas antijaponesas del

Nordeste se reorganizaron para formar el Ejército Unido Antijaponés del Nordeste, con el destacado comunista Yang Ching-yu como comandante en jefe. Este Ejército sostuvo durante mucho tiempo una guerra de guerrillas antijaponesa en el Nordeste. En cuanto a la guerra de guerrillas antijaponesa en el Este de Jopei, se trata de un levantamiento campesino antijaponés que estalló allí en mayo de 1935.

²⁹ Se trata de la guerra sostenida por el pueblo soviético entre 1918 y 1920 contra la intervención armada de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón, Polonia y otros países imperialistas, y para aplastar la rebelión de los guardias blancos.

³⁰ El tipo de Poder y las medidas políticas, propios de una república popular, que aquí describe el camarada Mao Tse-tung, se hicieron completa realidad durante la Guerra de Resistencia contra el Japón en las regiones liberadas populares, dirigidas por el Partido Comunista. Esto permitió al Partido dirigir al pueblo, detrás de las líneas enemigas, en una guerra victoriosa contra los invasores japoneses. Durante la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, que estalló después de la capitulación del Japón, las regiones liberadas populares fueron extendiéndose a todo el país a la par del desarrollo de la guerra; así se formó un Estado unificado: la República Popular China. De este modo, el ideal del camarada Mao Tse-tung sobre una república popular se cristalizó a escala nacional.

³¹ En el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en julio de 1928, se adoptó el siguiente Programa de Diez Puntos: 1) derrocamiento de la dominación del imperialismo; 2) confiscación de las empresas y bancos del capital extranjero; 3) unificación de China y reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades; 4) derrocamiento del gobierno de los caudillos militares del Kuomintang; 5) establecimiento de un gobierno de consejos de representantes de obreros, campesinos y soldados; 6) implantación de la jornada de ocho horas, aumento de los salarios, ayuda a los desocupados y establecimiento de seguros sociales, etc.; 7) confiscación de todas las tierras de la clase terrateniente y su distribución entre los campesinos; 8) mejores condiciones de vida y tierra y trabajo para los soldados; 9) abolición de todos los impuestos y contribuciones exorbitantes e implantación de un impuesto progresivo único, y 10) unión con el proletariado mundial y con la URSS.

³² Los trotskistas fueron en su origen una fracción antileninista en el movimiento obrero ruso, y degeneraron más tarde en una pandilla completamente contrarrevolucionaria. En su informe ante una sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista (b) de la URSS realizada en 1937, el camarada Stalin caracterizó en los siguientes términos la evolución de ese grupo de renegados:

"En el pasado, hace ya siete u ocho años, el trotskismo era una de tales corrientes políticas en el seno de la clase obrera, una corriente antileninista, es verdad, y por lo tanto, profundamente equivocada, pero, a pesar de todo, una corriente política. [...] El trotskismo actual ya no es una corriente política en el seno de la clase obrera, sino una pandilla, sin principios y sin ideas, de saboteadores, diversionistas, agentes, espías y asesinos, una pandilla de enemigos jurados de la clase obrera, que actúa a sueldo de los organismos de inteligencia de Estados extranjeros."

Después de la derrota de la revolución china en 1927, apareció también en China un reducido número de trotskistas, que, en unión con Chen Tu-siu y otros renegados, formaron en 1929 un pequeño grupo contrarrevolucionario. Hicieron propaganda contrarrevolucionaria afirmando, entre otras cosas, que el Kuomintang había llevado a cabo la revolución democrático-burguesa, y fueron un sucio instrumento del imperialismo y del Kuomintang en su lucha contra el pueblo. Los trotskistas chinos

se incorporaron sin ningún embozo a los servicios secretos del Kuomintang. Después del Incidente del 18 de Septiembre, siguiendo las indicaciones del bandido Trotski en el sentido de "no impedir la ocupación de China por el Imperio japonés", comenzaron a colaborar con los servicios secretos del Japón, recibieron subsidios de los invasores japoneses y se entregaron a toda clase de actividades en su beneficio.

³³ Frase del *Mencio*. Mencio hizo esta observación a propósito de que, en la Era de Primavera y Otoño (722-481 a.n.e.), los señores feudales chinos guerreaban continuamente entre sí disputándose el poder.

³⁴ Ante la oposición del pueblo chino a su tráfico de opio y con el pretexto de defender su comercio, Inglaterra envió, de 1840 a 1842, tropas a invadir China. Las tropas chinas al mando de Lin Tse-sü sostuvieron una guerra de resistencia. Al mismo tiempo, la población de Cantón organizó espontáneamente los "Cuerpos Antibritánicos", que también asestaron duros golpes a los invasores ingleses.

³⁵ Guerra revolucionaria campesina, que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, en contra de la dominación feudal y la opresión nacional de la dinastía Ching. En enero de 1851, Jung Siu-chüan, Yang Siu-ching y otros dirigentes de esta revolución organizaron un levantamiento en la aldea de Chintien, distrito de Kuiping, provincia de Kuangsi, y proclamaron el Reino Celestial Taiping. En 1852, el ejército campesino partió de Kuangsi y, en 1853, luego de atravesar Junán, Jupei, Chiangsi y Anhui, tomó Nankín. Una parte de sus fuerzas continuó hacia el Norte y llegó hasta las inmediaciones de Tientsín. Sin embargo, el Ejército Taiping no estableció sólidas bases de apoyo en los territorios que ocupaba, y su grupo dirigente, después de haber hecho de Nankín su capital, cometió muchos errores políticos y militares. Por ese motivo, el Ejército Taiping no pudo resistir los ataques conjuntos de las tropas contrarrevolucionarias de la dinastía Ching y los agresores ingleses, norteamericanos y franceses, y fue derrotado en 1864.

³⁶ Fue un amplio movimiento espontáneo de los campesinos y artesanos del Norte de China en 1900, quienes, organizados en sociedades secretas, sostuvieron una lucha armada contra el imperialismo. Ocho potencias imperialistas organizaron un ejército aliado, que se apoderó de Pekín y Tientsín y reprimió de la manera más salvaje este movimiento.

³⁷ Véase "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán", nota 4, en el presente tomo.

³⁸ Véanse V. I. Lenin, "El programa militar de la revolución proletaria", y también *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. VI, 3.

PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA*

Diciembre de 1936

CAPITULO I

COMO ESTUDIAR LA GUERRA

1. LAS LEYES DE LA GUERRA SE DESARROLLAN

Las leyes de la guerra constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra.

Las leyes de la guerra revolucionaria constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija una guerra revolucionaria.

Las leyes de la guerra revolucionaria de China constituyen un problema que debe estudiar y resolver quienquiera que dirija la guerra revolucionaria de China.

Estamos haciendo una guerra. Nuestra guerra es una guerra revolucionaria, y ésta se desarrolla en China, país semicolonial y semi-feudal. Por lo tanto, debemos estudiar no sólo las leyes generales de la guerra, sino también las leyes específicas de la guerra revolucionaria y las leyes aún más específicas de la guerra revolucionaria de China.

Es bien sabido que, al hacer una cosa, cualquiera que sea, a menos que se comprendan sus circunstancias reales, su naturaleza y sus rela-

* Obra escrita por el camarada Mao Tse-tung para sintetizar las experiencias de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria y dada a conocer en una serie de conferencias en la Academia del Ejército Rojo, en el Norte de Shensí. El autor ha expresado que sólo pudo terminar cinco capítulos de la obra y no tuvo tiempo para escribir los referentes a la ofensiva estratégica, al trabajo político y a otros problemas porque estuvo muy ocupado a consecuencia del Incidente de Sian. La obra, resultado de una importante controversia entre dos líneas opuestas sobre los problemas militares, que se desarrolló en el Partido durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria,

ciones con otras cosas, no se conocerán las leyes que la rigen, ni se sabrá cómo hacerla, ni se podrá llevarla a feliz término.

La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo. Si no se comprenden las circunstancias reales de la guerra, su naturaleza y sus relaciones con otros fenómenos, no se conocerán sus leyes, ni se sabrá cómo dirigirla, ni se podrá triunfar.

La guerra revolucionaria, ya sea una guerra revolucionaria de clases o una guerra nacional revolucionaria, además de las circunstancias y naturaleza inherentes a la guerra en general, tiene sus circunstancias y naturaleza específicas. Por lo tanto, aparte de las leyes generales de la guerra, tiene sus leyes específicas. Si no se comprenden estas circunstancias y naturaleza específicas, si no se comprenden estas leyes específicas, es imposible dirigir una guerra revolucionaria y lograr la victoria en ella.

La guerra revolucionaria de China, ya sea una guerra civil o una guerra nacional, se desarrolla en las circunstancias propias de China, y tiene sus circunstancias y naturaleza específicas, que la distinguen tanto de la guerra en general como de la guerra revolucionaria en general. Por lo tanto, además de las leyes de la guerra en general y de las leyes de la guerra revolucionaria en general, tiene sus leyes específicas. Si no se comprende todo esto, es imposible conquistar la victoria en la guerra revolucionaria de China.

Por consiguiente, debemos estudiar las leyes de la guerra en general, estudiar también las de la guerra revolucionaria y estudiar, finalmente, las de la guerra revolucionaria de China.

Ciertas personas sostienen un punto de vista erróneo, que ya refutamos hace tiempo. Afirman que sólo es necesario estudiar las leyes de la guerra en general, o dicho más concretamente, que basta

expone la posición de una línea en lucha con la otra. La reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en Tsunyi en enero de 1935, hizo el balance de esta controversia, ratificó los puntos de vista del camarada Mao Tse-tung y rechazó la línea errónea. En octubre de 1935, el Comité Central se trasladó al Norte de Shensi y luego, en diciembre, el camarada Mao Tse-tung presentó su informe "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", en el que resolvió en forma sistemática el problema de la línea política del Partido en la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Un año más tarde, en 1936, escribió la presente obra, en la que explica sistemáticamente los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China.

sólo con seguir los manuales militares publicados por el gobierno reaccionario chino o por las escuelas militares reaccionarias de China. No ven que esos manuales exponen únicamente las leyes de la guerra en general y, además, son copiados enteramente del extranjero. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin el menor cambio de forma ni de contenido, seremos como quien "se recorta los pies para que le quepan en los zapatos" y sufriremos derrotas. Argumentan: ¿Por qué no han de servirnos los conocimientos adquiridos en el pasado a costa de sangre? No comprenden que, si bien debemos apreciar la experiencia adquirida en el pasado a costa de sangre, debemos también apreciar la experiencia que hemos pagado con nuestra propia sangre.

Otras personas sostienen un punto de vista igualmente erróneo, que también refutamos hace tiempo. Dicen que sólo es necesario estudiar la experiencia de la guerra revolucionaria de Rusia, o dicho más concretamente, que basta sólo con seguir las leyes que rigieron la dirección de la guerra civil de la Unión Soviética y los manuales militares publicados por las instituciones militares soviéticas. No se dan cuenta de que esas leyes y manuales reflejan las características particulares de la guerra civil y del Ejército Rojo de la Unión Soviética. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin hacer ningún cambio, también seremos como quien "se recorta los pies para que le quepan en los zapatos" y sufriremos derrotas. Estas personas razonan así: Si nuestra guerra es una guerra revolucionaria, como la de la Unión Soviética, y si ésta ha triunfado, ¿qué alternativa cabe sino seguir en todo su ejemplo? No saben que, si bien debemos tener en especial estima la experiencia de la guerra de la Unión Soviética, porque es una experiencia de la guerra revolucionaria de la época contemporánea, experiencia adquirida bajo la dirección de Lenin y Stalin, igualmente debemos apreciar la experiencia de la guerra revolucionaria de China, pues la revolución china y el Ejército Rojo de China tienen muchas condiciones particulares.

Hay también personas que sostienen otro punto de vista no menos erróneo, que hace tiempo igualmente refutamos. Dicen que la experiencia de la Expedición al Norte de 1926-1927 es la más valiosa y que debemos aprender de ella, o dicho más concretamente, debemos imitar a la Expedición al Norte en su avance impetuoso y en la conquista de las grandes ciudades. No comprenden que, si bien debemos estudiar la experiencia de la Expedición al Norte, no debemos copiarla ni aplicarla en forma mecánica, dado que nuestra guerra actual se lleva

a cabo en condiciones diferentes. Debemos tomar de la experiencia de la Expedición al Norte sólo lo que aún es aplicable hoy y, a la luz de las condiciones actuales, elaborar algo que sea nuestro.

Así, las leyes de la dirección de la guerra cambian en función de las condiciones de la guerra, o sea, tiempo, lugar y carácter de la misma. En cuanto al factor tiempo, tanto la guerra como las leyes de su dirección se desarrollan. Cada etapa histórica tiene sus características, y, por lo tanto, las leyes de la guerra en cada etapa histórica tienen las suyas y no pueden ser trasladadas mecánicamente de una etapa a otra. Desde el punto de vista del carácter de la guerra, ya que la guerra revolucionaria y la contrarrevolucionaria tienen sus respectivas características, también las tienen sus leyes, las que no pueden trasladarse mecánicamente de una guerra a la otra. Desde el punto de vista del lugar, como cada país o nación, y en especial un país o nación grande, tiene sus propias características, las leyes de la guerra en cada país o nación también tienen sus particularidades y tampoco pueden trasladarse mecánicamente de uno a otro. Al estudiar las leyes de la dirección de las guerras que se producen en diferentes etapas históricas, que son de diferente carácter y que se sostienen en diferentes lugares y por diferentes naciones, debemos concentrar nuestra atención en sus características y en su desarrollo y oponernos a todo enfoque mecánico del problema de la guerra.

Y esto no es todo. Para un comandante, es signo de progreso y desarrollo el pasar de ser capaz de dirigir inicialmente sólo una pequeña agrupación a ser capaz de dirigir una grande. Es también diferente operar en una sola localidad que hacerlo en muchas localidades. Para un comandante, es igualmente signo de progreso y desarrollo el pasar de ser capaz de operar inicialmente en una sola localidad que conoce bien, a ser capaz de operar en muchas localidades. En virtud del desarrollo técnico, táctico y estratégico tanto del enemigo como nuestro, las condiciones en distintas etapas de una misma guerra también son diferentes. Significará un progreso y desarrollo aún mayores el que un comandante capaz de ejercer el mando en la etapa inferior de una guerra, muestre capacidad para ejercerlo también en su etapa superior. Si un jefe no pasa de ser capaz de dirigir sólo una determinada agrupación, en una determinada localidad y en una determinada etapa de desarrollo de una guerra, eso muestra que no ha hecho ningún progreso ni alcanzado ningún desarrollo. Hay personas que, satisfechas con una sola habilidad y una visión estrecha, jamás hacen progreso alguno. Tales

personas, aunque pueden desempeñar algún papel en la revolución en un lugar y momento dados, no pueden desempeñar un gran papel. Necesitamos jefes militares que puedan desempeñar un papel importante. Todas las leyes de la dirección de la guerra se desarrollan a medida que se desarrollan la historia y la guerra misma. Nada es inmutable.

2. EL OBJETIVO DE LA GUERRA ES ELIMINAR LA GUERRA

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria, oponer la guerra revolucionaria nacional a la guerra contrarrevolucionaria nacional y oponer la guerra revolucionaria de clase a la guerra contrarrevolucionaria de clase. La historia conoce sólo dos tipos de guerras: las justas y las injustas. Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. Todas las guerras contrarrevolucionarias son injustas; todas las guerras revolucionarias son justas. Con nuestras propias manos pondremos fin a la época de las guerras en la historia de la humanidad, y la guerra que ahora hacemos es indudablemente parte de la guerra final. Pero la guerra que enfrentamos es al mismo tiempo, sin duda alguna, parte de la más grande y más cruel de todas las guerras. Se cierne sobre nosotros la más grande y más cruel de todas las guerras injustas contrarrevolucionarias. Si no levantamos la bandera de la guerra justa, la gran mayoría de la humanidad será devastada. La bandera de la guerra justa de la humanidad es la bandera de la salvación de la humanidad. La bandera de la guerra justa de China es la bandera de la salvación de China. Una guerra sostenida por la gran mayoría de la humanidad y del pueblo chino es indiscutiblemente una guerra justa, es la empresa más sublime y gloriosa para salvar a la humanidad y a China, y un puente que conduce a una nueva era en la historia mundial. Cuando la sociedad humana progrese hasta llegar a la extinción de las clases y del Estado, ya no habrá guerras, ni contrarrevolucionarias ni revolucionarias, ni injustas ni justas. Esa será la era de la paz perpetua para la humanidad. Al estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, partimos de la aspiración de eliminar todas las guerras. Esta es la línea divisoria entre nosotros, los comunistas, y todas las clases explotadoras.

3. LA ESTRATEGIA ESTUDIA LAS LEYES QUE RIGEN LA SITUACION DE GUERRA EN SU CONJUNTO

Dondequiera que haya guerra, existe una situación de guerra en su conjunto. Una situación de guerra en su conjunto puede abarcar el mundo entero, un país, una zona guerrillera independiente o un importante frente de operaciones independiente. Toda situación de guerra de carácter tal que requiera una consideración global de sus aspectos y etapas, es una situación de guerra en su conjunto.

Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación de guerra en su conjunto, es tarea de la estrategia. Estudiar las leyes de la dirección de la guerra que rigen una situación parcial de guerra, es tarea de la ciencia de las campañas y de la táctica¹.

¿Por qué es necesario que el comandante de una campaña militar o de una operación táctica comprenda en cierto grado las leyes de la estrategia? Porque la comprensión del conjunto le facilita el manejo de la parte, y porque la parte está subordinada al conjunto. La idea de que la victoria estratégica está determinada por los éxitos tácticos es errónea, porque pasa por alto el hecho de que la victoria o la derrota de una guerra depende, principalmente y antes que nada, de si se toman adecuadamente en cuenta la situación en su conjunto y cada una de las etapas de la guerra. Si se cometen faltas o errores graves a este respecto, la guerra se perderá inevitablemente. En ajedrez, "un movimiento imprudente hace perder la partida": esto se refiere a un movimiento que afecta al todo, es decir, a un movimiento que tiene importancia decisiva para el todo, y no a un movimiento de carácter parcial, no decisivo para el todo. Así es en ajedrez, así es también en la guerra.

Pero el todo no puede existir aislada e independientemente de sus partes, ya que está compuesto de todas ellas. A veces la destrucción o derrota de ciertas partes no acarrea serias consecuencias al todo, porque esas partes no tienen importancia decisiva para él. Algunas derrotas o fracasos en las operaciones tácticas o en las campañas a menudo no conducen al deterioro de la situación de guerra en su conjunto, porque estas derrotas no son de importancia decisiva. Pero la pérdida de la mayoría de las campañas que constituyen la situación de guerra en su conjunto, o de una o dos campañas decisivas, cambia inmediatamente toda la situación. Aquí "la mayoría de las campañas" o "una o dos campañas" son decisivas. En la historia de las guerras, ha habido casos en que después de una serie de victorias,

una sola derrota redujo a la nada todos los éxitos logrados; ha habido también casos en que después de numerosas derrotas, una sola victoria produjo una nueva situación. Aquí la "serie de victorias" y las "numerosas derrotas" eran de carácter parcial y no decisivas para la situación en su conjunto, en tanto que la "sola derrota" y la "sola victoria" fueron factores decisivos. Todo esto explica la importancia que tiene el tomar en cuenta la situación en su conjunto. Para quien tiene el mando general, lo más importante es concentrar su atención en la situación de guerra en su conjunto. Lo principal es considerar, a la luz de las circunstancias, los problemas de la formación de unidades y de agrupaciones de tropas, así como de las relaciones entre dos campañas, entre las distintas etapas de operaciones y entre el conjunto de nuestras actividades y el de las actividades enemigas. Todos estos problemas requieren sus mayores esfuerzos; si los abandona y se pierde en problemas secundarios, difícilmente podrá evitar reveses.

La relación entre el todo y la parte se refiere no sólo a la relación entre la estrategia y la campaña militar, sino también a la relación que hay entre la campaña militar y la táctica. La relación entre las operaciones de una división y las de sus regimientos y batallones, y la relación entre las operaciones de una compañía y las de sus pelotones y escuadras son ejemplos concretos. El jefe militar, a cualquier nivel, debe concentrar su atención en los problemas o acciones más importantes y decisivos para toda la situación que está bajo su dirección, y no en otros problemas o acciones.

Para determinar qué es importante y decisivo, no hay que partir de condiciones generales o abstractas, sino de condiciones concretas. En una operación militar, la dirección y el punto de asalto deben elegirse con arreglo a la situación real del enemigo, al terreno y a la fuerza de nuestras tropas en el momento dado. Donde el avituallamiento es abundante, hay que cuidar de que los soldados no coman demasiado; pero donde es insuficiente, hay que cuidar de que no pasen hambre. En las zonas blancas, la filtración de una sola información puede ocasionar la derrota en un combate posterior, mientras que en las zonas rojas, tal filtración de ordinario no es lo más grave. Es necesario que los mandos superiores participen personalmente en ciertas campañas, pero en otras no. Para una academia militar, lo más importante es elegir el director y los instructores y establecer la orientación de la enseñanza. Para un mitin de masas, lo principal es movilizar a éstas para que asistan, y plantear consignas apropiadas. Aún se podrían citar más ejemplos. En una palabra, el principio consiste en

concentrar nuestra atención en los factores importantes de los que depende la situación en su conjunto.

El estudio de las leyes de la dirección de una guerra en su conjunto, sólo es posible mediante una profunda reflexión. Porque lo que corresponde a una situación en su conjunto no es visible, y sólo se puede comprender mediante una reflexión profunda; no hay otro medio. Pero como el todo está compuesto por sus partes, quien tenga experiencia en las partes, experiencia en las campañas y la táctica, podrá comprender cosas de un orden superior, siempre que esté dispuesto a pensar seriamente. Entre los problemas estratégicos figuran los siguientes:

Tomar en consideración la relación entre el enemigo y nosotros.

Tomar en consideración la relación entre las diversas campañas y entre las diversas etapas de operaciones.

Tomar en consideración ciertas partes que son importantes (decisivas) para la situación en su conjunto.

Tomar en consideración las características específicas de la situación general.

Tomar en consideración la relación entre el frente y la retaguardia.

Tomar en consideración la distinción así como la conexión entre las pérdidas y su reposición, entre el combate y el descanso, entre la concentración y la dispersión de las fuerzas, entre el ataque y la defensa, entre el avance y la retirada, entre cubrirse y exponerse, entre el ataque principal y los ataques secundarios, entre el asalto y la contención, entre la centralización y la descentralización del mando, entre la guerra prolongada y la guerra de decisión rápida, entre la guerra de posiciones y la guerra de movimientos, entre las fuerzas propias y las vecinas, entre una y otra arma del ejército, entre los mandos superiores y los inferiores, entre los cuadros y los soldados rasos, entre los veteranos y los bisoños, entre los cuadros superiores y los inferiores, entre los cuadros veteranos y los nuevos, entre las zonas rojas y las blancas, entre las zonas rojas antiguas y las nuevas, entre la región central y las periféricas de una base de apoyo dada, entre el tiempo frío y el caluroso, entre la victoria y la derrota, entre las agrupaciones grandes y las pequeñas, entre el ejército regular y las fuerzas guerrilleras, entre el aniquilamiento del enemigo y el ganarse a las masas, entre el engrosamiento de las filas del

Ejército Rojo y su consolidación, entre el trabajo militar y el político, entre las tareas del pasado y las presentes, entre las tareas actuales y las futuras, entre una y otra tarea en diferentes condiciones, entre frentes estables y frentes fluidos, entre la guerra civil y la guerra nacional, entre una etapa histórica y otra, etc., etc.

Todos éstos son problemas que no podemos ver con los ojos, pero si reflexionamos cuidadosamente, podemos comprenderlos, captarlos y dominarlos todos, es decir, resolver todos los problemas importantes de la guerra o de las operaciones militares elevándolos a un nivel superior de principio. Nuestra tarea en el estudio de los problemas estratégicos es conseguir este objetivo.

4. LO IMPORTANTE ES SABER APRENDER

¿Con qué fin hemos organizado el Ejército Rojo? Con el fin de utilizarlo para derrotar al enemigo. ¿Para qué estudiamos las leyes de la guerra? Para aplicarlas en la guerra.

Aprender no es fácil, y aplicar lo que se ha aprendido es aún más difícil. Al tratar de la ciencia militar en las aulas o en los libros, muchas personas parecen ser igualmente competentes, pero, en la guerra real, algunas ganan batallas y otras las pierden. Esto lo demuestran tanto la historia de las guerras como nuestra propia experiencia de la guerra.

¿Dónde reside, entonces, el quid de la cuestión?

En la vida real, no podemos exigir generales invictos. La historia conoce muy pocos generales así. Necesitamos generales valerosos y sagaces que por lo común ganen sus batallas en el curso de una guerra, generales dotados de sagacidad y coraje. Para llegar a ser así, es necesario asimilar un método, método que es indispensable tanto en el estudio como en la aplicación de lo aprendido.

¿Cuál es ese método? Consiste en conocer a fondo todos los aspectos de la situación del enemigo y de la nuestra, descubrir las leyes que rigen las acciones de ambos lados y aplicarlas en nuestras propias acciones.

Los manuales militares publicados en numerosos países contienen indicaciones sobre la necesidad de "aplicar con flexibilidad los principios de acuerdo con las circunstancias", y otras sobre las medidas a tomar en caso de derrota. Las primeras previenen al mando contra

errores de carácter subjetivo que puedan nacer de una aplicación demasiado rígida de los principios. Las segundas señalan al mando cómo hacer frente a la situación después de haber cometido errores subjetivos o cuando se hayan producido cambios inesperados e ineluctables en las condiciones objetivas.

¿Por qué se cometen errores subjetivos? Porque la manera de disponer y dirigir las fuerzas en una guerra o en un combate no corresponde a las condiciones de un momento y de un lugar dados, porque la dirección subjetiva no corresponde a las condiciones reales objetivas, no concuerda con ellas, o dicho en otros términos, porque no se ha resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Es difícil evitar semejante situación en toda tarea que se realice; sin embargo, algunos demuestran ser más competentes que otros para realizarla. En todo trabajo exigimos un grado relativamente alto de competencia; en el dominio militar, exigimos relativamente más victorias o, en otras palabras, menos derrotas. Aquí la clave es conseguir que lo subjetivo concuerde con lo objetivo.

Tomemos un ejemplo en el terreno de la táctica. Supongamos que el punto elegido para el ataque se encuentre en uno de los flancos de la posición enemiga, que ese flanco resulte ser precisamente su punto débil y que, por consiguiente, el asalto termine con una victoria. Esto es lo que se llama correspondencia de lo subjetivo con lo objetivo, o sea, correspondencia del reconocimiento, el juicio y la decisión del comandante con la situación real del enemigo y la disposición de sus fuerzas para el combate. Si el punto elegido para el ataque se encuentra en el otro flanco o en el centro y, por consiguiente, las fuerzas atacantes se dan contra el muro y no pueden avanzar, esto quiere decir que falta esa correspondencia. Si el momento del ataque es elegido acertadamente, si las reservas son utilizadas a tiempo, si todas las medidas tomadas en el curso del combate y todas las operaciones resultan favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo, entonces la dirección subjetiva a lo largo de todo el combate corresponde por completo a la situación objetiva. Esta completa correspondencia es extremadamente rara en una guerra o en un combate, porque las dos partes beligerantes son grupos de seres vivos armados, y cada una se guarda para sí sus secretos. Es muy distinto a manejar objetos inanimados o asuntos de la vida cotidiana. Pero si la dirección ejercida por el comandante corresponde en líneas generales a la situación real, es decir, si los elementos decisivos de dicha dirección corresponden a la situación real, se tendrá la base para la victoria.

Toda disposición correcta de un mando proviene de su decisión justa; la decisión justa proviene de su juicio correcto sobre la situación, y el juicio correcto proviene de un reconocimiento minucioso e indispensable y de un examen sistemático de todas las informaciones recogidas a través del reconocimiento. El mando emplea todos los medios de reconocimiento posibles y necesarios, y examina las informaciones recogidas acerca de la situación del enemigo, desechando la cáscara para quedarse con el grano, descartando lo falso para conservar lo verdadero, pasando de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno; luego, considerando las condiciones de su propio campo, hace un estudio comparativo de la situación de ambas partes y de sus mutuas relaciones; de este modo, forma su juicio, toma su decisión y elabora su plan. Este es el proceso completo del conocimiento de una situación, proceso que debe recorrer un jefe militar antes de formular su plan estratégico, de campaña o de combate. Pero, en lugar de proceder así, un jefe militar negligente basa sus planes militares en sus propios deseos y, por lo tanto, semejantes planes resultan ilusorios y no corresponden a la realidad. Un jefe militar impulsivo que confíe sólo en su entusiasmo caerá inevitablemente en las trampas tendidas por el enemigo, se dejará tentar por los datos superficiales o parciales acerca de la situación de éste, o bien se dejará influir por sugerencias irresponsables de sus subordinados que no están basadas en un conocimiento real ni en una visión profunda, y, por consiguiente, se estrellará inevitablemente contra el muro, porque no sabe o no quiere saber que todo plan militar debe basarse en un indispensable reconocimiento y en un esmerado estudio de la situación del enemigo, la situación propia y las interrelaciones de ambas.

El proceso del conocimiento de una situación no sólo tiene lugar antes, sino también después de la formulación del plan militar. Entre el momento en que el plan comienza a aplicarse y el fin del combate, media otro proceso de conocimiento de la situación, el de la aplicación del plan. En este lapso es necesario comprobar de nuevo si el plan trazado en el proceso anterior corresponde a la situación real. Si el plan no corresponde a la realidad o no corresponde plenamente, es necesario, a la luz del nuevo conocimiento, establecer un nuevo juicio, tomar una nueva decisión y modificar el plan inicial de modo que corresponda a la nueva situación. Ocurre que en casi todas las operaciones el plan es rectificado parcialmente, y a veces, incluso por completo. Una persona impulsiva que no comprenda la necesidad de

rectificar su plan o no quiera hacerlo, sino que actúe a ciegas, se romperá inevitablemente la cabeza contra el muro.

Lo dicho anteriormente se aplica a una operación estratégica, a una campaña o a un combate. Un jefe militar experimentado, si estudia con modestia, llegará a conocer perfectamente las características de sus propias fuerzas (los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores), las de las fuerzas enemigas (también los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores) y todas las demás condiciones relativas a la guerra, tales como las condiciones políticas, económicas, geográficas y climáticas; un jefe militar como éste tendrá más seguridad al dirigir una guerra o un combate y mayores posibilidades de conquistar victorias. Todo esto lo logrará porque, en el transcurso de un largo período, habrá llegado a conocer la situación del enemigo y la propia, habrá descubierto las leyes de la acción y resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Este proceso del conocimiento es de suma importancia; sin una experiencia así, acumulada durante largo tiempo, es difícil comprender y dominar las leyes que rigen una guerra en su conjunto. Ni un principiante en el arte de la guerra, ni una persona que sólo conoce este arte en el papel, pueden ser comandantes de alto rango realmente competentes; para llegar a serlo es necesario aprender este arte en el curso mismo de la guerra.

Todas las leyes o teorías militares que tienen carácter de principio, son la síntesis de la experiencia de las guerras pasadas, realizada por nuestros antecesores o nuestros contemporáneos. Debemos estudiar con seriedad estas lecciones que nos han legado las guerras pasadas y que han sido pagadas con sangre. Esta es una tarea. Pero hay otra: comprobar con nuestra propia experiencia las conclusiones extraídas, asimilar lo útil, rechazar lo inútil y agregar lo que es específicamente nuestro. Esta última tarea es muy importante, pues de no cumplirla, no podremos dirigir la guerra.

Leer es aprender; practicar también es aprender, y es una forma más importante de aprender. Nuestro método principal es aprender a combatir en el curso mismo de la guerra. Una persona que no ha tenido oportunidad de ir a la escuela también puede aprender a combatir, aprender en el curso mismo de la guerra. La guerra revolucionaria es una empresa del pueblo; en ella, ocurre con frecuencia que la gente, en vez de actuar después de haber aprendido, comienza por actuar y después aprende. Actuar es aprender. Entre un civil corriente

y un militar hay cierta distancia, pero no una Gran Muralla, y esta distancia puede ser superada con rapidez. Participar en la revolución y en la guerra es el medio de superarla. Al decir que aprender y practicar no es fácil, nos referimos a que aprender a fondo y practicar con habilidad no es fácil. Al decir que los civiles pueden convertirse con rapidez en militares, nos referimos a que no es difícil cruzar el umbral. Para resumir estas dos afirmaciones, conviene recordar la vieja sentencia china: "Nada en el mundo es difícil para el que se propone hacerlo." Cruzar el umbral no es difícil, y perfeccionarse también es posible con tal que uno se proponga hacerlo y sepa aprender.

Las leyes de la guerra, como las de todos los demás fenómenos, son el reflejo en nuestra mente de la realidad objetiva. Todo lo que existe fuera de nuestra mente es realidad objetiva. Por consiguiente, lo que debemos estudiar y conocer comprende tanto la situación del campo enemigo como la del nuestro, y los dos campos deben ser considerados como el objeto de nuestro estudio; sólo nuestro cerebro (nuestra facultad de pensar) es el sujeto que realiza el estudio. Hay gentes que son capaces de conocerse bien a sí mismas, pero no a su adversario; hay otras con las que sucede lo contrario. Ni aquéllas ni éstas pueden resolver el problema de aprender y aplicar las leyes de la guerra. Sun Tsi², gran teórico militar de la antigua China, escribió en su libro: "Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota." Esta sentencia se refiere a dos etapas: la etapa de aprendizaje y la etapa de aplicación; se refiere tanto al conocimiento de las leyes del desarrollo de la realidad objetiva como a la determinación, con arreglo a estas leyes, de nuestra acción para vencer al enemigo que enfrentamos. No debemos menospreciar esta sentencia.

La guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, Estados, clases o grupos políticos, y todas sus leyes son utilizadas por las naciones, Estados, clases o grupos políticos en guerra con el propósito de conquistar la victoria. No cabe duda que el desenlace de una guerra está determinado principalmente por las condiciones militares, políticas, económicas y naturales en que se encuentra cada una de las dos partes beligerantes. Pero no sólo por ellas; está determinado también por la capacidad subjetiva de las partes beligerantes para dirigir la guerra. Un jefe militar no puede pretender ganar la guerra traspasando los límites impuestos por las condiciones materiales, pero sí puede y debe esforzarse por vencer dentro de tales límites. El escenario de la acción de un jefe militar está construido sobre las condiciones

materiales objetivas, pero en este escenario puede dirigir la representación de muchos dramas vivos, marciales, grandiosos y llenos de sonido y color. Por lo tanto, sobre la base material objetiva dada, es decir, en las condiciones militares, políticas, económicas y naturales dadas, los mandos de nuestro Ejército Rojo deben desplegar nuestro poderío y conducir a todo el Ejército para aplastar a los enemigos de la nación y de clase, y para transformar este mundo envilecido. Es en este sentido que se puede y se debe ejercer nuestra capacidad subjetiva para dirigir la guerra. No permitiremos a ninguno de los mandos del Ejército Rojo convertirse en un hombre impulsivo que actúe de manera arrebatada; debemos alentar a cada uno de ellos para que se convierta en un héroe valeroso y sagaz, que posea no sólo el valor para superar todos los obstáculos, sino también la capacidad para dominar el curso completo de la guerra en todas sus vicisitudes y en todo su desarrollo. Nadando en el océano de la guerra, un comandante no sólo debe evitar hundirse, sino que debe asegurarse la llegada a la orilla opuesta con brazadas medidas. Las leyes de la dirección de la guerra constituyen el arte de nadar en el océano de la guerra.

Este es nuestro método.

CAPITULO II

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA

La guerra revolucionaria de China, que comenzó en 1924, ha pasado ya por dos etapas: la etapa de 1924-1927 y la de 1927-1936; la siguiente etapa será la de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón. En las dos primeras, la guerra revolucionaria ha sido realizada bajo la dirección del proletariado chino y su partido, el Partido Comunista de China, y en la siguiente etapa también será así. Los enemigos principales de la guerra revolucionaria de China son el imperialismo y las fuerzas feudales. Aunque en ciertos momentos históricos la burguesía china puede participar en la guerra revolucionaria, no quiere ni puede, debido a su egoísmo y a su falta de independencia política y económica, conducir la guerra revolucionaria de China por el camino de la victoria total. Las masas de campesinos y de la pequeña burguesía urbana de China desean participar activamente en la guerra revolucionaria y

llevarla a la victoria total. Ellas constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria; pero, siendo pequeños productores, su visión política es limitada (y una parte de las masas de desempleados posee ideas anarquistas), por eso no pueden dirigir correctamente la guerra. Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China. En esta época, cualquier guerra revolucionaria que no sea dirigida por el proletariado y el Partido Comunista o se aparte de su dirección, terminará inevitablemente en la derrota. Esto se debe a que de todas las capas sociales y grupos políticos de la China semi-colonial, el proletariado y el Partido Comunista son los más libres de estrechez mental y egoísmo, son los que poseen la más amplia visión política y el más alto espíritu de organización, y los más capaces de asimilar con modestia la experiencia de la clase de vanguardia del mundo entero, el proletariado, y su partido político y aplicar esa experiencia en su propia causa. De ahí que sólo el proletariado y el Partido Comunista sean capaces de dirigir a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía, superar la estrechez mental del campesinado y la pequeña burguesía, la inclinación a la destrucción propia de los desocupados y también la vacilación e inconsecuencia de la burguesía (siempre que la política del Partido Comunista no sea errónea), y conducir la revolución y la guerra por el camino de la victoria.

La guerra revolucionaria de 1924-1927 se desarrolló, fundamentalmente, en condiciones en que el proletariado internacional y el proletariado chino y sus partidos ejercían influencia política sobre la burguesía nacional china y sus partidos y mantenían una cooperación política con ellos. Sin embargo, en el momento crítico de la revolución y de la guerra, debido en primer lugar a la traición de la gran burguesía y también a que los oportunistas dentro de las filas revolucionarias renunciaron voluntariamente a la dirección de la revolución, esta guerra revolucionaria fracasó.

La Guerra Revolucionaria Agraria, que se prolonga desde 1927 hasta ahora, se desarrolla bajo nuevas condiciones. En esta Guerra, el enemigo no es sólo el imperialismo, sino también la alianza de la gran burguesía y los grandes terratenientes. La burguesía nacional se ha convertido en un apéndice de la gran burguesía. Esta Guerra Revolucionaria la dirige sólo el Partido Comunista, que ya tiene establecida su hegemonía absoluta en ella. Esta hegemonía absoluta

del Partido Comunista es la condición más importante para conducir firmemente y hasta el fin la guerra revolucionaria. Sin esta hegemonía absoluta del Partido Comunista, sería inconcebible que la guerra revolucionaria pudiera hacerse con tal perseverancia.

El Partido Comunista de China ha dirigido valiente y resueltamente la guerra revolucionaria de China. Durante quince largos años³, ha demostrado a todo el pueblo chino que es su amigo y que lucha siempre en la primera línea de la guerra revolucionaria, en defensa de los intereses del pueblo y por su libertad y su emancipación.

Con sus arduas luchas y la sangre y el sacrificio de cientos de miles de sus heroicos militantes y decenas de miles de sus heroicos cuadros, el Partido Comunista de China ha desempeñado un gran papel educativo entre los cientos de millones de habitantes de toda la nación. Los grandes éxitos históricos conseguidos por el Partido en la lucha revolucionaria han creado la condición indispensable para la salvación y la supervivencia de China en este momento crítico en que nuestro país es invadido por un enemigo de la nación. Esta condición es la existencia de una dirección política que goza de la confianza de la inmensa mayoría del pueblo y que éste ha elegido en el curso de largos años de prueba. Ahora el pueblo da crédito al Partido Comunista más que a ningún otro partido político. Sin las arduas luchas sostenidas por el Partido Comunista de China en los últimos quince años, sería imposible salvar a la nación de la nueva amenaza de subyugación.

Además de los errores de oportunismo de derecha de Chen Tu-siu⁴ y de oportunismo de "izquierda" de Li Li-san⁵, el Partido Comunista de China ha cometido otros dos errores en el curso de la guerra revolucionaria. El primero fue el oportunismo de "izquierda" de 1931 a 1934⁶, que ocasionó pérdidas extremadamente serias a la Guerra Revolucionaria Agraria, y cuyo resultado fue que no logramos derrotar al enemigo en nuestra lucha contra su quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", y, por el contrario, perdimos nuestras bases de apoyo y el Ejército Rojo se debilitó. Este error fue corregido en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central celebrada en Tsunyi en enero de 1935. El segundo error fue el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao⁷ de 1935 a 1936, que se desarrolló hasta socavar la disciplina del Partido y del Ejército Rojo y causó graves pérdidas a una parte de las fuerzas principales del Ejército Rojo. Sin embargo, gracias a la correcta dirección del Comité Central, a la conciencia política de los miembros del Partido en el Ejército Rojo y de sus mandos y combatientes, este error también fue finalmente rectificado. Por

supuesto, todos estos errores han sido perjudiciales para nuestro Partido, nuestra revolución y la guerra, pero al fin los hemos superado. Y, superándolos, nuestro Partido y nuestro Ejército Rojo se han templado y fortalecido aún más.

El Partido Comunista de China ha dirigido y continúa dirigiendo la impetuosa, gloriosa y triunfante guerra revolucionaria. Esta guerra no sólo es la bandera de la liberación de China, sino que también tiene significación revolucionaria internacional. Los pueblos revolucionarios del mundo entero dirigen su mirada hacia nosotros. En la nueva etapa, etapa de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón, conduciremos la revolución china a su culminación y ejerceremos una profunda influencia sobre la revolución en Oriente y en el mundo entero. Nuestra guerra revolucionaria ha demostrado que no sólo necesitamos una justa línea política marxista, sino también una correcta línea militar marxista. Quince años de revolución y de guerra han forjado ya esta línea política y esta línea militar. Estamos convencidos de que de ahora en adelante, en la nueva etapa de la guerra, estas líneas se desarrollarán, completarán y enriquecerán aún más bajo las nuevas circunstancias, y nos conducirán a nuestro objetivo: la victoria sobre el enemigo de nuestra nación. La historia nos enseña que una línea política y una línea militar justas no surgen ni se desarrollan espontánea y apaciblemente, sino en la lucha. Estas líneas tienen que luchar contra el oportunismo de "izquierda" por una parte, y contra el oportunismo de derecha por la otra. Sin combatir estas nocivas desviaciones que minan la revolución y la guerra revolucionaria, y sin superarlas completamente, es imposible establecer una línea correcta y lograr la victoria en la guerra revolucionaria. Es por esta razón que en este folleto me refiero con frecuencia a los puntos de vista erróneos.

CAPITULO III

CARACTERISTICAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA

1. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

Los que no admiten, no saben o no quieren saber que la guerra revolucionaria de China tiene sus propias características, equiparan

la guerra del Ejército Rojo contra las fuerzas del Kuomintang a la guerra en general o a la guerra civil de la Unión Soviética. La experiencia de esta guerra civil dirigida por Lenin y Stalin tiene significación mundial. Esta experiencia y su síntesis teórica, hecha por Lenin y Stalin, son tomadas como guía por todos los Partidos Comunistas, incluido el Partido Comunista de China. Pero esto no quiere decir que debamos aplicar mecánicamente esta experiencia a nuestras propias condiciones. En muchos aspectos, la guerra revolucionaria de China posee características propias que la distinguen de la guerra civil de la Unión Soviética. Naturalmente, es erróneo no tener en cuenta estas características o negar su existencia. Esto ha sido plenamente confirmado en los diez años de nuestra guerra.

Nuestro enemigo también ha incurrido en errores similares. No reconoció que en su guerra contra el Ejército Rojo tenía que aplicar una estrategia y una táctica distintas a las empleadas en la lucha contra otras fuerzas. Confiado en su superioridad en diversos aspectos, nos subestimó y persistió en sus antiguos métodos de guerra. Esto sucedió tanto antes como durante su cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento" en 1933. A consecuencia de ello, el enemigo sufrió una serie de derrotas. Luego, el general reaccionario Liu Wei-yuan y posteriormente Tai Yue formularon, en el ejército del Kuomintang, un nuevo criterio sobre este problema, que fue finalmente aprobado por Chiang Kai-shek. Así fue como nacieron el Cuerpo de Instrucción de Oficiales de Lushan⁸, a las órdenes de Chiang Kai-shek, y los nuevos principios militares reaccionarios⁹ aplicados en la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento".

Pero cuando el enemigo modificaba sus principios militares para adaptarlos a las condiciones de las operaciones contra el Ejército Rojo, aparecieron en nuestras filas quienes querían retornar al "sistema antiguo". Insistían en la vuelta a métodos adecuados a condiciones generales, se negaban a conocer las condiciones particulares, fuesen las que fuesen, rechazaban la experiencia adquirida en el curso de los cruentos combates del Ejército Rojo, subestimaban la fuerza del imperialismo y del Kuomintang, así como la del ejército kuomintanista, y hacían caso omiso de los nuevos principios reaccionarios adoptados por el enemigo. Como resultado de esto, se perdieron todas las bases de apoyo revolucionarias, salvo la Región Fronteriza de Shensi-Kansú, los efectivos del Ejército Rojo se redujeron de trescientos mil a unas pocas decenas de miles, los afiliados al Partido Comunista de China también disminuyeron de trescientos mil a unas pocas decenas de miles

y casi todas las organizaciones del Partido en las regiones del Kuomintang fueron destruidas. En suma, sufrimos un severo escarmiento de significación histórica. Esas personas se consideraban marxista-leninistas, pero, en realidad, no habían aprendido nada de marxismo-leninismo. Lenin dice que la esencia misma, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta¹⁰. Esto es precisamente lo que habían olvidado estos camaradas nuestros.

De lo anterior se deduce que si no se comprenden las características de la guerra revolucionaria de China, es imposible dirigir esta guerra y conducirla a la victoria.

2. ¿CUALES SON LAS CARACTERISTICAS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA?

¿Cuáles son, pues, las características de la guerra revolucionaria de China?

Creo que hay cuatro principales.

La primera es que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por la revolución de 1924-1927.

Esta característica indica que la guerra revolucionaria de China puede desarrollarse y obtener la victoria. Esto ya lo señalamos (en el I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsi¹¹) cuando en el invierno de 1927 y la primavera de 1928, poco tiempo después de iniciada la guerra de guerrillas en China, ciertos camaradas de las montañas Ching kang, en los límites entre Junán y Chiangsí, se preguntaban: "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?" Como ésta era una cuestión fundamental, no habríamos podido avanzar ni un solo paso si no hubiéramos respondido a la pregunta de si las bases de apoyo revolucionarias y el Ejército Rojo de China podían o no existir y desarrollarse. El VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en 1928, volvió a responder a esta cuestión. Desde entonces el movimiento revolucionario chino ha contado con una justa base teórica.

Analicemos ahora esta cuestión en detalle.

El desarrollo político y económico de China es desigual. Una débil economía capitalista coexiste con una economía semifeudal preponderante; un pequeño número de ciudades industriales y comerciales modernas coexisten con extensas zonas rurales estancadas;

varios millones de obreros industriales coexisten con varios cientos de millones de campesinos y artesanos que viven bajo el yugo del viejo sistema; los grandes caudillos militares que controlan el gobierno central coexisten con los pequeños caudillos militares que dominan las provincias; existen simultáneamente dos tipos de tropas reaccionarias, el llamado Ejército Central bajo el mando de Chiang Kai-shek y las tropas "heterogéneas" al mando de los caudillos militares de las provincias; junto a unas pocas vías férreas, líneas de navegación y carreteras, existen un gran número de caminos para carretillas y de senderos, muchos de los cuales son difícilmente transitables incluso a pie.

China es un país semicolonial. La desunión entre las potencias imperialistas provoca la desunión entre los grupos gobernantes de China. Un país semicolonial controlado por varios Estados es diferente de una colonia controlada por uno solo.

China es un vasto país. "Cuando la noche cae en el Este, es aún de día en el Oeste; cuando las sombras cubren el Sur, el Norte sigue iluminado." Por lo tanto, no hay que preocuparse por la falta de espacio para maniobrar.

China ha pasado por una gran revolución. Esto ha preparado la semilla del Ejército Rojo, ha preparado al dirigente del Ejército Rojo: el Partido Comunista, y ha preparado a las masas populares con la experiencia de la participación en una revolución.

Por esto decimos que China es un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por una revolución: es ésta la primera característica de la guerra revolucionaria de China. Esta característica determina, en lo fundamental, no sólo nuestra estrategia y táctica políticas, sino también nuestra estrategia y táctica militares.

La segunda característica es que nuestro enemigo es grande y poderoso.

¿Cuál es la situación del Kuomintang, enemigo del Ejército Rojo? Es un partido que ha tomado el Poder y lo ha estabilizado relativamente. Cuenta con la ayuda de los principales países imperialistas del mundo. Ha reformado su ejército de tal modo que éste se diferencia de cualquier otro ejército de la historia de China y se parece, en líneas generales, a los ejércitos de los Estados modernos. Este ejército está mucho mejor provisto de armas y de otros materiales bélicos que el Ejército Rojo, y es numéricamente superior a cualquier ejército de la historia de China y al ejército permanente de cualquier otro país. Entre

este ejército y el Ejército Rojo hay una diferencia como del cielo a la tierra. El Kuomintang domina las posiciones clave y las palancas de control de la política, la economía, las vías de comunicación y la cultura en toda China. Su Poder es a escala nacional.

El Ejército Rojo de China tiene ante sí a este enemigo grande y poderoso. Esta es la segunda característica de la guerra revolucionaria de China. Ella hace que la guerra que sostiene el Ejército Rojo sea forzosamente distinta, en muchos aspectos, a la guerra en general, a la guerra civil de la Unión Soviética y a la Expedición al Norte.

La tercera característica es que el Ejército Rojo es pequeño y débil.

El Ejército Rojo de China nació después de la derrota de la Primera Gran Revolución, siendo al comienzo unidades guerrilleras. Esto sucedió en un período de predominio de la reacción en China y de relativa estabilidad política y económica en los países capitalistas reaccionarios del mundo.

Nuestro Poder existe en regiones montañosas o remotas, dispersas y aisladas, y no recibe ninguna ayuda exterior. Las condiciones económicas y culturales en las bases de apoyo revolucionarias son atrasadas en comparación con las de las regiones del Kuomintang. Las bases de apoyo revolucionarias sólo abarcan zonas rurales y pequeñas ciudades. Al comienzo fueron muy pequeñas y no han crecido mucho desde entonces. Además, no son estables; el Ejército Rojo no posee bases de apoyo realmente consolidadas.

El Ejército Rojo es pequeño en efectivos, está mal armado y tiene grandes dificultades para abastecerse de víveres, mantas, vestuario, etc.

Esta característica presenta un agudo contraste con la precedente. Sobre la base de este contraste se han establecido la estrategia y la táctica del Ejército Rojo.

La cuarta característica la constituyen la dirección del Partido Comunista y la revolución agraria.

Esta característica es consecuencia inevitable de la primera. Ha dado origen a una situación que presenta dos aspectos. Por una parte, la guerra revolucionaria de China puede triunfar a pesar de que se desarrolla en un período de predominio de la reacción tanto en China como en el mundo capitalista, porque cuenta con la dirección del Partido Comunista y con la ayuda de los campesinos. Gracias a esta ayuda, nuestras bases de apoyo, aunque pequeñas, son políticamente muy poderosas, se yerguen con firmeza frente al enorme Poder del Kuomintang y, en lo militar, ocasionan grandes dificultades a sus ataques. Aunque pequeño, el Ejército Rojo tiene una gran capacidad

combativa, porque sus hombres, dirigidos por el Partido Comunista, han salido de la revolución agraria y luchan por sus propios intereses, y porque sus mandos y combatientes están políticamente unidos.

Por otra parte, el Kuomintang se encuentra en una situación que contrasta agudamente con la nuestra. Se opone a la revolución agraria y, por lo tanto, no cuenta con el apoyo del campesinado. Aunque tiene un ejército numeroso, no puede conseguir que las masas de soldados y muchos oficiales de rango inferior procedentes de la capa de los pequeños productores arriesguen conscientemente su vida por él. Oficiales y soldados están políticamente divididos, lo cual disminuye la capacidad combativa del ejército del Kuomintang.

3. NUESTRA ESTRATEGIA Y NUESTRA TACTICA SE DERIVAN DE ESTAS CARACTERISTICAS

Las cuatro características principales de la guerra revolucionaria de China son: un vasto país semicolonial con un desarrollo político y económico desigual y que ha pasado por una gran revolución, un enemigo grande y poderoso, un Ejército Rojo pequeño y débil, y una revolución agraria. Estas características determinan la línea de orientación de la guerra revolucionaria de China así como sus numerosos principios estratégicos y tácticos. La primera y cuarta características dan al Ejército Rojo de China la posibilidad de crecer y derrotar a su enemigo. La segunda y tercera características determinan la imposibilidad de que el Ejército Rojo de China crezca muy rápidamente y derrote pronto a su enemigo, es decir, la guerra será prolongada, e incluso podrá fracasar si no es dirigida con acierto.

Estos son los dos aspectos de la guerra revolucionaria de China, aspectos que existen simultáneamente, es decir, junto a las condiciones favorables existen las dificultades. Esta es la ley fundamental de la guerra revolucionaria de China, de la cual se derivan muchas otras leyes. La historia de nuestros diez años de guerra ha demostrado la validez de esta ley. Quien tenga ojos pero no logre ver esta ley fundamental, no podrá dirigir la guerra revolucionaria de China ni conducir al Ejército Rojo a la victoria.

Es evidente que debemos resolver correctamente los siguientes problemas de principio:

Determinar con acierto nuestra orientación estratégica; oponernos al aventurerismo durante la ofensiva, al conservatismo

durante la defensiva y a la tendencia a la huida durante los desplazamientos.

Oponernos al guerrillerismo en el Ejército Rojo, pero reconocer su carácter guerrillero.

Oponernos a las campañas prolongadas y a la estrategia de decisión rápida, y pronunciarnos por la estrategia de guerra prolongada y las campañas de decisión rápida.

Oponernos a los frentes estables de operaciones y a la guerra de posiciones, y pronunciarnos por los frentes fluidos de operaciones y la guerra de movimientos.

Oponernos a las operaciones militares encaminadas sólo a desbaratar al enemigo, y pronunciarnos por las operaciones de aniquilamiento.

Oponernos a la estrategia de golpear con dos puños en dos direcciones a la vez, y pronunciarnos por la estrategia de golpear con un puño en una dirección cada vez.

Oponernos al mantenimiento de un servicio de retaguardia grande, y pronunciarnos por la creación de un servicio de retaguardia reducido¹².

Oponernos a la centralización absoluta del mando, y pronunciarnos por la centralización relativa del mando.

Oponernos al punto de vista puramente militar y a la mentalidad de "insurrectos errantes"¹³, y reconocer que el Ejército Rojo es propagandista y organizador de la revolución china.

Oponernos al bandolerismo¹⁴, y sostener una estricta disciplina política.

Oponernos al caudillismo militar, y pronunciarnos por la democracia dentro de ciertos límites y por la disciplina militar fundada en la autoridad.

Oponernos a la incorrecta política sectaria en materia de cuadros, y pronunciarnos por una política correcta al respecto.

Oponernos a la política de aislamiento, y pronunciarnos por la política de ganarnos a todos los aliados posibles.

Y finalmente, oponernos a mantener al Ejército Rojo en su antigua etapa y esforzarnos por llevarlo a una nueva etapa de desarrollo.

Al examinar los problemas estratégicos, nos proponemos dilucidar cuidadosamente estas cuestiones, a la luz de la experiencia acumulada en el curso de los diez años de sangrienta guerra revolucionaria de China.

CAPITULO IV

CAMPAÑAS DE "CERCO Y ANIQUILAMIENTO":
Y CONTRACAMPAÑAS, FORMA PRINCIPAL
DE LA GUERRA CIVIL DE CHINA

En los diez años transcurridos desde que se inició la guerra de guerrillas, cada destacamento guerrillero rojo independiente, cada unidad del Ejército Rojo y cada base de apoyo revolucionaria se han visto constantemente enfrentados a las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento". El enemigo considera al Ejército Rojo como un monstruo y ha tratado de atraparlo desde que apareció. Lo persigue constantemente, y siempre intenta cercarlo. Esta forma de operaciones no ha cambiado durante los últimos diez años. A menos que una guerra nacional venga a reemplazar a la guerra civil, esta forma permanecerá invariable hasta el día en que el enemigo se convierta en la parte débil y el Ejército Rojo, en la parte fuerte.

Las operaciones del Ejército Rojo toman la forma de contracampañas. Para nosotros, victoria significa principalmente la victoria en cada contracampaña, o sea, la victoria en el plano de la estrategia y de las campañas. La lucha contra cada campaña de "cerco y aniquilamiento" constituye una campaña militar, que por lo común está compuesta de varios e incluso decenas de combates, grandes y pequeños. Mientras una campaña de "cerco y aniquilamiento" no haya sido aplastada en lo fundamental, por muchas que sean nuestras victorias en los combates, no se puede hablar de victoria estratégica o de victoria de la campaña en su conjunto. La historia de los diez años de guerra del Ejército Rojo es una historia de lucha contra las campañas de "cerco y aniquilamiento".

Tanto en las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" como en las contracampañas del Ejército Rojo, se emplean las dos formas de combate, la ofensiva y la defensiva, y en esto no hay diferencia con ninguna otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero. Pero el rasgo peculiar de la guerra civil de China es la alternación repetida de estas dos formas durante un largo período. En cada campaña de "cerco y aniquilamiento", el enemigo opone su ofensiva a la defensiva del Ejército Rojo, y éste, su defensiva a la ofensiva del enemigo. Esta es la primera etapa de una contracampaña. Después, el enemigo opone su defensiva a la ofensiva del Ejército Rojo, y éste,

su ofensiva a la defensiva del enemigo. Esta es la segunda etapa de la contracampana. Toda campana de "cerco y aniquilamiento" comprende estas dos etapas, que se alternan por un largo período.

Por alternación repetida durante un largo período entendemos la repetición de este tipo de guerra y de estas formas de combate. Este es un hecho evidente a primera vista para todos. Una campana de "cerco y aniquilamiento" a la cual se opone una contracampana: tal es el tipo de guerra que se repite. En la primera etapa de cada campana, el enemigo opone su ofensiva a nuestra defensiva y nosotros, nuestra defensiva a su ofensiva, y en la segunda etapa, el enemigo opone su defensiva a nuestra ofensiva y nosotros, nuestra ofensiva a su defensiva: tales son las formas de combate que se alternan en cada campana.

Pero el contenido de la guerra y de los combates no se repite simplemente, sino que cada vez es diferente. También éste es un hecho evidente a primera vista para todos. A este respecto se observa la siguiente ley: en cada nueva campana de "cerco y aniquilamiento" y en cada nueva contracampana, las operaciones alcanzan mayor escala, la situación se hace más compleja y la lucha, más encarnizada.

Esto, sin embargo, no quiere decir que no haya altibajos. Después de la quinta campana de "cerco y aniquilamiento", debido a que el Ejército Rojo quedó enormemente debilitado y se perdieron todas las bases de apoyo en el Sur, y también a que, habiéndose desplazado al Noroeste, el Ejército Rojo no ocupa ya una posición tan importante, como en el Sur, que amenace gravemente al enemigo interno, las campanas de "cerco y aniquilamiento" son de menores proporciones, la situación es menos compleja y la lucha, menos encarnizada.

¿Qué constituye una derrota para el Ejército Rojo? Desde el punto de vista estratégico, sólo el fracaso completo de una contracampana puede calificarse de derrota, y aun en ese caso la derrota no es más que parcial y temporal, porque sólo la destrucción total del Ejército Rojo puede ser considerada como una derrota completa en la guerra civil, pero esto jamás ha ocurrido. La pérdida de extensas bases de apoyo y el desplazamiento del Ejército Rojo representaron una derrota temporal y parcial, y no una derrota definitiva y total, aunque esta derrota parcial implicó la pérdida del 90 por ciento de los militantes del Partido, de las fuerzas armadas y de las bases de apoyo. A este desplazamiento lo llamamos continuación de nuestra defensiva, y a la persecución por parte del enemigo, continuación de

su ofensiva. Es decir, en el curso de la lucha entre la campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" y nuestra contracampaña, no logramos pasar de la defensiva a la ofensiva, sino por el contrario, nuestra defensiva fue quebrada por la ofensiva del enemigo y se convirtió en retirada, en tanto que la ofensiva del enemigo se convirtió en persecución. Pero cuando el Ejército Rojo llegó a una nueva región, cuando, por ejemplo, nos desplazamos de Chiangsí y otros lugares a Shensí, volvieron a repetirse las campañas de "cerco y aniquilamiento". Por eso decimos que la retirada estratégica (la Gran Marcha¹⁵) del Ejército Rojo fue la continuación de su defensiva estratégica, y la persecución estratégica del enemigo fue la continuación de su ofensiva estratégica.

En la guerra civil de China, como en cualquier otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero, sólo existen dos formas básicas de combate: ofensiva y defensiva. La característica de la guerra civil de China reside en la repetición prolongada de las campañas de "cerco y aniquilamiento" y las contracampañas, y en la alternación prolongada de las dos formas de combate, ofensiva y defensiva, incluido un gran desplazamiento estratégico de más de diez mil kilómetros (la Gran Marcha).

Lo mismo ocurre con la derrota del enemigo. El enemigo sufre una derrota estratégica cuando desbaratamos su campaña de "cerco y aniquilamiento", nuestra defensiva se convierte en ofensiva y él, a su vez, pasa a la defensiva y tiene que reorganizar sus fuerzas antes de lanzar otra campaña. El enemigo no ha tenido que hacer, como lo hicimos nosotros, un desplazamiento estratégico de más de diez mil kilómetros, porque domina todo el país y es mucho más fuerte que nosotros. Pero ha habido desplazamientos parciales de sus fuerzas. Se han dado casos en que las fuerzas enemigas, en puntos fortificados blancos cercados por el Ejército Rojo dentro de algunas bases de apoyo revolucionarias, han logrado romper nuestro cerco y retirarse a las zonas blancas para organizar nuevas ofensivas. Semejantes casos ocurrirán con más frecuencia si la guerra civil se prolonga y las victorias del Ejército Rojo se hacen más amplias. Pero el enemigo no puede lograr los mismos resultados que el Ejército Rojo, porque no cuenta con el apoyo del pueblo y, además, no hay unidad entre sus oficiales y soldados. Si efectuara un desplazamiento de largo recorrido semejante al del Ejército Rojo, sería sin duda aniquilado.

En el período de la línea de Li Li-san en 1930, este camarada no comprendió el carácter prolongado de la guerra civil de China y, por

consiguiente, no logró ver la ley que rige el desarrollo de esta guerra, ley de la repetición prolongada de las campañas de "cerco y aniquilamiento" y de sus fracasos (en esa época ya habían tenido lugar tres campañas de "cerco y aniquilamiento" en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí y dos en Fuchién); por lo tanto, en el intento de lograr una rápida victoria de la revolución en todo el país, ordenó al Ejército Rojo, que aún se encontraba en su infancia, avanzar sobre Wuján, y también ordenó un levantamiento armado a escala nacional. Al actuar de esta manera, cometió un error de oportunismo de "izquierda".

Los oportunistas de "izquierda" de los años 1931-1934 tampoco creyeron en la ley de la repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento". En la base de apoyo de la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui apareció la llamada teoría de la "fuerza auxiliar"; allí, algunos camaradas dirigentes estimaban que el ejército del Kuomintang, después de su derrota en la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento", ya no era más que una fuerza auxiliar, y que para un nuevo ataque al Ejército Rojo, los propios imperialistas tendrían que intervenir como fuerza principal. La línea estratégica basada en esta estimación consistía en lanzar al Ejército Rojo sobre Wuján. Esto concordaba en principio con las opiniones de aquellos camaradas de Chiangsí que instaban a que el Ejército Rojo atacara Nanchang, que se manifestaban contra los esfuerzos encaminados a unir las bases de apoyo y contra la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente en el interior de nuestras zonas, que consideraban la toma de la capital y otras ciudades principales de una provincia como garantía de la victoria en toda la provincia, y que sostenían que "la lucha contra la quinta campaña de 'cerco y aniquilamiento' constituye la batalla decisiva entre el camino revolucionario y el camino colonial", etc. Fue este oportunismo de "izquierda" el origen de la línea errónea adoptada en la lucha contra la cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento" en la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui, así como en la lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" en la Región Central de Chiangsí. Fue también el que redujo al Ejército Rojo a la impotencia frente a las feroces campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" y causó enormes pérdidas a la revolución china.

Vinculado directamente al oportunismo de "izquierda" que negaba la repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento", había otro

punto de vista, también totalmente erróneo, según el cual el Ejército Rojo no debía en modo alguno recurrir a la defensiva.

La revolución y la guerra revolucionaria son ofensivas. Esta afirmación es, desde luego, correcta en un sentido. Cuando la revolución y la guerra revolucionaria surgen y se desarrollan de lo pequeño a lo grande, de carecer del Poder a la toma del mismo, de no contar con un Ejército Rojo a su creación y de la falta de bases de apoyo revolucionarias a su establecimiento, tienen que estar necesariamente a la ofensiva y no pueden ser conservadoras, y es preciso luchar contra la tendencia al conservatismo.

La revolución y la guerra revolucionaria son una ofensiva, pero también implican defensiva y retirada. Esta es la única afirmación enteramente justa. Defenderse a fin de atacar, retirarse a fin de avanzar, atacar el flanco con miras a atacar por el frente y dar un rodeo a fin de tomar el camino directo: todo esto es inevitable en el proceso de desarrollo de muchos fenómenos y con mayor razón en las operaciones militares.

De las dos afirmaciones anteriores, la primera puede ser correcta en lo político, pero es incorrecta cuando se aplica a la esfera militar. Además, es correcta en lo político sólo en una circunstancia (cuando la revolución avanza), pero incorrecta en otra (cuando la revolución está en retirada: en una retirada total, como en Rusia en 1906¹⁶ y en China en 1927, o en una retirada parcial, como en Rusia en la época de la conclusión del Tratado de Brest-Litovsk¹⁷ en 1918). Sólo la segunda afirmación es enteramente correcta, es una verdad. El punto de vista de los oportunistas de "izquierda" de los años 1931-1934, que se oponían en forma mecánica a la aplicación de medidas defensivas en la guerra, no era más que una idea pueril.

¿Cuándo terminará esta forma de repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento"? En mi opinión, si la guerra civil se prolonga, la repetición terminará cuando se produzca un cambio radical en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Terminará en cuanto el Ejército Rojo se haga más fuerte que su enemigo. Entonces, seremos nosotros quienes organizaremos campañas para cercar y aniquilar al enemigo, y éste recurrirá a las contracampañas. Pero las condiciones políticas y militares no le permitirán alcanzar una posición semejante a la que el Ejército Rojo ha alcanzado en sus contracampañas. Podemos afirmar con certeza que para entonces esta forma, la repetición de las campañas de "cerco y aniquilamiento", habrá terminado, si no totalmente, en lo fundamental.

CAPITULO V

— DEFENSIVA ESTRATEGICA

Bajo este título quisiera tratar los siguientes problemas: 1) defensa activa y defensa pasiva; 2) preparación de una contracampaña; 3) retirada estratégica; 4) contraofensiva estratégica; 5) iniciación de la contraofensiva; 6) concentración de las fuerzas; 7) guerra de movimientos; 8) guerra de decisión rápida, y 9) guerra de aniquilamiento.

1. DEFENSA ACTIVA Y DEFENSA PASIVA

¿Por qué comenzamos tratando de la defensa? Después del fracaso del primer frente único nacional de 1924-1927, la revolución china tomó la forma de una guerra de clases sumamente intensa y encarnizada. El enemigo dominaba todo el país, en tanto que nosotros sólo contábamos con pequeñas fuerzas armadas; por consiguiente, desde el comienzo mismo, hemos tenido que luchar contra las campañas de “cerco y aniquilamiento” del enemigo. Nuestras ofensivas han estado estrechamente vinculadas con nuestros esfuerzos por desbaratar esas campañas, y nuestro posterior desarrollo depende enteramente de si podemos o no conseguirlo. La marcha de las operaciones para desbaratar una campaña de “cerco y aniquilamiento” sigue, por lo general, un camino sinuoso y no un camino recto como uno quisiera. El problema serio y primordial es cómo conservar nuestras fuerzas y esperar el momento propicio para derrotar al enemigo. Por tanto, la defensiva estratégica es el problema más complejo y más importante que el Ejército Rojo enfrenta en sus operaciones.

Durante nuestros diez años de guerra, se han producido con frecuencia dos desviaciones en el problema de la defensiva estratégica. La una consistía en subestimar al enemigo y la otra, en dejarse amedrentar por él.

Por haber subestimado al enemigo, muchas unidades guerrilleras sufrieron derrotas, y el Ejército Rojo no pudo desbaratar algunas campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento”.

Cuando las unidades guerrilleras revolucionarias estaban en sus comienzos, a menudo sus jefes no lograban hacer una apreciación justa de la situación del enemigo ni de la nuestra. Bien porque sólo veían

las circunstancias momentáneamente favorables — los éxitos logrados en la organización de un repentino levantamiento armado en un lugar dado o de un motín en el seno de las tropas blancas —, o bien porque no tenían en cuenta las graves circunstancias existentes, subestimaban con frecuencia al enemigo. Además, no tenían conciencia de sus propias debilidades (falta de experiencia y reducido número de fuerzas). Constituía un hecho objetivo el que el enemigo era fuerte y nosotros débiles, pero algunos no querían meditar en ello, hablaban sólo de ofensiva y jamás de defensiva o retirada, con lo que quedaban moralmente desarmados en materia de defensiva, y por lo tanto, orientaban en dirección errónea sus acciones. A esto se debió la derrota de muchas unidades guerrilleras.

Ejemplos de cómo el Ejército Rojo no logró, por la misma causa, desbaratar algunas campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento”, son la derrota que sufrió en 1928 en la región de Jaifeng y Lufeng¹⁸, provincia de Kuangtung, y el hecho de que el Ejército Rojo de la Región Fronteriza de Jupei-Jonán-Anjui perdiera su libertad de acción en 1932 en la lucha contra la cuarta campaña de “cerco y aniquilamiento”, cuando actuó siguiendo la teoría de que el ejército del Kuomintang no era más que una fuerza auxiliar.

Hay igualmente muchos ejemplos de reveses sufridos como consecuencia del terror ante el enemigo.

Contrariamente a los que subestimaban al enemigo, algunos lo sobreestimaban, y subestimaban nuestras propias fuerzas. Por consiguiente, aplicaban una política de retirada injustificada, desarmándose también así moralmente en materia de defensiva. Esto ha conducido al fracaso de algunas unidades guerrilleras, o a la derrota del Ejército Rojo en algunas campañas militares, o a la pérdida de bases de apoyo.

El ejemplo más notable de la pérdida de una base de apoyo fue la de nuestra Base Central de Chiangsí en la lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”. Aquí el error fue producto de puntos de vista derechistas. Los dirigentes, que temían al enemigo como a un tigre, erigieron defensas por todas partes, ofrecieron resistencia paso por paso y no se atrevieron a lanzar un ataque sobre la retaguardia enemiga, ataque que nos habría beneficiado, ni se atrevieron a atraer con audacia al enemigo para que penetrara profundamente en el interior de nuestras zonas, con el fin de cercarlo y aniquilarlo. Como resultado de ello, se perdió toda la base de apoyo y el Ejército Rojo tuvo que emprender la Gran Marcha de más de doce mil kilómetros. No obstante, tal error muy a menudo iba pre-

cedido de la desviación "izquierdista" de subestimar al enemigo. El aventurerismo militar, que se manifestó en nuestra ofensiva sobre las ciudades principales en 1932, fue el origen de la línea de defensa pasiva que se adoptó más tarde, en el curso de la lucha contra la quinta campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento".

Un ejemplo extremo de terror ante el enemigo fue la tendencia a la retirada representada por la "línea de Chang Kuo-tao". La derrota de la Columna Occidental del Ejército del IV Frente del Ejército Rojo, ocurrida al Oeste del río Amarillo¹⁹, señaló el fracaso final de dicha línea.

La defensa activa se denomina también defensa ofensiva o defensa por medio de combates decisivos. La defensa pasiva es conocida también como defensa puramente defensiva o defensa pura. La defensa pasiva es en realidad una falsa defensa. Sólo la defensa activa es una defensa verdadera que tiene por objetivo pasar a la contraofensiva y a la ofensiva. Por lo que yo sé, no hay obra militar de valor, ni jefe militar con alguna inteligencia, antiguos o contemporáneos, de China o del extranjero, que no se opongan a la defensa pasiva, en lo estratégico y en lo táctico. Sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gentes que recurren a ella. Este es un error en la guerra, una manifestación de conservatismo en lo militar, que debemos combatir resueltamente.

Los especialistas militares de aquellos países imperialistas más nuevos y que se desarrollan con gran rapidez, es decir, Alemania y el Japón, pregonan activamente las ventajas de la ofensiva estratégica y se oponen a la defensiva estratégica. Tal concepción es absolutamente inadecuada para la guerra revolucionaria de China. Estos especialistas militares señalan que una seria debilidad de la defensiva es que desmoraliza a la gente en vez de alentarla. Esto se refiere a países en que las contradicciones de clase son agudas y en que la guerra beneficia únicamente a las capas gobernantes reaccionarias o incluso sólo a los grupos políticos reaccionarios que están en el Poder. Nuestro caso es distinto. Somos víctimas de la opresión y la agresión, y por eso, bajo las consignas de defensa de las bases de apoyo revolucionarias y defensa de China, podemos unir a la abrumadora mayoría del pueblo para marchar como un solo hombre al combate. El Ejército Rojo de la Unión Soviética derrotó a sus enemigos durante la guerra civil recurriendo también a la defensiva. Cuando los países imperialistas organizaron la ofensiva de los guardias blancos, el Ejército Rojo

combatió bajo la consigna de defender los Soviets. Incluso en el período de preparación de la Insurrección de Octubre, la movilización militar fue llevada a cabo bajo la consigna de defender la capital. En toda guerra justa, la defensiva no sólo tiene un efecto paralizador sobre los elementos políticamente ajenos a nosotros, sino que también puede movilizar a sectores atrasados de las masas populares a incorporarse a la guerra.

Cuando Marx decía que una vez iniciada una insurrección armada, no se debe interrumpir ni un minuto la ofensiva²⁰, quería decir que las masas, habiendo sorprendido al enemigo con una insurrección repentina, deben privar a los gobernantes reaccionarios de toda posibilidad de retener o recuperar su Poder, y aprovechar ese momento para aplastar a las fuerzas gobernantes reaccionarias del país sin darles tiempo para que se recobren, y que no deben contentarse con las victorias ya logradas, ni subestimar al enemigo, ni debilitar la ofensiva o vacilar en el avance, ni dejar escapar la oportunidad de aniquilar al enemigo, a fin de no conducir la revolución a la derrota. Todo esto es correcto. Pero no significa que cuando estamos trabados en combate con un enemigo que goza de superioridad, los revolucionarios no debemos adoptar ninguna medida defensiva ni siquiera en el momento en que éste ejerce fuerte presión sobre nosotros. Sólo un completo imbécil pensaría así.

Hasta ahora, nuestra guerra ha sido, en su conjunto, una ofensiva contra el Kuomintang, pero militarmente ha asumido la forma de aplastamiento de las campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento".

Hablando en términos militares, nuestra guerra es la aplicación alternada de la defensiva y la ofensiva. A nosotros nos da igual decir que la ofensiva sigue a la defensiva o que la precede, porque el quid de la cuestión está en aplastar las campañas de "cerco y aniquilamiento". La defensiva se mantiene hasta que es aplastada una campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento", realizado lo cual, comienza la ofensiva. Estas no son sino dos fases de una misma cosa; y una campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" es seguida de otra. De estas dos fases, la defensiva es la más compleja e importante. Esta fase entraña numerosos problemas relativos a cómo aplastar las campañas de "cerco y aniquilamiento". El principio básico es pronunciarnos por la defensa activa y oponernos a la defensa pasiva.

En nuestra guerra civil, cuando el poderío del Ejército Rojo sobrepase al del enemigo, ya no hará falta, en general, la defensiva estratégica. Nuestra política será entonces sólo de ofensiva estratégica.

Este cambio dependerá de una modificación general en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En ese momento, las medidas defensivas que subsistan, sólo serán de carácter parcial.

2. PREPARACION DE UNA CONTRACAMPAÑA

Si no hacemos los necesarios y suficientes preparativos para rechazar una planificada campaña de “cerco y aniquilamiento” del enemigo, caeremos inevitablemente en una situación pasiva. Cuando se acepta una batalla apresuradamente, la victoria no es segura. Por lo tanto, cuando el enemigo prepara una campaña de “cerco y aniquilamiento”, es absolutamente necesario que preparemos nuestra contracampaña. Las opiniones contrarias a tales preparativos, que en el pasado surgieron en nuestras filas, son infantiles y ridículas.

Se presenta aquí un problema difícil, sobre el cual surgen fácilmente controversias. ¿Cuándo debemos terminar nuestra ofensiva y pasar a la fase de preparación de la contracampaña? En los momentos en que realizamos victoriosamente nuestra ofensiva y el enemigo se encuentra a la defensiva, éste realiza secretamente sus preparativos para la próxima campaña de “cerco y aniquilamiento” y, por lo tanto, nos es difícil saber cuándo iniciará su ofensiva. Si comenzamos prematuramente la preparación de la contracampaña, esto reducirá inevitablemente las ventajas de nuestra ofensiva, e incluso puede tener a veces ciertos efectos negativos sobre el Ejército Rojo y el pueblo. Porque las principales medidas que se deben tomar en la fase preparatoria son los preparativos militares para la retirada y la movilización política para los mismos. A veces, comenzar prematuramente los preparativos puede convertirse en una espera del enemigo; y si lo esperamos mucho tiempo y no aparece, nos veremos obligados a lanzar una nueva ofensiva. Puede ocurrir que, justamente en el momento en que empieza nuestra nueva ofensiva, el enemigo inicie la suya, colocándonos así en una situación difícil. Por eso la elección del momento oportuno para comenzar nuestros preparativos constituye un problema importante. Para determinar con acierto este momento, debemos tener en cuenta nuestra situación y la del enemigo, así como la relación entre ambas. A fin de conocer la situación del enemigo, debemos reunir informaciones sobre su estado político, militar y financiero y sobre la opinión pública en las zonas que controla. Al analizar estas informaciones, debemos tomar plenamente en cuenta las fuerzas enemigas en su

totalidad, no debemos exagerar la importancia de sus derrotas anteriores, ni dejar de tener en cuenta sus contradicciones internas, sus dificultades financieras, el efecto de sus derrotas pasadas, etc. En lo que respecta a nuestro lado, no debemos exagerar la importancia de nuestras victorias anteriores, pero tampoco debemos subestimar los efectos que han tenido.

Sin embargo, en cuanto al momento de iniciar los preparativos, en general es preferible comenzar temprano que tarde. Pues lo primero implica menos pérdidas que lo segundo y tiene la ventaja de precavernos contra todo peligro y colocarnos en una posición básicamente invencible.

Los problemas principales en la fase preparatoria son los preparativos para la retirada del Ejército Rojo, la movilización política, el reclutamiento, los preparativos financieros y de avituallamiento, las medidas a adoptar con respecto a los elementos políticamente ajenos a nosotros, etc.

Al hablar de preparativos para la retirada del Ejército Rojo, queremos decir que éste no debe avanzar en una dirección que sea desfavorable para su ulterior retirada, ni ir demasiado lejos en la ofensiva, ni fatigarse en exceso. Estas son las disposiciones que deben tomar las fuerzas regulares del Ejército Rojo en vísperas de una amplia ofensiva del enemigo. En tales ocasiones, el Ejército Rojo debe preocuparse principalmente de los planes para la creación de las zonas de operaciones, acumulación del material e incremento y adiestramiento de sus efectivos.

La movilización política es un problema de primera importancia en la lucha contra una campaña de "cerco y aniquilamiento". Esto quiere decir que al Ejército Rojo y a la población de la base de apoyo les debemos explicar clara, decidida y detalladamente que la ofensiva del enemigo es inevitable e inminente y que causará graves daños al pueblo. Al mismo tiempo, hay que hacerles ver las debilidades del enemigo, los factores favorables para el Ejército Rojo, nuestra inmovible voluntad de vencer, la orientación de nuestro trabajo, etc. Es preciso llamar al Ejército Rojo y a toda la población a luchar contra la campaña de "cerco y aniquilamiento" y en defensa de la base de apoyo. La movilización política debe realizarse abiertamente, a excepción de lo que concierne a los secretos militares, y, más aún, hay que hacer los máximos esfuerzos por extenderla a todos los que puedan apoyar los intereses de la revolución. A este respecto, el eslabón clave es convencer a los cuadros.

El reclutamiento debe basarse en dos consideraciones: primera, el nivel de conciencia política del pueblo y el número de habitantes de la zona y sus condiciones; segunda, la situación del Ejército Rojo en ese momento y las pérdidas que pueda sufrir en el transcurso de la contracampaña.

No hace falta decir que el problema de las finanzas y del avituallamiento es de gran importancia para la contracampaña. Debemos tener en cuenta la posibilidad de que la campaña enemiga sea larga. Es preciso hacer un cálculo de las necesidades materiales mínimas — principalmente del Ejército Rojo, pero también de la población de la base de apoyo revolucionaria — para toda la lucha contra la campaña de “cerco y aniquilamiento”.

Con respecto a los elementos políticamente ajenos a nosotros, no debemos relajar nuestra vigilancia, pero tampoco adoptar medidas de precaución exageradas por exceso de temor a que nos traicionen. Hay que tratar de maneras diferentes a terratenientes, comerciantes y campesinos ricos. Lo principal es explicarles nuestra política y neutralizarlos, y al mismo tiempo organizar a las masas populares para que los vigilen. Sólo contra un ínfimo número de elementos sumamente peligrosos, es preciso recurrir a medidas severas tales como el arresto.

La importancia de la victoria de una contracampaña está estrechamente ligada al grado en que se hayan cumplido las tareas en la fase preparatoria. Tanto el descuido en nuestros preparativos motivado por la subestimación del enemigo, como el desconcierto nacido del pánico a su ofensiva, son tendencias perniciosas que hay que combatir resueltamente. Necesitamos un estado de ánimo entusiasta pero sereno, un trabajo intenso pero ordenado.

3. RETIRADA ESTRATEGICA

La retirada estratégica es un paso estratégico planificado que da un ejército inferior en poderío, con el propósito de conservar sus fuerzas y esperar el momento oportuno para derrotar al enemigo, cuando se halla ante la ofensiva de un ejército superior y no puede aplastarla rápidamente. Pero los partidarios del aventurerismo militar se oponen porfiadamente a semejante paso y propugnan “detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado”.

Nadie ignora que en un pugilato, generalmente, el boxeador inteligente comienza dando un paso atrás, mientras el estúpido acomete

furioso, emplea toda su fuerza desde el comienzo y con frecuencia termina siendo derribado.

En la novela *A la orilla del agua*²¹, el maestro de armas Jung desafía, en casa de Chai Chin, a Lin Chung a pelear, gritándole: “¡Ven! ¡Ven! ¡Ven!” Lin Chung, que comienza por retroceder, encuentra al final el punto débil de Jung y lo derriba de una patada.

Durante la Era de Primavera y Otoño, encontrándose en guerra los Estados de Lu y Chi²², el príncipe de Lu, Chuangkung, quería atacar antes de que las tropas de Chi se fatigaran, pero Tsao Kui se lo impidió. Entonces el príncipe adoptó la táctica de “cuando el enemigo se fatiga, lo atacamos”, y derrotó al ejército de Chi. En la historia de las guerras de China, éste es un ejemplo clásico de victoria lograda por un ejército débil sobre uno poderoso. He aquí el relato que hace el historiador Tsuochiu Ming²³:

“En la primavera nos invadieron las tropas de Chi. El príncipe iba a lanzarse a la batalla. Tsao Kui le pidió audiencia. Sus vecinos le dijeron: ‘La guerra es asunto de los dignatarios, ¿por qué te entrometes?’ Tsao replicó: ‘Los dignatarios son gente mediocre; no ven más allá de sus narices.’ Luego se presentó ante el príncipe y le preguntó: ‘¿En qué te apoyas para combatir?’ Este respondió: ‘Nunca he disfrutado yo solo de los vestidos y manjares; siempre los he compartido con otros.’ Tsao comentó: ‘Tan mezquina caridad no alcanza a todos; el pueblo no te seguirá.’ Y dijo el príncipe: ‘Jamás he ofrecido a los dioses menos sacrificios en animales, jades o sedas de los que se les debe; siempre he procedido de buena fe.’ Y Tsao replicó: ‘Esa fe mezquina no inspira confianza; los dioses no te bendecirán.’ El príncipe añadió: ‘Aunque no puedo ocuparme personalmente de los detalles de todos los procesos, grandes y pequeños, siempre me atengo a la justicia.’ Y Tsao concluyó: ‘Eso demuestra tu devoción al pueblo. Puedes ir al combate. Cuando partas, permíteme que te acompañe.’ El príncipe lo llevó en su carro y dio la batalla en Changshao. Cuando el príncipe estaba a punto de hacer redoblar el tambor para el ataque, Tsao le dijo: ‘No todavía.’ Sólo después de que el tambor de las tropas de Chi hubo sonado por tercera vez, Tsao indicó: ‘Ahora sí.’ El ejército de Chi fue derrotado, y el príncipe se aprestó a perseguirlo. Tsao le dijo: ‘Todavía no.’ Descendió del carro para examinar las huellas de los vehículos del enemigo, subió luego a las varas de su carro para mirar a lo lejos, y dijo: ‘Ha llegado el

momento.' Entonces comenzó la persecución a las tropas de Chi. Después de la victoria, el príncipe preguntó a Tsao por qué le había dado esos consejos. Tsao respondió: 'La batalla depende del coraje. Con el primer redoble del tambor el coraje se eleva, con el segundo se debilita y con el tercero se agota. Cuando el coraje del enemigo se había agotado, el nuestro permanecía alto, y por eso triunfamos. Es difícil conocer las intenciones de un gran Estado. Yo temía una emboscada. Pero cuando examiné las huellas de los carros del enemigo y advertí que se entrecruzaban confusamente, y cuando miré a lo lejos y vi sus banderas cayendo en desorden, aconsejé perseguirlo.' "

Este fue un caso en que un Estado débil resistió a uno fuerte. En este relato se habla de la preparación política para la guerra — conquistar la confianza del pueblo —, del terreno favorable para pasar a la contraofensiva — Changshao —, del momento favorable para iniciar la contraofensiva — cuando el coraje del enemigo se había agotado y el nuestro permanecía alto — y del momento para comenzar la persecución — cuando las huellas de los carros del enemigo se entrecruzaban confusamente y sus banderas caían en desorden. Aunque no trata de una gran batalla, este relato expone los principios de la defensiva estratégica. La historia de las guerras de China registra numerosos ejemplos de victorias logradas de acuerdo con estos principios: la batalla de Chengkao entre Chu y Jan²⁴, la de Kunyang entre Sin y Jan²⁵, la de Kuantu entre Yuan Shao y Tsao Tsao²⁶, la de Chipi entre Wu y Wei²⁷, la de Yiling entre Wu y Shu²⁸ y la de Feishui entre Chin y Tsin²⁹, etc. En todas estas batallas famosas, los dos bandos contendientes eran desiguales; el débil comenzó por retroceder un paso y ganó la iniciativa atacando después de que el enemigo hubo atacado, y así logró vencerlo.

Nuestra guerra comenzó en el otoño de 1927. Entonces no teníamos ninguna experiencia. El Levantamiento de Nanchang³⁰ y el Levantamiento de Cantón³¹ fracasaron. Durante el Levantamiento de la Cosecha de Otoño³², las tropas del Ejército Rojo en los límites entre Junán, Jupei y Chiangsí también sufrieron varias derrotas y se desplazaron a las montañas Ching kang, en los límites entre Junán y Chiangsí. En abril del año siguiente, las unidades que sobrevivieron al fracaso del Levantamiento de Nanchang también llegaron a las montañas Ching kang a través del Sur de Junán. En mayo de 1928, sin embargo, ya se habían elaborado los principios básicos de la guerra de guerrillas,

principios rudimentarios pero adecuados a las condiciones de aquel tiempo. Se expresaban en esta fórmula de dieciséis caracteres: "Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos." Estos principios militares fueron aprobados por el Comité Central antes de la línea de Li Li-san. Más tarde, nuestros principios sobre operaciones tuvieron un nuevo desarrollo. Durante nuestra lucha contra la primera campaña de "cerco y aniquilamiento" en la base de apoyo de Chiangsí, se planteó el principio de "atraer al enemigo para que penetre profundamente", y se puso en práctica con éxito. Cuando derrotamos la tercera campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento", ya se había formulado una serie completa de principios para las operaciones del Ejército Rojo. Esto marcó una nueva etapa en el desarrollo de nuestros principios militares, que se enriquecieron considerablemente en su contenido y experimentaron muchas modificaciones en su forma, principalmente en el sentido de que superaron su antiguo carácter rudimentario; sin embargo, los principios fundamentales continuaron siendo los mismos expresados en la fórmula de dieciséis caracteres. Esta fórmula incluía los principios fundamentales para la lucha contra las campañas de "cerco y aniquilamiento". Comprendía las dos etapas: la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica, y, en la defensiva, comprendía las dos fases: la retirada estratégica y la contraofensiva estratégica. Lo que vino después no fue más que un desarrollo de esa fórmula.

Pero a partir de enero de 1932, después de que el Partido publicó la resolución sobre la "lucha por la victoria primero en una o varias provincias después de aplastar la tercera campaña de 'cerco y aniquilamiento'", resolución que contenía serios errores de principio, los oportunistas de "izquierda" emprendieron la lucha contra los principios correctos, finalmente los echaron por la borda y los reemplazaron por una serie completa de principios que eran lo contrario de los anteriores y que llamaban "nuevos principios" o "principios regulares". De ahí en adelante, los antiguos principios ya no podían ser considerados como regulares, sino que debían ser rechazados como "guerrillerismo". Reinó durante tres años enteros un ambiente de lucha contra el "guerrillerismo". En la primera etapa de esta lucha predominó el aventurerismo militar, que en la segunda se convirtió en conservatismo militar y finalmente, en la tercera, vino a parar en tendencia a la huida. Sólo en la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en enero de 1935 en Tsunyi,

provincia de Kuichou, fue cuando se declaró en bancarrota esta línea errónea y se reafirmó la justeza de la antigua línea. ¡Pero, a qué precio!

Los camaradas que se oponían enérgicamente al "guerrillerismo" argumentaban: Es erróneo atraer al enemigo para que penetre profundamente, pues así tenemos que abandonar mucho territorio. Aunque en el pasado hemos logrado victorias de esa manera, ¿no es distinta ahora la situación? Más aún, ¿no es mejor vencer al enemigo sin abandonar ningún territorio?, ¿y no es aún mejor derrotar al enemigo en sus propias regiones o en los límites de sus regiones con las nuestras? Los antiguos principios no tienen nada de "regulares", sólo son métodos usados por las guerrillas. Ahora hemos establecido nuestro propio Estado, y nuestro Ejército Rojo se ha convertido en un ejército regular. Nuestra guerra contra Chiang Kai-shek ya es una guerra entre dos Estados, entre dos grandes ejércitos. La historia no debe repetirse; hay que abandonar por completo el "guerrillerismo". Los nuevos principios son "totalmente marxistas", en tanto que los antiguos fueron creados por las guerrillas en las montañas, y en las montañas no hay marxismo. Los nuevos principios, antítesis de los antiguos, son: "Enfrentar uno a diez, diez a cien, luchar valiente y decididamente, y explotar la victoria persiguiendo al enemigo sin detenerse"; "Atacar en todo el frente"; "Tomar las ciudades principales" y "Golpear con dos puños en dos direcciones a la vez". Los métodos para hacer frente al ataque del enemigo son: "Detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado", "Ganar la iniciativa golpeando primero", "No permitir que rompan nuestras ollas y cacharros", "No ceder ni una pulgada de terreno", "Dividir las fuerzas en seis direcciones". La lucha contra la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" es "la batalla decisiva entre el camino revolucionario y el camino colonial", una guerra de embestidas breves y repentinas, una guerra de blocaos, una guerra de desgaste, una "guerra prolongada". Y a eso se añadía la concepción de un servicio de retaguardia grande y una centralización absoluta del mando. Finalmente, todo esto terminó en un "cambio de casa" en gran escala. Y quien no aceptase tales cosas había de ser castigado, tachado de oportunista, etc., etc.

Es indudable que todas estas teorías y prácticas eran erróneas. Eran subjetivismo. Eran manifestación, en circunstancias favorables, del fanatismo y precipitación revolucionarios pequeñoburgueses, que, en tiempos de adversidad, a medida que la situación empeoraba, se transformaban sucesivamente en temeridad desesperada, conservatismo y tendencia a la huida. Todo esto era la teoría y la práctica de gentes

impulsivas e ignorantes. No tenía el menor asomo de marxismo; era antimarxista.

Ahora trataremos sólo de la retirada estratégica, que en Chiangsí se llamaba "atraer al enemigo para que penetre profundamente" y en Sechuán, "contraer el frente". Ningún teórico o práctico militar del pasado ha negado jamás que es éste el principio que en la etapa inicial de la guerra debe adoptar un ejército débil en sus operaciones contra un ejército fuerte. Un experto militar extranjero ha dicho que en las operaciones estratégicamente defensivas, por regla general, se evita al comienzo la batalla decisiva en condiciones desfavorables y se la busca sólo cuando las condiciones se han vuelto favorables. Esto es totalmente correcto, y nada tenemos que agregar.

El objetivo de la retirada estratégica es conservar el potencial bélico y preparar la contraofensiva. La retirada es necesaria, porque no ceder ni un paso ante el ataque de un enemigo fuerte, significa inevitablemente poner en peligro la conservación de las fuerzas propias. Pero, en el pasado muchas personas se oponían con obstinación a la retirada, considerándola como una "línea oportunista, puramente defensiva". Nuestra historia ha demostrado que su oposición era completamente errónea.

Al preparar una contraofensiva, debemos elegir y crear ciertas condiciones favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo, a fin de lograr un cambio en la correlación de fuerzas, antes de entrar en la fase de la contraofensiva.

Según nuestra pasada experiencia, antes de poder considerar que la situación es favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y pasar a la contraofensiva, en general debemos lograr, durante la fase de la retirada, por lo menos dos de las condiciones siguientes:

- 1) apoyo activo de la población al Ejército Rojo;
- 2) terreno favorable para nuestras operaciones;
- 3) concentración de todas las fuerzas principales del Ejército Rojo;
- 4) conocimiento de los puntos débiles del enemigo;
- 5) cansancio y desmoralización a que hemos reducido al enemigo, y
- 6) errores del enemigo inducidos por nosotros.

La primera condición, el apoyo activo de la población, es la más importante para el Ejército Rojo. Esta condición implica la existencia de bases de apoyo. Más aún, dada esta condición, se pueden crear

o descubrir con facilidad las condiciones cuarta, quinta y sexta. Por eso cuando el enemigo lanza una amplia ofensiva contra el Ejército Rojo, éste se retira generalmente de las zonas blancas a las bases de apoyo, donde la población lo apoya más activamente en su lucha contra el ejército blanco. Dentro de una misma base de apoyo también hay diferencia entre las regiones periféricas y la central. La población de la región central es más digna de confianza que la de las periféricas en lo que se refiere a evitar la filtración de informaciones, al reconocimiento, al transporte, a la participación en la guerra, etc. Por eso, en la lucha contra la primera, segunda y tercera campañas de "cerco y aniquilamiento" en Chiangsí, fueron escogidos como "punto final de la retirada" aquellos lugares donde la primera condición, el apoyo popular, se cumplía muy bien o bastante bien. En virtud de esta característica, o sea, la existencia de las bases de apoyo, las operaciones del Ejército Rojo difieren grandemente de las operaciones en general. Esta característica fue también la razón principal por la cual el enemigo tuvo que recurrir más tarde a la guerra de blocaos.

Una de las ventajas de operar en líneas interiores reside en que un ejército que se retira puede elegir libremente el terreno favorable y forzar al ejército atacante a actuar según su voluntad. Un ejército débil, para derrotar a otro fuerte, tiene que elegir con cuidado un terreno favorable como campo de batalla. Pero esta condición no es suficiente por sí sola; deben presentarse otras, en primer lugar, el apoyo de la población, y luego, una unidad enemiga vulnerable, por ejemplo, una unidad que está cansada o ha cometido errores, o una unidad que está avanzando en una dirección dada y que tiene una capacidad combativa relativamente baja. En ausencia de estas condiciones, aun cuando hayamos encontrado un terreno favorable, tendremos que abandonarlo y continuar retrocediendo a fin de crear las condiciones deseadas. En las zonas blancas, también se pueden encontrar terrenos ventajosos, pero allí no se presenta la condición favorable del activo apoyo popular. Y si las demás condiciones aún no se han creado o descubierto, el Ejército Rojo tendrá que retirarse a sus bases de apoyo. Lo mismo puede decirse, en términos generales, de la diferencia entre las regiones periféricas y la central de una base de apoyo.

En principio, todas nuestras tropas de choque deben ser concentradas, a excepción de las tropas locales y las fuerzas de contención. Sin embargo, cuando ataca a un adversario que ha pasado a la defensiva estratégica, el Ejército Rojo divide a menudo sus fuerzas. Una

vez que el enemigo ha lanzado una gran ofensiva, el Ejército Rojo efectúa una "retirada convergente". El punto final de la retirada se fija por lo común en la parte central de la base de apoyo, pero a veces también se puede fijar en la parte delantera o en la posterior, según lo exijan las circunstancias. Semejante retirada convergente permite concentrar todas las fuerzas principales del Ejército Rojo.

Otra condición indispensable para un ejército débil que lucha contra uno poderoso es escoger como blanco de su ataque las unidades débiles de éste. Pero al comienzo de la ofensiva del enemigo, sucede frecuentemente que entre sus unidades que avanzan en diferentes direcciones, ignoramos cuál es la más poderosa y cuál la sigue en poderío, cuál la más débil y cuál no lo es tanto. Para saberlo, hay que efectuar reconocimientos, que a menudo requieren mucho tiempo. Esta constituye otra razón por la cual es necesaria la retirada estratégica.

Si el enemigo que ataca es muy superior a nosotros tanto en efectivos como en poderío, no podemos alcanzar el objetivo de producir un cambio en la correlación de fuerzas hasta que aquél haya penetrado profundamente en nuestras bases de apoyo y haya probado todas las amarguras que le esperan allí, tal como lo anotó el jefe del estado mayor de una de las brigadas de Chiang Kai-shek, durante la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento": "Nuestros soldados gordos se han consumido hasta quedar en los huesos, y los flacos, hasta morir", o como lo comentó Chen Ming-shu, comandante de la columna occidental del ejército del Kuomintang para la campaña de "cerco y aniquilamiento": "Por todas partes el Ejército Nacional anda a oscuras, mientras el Ejército Rojo marcha a plena luz." En tales condiciones, el ejército enemigo, aunque todavía fuerte, se ve muy debilitado; sus soldados están cansados y desmoralizados y muchos de sus puntos vulnerables quedan al descubierto. Y el Ejército Rojo, aunque débil, conserva su fuerza, acumula energías y espera descansado al enemigo fatigado. En este momento, generalmente es posible que entre las dos fuerzas se logre cierto equilibrio, o que se convierta en relativa la superioridad absoluta del enemigo y que también se haga relativa nuestra inferioridad absoluta; incluso puede ocurrir que el enemigo se torne inferior y nosotros superiores. En la lucha contra la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" en Chiangsí, el Ejército Rojo efectuó una retirada extrema (se concentró en la parte posterior de la base de apoyo). Pero, de no proceder así, no habría podido derrotar al enemigo, porque éste era más de diez veces superior en número al Ejército Rojo. Al decir Sun Tsi: "Evitad el combate cuando el

enemigo está lleno de vigor, golpeadlo cuando se encuentra fatigado y debilitado", aludía a la necesidad de fatigar y desmoralizar al enemigo a fin de reducir su superioridad.

El último objetivo de la retirada es descubrir los errores del enemigo o inducirlo a cometer errores. Hay que comprender que a ningún comandante enemigo, por hábil que sea, le es posible no cometer errores durante un período relativamente largo. Por consiguiente, siempre tenemos la posibilidad de aprovechar los errores del enemigo. Este puede cometer errores, igual que nosotros a veces nos equivocamos y le damos la posibilidad de aprovecharse de ello. Además, con nuestras acciones podemos inducir al enemigo a cometer errores, por ejemplo, mediante lo que Sun Tsi llamaba "crear apariencias" (simular un ataque en el Este pero golpear por el Oeste o, en otras palabras, amagar en el Este pero atacar por el Oeste). Si queremos lograr esto, el punto final de nuestra retirada no debe limitarse a una zona determinada. En ocasiones, cuando hemos llegado a esa zona y aún no hemos encontrado ninguna oportunidad de aprovechar los errores del enemigo, tenemos que retirarnos más y esperar a que se nos presente tal oportunidad.

Tales son, hablando en términos generales, las condiciones favorables que buscamos en el curso de nuestra retirada. Pero esto no significa que no podamos pasar a la contraofensiva antes de que se hayan presentado todas estas condiciones. No es posible ni necesario que concurren todas estas condiciones al mismo tiempo. Pero un ejército débil que opera en líneas interiores contra un enemigo fuerte, debe esforzarse por lograr ciertas condiciones indispensables según la situación del enemigo en el momento dado. Toda opinión contraria a este respecto es incorrecta.

Al fijar el punto final de la retirada, debemos partir de la situación en su conjunto. Es erróneo fijarlo en un lugar que nos parece favorable para pasar a la contraofensiva desde el punto de vista de una situación *parcial*, pero que no lo es desde el punto de vista de la situación en su conjunto. Pues, como nuestra contraofensiva siempre se inicia en una escala parcial, debemos tener en cuenta, al comienzo de ella, los cambios que puedan producirse más tarde. Unas veces, el punto final de la retirada debe fijarse en la parte delantera de nuestra base de apoyo, como ocurrió en nuestras segunda y cuarta contracampanas en Chiangsí y en nuestra tercera contracampana en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú; otras veces, en la parte central de la base de apoyo, como ocurrió en nuestra primera contracampana en Chiangsí, y otras, en la parte

posterior, como en nuestra tercera contracampaña en la misma provincia. En todos estos casos la decisión fue tomada teniendo en cuenta la relación entre la situación parcial y la situación en su conjunto. En el curso de nuestra quinta contracampaña en Chiangsí, nuestro ejército no consideró en absoluto la retirada, porque no tomó en cuenta ni la situación parcial ni la general; esto fue pura temeridad. Una situación está compuesta de una serie de factores. Cuando examinamos la relación entre la situación parcial y la general, nuestro juicio debe basarse en si los factores del lado enemigo y del nuestro, que se manifiestan en la situación parcial y en la general, favorecen en cierta medida nuestro paso a la contraofensiva.

El punto final de la retirada puede fijarse, por lo general, en la parte delantera, central o posterior de nuestra base de apoyo. Sin embargo, ¿significa eso que nos negamos rotundamente a combatir en las zonas blancas? No. Nos negamos a hacerlo sólo al enfrentar grandes campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento". Únicamente cuando existe una enorme disparidad de fuerzas entre el enemigo y nosotros, nos pronunciamos por retirarnos a nuestra base de apoyo y atraer al enemigo para que penetre profundamente, de acuerdo con el principio de conservar las fuerzas y esperar el momento oportuno para aplastar al adversario, porque sólo de este modo podemos crear o descubrir condiciones favorables para nuestra contraofensiva. Si la situación no es tan grave, o si su gravedad es tal que el Ejército Rojo no puede pasar a la contraofensiva ni siquiera en su base de apoyo, o si la contraofensiva sufre un revés y es necesario continuar retirándonos para producir un cambio en la situación, entonces debemos admitir, al menos en teoría, que se puede fijar el punto final de la retirada en una zona blanca, aunque hemos tenido muy poca experiencia al respecto.

En cuanto al punto final de nuestra retirada en una zona blanca, también pueden darse, en términos generales, tres casos: 1) delante de nuestra base de apoyo, 2) en los flancos de ésta, y 3) detrás de ella. He aquí un ejemplo del primer caso:

Durante nuestra primera contracampaña en Chiangsí, si no hubieran existido desunión dentro del Ejército Rojo ni división en las organizaciones locales del Partido, dos difíciles problemas creados por la línea de Li Li-san y el Grupo A-B³³, habría sido concebible que concentrásemos nuestras fuerzas en el triángulo Chian-Nanfeng-Changshu y lanzásemos desde allí la contraofensiva. Por-

que entonces las fuerzas enemigas que avanzaban entre los ríos Kanchiang y Fushui no eran muy superiores al Ejército Rojo (cien mil hombres contra cuarenta mil). Aunque desde el punto de vista del apoyo popular, las condiciones allí no eran tan buenas como en nuestra base de apoyo, el terreno era favorable; más aún, habría sido posible aprovechar el avance del enemigo en columnas aisladas para aplastarlas una por una.

Veamos ahora un ejemplo del segundo caso:

Durante nuestra tercera contracampana en Chiangsí, si la ofensiva del enemigo no hubiese sido tan amplia, si una de las columnas enemigas hubiera avanzado desde la zona de Chienning-Lichuan-Taining en los límites entre Fuchién y Chiangsí, y si el poderío de esa columna nos hubiera permitido atacarla, habría sido concebible que el Ejército Rojo pudiera concentrar sus fuerzas en la zona blanca, en el Oeste de Fuchién, y aplastar primero a esa columna, sin haber tenido que dar un gran rodeo de mil *li* para llegar a Singkuo a través de Yuichín.

Finalmente, un ejemplo del tercer caso:

- Durante la misma tercera contracampana en Chiangsí, si las fuerzas principales del enemigo no se hubieran dirigido hacia el Oeste, sino hacia el Sur, probablemente nos habríamos visto obligados a retirarnos a la zona de Juichang-Sünwu-Anyuan (una zona blanca) para atraer al enemigo más hacia el Sur; y luego el Ejército Rojo habría podido avanzar, de Sur a Norte, sobre el interior de la base de apoyo, donde las fuerzas enemigas no habrían sido en ese momento muy numerosas.

Sin embargo, estos ejemplos no son sino hipótesis, que no se basan en la experiencia; pueden ser considerados como casos excepcionales, y no como principios generales. Para nosotros, cuando el enemigo lanza una amplia campana de "cerco y aniquilamiento", el principio general es atraerlo para que penetre profundamente, retirarnos a la base de apoyo para combatir allí, porque éste es nuestro más seguro método para aplastar su ofensiva.

Los que abogan por "detener al enemigo al otro lado de la puerta del Estado" se oponen a la retirada estratégica, arguyendo que retirarnos significa perder territorio, causar perjuicios a la población ("permitir que rompan nuestras ollas y cacharros", como dicen ellos).

y provocar una repercusión desfavorable fuera de nuestras zonas. Durante nuestra quinta contracampana afirmaron que, cada vez que retrocediéramos un paso, el enemigo empujaría sus blocaos un paso adelante, con lo cual la base de apoyo se empequeñecería continuamente y nos sería imposible recuperar el territorio perdido. Según ellos, si bien la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente había sido útil en otros tiempos, resultaba inútil contra la quinta campana de "cerco y aniquilamiento", en que el enemigo recurría a la guerra de blocaos. Sólo podíamos luchar contra esta campana mediante el método de dividir nuestras fuerzas para la defensa y lanzar embestidas breves y repentinas.

Es fácil responder a estas afirmaciones, y nuestra historia ya lo ha hecho. En cuanto a la pérdida de territorio, a menudo sucede que éste sólo se puede conservar perdiéndolo. Este es el principio de "dar a fin de tomar". Si lo que perdemos es territorio, y lo que ganamos es la victoria sobre el enemigo más la recuperación y hasta la ampliación de nuestro territorio, entonces se trata de un buen negocio. En las transacciones comerciales, si el comprador no "pierde" algún dinero, no puede obtener mercancías; si el vendedor no "pierde" algunas mercancías, no puede conseguir dinero. Las pérdidas en un movimiento revolucionario significan destrucción, pero lo que se gana es construcción de carácter progresista. Durante el sueño y el descanso se pierde tiempo, pero se gana energía para el trabajo del día siguiente. Si algún imbécil no entiende esto y se niega a dormir, no tendrá energías al otro día. Ese es un negocio a pérdida. Precisamente por esta causa perdimos en la quinta campana enemiga de "cerco y aniquilamiento". Por no querer perder una parte del territorio, lo perdimos en su totalidad. Abisinia también perdió todo su territorio, porque luchó sin flexibilidad, aunque ésa no fue la única causa de su derrota.

Lo mismo rige en relación con el problema de causar perjuicios a la población. El no tolerar que las ollas y los cacharros de algunas familias sean rotos por cierto tiempo, será permitir que las ollas y los cacharros de toda la población sean destrozados durante largo tiempo. El temer a una repercusión política temporalmente desfavorable, lo pagaremos con una repercusión desfavorable durante largo tiempo. Después de la Revolución de Octubre, si los bolcheviques rusos hubieran seguido los puntos de vista de los "comunistas de izquierda" y se hubieran negado a firmar el tratado de paz con Alemania, los Soviets recién nacidos habrían corrido el peligro de perecer³⁴.

Estas opiniones "izquierdistas", aparentemente revolucionarias, provienen de la precipitación revolucionaria propia de los intelectuales pequeñoburgueses y del estrecho conservatismo de los pequeños productores campesinos. Los que sostienen tales opiniones miran los problemas sólo de modo unilateral y son incapaces de examinar la situación en su conjunto; no quieren vincular los intereses de hoy con los de mañana; o los intereses parciales con los del conjunto, sino que se aferran con uñas y dientes a lo parcial y a lo temporal. Es cierto que debemos aferrarnos con tenacidad a aquello de lo parcial y lo temporal que, en las circunstancias concretas del momento, es ventajoso, y especialmente decisivo, para la situación en su conjunto y para todo el período dado, pues de otro modo nos convertiríamos en partidarios de dejar que las cosas sigan su propio curso o de no intervenir en su marcha. Precisamente por eso, es necesario que la retirada tenga un punto final. Pero no debemos, en modo alguno, dejarnos llevar por la miopía de los pequeños productores. Tenemos que aprender de los bolcheviques su sagacidad. La vista sola no es suficiente, debemos contar con la ayuda del telescopio y del microscopio. El método marxista sirve de telescopio y microscopio en los asuntos políticos y militares.

Por supuesto, la retirada estratégica presenta dificultades. Elegir el momento para iniciar la retirada y el punto final de la misma, y convencer políticamente a los cuadros y a la población de la necesidad de la retirada, son todos problemas difíciles, que debemos resolver.

El problema de determinar el momento para comenzar la retirada es de mucha importancia. Si en nuestra primera contracampaña en Chiangsí, el comienzo de la retirada no hubiese sido tan oportuno como lo fue, es decir, si se hubiese demorado, habría sido afectada por lo menos la amplitud de nuestra victoria. Por supuesto, es perjudicial comenzar la retirada demasiado temprano o demasiado tarde. Pero, hablando en términos generales, una retirada tardía causa más daños que una prematura. Una retirada a tiempo nos permite mantener plenamente la iniciativa, lo cual ayuda en gran medida a que pasemos a la contraofensiva cuando, después de llegar al punto final de la retirada, hayamos reagrupado nuestras fuerzas y esperado descansadamente al enemigo fatigado. En la lucha para aplastar la primera, segunda y cuarta campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" en Chiangsí, pudimos hacer frente al enemigo con aplomo y sin prisa. Sólo en la tercera campaña, el Ejército Rojo tuvo que dar apresuradamente un gran rodeo para concentrarse, y sus combatientes

se fatigaron mucho, porque no esperábamos que el enemigo pudiese organizar una nueva ofensiva con tanta prontitud después de haber sufrido una derrota aplastante en la segunda campaña (nuestra segunda contracampaña terminó el 29 de mayo de 1931 y el 1.º de julio Chiang Kai-shek comenzó su tercera campaña de "cerco y aniquilamiento"). El momento para iniciar la retirada se determina del mismo modo que el comienzo de la fase preparatoria de una contracampaña, como hemos dicho más arriba, es decir, enteramente sobre la base de las informaciones necesarias recogidas y de la apreciación de nuestra situación general y de la del enemigo.

Convencer a los cuadros y a la población civil de la necesidad de la retirada estratégica es una tarea sumamente difícil cuando ellos aún no tienen experiencia en este aspecto, y cuando la dirección militar no ha alcanzado todavía un prestigio tal que le permita concentrar en unas pocas personas, o incluso en una sola, la autoridad para decidir la retirada estratégica, y contar al mismo tiempo con la confianza de los cuadros. Debido a que éstos carecían de experiencia y de fe en la retirada estratégica, tropezamos con grandes dificultades en este problema, al comienzo de la primera y cuarta contracampañas y durante toda la quinta. En la primera contracampaña, los cuadros bajo la influencia de la línea de Li Li-san no estuvieron en favor de la retirada sino del ataque, hasta que se les convenció de lo contrario. En la cuarta contracampaña, los cuadros bajo la influencia del aventurerismo militar se opusieron a los preparativos para la retirada estratégica. En la quinta contracampaña, al comienzo persistieron en los puntos de vista del aventurerismo militar, que se oponían a la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente, pero luego cayeron en el conservatismo militar. Los partidarios de la línea de Chang Kuo-tao no reconocieron la imposibilidad de establecer nuestras bases de apoyo en las regiones pobladas por las nacionalidades tibetana y jui³⁵ hasta que se estrellaron contra el muro. Este es otro ejemplo concreto. La experiencia es indispensable para los cuadros; el fracaso es, en verdad, madre del éxito. Pero también es necesario aprender con modestia de la experiencia ajena. Es puro "empirismo estrecho" insistir en la experiencia personal en todos los casos y, a falta de ella, apegarse obstinadamente a las propias opiniones rechazando la experiencia de los demás. Esto nos ha hecho sufrir muchas pérdidas en la guerra.

La desconfianza del pueblo en la necesidad de una retirada estratégica, desconfianza determinada por su inexperiencia, nunca fue mayor

que durante la primera contracampaña en Chiangsí. En esa época, todas las organizaciones locales del Partido y las masas populares de los distritos de Chían, Singkuo y Yungfeng se oponían a la retirada del Ejército Rojo. Pero después que adquirieron experiencia en la primera contracampaña, este problema no volvió a presentarse en las contracampañas siguientes. Todo el mundo comprendió que la pérdida de parte del territorio de la base de apoyo y los sufrimientos del pueblo eran temporales, y tuvo la convicción de que el Ejército Rojo podía desbaratar las campañas de "cerco y aniquilamiento". Sin embargo, la fe del pueblo está íntimamente ligada a la de los cuadros, y por eso la primera y principal tarea consiste en convencer a los cuadros.

La retirada estratégica está enteramente orientada a pasar a la contraofensiva, y no es sino la primera fase de la defensiva estratégica. El problema decisivo de toda la estrategia es si la victoria puede ser lograda en la fase siguiente, la fase de la contraofensiva.

4. CONTRAOFENSIVA ESTRATEGICA

Para derrotar la ofensiva de un enemigo que tiene una superioridad absoluta, nos apoyamos en la situación creada en la fase de nuestra retirada estratégica, situación favorable para nosotros y desfavorable para el enemigo y diferente de la que existía al comienzo de la ofensiva enemiga. Esta situación es el resultado de diversos factores. De todo esto hemos hablado más arriba.

Sin embargo, la existencia de condiciones y de una situación favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo no significa aún la derrota de éste. Esas condiciones y esa situación convierten en posibilidad, pero no en realidad, nuestra victoria y la derrota del enemigo: ni ésta ni aquélla se han hecho realidad para ninguno de los dos ejércitos contendientes. A fin de que se produzca la victoria o la derrota, es necesaria una batalla decisiva entre los dos ejércitos. Sólo esta batalla puede resolver el problema de quién es el vencedor y quién el vencido. He aquí la única tarea durante la fase de la contraofensiva estratégica. La contraofensiva representa un largo proceso, constituye la fase más fascinante y más dinámica de la defensiva y es también su fase final. Lo que se llama defensa activa se refiere principalmente a esta contraofensiva estratégica de carácter decisivo.

Las condiciones y la situación no sólo se crean en la fase de la retirada estratégica, sino que continúan creándose en la fase de la

contraofensiva. En esta última no son, ni por su forma ni por su carácter, exactamente iguales a lo que eran en la primera fase.

Lo que puede permanecer igual por su forma y carácter es, por ejemplo, la fatiga y bajas del enemigo ahora acrecentadas, que no son sino la continuación de la fatiga y bajas de la fase anterior.

Pero es inevitable que surjan condiciones y una situación enteramente nuevas. Por ejemplo, cuando el enemigo haya sufrido una o varias derrotas, las condiciones favorables para nosotros y desfavorables para él ya no se limitarán a su fatiga, etc., sino que se agregará un nuevo factor: que ha sufrido derrotas. La situación también experimentará nuevos cambios. Las fuerzas enemigas comenzarán a desplazarse en desorden y actuarán equivocadamente, y, por consiguiente, la correlación de fuerzas entre los dos ejércitos resultará distinta a la de antes.

Pero en el caso de que no sea el enemigo sino nuestro ejército el que ha sufrido una o varias derrotas, las condiciones y la situación cambiarán en sentido contrario, es decir, se reducirán las condiciones desfavorables para el enemigo, mientras que las desfavorables para nosotros comenzarán a aparecer y aun a agravarse. Y éste será otro fenómeno totalmente nuevo y diferente.

La derrota de cualquiera de los dos bandos conduce directa y rápidamente a que el vencido realice nuevos esfuerzos por salvarse de una situación peligrosa, por librarse de las nuevas condiciones y de la nueva situación que le son desfavorables pero favorables para su adversario, y por volver a crear unas condiciones y una situación favorables para él y desfavorables para el enemigo, a fin de poder ejercer presión sobre éste.

El lado triunfante, por el contrario, se esforzará al máximo por explotar su victoria e infligir un daño aún mayor al enemigo, por aumentar o desarrollar las condiciones y la situación que le son favorables, y por frustrar el intento de su adversario de librarse de sus condiciones desfavorables y salvarse de la situación peligrosa.

Así, para cualquiera de los dos lados, la lucha en la etapa de la batalla decisiva es la más intensa, la más compleja, la más variable, y también la más difícil y ardua de toda la guerra o campaña; desde el punto de vista del comando, es el momento más delicado de todos.

Muchos problemas se plantean en la fase de la contraofensiva. Los principales son: la iniciación de la contraofensiva, la concentración de las fuerzas, la guerra de movimientos, la guerra de decisión rápida y la guerra de aniquilamiento.

Trátase de una contraofensiva o de una ofensiva, los principios para resolver estos problemas son en esencia los mismos. En este sentido podemos decir que una contraofensiva es una ofensiva.

No obstante, una contraofensiva no es exactamente una ofensiva. Los principios de la contraofensiva se aplican cuando el enemigo está a la ofensiva, y los principios de la ofensiva, cuando el enemigo está a la defensiva. En este sentido, existen ciertas diferencias entre la contraofensiva y la ofensiva.

Por esta razón, aunque en el presente capítulo sobre la defensiva estratégica, en el análisis de la contraofensiva se incluyen diversos problemas relativos a la conducción de las operaciones y aunque en el capítulo sobre la ofensiva estratégica sólo se tratarán otros problemas para evitar la repetición, no debemos perder de vista, en la aplicación práctica, ni las similitudes ni las diferencias entre la contraofensiva y la ofensiva.

5. INICIACION DE LA CONTRAOFENSIVA

El problema de la iniciación de la contraofensiva es el de la llamada "batalla inicial" o "batalla preliminar".

Muchos expertos militares burgueses recomiendan prudencia en la batalla inicial, tanto en la defensiva estratégica como en la ofensiva estratégica, pero especialmente en la primera. En el pasado, nosotros también planteamos seriamente este problema. Las operaciones contra las cinco campañas enemigas de "cerco y aniquilamiento" en Chiangsí nos han dado una rica experiencia, y no es inútil examinarla.

En la primera campaña de "cerco y aniquilamiento", las fuerzas enemigas, alrededor de cien mil hombres, avanzaron en ocho columnas, desde la línea Chían-Chienning hacia el Sur, sobre la base de apoyo del Ejército Rojo. Este contaba entonces con unos cuarenta mil hombres, concentrados en la zona de Juangpi-Siaopu del distrito de Ningtu, provincia de Chiangsí.

La situación era la siguiente:

- 1) Las fuerzas enemigas para operaciones de "aniquilamiento" no pasaban de cien mil hombres, y ninguna de las unidades pertenecía a las propias tropas de Chiang Kai-shek; por lo tanto, la situación general no era muy grave.
- 2) La división enemiga al mando de Luo Lin, que defendía Chían, se encontraba al otro lado del río Kanchiang, en su ribera occidental.

3) Tres divisiones enemigas, al mando de Kung Ping-fan, Chang Jui-tsan y Tan Tao-yuan respectivamente, habían ocupado la zona de Futien-Tungku-Lungkang-Yuantou, al Sureste de Chian y al Noroeste de Ningtu. Las fuerzas principales de la división de Chang Jui-tsan se encontraban en Lungkang, y las de la división de Tan Tao-yuan, en Yuantou. No convenía elegir Futien y Tungku como campos de batalla, porque los habitantes de esos lugares, engañados por el Grupo A-B, momentáneamente desconfiaban del Ejército Rojo e incluso se mostraban hostiles a él.

4) La división enemiga bajo el mando de Liu Je-ting estaba muy lejos, en Chienning, en la zona blanca de la provincia de Fuchién, y era poco probable que entrara en Chiangsí.

5) Las otras dos divisiones enemigas, bajo el mando de Mao Ping-wen y Sü Ke-siang, habían llegado a la zona de Toupí-Luokou-Tungshao, entre Kuangchang y Ningtu. Toupí estaba en la zona blanca, Luokou en una zona guerrillera, y Tungshao era un lugar donde difícilmente se podían mantener en secreto nuestras acciones, porque había allí elementos del Grupo A-B. Además, si atacábamos a las divisiones de Mao Ping-wen y Sü Ke-siang y avanzábamos luego hacia el Oeste, habría peligro de que las tres divisiones enemigas acantonadas en el Oeste (las de Chang Jui-tsan, Tan Tao-yuan y Kung Ping-fan) se concentraran, lo que nos haría difícil vencer e imposible dar una solución final al problema.

6) La división enemiga de Chang Jui-tsan y la de Tan Tao-yuan, que constituían las fuerzas principales del enemigo, pertenecían a las propias tropas de Lu Ti-ping, comandante en jefe de la campaña de "cerco y aniquilamiento" y gobernador de la provincia de Chiangsí; además, Chang Jui-tsan era el comandante del frente. Si esas dos divisiones eran aniquiladas, quedaría fundamentalmente aplastada la campaña de "cerco y aniquilamiento". Cada una de esas dos divisiones tenía más o menos catorce mil hombres y además, la división de Chang Jui-tsan se hallaba acantonada en dos lugares distintos, de modo que si atacábamos cada vez a una división, tendríamos una superioridad absoluta.

7) La zona de Lungkang-Yuantou, donde estaban acantonadas las fuerzas principales de las divisiones de Chang Jui-tsan y Tan Tao-yuan, se encontraba cerca del lugar donde estaban concentradas nuestras tropas. Más aún, contando allí con un activo apoyo popular, nuestras fuerzas podían acercarse al enemigo sin que éste lo advirtiera.

8) El terreno en Lungkang nos era ventajoso. Yuantou no era fácil de atacar. Si el enemigo nos atacaba en Siaopu, teníamos allí también un terreno favorable.

9) En el sector de Lungkang podíamos concentrar la mayor cantidad posible de tropas. Además, en Singkuo, a unas decenas de *li* al Suroeste de Lungkang, contábamos con una división independiente de más de mil hombres, que podía, mediante un movimiento envolvente, maniobrar en la retaguardia del enemigo.

10) Si nuestras tropas efectuaban una ruptura en el centro y abrían una brecha en el frente del enemigo, sus columnas al Este y al Oeste quedarían cortadas en dos grupos separados por una gran distancia.

Por los motivos anteriores, decidimos dar nuestra primera batalla contra dos brigadas de Chang Jui-tsan, que constituían sus fuerzas principales, y contra el cuartel general de su división; logramos aplastarlos, aniquilando totalmente una fuerza de nueve mil hombres y capturando al propio comandante de la división, sin dejar escapar ni un solo hombre ni un solo caballo. Después de esta victoria, la división de Tan Tao-yuan huyó presa de pánico hacia Tungshao, y la de Sü Ke-siang, hacia Toupi. Nuestro ejército persiguió entonces a la división de Tan Tao-yuan y aniquiló la mitad de ella. Dimos dos batallas en cinco días (del 27 de diciembre de 1930 al 1.º de enero de 1931), y las fuerzas enemigas en Futien, Tungku y Toupi, temerosas de ser derrotadas, se retiraron en desorden. Así terminó la primera campaña de "cerco y aniquilamiento".

La situación en la segunda campaña de "cerco y aniquilamiento" era la siguiente:

1) Las fuerzas enemigas para operaciones de "aniquilamiento" ascendían a doscientos mil hombres; el comandante en jefe era Je Ying-chin, con su cuartel general en Nanchang.

2) En esta campaña, como en la primera, ninguna de las unidades enemigas pertenecía a las propias tropas de Chiang Kai-shek. Entre esas unidades, el XIX Ejército de Tsai Ting-kai, el XXVI Ejército de Sun Lien-chung y el VIII Ejército de Chu Shao-liang eran fuertes o relativamente fuertes; el resto era relativamente débil.

3) El Grupo A-B había sido eliminado y toda la población de la base de apoyo respaldaba al Ejército Rojo.

4) El V Ejército de Wang Chin-yu, recién llegado del Norte, nos temía, y más o menos lo mismo podía decirse de las dos divi-

siones de Kuo Jua-tsung y de Jao Meng-ling, que constituían su flanco izquierdo.

5) Si nuestras tropas atacaban primero Futien y luego avanzaban arrolladoramente hacia el Este, podíamos extender la base de apoyo a la zona de Chienning-Lichuan-Taining, en los límites entre Fuchién y Chiangsí, y acumular recursos materiales con miras a aplastar la siguiente campaña de "cerco y aniquilamiento". Si avanzábamos hacia el Oeste, el río Kanchiang limitaría nuestra posibilidad de expansión después de la batalla. Volvernos hacia el Este después de terminada la batalla fatigaría a nuestro ejército y significaría pérdida de tiempo.

6) En relación con la primera campaña, nuestros efectivos habían disminuido algo, a poco más de treinta mil hombres, pero, por otro lado, nuestras tropas habían tenido cuatro meses para recuperarse y acumular energías.

Por estas razones, decidimos dar nuestra primera batalla contra las fuerzas de Wang Chin-yu y de Kung Ping-fan (once regimientos en total), acantonadas en la zona de Futien. Después de haber ganado esta batalla, atacamos sucesivamente a las unidades de Kuo Jua-tsung, Sun Lien-chung, Chu Shao-liang y Liu Je-ting. En quince días (del 16 al 30 de mayo de 1931) cubrimos a pie una distancia de setecientos *li*, realizamos cinco batallas, capturamos más de veinte mil fusiles y aplastamos completamente la campaña de "cerco y aniquilamiento". Cuando atacábamos a Wang Chin-yu, nos encontrábamos entre las unidades de Tsai Ting-kai y las de Kuo Jua-tsung, a unos diez *li* de éstas y a unos cuarenta *li* de aquéllas. Algunos dijeron que nos estábamos "metiendo en un callejón sin salida", pero logramos pasar. Esto se debió principalmente a que operábamos en nuestra base de apoyo y, además, a que no hubo coordinación entre las unidades enemigas. Después de derrotada la división de Kuo Jua-tsung, la de Jao Meng-ling huyó durante la noche hacia Yungfeng, salvándose así del desastre.

La situación en la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento" era la siguiente:

1) Chiang Kai-shek dirigía personalmente la campaña como comandante en jefe. Tenía bajo su mando tres comandantes de columna. Je Ying-chín, comandante de la columna central, tenía su cuartel general junto con el de Chiang Kai-shek en Nanchang; Chen Ming-shu, comandante de la columna derecha, lo tenía en

Chían, y Chu Shao-liang, comandante de la columna izquierda, en Nanfeng.

2) Las fuerzas enemigas para operaciones de "aniquilamiento" ascendían a trescientos mil hombres. Las principales, con unos cien mil hombres, eran de las propias tropas de Chiang Kai-shek y constaban de cinco divisiones (con nueve regimientos cada una) al mando de Chen Cheng, Luo Chuo-ying, Chao Kuan-tao, Wei Li-juang y Chiang Ting-wen, respectivamente. Además de ellas, había otras tres divisiones, con cuarenta mil hombres, al mando de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, y luego las tropas de Sun Lien-chung, con veinte mil soldados. Las fuerzas restantes, que tampoco pertenecían a las propias tropas de Chiang Kai-shek, eran relativamente débiles.

3) La estrategia del enemigo en sus operaciones de "aniquilamiento", que consistía en "penetrar impetuosamente", era muy diferente de la de "consolidar cada paso a medida que se avanza", empleada en su segunda campaña. El objetivo era empujar al Ejército Rojo hacia el río Kanchiang y aniquilarlo allí.

4) Sólo hubo un intervalo de un mes entre el final de la segunda campaña de "cerco y aniquilamiento" y el comienzo de la tercera. El Ejército Rojo (con unos treinta mil hombres) no había tenido tiempo para descansar ni para reponer sus bajas después de duros combates y, además, acababa de dar un rodeo de mil *li* para concentrarse en Singkuo, en la parte occidental de su base de apoyo del Sur de Chiangsí, cuando el enemigo lo presionó de cerca desde varias direcciones.

En tal situación, el primer plan que adoptamos consistía en salir de Singkuo y abrir una brecha en Futien pasando por Wanan, avanzar luego arrolladoramente de Oeste a Este a través de las líneas de comunicación de la retaguardia enemiga, dejando así que las fuerzas principales del enemigo penetraran profunda pero inútilmente en nuestra base de apoyo del Sur de Chiangsí. Esa debía ser la primera fase de nuestra operación. Cuando el enemigo volviese hacia el Norte, sus tropas estarían muy fatigadas, y podríamos aprovechar la oportunidad para golpear sus unidades vulnerables. Esa debía ser la segunda fase. La idea central de este plan era evitar encuentros con las fuerzas principales del enemigo y golpearlo en sus puntos débiles. Pero cuando nuestras fuerzas avanzaban hacia Futien, fueron descubiertas por el enemigo, que trasladó allí rápidamente las dos divisiones de Chen

Cheng y de Luo Chuo-ying. Tuvimos que cambiar el plan y volver a Kaosingsü (en la parte occidental de Singkuo). En ese momento nos quedaban sólo este punto y sus alrededores, algunas decenas de *li* cuadrados, para poder concentrarnos. Un día después de nuestra concentración, decidimos avanzar impetuosamente hacia el Este, en dirección de Lientang (en el Este del distrito de Singkuo), Liangtsun (en el Sur del distrito de Yungfeng) y Juangpi (en el Norte del distrito de Ningtu). Esa misma noche, protegidos por la oscuridad, pasamos por un corredor de cuarenta *li* de ancho entre la división de Chiang Ting-wen y las fuerzas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, y llegamos a Lientang. Al día siguiente, tuvimos una escaramuza con las avanzadas de las tropas de Shangkuan Yun-siang (quien comandaba su propia división y la de Jao Meng-ling). Al tercer día atacamos a la división de Shangkuan Yun-siang: fue nuestra primera batalla; la segunda fue al cuarto día contra la división de Jao Meng-ling; después de una marcha de tres días, llegamos a Juangpi y sostuvimos nuestra tercera batalla contra la división de Mao Ping-wen. Ganamos las tres batallas y capturamos más de diez mil fusiles. En ese momento, las fuerzas principales del enemigo, que avanzaban hacia el Oeste y el Sur, viraron hacia el Este. Enfocando su atención en Juangpi, convergieron sobre ese punto a marchas forzadas con el propósito de trabar combate con nosotros. Se nos aproximaron recurriendo a una maniobra de cerco enorme y compacto. Mientras tanto, nos escurrimos a través de una región de altas montañas, por un corredor de veinte *li* de ancho entre las tropas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai y Jan Te-chin, por un lado, y las de Chen Cheng y Luo Chuo-ying, por el otro, y así, volviendo de Este a Oeste, nos concentramos en el distrito de Singkuo. Cuando el enemigo nos descubrió y comenzó a avanzar de nuevo hacia el Oeste, nuestras fuerzas ya habían tenido medio mes de descanso. En cambio, las tropas enemigas, hambrientas, fatigadas y desmoralizadas, ya no podían más y decidieron retirarse. Aprovechando su retirada, atacamos a las fuerzas de Chiang Kuang-nai, Tsai Ting-kai, Chiang Ting-wen y Jan Te-chin, y aniquilamos una brigada de Chiang Ting-wen y la división de Jan Te-chin. No habiendo podido decidir el desenlace del combate con las divisiones de Chiang Kuang-nai y Tsai Ting-kai, las dejamos escapar.

La situación en la cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento" era la siguiente: Las tropas enemigas avanzaban en tres columnas sobre Kuangchang. La columna oriental constituía sus fuerzas principales. Las dos divisiones que formaban la columna occidental apare-

cieron ante nosotros y se fueron aproximando al lugar donde nuestras tropas estaban concentradas. Por lo tanto, tuvimos la oportunidad de atacar primero la columna occidental, en la parte sur del distrito de Yijuang, y de un golpe aniquilamos las dos divisiones de Li Ming y de Chen Shi-chi. El enemigo envió entonces dos divisiones de su columna oriental para apoyar a la columna central, y siguió avanzando. Logramos aniquilar otra división, en la parte sur del distrito de Yijuang. En estas dos batallas capturamos más de diez mil fusiles, y la campaña de "cerco y aniquilamiento" quedó aplastada en lo fundamental.

En la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", el enemigo adoptó, en su avance, una nueva estrategia basada en la guerra de blocaos, y tomó primero Lichuan. Pero nosotros, con la intención de recuperar Lichuan y detener al enemigo más allá del límite de la base de apoyo, atacamos Siaoshi, una sólida posición enemiga que se encontraba en la zona blanca al Norte de Lichuan. Fracasado este ataque, pasamos a atacar Tsisichiao, otra sólida posición enemiga que se encontraba también en la zona blanca, al Sureste de Siaoshi, y otra vez fracasamos. Luego, anduvimos buscando combates entre las fuerzas principales del enemigo y sus blocaos, y fuimos reducidos a una situación de completa pasividad. A todo lo largo de nuestra quinta contracampaña, que duró un año entero, no tuvimos ninguna iniciativa ni dinamismo. Al final, nos vimos obligados a abandonar nuestra base de apoyo de Chiangsí.

La experiencia militar adquirida durante estas cinco contracampanas demuestra que la primera batalla de la contraofensiva es de extrema importancia si el Ejército Rojo, hallándose a la defensiva, quiere aplastar a las poderosas fuerzas enemigas para operaciones de "aniquilamiento". El desenlace de la primera batalla ejerce una tremenda influencia sobre la situación en su conjunto, influencia que se hace sentir inclusive en la última batalla. De esto se derivan las siguientes conclusiones:

En primer lugar, hay que ganar la primera batalla. Sólo podemos entablar el combate cuando la situación del enemigo, el terreno y el apoyo popular nos son favorables y desfavorables para el enemigo y cuando estamos perfectamente seguros de vencer. De lo contrario, es preferible retroceder, actuar con cautela y esperar la ocasión. Semejante ocasión se presentará tarde o temprano; no debemos aceptar precipitadamente el combate. En la primera contracampaña, pensamos en un principio atacar a las fuerzas de Tan Tao-yuan y avanzamos dos veces, pero cada vez tuvimos que contenernos y regresar, porque el

enemigo no se apartó de sus posiciones dominantes establecidas en las alturas de Yuantou. Unos días más tarde encontramos a la división de Chang Jui-tsan, que era fácil de atacar. En la segunda contracampaña, nuestras fuerzas avanzaron hasta Tungku, donde, con el solo fin de esperar que las tropas de Wang Chin-yu abandonaran su fuerte posición de Futien, nos apostamos cerca del enemigo durante veinticinco días, incluso a riesgo de revelar nuestra presencia; rechazamos todas las proposiciones impacientes de realizar un ataque inmediato, y al cabo logramos nuestro objetivo. En la tercera contracampaña, aunque nos hallábamos en medio de una situación tempestuosa y habíamos dado un rodeo de mil *li*, y a pesar de que el enemigo había descubierto nuestro plan de flanquearlo, actuamos con paciencia, nos replegamos, cambiamos nuestro plan inicial por el de efectuar una ruptura en el centro y finalmente dimos con éxito la primera batalla en Lientang. En la cuarta contracampaña, después de nuestro fracaso en la ofensiva sobre Nanfeng, nos replegamos sin vacilar y finalmente viramos hacia el flanco derecho del enemigo, concentramos nuestras fuerzas en la zona de Tungshao y dimos en la parte sur del distrito de Yijuang una batalla que terminó con un gran triunfo nuestro. Sólo en la quinta contracampaña no se tuvo en cuenta para nada la importancia de la primera batalla. Alarmadas con la sola pérdida de la ciudad de Lichuan y en el intento de recuperarla, nuestras fuerzas avanzaron hacia el Norte al encuentro del enemigo. Luego, en vez de considerar como la primera batalla el inesperado encuentro con el enemigo en Sünkou, que terminó con nuestra victoria (una división enemiga fue aniquilada), y tomar en cuenta los cambios que esa batalla necesariamente provocaría, se lanzó temerariamente un ataque contra Siaoshi, sin asegurarse del éxito. Así, desde el primer paso se perdió la iniciativa. Esta es la peor, la más estúpida manera de combatir.

En segundo lugar, el plan para la primera batalla tiene que ser el prólogo y parte orgánica del plan para toda la campaña. Sin un buen plan para toda la campaña es absolutamente imposible sostener con verdadero éxito la primera batalla. Es decir, aunque se logre la victoria en la primera batalla, si ésta perjudica a la campaña en su conjunto en lugar de beneficiarla, sólo puede ser considerada como una derrota (por ejemplo la batalla de Sünkou en nuestra quinta contracampaña). Por lo tanto, antes de dar la primera batalla, debemos tener una idea general de cómo se sostendrán la segunda, la tercera, la cuarta y hasta la última batalla, y qué cambios se producirán en la situación general del enemigo después de cada una de nuestras victorias o de cada una

de nuestras derrotas. Aunque el resultado no deba necesariamente, y de hecho no pueda en absoluto, coincidir en todos los detalles con lo que esperamos, debemos pensarlo todo con cuidado y en forma realista, a la luz de nuestra situación general y la del enemigo. Sin un plan para toda la partida de ajedrez, es imposible hacer un movimiento realmente eficaz.

En tercer lugar, también es preciso considerar cómo operar en la siguiente fase estratégica. Todo el que tenga a su cargo la dirección estratégica, no habrá cumplido con su deber si se ocupa sólo de la contraofensiva y no considera las medidas a tomar después del triunfo o en caso de derrota. En una fase estratégica determinada, el estratega debe tener en cuenta las fases subsiguientes o, por lo menos, la que sigue inmediatamente. Aunque es difícil prever los cambios futuros, y cuanto más lejos se mirá más borrosas parecen las cosas, es posible hacer un cálculo general, y es necesario tener una apreciación de las perspectivas lejanas. Limitar la mirada al paso que se está dando es un método de dirección nocivo, no sólo en política sino también en la guerra. Cada vez que se da un paso, hay que ver los cambios concretos que surgen de él y, con arreglo a esos cambios, modificar o desarrollar los planes estratégicos y de operaciones; de otro modo se cometerá el error de lanzarse de cabeza sin pensar en los peligros. Por otra parte, es absolutamente indispensable tener un plan a largo plazo, concebido en términos generales y que abarque toda una fase estratégica y hasta varias fases. La falta de un plan de este tipo conducirá a la incertidumbre y nos atará de pies y manos, lo cual servirá de hecho a los fines estratégicos del enemigo, condenándonos a la pasividad. Es preciso tener en cuenta que el alto mando del enemigo tiene cierta perspicacia estratégica. Sólo podemos conseguir victorias estratégicas cuando, adiestrándonos, hayamos alcanzado un nivel superior al del enemigo. La dirección estratégica tanto de la línea oportunista de "izquierda" en la quinta campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" como de la línea de Chang Kuo-tao fue errónea, principalmente porque no se observó esta condición. En una palabra, en la fase de la retirada tenemos que prever la de la contraofensiva; en la fase de la contraofensiva, la de la ofensiva, y en la fase de la ofensiva, de nuevo la de la retirada. No hacer caso de todo esto y limitar la visión a las ventajas y desventajas del momento, equivale a seguir el camino de la derrota.

Ganar la primera batalla, tener en cuenta el plan de toda la campaña y considerar la fase estratégica que sigue inmediatamente, son los

tres principios que no hay que olvidar jamás cuando se comienza la contraofensiva, es decir, cuando se da la primera batalla.

6. CONCENTRACION DE LAS FUERZAS

La concentración de las fuerzas parece fácil, pero en la práctica resulta bastante difícil. Todo el mundo sabe que lo mejor es utilizar a muchos para derrotar a pocos. Sin embargo, mucha gente no procede así; por el contrario, divide a menudo sus fuerzas. Esto se debe a que tales jefes militares no tienen una mentalidad estratégica y se desorientan en circunstancias complejas; en consecuencia, se dejan llevar por ellas, pierden la iniciativa y recurren al método de tapar los agujeros.

Por compleja, grave y dura que sea la situación, lo que debe hacer un jefe militar, antes que nada, es organizar y emplear sus fuerzas de manera independiente y con iniciativa. Con frecuencia puede verse forzado por el enemigo a la pasividad, pero lo importante es recuperar la iniciativa con rapidez. Si no lo logra, el resultado será una derrota.

La iniciativa no es algo imaginario, sino algo concreto y material. A este respecto lo más importante es conservar y concentrar una fuerza lo más grande posible y con espíritu combativo.

A decir verdad, en la defensiva es fácil perder la iniciativa. La defensiva ofrece muchas menos posibilidades para el pleno desarrollo de la iniciativa que la ofensiva. Sin embargo, es posible dar a la defensiva, que es pasiva en la forma, un contenido activo y pasar de la fase pasiva en la forma a la fase activa tanto en la forma como en el contenido. En apariencia, una retirada estratégica completamente planificada se realiza bajo presión, pero en realidad tiene por objeto conservar las fuerzas y esperar el momento oportuno para aplastar al enemigo, atraerlo para que penetre profundamente y prepararse para la contraofensiva. Sólo el rehusar retroceder y aceptar precipitadamente el combate (como en la batalla de Siao-shi), es en realidad perder la iniciativa, aunque en apariencia da la impresión de que se lucha por asegurarla. La contraofensiva estratégica no solamente es activa en el contenido, sino que también en la forma abandona la pasividad del período de la retirada. Para el enemigo, nuestra contraofensiva significa un esfuerzo por privarlo de su iniciativa y reducirlo a la pasividad.

- Las condiciones indispensables para alcanzar plenamente este objetivo son la concentración de las fuerzas, la guerra de movimientos,

la guerra de decisión rápida y la guerra de aniquilamiento, de las cuales la concentración de las fuerzas es la primera y la más importante.

La concentración de las fuerzas es necesaria para cambiar la situación entre el enemigo y nosotros. En primer lugar, es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación al avance y la retirada. Antes el enemigo avanzaba y nosotros retrocedíamos; ahora procuramos conseguir que seamos nosotros quienes avancemos y el enemigo quien retroceda. Cuando concentramos nuestras tropas y ganamos un combate, logramos este objetivo en ese combate y eso ejerce influencia sobre toda la campaña.

En segundo lugar, la concentración de las fuerzas es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación a la ofensiva y la defensiva. En la defensiva, la retirada pertenece fundamentalmente, hasta su punto final, a la fase pasiva, es decir, a la fase de la "defensa". La contraofensiva pertenece a la fase activa, o sea, a la fase del "ataque". Aunque durante toda la etapa de la defensiva estratégica, la contraofensiva no pierde su carácter defensivo, ésta, comparada con la retirada, representa un cambio no sólo de forma, sino también de contenido. La contraofensiva es el paso de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica; reviste el carácter de preludio de la ofensiva estratégica. La concentración de las fuerzas persigue precisamente ese fin.

En tercer lugar, la concentración de las fuerzas es necesaria para invertir los papeles entre los dos bandos con relación a las operaciones en líneas interiores y exteriores. Un ejército que opera en líneas estratégicamente interiores tiene muchas desventajas, y esto es así especialmente en el caso del Ejército Rojo, que se halla enfrentado a las campañas de "cerco y aniquilamiento". Pero en las campañas o combates podemos cambiar esta situación y debemos hacerlo incuestionablemente. Convertir una gran campaña enemiga de "cerco y aniquilamiento" en multitud de pequeñas y separadas campañas de cerco y aniquilamiento de nuestras tropas contra el enemigo; transformar el ataque convergente que el adversario lanza contra nosotros en escala estratégica, en una serie de ataques convergentes que lanzaremos contra el adversario en el plano de las campañas o combates; convertir la superioridad estratégica del enemigo en superioridad nuestra sobre él en las campañas o combates; colocar al enemigo que está en una posición estratégicamente fuerte en una posición débil en el plano de las campañas o combates, y pasar, al mismo tiempo, de nuestro estado de debilidad estratégica a un estado de fortaleza en

las campañas o combates. Es a todo esto a lo que llamamos operaciones en líneas exteriores dentro de las operaciones en líneas interiores, campañas de cerco y aniquilamiento dentro de la campaña de "cerco y aniquilamiento", bloqueo dentro del bloqueo, ofensiva dentro de la defensiva, superioridad dentro de la inferioridad, fortaleza dentro de la debilidad, ventajas dentro de las desventajas, e iniciativa dentro de la pasividad. La victoria en la defensiva estratégica depende, en lo fundamental, de la concentración de las fuerzas.

En la historia militar del Ejército Rojo de China, este problema ha sido con frecuencia tema de importantes controversias. En la batalla de Chían del 4 de octubre de 1930, avanzamos y atacamos antes de que nuestras fuerzas estuviesen concentradas por completo. Por fortuna las fuerzas enemigas (la división de Teng Ying) huyeron por iniciativa propia; nuestro ataque, en sí mismo, resultó infructuoso.

A partir de 1932, se planteó la consigna de "Atacar en todo el frente", que exigía que se lanzaran ataques desde la base de apoyo en todas las direcciones: hacia el Norte, el Sur, el Este y el Oeste. Esto es erróneo no sólo en la defensiva estratégica, sino también en la ofensiva estratégica. Mientras no se produzca un cambio radical en toda la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, tanto la estrategia como la táctica comprenden la defensiva y la ofensiva, la contención y el asalto, y "atacar en todo el frente" es algo rarísimo en la práctica. Semejante consigna es una expresión del igualitarismo militar que acompaña al aventurerismo militar.

En 1933, los partidarios del igualitarismo militar formularon la teoría de "golpear con dos puños en dos direcciones a la vez", y dividieron en dos a las fuerzas principales del Ejército Rojo, intentando conquistar victorias simultáneas en dos direcciones estratégicas. Como resultado de esto, uno de los puños permaneció inactivo, mientras que el otro se fatigó en los combates y, lo que es peor, se perdió la ocasión de lograr la más grande victoria posible de ese momento. En mi opinión, cuando nos vemos frente a un enemigo poderoso, debemos emplear nuestro ejército, sea cual fuere su fuerza numérica, en una sola dirección principal en un momento determinado, y no en dos direcciones a la vez. No me opongo a operaciones en dos o más direcciones, pero en cada momento dado debe haber sólo una dirección principal. Si el Ejército Rojo de China, que apareció en el escenario de la guerra civil como una fuerza pequeña y débil, ha podido derrotar repetidas veces a su poderoso enemigo y asombrar al mundo con sus victorias, se debe en gran medida a que ha aplicado el principio de concentración

de las fuerzas. Esto se puede demostrar examinando cualquiera de nuestras grandes victorias. La fórmula de "enfrentar uno a diez y diez a cien" se refiere a la estrategia, a la guerra en su conjunto y a la correlación general de fuerzas entre el enemigo y nosotros. En este sentido, eso es, efectivamente, lo que hemos hecho. Pero esta fórmula no se refiere a las campañas ni a la táctica, en las que jamás debemos proceder así. Tanto en la contraofensiva como en la ofensiva, siempre debemos concentrar una gran fuerza para golpear a una parte del enemigo. Cada vez que no concentramos nuestras fuerzas lo pagamos caro, como en la batalla contra Tan Tao-yuan en la zona de Tungshao, distrito de Ningtu, provincia de Chiangsí, en enero de 1931; en la que se dio contra el XIX Ejército en la zona de Kaosingsü, distrito de Singkuo, Chiangsí, en agosto de 1931; en la batalla contra Chen Chi-tang en la zona de Shuikousü, distrito de Nansiung, provincia de Kuangtung, en julio de 1932, y en la batalla contra Chen Cheng en la zona de Tuantsun, distrito de Lichuan, Chiangsí, en marzo de 1934. Batallas como la de Shuikousü y la de Tuantsun fueron generalmente consideradas como victorias o incluso como grandes victorias (en la primera fueron desbaratados veinte regimientos de Chen Chi-tang y en la segunda doce regimientos de Chen Cheng), pero nosotros jamás aplaudimos tales victorias y, en cierto sentido, incluso podemos calificarlas de derrotas. En nuestra opinión, una victoria tiene poca importancia cuando no nos trae ningún botín o cuando el botín no es mayor que nuestras pérdidas. Nuestra estrategia es "enfrentar uno a diez", y nuestra táctica es "enfrentar diez a uno": éste es uno de los principios fundamentales en que nos basamos para derrotar al enemigo.

El igualitarismo militar llegó a su punto culminante durante nuestra quinta contracampaña en 1934. Se consideraba que "dividiendo las fuerzas en seis direcciones" y "resistiendo en todo el frente", podíamos vencer al enemigo, pero finalmente fue el enemigo el que nos derrotó, y todo esto se explica por el miedo a perder territorio. Naturalmente, es difícil evitar la pérdida de territorio cuando se concentran las fuerzas principales para operar en una dirección determinada y se dejan sólo fuerzas de contención en otras. Pero semejante pérdida es temporal y parcial, y se compensará con la victoria en la dirección en que efectuemos nuestro asalto. Una vez lograda esta victoria, se puede recuperar lo perdido en las direcciones en que hemos realizado nuestras operaciones de contención. Durante la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de "cerco y aniquilamiento" del enemigo, sufrimos pérdidas

de territorio, y particularmente en la tercera campaña, en que se perdió casi por completo la base de apoyo del Ejército Rojo en Chiangsí. Pero al final nuestro territorio no sólo fue recuperado, sino incluso ampliado.

La subestimación de la fuerza del pueblo en nuestras bases de apoyo conduce con frecuencia a temer injustificadamente que el Ejército Rojo se aleje demasiado de esas bases. Esto sucedió en 1932, cuando el Ejército Rojo de Chiangsí inició una larga marcha para atacar la ciudad de Changchou, provincia de Fuchién, y también en 1933, cuando viró para atacar Fuchién después de la victoria en nuestra cuarta contracampaña. En el primer caso, había temor de que el enemigo se apoderara de toda la base de apoyo, y en el segundo, de que se apoderara de parte de ella. En consecuencia, había oposición a concentrar las fuerzas e insistencia en dividir las para defender la base de apoyo. Pero en ambos casos el resultado demostró que ése era un temor infundado. Pues de una parte, el enemigo teme penetrar en nuestra base de apoyo, y además, el peligro principal a sus ojos es el Ejército Rojo que penetra en la zona blanca para trabar combate allí. Su atención se concentra siempre en donde se hallan las fuerzas regulares del Ejército Rojo. Es muy raro que el enemigo aparte su atención de estas fuerzas para dirigirla sólo a nuestra base de apoyo. Incluso cuando el Ejército Rojo se halla a la defensiva, sigue siendo el centro de la atención del enemigo. Reducir nuestra base de apoyo forma parte del plan general del enemigo, pero si el Ejército Rojo concentra las fuerzas principales y aniquila a una de sus columnas, el alto mando enemigo se verá obligado a dedicar aún mayor atención al Ejército Rojo y a concentrar fuerzas aún mayores contra él. De ahí que sea posible frustrar el plan enemigo de reducir el territorio de nuestra base de apoyo.

También es erróneo afirmar que "durante la quinta campaña de 'cerco y aniquilamiento', en la cual el enemigo recurrió a la guerra de blocaos, nos era imposible operar con fuerzas concentradas, y todo lo que podíamos hacer era dividir las para la defensa y lanzar embestidas breves y repentinas". La táctica enemiga de construir blocaos después de un avance de tres o cinco, ocho o diez *li*, se debió exclusivamente a que el Ejército Rojo ofrecía resistencia paso por paso. La situación habría sido sin duda distinta si nuestro ejército hubiera abandonado la táctica de la defensa paso por paso en sus líneas interiores, y hubiera dado un rodeo y penetrado en las líneas interiores del enemigo para atacarlo cuando fuera necesario y posible. El principio de concentración

de las fuerzas constituye precisamente el medio para derrotar la guerra de blocaos del enemigo.

La concentración de las fuerzas que propugnamos no implica el abandono de la guerra popular de guerrillas. Como se ha demostrado ya hace tiempo, la línea de Li Li-san, que rechazaba la "pequeña" guerra de guerrillas y exigía que "se concentrara hasta el último fusil en el Ejército Rojo", era errónea. Desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra popular de guerrillas y las operaciones de las fuerzas regulares del Ejército Rojo se complementan como las dos manos del hombre. Si contáramos sólo con las fuerzas regulares del Ejército Rojo, sin la guerra popular de guerrillas, seríamos como un guerrero manco. En términos concretos, y especialmente desde el punto de vista de las operaciones militares, cuando hablamos de la población de la base de apoyo como una condición, queremos decir que contamos con un pueblo armado. Esta es la razón fundamental por la cual el enemigo teme aproximarse a nuestra base de apoyo.

También es necesario emplear destacamentos del Ejército Rojo para operaciones en direcciones secundarias; no todas las fuerzas de éste deben ser concentradas. La concentración de las fuerzas que propugnamos se basa en el principio de garantizarnos la superioridad absoluta o relativa en el campo de batalla. Para hacer frente a un enemigo fuerte o combatir en un campo de batalla de importancia vital, debemos contar con una superioridad absoluta de fuerzas. Por ejemplo, en la batalla inicial de la primera contracampaña, el 30 de diciembre de 1930, concentramos una fuerza de cuarenta mil hombres contra los nueve mil de Chang Jui-tsan. Al hacer frente a un enemigo débil o al operar en un campo de batalla sin gran importancia, basta con una fuerza relativamente superior. Por ejemplo, el 29 de mayo de 1931, en la última batalla de la segunda contracampaña, el Ejército Rojo, en su ataque a la ciudad de Chienning, empleó sólo algo más de diez mil hombres contra los siete mil de la división de Liu Je-ting.

Eso no quiere decir que sea necesario contar con una fuerza superior en todas las ocasiones. En ciertas circunstancias podemos salir al combate con fuerzas relativa o absolutamente inferiores. Veamos un ejemplo del empleo de una fuerza relativamente inferior. Supongamos que, en un sector determinado, el Ejército Rojo sólo dispone de una fuerza relativamente pequeña (no se trata del caso en que, contando con más tropas, no las ha concentrado). Entonces, para aplastar el ataque de un enemigo superior en una situación en que el apoyo popular,

el terreno y el tiempo nos son muy favorables, es evidentemente necesario contener, con unidades guerrilleras o pequeños destacamentos, el centro y uno de los flancos del enemigo, y concentrar todas las demás fuerzas del Ejército Rojo para un ataque por sorpresa contra un sector del otro flanco; de esta manera es posible lograr la victoria. En nuestro ataque por sorpresa a dicho sector del flanco enemigo, se aplica también el principio de emplear una fuerza superior contra otra inferior, de utilizar a muchos para derrotar a pocos. El mismo principio se aplica igualmente cuando entramos en batalla contando con una fuerza absolutamente inferior, por ejemplo, cuando una unidad guerrillera realiza una operación por sorpresa contra una gran agrupación del ejército blanco y ataca sólo a una pequeña parte de ella.

La afirmación de que la concentración de una gran fuerza para operaciones en un solo campo de batalla está sujeta a las limitaciones de terreno, caminos, avituallamiento, alojamiento, etc., también tiene que ser considerada a la luz de circunstancias distintas. Estas limitaciones afectan en diferente grado al Ejército Rojo y al ejército blanco, porque el primero es capaz de soportar mayores dificultades que el segundo.

Derrotamos a muchos con pocos: así se lo declaramos a las fuerzas gobernantes de China en su conjunto. Pero también derrotamos a pocos con muchos: así se lo declaramos a cada parte de las fuerzas enemigas contra las cuales luchamos en el campo de batalla. Esto ya no es un secreto; el enemigo, en general, conoce bien nuestro modo de actuar. Pero no puede impedir nuestras victorias ni evitar sus pérdidas, porque no sabe cuándo ni dónde actuaremos de esta manera. Esto lo mantenemos en secreto. Por lo común, el Ejército Rojo opera por sorpresa.

7. GUERRA DE MOVIMIENTOS

¿Guerra de movimientos o guerra de posiciones? Respondemos: guerra de movimientos. Cuando no tenemos grandes fuerzas ni reservas de municiones y cuando en cada base de apoyo sólo disponemos de una unidad del Ejército Rojo para enviarla adonde haya que combatir, la guerra de posiciones, en lo fundamental, nos resulta inútil. Para nosotros, la guerra de posiciones es, en general, inaplicable tanto en la defensa como en el ataque.

Una de las características destacadas de las operaciones del Ejército Rojo, que emana del hecho de que el enemigo es fuerte y el Ejército

Rojo débil en equipo técnico, es la ausencia de un frente de operaciones estable.

Los frentes de operaciones del Ejército Rojo son determinados por la dirección en que opera. La inestabilidad de esta dirección implica la de los frentes de operaciones del Ejército Rojo. Aunque la dirección general no cambia en un período determinado, las direcciones particulares dentro de ésta pueden cambiar en cualquier momento. Cuando somos contenidos en una dirección, tenemos que pasar a otra. Si después de un tiempo también nos vemos contenidos en la dirección general, tenemos que cambiar incluso ésta.

En una guerra civil revolucionaria, los frentes de operaciones no pueden ser estables; tal fue también el caso de la Unión Soviética. La situación del ejército soviético se diferenciaba de la del nuestro sólo en que sus frentes no eran tan inestables como los nuestros. En ninguna guerra puede haber un frente de operaciones absolutamente estable, porque los cambios — victorias o derrotas, avances o retiradas — lo impiden. Sin embargo, se dan con frecuencia frentes de operaciones relativamente estables en las guerras en general. Sólo hay excepciones cuando se trata de un ejército que lucha con un enemigo mucho más fuerte, como es el caso del Ejército Rojo de China en la etapa actual.

La inestabilidad de los frentes de operaciones conduce a la inestabilidad del territorio de nuestras bases de apoyo, que se dilatan y se contraen constantemente. Sucede a menudo que mientras aparece una base de apoyo, otra desaparece. Esta variabilidad de nuestro territorio está condicionada enteramente por la movilidad de las operaciones militares.

La movilidad de las operaciones militares y la variabilidad de nuestro territorio dan a todo el trabajo de construcción en nuestras bases de apoyo un carácter variable. Todo plan en este sentido que abarque varios años está fuera de consideración. Los frecuentes cambios en los planes son para nosotros un fenómeno corriente.

Es útil que reconozcamos esta característica. Debemos elaborar nuestros planes sobre esta base, y no forjarnos ilusiones acerca de una guerra puramente ofensiva, una guerra sin retirada, ni alarmarnos por la variación temporal de nuestro territorio y de la retaguardia de nuestro ejército, ni tratar de trazar planes concretos a largo plazo. Debemos adaptar nuestro pensamiento y nuestro trabajo a las circunstancias, estar dispuestos a establecernos y también a marchar, y tener siempre a mano nuestra mochila de raciones. Sólo a costa de los esfuer-

zos que hacemos en nuestra vida errante de hoy, podremos conseguir una relativa estabilidad para mañana y, al final, la plena estabilidad.

Los partidarios de la línea estratégica de la llamada "guerra regular", que dominaba durante la quinta contracampaña, negaron esta movilidad y se opusieron a lo que ellos llamaban "guerrillerismo". Estos camaradas, que se oponían a la movilidad, actuaban como si fueran gobernantes de un gran Estado, y el resultado fue una extraordinaria y colosal movilidad: la Gran Marcha de veinticinco mil *li*.

Nuestra república democrática de obreros y campesinos es un Estado, pero actualmente todavía no lo es en el pleno sentido de la palabra. Hoy nos encontramos aún en el período de defensiva estratégica de la guerra civil; nuestro Poder está todavía muy lejos de tener la forma completa de un Estado. Nuestro ejército es todavía muy inferior al ejército enemigo, tanto en efectivos como en equipo técnico; nuestro territorio es aún muy pequeño, y el enemigo sueña constantemente con aniquilarnos y no se dará por satisfecho mientras no lo consiga. En estas condiciones, al definir nuestra política, debemos admitir con franqueza el carácter guerrillero del Ejército Rojo, en lugar de repudiar el guerrillerismo en términos generales. Es inútil sentirnos avergonzados de ello. Por el contrario, ese carácter guerrillero es precisamente nuestra particularidad, nuestro punto fuerte, nuestro medio para derrotar al enemigo. Debemos prepararnos a desechar ese carácter, pero hoy no podemos hacerlo todavía. En el futuro, llegaremos a avergonzarnos de ese carácter y lo desecharemos; pero hoy es algo valioso en que debemos persistir.

"Combatir cuando podamos vencer y cuando no, marcharnos": tal es la interpretación popular de nuestra actual guerra de movimientos. No hay ningún experto militar en el mundo que estime necesario sólo combatir y niegue la necesidad de marcharse, sólo que nadie marcha tanto como nosotros. En nuestro caso, por lo común dedicamos más tiempo a las marchas que a los combates; ya estaría bien si sostuviéramos en promedio un combate importante por mes. Cuando *nos marchamos*, lo hacemos siempre con miras a *combatir*. Toda nuestra orientación estratégica y de operaciones se basa en *combatir*. No obstante, hay varias circunstancias en las cuales es inconveniente combatir. En primer lugar, no conviene combatir cuando el enemigo que tenemos enfrente es numéricamente superior. En segundo lugar, a veces tampoco conviene combatir cuando las fuerzas del enemigo, aunque no son tan grandes, se hallan muy cerca de otras unidades enemigas. En tercer lugar, hablando en términos generales, no

conviene combatir a una fuerza enemiga que no está aislada y que se encuentra fuertemente atrincherada. En cuarto lugar, es inconveniente continuar un combate cuando no hay perspectiva de victoria. En todos estos casos, debemos estar dispuestos a marcharnos. Esto es admisible y necesario, porque nuestro reconocimiento de la necesidad de marcharnos está basado, ante todo, en nuestro reconocimiento de la necesidad de combatir. He aquí la característica fundamental de la guerra de movimientos del Ejército Rojo.

Nuestra guerra es en lo fundamental una guerra de movimientos, pero no rechazamos la guerra de posiciones allí donde es necesaria y posible. Tenemos que reconocer la necesidad de recurrir a la guerra de posiciones cuando, en la defensiva estratégica, defendemos tenazmente algunos puntos clave con miras a contener al enemigo, o cuando, durante nuestra ofensiva estratégica, nos encontramos frente a una fuerza enemiga aislada y privada de toda ayuda. Tenemos ya considerable experiencia en el empleo de los métodos de la guerra de posiciones para vencer al enemigo: hemos tomado muchas ciudades, blocaos y aldeas fortificadas, y hemos abierto brechas en sus posiciones de campaña bastante bien fortificadas. En el futuro tendremos que intensificar nuestros esfuerzos y remediar nuestras insuficiencias en este sentido. Es completamente necesario que abogemos por el ataque o la defensa de posiciones fortificadas cuando las circunstancias lo exijan y permitan. A lo que nos oponemos hoy es al empleo general de la guerra de posiciones, o a darle la misma importancia que a la guerra de movimientos; esto es lo inadmisible.

¿Acaso no se ha producido ningún cambio, durante los diez años de guerra, en el carácter guerrillero del Ejército Rojo, en la ausencia de frentes de operaciones estables, en la variabilidad del territorio de nuestras bases de apoyo o en la inestabilidad del trabajo de construcción en estas bases? Sí, ha habido cambios. En la primera etapa, que va desde la época de las montañas Ching kang hasta el comienzo de la primera contracampaña en Chiangsí, ese carácter guerrillero y esa variabilidad o inestabilidad eran muy pronunciados. El Ejército Rojo estaba aún en su infancia y las bases de apoyo todavía eran zonas guerrilleras. En la segunda etapa, que se extiende de la primera contracampaña a la tercera, los rasgos señalados antes disminuyeron considerablemente. Se había formado el Ejército del I Frente y nuestras bases de apoyo ya contaban con una población de varios millones de habitantes. En la tercera etapa, comprendida entre el final de la tercera contracampaña y la quinta, ese carácter guerrillero y esa

variabilidad o inestabilidad disminuyeron aún más. Ya se habían establecido el Gobierno Central y la Comisión Militar Revolucionaria. La Gran Marcha constituyó la cuarta etapa. Por haber rechazado erróneamente la guerra de guerrillas y la movilidad en pequeña escala, nos embarcamos en una guerra de guerrillas y una movilidad de enorme escala. Ahora nos encontramos en la quinta etapa. Como no conseguimos aplastar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" y como se produjo esta gran movilidad, el Ejército Rojo y las bases de apoyo se han visto considerablemente reducidos. Sin embargo, nos hemos instalado firmemente en el Noroeste; hemos consolidado y desarrollado nuestra base de apoyo de la Región Fronteriza de Shensi-Kansu-Ningxia. Los ejércitos de tres frentes que constituyen las fuerzas principales del Ejército Rojo se hallan ya bajo un mando único, cosa que no ocurría antes.

Desde el punto de vista del carácter de nuestra estrategia, también se puede decir que el período transcurrido desde los días en las montañas Ching-kang hasta la cuarta contracampaña fue una etapa; la quinta contracampaña, otra, y el período que va desde la Gran Marcha hasta ahora, la tercera. Durante nuestra quinta contracampaña, fue rechazada erróneamente la antigua línea correcta; ahora, hemos rechazado con toda razón la errónea línea que se adoptó durante la quinta contracampaña y revivido la justa línea anterior. Pero no descartamos todo lo de la quinta contracampaña ni revivimos todo lo anterior a ella. Sólo revivimos lo bueno del pasado y rechazamos lo erróneo del período de la quinta contracampaña.

El guerrillerismo tiene dos aspectos. El uno es el carácter irregular, es decir, la descentralización, la falta de unificación, la ausencia de una disciplina estricta, los métodos simplistas de trabajo, etc. Todos estos rasgos los trae el Ejército Rojo del período de su infancia y algunos de ellos eran justamente lo que se necesitaba entonces. Pero a medida que el Ejército Rojo alcanza su etapa superior, debe desembarazarse de todo ello gradual y conscientemente, para hacerse más centralizado, más unificado, más disciplinado y más cuidadoso en su trabajo, en una palabra, para adquirir un carácter más regular. En lo que respecta a la dirección de las operaciones militares, es también necesario reducir en forma gradual y consciente aquellas características guerrilleras que dejan de ser necesarias en la etapa superior. Negarse a progresar en este aspecto y aferrarse obstinadamente a la antigua etapa es inadmisibles y perjudicial; es desventajoso para las operaciones en gran escala.

El otro aspecto del guerrillerismo lo constituyen el principio de la guerra de movimientos, el carácter guerrillero de nuestras operaciones estratégicas y de campañas, que todavía nos es necesario, la variabilidad, todavía inevitable, del territorio de nuestras bases de apoyo, la flexibilidad en nuestros planes de construcción de estas bases y el rechazo a dar prematuramente un carácter regular al Ejército Rojo en el curso de su formación. A este respecto, es igualmente inadmisible y dañino, igualmente desventajoso para nuestras operaciones actuales, negar los hechos históricos, oponerse a la conservación de lo que es útil, dejar irreflexivamente la actual etapa para correr a ciegas hacia una "nueva etapa" inaccesible y desprovista de toda significación real en la actualidad.

Nos encontramos ahora en vísperas de una nueva etapa en cuanto a equipo técnico y organización del Ejército Rojo. Debemos prepararnos para pasar a ella. No hacerlo sería erróneo y desventajoso para nuestras futuras operaciones militares. En el futuro, cuando las condiciones técnicas y organizativas del Ejército Rojo hayan cambiado y éste haya entrado en una nueva etapa de su formación, las direcciones de sus operaciones y los frentes de combate se harán relativamente estables, se recurrirá más a la guerra de posiciones, y el carácter móvil de la guerra, la variabilidad de nuestro territorio y la inestabilidad de nuestro trabajo de construcción disminuirán en gran medida para desaparecer finalmente. Entonces, ya no será un obstáculo para nosotros todo lo que nos limita ahora, como por ejemplo, las fuerzas superiores del enemigo y sus posiciones sólidamente fortificadas.

En la actualidad nos oponemos, por una parte, a las erróneas medidas adoptadas en el período en que dominaba el oportunismo de "izquierda" y, por la otra, al renacimiento de muchos de los rasgos de irregularidad propios de la infancia del Ejército Rojo y que ya han dejado de ser necesarios. Pero debemos restablecer resueltamente los numerosos y valiosos principios relativos a la formación del Ejército, a la estrategia y a la táctica, con arreglo a los cuales el Ejército Rojo ha logrado victorias constantemente. Debemos resumir todo lo valioso del pasado y transformarlo en una línea militar sistemática, aún más desarrollada y más rica, a fin de ganar hoy victorias sobre nuestro enemigo y prepararnos para pasar a una nueva etapa en el futuro.

Hacer la guerra de movimientos abarca numerosos problemas, tales como el reconocimiento, el juicio sobre la situación, la adopción de decisiones, la disposición de las fuerzas para el combate, la dirección del combate, el camuflaje, la concentración de las fuerzas, las marchas,

el despliegue, el ataque, la persecución, el ataque por sorpresa, el ataque a posiciones, la defensa de posiciones, los encuentros inesperados, la retirada, el combate nocturno, las operaciones especiales, las maniobras para evitar las fuerzas enemigas poderosas y atacar a las débiles, el asedio a las ciudades para aniquilar los refuerzos enemigos, el ataque simulado, la defensa antiaérea, las maniobras entre varias unidades enemigas, las maniobras para atacar una unidad enemiga eludiendo otra mediante un rodeo, los combates sucesivos, las operaciones sin retaguardia, la necesidad de descansar y acumular energías, etc. En la historia del Ejército Rojo, todas estas formas de acción han presentado muchas particularidades que deben ser tratadas en forma metódica y resumidas en la ciencia de las campañas. Sobre ellas no me extenderé aquí.

8. GUERRA DE DECISION RAPIDA

La guerra prolongada en el plano estratégico y las campañas o combates de decisión rápida son dos aspectos de una misma cosa, dos principios a los que se debe dar simultáneamente igual importancia en la guerra civil y que también son aplicables en la guerra anti-imperialista.

El carácter prolongado de nuestra guerra está determinado por el hecho de que las fuerzas reaccionarias son poderosas mientras que las fuerzas revolucionarias sólo crecen en forma gradual. Aquí, la impaciencia es perjudicial, y preconizar la "decisión rápida" es erróneo. Sostener una guerra revolucionaria durante diez años, como lo hemos hecho nosotros, podría ser sorprendente en otros países, pero para nosotros no representa más que los párrafos iniciales de un "ensayo en ocho partes" — la "introducción", la "exposición preliminar del tema" y las "tesis generales de la disertación"³⁶ —, y nos esperan todavía apasionantes capítulos. No cabe duda que, bajo la influencia de las condiciones internas y externas, las cosas pueden desarrollarse en el futuro mucho más rápido que en el pasado. Como ya se han producido cambios en la situación internacional e interna y sobrevendrán cambios aún mayores en el futuro, puede decirse que hemos dejado atrás la situación anterior en que el desarrollo era lento y luchábamos en el aislamiento. Pero no debemos esperar que los éxitos nos lleguen de la noche a la mañana. La aspiración de "aniquilar al enemigo antes del desayuno" es laudable, pero sería malo elaborar

los planes concretos de acción sobre la base de esta aspiración. Como las fuerzas reaccionarias de China están respaldadas por muchas potencias imperialistas, nuestra guerra revolucionaria continuará siendo una guerra prolongada hasta que las fuerzas revolucionarias del país hayan acumulado suficiente poderío para quebrar las principales posiciones de los enemigos internos y externos, y hasta que las fuerzas revolucionarias internacionales hayan aplastado o contenido a la mayor parte de las fuerzas de la reacción internacional. Formular nuestra línea estratégica de guerra prolongada partiendo de este punto, es uno de los principios importantes de nuestra dirección estratégica.

El principio que se aplica a las campañas y combates es inverso: no la larga duración, sino la decisión rápida. Buscar la decisión rápida en las campañas y combates es algo propio de todas las épocas y de todos los países. En una guerra tomada en su conjunto, también se busca, en todo tiempo y lugar, la decisión rápida, y siempre se considera desventajosa una guerra de larga duración. Sólo en el caso de China, la guerra debe ser manejada con la máxima paciencia y tratada como una guerra prolongada. Durante el período de la línea de Li Li-san, cierta gente ridiculizaba nuestra manera de proceder, llamándola "táctica de boxeo" (o sea, la táctica de conquistar una gran ciudad sólo después de numerosos cambios de golpes), y se burlaba de nosotros diciendo que no veríamos la victoria de la revolución hasta que tuviésemos blancos los cabellos. Se ha demostrado ya hace tiempo que semejante impaciencia es errónea. Pero estas observaciones críticas habrían sido perfectamente justas si se hubiesen referido a los problemas de las campañas y combates, y no a la estrategia. Esto se explica porque, en primer lugar, el Ejército Rojo no tiene una fuente de abastecimiento de armas y, en especial, de municiones; en segundo lugar, hay numerosos ejércitos blancos contra un solo Ejército Rojo, que debe prepararse para llevar a cabo un combate tras otro en rápida sucesión, a fin de aplastar cada campaña de "cerco y aniquilamiento", y, en tercer lugar, aunque los ejércitos blancos avanzan por separado, en la mayoría de los casos se mantienen bastante cerca unos de otros y si, al atacar a uno de ellos, no logramos decidir rápidamente la batalla, todos los demás convergerán sobre nosotros. Por estas razones tenemos que recurrir a operaciones de decisión rápida. Es habitual que terminemos una batalla en unas cuantas horas, o en uno o dos días. Sólo cuando nuestro plan es "el asedio a las ciudades para aniquilar los refuerzos enemigos", es decir, cuando nuestro propósito no es aniquilar al enemigo sitiado, sino a las tropas que se envíen en su socorro, estamos

dispuestos a realizar operaciones relativamente prolongadas contra el enemigo sitiado, pero buscamos siempre una decisión rápida en nuestro ataque a sus refuerzos. Frecuentemente nos orientamos también hacia las campañas o combates prolongados cuando, durante la defensiva estratégica, defendemos tenazmente nuestros puntos de apoyo en los sectores donde efectuamos operaciones de contención, o cuando, durante la ofensiva estratégica, atacamos a fuerzas enemigas aisladas y privadas de toda ayuda o eliminamos los puntos fortificados blancos dentro de nuestras bases de apoyo. Pero semejantes operaciones prolongadas no obstaculizan sino que ayudan a las operaciones de decisión rápida de las fuerzas regulares del Ejército Rojo.

La decisión rápida no se puede obtener sólo con desearla; requiere muchas condiciones concretas. Las principales son: prepararse bien, no dejar escapar el momento oportuno, concentrar una fuerza superior, emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes, elegir un terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o cuando se han detenido pero no han consolidado todavía sus posiciones. Sin estas condiciones es imposible conseguir la decisión rápida en una campaña o combate.

El aplastamiento de una campaña de "cerco y aniquilamiento" es una operación en gran escala, en la que conviene aplicar también el principio de decisión rápida y no el de larga duración, porque las condiciones de una base de apoyo, tales como reservas humanas, recursos financieros y poderío militar, no permiten operaciones prolongadas.

Pero, al observar en general el principio de decisión rápida, debemos oponernos a la precipitación indebida. Es absolutamente necesario que el organismo superior que dirige militar y políticamente una base de apoyo revolucionaria, teniendo en cuenta las condiciones de esa base antes mencionadas y la situación del enemigo, no se deje intimidar por la furiosa presión de éste, ni pierda el ánimo ante dificultades que pueden soportarse, ni se descorazone por ciertos reveses, sino que pruebe tener la paciencia y perseverancia necesarias. La primera campaña de "cerco y aniquilamiento" en Chiangsí fue aplastada, de la primera a la última batalla, sólo en una semana; la segunda, sólo en medio mes; la tercera, al cabo de tres meses; la cuarta, en tres semanas, y la lucha contra la quinta se prolongó durante todo un año. Pero cuando nos vimos obligados a romper el cerco después de no lograr aplastar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", mostramos una precipitación injustificable. En aquellas circunstancias habríamos podido resistir dos o tres meses más, de modo que nuestras tropas

hubieran tenido tiempo para descansar y reorganizarse. Si se hubiera procedido así y si, después de romper el cerco, la dirección hubiera actuado con un poco de inteligencia, la situación habría sido muy distinta.

Sin embargo, el principio de reducir por todos los medios la duración de una campaña, principio de que hemos hablado, sigue siendo válido. En nuestros planes para las campañas y combates, debemos esforzarnos al máximo por concentrar nuestras fuerzas, recurrir a la guerra de movimientos, etc., a fin de asegurar el aniquilamiento de las fuerzas vivas del enemigo en las líneas interiores (esto es, en la base de apoyo) y el rápido aplastamiento de la campaña de "cerco y aniquilamiento". Pero cuando es a todas luces imposible desbaratar la campaña en nuestras líneas interiores, debemos emplear las fuerzas principales del Ejército Rojo para romper el cerco enemigo y desplazarnos a nuestras líneas exteriores, o sea, a las interiores del enemigo, a fin de lograr el mismo objetivo. Ahora que el enemigo ha desarrollado ampliamente su guerra de blocaos, ése será nuestro método habitual de operaciones. Dos meses después del comienzo de nuestra quinta contracampaña, cuando se produjo el Incidente de Fuchién³⁷, las fuerzas principales del Ejército Rojo debieron, sin duda alguna, haber irrumpido en la zona de Chiangsú-Chechiang-Anjui-Chiangsí, con la provincia de Chechiang como centro, y barrido a lo ancho y a lo largo la zona entre Jangchou, Suchou, Nankín, Wuju, Nanchang y Fuchou, pasando de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica, amenazando los centros vitales del enemigo y buscando combates en las vastas zonas donde no había blocaos. De ese modo habríamos podido obligar a las fuerzas enemigas que atacaban el Sur de Chiangsí y el Oeste de Fuchién a volver para defender sus centros vitales, y habríamos podido aplastar su ofensiva contra la base de apoyo de Chiangsí y aliviar la situación del Gobierno Popular de Fuchién, al que ciertamente habríamos ayudado actuando así. Rechazado este plan, no fue posible desbaratar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento", y el Gobierno Popular de Fuchién se derrumbó inevitablemente. Después de un año entero de lucha, aunque se había tornado desventajoso avanzar sobre Chechiang, todavía nos era posible pasar a la ofensiva estratégica en otra dirección, llevando nuestras fuerzas principales hacia la provincia de Junán, no para pasar a la provincia de Kuichou, sino para avanzar hasta el centro mismo de Junán; de esta manera habríamos podido inducir al enemigo a desplazarse de Chiangsí a Junán y aniquilarlo allí. Como este plan también fue rechazado,

se disipó finalmente toda esperanza de aplastar la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" y no quedó más salida que la Gran Marcha.

9. GUERRA DE ANIQUILAMIENTO

Para el Ejército Rojo de China es inconveniente preconizar la "guerra de desgaste". Que compitieran en riquezas no dos Reyes Dragones³⁸, sino un Rey Dragón y un mendigo, sería una cosa muy cómica. Para el Ejército Rojo, que obtiene del enemigo casi todos sus abastecimientos, la orientación básica es la guerra de aniquilamiento. Sólo aniquilando las fuerzas vivas del enemigo, podemos aplastar sus campañas de "cerco y aniquilamiento" y ampliar las bases de apoyo revolucionarias. Causar bajas al enemigo es un medio para aniquilarlo; de otro modo, no tendría ningún sentido. Nosotros mismos sufrimos pérdidas cuando infligimos bajas al enemigo, pero, aniquilándolo, completamos nuestras filas, y de este modo no sólo compensamos nuestras pérdidas, sino que aumentamos el poderío de nuestras tropas. En una guerra contra un enemigo poderoso, las operaciones encaminadas sólo a derrotarlo no pueden decidir radicalmente el desenlace de la guerra. En cambio, una batalla de aniquilamiento produce inmediatamente un gran impacto sobre el enemigo, sea éste quien fuere. En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario que herirle en los diez; en una guerra, es preferible aniquilar una división enemiga que derrotar a diez.

Nuestra política para hacer frente a la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de "cerco y aniquilamiento" fue la guerra de aniquilamiento. Aunque las fuerzas aniquiladas en cada campaña no constituían más que una parte de las tropas enemigas, todas estas campañas fueron aplastadas. Pero durante la quinta contracampaña se adoptó una política contraria, que en realidad ayudó al enemigo a alcanzar su objetivo.

La guerra de aniquilamiento implica la concentración de una fuerza superior y la adopción de la táctica de cerco y de movimientos envolventes. Sin las últimas, la primera es imposible. Condiciones tales como el apoyo del pueblo, un terreno favorable, una fuerza enemiga fácil de atacar y el ataque por sorpresa, son indispensables para aniquilar al enemigo.

Desbaratar a una fuerza enemiga o permitirle escapar sólo tiene sentido cuando, en el combate o campaña en su conjunto, nuestras fuerzas principales realizan operaciones de aniquilamiento contra otra

fuerza enemiga ya determinada; de otro modo es una cosa sin sentido. Aquí las pérdidas se justifican por las ganancias.

Cuando establecemos nuestra propia industria de guerra, debemos guardarnos de depender de ella. Nuestra política básica consiste en apoyarnos en las industrias de guerra de los países imperialistas y de nuestro enemigo interno. Tenemos derecho a la producción de las fábricas de armamentos de Londres y de Janyang, y las unidades enemigas nos sirven de brigadas de transporte. Esta es la pura verdad y no una broma.

NOTAS

¹ La ciencia militar china está constituida por la estrategia, la ciencia de las campañas y la táctica. La primera trata de las leyes de la dirección de la guerra en su conjunto; la segunda, de las leyes que rigen las campañas y que se aplican en la dirección de las mismas; y la tercera, de las leyes que rigen los combates y que se aplican en la dirección de éstos.

² Conocido también como Sun Wu, es un famoso teórico militar chino del siglo V a. n. e. y autor de la obra *Sun Tsi*, que consta de trece capítulos. La frase citada en este trabajo aparece en el tercer capítulo, titulado "Plan de ataque".

³ Habían transcurrido justamente quince años desde la fundación del Partido Comunista de China, en julio de 1921, hasta el momento en que el camarada Mao Tse-tung escribió la presente obra en 1936.

⁴ Por algún tiempo profesor de la Universidad de Pekín, se hizo famoso como redactor en jefe de la revista *Nueva Juventud*. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China y, debido a su renombre en la época del Movimiento del 4 de Mayo y a la inmadurez del Partido en sus primeros años, llegó a ser su Secretario General. En el último período de la revolución de 1924-1927, las ideas de derecha dentro del Partido, representadas por Chen Tu-siu, se convirtieron en línea capitulacionista. Los capitulacionistas de ese tiempo "renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución" ("La situación actual y nuestras tareas", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV). Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tu-siu y un puñado de otros capitulacionistas se volvieron pesimistas, perdieron la fe en el futuro de la revolución y cayeron en el liquidacionismo. Adoptaron la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con ellos, formaron un pequeño grupo anti-partido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Murió en 1942. Con referencia al oportunismo de derecha de Chen Tu-siu, véanse las notas preliminares a "Análisis de las clases de la sociedad china" e "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán", en el presente tomo, y el artículo "Con motivo de la aparición de *El Comunista*", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

⁵ Comúnmente llamado "línea de Li Li-san", se refiere a la línea oportunista de "izquierda" que imperó en el Partido aproximadamente durante cuatro meses,

a partir de junio de 1930, y que era representada por el camarada Li Li-san, el principal dirigente en ese entonces del Comité Central del Partido Comunista de China. Esta línea tuvo las siguientes características: violaba la política establecida por el VI Congreso Nacional del Partido; rechazaba la necesidad de preparar a las masas para la revolución y negaba el desarrollo desigual de ésta; consideraba como "localismo y conservatismo sumamente erróneos, característicos de la mentalidad campesina" las ideas del camarada Mao Tse-tung que consistían en prestar la principal atención, durante un largo período, a la creación de bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y servirse de esas bases para acelerar el auge de la revolución en todo el país; y sostenía que debían hacerse preparativos para levantamientos inmediatos en todo el país. Sobre la base de esta línea errónea, el camarada Li Li-san trazó un plan aventurero para organizar inmediatamente levantamientos armados en las ciudades principales de China. Al mismo tiempo, esta línea no reconocía el desarrollo desigual de la revolución mundial, sosteniendo que el estallido general de la revolución china conduciría inevitablemente al de la revolución mundial, y que sólo con el estallido general de la revolución mundial podría triunfar la revolución china; tampoco reconocía el carácter prolongado de la revolución democrático-burguesa en China, sosteniendo que las primeras victorias de la revolución en una o varias provincias señalarían el comienzo de la transición al socialismo. Por lo tanto, formuló una serie de medidas políticas extemporáneas, aventureras e "izquierdistas". El camarada Mao Tse-tung se opuso a esta línea errónea, y las grandes masas de cuadros y militantes del Partido también exigieron su rectificación. En septiembre de 1930, en la III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, el camarada Li Li-san reconoció los errores que se le señalaron y abandonó su posición dirigente en el Comité Central. Habiendo corregido en el curso de un largo período sus puntos de vista erróneos, fue reelegido miembro del Comité Central en el VII Congreso Nacional del Partido.

⁶ La III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, celebrada en septiembre de 1930, y el Comité Central, después de la Sesión, adoptaron muchas medidas positivas para poner fin a la línea de Li Li-san. Pero luego de dicha Sesión Plenaria, un grupo de camaradas que carecían de experiencia práctica en la lucha revolucionaria, encabezados por Chen Shao-yu (Wang Ming) y Chin Pang-sien (Po Ku), se manifestaron en contra de las medidas del Comité Central. En un folleto publicado entonces y titulado *Dos líneas o Lucha por la ulterior bolchevización del Partido Comunista de China*, declararon en la forma más enfática que el principal peligro existente entonces en el Partido no era el oportunismo de "izquierda", sino el "oportunismo de derecha" y, para justificar sus propias actividades, "criticaron" la línea de Li Li-san calificándola de "derechista". Presentaron un nuevo programa político que continuaba, restablecía o desarrollaba, bajo nuevas formas, la línea de Li Li-san y otros puntos de vista y medidas políticas "izquierdistas", contraponiéndolo a la correcta línea del camarada Mao Tse-tung. La presente obra fue escrita principalmente para criticar los errores cometidos en el terreno militar por los partidarios de esta nueva línea oportunista de "izquierda". Esta línea errónea dominó en el Partido desde la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso, celebrada en enero de 1931, hasta la reunión del Buró Político del Comité Central efectuada en Tsunyi, provincia de Kuichou, en enero de 1935, reunión que puso término al dominio de esta línea errónea y estableció una nueva dirección del Comité Central, con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza. Esta línea errónea de "izquierda" dominó en el Partido durante un período particularmente largo (cuatro años), ocasionando daños extremadamente graves al Partido y a la revolución. Sus desastrosas consecuencias fueron: se perdió aproximadamente

un 90 por ciento de los militantes del Partido Comunista de China, de los efectivos del Ejército Rojo de China y del territorio de las bases de apoyo del Ejército Rojo; decenas de millones de personas de las bases de apoyo revolucionarias fueron sometidas a la cruel represión del Kuomintang, y el progreso de la revolución china se retardó. La gran mayoría de los camaradas que se habían desviado hacia esa errónea línea de "izquierda", a través de una larga experiencia personal, comprendieron y corrigieron sus errores, y trabajaron mucho en beneficio del Partido y del pueblo. Sobre la base de una comprensión política común, estos camaradas se unieron con todos los demás militantes del Partido bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung.

⁷ Véase "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", notas 22 y 23, en el presente tomo.

⁸ Organización que Chiang Kai-shek estableció en julio de 1933 en la montaña Lushan, distrito de Chiuchiang, provincia de Chiangsí, para formar cuadros militares anticomunistas. Los oficiales del ejército de Chiang Kai-shek eran enviados allí por turno para recibir preparación política y militar fascista de instructores alemanes, italianos y norteamericanos.

⁹ Se refiere principalmente a los principios de la "guerra de blocaos" aplicados por la pandilla de Chiang Kai-shek, de acuerdo con los cuales el enemigo empujaba sus blocaos y consolidaba cada paso a medida que avanzaba.

¹⁰ Véase V. I. Lenin, "Comunismo" (*Obras Completas*, t. XXXI), en el que, al criticar al comunista húngaro Bela Kun, Lenin dice que éste "olvida lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta".

¹¹ El I Congreso de la Organización del Partido en la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí fue celebrado el 20 de mayo de 1928 en Maoping, distrito de Ninggang.

¹² Servicio de retaguardia grande se refiere a organismos hipertrofiados que no se ajustaban a las circunstancias de la guerra en aquel tiempo, por los cuales se pronunciaba la dirección de la línea de "izquierda" durante el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Servicio de retaguardia reducido se refiere a pequeños organismos simplificados, eficaces y combativos.

¹³ Véase "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", notas 2 y 3, en el presente tomo.

¹⁴ Actos de rapiña, cometidos por falta de disciplina, de organización y de un objetivo político claro.

¹⁵ Se refiere a la Gran Marcha de veinticinco mil *li*, efectuada por el Ejército Rojo desde la provincia de Chiangsí hasta el Norte de la provincia de Shensi. Véase "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", nota 21, en el presente tomo.

¹⁶ Se refiere al período que sigue a la derrota de la insurrección de diciembre de 1905, en el que la revolución rusa iba en descenso gradual. Véase *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. III, 5 y 6.

¹⁷ Tratado de paz firmado entre Rusia soviética y Alemania en marzo de 1918. Fue un retroceso temporal de las fuerzas revolucionarias, enfrentadas a fuerzas enemigas evidentemente superiores, con el fin de impedir que los imperialistas alemanes atacasen a la recién nacida República Soviética, que aún no tenía un ejército propio. Gracias a la conclusión de este Tratado, la República Soviética ganó tiempo para consolidar el Poder del proletariado, reorganizar su economía y crear el Ejército Rojo; el proletariado pudo así mantener su dirección sobre los campesinos

y acumular fuerzas suficientes para derrotar, en 1918-1920, a los guardias blancos y la intervención armada de Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, el Japón, Polonia y otros países.

¹⁸ El 30 de octubre de 1927, los campesinos de la región de Jaifeng y Lufeng, provincia de Kuangtung, realizaron su tercera insurrección bajo la dirección del Partido Comunista de China, ocuparon Jaifeng y Lufeng, así como sus alrededores, organizaron unidades del Ejército Rojo y establecieron el Poder democrático obrero-campesino. Fueron derrotados más tarde porque cometieron el error de subestimar al enemigo.

¹⁹ En el otoño de 1936, después de unir sus fuerzas, los Ejércitos de los IV y II Frentes del Ejército Rojo se desplazaron hacia el Norte desde el Nordeste de Sikang. En ese tiempo, Chang Kuo-tao seguía persistiendo en su posición antipartido y se obstinaba en su política de retirada y liquidacionismo. En octubre del mismo año, cuando los Ejércitos de los II y IV Frentes llegaron a la provincia de Kansú, Chang Kuo-tao ordenó a las unidades de avanzada del Ejército del IV Frente, con más de veinte mil hombres, que organizaran la Columna Occidental para cruzar el río Amarillo y avanzar hacia el Oeste, en dirección a la provincia de Chingjai. Esta Columna fue virtualmente derrotada después de sufrir golpes en las batallas de diciembre de 1936, y definitivamente aplastada en marzo de 1937.

²⁰ Véase la carta del 12 de abril de 1871 de C. Marx a L. Kugelmann sobre la Comuna de París.

²¹ Famosa novela china que describe una guerra campesina, es atribuida a Shi Nai-an, quien vivió en el siglo XIV, a fines de la dinastía Yuan y comienzos de la dinastía Ming. Lin Chung y Chai Chin son héroes de la novela. Jung es maestro de armas de la casa de Chai Chin.

²² Lu y Chi fueron dos Estados feudales de la Era de Primavera y Otoño (722-481 a. n. e.), situados en la parte sur y central, respectivamente, de la actual provincia de Shantung. Chi era un Estado grande y Lu, uno pequeño. El príncipe Chuankung reinó en el Estado de Lu del 693 al 662 a. n. e.

²³ Autor de *Tsüo Chuan*, famosa crónica de la dinastía Chou. El pasaje citado corresponde a "El décimo año del reinado del príncipe Chuankung".

²⁴ La antigua ciudad de Chengkao, situada en la parte noroeste del actual distrito de Chengkao, provincia de Jonán, era en tiempos antiguos un punto estratégico de gran importancia. En el año 203 a. n. e., fue escenario de varias batallas entre Liu Pang, rey de Jan, y Siang Yu, rey de Chu. En un principio, Siang Yu tomó sucesivamente Singyang y Chengkao, y las tropas de Liu Pang fueron casi derrotadas. Pero más tarde, éste, aprovechando el momento en que las tropas de Siang Yu llegaban al centro del río Sishui, les asestó un golpe demoledor y reconquistó Chengkao.

²⁵ La antigua ciudad de Kuniyang, situada en el actual distrito de Yesien, provincia de Jonán, fue el lugar en que, en el año 23, Liu Siu (emperador Kuangwu, fundador de la dinastía Jan del Este) derrotó a las tropas de Wang Mang, emperador de la dinastía Sin. En esa batalla, la disparidad numérica entre los dos ejércitos era extraordinaria: el ejército de Liu Siu tenía de ocho a nueve mil hombres, y el de Wang Mang, más de cuatrocientos mil. Aprovechando la negligencia de Wang Sün y Wang Yi, generales de Wang Mang, quienes subestimaban al enemigo, Liu Siu derrotó con sólo tres mil hombres escogidos a las fuerzas principales de Wang Mang. Explotando la victoria, Liu Siu atacó al resto de las tropas de Wang Mang y las aplastó por completo.

²⁶ Kuantu se encontraba en el Nordeste del actual distrito de Chungmou, provincia de Jonán. Allí tuvo lugar la batalla entre las tropas de Tsao Tsao y las de

Yuan Shao en el año 200. El ejército de Yuan Shao contaba con cien mil hombres, en tanto que Tsao Tsao tenía pocas tropas y escasos víveres. Sin embargo, Tsao Tsao, aprovechando la negligencia de Yuan Shao, que subestimaba a las fuerzas enemigas, lanzó a sus tropas de infantería ligera en un ataque por sorpresa y prendió fuego al bagaje del ejército de Yuan Shao. En éste cundió el pánico y las tropas de Tsao Tsao lanzaron un ataque general, aniquilando las fuerzas principales de Yuan Shao.

²⁷ El Estado de Wu era regido por Sun Chüan, y el de Wei, por Tsao Tsao. Chipi, en el Nordeste del distrito de Chiayu, provincia de Jupei, se encuentra en la ribera meridional del río Yangtsé. En el año 208, Tsao Tsao dirigió un ejército de más de quinientos mil hombres — él afirmaba que era de ochocientos mil — para atacar a Sun Chüan. Este, en alianza con Liu Pei, otro enemigo de Tsao Tsao, reunió una fuerza de treinta mil hombres y, aprovechando que el ejército de Tsao Tsao se hallaba infestado por una epidemia y no estaba acostumbrado a los combates navales, prendió fuego a la flota de Tsao Tsao y destruyó su ejército.

²⁸ Yiling se encontraba en el Este del actual distrito de Yichang, provincia de Jupei. En el año 222, Lu Sün, general del Estado de Wu, infligió allí una severa derrota a las tropas del Estado de Shu, al mando de Liu Pei, que al comienzo habían logrado sucesivas victorias y penetrado quinientos o seiscientos *li* en el territorio de Wu, hasta Yiling. Lu Sün eludió el combate durante más de siete meses, hasta que Liu Pei “se halló sin saber qué hacer, y con sus tropas agotadas y desmoralizadas”. Entonces infligió una derrota aplastante a las tropas de Liu Pei, aprovechando el viento para prender fuego a sus tiendas.

²⁹ El año 383, Sie Süan, general del Estado de Tsin del Este, derrotó a Fu Chien, monarca del Estado de Chin, a las orillas del río Feishui, provincia de Anjui. Fu Chien tenía una infantería de más de 600.000 hombres, una caballería de 270.000 y un cuerpo de guardias de más de 30.000, en tanto que las fuerzas terrestres y fluviales de Tsin del Este sólo sumaban 80.000 hombres. Los dos ejércitos se encontraban separados por el río Feishui. Sie Süan, aprovechando el engreimiento y la presunción de su enemigo, le pidió que dejara un espacio en la orilla septentrional, donde se encontraban las tropas de Chin, a fin de que las de Tsin del Este pudiesen cruzar el río y sostener una batalla decisiva. Fu Chien así lo hizo, pero una vez que sus tropas empezaron la retirada, no pudieron ser contenidas. Sin dejar escapar esa oportunidad, las tropas de Sie Süan atravesaron el río, se lanzaron al ataque y derrotaron al ejército de Fu Chien.

³⁰ El 1.º de agosto de 1927, el Partido Comunista de China dirigió este famoso Levantamiento en Nanchang, capital de la provincia de Chiangsi, para combatir la contrarrevolución de Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei y para continuar la revolución de 1924-1927. Participó en el Levantamiento una fuerza armada de más de treinta mil hombres, dirigida por los camaradas Chou En-lai, Chu Te, Je Lung, Ye Ting y otros. El ejército insurgente se retiró de Nanchang el 5 de agosto, de acuerdo con un plan previo, pero sufrió una derrota cuando se acercaba a Chaochou y Shantou, en la provincia de Kuangtung. Una parte del ejército insurrecto, dirigida por los camaradas Chu Te, Chen Yi, Lin Piao y otros, se abrió paso combatiendo hasta las montañas Chinggang y unió sus fuerzas a la 1.ª División del 1.º Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos dirigida por el camarada Mao Tse-tung.

³¹ Véase “¿Por qué puede existir el Poder rojo en China?”, nota 8, en el presente tomo.

³² En septiembre de 1927, las fuerzas armadas populares de los distritos de Siushui, Pingsiang, Pingchiang y Liuyang, en los límites entre Junán y Chiangsi,

realizaron este famoso Levantamiento bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung y se organizaron en la 1.^a División del 1.^{er} Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos. El camarada Mao Tse-tung condujo estas fuerzas hasta las montañas Ching kang, donde creó la base de apoyo revolucionaria de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsi.

³³ Organización contrarrevolucionaria del servicio secreto del Kuomintang, que actuaba clandestinamente en las zonas rojas. Las letras A-B corresponden a las iniciales de la palabra inglesa "Anti-Bolshevik".

³⁴ Véanse V. I. Lenin, "Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista", "Peregrino y monstruoso", "Una seria lección y una seria responsabilidad" e "Informe sobre la guerra y la paz pronunciado el 7 de marzo", y también *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. VII, 7.

³⁵ Se refiere a los tibetanos que viven en la zona oeste de la provincia de Sechuán y a los juis que habitan en las provincias de Kansú, Chingjai y Sinchiang.

³⁶ Era la forma prescrita para los exámenes imperiales de competencia en la China feudal, del siglo XV al XIX. Se componía de: introducción, exposición preliminar del tema, tesis generales de la disertación, preámbulo, párrafo inicial, párrafo intermedio, párrafo final y conclusión. De los últimos cuatro párrafos, cada uno contenía una tesis y una antítesis, lo que daba, en total, ocho partes. Por eso, este tipo de ensayo se llamaba "ensayo en ocho partes". El camarada Mao Tse-tung se refiere aquí a la exposición de un tema en este tipo de ensayo para mostrar metafóricamente el desarrollo de las diferentes etapas de la revolución. Sin embargo, el camarada Mao Tse-tung generalmente emplea la expresión "ensayo en ocho partes" para ridiculizar el dogmatismo.

³⁷ En noviembre de 1933, bajo la influencia del ascenso del movimiento popular antijaponés en todo el país, los dirigentes del XIX Ejército del Kuomintang, en alianza con parte de las fuerzas kuomintanistas de Li Chi-shen, declararon públicamente su ruptura con Chiang Kai-shek, establecieron en la provincia de Fuchién el Gobierno Revolucionario Popular de la República China y concluyeron un acuerdo con el Ejército Rojo para resistir al Japón y atacar a Chiang Kai-shek. Esto es lo que se llamó Incidente de Fuchién. Más tarde, el XIX Ejército y el Gobierno Popular de Fuchién se derrumbaron ante los ataques de las tropas de Chiang Kai-shek.

³⁸ Personaje de la mitología china, dueño de mares y océanos, poseedor de incontables tesoros.

A PROPOSITO DE UNA DECLARACION DE CHIANG KAI-SHEK

28 de diciembre de 1936

En Sían, Chiang Kai-shek aceptó la demanda de resistencia al Japón, formulada por los generales Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng y por el pueblo del Noroeste, y, como primera medida, ordenó a sus tropas empeñadas en la guerra civil que se retirasen de las provincias de Shensí y Kansú. Esto marca el comienzo de un cambio en su errónea política de los últimos diez años¹. Es un golpe asestado a las intrigas urdidas por los imperialistas japoneses y el grupo chino de la "expedición punitiva"² para manipular la guerra civil, provocar escisiones y matar a Chiang en el Incidente de Sían. Ya es evidente la desilusión de los imperialistas japoneses y del grupo chino de la "expedición punitiva". Este síntoma de un despertar en Chiang puede ser considerado como signo de que el Kuomintang está dispuesto a poner fin a la política errónea que ha venido aplicando durante los últimos diez años.

El 26 de diciembre, Chiang Kai-shek emitió en Luoyang, bajo el título de "Amonestación a Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng", una declaración tan ambigua y evasiva que constituye una interesante pieza entre los documentos políticos de China. Si Chiang deseara realmente extraer una seria lección de este Incidente y esforzarse por dar nueva vida al Kuomintang, y si quisiera poner término a su tradicional y errónea política de compromiso en relaciones exteriores, de guerra civil y de opresión al pueblo, a fin de conducir al Kuomintang por un camino que no vaya en contra de las aspiraciones del pueblo, entonces, en señal de su buena fe, debería haber presentado un documento mejor, en el cual mostrase arrepentimiento por su pasado político y estableciese un nuevo rumbo para el futuro. La declaración del 26 de diciembre no puede satisfacer las exigencias de las masas populares de China.

Sin embargo, contiene un pasaje digno de elogio, en el cual Chiang afirma ser "fiel a la palabra empeñada y resuelto en la acción". Ello

significa que, si bien no ha firmado en Sían las condiciones presentadas por Chang y Yang, está dispuesto a aceptar las demandas que benefician al país y a la nación, y no faltará a su palabra con el pretexto de que no ha puesto su firma. Ya veremos si después de retirar sus tropas, Chiang mantiene esta palabra y cumple las condiciones que ha aceptado. Estas condiciones son:

1. Reorganizar el Kuomintang y el Gobierno Nacional, expulsando al grupo projaponés y admitiendo a elementos antijaponeses;
2. Poner en libertad a los dirigentes patriotas de Shanghai³ y a los demás presos políticos, y garantizar las libertades y derechos del pueblo;
3. Poner fin a la política de "exterminio de los comunistas" y entrar en alianza con el Ejército Rojo para resistir al Japón;
4. Convocar a una conferencia de salvación nacional con la participación de representantes de todos los partidos y grupos políticos, de todos los sectores sociales y de todas las fuerzas armadas, a fin de determinar la política de resistencia al Japón y de salvación nacional;
5. Entrar en cooperación con aquellos países que simpatizan con la resistencia de China al Japón, y
6. Adoptar otras medidas concretas para la salvación nacional.

Para cumplir estas condiciones, es indispensable, antes que nada, permanecer fiel a la palabra empeñada y también mostrar cierta valentía. Ya juzgaremos a Chiang por sus acciones futuras.

Pero la declaración de Chiang contiene también la afirmación de que el Incidente de Sían se produjo bajo la presión de los "reaccionarios". Es una lástima que Chiang no haya explicado a quiénes califica de "reaccionarios", y no sabemos qué sentido tiene este término en su diccionario. Pero lo cierto es que el Incidente de Sían tuvo lugar bajo la influencia de las siguientes fuerzas:

1. La creciente indignación contra el Japón entre las tropas de los generales Chang y Yang, y entre el pueblo revolucionario del Noroeste;
2. La creciente indignación contra el Japón entre el pueblo de todo el país;
3. El desarrollo de las fuerzas de izquierda en el seno del Kuomintang;

4. La demanda de los grupos con poder en diversas provincias de resistir al Japón y salvar a la nación;
5. La posición del Partido Comunista por la formación de un frente único nacional antijaponés, y
6. El desarrollo del frente mundial de la paz.

Todos éstos son hechos indiscutibles. Los "reaccionarios" de que habla Chiang no son sino estas fuerzas; sólo que, mientras otros las califican de revolucionarias, él las llama "reaccionarias". Habiendo declarado en Sían que luchará a conciencia contra el Japón, es de presumir que no va a reanudar sus desenfrenados ataques contra las fuerzas revolucionarias inmediatamente después de abandonar esa ciudad, porque no sólo su vida política y la de su grupo dependen de su fidelidad a la palabra empeñada, sino que, frente a él y a su grupo, obstaculizando su camino político, se encuentra una fuerza que se ha inflado en detrimento suyo, el grupo de la "expedición punitiva", que trató de llevarlo a la muerte durante el Incidente de Sían. Por consiguiente, aconsejamos a Chiang que revise su diccionario político y cambie la palabra "reaccionario" por revolucionario, pues es mejor llamar a las cosas por su nombre.

Chiang debe recordar que si pudo abandonar Sían sano y salvo, esto se debió, aparte de los esfuerzos de los generales Chang y Yang, quienes dirigieron el Incidente de Sían, a la mediación del Partido Comunista. Durante el Incidente, el Partido Comunista se pronunció por un arreglo pacífico e hizo todos los esfuerzos posibles al efecto, únicamente en interés de la supervivencia nacional. Si la guerra civil se hubiese ampliado, y si Chang y Yang hubieran mantenido a Chiang bajo custodia por mucho tiempo, el Incidente se habría desarrollado sólo en beneficio de los imperialistas japoneses y del grupo chino de la "expedición punitiva". Teniendo en cuenta esas circunstancias, el Partido Comunista desenmascaró con decisión las intrigas de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei⁴, Je Ying-chín⁵ y otros integrantes del grupo chino de la "expedición punitiva", y se pronunció resueltamente por un arreglo pacífico del Incidente, cosa que coincidía con los puntos de vista de los generales Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng y de miembros del Kuomintang como T. V. Soong⁶. Esto era precisamente lo que deseaba el pueblo de todo el país, que aborrece profundamente la actual guerra civil.

Chiang fue puesto en libertad por haber aceptado las condiciones de Sían. De hoy en adelante, el problema es si cumplirá al pie de la

letra su promesa de permanecer “fiel a la palabra empeñada y resuelto en la acción”, si ejecutará estrictamente todas las condiciones para la salvación nacional. El pueblo de todo el país no le permitirá a Chiang ninguna otra vacilación ni regateo en la ejecución de estas condiciones. Si se muestra indeciso en la resistencia al Japón y demora el cumplimiento de su promesa, será barrido por la marejada revolucionaria de todo el pueblo. Chiang y su grupo deben tener bien presente el antiguo proverbio: “¿De qué puede servir un hombre que no cumple su palabra?”

Si Chiang se decide a limpiar la suciedad de la política reaccionaria del Kuomintang seguida en los últimos diez años, si se decide a corregir por completo sus errores fundamentales de compromiso en relaciones exteriores, de guerra civil y de opresión al pueblo, si en seguida se integra a un frente antijaponés que agrupe a todos los partidos y grupos políticos, y si realmente toma medidas militares y políticas para la salvación nacional, por supuesto que el Partido Comunista le prestará apoyo. Ya en su carta del 25 de agosto al Kuomintang⁷, el Partido Comunista prometió este apoyo a Chiang y al Kuomintang. Durante los últimos quince años, el pueblo de todo el país ha llegado a la convicción de que el Partido Comunista es “fiel a la palabra empeñada y resuelto en la acción”. No cabe duda de que el pueblo tiene más confianza en las palabras y acciones del Partido Comunista que en las de ningún otro partido o grupo político de China.

NOTAS

¹ Bajo la influencia del Ejército Rojo de China y del movimiento popular anti-japonés, el Ejército del Nordeste del Kuomintang al mando de Chang Süe-liang y el XVII Ejército del Kuomintang al mando de Yang Ju-cheng apoyaron la iniciativa del Partido Comunista de China de establecer un frente único nacional antijaponés y exigieron a Chiang Kai-shek que se aliara con el Partido Comunista para resistir al Japón. Chiang Kai-shek no sólo rechazó esta exigencia, sino que, yendo contra la corriente, se mostró aún más activo en sus preparativos militares para el “exterminio de los comunistas” y masacró en Sian a jóvenes antijaponeses. Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng, actuando conjuntamente, arrestaron a Chiang Kai-shek. Este fue el famoso Incidente de Sian del 12 de diciembre de 1936. Chiang Kai-shek fue obligado a aceptar la exigencia de aliarse con el Partido Comunista para resistir al Japón, y entonces fue puesto en libertad y regresó a Nankín.

² Se refiere a los elementos pro-japoneses que disputaban el Poder a Chiang Kai-shek en el seno del gobierno del Kuomintang en Nankín. Ese grupo, acaudillado

por Wang Ching-wei y Je Ying-chin, preconizó una "expedición punitiva" contra Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng durante el Incidente de Sían. Aprovechándose del Incidente, se preparó para desencadenar una guerra civil de gran envergadura, con el fin de franquear el camino a los invasores japoneses y arrebatar el Poder a Chiang Kai-shek.

³ Se refiere a Shen Chün-yu, Chang Nai-chi, Tsou Tao-fen, Li Kung-pu, Sha Chien-li, Shi Liang y Wang Tsao-shi, siete dirigentes del movimiento patriótico antijaponés de Shanghai, quienes fueron arrestados por el gobierno de Chiang Kai-shek en noviembre de 1936 y estuvieron presos hasta julio de 1937.

⁴ Jefe del grupo projaponés en el Kuomintang. Desde 1931, abogó invariablemente por la transigencia ante la invasión de los imperialistas japoneses. En diciembre de 1938, abandonó Chungching, se pasó abiertamente al lado de los invasores japoneses e instaló un gobierno títere en Nankín.

⁵ Caudillo militar del Kuomintang y uno de los dirigentes del grupo projaponés en ese partido. Durante el Incidente de Sían, tramó activamente una guerra civil, disponiendo que las tropas del Kuomintang avanzaran a lo largo del ferrocarril Lungjai para atacar Shensi. Planeó además bombardear Sían, a fin de matar a Chiang Kai-shek y ocupar su lugar.

⁶ Miembro proyanqui del Kuomintang. Debido a que entonces el imperialismo norteamericano se disputaba con el imperialismo japonés la hegemonía en el Extremo Oriente, abogó también, en defensa de los intereses norteamericanos, por un arreglo pacífico del Incidente de Sían.

⁷ Esta carta criticó severamente al régimen reaccionario del Kuomintang y a la II Sesión Plenaria de su Comité Ejecutivo Central; al mismo tiempo, expuso la política del Partido Comunista de China de formar un frente único nacional antijaponés y de reanudar la cooperación con el Kuomintang. Reproducimos a continuación la parte principal de esta carta:

"Al hablar de 'centralización y unificación', la II Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido confunde realmente la causa con el efecto. Hay que destacar aquí que la guerra civil y la ausencia de unificación durante los últimos diez años no tienen otro origen que la desastrosa política de dependencia del imperialismo seguida por su partido y su gobierno, y, en particular, la política de no resistencia al Japón aplicada invariablemente desde el Incidente del 18 de Septiembre de 1931. Bajo la consigna de 'Pacificar el país antes de resistir a la agresión extranjera', su partido y su gobierno han mantenido una incesante guerra civil, han lanzado numerosas campañas de cerco contra el Ejército Rojo y no han escatimado ningún esfuerzo para reprimir los movimientos patriótico y democrático del pueblo en todo el país. Incluso hasta el momento, ustedes siguen indiferentes ante la suerte del Nordeste y el Norte del país y, olvidando que el imperialismo japonés es el mayor enemigo de China, han dedicado todas sus energías a combatir al Ejército Rojo y llevar a cabo luchas fraccionales dentro de su propio partido; se han empeñado obstinadamente en cerrar el paso al Ejército Rojo en su marcha hacia el frente de la lucha antijaponesa y en hostigar su retaguardia; han pasado por alto la demanda de toda la nación de resistir al Japón, y han privado al pueblo de sus libertades y derechos. El patriotismo es hoy un crimen, y en todo el país las prisiones están llenas de inocentes; la traición a la patria es recompensada, y los traidores se felicitan por los nombramientos y honores que reciben del gobierno. Buscar la centralización y la unificación por medio de esa política errónea es como 'buscar peces en un árbol' y producirá exactamente los resultados contrarios.

Señores, quisiéramos advertirles que si no cambian radicalmente su política errónea, si no dirigen su odio contra los imperialistas japoneses y, en cambio, continúan dirigiéndolo contra sus propios compatriotas, no podrán mantener siquiera sus posiciones actuales y todo lo que se dice sobre la centralización, la unificación y el pretendido 'Estado moderno' quedará en pura charlatanería. Lo que la nación entera exige es la centralización y la unificación para resistir al Japón y salvar a la nación, y no para halagar a los extranjeros y oprimir al pueblo. El pueblo reclama con vigor un gobierno que pueda asegurarle verdaderamente su salvación y la del país, una república verdaderamente democrática. Reclama un gobierno republicano y democrático que sirva a sus intereses. Ese gobierno debe tener un programa que asegure principalmente los siguientes puntos: primero, resistencia a la agresión extranjera; segundo, derechos democráticos para el pueblo, y tercero, desarrollo de la economía nacional para atenuar e incluso eliminar los sufrimientos del pueblo. Si se habla en serio de un 'Estado moderno', es éste el único programa que responde realmente a las necesidades de la China colonial y semicolonial de nuestros días. Con ardiente esperanza y firme determinación, el pueblo está luchando por la realización de esos objetivos. Pero el partido y el gobierno que ustedes representan siguen una política contraria a las aspiraciones del pueblo, con la cual no ganarán nunca la confianza de éste. Por la presente, el Partido Comunista de China y el Ejército Rojo de China declaran solemnemente: Estamos por el establecimiento de una república democrática unificada que abarque a todo el país y por la institución de un parlamento elegido mediante sufragio universal; estamos por un congreso de resistencia al Japón y de salvación nacional con la participación de representantes de todo el pueblo y de todas las fuerzas armadas antijaponesas del país, así como por un gobierno unificado de defensa nacional para todo el país. Declaramos: Tan pronto como sea establecida una república democrática unificada que abarque a toda China, las zonas rojas pasarán a formar parte integrante de ella, los representantes del pueblo de estas zonas participarán en ese parlamento nacional y será instituido en ellas el mismo régimen democrático que en el resto del país. Consideramos que ni el consejo de defensa nacional que la II Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido ha decidido organizar, ni la asamblea nacional que su partido y su gobierno se preparan a instaurar, pueden hacer realidad la centralización y la unificación para resistir al Japón y salvar a la nación. De acuerdo con los reglamentos para el consejo de defensa nacional adoptados por la II Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido, ese consejo se compondrá exclusivamente de un pequeño número de funcionarios que manejan a su partido y su gobierno, y su única tarea será servir de organismo consultivo a ese gobierno. Está bien claro que ese consejo no podrá lograr éxito alguno ni conquistar en lo más mínimo la confianza del pueblo. A juzgar por el Proyecto de Constitución de la República de China y las Leyes Orgánica y Electoral de la Asamblea Nacional aprobados por su gobierno, esa asamblea, que ustedes se proponen instituir, tampoco podrá lograr éxito alguno ni merecer la confianza del pueblo, pues no será más que un órgano manipulado por unos cuantos funcionarios de su partido y su gobierno, y un apéndice o pieza de adorno de ellos. Tal consejo y tal asamblea no tienen nada en común ni con el congreso nacional de resistencia al Japón y de salvación nacional — consejo de defensa nacional —, ni con la república democrática china y su parlamento, que han sido propuestos por nuestro Partido. Sostenemos que un consejo de defensa nacional de resistencia al Japón y de salvación nacional debe incluir a los representantes de todos los

partidos y grupos políticos, de todos los sectores sociales y de todas las fuerzas armadas, a fin de constituir un verdadero órgano de Poder capaz de determinar la política fundamental de resistencia al Japón y de salvación nacional, y que ese consejo debe formar un gobierno unificado de defensa nacional para todo el país. La asamblea nacional debe ser un parlamento elegido mediante sufragio universal y el órgano supremo del Poder de la república democrática china. Sólo semejante consejo de defensa nacional y semejante parlamento de toda China podrán contar con la aprobación, el respaldo y la participación de todo el pueblo, y colocar la gran causa de la salvación de la patria y del pueblo sobre una base sólida, inquebrantable. De lo contrario, las más bellas denominaciones no tendrán ningún valor real ni obtendrán la aprobación del pueblo. La mejor prueba de ello es el fracaso de las diversas conferencias celebradas por su partido y su gobierno. La declaración de la II Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido dice: 'Son de suponer peligros y obstáculos, pero nunca flaquearemos en el cumplimiento de nuestro deber por más dificultades y riesgos que atraviese la nación.' Y agrega: 'En cuanto a la salvación de la patria, naturalmente nuestro partido trabajará por ella con todas sus fuerzas y con perseverancia.' Ciertamente, siendo el suyo el partido que domina la mayor parte del país, debe asumir la responsabilidad política por todos los hechos pasados. En vista de que el gobierno del Kuomintang es la dictadura de un solo partido, éste jamás podrá escapar a su responsabilidad. En particular, no pueden ustedes echar sobre otros la culpa por la pérdida de casi la mitad del territorio chino, que es resultado de la política totalmente errónea que, en contra de la voluntad de todo el pueblo y de los intereses de toda la nación, ha venido aplicando su partido desde el Incidente del 18 de Septiembre. En nuestra opinión y en la de todo el pueblo, ya que la mitad del territorio chino ha sido abandonada por su partido, de ninguna manera puede éste sustraerse al deber de restablecer la soberanía de China sobre el territorio perdido. Por otra parte, incluso mucha gente honesta de su partido que está plenamente consciente de los horrores de la subyugación nacional y de que la voluntad del pueblo es inviolable, comienza a tomar un nuevo rumbo y a sentirse indignada y descontenta con aquellos correligionarios que han traído el desastre tanto a su propio partido como a la nación. El Partido Comunista de China ve con plena simpatía este reciente cambio y saluda calurosamente el noble espíritu y el despertar de esos miembros patriotas y honestos del Kuomintang, saluda su disposición a hacer sacrificios en la lucha y su coraje para introducir reformas en momentos en que la nación está en peligro. Sabemos que en la dirección central y las direcciones provinciales del Kuomintang, en su gobierno a los niveles central y provincial, en los círculos educacionales, científicos, artísticos, periodísticos e industriales, entre las mujeres, en los círculos religiosos y médicos, en la policía, en las diferentes organizaciones populares y, en particular, en las extensas filas del ejército y entre los antiguos y nuevos miembros del Kuomintang, así como entre los dirigentes de éste a todos los niveles, hay realmente muchos hombres conscientes y patriotas, y su número aumenta día a día. Esto es muy alentador. El Partido Comunista de China está siempre dispuesto a cooperar con esos miembros del Kuomintang y a formar con ellos un sólido frente único nacional, a fin de luchar contra el mayor enemigo de nuestra nación: el imperialismo japonés. Esperamos que lleguen a ser rápidamente una fuerza dominante en el seno del Kuomintang y se impongan sobre los más perversos y desvergonzados miembros, que insultando la memoria del Dr. Sun Yat-sen, han desconocido los intereses de la nación y se han convertido de hecho en agentes y colabora-

cionistas del imperialismo japonés. Esperamos que harán revivir el espíritu de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen y sus Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros, y que trabajarán 'con todas sus fuerzas y con perseverancia' para hacer realidad los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, las Tres Grandes Políticas y el testamento revolucionario del Dr. Sun Yat-sen. Esperamos que junto con los dirigentes patriotas de todos los partidos y grupos políticos y de todos los círculos sociales, junto con todo el pueblo patriota, asumirán resueltamente la responsabilidad de continuar la causa revolucionaria del Dr. Sun Yat-sen y lucharán firmemente por expulsar a los imperialistas japoneses y salvar a China de la subyugación, por conquistar los derechos democráticos para el pueblo, desarrollar la economía nacional de China y librar a la inmensa mayoría del pueblo de sus sufrimientos, así como por establecer una república democrática china con un parlamento y un gobierno democráticos. El Partido Comunista de China declara ante todos los miembros del Kuomintang: Si ustedes actúan realmente de esta manera, los apoyaremos resueltamente y estaremos dispuestos a formar con ustedes un sólido frente único revolucionario, tal como el gran frente único formado entre nuestros dos partidos durante el gran período revolucionario de 1924-1927 para luchar contra la opresión imperialista y feudal, pues éste es, en la actualidad, el único camino correcto para salvar a la nación y asegurar su supervivencia."

LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON*

3 de mayo de 1937

LA ACTUAL ETAPA DE DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES EXTERNAS E INTERNAS DE CHINA

1. Debido a que la contradicción entre China y el Japón ha pasado a ser la principal y a que las contradicciones internas de China han quedado relegadas a un plano secundario y subordinado, en las relaciones de China con el exterior y en las relaciones de clase dentro del país se han producido cambios, que inauguran una nueva etapa de desarrollo de la situación actual.

2. Hace mucho que China vive dos contradicciones agudas y fundamentales: la contradicción entre ella y el imperialismo y la contradicción entre el feudalismo y las grandes masas populares. En 1927, la burguesía, representada por el Kuomintang, traicionó a la revolución y vendió los intereses nacionales al imperialismo, creando así una situación caracterizada por un agudo antagonismo entre el Poder obrero-campesino y el Poder kuomintanista y por el hecho de que el Partido Comunista de China tuvo que asumir él solo la tarea de llevar adelante la revolución nacional y democrática.

3. Desde el Incidente del 18 de Septiembre de 1931, y especialmente a partir de los acontecimientos del Norte de China en 1935¹, esas contradicciones han experimentado los siguientes cambios:

a) De las contradicciones entre China y las potencias imperialistas en general, la contradicción entre China y el imperialismo japonés se

* Informe del camarada Mao Tse-tung ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China celebrada en Yenán en mayo de 1937.

ha acentuado y agudizado sobremanera. Este imperialismo sigue una política de conquista total de China. En consecuencia, las contradicciones entre China y algunas otras potencias imperialistas han sido relegadas a segundo plano, mientras la grieta entre dichas potencias y el imperialismo japonés se ha ampliado. Por lo tanto, se plantea ante el Partido Comunista de China y el pueblo chino la tarea de ligar el frente único nacional antijaponés con el frente mundial de la paz. En otras palabras, China no sólo debe unirse con la Unión Soviética, que ha sido siempre amiga fiel del pueblo chino, sino también, en la medida de lo posible, establecer relaciones de lucha conjunta contra el imperialismo japonés con aquellos países imperialistas que en el presente estén dispuestos a mantener la paz y se opongan a nuevas guerras de agresión. Nuestro frente único debe tener como objetivo resistir al Japón, y no oponerse a todas las potencias imperialistas a la vez.

b) La contradicción entre China y el Japón ha conducido a la modificación de las relaciones de clase en el país y ha planteado ante la burguesía e incluso ante los caudillos militares la cuestión de su propia supervivencia, de manera que en su seno y dentro de sus partidos se ha iniciado un proceso de cambio gradual de actitud política. Esto plantea al Partido Comunista de China y al pueblo chino la tarea de formar un frente único nacional antijaponés. Nuestro frente único incluirá a la burguesía y a todos aquellos que estén en favor de la defensa de la patria, y encarnará la unidad nacional contra el enemigo extranjero. Esta tarea debe y puede ser cumplida.

c) La contradicción entre China y el Japón ha hecho cambiar la situación en que se encontraban las grandes masas populares de todo el país (el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana) y ha originado modificaciones en la política del Partido Comunista. La lucha del pueblo por la salvación nacional ha cobrado mayor amplitud. El Partido Comunista ha desarrollado la política que adoptó después del Incidente del 18 de Septiembre, consistente en concluir acuerdos, bajo tres condiciones (cesar los ataques contra las bases de apoyo revolucionarias, garantizar las libertades y derechos del pueblo y armar al pueblo), con los sectores del Kuomintang que estuvieran dispuestos a cooperar con nosotros para resistir al Japón, y la ha transformado en la política de frente único antijaponés de toda la nación. De esto se han derivado, entre otras, las siguientes medidas de nuestro Partido: en 1935, la declaración de agosto² y la resolución de diciembre³; en mayo de 1936, el abandono de la consigna de "¡Abajo

Chiang Kai-shek⁴; en agosto, la carta dirigida al Kuomintang⁵; en septiembre, la resolución sobre la república democrática⁶; en diciembre, la insistencia en un arreglo pacífico del Incidente de Sían, y, en febrero de 1937, el telegrama dirigido a la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang⁷.

d) La contradicción entre China y el Japón también ha producido cambios en lo que se refiere a los regímenes instaurados por los caudillos militares chinos y a las guerras intestinas entre ellos, fenómenos engendrados por la política imperialista de esferas de influencia y por las condiciones económicas semicoloniales de China. El imperialismo japonés estimula tales regímenes y guerras intestinas, con el propósito de facilitar su dominación exclusiva sobre China. Algunas otras potencias imperialistas, en aras de sus propios intereses, favorecen temporalmente la unidad y la paz de China. Por su parte, el Partido Comunista de China y el pueblo chino se esfuerzan al máximo para poner fin a las guerras civiles y a las divisiones y conseguir la paz y la unidad.

e) Con su desarrollo, la contradicción nacional entre China y el Japón ha superado en peso político relativo a las contradicciones entre las clases y entre los grupos políticos dentro del país, relegándolas a un plano secundario y subordinado. Pero estas contradicciones continúan existiendo, y en modo alguno han disminuido o desaparecido; lo mismo ocurre con las contradicciones entre China y las potencias imperialistas excepto el Japón. En consecuencia, se plantea al Partido Comunista de China y al pueblo chino la siguiente tarea: efectuar, de acuerdo con la tarea general de unidad para resistir al Japón, los ajustes apropiados respecto a las contradicciones internas y externas que hoy puedan y deban ser ajustadas. De ahí la política del Partido Comunista de China, que exige paz y unidad internas, democracia, mejores condiciones de vida para el pueblo y negociaciones con los países que se opongan al Japón.

4. La primera etapa del nuevo período de la revolución china, iniciada el 9 de diciembre de 1935, terminó en febrero de 1937, cuando el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang celebró su III Sesión Plenaria. Durante esa etapa, los acontecimientos más importantes fueron: el movimiento por la salvación nacional en los medios estudiantiles, culturales y periodísticos; la entrada del Ejército Rojo en el Noroeste; la labor de propaganda y de organización efectuada por el Partido Comunista en relación a su política de frente único nacional antijaponés; las huelgas antijaponesas en Shanghai y Chingtao⁸; la tendencia de Inglaterra a seguir una política relativamente dura con

respecto al Japón⁹; el Incidente de Kuangtung-Kuangsi¹⁰; la resistencia de Suiyuán y el movimiento en su apoyo¹¹; la actitud relativamente firme de Nankín en las negociaciones chino-japonesas¹²; el Incidente de Sían y, finalmente, la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, celebrada en Nankín¹³. Todos estos acontecimientos gravitaron alrededor de la contradicción fundamental, el antagonismo entre China y el Japón, y, directamente, en torno a la necesidad histórica de establecer un frente único nacional antijaponés. La tarea fundamental de la revolución en esa etapa consistía en luchar por la paz en el país, poner término a los conflictos armados internos, con el fin de lograr la unidad para resistir conjuntamente al Japón. En esa etapa, el Partido Comunista lanzó el llamamiento: "¡Poner fin a la guerra civil y unirse para resistir al Japón!", llamamiento que se ha hecho realidad en lo fundamental, creándose así la primera condición para la efectiva formación de un frente único nacional antijaponés.

5. Debido a la presencia del grupo projaponés en sus filas, el Kuomintang no introdujo ningún cambio nítido y radical en su política ni solucionó concretamente ningún problema en la III Sesión Plenaria de su Comité Ejecutivo Central. Pero, gracias a la presión del pueblo y a los cambios ocurridos en su propio interior, el Kuomintang se vio constreñido a comenzar a modificar su errónea política de los últimos diez años, es decir, su política de guerra civil, de dictadura y de no resistencia al Japón, para orientarse hacia la paz, la democracia y la resistencia al Japón, y a comenzar a aceptar la política de frente único nacional antijaponés. Este cambio inicial se manifestó en la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang. De ahora en adelante, debe exigirse al Kuomintang un cambio completo de su política. Para ello, nosotros y todo el pueblo tenemos que desarrollar aún más ampliamente el movimiento por la resistencia al Japón y la democracia; criticar, espolear y presionar aún más al Kuomintang; unirnos con sus militantes que se pronuncien por la paz, la democracia y la resistencia al Japón; hacer avanzar a sus elementos vacilantes e indecisos y descartar a los elementos projaponeses.

6. Actualmente vivimos la segunda etapa del nuevo período. Tanto la anterior como la presente son etapas de transición hacia la resistencia armada en escala nacional contra el Japón. Si la tarea de la etapa anterior consistía principalmente en luchar por la paz, la de la presente es, ante todo, luchar por la democracia. Hay que comprender que así como sin la paz interna no es posible establecer un auténtico y sólido frente único nacional antijaponés, tampoco es posible hacerlo

sin la democracia dentro del país. Por eso, en la actual etapa de desarrollo, la lucha por la democracia constituye el eslabón central en la cadena de las tareas de la revolución. Si no vemos con claridad la importancia de la lucha por la democracia y si debilitamos nuestros esfuerzos en esta lucha, no lograremos establecer un auténtico y sólido frente único nacional antijaponés.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

7. El imperialismo japonés está intensificando sus preparativos para invadir la parte de China situada al Sur de la Gran Muralla. De concierto con los intensos preparativos de Hitler y Mussolini para una guerra de rapiña en Occidente, el Japón, en Oriente, está concentrando todos sus esfuerzos en la preparación, conforme a un plan bien definido, de condiciones que le permitan acabar con China de un solo golpe: está creando condiciones militares, políticas, económicas e ideológicas en su propio país y condiciones diplomáticas en el plano internacional, y sustentando a las fuerzas projaponesas en China. Su propaganda acerca de "colaboración chino-japonesa" y la suavización de ciertas medidas diplomáticas obedecen precisamente a las necesidades tácticas de su política de agresión en vísperas de la guerra. China se aproxima ahora a un momento crítico en que ha de decidir su subsistencia o extinción, y debemos apresurar al máximo los preparativos para resistir al Japón y salvar a la nación. De ningún modo estamos en contra de los preparativos; a lo que nos oponemos es a la teoría de la preparación prolongada, así como a la indolencia y vida frívola de los funcionarios civiles y militares, de funestas consecuencias para la nación. Todas estas cosas, de hecho, ayudan al enemigo y hay que terminar con ellas lo antes posible.

8. Los preparativos para la defensa nacional en los terrenos político, militar, económico y educacional son condiciones necesarias para resistir al Japón y salvar a la nación, y ninguno de ellos puede ser postergado ni por un solo instante. Pero la clave para la victoria de la guerra de resistencia es la conquista de la democracia y la libertad en el terreno político. La guerra de resistencia requiere la paz y la unidad en todo el país, pero sin democracia y libertad, es imposible consolidar la paz ya conquistada ni fortalecer la unidad interna. La guerra de resistencia requiere la movilización del pueblo, pero sin

democracia y libertad no hay manera de movilizarlo. A menos que se consoliden la paz y la unidad y se movilice al pueblo, nuestra guerra de resistencia correrá la misma suerte que la de Abisinia. Este país fue vencido principalmente porque su régimen feudal era incapaz de lograr una sólida unidad interna y despertar la iniciativa del pueblo. Sin democracia será imposible forjar en China un auténtico y sólido frente único nacional antijaponés ni cumplir sus tareas.

9. China debe iniciar inmediatamente reformas democráticas en dos aspectos. Primero, en lo referente al sistema político, hay que sustituir la dictadura reaccionaria kuomintanista de un solo partido y una sola clase por un régimen democrático basado en la cooperación de diferentes partidos y clases. A este respecto, debe comenzarse por cambiar los procedimientos antidemocráticos para las elecciones a la asamblea nacional y su convocatoria, celebrar elecciones democráticas y asegurar a esta asamblea libertad en sus reuniones; y luego elaborar una constitución verdaderamente democrática, convocar un parlamento verdaderamente democrático, elegir un gobierno verdaderamente democrático y aplicar una política verdaderamente democrática. Sólo así se podrá consolidar efectivamente la paz interna, poner fin a los conflictos armados en el país y reforzar la unidad interior, de manera que toda la nación resista unida al enemigo extranjero. Puede ocurrir que el imperialismo japonés nos ataque antes de que hayamos dado cima a estas reformas. Por eso, con el fin de estar en condiciones de resistir en cualquier momento los ataques del Japón y vencerlo completamente, debemos proceder sin dilación a las reformas y prepararnos para cumplirlas plenamente en el curso de la guerra de resistencia. Todo el pueblo chino y los patriotas dentro de los diferentes partidos deben abandonar su indiferencia respecto a la cuestión de una asamblea nacional y de una constitución, y concentrar concretamente sus esfuerzos en el movimiento en pro de una asamblea nacional y una constitución, movimiento que es importante para la defensa nacional; deben criticar con severidad al Kuomintang, el partido en el Poder, impulsarlo y presionarlo para que renuncie a su dictadura de un solo partido y una sola clase y actúe de acuerdo con las opiniones del pueblo. En los meses restantes de este año, es preciso promover en todo el país un vasto movimiento democrático, cuyo objetivo inmediato debe ser una asamblea nacional y una constitución completamente democráticas. Segundo: el problema de las libertades de expresión, de reunión y de asociación para el pueblo. Sin tales libertades, será imposible poner en práctica las reformas democráticas en el sistema político, movilizar

al pueblo para que participe en la guerra de resistencia y obtener la victoria en la defensa de la patria y en la reconquista del territorio perdido. En los próximos meses, el movimiento democrático de todo el pueblo debe esforzarse por lograr siquiera un mínimo de las mencionadas libertades, entre otras cosas, la liberación de los presos políticos y el levantamiento de la prohibición de los partidos políticos. La reforma democrática del sistema político y las libertades y derechos para el pueblo constituyen parte importante del programa del frente único nacional antijaponés; son al mismo tiempo condiciones indispensables para el establecimiento de un auténtico y sólido frente único nacional antijaponés.

10. Nuestros enemigos — los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos, los elementos projaponeses y los trotskistas — vienen haciendo todo cuanto pueden para torpedear cada paso que se da en favor de la paz y la unidad, la democracia y la libertad en China y la resistencia al Japón. En el pasado, cuando nos esforzábamos por la paz y la unidad, ellos hacían todo lo posible para fomentar la guerra civil y la división. En el presente y en el futuro próximo, cuando dedicamos nuestros esfuerzos a la lucha por la democracia y la libertad, no dejarán de llevar adelante su labor de zapa. Su objetivo general es impedir que cumplamos con éxito nuestra tarea de resistencia armada en defensa de la patria, y realizar su plan agresivo de acabar con China. En lo sucesivo, en nuestra lucha por la democracia y la libertad debemos no sólo esforzarnos en la labor de propaganda, agitación y crítica respecto a los elementos recalcitrantes del Kuomintang y a los elementos atrasados dentro del pueblo, sino también desenmascarar al máximo y combatir resueltamente las intrigas de los imperialistas japoneses, así como de los elementos projaponeses y de los trotskistas, que les sirven de lacayos en su agresión contra China.

11. En interés de la paz interna, la democracia y la guerra de resistencia, y con miras a establecer el frente único nacional antijaponés, el Partido Comunista de China, en su telegrama dirigido a la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, contrajo los siguientes cuatro compromisos:

1) Cambiar el nombre del Gobierno de la base de apoyo revolucionaria de Shensi-Kansú-Ningsia, que dirige el Partido Comunista de China, por el de Gobierno de la Región Especial de la República de China, y cambiar el nombre del Ejército Rojo haciéndolo formar parte del Ejército Revolucionario Nacional, de

modo que dicho Gobierno y dicho Ejército queden dentro de la jurisdicción del Gobierno Central de Nankín y de su Consejo Militar, respectivamente;

2) Aplicar un cabal sistema democrático en el territorio administrado por el Gobierno de la Región Especial;

3) Suspender la política de derribar al Kuomintang por la fuerza de las armas, y

4) Suspender la confiscación de las tierras de los terratenientes.

Estos compromisos son tan necesarios como permisibles. Sólo así será posible cambiar la situación caracterizada por el antagonismo entre los dos Poderes dentro del país y alcanzar la unidad para la acción común contra el enemigo, en consonancia con los cambios operados en el peso político relativo de las contradicciones externas e internas del país. Estas son concesiones permitidas por los principios y sujetas a determinadas condiciones, concesiones hechas a cambio de lo que necesita toda la nación: la paz interna, la democracia y la guerra de resistencia. Sin embargo, esas concesiones tienen límites. Preservar la dirección del Partido Comunista sobre la Región Especial y sobre el Ejército Rojo y mantener la independencia y la libertad de crítica del Partido en sus relaciones con el Kuomintang — tales son los límites, que no se permite traspasar. A ambas partes corresponde hacer concesiones: el Kuomintang renuncia a su política de guerra civil, dictadura y no resistencia al enemigo exterior, y el Partido Comunista, a su política seguida bajo el antagonismo entre los dos Poderes. Al precio de nuestras concesiones obtenemos las del Kuomintang, y reanudamos la cooperación con él para luchar por la salvación nacional. Calificar esto de capitulación del Partido Comunista no sería sino “A-Q-ismo”¹⁴ o una pérdida calumnia.

12. ¿Está de acuerdo el Partido Comunista con los Tres Principios del Pueblo? Respondemos que sí¹⁵. Estos Principios han sufrido cambios en el curso de su historia. Los Tres Principios del Pueblo revolucionarios del Dr. Sun Yat-sen, al ser llevados decididamente a la práctica por él en cooperación con el Partido Comunista, se granjearon la confianza del pueblo y llegaron a ser la victoriosa bandera de la revolución de 1924-1927. En 1927, sin embargo, el Kuomintang se volvió contra el Partido Comunista (la “depuración del partido”¹⁶ y la guerra anticomunista) y adoptó una política opuesta, llevando así la revolución a la derrota y poniendo en peligro a la nación; en con-

secuencia, el pueblo perdió la confianza en los Tres Principios del Pueblo. En la actualidad, cuando la nación se debate en una gravísima crisis y el Kuomintang ya no puede seguir gobernando tal como antes, todo el pueblo chino y los elementos patriotas dentro del Kuomintang exigen con urgencia una nueva cooperación entre los dos partidos. Por consiguiente, corresponde enteramente a las necesidades históricas de la revolución china hacer revivir el espíritu de los Tres Principios del Pueblo, reanudar entre los dos partidos la cooperación basada, en lo externo, sobre el Principio del Nacionalismo o lucha por la independencia y la liberación nacionales y, en lo interno, sobre el Principio de la Democracia o conquista de la democracia y la libertad, y el Principio de la Vida del Pueblo o fomento del bienestar del pueblo, y conducir al pueblo a que lleve resueltamente a la práctica éstos Principios. Es preciso que esto lo comprenda claramente cada uno de los miembros de nuestro Partido. Los comunistas jamás renunciarán a su ideal de socialismo y comunismo; pasando por la etapa de la revolución democrático-burguesa, alcanzarán la etapa del socialismo y la del comunismo. El Partido Comunista de China tiene su propio programa político y económico. Su programa máximo es el socialismo y el comunismo, cosa distinta de los Tres Principios del Pueblo. Incluso su programa para el período de la revolución democrática es más radical que el de ningún otro partido de China. Pero el programa del Partido Comunista para la revolución democrática no está reñido, en lo fundamental, con el de los Tres Principios del Pueblo, proclamado por el I Congreso Nacional del Kuomintang. Por lo tanto, lejos de rechazar los Tres Principios del Pueblo, estamos dispuestos a realizarlos con decisión; más aún, exigimos al Kuomintang que los ponga en ejecución junto con nosotros y llamamos a todo el pueblo a llevarlos a la práctica. Sostenemos que el Partido Comunista, el Kuomintang y el pueblo de todo el país deben unirse en una lucha común por tres grandes objetivos: la independencia nacional, la democracia y la libertad, y el bienestar del pueblo.

13. ¿Era errónea nuestra anterior consigna de república democrática de obreros y campesinos? No, no lo era. Puesto que la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, se retiró de la revolución, se entregó al imperialismo y a las fuerzas feudales y se convirtió en enemiga del pueblo, quedaron como fuerza motriz de la revolución únicamente el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y como partido revolucionario, sólo el Partido Comunista; la responsabilidad de organizar la revolución recayó por fuerza sobre los hombros

del Partido Comunista, el único partido revolucionario del país. Solamente el Partido Comunista continuó manteniendo en alto la bandera de la revolución, conservó las tradiciones revolucionarias, lanzó la consigna de república democrática de obreros y campesinos y, para hacerla realidad, sostuvo una lucha ardua durante muchos años. Esta consigna no iba en contra de la tarea de la revolución democrático-burguesa, sino que, al contrario, significaba cumplirla resueltamente. En ninguno de sus aspectos, la política que seguíamos en nuestra lucha práctica discrepaba de esta tarea. Nuestra política, que preveía, entre otras cosas, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la implantación de la jornada de ocho horas, de ninguna manera traspasaba los marcos de la propiedad privada capitalista y en modo alguno significaba llevar a la práctica el socialismo. ¿Cuál será la composición de la nueva república democrática? La integrarán el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía y todos los individuos que en el país estén en favor de la revolución nacional y democrática; ella será una alianza de estas clases en la revolución nacional y democrática. El rasgo distintivo aquí es la inclusión de la burguesía; esto obedece a que, en las circunstancias actuales, cabe la posibilidad de que la burguesía coopere nuevamente con nosotros y participe en la resistencia al Japón; por lo tanto, el partido del proletariado no debe rechazarla, sino acogerla y reanudar la alianza con ella para la lucha común, a fin de favorecer el avance de la revolución china. Con miras a poner término a los conflictos armados internos, el Partido Comunista está dispuesto a suspender su política de confiscación violenta de las tierras de los terratenientes y a solucionar el problema de la tierra por la vía legislativa y por otros medios apropiados en el curso de la construcción de la nueva república democrática. El primer problema por resolver es si la tierra de China será de los japoneses o de los chinos. Puesto que la solución del problema de la tierra para los campesinos tiene como premisa la defensa de China, es absolutamente necesario pasar de la confiscación violenta a métodos nuevos y apropiados.

Así como en el pasado fue correcto lanzar la consigna de república democrática de obreros y campesinos, también ahora es correcto renunciar a ella.

14. A fin de crear un frente único nacional para luchar juntos contra el enemigo, es menester resolver en forma apropiada ciertas contradicciones internas con arreglo al principio de que la solución debe contribuir al fortalecimiento y ampliación del frente único nacional

antijaponés y no a debilitarlo ni reducirlo. En la etapa de la revolución democrática, son inevitables las contradicciones y luchas entre las clases, los partidos y los grupos políticos del país, pero es posible y necesario poner término a las luchas desfavorables para la unidad y la resistencia al Japón (la guerra civil, la hostilidad entre los partidos, el separatismo provincial, la opresión política y económica feudal, por un lado, y, por el otro, la política insurreccional y las reivindicaciones económicas excesivas que perjudiquen la resistencia al Japón, etc.) y continuar las luchas beneficiosas para la unidad y la resistencia al Japón (por la libertad de crítica, por la independencia de los partidos y por el mejoramiento de las condiciones políticas y económicas del pueblo, etc.).

15. De acuerdo con la tarea general de la lucha por un frente único nacional antijaponés y por una república democrática unificada, las tareas del Ejército Rojo y de la base de apoyo antijaponesa son las siguientes:

- 1) Para adaptarse a las circunstancias de la guerra de resistencia contra el Japón, el Ejército Rojo debe reorganizarse inmediatamente como unidades del Ejército Revolucionario Nacional, y debe elevar aún más el nivel de su preparación militar, política y cultural con el objeto de llegar a ser un ejército modelo en esta guerra.

- 2) Nuestra base de apoyo debe convertirse en una parte integrante del Estado en su conjunto, aplicar un sistema democrático correspondiente a las nuevas condiciones, reorganizar sus fuerzas de preservación del orden y eliminar a los colaboracionistas y sabotadores, y así llegar a ser una región modelo en la resistencia al Japón y en el ejercicio de la democracia.

- 3) En esta región, hay que llevar adelante la construcción económica indispensable y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

- 4) Es preciso realizar la construcción cultural indispensable.

NUESTRA RESPONSABILIDAD DE DIRIGIR

16. La burguesía china, que en determinadas circunstancias históricas puede participar en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, vacila y claudica en otras debido a su debilidad económica

y política. Esta es una ley ya confirmada en la historia de China. De tal manera, por veredicto de la historia, la tarea de la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal no puede cumplirse bajo la dirección de la burguesía sino únicamente bajo la del proletariado. Además, sólo poniendo en pleno juego dentro de la revolución democrática la perseverancia y la consecuencia del proletariado, se podrá superar la vacilación y la inconsecuencia inherentes a la burguesía y prevenir el aborto de la revolución. ¿Debe el proletariado seguir a la burguesía, o ésta al proletariado? Este problema, el de a quién atañe la responsabilidad de dirigir la revolución china, es la clave de la cual depende el triunfo o fracaso de ésta. La experiencia de los años 1924-1927 muestra cómo la revolución avanzaba cuando la burguesía seguía la dirección política del proletariado, y cómo fracasó cuando, en lo político, el proletariado se convirtió en cola de la burguesía, de lo cual fue responsable el Partido Comunista¹⁷. No debemos tolerar que se repita este hecho de la historia. En las actuales circunstancias, sin la dirección política del proletariado y su partido no será posible establecer el frente único nacional antijaponés, ni alcanzar los objetivos de paz interna, democracia y resistencia armada, ni defender a la patria, ni fundar una república democrática unificada. Hoy, la burguesía, representada por el Kuomintang, aún se muestra muy pasiva y conservadora, y prueba de ello es su prolongada vacilación en aceptar el frente único nacional antijaponés, propuesto por el Partido Comunista. Por eso es tanto mayor la responsabilidad del proletariado y su partido de ejercer la dirección política. Es un deber inalienable y una responsabilidad ineludible del Partido Comunista asumir las funciones de estado mayor general en la guerra de resistencia contra el Japón para salvar a la nación.

17. ¿Cómo ejerce el proletariado, a través de su partido, la dirección política sobre todas las demás clases revolucionarias del país? En primer lugar, plantea consignas políticas fundamentales que correspondan al curso del desarrollo histórico, y, para convertirlas en realidad, lanza consignas de acción para cada etapa de desarrollo, así como para cada acontecimiento importante. Hemos formulado, por ejemplo, consignas fundamentales como la de "Frente único nacional antijaponés" y la de "República democrática unificada", y hemos formulado también las consignas de "Poner fin a la guerra civil", "Luchar por la democracia" y "Resistir al Japón", como objetivos concretos para la acción común de toda la nación. Sin objetivos concretos como éstos, no puede haber dirección política. En segundo lugar, cuando todo el

país entra en acción en pos de estos objetivos, el proletariado y en especial su vanguardia, el Partido Comunista, deben dar el ejemplo en la realización de dichos objetivos mostrando su ilimitado entusiasmo y devoción. En la lucha por el cumplimiento de todas las tareas del frente único nacional antijaponés y de la república democrática, los comunistas deben ser los más perspicaces, los más dispuestos a sacrificarse, los más firmes y los más capaces de apreciar las situaciones sin ideas preconcebidas; y deben apoyarse en la mayoría de las masas y conquistar su apoyo. En tercer lugar, ciñéndose al principio de no renunciar jamás a los objetivos políticos que se ha fijado, el Partido Comunista debe establecer relaciones apropiadas con sus aliados, y desarrollar y consolidar su alianza con ellos. En cuarto lugar, el Partido Comunista debe engrosar sus filas y mantener su unidad ideológica y su rigurosa disciplina. El Partido Comunista ejerce su dirección política sobre todo el pueblo precisamente por medio del cumplimiento de todas estas condiciones. Ellas constituyen la base que garantiza nuestra dirección política y asegura el triunfo completo de la revolución impidiendo que ésta sea socavada por el carácter vacilante de nuestros aliados.

18. Una vez lograda la paz interna y establecida la cooperación entre los dos partidos, deben introducirse modificaciones en las formas de lucha, de organización y de trabajo que en el pasado adoptamos guiándonos por la línea seguida bajo el antagonismo entre los dos Poderes. Esos cambios consisten principalmente en pasar de las formas militares a las pacíficas, y de las formas ilegales a las legales. Dichos cambios no serán fáciles de realizar y debemos aprender de nuevo. Dar a los cuadros una nueva formación constituirá un eslabón clave.

19. Muchos camaradas han preguntado por la naturaleza de la república democrática y su porvenir. Nuestra respuesta es la siguiente: en cuanto a su naturaleza de clase, se trata de una alianza de todas las clases revolucionarias, y respecto a su porvenir, puede ser que avance hacia el socialismo. Nuestra república democrática será establecida en el curso del cumplimiento de las tareas de la resistencia armada nacional, bajo la dirección del proletariado y en la nueva situación internacional (con el socialismo victorioso en la Unión Soviética y en vísperas de un nuevo período de la revolución mundial). Por lo tanto, aunque social y económicamente no pasará de ser un Estado de carácter democrático-burgués, en términos políticos concretos, tendrá que ser un Estado basado en la alianza de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía, y en esto se distinguirá de las repúblicas burguesas

en general. Por eso, en lo que se refiere a su porvenir, si bien es posible que tome un rumbo capitalista, existe también la posibilidad de que se dirija hacia el socialismo, y el partido del proletariado chino debe luchar con energía por esta última perspectiva.

20. Luchar contra la actitud de "puertas cerradas" y el aventurerismo y, al mismo tiempo, contra el seguidismo, es un requisito indispensable para llevar a efecto las tareas del Partido. En el movimiento de masas, nuestro Partido ha tenido tradicionalmente la tendencia a una grave actitud de "puertas cerradas", a un sectarismo altivo y al aventurerismo. Esta es una perniciosa tendencia que dificulta la labor del Partido de forjar el frente único nacional antijaponés y de ganarse a la mayoría de las masas. Es absolutamente necesario eliminar esta tendencia en cada uno de los sectores concretos de nuestro trabajo. Lo que debemos hacer es apoyarnos en la mayoría y tener en cuenta la situación de conjunto. No toleraremos que renazca el seguidismo de Chen Tu-siu, reflejo del reformismo burgués en las filas del proletariado. Rebajar la posición de clase del Partido, desdibujar su fisonomía y sacrificar los intereses de los obreros y campesinos a las necesidades del reformismo burgués, conduce indefectiblemente la revolución a la derrota. Lo que debemos hacer es aplicar una firme política revolucionaria y luchar por la victoria total de la revolución democrático-burguesa. A fin de superar las perniciosas tendencias a que nos hemos referido arriba, es absolutamente imprescindible elevar el nivel teórico marxista-leninista de todo el Partido, porque el marxismo-leninismo es la única brújula que puede guiar la revolución china hacia la victoria.

NOTAS

¹ Se refiere a toda una serie de actos de agresión emprendidos en 1935 por los invasores japoneses en el Norte de China y de actos entreguistas y humillantes cometidos en esa parte del país por el gobierno del Kuomintang, acaudillado por Chiang Kai-shek. En mayo de ese año, los invasores japoneses exigieron del gobierno del Kuomintang la autoridad administrativa sobre el Norte de China. En junio, Je Ying-chin, representante de ese gobierno en el Norte del país, accedió a esta exigencia y firmó con Yoshijiro Umezu, comandante de las fuerzas invasoras japonesas acantonadas en dicha zona, un acuerdo conocido como "Acuerdo Je-Umezu", por el cual China se vio despojada de la mayor parte de sus derechos soberanos sobre las provincias de Jopei y Chajar. En octubre, a instigación de los invasores japoneses, los colaboracionistas chinos realizaron una revuelta en Siangje, provincia de Jopei, y ocuparon

la capital del distrito. En noviembre, al dictado de los invasores japoneses, un número de colaboracionistas chinos promovieron un pretendido "movimiento por la autonomía de las cinco provincias del Norte de China" y proclamaron un gobierno colaboracionista en el Este de Jopei, el "Gobierno Autónomo Anticomunista". Para satisfacer la exigencia japonesa de una "administración especial para el Norte de China", el gobierno del Kuomintang designó a Sung Che-yuan y otros para que formaran un "Consejo Político de Jopei y Chajar".

² Se refiere a la declaración emitida por el Partido Comunista de China el 1.º de agosto de 1935. Sus puntos esenciales están contenidos en los siguientes extractos:

"En momentos en que el peligro de una inminente subyugación y exterminio se cierne sobre nuestro país y nuestro pueblo, el Partido Comunista exhorta una vez más a todos los compatriotas: sean cuales fueren las pasadas o presentes discrepancias políticas y diferencias de intereses entre los distintos partidos, sean cuales fueren las diferencias de puntos de vista y de intereses entre los distintos sectores de nuestros compatriotas, y sean cuales fueren las pasadas o presentes hostilidades entre los distintos ejércitos del país, todos debemos adquirir clara conciencia de que 'hermanos que se disputan en casa, frente al ataque de fuera se unen', y, antes que nada, debemos poner término a la guerra civil, a fin de concentrar todos los recursos (humanos, materiales, financieros y militares) de la nación en la sagrada causa de la resistencia al Japón y de la salvación nacional. Una vez más el Partido Comunista declara solemnemente: basta con que las tropas del Kuomintang cesen en sus ataques al Ejército Rojo, con que alguna unidad de estas tropas, cualquiera que sea, oponga resistencia al Japón, para que el Ejército Rojo no sólo cese inmediatamente sus hostilidades contra ella, sino que se disponga a luchar hombro a hombro con ella por la salvación nacional, sean cuales fueren los pasados odios o las actuales divergencias respecto a los problemas interiores."

"El Partido Comunista está dispuesto a tomar la iniciativa en el establecimiento de tal gobierno de defensa nacional y, con miras a la formación conjunta de dicho gobierno, está dispuesto a celebrar inmediatamente negociaciones con todos los que estén prontos a incorporarse a la causa de la resistencia al Japón y de la salvación nacional — partidos políticos, organizaciones sociales (sindicatos, asociaciones campesinas, uniones estudiantiles, cámaras de comercio, asociaciones educacionales, sociedades de periodistas, asociaciones de profesores y empleados de los centros de enseñanza, sociedades de conterráneos, el Chikungtang, la Asociación de Autodefensa Armada Nacional, la Asociación Antijaponesa, la Asociación por la Salvación Nacional, etc.), eruditos, políticos y otras personalidades públicas, así como autoridades militares y administrativas locales. El gobierno de defensa nacional que se establezca como resultado de tales negociaciones debe ser un órgano dirigente provisional para la lucha por salvar a la nación de la subyugación y asegurar su supervivencia. Este gobierno de defensa nacional debe esforzarse por organizar un cuerpo verdaderamente representativo de todos nuestros compatriotas (compuesto de delegados elegidos democráticamente por los obreros, campesinos, militares, personal de los organismos gubernamentales, hombres de negocios e intelectuales, por todos los partidos y organizaciones que estén dispuestos a resistir al Japón y salvar a la nación, así como por todos los chinos de ultramar y por todas las nacionalidades de China) a fin de discutir en términos más concretos los problemas relativos a la resistencia al Japón y a la salvación nacional. El Partido Comunista hará todo cuanto esté a su alcance para contribuir a que se organice tal cuerpo representativo de todo el pueblo, y llevará a efecto rigurosamente sus decisiones."

"El ejército unido antijaponés debe estar integrado por todas las tropas dispuestas a combatir al Japón. Bajo la dirección del gobierno de defensa nacional se establecerá un cuartel general único de este ejército. También serán los representantes de los diversos sectores y la voluntad de todo el pueblo los que decidirán si este cuartel general deberá componerse de representantes elegidos por los oficiales y soldados antijaponeses de las diversas unidades militares, o de alguna otra manera. El Ejército Rojo será sin lugar a dudas el primero en formar parte de este ejército unido para cumplir con su sagrado deber de resistir al Japón y salvar a la nación. Con el objeto de que el gobierno de defensa nacional pueda estar efectivamente a la altura de la inmensa responsabilidad que le incumbe en la defensa del país, y de que el ejército unido antijaponés esté en condiciones de asumir su inmensa responsabilidad de resistir al Japón, el Partido Comunista llama a todos los compatriotas a que contribuyan con lo que puedan: los que tengan dinero, con dinero; los que tengan armas, con armas; los que tengan cereales, con cereales; los que tengan energías, con ellas, y los que tengan alguna habilidad especial, con su habilidad, de modo que todos nuestros compatriotas se movilicen y que todas las armas de que disponemos, viejas y modernas, sean usadas para pertrechar a los millones y millones de hombres de las masas populares."

³ Se refiere a la "Resolución sobre la presente situación política y las tareas del Partido", adoptada en la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada el 25 de diciembre de 1935 en Wayaopao, Norte de Shensi. Esta Resolución hizo un análisis completo de la situación nacional e internacional de esa época y de los cambios operados en las relaciones de clase dentro de China y definió la política del Partido. La Resolución dice en parte lo siguiente:

"La situación actual nos muestra que las tentativas del imperialismo japonés de anexarse China han sacudido a todo el país y al mundo entero. En la vida política de China, se han producido o se están produciendo nuevos cambios en las relaciones entre las diversas clases, capas sociales, partidos políticos y fuerzas armadas. Está surgiendo una nueva alineación de fuerzas tanto en el frente revolucionario nacional como en el frente contrarrevolucionario nacional. De ahí que la línea táctica del Partido consista en movilizar, unir y organizar a las fuerzas revolucionarias de todo el país y de toda la nación para luchar contra el enemigo principal del momento: el imperialismo japonés y Chiang Kai-shek, cabecilla de los vendepatrias. Todos los individuos, todos los partidos, todas las unidades armadas y todas las clases, siempre que se opongan al imperialismo japonés y al vendepatria Chiang Kai-shek, deben unirse para emprender una sagrada guerra revolucionaria nacional, expulsar de China al imperialismo japonés, derribar la dominación de sus lacayos en China, conquistar la liberación completa de la nación china y salvaguardar la independencia y la integridad territorial del país. Sólo con el establecimiento del más amplio frente único nacional antijaponés (que abarque tanto las capas inferiores como las superiores), podremos derrotar al imperialismo japonés y su lacayo Chiang Kai-shek. Es cierto que los distintos individuos, organizaciones, clases y capas sociales y unidades armadas toman parte en la revolución nacional antijaponesa obedeciendo a diferentes móviles y con diferentes posiciones de clase. Algunos lo hacen para conservar sus posiciones actuales; otros, para lograr la hegemonía en el movimiento de modo que éste no exceda los límites hasta donde ellos permiten llegar, y los terceros, para trabajar sinceramente por la liberación completa de la nación china. Precisamente debido a que sus móviles y posiciones de clase son diferentes, unos vacilarán y traicionarán en el mismo comienzo de la lucha, otros pueden volverse pasivos

o retirarse de la lucha a medio camino, y los terceros lucharán hasta el fin. Sin embargo, nuestra tarea consiste en unir no sólo a todas las posibles fuerzas básicas antijaponesas, sino también a todos los posibles aliados antijaponeses, y conseguir que en el país todos contribuyan con lo que puedan, sean energías, dinero, armas o conocimientos, sin que ningún patriota chino permanezca al margen del frente antijaponés. Tal es la línea general de la táctica del Partido para la formación del más amplio frente único nacional. Sólo siguiendo esta línea, podremos movilizar las fuerzas de todo el pueblo para hacer frente al enemigo común: el imperialismo japonés y el vendepatria Chiang Kai-shek. La clase obrera y el campesinado siguen siendo la fuerza motriz fundamental de la revolución china. Las amplias masas de la pequeña burguesía y los intelectuales revolucionarios son sus aliados más seguros en la revolución nacional. La sólida alianza de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía constituye la fuerza básica que permitirá derrotar a los imperialistas japoneses y a los colaboracionistas y vendepatrias chinos. El que un sector de la burguesía nacional y de los caudillos militares exprese simpatía, mantenga una neutralidad benévola o participe directamente en la lucha contra el Japón y los colaboracionistas y vendepatrias, favorecerá la ampliación del frente antijaponés, por mucho que ese sector desaprobe la revolución agraria y el Poder rojo. Pues tal cosa significará restarlo a la fuerza total de la contrarrevolución para sumarlo a la fuerza total de la revolución. Con este propósito, el Partido debe utilizar todos los medios y formas apropiados para atraer a esas fuerzas al frente antijaponés. Además, dentro del campo de la clase terrateniente y de la burguesía compradora tampoco existe completa unidad. Dado que la disputa por China entre numerosas potencias imperialistas ha hecho surgir diferentes grupos de vendepatrias a su servicio, con sus contradicciones y conflictos, el Partido también debe recurrir a diversos medios para que, por el momento, algunas de las fuerzas contrarrevolucionarias no se opongan activamente al frente antijaponés. La misma táctica debe aplicarse hacia las potencias imperialistas a excepción del Japón. Al movilizar, unir y organizar a las fuerzas de todo el pueblo chino para luchar contra el enemigo común, el Partido debe combatir resueltamente y sin titubeos toda tendencia a la vacilación, conciliación, capitulación o traición que se observe en el seno del frente único antijaponés. Quienquiera que socave el movimiento antijaponés del pueblo chino es un colaboracionista y vendepatria, y todos debemos combatirlo. El Partido Comunista debe conquistar la hegemonía en el frente antijaponés mediante sus firmes y acertadas palabras y actos contra el imperialismo japonés y los colaboracionistas y vendepatrias. Sólo bajo la dirección del Partido Comunista podrá el movimiento antijaponés verse coronado con la victoria completa. En cuanto a las grandes masas populares que participan en la guerra antijaponesa, es necesario satisfacer sus reivindicaciones relacionadas con sus intereses fundamentales (la reivindicación de los campesinos por la tierra y las reivindicaciones de los obreros, los soldados, los pobres de la ciudad y los intelectuales por mejores condiciones de vida). Sólo satisfaciendo estas reivindicaciones, es posible movilizar e incorporar con aún mayor amplitud a las masas populares a la lucha contra el Japón, mantener firme el movimiento antijaponés y conducirlo a la victoria completa. Y sólo así podrá el Partido conquistar la hegemonía en la guerra antijaponesa.”

Véase “Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés”, en el presente tomo.

⁴ El 5 de mayo de 1936, el Ejército Rojo expidió un telegrama abierto al gobierno de Nankín exigiéndole que pusiese fin a la guerra civil y entablase negociaciones de

paz con el Partido Comunista con miras a lograr la unidad contra el Japón. El texto completo del telegrama es como sigue:

“Al Consejo Militar del Gobierno Nacional de Nankín; a todas las fuerzas de tierra, mar y aire; a todos los partidos y grupos políticos; a todas las organizaciones sociales; a todos los periódicos, y a todos los compatriotas que no quieren ser esclavos de una nación extranjera:

Desde que cruzó el río Amarillo en su expedición al Este, la Vanguardia Antijaponesa del Ejército Rojo del Pueblo Chino, organizada por la Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo de China, ha alcanzado victorias en todas partes y se ha granjeado la adhesión y el apoyo de todo el país. Sin embargo, cuando la Vanguardia Antijaponesa acababa de ocupar el ferrocarril Tatung-Puchou y se preparaba activamente para marchar hacia el Este, rumbo a Jopei, a fin de entrar en combate directo con los imperialistas japoneses, Chiang Kai-shek envió a Shansi más de diez divisiones para cerrar, en cooperación con Yen Si-shan, el paso a dichas fuerzas del Ejército Rojo en su marcha hacia el frente de la lucha antijaponesa; además, ordenó a las tropas al mando de Chang Sûe-liang y Yang Ju-cheng así como a las tropas del Norte de Shensi que avanzaran sobre la zona roja de Shensi-Kansú para hostigar la retaguardia de nuestra lucha antijaponesa. A fin de poder entrar en combate directo con los invasores japoneses, la Vanguardia Antijaponesa del Ejército Rojo del Pueblo Chino debería haber concentrado todas sus fuerzas y aniquilado a las tropas de Chiang que le cerraban el paso en su marcha hacia el frente de la lucha antijaponesa. Pero luego de detenida deliberación, la Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo llegó a la siguiente conclusión: en la actual crisis nacional, una batalla decisiva entre ambas partes, gánela quien la gane, sólo redundará en perjuicios para la capacidad defensiva de China y llenará de gozo a los imperialistas japoneses. Además, en las tropas de Chiang Kai-shek y de Yen Si-shan hay no pocos oficiales y soldados patriotas, deseosos de poner fin a la guerra civil y lograr la unidad contra el Japón, quienes al obedecer la orden de Chiang y Yen de cerrar el paso al Ejército Rojo en su marcha hacia el frente de la lucha antijaponesa, están en realidad actuando en contra de su propia conciencia. Por eso, para preservar la capacidad defensiva de China y contribuir a la pronta iniciación de la guerra de resistencia contra el Japón, para poner decididamente en práctica las proposiciones hechas en nuestros repetidos mensajes a la nación sobre el cese de la guerra civil y la unidad contra el Japón, así como para acelerar el despertar final de Chiang Kai-shek y de los militares patriotas de su ejército, la Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo dispuso que la Vanguardia Antijaponesa popular se replegara a las zonas situadas al Oeste del río Amarillo, a pesar de sus numerosas victorias en Shansi. Con esta acción, reiteramos ante el gobierno de Nankín, ante todas las fuerzas de tierra, mar y aire del país y ante todo el pueblo chino, la sinceridad de nuestras intenciones; con el propósito de poner fin a la guerra civil y luchar contra el Japón, estamos dispuestos a llegar a un alto el fuego en el término de un mes con todas las unidades armadas que atacan al Ejército Rojo antijaponés, y a celebrar negociaciones de paz con ellas. La Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo les advierte solemnemente, señores del gobierno de Nankín, que, en estos momentos críticos en que el peligro de una inminente subyugación y exterminio se cierne sobre nuestro país y nuestro pueblo, ya es hora de que ustedes se arrepientan y cambien de rumbo y, guiándose por el espíritu del dicho ‘hermanos que se disputan en casa, frente al ataque de fuera se unen’, pongan fin a la guerra civil en todo el país, primeramente en Shensi, Kansú y Shansi; hecho esto, las dos partes

deberán designar delegados con el objeto de discutir las medidas concretas a tomar para resistir al Japón y salvar a la nación. Esto será una dicha tanto para la nación y el país como para ustedes mismos. Pero si ustedes se niegan obstinadamente a prestar oídos a la razón y prefieren ser colaboracionistas y vendepatrias, terminarán por ver desmoronarse su dominación, y serán inevitablemente repudiados y derribados por todo el pueblo. Un antiguo proverbio dice: 'Aquel a quien mil dedos señalan, muere sin estar enfermo.' Y otro dice: 'El carnicero que deja a un lado su cuchilla, se convierte al instante en Buda.' Les recomendamos, señores, que reflexionen y mastiquen bien estas palabras. Además, la Comisión Militar Revolucionaria del Ejército Rojo llama a todas las organizaciones sociales, partidos y compatriotas que no quieran ser esclavos de una nación extranjera, a apoyar nuestra proposición de alto el fuego, de negociaciones de paz y de unidad contra el Japón, a organizar comités de acción para poner fin a la guerra civil, a enviar delegados al frente para lograr el alto el fuego de ambas partes y a urgir y supervisar el cumplimiento cabal de esta proposición."

⁵ Véase "A propósito de una declaración de Chiang Kai-shek", nota 7, en el presente tomo.

⁶ La consigna de "República popular" fue formulada en la "Resolución sobre la presente situación política y las tareas del Partido", adoptada en la reunión de diciembre de 1935 del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, y en el informe del camarada Mao Tse-tung "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés". Luego, en vista de las exigencias de la situación, el Partido adoptó la política de obligar a Chiang Kai-shek a luchar contra el Japón y, calculando que la mencionada consigna no sería aceptada por la camarilla de Chiang Kai-shek, la sustituyó por la de "República democrática" en una carta dirigida al Kuomintang en agosto de 1936. Más tarde, en la "Resolución sobre la nueva situación en el movimiento por la resistencia al Japón y la salvación nacional y sobre la república democrática", aprobada por el Comité Central del Partido en septiembre del mismo año, se explicó en términos concretos esta última consigna. Ambas consignas, aunque distintas en la forma, significaban en esencia lo mismo. A continuación se transcriben dos párrafos concernientes al problema de la república democrática, sacados de esta Resolución.

"El Comité Central del Partido considera que, en la situación actual, es necesario lanzar la consigna de 'Establecer una república democrática', porque ésta es la mejor manera de unir a todas las fuerzas anti-japonesas para garantizar la integridad territorial de China y prevenir la catástrofe de la subyugación del país y el exterminio del pueblo chino, y porque, además, esta consigna, surgida de las reivindicaciones democráticas de las grandes masas populares, es la más apropiada para la formación de un frente único. Por república democrática se entiende una democracia geográficamente más extensa que la dictadura democrática obrero-campesina existente en una parte del territorio nacional, y un sistema político mucho más progresista que la dictadura unipartidista instaurada por el Kuomintang en las zonas principales de China; por eso, ella puede garantizar mejor un amplio desarrollo de la guerra de resistencia contra el Japón y el logro de la victoria definitiva. Además, la república democrática no sólo permitirá a los más vastos sectores del pueblo chino participar en la vida política nacional, elevar su conciencia política e incrementar su fuerza organizada, sino que ofrecerá al proletariado chino y su guía, el Partido Comunista, un dilatado campo de acción para su lucha por la victoria futura del socialismo. Por lo tanto, el Partido Comunista de China declara su activo apoyo al movimiento por una república democrática. Declara asimismo que cuando

se establezca la república democrática en toda China y se convoque un parlamento elegido por sufragio universal, las zonas rojas entrarán a formar parte de la república, su población elegirá sus representantes al parlamento, y en ellas se pondrá en práctica el mismo sistema democrático."

"El Comité Central subraya que sólo desarrollando sin cesar el movimiento de todo el pueblo chino por la resistencia al Japón y la salvación nacional, ampliando el frente único nacional antijaponés de todos los partidos, grupos políticos, círculos sociales y fuerzas armadas, fortaleciendo el papel de dirección política del Partido Comunista de China en el frente único nacional, reforzando al máximo el Poder rojo y el Ejército Rojo, y sosteniendo una resuelta lucha contra toda palabra o acto entreguista y humillante o tendiente a debilitar el frente único nacional, es como podremos impulsar al gobierno kuomintanista de Nankín a que oponga resistencia al Japón y sentar los prerequisites para el establecimiento de una república democrática. Sin una lucha dura y persistente, sin la movilización de todo el pueblo chino y sin un ascenso revolucionario, será imposible crear una república democrática. En el transcurso de su lucha por la república democrática, el Partido Comunista de China debe esforzarse para que ésta comience por poner en práctica el Programa de Diez Puntos para la Resistencia al Japón y por la Salvación Nacional, formulado por nuestro Partido, y lleve adelante las tareas básicas de la revolución democrático-burguesa de China hasta cumplirlas íntegramente."

⁷ El texto de este telegrama, enviado el 10 de febrero de 1937, es el siguiente:
"A la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang Señores:

Toda la nación celebra con regocijo el arreglo pacífico del Incidente de Sían. De ahora en adelante, será posible llevar a cabo la política de paz interna, de unidad y de solidaridad contra la agresión extranjera; ésta es una dicha para todo el país y toda la nación. En momentos en que los invasores japoneses actúan con desenfreno y la supervivencia de la nación china pende de un hilo, nuestro Partido espera vivamente que, en consonancia con tal política, la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido adopte los siguientes puntos como política del Estado:

- 1) Poner fin a todas las guerras civiles y concentrar toda la fuerza del país en una resistencia conjunta a la agresión extranjera;
- 2) Garantizar las libertades de palabra, reunión y asociación, y poner en libertad a todos los presos políticos;
- 3) Convocar a una conferencia de representantes de todos los partidos, grupos políticos, círculos sociales y fuerzas armadas, y reunir a toda la gente de talento del país en un empeño común por salvar a la nación;
- 4) Completar rápidamente todos los preparativos para una guerra de resistencia contra el Japón, y
- 5) Mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Si la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central de su partido puede establecer resuelta y firmemente lo anterior como política del Estado, nuestro Partido se compromete a lo siguiente como muestra de la sinceridad de su afán de solidaridad contra la agresión extranjera:

- 1) Suspender en todo el país la política de derrocar al Gobierno Nacional mediante la insurrección armada;
- 2) Cambiar el nombre del Gobierno Democrático de Obreros y Campesinos por el de Gobierno de la Región Especial de la República de China, y cambiar el nombre del Ejército Rojo haciéndolo formar parte del Ejército

Revolucionario Nacional, de modo que dicho Gobierno y dicho Ejército queden directamente dentro de la jurisdicción del Gobierno Central de Nankín y de su Consejo Militar, respectivamente;

3) Poner en práctica en el territorio administrado por el Gobierno de la Región Especial un cabal sistema democrático basado en el sufragio universal, y

4) Suspender la política de confiscación de las tierras de los terratenientes y llevar resueltamente a la práctica el programa común del frente único nacional antijaponés."

⁸ En noviembre y diciembre de 1936, más de 45.000 obreros de 26 fábricas textiles japonesas y chinas de Shanghai realizaron una gran huelga. En diciembre, los obreros de todas las fábricas textiles japonesas de Chingtao declararon una huelga de solidaridad. Los obreros de Shanghai ganaron la huelga: sus salarios fueron aumentados en un 5 por ciento a partir de noviembre y los patrones de las fábricas se comprometieron a no despedir arbitrariamente a los obreros y a no golpearlos ni insultarlos. La huelga de Chingtao, sin embargo, fue reprimida por la infantería de marina japonesa.

⁹ Después de que los invasores japoneses ocuparon en 1933 Shanjaikuan y penetraron en el Norte de China y, especialmente, después de la firma del "Acuerdo Je-Umezu" en 1935, los imperialistas ingleses y norteamericanos, al ver directamente perjudicados sus intereses en el Norte y el Centro de China, comenzaron a cambiar de actitud frente al Japón e influyeron en la política del gobierno de Chiang Kai-shek hacia ese país. Cuando en 1936 se produjo el Incidente de Sian, Inglaterra propuso rechazar las demandas japonesas perjudiciales para sus intereses en China, e incluso dejó entrever que el gobierno de Chiang Kai-shek, con tal que mantuviese su dominación sobre el pueblo chino, bien podría "entrar en alguna suerte de alianza con el Partido Comunista", con miras a asestar golpes a la política de agresión del Japón.

¹⁰ En junio de 1936, Li Tsung-yen y Pai Chung-si, caudillos militares de Kuangsi, y Chen Chi-tang, caudillo militar de Kuangtung, declararon su oposición conjunta a Chiang Kai-shek so pretexto de "resistir al Japón y salvar a la nación". En agosto, esta oposición fue deshecha por Chiang Kai-shek recurriendo a la corrupción y la división.

¹¹ Las tropas japonesas y las tropas títeres emprendieron en agosto de 1936 la invasión de la provincia de Suiyuán. En noviembre, las tropas chinas allí acantonadas les opusieron resistencia, y todo el pueblo inició un movimiento en apoyo de esta resistencia.

¹² Después de la conclusión del "Acuerdo Je-Umezu" en 1935, bajo la presión de la creciente marea antijaponesa del pueblo chino y bajo la influencia de la política relativamente dura del imperialismo anglo-norteamericano con respecto al Japón, el gobierno kuomintanista de Nankín tomó frente a éste una actitud algo más firme. En las negociaciones celebradas con el Japón de septiembre a diciembre de 1936, el gobierno del Kuomintang recurrió a tácticas dilatorias, de manera que las negociaciones se suspendieron sin haber llegado a ningún resultado.

¹³ Se refiere a la reunión del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang celebrada en Nankín el 15 de febrero de 1937, después del arreglo pacífico del Incidente de Sian.

¹⁴ El gran escritor chino Lu Sin creó en *A Q*, protagonista de su famosa novela *La verdadera historia de A Q*, el tipo de los que siempre se consuelan de sus desgracias y fracasos en la vida real considerándolos como "victorias morales".

¹⁵ Se refiere a los principios y el programa formulados por Sun Yat-sen respecto de tres cuestiones: el nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo, y no a su concepción del mundo ni a su ideología. En la etapa de la revolución democrático-burguesa, los comunistas estaban de acuerdo con los puntos básicos del programa de Sun Yat-sen y cooperaron con él; pero esto no significa que estuvieran de acuerdo con la concepción del mundo o la ideología de la burguesía y la pequeña burguesía, que él representaba. Como vanguardia del proletariado chino, los comunistas diferían radicalmente de Sun Yat-sen en cuanto a la concepción del mundo o ideología, así como al enfoque teórico del problema nacional y de otros problemas. Véase "Sobre la nueva democracia", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. II.

¹⁶ Reorganizado por Sun Yat-sen en 1924, el Kuomintang se convirtió en una alianza revolucionaria de varias clases, y en él ingresaron comunistas a título individual. Al traicionar a la revolución en 1927, el Kuomintang masacró en todo el país a los comunistas y a muchos de sus propios miembros de izquierda, verdaderos partidarios de las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen, y a esto lo llamó "depuración del partido". A partir de entonces el Kuomintang degeneró en un partido contrarrevolucionario de los grandes terratenientes y la gran burguesía.

¹⁷ Se refiere a la situación creada por la dirección oportunista del Comité Central del Partido en la primera mitad de 1927.

LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS AL FRENTE UNICO NACIONAL ANTIJAPONES*

7 de mayo de 1937

¡Camaradas! Durante la discusión realizada en estos últimos días sobre mi informe “Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón”, todos han manifestado su acuerdo con él, salvo algunos camaradas que han expresado opiniones diferentes. Como estas opiniones son bastante importantes, las examinaré primero en estas conclusiones, antes de pasar a otros problemas.

EL PROBLEMA DE LA PAZ

Por espacio de casi dos años, nuestro Partido ha luchado por la paz en el país. Después de la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, hemos dicho que la paz ha sido alcanzada, que ha pasado la etapa de “lucha por la paz”, y que nuestra nueva tarea es la “consolidación de la paz”. Hemos señalado, además, que esta nueva tarea está ligada con la “lucha por la democracia”, es decir, debemos consolidar la paz mediante la lucha por la democracia. Pero, según algunos camaradas, nuestro punto de vista carece de fundamento. Indudablemente, sus conclusiones son opuestas a las nuestras, u oscilan entre dos posiciones, pues afirman: “El Japón está retrocediendo¹, Nankín se muestra más vacilante que nunca, y las contradicciones entre las dos naciones se atenúan mientras que las existentes en el interior del país se agravan.” Naturalmente, de acuerdo con esta apreciación,

* Conclusiones presentadas por el camarada Mao Tse-tung en la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China celebrada en mayo de 1937.

la cuestión de una nueva etapa y de una nueva tarea no existe, y la situación ha vuelto a su etapa anterior o se ha deteriorado aún más. Considero incorrecta esta apreciación.

Cuando decimos que la paz ha sido alcanzada, no queremos decir que esté consolidada; por el contrario, decimos que no lo está. Establecer la paz es una cosa y consolidarla es otra. Es posible que la historia vuelva atrás temporalmente y que la paz experimente vicisitudes, debido a la existencia del imperialismo japonés, de los traidores a la patria y del grupo projaponés. Pero el hecho es que se ha logrado la paz interna después del Incidente de Sían; esta situación es producto de una serie de factores (política fundamental japonesa de agresión; actitud de la Unión Soviética y también de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia en favor de la paz interna de China; presión ejercida por el pueblo chino; política de paz del Partido Comunista de China durante el Incidente de Sían y su política de poner fin al enfrentamiento del Poder rojo con el del Kuomintang; división de la burguesía y del Kuomintang, etc.), y Chiang Kai-shek es impotente para establecer o romper por sí solo la paz interna. Para romperla, tendría que luchar contra múltiples fuerzas y aproximarse a los imperialistas japoneses y al grupo projaponés. Indudablemente, el imperialismo japonés y el grupo projaponés tratan aún de hacer que continúe la guerra civil en China. Precisamente por eso la paz no está consolidada. En estas circunstancias, nuestra conclusión es que no debemos retroceder a las viejas consignas de "Poner fin a la guerra civil" y "Luchar por la paz", sino dar un paso adelante lanzando la nueva consigna de "Luchar por la democracia". Sólo así podremos consolidar la paz interna y hacer realidad la resistencia armada al Japón. ¿Por qué lanzamos la triple consigna de "Consolidar la paz", "Luchar por la democracia" y "Resistir al Japón"? Porque queremos, y la situación actual nos lo permite, impulsar hacia adelante la rueda de la revolución. Si se niega la existencia de una nueva etapa y de una nueva tarea, si se niega el hecho de que el Kuomintang "ha comenzado a cambiar" y, lógicamente, se niegan también los éxitos obtenidos por las distintas fuerzas que luchan desde hace año y medio por la paz interna, se permanecerá en el mismo sitio, sin avanzar un solo paso.

¿Por qué esos camaradas hacen una apreciación tan inadecuada? Porque, al examinar la actual situación, no parten de lo fundamental, sino de un cierto número de fenómenos parciales y transitorios (la diplomacia de Sato, el proceso de Suchou², la represión de huelgas, el traslado al Este del Ejército del Nordeste³, la partida del general

Yang Ju-cheng al extranjero⁴, etc.), y de este modo forman un cuadro sombrío. Decimos que el Kuomintang ha comenzado a cambiar, pero al mismo tiempo afirmamos que aún no ha efectuado un cambio completo. Es inconcebible que la política reaccionaria seguida por el Kuomintang en los últimos diez años pueda cambiar radicalmente sin nuevos esfuerzos, sin más y mayores esfuerzos de nuestra parte y del pueblo. No pocas personas, que se proclaman hombres de "izquierda", que solían condenar violentamente al Kuomintang y en los momentos del Incidente de Sian abogaban por dar muerte a Chiang Kai-shek y por "forzar el paso de Tungkuan"⁵, se asombran de que, apenas establecida la paz, se produzcan acontecimientos como el proceso de Suchou, y preguntan: "¿Por qué Chiang Kai-shek aún hace estas cosas?" Esas personas deben comprender que ni los comunistas, ni Chiang Kai-shek son seres sobrenaturales, ni individuos aislados, sino miembros de un partido y elementos de una clase. El Partido Comunista es capaz de hacer avanzar la revolución paso a paso, pero es impotente para barrer, de la noche a la mañana, todos los males que padece el país. Chiang Kai-shek y el Kuomintang han comenzado a cambiar; pero sin mayores esfuerzos de parte de todo el pueblo, no podrá limpiarse en un solo día la suciedad acumulada en los últimos diez años. Decimos que el desarrollo de los acontecimientos conduce hacia la paz, la democracia y la resistencia armada al Japón, pero esto no quiere decir que sin esforzarse sea posible suprimir definitivamente antiguos males como la guerra civil, la dictadura y la no resistencia. Sólo con lucha y esfuerzos, que han de hacerse durante largo tiempo, podremos terminar con esos males inveterados, con esa suciedad, superar las vicisitudes en el curso de la revolución e incluso prevenir el posible retroceso de la misma.

"Sólo piensan en destruirnos." Es verdad, ellos siempre buscan nuestra destrucción. Admito plenamente la justeza de esta apreciación, y no tener eso en cuenta sería como estar dormidos. Pero el problema consiste en si han cambiado los métodos con que quieren destruirnos. Pienso que sí. La política de guerra y matanza ha dejado lugar a la de reformas y engaños, la política dura a la blanda, y la táctica militar a la táctica política. ¿Por qué tales cambios? Frente al imperialismo japonés, la burguesía y el Kuomintang están obligados a buscar momentáneamente un aliado en el proletariado, así como nosotros lo buscamos en la burguesía. Al examinar el problema, hay que partir de este punto. Y si, en el plano internacional, el Gobierno francés ha pasado de la hostilidad hacia la Unión Soviética a la alianza con ella⁶,

lo ha hecho por el mismo motivo. Nuestras tareas internas han pasado también del terreno militar al político. No necesitamos de complots ni intrigas; nuestro objetivo es vencer al imperialismo japonés mediante un esfuerzo común, uniéndonos con todos aquellos elementos de la burguesía y del Kuomintang que estén en favor de la resistencia al Japón.

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA

“Insistir en la democracia es erróneo, hay que hacer hincapié únicamente en la resistencia al Japón; sin una acción directa contra el Japón, no puede haber movimiento por la democracia; la mayoría de la gente sólo exige la resistencia al Japón y no la democracia, y vendría bien otro Movimiento del 9 de Diciembre.”

Permítanme ante todo hacer algunas preguntas: ¿Se puede decir que en la anterior etapa (del Movimiento del 9 de Diciembre de 1935 a la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang realizada en febrero de 1937) la mayoría exigía solamente la resistencia al Japón y no la paz interna? ¿Era erróneo poner el acento sobre esta paz? ¿Era acaso imposible que existiera un movimiento por la paz interna sin que hubiera acciones directas contra el Japón? (El Incidente de Sian y la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang tuvieron lugar precisamente después del término de la resistencia armada en Suiyuán y hoy no hay todavía nada semejante a dicha resistencia ni al Movimiento del 9 de Diciembre.) Todo el mundo sabe que para resistir al Japón hace falta la paz interna, que sin ella no puede haber resistencia al Japón, y que esta paz es una condición para la resistencia. En la etapa precedente, todas las actividades anti-japonesas, directas o indirectas (del Movimiento del 9 de Diciembre a la III Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang), se realizaron en torno a la lucha por la paz interna, que en aquel tiempo era el eslabón central, el elemento esencial del movimiento antijaponés.

De la misma manera, en la nueva etapa, la democracia es esencial para resistir al Japón, y luchar por la democracia es luchar por la resistencia. La resistencia y la democracia se condicionan mutuamente, tal como la resistencia y la paz interna, o la democracia y la paz interna. La democracia es la garantía de la resistencia, y ésta puede crear condiciones favorables al desarrollo del movimiento por la democracia.

Esperamos tener, e indudablemente tendremos, numerosas luchas directas e indirectas contra el Japón en esta nueva etapa; estas luchas impulsarán la resistencia armada al Japón y ayudarán considerablemente al movimiento por la democracia. Pero, en la tarea que nos asigna la historia, la lucha por la democracia es lo principal, lo esencial. ¿Es pues erróneo insistir en la democracia? Pienso que no.

“El Japón está retrocediendo, Inglaterra y el Japón tienden a un compromiso y Nankín se muestra más vacilante que nunca.” Estas son inquietudes infundadas que provienen de la ignorancia de las leyes del desarrollo histórico. Si, a causa de una revolución en el Japón, éste se retirara realmente de nuestro país, eso ayudaría a la revolución china, respondería a lo que esperamos y marcaría el comienzo del derrumbe del frente mundial de la agresión. ¿Qué razón habría para inquietarse entonces? Pero, la verdad sea dicha, las cosas todavía no son así. Las gestiones diplomáticas de Sato son preparativos para una guerra de gran envergadura, y esa guerra está ahí, delante de nosotros. La vacilante política inglesa no conducirá a nada, pues el choque de intereses entre Inglaterra y el Japón así lo determina. Si Nankín continúa con sus vacilaciones durante mucho tiempo, se convertirá en enemigo de todo el pueblo; además, no se lo permitirán sus propios intereses. Un retroceso temporal no puede cambiar las leyes generales de la historia. Por lo tanto, no se puede negar la existencia de una nueva etapa, ni la necesidad de plantear como tarea la lucha por la democracia. Por otra parte, la consigna por la democracia es apropiada en todas las circunstancias, pues como todos saben, no es mucha sino demasiado poca la democracia de que goza el pueblo chino. Además, los hechos nos han mostrado que al definir la nueva etapa y formular la tarea de lucha por la democracia, damos un paso hacia la resistencia armada al Japón. Los acontecimientos están en marcha, ¡no los hagamos retroceder!

“¿Por qué insistir tanto en una asamblea nacional?” Porque ésta podrá influir sobre todos los aspectos de la vida del país, porque será el puente que permita pasar de la dictadura reaccionaria a la democracia, porque tendrá carácter de defensa nacional, porque será una institución legal. Nuestros camaradas tienen perfecta razón cuando proponen recobrar el Este de Jopei y el Norte de Chajar, combatir el contrabando⁷, luchar contra la “colaboración económica”⁸, etc., pero todo esto y la lucha por la democracia y por una asamblea nacional, lejos de entrar en contradicción, más bien se complementan. Lo esencial es, sin embargo, la asamblea nacional y las libertades para el pueblo.

La lucha diaria contra el Japón y la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo deben estar ligadas al movimiento por la democracia; esto es totalmente justo y nadie lo discute. Sin embargo, en la etapa actual, la tarea central y esencial es la lucha por la democracia y la libertad.

EL PROBLEMA DEL PORVENIR DE LA REVOLUCION

Algunos camaradas han planteado este problema. Aquí sólo puedo responderles brevemente.

Cuando uno escribe un artículo, debe terminar la primera parte antes de comenzar la segunda. Dirigir resueltamente la revolución democrática es la condición para la victoria del socialismo. Luchamos por el socialismo, y esto es lo que nos distingue de los simples partidarios de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios. Nuestros actuales esfuerzos se orientan hacia ese gran objetivo del porvenir; si lo perdemos de vista, dejaremos de ser comunistas. Pero también dejaremos de serlo si disminuimos nuestros esfuerzos de hoy.

Somos partidarios de la teoría de la transformación de la revolución⁹, estamos por la transformación de la revolución democrática en revolución socialista. La revolución democrática pasará por varias etapas de desarrollo, todas bajo la consigna de una república democrática. El paso de la preponderancia de la burguesía a la del proletariado es un largo proceso de lucha, de lucha por la hegemonía, cuyo éxito dependerá de los esfuerzos del Partido Comunista por elevar el nivel de conciencia política y de organización tanto del proletariado como de los campesinos y la pequeña burguesía urbana.

El firme aliado del proletariado es el campesinado, y en segundo término, la pequeña burguesía urbana. Es la burguesía la que se enfrenta con nosotros por la hegemonía.

Para superar la vacilación y la inconsecuencia de la burguesía, debemos apoyarnos en la fuerza de las masas y en una política correcta; de lo contrario, la burguesía se impondrá al proletariado.

Esperamos que la transformación sea incruenta, y debemos esforzarnos por lograrlo, pero eso dependerá de la fuerza que posean las masas.

Somos partidarios de la teoría de la transformación de la revolución y no de la teoría trotskista de la "revolución permanente"¹⁰. Nos pro-

nunciamos por llegar al socialismo pasando por todas las etapas necesarias del desarrollo de la república democrática. Nos oponemos al seguidismo, pero también al aventurerismo y a la precipitación.

Rechazar, con el pretexto de que sólo será temporal, la participación de la burguesía en la revolución, y calificar de capitulación la alianza con los sectores antijaponeses de la burguesía (en un país semi-colonial) es un punto de vista trotskista, con el que no podemos estar de acuerdo. Actualmente, esta alianza constituye, en realidad, un puente que hay que atravesar en nuestra marcha hacia el socialismo.

EL PROBLEMA DE LOS CUADROS

Para dirigir una gran revolución, se requiere un gran partido y muchos y magníficos cuadros. En China, cuya población asciende a 450 millones, sería imposible llevar a cabo una gran revolución, una revolución sin precedentes en la historia, si sólo hubiera, para dirigirla, un estrecho y pequeño grupo de gente, o si en el Partido no hubiese más que dirigentes y cuadros incompetentes, miopes y con ideas mezquinas. El Partido Comunista de China es desde hace mucho tiempo un partido grande y lo sigue siendo a pesar de las pérdidas sufridas durante el período de la reacción; cuenta con muchos buenos dirigentes y cuadros, pero éstos aún no son suficientes. Nuestro Partido debe extender sus organizaciones a todo el país, formar conscientemente a decenas de miles de cuadros y disponer de centenares de excelentes dirigentes de masas. Deben ser cuadros y dirigentes versados en marxismo-leninismo, perspicaces en lo político, competentes en el trabajo, impregnados de espíritu de sacrificio, capaces de resolver independientemente los problemas, indoblegables ante las dificultades y fieles en su servicio a la nación, a la clase y al Partido. Apoyándose en estos cuadros y dirigentes, el Partido asegurará su ligazón con la militancia y con las masas, y apoyándose en la firme dirección de ellos sobre las masas, el Partido logrará vencer al enemigo. Ser ajenos al egoísmo, al heroísmo individualista y la ostentación, a la indolencia y la pasividad, al sectarismo altanero, y ser desinteresados héroes de la nación y de la clase: he aquí las cualidades y el estilo de trabajo que deben tener los militantes, cuadros y dirigentes de nuestro Partido. Esta es la herencia espiritual que nos han legado las decenas de miles

de miembros del Partido, los millares de cuadros y las decenas de excelentes dirigentes que han dado su vida por nuestra causa. Sin lugar a duda, debemos adquirir esas cualidades, para formarnos mejor y elevarnos a un nivel revolucionario más alto. Pero esto no es suficiente; tenemos todavía otra tarea: descubrir un gran número de nuevos cuadros y dirigentes en el Partido y en el país. Nuestra revolución depende de los cuadros. Como dijo Stalin, "los cuadros lo deciden todo"¹¹.

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA DENTRO DEL PARTIDO

Para alcanzar esos objetivos, es necesaria la democracia dentro del Partido. Si se desea que el Partido sea fuerte, hay que aplicar el centralismo democrático para desplegar la iniciativa de todos sus miembros. En el período de la reacción y de la guerra civil, el centralismo fue más pronunciado. En el nuevo período, debe estar estrechamente ligado a la democracia. Mediante la práctica de la democracia, desarrollaremos la iniciativa de toda la militancia. Mediante el desarrollo de esta iniciativa, formaremos una gran cantidad de nuevos cuadros, liquidaremos las supervivencias del sectarismo y daremos al Partido una unidad tan fuerte como el acero.

UNIDAD DE LA CONFERENCIA Y DE TODO EL PARTIDO

Después de dar algunas explicaciones, las diferencias de opinión que se manifestaron en el curso de la Conferencia sobre problemas políticos han dejado lugar a un acuerdo, y las divergencias que existieron entre la línea del Comité Central y la línea de retirada encabezada por ciertos camaradas, también han sido resueltas¹², lo cual demuestra que nuestro Partido está sólidamente unido. Esta unidad constituye la base más importante de la actual revolución nacional y democrática, porque solamente con la unidad del Partido Comunista se podrá alcanzar la unidad de toda la clase y de toda la nación; solamente con la unidad de toda la clase y de toda la nación se podrá vencer al enemigo y dar cima a la revolución nacional y democrática.

LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS AL FRENTE UNICO NACIONAL ANTIJAPONES

Nuestra justa orientación política y nuestra sólida unidad tienen por objetivo incorporar a millones de integrantes de las masas al frente único nacional antijaponés. Las grandes masas del proletariado, de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana necesitan nuestro trabajo de propaganda, agitación y organización. Se requieren mayores esfuerzos de nuestra parte para establecer una alianza con los sectores antijaponeses de la burguesía. Para que las masas hagan suya la política del Partido, aún debemos realizar esfuerzos prolongados y continuos, inflexibles y enérgicos, arduos y tenaces, pacientes y perseverantes. Sin tales esfuerzos, no conseguiremos nada. La formación y consolidación del frente único nacional antijaponés, el cumplimiento de las tareas de este frente y el establecimiento de una república democrática en China son absolutamente inseparables de esos esfuerzos por ganar a las masas. Si, gracias a esos esfuerzos, logramos reunir bajo nuestra dirección a millones de integrantes de las masas, podremos cumplir pronto nuestra tarea revolucionaria. Con nuestros esfuerzos aplastaremos sin duda alguna al imperialismo japonés y lograremos la completa emancipación nacional y social.

NOTAS

¹ Después del Incidente de Sían, por un momento los imperialistas japoneses hicieron gestos conciliatorios para incitar a las autoridades del Kuomintang a que socavaran la paz interna que comenzaba a instaurarse en China, y a que rompieran el frente único nacional antijaponés que se estaba constituyendo. Indujeron al Gobierno Autónomo títere de Mongolia Interior a que enviara al gobierno del Kuomintang en Nankín dos mensajes manifestándole su lealtad, uno en diciembre de 1936 y otro en marzo de 1937. El propio ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Sato, halagó públicamente a Chiang Kai-shek, declarando astutamente que el Japón deseaba mejorar sus relaciones con China y ayudarla en su unificación política y recuperación económica. Por otra parte, el Japón envió a China un llamado Grupo de Estudios Económicos dirigido por el magnate de las finanzas Kenji Kodama, para "ayudar" a China a "organizarse en un Estado moderno". Estas intrigas agresivas del Japón eran lo que se conocía como la "diplomacia de Sato" y que ciertas personas engañadas por las estratagemas de los imperialistas japoneses llamaban "retroceso del Japón".

² En noviembre de 1936, el gobierno del Kuomintang arrestó en Shanghai a siete dirigentes del movimiento por la resistencia al Japón y la salvación nacional, entre los que se encontraba Shen Chün-yu. En abril de 1937, la Alta Corte del Kuomintang en Suchou los sometió a proceso, inculpándolos de "atentado contra la República", acusación arbitraria que utilizaban habitualmente las autoridades reaccionarias del Kuomintang contra todo movimiento patriótico.

³ Antes del Incidente de Sian, el Ejército del Nordeste estaba acantonado en los límites entre Shensi y Kansú, en contacto directo con el Ejército Rojo del Norte de Shensi. Grandemente influenciado por éste, realizó el Incidente de Sian. En marzo de 1937, los reaccionarios del Kuomintang, con el propósito de romper los lazos que lo unían con el Ejército Rojo y sembrar discordia en sus filas, lo obligaron a dirigirse hacia el Este para ir a Jonán y Anhui.

⁴ El general Yang Ju-cheng, uno de los jefes militares del Noroeste, realizó junto con Chang Sü-liang el Incidente de Sian. Por ese motivo, se hicieron populares y eran llamados "Chang-Yang". Después que Chiang Kai-shek fue puesto en libertad, Chang Sü-liang lo acompañó a Nankín, donde fue detenido en seguida. En abril de 1937, Yang Ju-cheng fue destituido por la pandilla reaccionaria del Kuomintang y obligado a expatriarse. Cuando comenzó la Guerra de Resistencia, Yang volvió a China, dispuesto a tomar parte en la lucha contra el Japón, pero fue detenido por Chiang Kai-shek y permaneció encarcelado hasta septiembre de 1949, fecha en que fue asesinado en un campo de concentración cuando el Ejército Popular de Liberación se aproximaba a Chungking.

⁵ Importante paso estratégico en el punto de unión entre Shensi, Jonán y Shansi. Durante el Incidente de Sian, las tropas del Kuomintang estaban acantonadas principalmente al Este de dicho paso. Algunas personas que se proclamaban hombres de "izquierda", entre ellas Chang Kuo-tao, insistían en que el Ejército Rojo "forzara el paso de Tungkuan", es decir, que pasara a la ofensiva contra las tropas del Kuomintang. Esta propuesta iba contra la política del Comité Central del Partido que buscaba un arreglo pacífico del Incidente de Sian.

⁶ Después de la Revolución de Octubre, el imperialismo francés mantuvo durante mucho tiempo una política hostil hacia la Unión Soviética. Desde 1918 hasta 1920, el Gobierno francés tomó parte activa en la intervención armada de catorce potencias contra la Unión Soviética y siguió su reaccionaria política de aislar a este país aun después del fracaso de la intervención. Solamente en mayo de 1935, gracias a la influencia entre el pueblo francés de la política exterior soviética de paz y debido también a la amenaza de la Alemania fascista, Francia concluyó con la Unión Soviética un pacto de asistencia recíproca. Pero el reaccionario Gobierno francés no cumplió fielmente dicho pacto.

⁷ Se refiere al contrabando de mercancías japonesas en China.

⁸ Consigna del imperialismo japonés tendiente al saqueo y la agresión económica contra China.

⁹ Véanse C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, IV; V. I. Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, 12 y 13; *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, cap. III, 3.

¹⁰ Véanse J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", III; "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", II; "Cuestiones del leninismo", III.

¹¹ Véase el "Discurso pronunciado en el Palacio del Kremlin, ante la promoción de mandos salidos de las academias del Ejército Rojo" (mayo de 1935), en el que

Stalin dijo: "[. . .] de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres, los cuadros. Es necesario que se comprenda que, en nuestras actuales condiciones, 'los cuadros lo deciden todo'."

¹² Se hace referencia aquí a las divergencias existentes de 1935 a 1936 entre la línea del Comité Central del Partido y la línea de retirada de Chang Kuo-tao. Véase "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", nota 23, en el presente tomo. Al decir que "las divergencias [. . .] han sido resueltas", el camarada Mao Tse-tung se refería a la reunión de las fuerzas del Ejército del IV Frente con el Ejército Rojo Central. En cuanto a la traición abierta de Chang Kuo-tao al Partido y su degeneración en contrarrevolucionario, hecho que se produjo posteriormente, ya no fue una cuestión de divergencias sobre la línea del Partido, sino un acto de traición individual.

SOBRE LA PRACTICA*

SOBRE LA RELACION ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA PRACTICA,
ENTRE EL SABER Y EL HACER

Julio de 1937

El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases.

Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción. En una sociedad sin clases, cada individuo, como miembro de la sociedad, uniendo sus esfuerzos a los de los demás miembros y entrando con ellos en determinadas relaciones de produc-

* En nuestro Partido había cierto número de camaradas dogmáticos, que, durante largo tiempo, rechazaron la experiencia de la revolución china, negaron la verdad de que "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción", y trataron de intimidar a la gente con palabras y frases de las obras marxistas, sacadas mecánicamente fuera del contexto. Había también cierto número de camaradas empíricos, que, durante largo tiempo, se limitaron a su fragmentaria experiencia personal, ignoraron la importancia de la teoría para la práctica revolucionaria y no vieron la revolución en su conjunto; aunque trabajaron con diligencia, lo hicieron a ciegas. Las ideas erróneas de unos y otros, y en particular las de los dogmáticos, causaron

ción, se dedica a la producción para satisfacer las necesidades materiales del hombre. En todas las sociedades de clases, los miembros de las diferentes clases sociales, entrando también, de una u otra manera, en determinadas relaciones de producción, se dedican a la producción, destinada a satisfacer las necesidades materiales del hombre. Esto constituye la fuente fundamental desde la cual se desarrolla el conocimiento humano.

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diverso grado las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino también a través de la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase.

Los marxistas sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de lo inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene tanto de la naturaleza como de la sociedad se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral. Durante un período muy largo en la historia, el hombre se vio circunscrito a una comprensión unilateral de la historia de la sociedad, ya que, por una parte, las clases explotadoras la deformaban constantemente debido a sus prejuicios, y, por la otra, la pequeña escala de la producción limitaba la visión del hombre. Sólo cuando surgió el proletariado moderno junto con gigantescas fuerzas productivas (la gran industria), pudo el hombre alcanzar una compren-

entre 1931 y 1934 enormes daños a la revolución china; además, los dogmáticos, disfrazados de marxistas, desorientaron a gran número de camaradas. El camarada Mao Tse-tung escribió "Sobre la práctica" con el fin de denunciar, desde el punto de vista de la teoría marxista del conocimiento, los errores subjetivistas de dogmatismo y de empirismo en el Partido, especialmente el de dogmatismo. Este trabajo se titula "Sobre la práctica" porque pone énfasis en la denuncia del dogmatismo, variedad del subjetivismo que menosprecia la práctica. Las concepciones contenidas en este trabajo las expuso el camarada Mao Tse-tung en una serie de conferencias dadas en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán.

sión global e histórica del desarrollo de la sociedad y transformar este conocimiento en una ciencia, la ciencia del marxismo.

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos". La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: "*La práctica es superior al conocimiento (teórico)*", porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata."¹ La filosofía marxista — el materialismo dialéctico — tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento².

Pero, ¿cómo el conocimiento humano surge de la práctica y sirve a su vez a la práctica? Para comprenderlo basta con mirar el proceso de desarrollo del conocimiento.

En el proceso de la práctica, el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas. Por ejemplo, algunas personas de fuera vienen a Yenán en giras de investigación. En los primeros uno o dos días, ven su topografía, calles y casas, entran en contacto con muchas personas, asisten

a recepciones, veladas y mítines, oyen todo tipo de conversaciones y leen diferentes documentos: todo esto son las apariencias de las cosas, sus aspectos aislados y sus conexiones externas. Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones. Esto es, las cosas de Yenán, aisladas, actuando sobre los órganos de los sentidos de los miembros del grupo de investigación, han provocado sensaciones en ellos y hecho surgir en su cerebro multitud de impresiones junto con una noción aproximativa de las conexiones externas entre dichas impresiones: ésta es la primera etapa del conocimiento. En esta etapa, el hombre no puede aún formar conceptos, que corresponden a un nivel más profundo, ni sacar conclusiones lógicas.

A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa. Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas. La expresión de la *Crónica de los tres reinos*³: “Fruunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema”, o la del lenguaje corriente: “Déjeme reflexionar”, significan que el hombre, empleando conceptos en el cerebro, procede al juicio y al razonamiento. Esta es la segunda etapa del conocimiento. Los miembros del grupo de investigación, después de haber reunido diversos datos y, lo que es más, después de “haber reflexionado”, pueden llegar al juicio de que “la política de frente único nacional antijaponés, aplicada por el Partido Comunista, es consecuente, sincera y genuina”. Habiendo formulado este juicio, ellos pueden, si son también genuinos partidarios de la unidad para salvar a la nación, dar otro paso adelante y sacar la siguiente conclusión: “El frente único nacional antijaponés puede tener éxito.” Esta etapa, la de los conceptos, los juicios y los razonamientos, es aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa por el hombre; es la etapa del conocimiento racional. La verdadera tarea del conocimiento consiste en llegar, pasando por las sensaciones, al pensamiento, en llegar paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas objetivas, de sus leyes y de las

conexiones internas entre un proceso y otro, es decir, en llegar al conocimiento lógico. Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensorial en que éste concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquél, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencia y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las conexiones internas de todos sus aspectos.

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resolver correctamente este problema, poniendo en evidencia de manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. Lenin dijo: "La abstracción de la *materia*, de una *ley* de la naturaleza, la abstracción del *valor*, etc., en una palabra, *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y *completa*."⁴ El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía

conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. La expresión: "Sin salir de su casa, el letrado sabe todo cuanto sucede en el mundo" no era más que una frase hueca en los tiempos antiguos, cuando la técnica estaba poco desarrollada; y en nuestra época de técnica desarrollada, aunque tal cosa es realizable, los únicos que tienen auténticos conocimientos de primera mano son las personas que en el mundo se dedican a la práctica. Y sólo cuando, gracias a la escritura y a la técnica, llegan al "letrado" los conocimientos que estas personas han adquirido en su práctica, puede éste, indirectamente, "saber todo cuanto sucede en el mundo". Para conocer directamente tal o cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres, si bien alguna gente, deformando deliberadamente los hechos, afirma lo contrario. La gente más ridícula del mundo son los "sabelotodo" que, recogiendo de oídas conocimientos fragmentarios y superficiales, se las dan de "máxima autoridad en el mundo", lo que testimonia simplemente su fatuidad. El conocimiento es problema de la ciencia y ésta no admite ni la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia. Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tú mismo que transformarla comiéndola. Si quieres conocer la estructura y las propiedades del átomo, tienes que hacer experimentos físicos y químicos, cambiar el estado del átomo. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros

países. Estos conocimientos fueron o son, para nuestros antecesores y los extranjeros, producto de la experiencia directa, y merecen confianza si en el curso de esa experiencia directa se ha cumplido la condición de "abstracción científica" de que hablaba Lenin y si reflejan de un modo científico la realidad objetiva; en caso contrario, no la merecen. Por eso, los conocimientos de una persona los constituyen sólo dos sectores: uno proviene de la experiencia directa y el otro, de la experiencia indirecta. Además, lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros. Por lo tanto, considerados en su conjunto, los conocimientos, sean del tipo que fueren, no pueden separarse de la experiencia directa. Todo conocimiento se origina en las sensaciones que el hombre obtiene del mundo exterior objetivo a través de los órganos de los sentidos; no es materialista quien niegue la sensación, niegue la experiencia directa, o niegue la participación personal en la práctica transformadora de la realidad. Es por esto que los "sabelotodo" son ridículos. Un antiguo proverbio chino dice: "Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?" Este proverbio es verdad tanto para la práctica del hombre como para la teoría del conocimiento. No puede haber conocimiento al margen de la práctica.

Para poner en claro el movimiento materialista dialéctico del conocimiento, movimiento de profundización gradual del conocimiento, surgido sobre la base de la práctica transformadora de la realidad, daremos a continuación otros ejemplos concretos.

En el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado era todavía una "clase en sí". Sin embargo, el proletariado se convirtió en una "clase para sí" cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia.

Lo mismo pasó con el conocimiento del pueblo chino respecto al imperialismo. La primera etapa fue la del conocimiento sensorial,

superficial, tal como se manifestó en las indiscriminadas luchas contra los extranjeros, ocurridas durante los movimientos del Reino Celestial Taiping, del Yijetuan y otros. Sólo en la segunda etapa, la del conocimiento racional, el pueblo chino discernió las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo y comprendió la verdad esencial de que el imperialismo, en alianza con la burguesía compradora y la clase feudal, oprimía y explotaba a las amplias masas populares de China; tal conocimiento no comenzó sino por la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919.

Veamos ahora la guerra. Si los dirigentes militares carecen de experiencia militar, no podrán comprender en la etapa inicial las leyes profundas que rigen la dirección de una guerra específica (por ejemplo, nuestra Guerra Revolucionaria Agraria de los últimos diez años). En la etapa inicial, sólo vivirán la experiencia de numerosos combates y, lo que es más, sufrirán muchas derrotas. Sin embargo, esta experiencia (la experiencia de los combates ganados y, sobre todo, la de los perdidos) les permitirá comprender lo que por dentro articula toda la guerra, es decir, las leyes de esa guerra específica, comprender su estrategia y sus tácticas, y de este modo, dirigirla con seguridad. Si en ese momento se confía el mando de la guerra a una persona inexperta, ella también tendrá que sufrir una serie de derrotas (es decir, adquirir experiencia) antes de poder comprender las verdaderas leyes de la guerra.

Con frecuencia, de algún camarada que no tiene coraje para aceptar una tarea, oímos decir: "No estoy seguro de poder cumplirla." ¿Por qué no está seguro de sí mismo? Porque no comprende el contenido y las circunstancias de ese trabajo según las leyes que lo rigen, porque no ha tenido o ha tenido muy poco contacto con semejante trabajo, de modo que no se puede ni hablar de que conozca tales leyes. Pero, después de un análisis detallado de la naturaleza y las circunstancias de ese trabajo, se sentirá relativamente seguro de sí mismo y lo aceptará de buen grado. Si se dedica a él por algún tiempo y adquiere experiencia, y si está dispuesto a examinar la situación con prudencia, en vez de abordarla de una manera subjetiva, unilateral y superficial, será capaz de llegar por sí mismo a conclusiones sobre cómo debe hacer el trabajo y lo hará con mucho mayor coraje. Sólo quienes abordan los problemas de manera subjetiva, unilateral y superficial, dictan órdenes presuntuosamente apenas llegan a un nuevo lugar, sin considerar las circunstancias, sin examinar las cosas en su totalidad (su historia y su situación actual en conjunto) ni penetrar en su esencia

(su naturaleza y las conexiones internas entre una cosa y otras). Semejantes personas tropiezan y caen inevitablemente.

Así se ve que el primer paso en el proceso del conocimiento es el contacto con las cosas del mundo exterior; esto corresponde a la etapa de las sensaciones. El segundo es sintetizar los datos proporcionados por las sensaciones, ordenándolos y elaborándolos; esto corresponde a la etapa de los conceptos, los juicios y los razonamientos. Sólo cuando los datos proporcionados por las sensaciones son muy ricos (no fragmentarios e incompletos) y acordes con la realidad (no ilusorios), pueden servir de base para formar conceptos correctos y una lógica correcta.

Aquí hay que subrayar dos puntos importantes. El primero, que se ha señalado más arriba pero que conviene reiterar, es la dependencia del conocimiento racional respecto al conocimiento sensorial. Es idealista quien considere posible que el conocimiento racional no provenga del conocimiento sensorial. En la historia de la filosofía existe la escuela "racionalista", que sólo reconoce la realidad de la razón y niega la realidad de la experiencia, considerando que sólo es digna de crédito la razón y no la experiencia sensorial; su error consiste en trastocar los hechos. Lo racional merece crédito precisamente porque dimana de lo sensorial; de otro modo, lo racional sería arroyo sin fuente, árbol sin raíces, algo subjetivo, autogenerado e indigno de confianza. En el orden que sigue el proceso del conocimiento, la experiencia sensorial viene primero; si subrayamos la importancia de la práctica social en el proceso del conocimiento, es porque sólo ella puede dar origen al conocimiento humano y permitir al hombre comenzar a adquirir experiencia sensorial del mundo exterior objetivo. Para una persona que cierra los ojos y se tapa los oídos y se aísla totalmente del mundo exterior objetivo, no hay conocimiento posible. El conocimiento comienza con la experiencia: éste es el materialismo de la teoría del conocimiento.

El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: ésta es la dialéctica de la teoría del conocimiento⁵. Pensar que el conocimiento puede quedarse en la etapa inferior, sensorial, y que sólo es digno de crédito el conocimiento sensorial y no el racional, significa caer en el "empirismo", error ya conocido en la historia. El error de esta teoría consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (aquí no me refiero al empirismo idealista,

que reduce la experiencia a la llamada introspección), no pasan de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia. Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional. Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza. Por el contrario, todo aquello que en el proceso del conocimiento ha sido científicamente elaborado sobre la base de la práctica, refleja la realidad objetiva, como dice Lenin, en forma más profunda, veraz y completa. Los "prácticos" vulgares no proceden así; respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y en consecuencia no pueden tener una visión que abarque un proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si esas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende del conocimiento sensorial, y éste necesita desarrollarse hasta convertirse en conocimiento racional: tal es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. En la filosofía, ni el "racionalismo" ni el "empirismo" entienden el carácter histórico, o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas escuelas contiene un aspecto de la verdad (me refiero al racionalismo y al empirismo materialistas, y no idealistas), ambas son erróneas en cuanto a la teoría del conocimiento en su conjunto. El movimiento materialista dialéctico del conocimiento desde lo sensorial a lo racional ocurre tanto en un pequeño proceso cognoscitivo (por ejemplo, conocer una sola cosa, un solo trabajo) como en uno grande (por ejemplo, conocer una sociedad o una revolución).

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la

teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario."⁶ Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que alcanza las leyes del mundo hay que dirigirlo de nuevo a la práctica transformadora del mundo, hay que aplicarlo nuevamente a la práctica de la producción, a la práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria, así como a la práctica de la experimentación científica. Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. Muchas teorías de las ciencias naturales son reconocidas como verdades no sólo porque fueron creadas por los científicos, sino porque han sido comprobadas en la práctica científica ulterior. Igualmente, el marxismo-leninismo es reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina fue elaborada científicamente por Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino porque ha sido comprobada en la ulterior práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria. El materialismo dialéctico es una verdad universal porque nadie, en su práctica, puede escapar a su dominio. La historia del conocimiento humano nos enseña que la verdad de muchas teorías era incompleta y que la comprobación en la práctica ha permitido completarla. Numerosas teorías eran erróneas, y la comprobación en la práctica ha permitido corregirlas. Es por esto que la práctica es el criterio de la verdad y que "el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y funda-

mental de la teoría del conocimiento”⁷. Stalin tenía razón al decir: “[...] la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino.”⁸

¿Se consuma aquí el movimiento del conocimiento? Nuestra respuesta es sí y no. Cuando los hombres, como seres sociales, se dedican a la práctica transformadora de un determinado proceso objetivo (sea natural o social) en una etapa determinada de su desarrollo, pueden, a consecuencia del reflejo del proceso objetivo en su cerebro y de su propia actividad consciente, hacer avanzar su conocimiento desde lo sensorial a lo racional, y crear ideas, teorías, planes o proyectos que correspondan, en términos generales, a las leyes que rigen el proceso objetivo en cuestión. Luego, aplican estas ideas, teorías, planes o proyectos a la práctica del mismo proceso objetivo. Si alcanzan los objetivos planteados, es decir, si en la práctica de este mismo proceso logran hacer realidad las ideas, teorías, planes o proyectos previamente formulados, o hacerlos realidad en líneas generales, entonces puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento de este proceso específico. Pueden darse por logrados los objetivos previstos cuando, por ejemplo, en el proceso de transformar la naturaleza, se realiza un proyecto de ingeniería, se verifica una hipótesis científica, se fabrica un utensilio o se cosecha un cultivo, o, en el proceso de transformar la sociedad, se gana una huelga, se vence en una guerra, o se cumple un plan educacional. Sin embargo, por lo general, tanto en la práctica que transforma la naturaleza como en la que transforma la sociedad, muy rara vez se realizan sin ninguna alteración las ideas, teorías, planes o proyectos previamente elaborados por el hombre. Esto se debe a que la gente que se dedica a la transformación de la realidad está siempre sujeta a numerosas limitaciones; no sólo se encuentra limitada por las condiciones científicas y técnicas existentes, sino también por el desarrollo del propio proceso objetivo y el grado en que éste se manifiesta (aún no se han revelado plenamente los diferentes aspectos y la esencia del proceso objetivo). En esta situación, debido a que en el curso de la práctica se descubren circunstancias imprevistas, con frecuencia se modifican parcialmente y a veces incluso completamente las ideas, teorías, planes o proyectos. Dicho de otra manera, se dan casos en que las ideas, teorías, planes o proyectos originales no corresponden, en parte o en todo, a la realidad, son parcial o totalmente erróneos. A menudo, sólo después de repetidos fracasos se logra

corregir los errores en el conocimiento y hacer concordar a éste con las leyes del proceso objetivo y, por consiguiente, transformar lo subjetivo en objetivo, es decir, obtener en la práctica los resultados esperados. En todo caso, cuando se llega a este punto, puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento humano respecto a un proceso objetivo dado en una etapa determinada de su desarrollo.

Sin embargo, considerado el proceso en su avance, el movimiento del conocimiento humano no está consumado. En virtud de sus contradicciones y luchas internas, todo proceso, sea natural o social, avanza y se desarrolla, y, en consonancia con ello, también tiene que avanzar y desarrollarse el movimiento del conocimiento humano. En cuanto a los movimientos sociales, los auténticos dirigentes revolucionarios no sólo deben saber corregir los errores que se descubran en sus ideas, teorías, planes o proyectos, como ya se ha dicho anteriormente, sino que, además, cuando un determinado proceso objetivo avanza y cambia pasando de una etapa de desarrollo a otra, ellos deben saber avanzar y cambiar, a la par, en su conocimiento subjetivo, y conseguir que todos los que participan en la revolución hagan lo mismo, es decir, deben saber plantear, de acuerdo con los nuevos cambios producidos en la situación, nuevas tareas revolucionarias y nuevos proyectos de trabajo. En un período revolucionario, la situación cambia con mucha rapidez, y si el conocimiento de los revolucionarios no cambia también rápidamente en conformidad con la situación, ellos no serán capaces de conducir la revolución a la victoria.

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad; esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad; se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar.

Nos oponemos también a la huera palabrería "izquierdista". El pensamiento de los "izquierdistas" pasa por encima de una determinada etapa de desarrollo del proceso objetivo; algunos toman sus

fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro. Alejado de la práctica presente de la mayoría de las personas y de la realidad del momento, su pensamiento se traduce en la acción como aventurerismo.

El idealismo y el materialismo mecanicista, el oportunismo y el aventurerismo, se caracterizan por la ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo, por la separación entre el conocimiento y la práctica. La teoría marxista-leninista del conocimiento, caracterizada por la práctica social científica, no puede dejar de oponerse categóricamente a estas concepciones erróneas. Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa. La suma total de las incontables verdades relativas constituye la verdad absoluta⁹. El desarrollo de todo proceso objetivo está lleno de contradicciones y luchas, y también lo está el desarrollo del movimiento del conocimiento humano. Todo movimiento dialéctico del mundo objetivo se refleja, tarde o temprano, en el conocimiento humano. En la práctica social, el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción es infinito. Y así lo es el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción en el conocimiento humano. A medida que avanza cada vez más lejos la práctica del hombre que transforma la realidad objetiva de acuerdo con determinadas ideas, teorías, planes o proyectos, más y más profundo se va haciendo el conocimiento que de la realidad objetiva tiene el hombre. Nunca terminará el movimiento de cambio en el mundo de la realidad objetiva, y tampoco tendrá fin la cognición de la verdad por el hombre a través de la práctica. El marxismo-leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de "izquierda" o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta.

En la presente época del desarrollo de la sociedad, la historia ha hecho recaer sobre los hombros del proletariado y su partido la responsabilidad de conocer correctamente el mundo y transformarlo. Este proceso, el de la práctica transformadora del mundo, que está determinado con arreglo al conocimiento científico, ha llegado ya a un

momento histórico en China y en toda la Tierra, a un gran momento sin precedentes en la historia, esto es, el momento de acabar completamente con las tinieblas en China y en el resto de la Tierra, y transformar nuestro mundo en un mundo luminoso, nunca visto antes. La lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica el cumplimiento de las siguientes tareas: transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognoscitiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo. Estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética. Allí se sigue promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso. Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas a estas transformaciones, personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. La época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial.

Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer.

NOTAS

¹ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*.

² Véanse C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach* y V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 6.

³ Célebre novela histórica china escrita por Luo Kuan-chung (¿1330-1400?).

⁴ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*.

⁵ V. I. Lenin dice: "Para comprender, hay que comenzar a comprender y a estudiar de una manera empírica, y elevarse de lo empírico a lo general." *Ibid.*

⁶ V. I. Lenin: *¿Qué hacer?*, I, d.

⁷ V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 6.

⁸ J. V. Stalin: "Los fundamentos del leninismo", III.

⁹ Véase V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 5.

SOBRE LA CONTRADICCION*

Agosto de 1937

La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista. Lenin dijo: “La dialéctica, en sentido estricto, es el estudio de la contradicción *en la esencia misma de los objetos* [...]”¹ Lenin solía calificar esta ley de esencia de la dialéctica y también de núcleo de la dialéctica². Por consiguiente, al estudiar esta ley, no podemos dejar de abordar una gran variedad de temas, un buen número de problemas filosóficos. Si obtenemos una clara noción de todos estos problemas, comprenderemos en su esencia misma la dialéctica materialista. Estos problemas son: las dos concepciones del mundo, la universalidad de la contradicción, la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción, y el papel del antagonismo en la contradicción.

Ha suscitado vivo interés entre nosotros la crítica a que los círculos filosóficos soviéticos han sometido al idealismo de la escuela de Deborin durante los últimos años. El idealismo de Deborin ha ejercido muy mala influencia en el Partido Comunista de China, y no se puede decir que el pensamiento dogmático en nuestro Partido nada tenga que ver con dicha escuela. Por tanto, nuestro estudio de la filosofía, en la hora actual, debe tener como objetivo principal extirpar el pensamiento dogmático.

* Trabajo filosófico escrito por el camarada Mao Tse-tung a continuación de su obra “Sobre la práctica” y destinado, como ella, a vencer el pensamiento dogmático, grave error que existía entonces en el Partido. Originalmente dado a conocer en forma de conferencias en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán, este escrito fue revisado por el autor para incluirlo en sus *Obras Escogidas*.

I. LAS DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO

A lo largo de la historia del conocimiento humano, siempre han existido dos concepciones acerca de las leyes del desarrollo del universo: la concepción metafísica y la concepción dialéctica, que constituyen dos concepciones del mundo opuestas. Lenin dice:

“Las dos concepciones fundamentales (¿o las dos posibles? ¿o las dos que se observan en la historia?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo como unidad de los contrarios (la división del todo único en dos contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca).”³

Lenin se refiere aquí precisamente a estas dos diferentes concepciones del mundo.

Durante largo tiempo en la historia, tanto en China como en Europa, el modo de pensar metafísico formó parte de la concepción idealista del mundo y ocupó una posición dominante en el pensamiento humano. En Europa, el materialismo de la burguesía en sus primeros tiempos fue también metafísico. Debido a que una serie de países europeos entraron, en el curso de su desarrollo económico-social, en una etapa de capitalismo altamente desarrollado, a que las fuerzas productivas, la lucha de clases y las ciencias alcanzaron en esos países un nivel sin precedentes en la historia y a que allí el proletariado industrial llegó a ser la más grande fuerza motriz de la historia, surgió la concepción marxista, dialéctica materialista, del mundo. Entonces, junto al idealismo reaccionario, abierto y sin disimulo, apareció en el seno de la burguesía el evolucionismo vulgar para oponerse a la dialéctica materialista.

La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde

que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aun en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre. En cuanto al desarrollo social, lo atribuyen a factores exteriores a la sociedad, tales como el medio geográfico y el clima. De manera simplista, tratan de encontrar las causas del desarrollo de las cosas fuera de ellas mismas, y rechazan la tesis de la dialéctica materialista según la cual el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas. En consecuencia, no pueden explicar ni la diversidad cualitativa de las cosas, ni el fenómeno de la transformación de una calidad en otra. En Europa, este modo de pensar se manifestó como materialismo mecanicista en los siglos XVII y XVIII y como evolucionismo vulgar a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En China, el modo metafísico de pensar expresado en el dicho "El cielo no cambia y el *Tao* tampoco"⁴, ha sido durante largo tiempo sostenido por la decadente clase dominante feudal. En cuanto al materialismo mecanicista y al evolucionismo vulgar, importados de Europa en los últimos cien años, son sostenidos por la burguesía.

En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias. Así, pues, la dialéctica materialista refuta categóricamente la teoría metafísica de la causalidad externa o del impulso externo, teoría sostenida por el materialismo mecanicista y el evolucionismo vulgar. Es evidente que las causas puramente externas sólo pueden provocar el movimiento mecánico de las cosas, esto es, sus

cambios de dimensión o cantidad, pero no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas ni la transformación de una cosa en otra. De hecho, hasta el movimiento mecánico, impulsado por una fuerza externa, tiene lugar también a través del carácter contradictorio interno de las cosas. El simple crecimiento de las plantas y los animales, su desarrollo cuantitativo, también se debe principalmente a sus contradicciones internas. De la misma manera, el desarrollo de la sociedad no obedece principalmente a causas externas, sino internas. Países de condiciones geográficas y climáticas casi idénticas se desarrollan de un modo muy distinto y desigual. Más aún, en un mismo país se producen enormes cambios sociales sin que haya cambiado su geografía ni su clima. La Rusia imperialista se transformó en la Unión Soviética socialista, y el Japón feudal, cerrado al mundo exterior, se transformó en el Japón imperialista, sin que se hubieran producido cambios en el medio geográfico ni el clima de ninguno de los dos países. China, dominada durante largo tiempo por el feudalismo, ha experimentado enormes cambios en los últimos cien años y ahora está avanzando hacia su transformación en una nueva China, emancipada y libre; sin embargo, no han ocurrido cambios ni en su geografía ni en su clima. Por cierto, se operan cambios en la geografía y el clima de la Tierra en su conjunto y de cada una de sus zonas, pero son insignificantes en comparación con los cambios en la sociedad; los primeros se manifiestan en términos de decenas de miles de años, en tanto que los segundos lo hacen en términos de miles, cientos o decenas de años, e incluso en pocos años o meses (en períodos de revolución). Según la dialéctica materialista, los cambios en la naturaleza son ocasionados principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de ésta, y los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes. Existe constante influencia mutua entre los pueblos de los diferentes países. En la época del capitalismo,

especialmente en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, son extremadamente grandes la influencia mutua y la interacción entre los diversos países en los terrenos político, económico y cultural. La Revolución Socialista de Octubre inauguró una nueva era no sólo en la historia de Rusia, sino también en la historia mundial. Ha ejercido influencia en los cambios internos de los demás países del mundo y también, con especial profundidad, en los cambios internos de China. Tales cambios, sin embargo, han tenido lugar a través de las respectivas leyes internas de dichos países, incluida China. Cuando dos ejércitos traban combate y uno resulta vencedor y el otro, vencido, tanto la victoria del uno como la derrota del otro son determinadas por causas internas. Uno es el vencedor gracias a su poderío o a la corrección de su mando, y el otro sale derrotado sea por su debilidad o por los errores de su mando; las causas externas actúan a través de las causas internas. En China, la derrota que la gran burguesía infligió al proletariado en 1927 se produjo por obra del oportunismo que existía entonces en el seno del proletariado chino (dentro del Partido Comunista de China). Cuando liquidamos ese oportunismo, la revolución china volvió a desarrollarse. El que más tarde la revolución china haya sufrido de nuevo serios golpes de sus enemigos es consecuencia del aventurerismo que surgió en nuestro Partido. Cuando liquidamos el aventurerismo, nuestra causa reanudó su avance. De esto se desprende que si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en la justeza de su línea política y en la solidez de su organización.

La concepción dialéctica del mundo surgió ya en la antigüedad, tanto en China como en Europa. Sin embargo, la antigua dialéctica tenía un carácter espontáneo e ingenuo; en razón de las condiciones sociales e históricas de entonces, no le era posible constituirse en teoría sistemática, y por eso no podía dar una explicación completa del universo y fue reemplazada más tarde por la metafísica. Hegel, célebre filósofo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hizo importantísimas contribuciones a la dialéctica, pero su dialéctica era idealista. Sólo cuando Marx y Engels, los grandes protagonistas del movimiento proletario, crearon la gran teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico sintetizando todo lo positivo conquistado en la historia del conocimiento humano y, en particular, asimilando críticamente los elementos racionales de la dialéctica hegeliana, se produjo en la historia del conocimiento humano una gran revolución sin precedentes. Esta gran teoría ha sido desarrollada

posteriormente por Lenin y Stalin. Al ser introducida en nuestro país, provocó enormes cambios en el pensamiento chino.

Esta concepción dialéctica del mundo nos enseña principalmente a observar y analizar el movimiento de los contrarios en las distintas cosas, y a determinar, sobre la base de tal análisis, los métodos para resolver las contradicciones. Por consiguiente, es para nosotros de singular importancia comprender concretamente la ley de la contradicción en las cosas.

II. LA UNIVERSALIDAD DE LA CONTRADICCION

Para facilitar mi exposición, comenzaré por la universalidad de la contradicción y luego continuaré con la particularidad de la contradicción. Lo haré así porque la universalidad de la contradicción puede ser explicada en pocas palabras, pues ha sido ampliamente reconocida desde que Marx, Engels, Lenin y Stalin, los grandes creadores y continuadores del marxismo, descubrieron la concepción dialéctica materialista del mundo y aplicaron con notables éxitos la dialéctica materialista al análisis de numerosas cuestiones de la historia humana y de la historia de la naturaleza y a la transformación, en muchos terrenos, de la sociedad y la naturaleza (en la Unión Soviética, por ejemplo); en cambio, muchos camaradas, especialmente los dogmáticos, todavía no comprenden claramente la particularidad de la contradicción. No entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción donde reside la universalidad de la contradicción. Tampoco comprenden cuán importante es, para dirigir el curso de la práctica revolucionaria, el estudio de la particularidad de la contradicción en las cosas concretas que tenemos ante nosotros. Es necesario, entonces, estudiar con detenimiento la particularidad de la contradicción y dedicar suficiente espacio a explicarla. Por esta razón, en nuestro análisis de la ley de la contradicción en las cosas, comenzaremos por la universalidad de la contradicción, luego dedicaremos especial atención al análisis de la particularidad de la contradicción, y volveremos finalmente a la primera.

La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa.

Engels dijo: "El movimiento mismo es una contradicción"⁵. Lenin definió la ley de la unidad de los contrarios como "el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, *mutuamente excluyentes*, opuestas, en *todos* los fenómenos y procesos de la naturaleza (*incluso* del espíritu y de la sociedad)"⁶. ¿Son correctas estas ideas? Sí, lo son. La interdependencia y la lucha entre los contrarios existentes en cada una de las cosas determinan su vida e impulsan su desarrollo. No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo.

La contradicción es la base de las formas simples del movimiento (por ejemplo, el movimiento mecánico) y tanto más lo es de las formas complejas del movimiento.

Engels explicó la universalidad de la contradicción en los siguientes términos:

"Si ya el simple cambio mecánico de lugar encierra una contradicción, tanto más la encierran las formas superiores del movimiento de la materia y muy especialmente la vida orgánica y su desarrollo. [. . .] la vida consiste precisamente, ante todo, en que un ser es en cada instante el mismo y a la vez otro. La vida, pues, es también una contradicción que, presente en las cosas y los procesos mismos, se está planteando y resolviendo incesantemente; al cesar la contradicción, cesa la vida y sobreviene la muerte. Vimos igualmente cómo tampoco en el mundo del pensamiento podemos librarnos de las contradicciones, y cómo, por ejemplo, la contradicción entre la interiormente ilimitada capacidad cognoscitiva humana y su existencia real sólo en hombres exteriormente limitados y que conocen limitadamente, se resuelve en la sucesión, para nosotros al menos prácticamente infinita, de las generaciones, en un progreso ilimitado."

"[. . .] una de las bases fundamentales de las matemáticas superiores es precisamente la contradicción [. . .]"

"Pero ya en las matemáticas inferiores hormiguean las contradicciones."⁷

A su vez, Lenin ilustró la universalidad de la contradicción como sigue:

"En matemáticas: $+$ y $-$. Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En ciencias sociales: lucha de clases.”⁸

En la guerra, la ofensiva y la defensiva, el avance y la retirada, la victoria y la derrota, son todas parejas de fenómenos contradictorios. El uno no puede existir sin el otro. La lucha y la interconexión entre ambos aspectos constituyen el conjunto de la guerra, impulsan su desarrollo y resuelven sus problemas.

Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos, impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano.

La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.

Así, pues, queda claro que la contradicción existe universalmente, en todos los procesos, tanto en las formas simples del movimiento como en las complejas, tanto en los fenómenos objetivos como en los fenómenos del pensamiento. Pero ¿existe la contradicción también en la etapa inicial de cada proceso? ¿Existe el movimiento de los contrarios desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa?

La escuela de Deborin, a juzgar por los artículos en que la critican los filósofos soviéticos, sostiene que la contradicción no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa. Si así fuera, el desarrollo del proceso hasta ese momento no obedecería a causas internas sino externas. De esta manera, Deborin retrocede a la teoría metafísica de la causalidad externa y al mecanicismo. Aplicando este criterio al análisis de problemas concretos, la escuela de Deborin estima que, en las condiciones de la Unión Soviética, sólo existen diferencias, pero no contradicción, entre los kulaks y las masas campesinas, y así coincide por entero con la opinión de Bujarin. Al analizar la Revolución Francesa, sostiene que antes de la Revolución existían asimismo sólo diferencias, pero no contradicciones, dentro del Tercer Estado, integrado por los obreros, los campesinos y la burguesía. Tal punto de vista de la escuela de Deborin es anti-marxista. Esta escuela ignora que toda diferencia entraña ya una

contradicción, y que la diferencia en sí es contradicción. Trabajadores y capitalistas han estado en contradicción desde el nacimiento mismo de estas dos clases, sólo que la contradicción no se agudizó al comienzo. Aun en las condiciones sociales de la Unión Soviética, existen diferencias entre los obreros y los campesinos, y estas diferencias en sí mismas constituyen una contradicción, sólo que ésta no se intensificará hasta el punto de transformarse en antagónica ni tomará la forma de lucha de clases, como es el caso de la contradicción entre trabajadores y capitalistas; los obreros y los campesinos han formado una sólida alianza en el curso de la construcción socialista y van resolviendo gradualmente esa contradicción en el proceso de desarrollo del socialismo al comunismo. De lo que aquí se trata es de contradicciones de distinto carácter, y no de la presencia o ausencia de contradicciones. La contradicción es universal, absoluta; existe en los procesos de desarrollo de todas las cosas y recorre cada proceso desde el comienzo hasta el fin.

¿Qué es la aparición de un nuevo proceso? La vieja unidad y los contrarios que la constituyen, dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios; así nace un nuevo proceso en reemplazo del viejo. Termina el viejo proceso y comienza el nuevo. El nuevo proceso contiene una nueva contradicción e inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su contradicción.

Como señaló Lenin, Marx dio en *El Capital* un modelo de análisis del movimiento de los contrarios, que recorre todo el proceso de desarrollo de una cosa desde el comienzo hasta el fin. Este es el método que ha de emplearse al estudiar el proceso de desarrollo de cualquier cosa. El propio Lenin también empleó correctamente este método, que impregna todas sus obras.

“En *El Capital*, Marx comienza por analizar la *relación* más simple, ordinaria y fundamental, más común, más cotidiana de la sociedad burguesa (mercantil), una relación miles de millones de veces presente: el intercambio de mercancías. El análisis revela en este fenómeno sencillísimo (en esa ‘célula’ de la sociedad burguesa) *todas* las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contradicciones) de la sociedad contemporánea. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (*a la vez* crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la Σ [suma] de sus partes individuales, desde su comienzo hasta su fin.”

Lenin agregó: “Tal debe ser el método de exposición (o de estudio) de la dialéctica en general [. . .]”⁹

Los comunistas chinos deben asimilar este método, pues sólo así podrán analizar correctamente la historia y la situación actual de la revolución china y deducir sus perspectivas futuras.

III. LA PARTICULARIDAD DE LA CONTRADICCION

La contradicción existe en el proceso de desarrollo de cada cosa y lo recorre desde el comienzo hasta el fin; tal es la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. A esto ya nos hemos referido más arriba. Detengámonos ahora en la particularidad o carácter relativo de la contradicción.

Hay que estudiar este problema en varios planos.

Ante todo, las contradicciones de las diversas formas del movimiento de la materia poseen, cada una, un carácter particular. El conocimiento que el hombre tiene de la materia es el conocimiento de las formas de su movimiento, pues en el mundo no hay más que materia en movimiento, y el movimiento de la materia reviste necesariamente formas determinadas. Al abordar una forma dada del movimiento de la materia, debemos tomar en consideración lo que tiene de común con otras formas del movimiento. Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento de la materia tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podemos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. He aquí la causa interna o, por decirlo así, la base de la infinita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas del movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular.

La delimitación entre las diferentes ciencias se funda precisamente en las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción peculiar de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia. Por ejemplo: los números positivos y los negativos en matemáticas; la acción y la reacción en mecánica; la electricidad positiva y la negativa en física; la disociación y la combinación en química; las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la lucha entre una clase y otra en las ciencias sociales; la ofensiva y la defensiva en la ciencia militar; el idealismo y el materialismo, la concepción metafísica y la concepción dialéctica en filosofía, etc., — cada una de estas parejas de fenómenos constituye una contradicción particular y tiene una esencia particular y, precisamente por eso, ellas son objetos de estudio de ramas distintas de la ciencia. Ciertamente es que si no se comprende la universalidad de la contradicción, no hay manera de descubrir la causa universal o base universal del movimiento o desarrollo de las cosas; pero, si no se estudia la particularidad de la contradicción, no hay manera de determinar la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás, ni de descubrir la causa particular o base particular del movimiento o desarrollo de cada cosa, ni de distinguir una cosa de otra, ni de delimitar los diversos dominios de la ciencia.

En cuanto al orden que sigue el movimiento del conocimiento humano, el hombre parte siempre del conocimiento de lo individual y particular para llegar gradualmente a conocer lo general. Únicamente después de conocer la esencia particular de multitud de cosas distintas, el hombre puede pasar a la generalización y conocer la esencia común a las diversas cosas. Luego de haber llegado a conocer dicha esencia común, el hombre se sirve de este conocimiento como guía para seguir adelante y estudiar distintas cosas concretas que no han sido estudiadas todavía o que no lo han sido en profundidad, a fin de descubrir la esencia particular de cada una de ellas; sólo así puede acrecentar, enriquecer y desarrollar su conocimiento de dicha esencia común y evitar que este conocimiento se marchite o fosilice. Estos son los dos procesos del conocimiento: uno, de lo particular a lo general, y el otro, de lo general a lo particular. El conocimiento humano siempre avanza en forma cíclica y cada ciclo (si se observa estrictamente el método científico) puede elevar el conocimiento humano a una etapa más alta y hacerlo más profundo. El error de nuestros dogmáticos a este respecto consiste en que, por una parte, no comprenden que es imperativo estudiar la particularidad de la contradicción y conocer la esencia particular de las

cosas individuales para poder conocer plenamente la universalidad de la contradicción y la esencia común a las diversas cosas, y, por otra parte, no comprenden que aun después de conocer la esencia común a las cosas hay que seguir adelante y estudiar las cosas concretas todavía no estudiadas profundamente o aquéllas recién surgidas. Nuestros dogmáticos son perezosos y rehusan dedicar el menor esfuerzo al estudio de las cosas concretas; consideran las verdades generales como surgidas de la nada y las convierten en fórmulas puramente abstractas, ininteligibles, y, de este modo, niegan por completo e invierten el orden normal que sigue el hombre para llegar a conocer la verdad. Tampoco comprenden la interconexión entre los dos procesos del conocimiento humano: de lo particular a lo general y, luego, de lo general a lo particular. Los dogmáticos no entienden nada de la teoría marxista del conocimiento.

Es preciso estudiar no sólo la contradicción particular y la esencia, por ella determinada, de cada gran sistema de formas del movimiento de la materia, sino también la contradicción particular y la esencia de cada proceso en el largo curso del desarrollo de cada forma del movimiento de la materia. En toda forma del movimiento, cada proceso de desarrollo, real y no imaginario, es cualitativamente diferente. En nuestro estudio debemos poner énfasis en este punto y comenzar por él.

Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas. Los procesos cambian, desaparecen viejos procesos y contradicciones y surgen nuevos procesos y contradicciones, y, en consecuencia, varían los métodos para resolver las contradicciones. En Rusia fueron radicalmente diferentes tanto la contradicción resuelta por la Revolución de Febrero y la resuelta por la Revolución de Octubre, como los métodos empleados para resolverlas. Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes es un principio que los marxista-leninistas deben observar

rigurosamente. Los dogmáticos no observan este principio, no comprenden las diferencias entre las condiciones de los distintos tipos de revolución y, por eso, tampoco comprenden la necesidad de usar métodos diferentes para resolver contradicciones diferentes; antes al contrario, siguen invariablemente una fórmula que suponen inalterable y la aplican mecánicamente y en todas partes, lo cual sólo puede causar reveses a la revolución o llevar a hacer muy mal lo que podría hacerse bien.

Para descubrir la particularidad de las contradicciones en el proceso de desarrollo de una cosa, consideradas en su conjunto, en sus interconexiones, es decir, para descubrir la esencia del proceso de desarrollo de una cosa, hay que descubrir la particularidad de cada uno de los aspectos de cada contradicción de ese proceso; de otro modo, será imposible descubrir la esencia del proceso. En nuestro estudio también debemos prestar mucha atención a esto.

En el proceso de desarrollo de toda cosa grande existen numerosas contradicciones. Por ejemplo, en el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, existen la contradicción entre todas las clases oprimidas de la sociedad china y el imperialismo, la contradicción entre las amplias masas populares y el feudalismo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre el campesinado y la pequeña burguesía urbana, por un lado, y la burguesía, por el otro, las contradicciones entre los distintos grupos dominantes reaccionarios, etc.; la situación es sumamente compleja. Estas contradicciones no pueden ser tratadas de una misma manera, ya que cada una tiene su propia particularidad; además, los dos aspectos de cada contradicción tampoco pueden ser tratados de una misma manera, puesto que cada uno tiene sus propias características. Los que nos dedicamos a la revolución china no sólo debemos comprender la particularidad de las contradicciones en su conjunto, es decir, en sus interconexiones, sino también estudiar los dos aspectos de cada contradicción, único medio para llegar a comprender el conjunto. Comprender cada uno de los aspectos de una contradicción significa comprender qué posición específica ocupa cada uno de ellos, qué formas concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario, y qué medios concretos emplea en la lucha con su contrario tanto mientras ambos aspectos están en interdependencia y contradicción como después de la ruptura de la interdependencia. Estudiar estos problemas es de suma importancia. A esto se refería Lenin al decir que la esencia misma del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta¹⁰. En

contra de las enseñanzas de Lenin, nuestros dogmáticos nunca usan su cerebro para analizar ninguna cosa concretamente, y en sus escritos y discursos recurren siempre a frases vacías y estereotipadas, introduciendo de esta manera una pésima práctica en nuestro Partido.

Al estudiar un problema, debemos guardarnos del subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad. Por subjetivismo se entiende no saber abordar los problemas objetivamente, es decir, no saber abordarlos desde el punto de vista materialista. De esto ya he hablado en mi trabajo "Sobre la práctica". Por unilateralidad se entiende no saber abordar los problemas en todas sus facetas. Por ejemplo, comprender sólo a China y no al Japón, sólo al Partido Comunista y no al Kuomintang, sólo al proletariado y no a la burguesía, sólo a los campesinos y no a los terratenientes, sólo las condiciones favorables y no las difíciles, sólo el pasado y no el futuro, sólo las partes y no el todo, sólo los defectos y no los éxitos, sólo al acusador y no al acusado, sólo el trabajo revolucionario secreto y no el trabajo revolucionario abierto, y así por el estilo. En una palabra, significa no comprender las características de cada uno de los aspectos de una contradicción. A esto se llama enfocar un problema unilateralmente; o puede llamarse ver la parte y no el todo, ver los árboles y no el bosque. De esta manera no es posible encontrar el método para resolver las contradicciones, ni cumplir las tareas de la revolución, ni llevar a buen término el trabajo encomendado, ni desarrollar correctamente la lucha ideológica en el seno del Partido. Cuando Sun Tsi decía en su exposición del arte de la guerra: "Conoce a tu adversario y concómete a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota"¹¹, se refería a las dos partes beligerantes. Wei Cheng, de la dinastía Tang, también comprendía lo errónea que es la unilateralidad cuando decía: "Si escuchas a ambas partes, se hará en ti la luz; si escuchas a una sola, permanecerás en tinieblas."¹² Pero nuestros camaradas a menudo examinan los problemas de manera unilateral y, por eso, dan con la cabeza en un muro. En la novela *A la orilla del agua*, Sung Chiang lanza tres ataques contra la aldea de Chu¹³. Dos veces es derrotado porque no conoce las condiciones locales y no emplea métodos correctos. Más tarde cambia de métodos; comienza por investigar la situación y llega a conocer el laberinto de senderos, después logra deshacer la alianza entre las aldeas de Li, Ju y Chu y, empleando una estratagema similar a la del caballo de Troya de que habla una leyenda extranjera, envía a sus hombres disfrazados a mantenerse a la espera en el campo enemigo. Y en el tercer ataque obtiene la victoria. Hay muchos ejemplos de

dialéctica materialista en *A la orilla del agua*, de los cuales el episodio de los tres ataques a la aldea de Chu es el mejor. Lenin dijo:

“Para conocer realmente un objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y ‘mediaciones’. Esto jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de estudiar las cosas en todos sus aspectos nos prevendrá contra los errores y la rigidez.”¹⁴

Debemos tener presentes sus palabras. Por superficialidad se entiende no considerar ni las características de la contradicción en su conjunto ni las características de cada uno de sus aspectos, no reconocer la necesidad de ir al fondo de las cosas para estudiar minuciosamente las características de la contradicción, sino limitarse a mirar de lejos y, después de una ojeada a los contornos generales de la contradicción, tratar inmediatamente de resolverla (responder a una pregunta, zanjar una disputa, manejar un asunto o dirigir una operación militar). Esta forma de proceder lleva inevitablemente a consecuencias funestas. La razón por la cual los camaradas dogmáticos y empíricos chinos han cometido errores reside precisamente en que su modo de examinar las cosas es subjetivista, unilateral y superficial. La unilateralidad y la superficialidad son también subjetivismo, porque todas las cosas objetivas se hallan en realidad ligadas unas con otras y se rigen por leyes internas; sin embargo, hay personas que, en lugar de reflejar las cosas tal como son, las consideran de modo unilateral o superficial ignorando sus relaciones recíprocas y sus leyes internas; por tanto, el método que siguen es subjetivista.

No sólo el proceso total del movimiento de las contradicciones en el desarrollo de una cosa, consideradas en sus interconexiones, y cada uno de los aspectos de cada contradicción tienen rasgos particulares, a los que debemos prestar atención, sino que cada etapa del proceso tiene también sus rasgos particulares, que deben ser igualmente atendidos.

La contradicción fundamental del proceso de desarrollo de una cosa y la esencia de éste, determinada por dicha contradicción, no desaparecen mientras el proceso no termina; sin embargo, en un proceso de desarrollo prolongado, la situación generalmente varía de etapa a etapa. La razón es que, si bien no cambia ni la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso de desarrollo de la cosa ni la esencia del proceso, la contradicción fundamental se va agudizando a medida que pasa de una etapa a otra en este proceso prolongado. Además, de

las numerosas contradicciones, grandes y pequeñas, determinadas por la contradicción fundamental o sujetas a su influencia, unas se agudizan y otras son temporal o parcialmente resueltas o atenuadas, y surgen algunas nuevas; es por esto que hay etapas en el proceso. Si no se presta atención a las etapas del proceso de desarrollo de una cosa, no se puede tratar apropiadamente sus contradicciones.

Por ejemplo, cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo; así surgió una fase especial del capitalismo: el imperialismo. El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas.

Veamos el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, iniciada con la Revolución de 1911. Ha tenido varias etapas distintas. Constituyen, en particular, dos etapas históricas sumamente diferentes el período en que la revolución fue dirigida por la burguesía y el período en que la dirige el proletariado. En otras palabras, la dirección del proletariado ha provocado un cambio radical en la fisonomía de la revolución, ha conducido a un nuevo alineamiento de las clases, ha hecho desencadenarse en gran escala la revolución campesina, ha impreso un carácter consecuente a la revolución antiimperialista y antifeudal, ha abierto la posibilidad de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, etc. Nada de esto era posible en el período en que la revolución se hallaba bajo la dirección de la burguesía. Aunque no ha cambiado la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso considerado en su conjunto, ni la naturaleza del proceso en cuanto revolución democrática, antiimperialista y antifeudal (cuyo contrario es la naturaleza semicolonial y semifeudal del país), este proceso ha pasado por varias etapas de desarrollo en el curso de más de veinte años, durante los cuales se produjeron muchos acontecimientos importantes: la derrota de la Revolución de 1911 y la implantación del régimen de los caudillos militares del Norte, la

formación del primer frente único nacional y la revolución de 1924-1927, la ruptura del frente único y el paso de la burguesía al campo de la contrarrevolución, las guerras entre los nuevos caudillos militares, la Guerra Revolucionaria Agraria, el establecimiento del segundo frente único nacional y la Guerra de Resistencia contra el Japón. Caracterizan a las mencionadas etapas la agudización de algunas contradicciones (por ejemplo, la Guerra Revolucionaria Agraria y la invasión japonesa de las cuatro provincias del Nordeste), la solución parcial o temporal de otras contradicciones (por ejemplo, la eliminación de los caudillos militares del Norte y nuestra confiscación de las tierras de los terratenientes), o la reaparición de ciertas contradicciones (por ejemplo, la lucha entre los nuevos caudillos militares y la recuperación de las tierras por los terratenientes después de que perdimos las bases de apoyo revolucionarias en el Sur).

Al estudiar la particularidad de las contradicciones en cada etapa del proceso de desarrollo de una cosa, debemos no sólo considerar las contradicciones en sus interconexiones, en su conjunto, sino también examinar cada uno de los aspectos de cada contradicción.

Tomemos por ejemplo al Kuomintang y al Partido Comunista. Veamos un aspecto, el Kuomintang. En el período del primer frente único, el Kuomintang aplicaba las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los obreros y campesinos; por eso era revolucionario y vigoroso y constituía una alianza de diversas clases para la revolución democrática. En 1927, sin embargo, el Kuomintang se transformó en su reverso, en un bloque reaccionario de los terratenientes y de la gran burguesía. Después del Incidente de Sían en diciembre de 1936, comenzó a cambiar, orientándose a cesar la guerra civil y a cooperar con el Partido Comunista para luchar juntos contra el imperialismo japonés. Tales son las características del Kuomintang en estas tres etapas. Dichas características obedecen, por supuesto, a diversas causas. Veamos ahora el otro aspecto, el Partido Comunista de China. En el período del primer frente único, estaba en su infancia; dirigió valerosamente la revolución de 1924-1927, pero se mostró inmaduro en su comprensión del carácter, las tareas y los métodos de la revolución y, en consecuencia, el chentusiúismo¹⁵, surgido en el último tiempo de esa revolución, pudo imponerse y conducirla a la derrota. A partir de 1927, el Partido Comunista dirigió con valentía la Guerra Revolucionaria Agraria y creó el ejército revolucionario y las bases de apoyo revolucionarias; sin embargo, cometió errores de aventurerismo, que causaron serias

pérdidas tanto al ejército como a las bases de apoyo. Desde 1935 el Partido ha corregido estos errores y ha asumido la dirección de un nuevo frente único, el de resistencia al Japón; esta gran lucha está desarrollándose ahora. En la presente etapa, el Partido Comunista es un partido probado en dos revoluciones y poseedor de una rica experiencia. Tales son las características del Partido Comunista de China en las tres etapas. Y también ellas obedecen a diversas causas. Si no estudiamos estas características de los dos partidos, no podremos comprender sus mutuas relaciones particulares en las diferentes etapas: formación de un frente único, ruptura del mismo y creación de otro nuevo. Pero, al estudiar las distintas características de los dos partidos, es aún más fundamental examinar la base de clase de uno y otro y las contradicciones, surgidas de ella en los diferentes períodos, entre cada partido y las demás fuerzas. Por ejemplo, en el período de su primera alianza con el Partido Comunista, el Kuomintang, por una parte, se hallaba en contradicción con el imperialismo extranjero y, consiguientemente, se le oponía; por la otra, estaba en contradicción con las vastas masas populares en el interior, y, si bien prometió muchos beneficios al pueblo trabajador, de hecho le dio muy pocos o ninguno. En el período en que llevó adelante la guerra anticomunista, el Kuomintang, colaborando con el imperialismo y el feudalismo, se opuso a las grandes masas populares y suprimió de una plumada todos los beneficios que éstas habían conquistado en la revolución, de manera que agudizó su contradicción con ellas. Actualmente, en el período de la resistencia antijaponesa, el Kuomintang se encuentra en contradicción con el imperialismo japonés; por una parte, está interesado en cooperar con el Partido Comunista, en tanto que, por la otra, no atenúa su lucha contra éste y el pueblo ni la opresión que ejerce sobre ellos. En cuanto al Partido Comunista, ha estado siempre, en cada período, al lado de las grandes masas populares contra el imperialismo y el feudalismo; sin embargo, en el presente período, el de la resistencia antijaponesa, ha adoptado una política de moderación respecto al Kuomintang y a las fuerzas feudales del país, porque el Kuomintang se ha manifestado a favor de la resistencia al Japón. Todas estas condiciones han llevado ya a la alianza, ya a la lucha, entre los dos partidos; incluso durante los períodos de alianza se presenta un complejo estado de alianza y lucha simultáneas. Si no estudiamos las características de los aspectos de las mencionadas contradicciones, no podremos comprender ni las relaciones de cada uno de los dos partidos con las demás fuerzas, ni sus propias relaciones mutuas.

Así se ve que al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquier plano — trátase de la contradicción en cada forma del movimiento de la materia, la contradicción en cada uno de los procesos de desarrollo de cada forma del movimiento de la materia, los dos aspectos de la contradicción en cada proceso, la contradicción en cada etapa de desarrollo de un proceso, o los dos aspectos de la contradicción en cada etapa —, al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquiera de estos planos, no debemos ser subjetivos ni arbitrarios, sino que debemos hacer un análisis concreto. Sin un análisis concreto no se puede llegar a conocer la particularidad de la contradicción en ningún plano. Tengamos siempre presentes las palabras de Lenin: análisis concreto de la situación concreta.

Marx y Engels fueron los primeros en ofrecernos excelentes modelos de semejante análisis concreto.

Al aplicar la ley de la contradicción en las cosas al estudio del proceso socio-histórico, Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores, entre la base económica y su superestructura (política, ideología, etc.), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen inevitablemente, en los diferentes tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales.

Al aplicar esta ley al estudio de la estructura económica de la sociedad capitalista, Marx descubrió que la contradicción fundamental de esta sociedad es la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad. Esta contradicción se manifiesta en la contradicción entre el carácter organizado de la producción en las empresas individuales y el carácter anárquico de la producción en la sociedad en su conjunto. En términos de relaciones de clase, se manifiesta en la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene límites, lo que es universal en un contexto determinado se hace particular en otro contexto, y viceversa. La contradicción, inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y, por tanto, es universal con respecto a éste. Sin embargo, la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en

el desarrollo de la sociedad de clases en general, y, por consiguiente, tiene carácter particular respecto a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general. Ahora bien, al disecar la particularidad de las contradicciones arriba mencionadas de la sociedad capitalista, Marx elucidó en forma aún más profunda, exhaustiva y completa el carácter universal de la contradicción éntre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general.

Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso, al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos dos lados y su interconexión, lo particular y lo universal dentro de la cosa misma y su interconexión, y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella. Stalin, al explicar las raíces históricas del leninismo en su famosa obra "Los fundamentos del leninismo", analizó la situación internacional en que nació el leninismo, analizó las distintas contradicciones del capitalismo, llegadas a su grado extremo bajo las condiciones del imperialismo, y mostró cómo ellas hicieron de la revolución proletaria una cuestión práctica inmediata y crearon condiciones favorables para el asalto directo al capitalismo. Además, analizó por qué Rusia fue la patria del leninismo, por qué la Rusia zarista constituía el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y por qué el proletariado ruso se convirtió en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. De esta manera, Stalin analizó lo universal de las contradicciones del imperialismo, demostrando que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, y, al mismo tiempo, analizó lo que de particular tenían estas contradicciones generales en el caso del imperialismo de la Rusia zarista, explicando por qué Rusia llegó a ser la cuna de la teoría y las tácticas de la revolución proletaria y cómo dicha particularidad encerraba la universalidad de la contradicción. Este análisis de Stalin nos ofrece un modelo para comprender la particularidad y la universalidad de la contradicción y su interconexión.

Al referirse a la aplicación de la dialéctica al estudio de los fenómenos objetivos, Marx y Engels, así como Lenin y Stalin, han enseñado siempre que es preciso deshacerse de todo subjetivismo y arbitrariedad y partir de las condiciones concretas del movimiento objetivo real para descubrir las contradicciones concretas de estos fenómenos, la posición

concreta de cada uno de los aspectos de cada contradicción y las interrelaciones concretas de las contradicciones. A nuestros dogmáticos les falta esta actitud en el estudio y, por lo tanto, yerran en todo. Debemos sacar lecciones de sus fracasos y aprender a estudiar con esta actitud, la única correcta.

La relación entre la universalidad y la particularidad de la contradicción es la relación entre el carácter general y el carácter individual de la contradicción. Por carácter general de la contradicción entendemos que ésta existe en todos los procesos y los recorre desde el comienzo hasta el fin: movimiento, cosas, procesos y pensamiento, todo es contradicción. Negar la contradicción es negarlo todo. Esta es una verdad universal para todos los tiempos y todos los países, sin excepción. Tal es el carácter general, el carácter absoluto de la contradicción. Sin embargo, lo general está contenido en todo ser individual; sin carácter individual no puede haber carácter general. Si todo lo individual fuera excluido, ¿qué sería de lo general? Cada contradicción es particular y de ahí lo individual. Lo individual existe condicional y temporalmente y es, por tanto, relativo.

Esta verdad referente a lo general y lo individual, a lo absoluto y lo relativo, es la quintaesencia del problema de la contradicción en las cosas; no comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.

IV. LA CONTRADICCION PRINCIPAL Y EL ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCION

En lo tocante a la particularidad de la contradicción, quedan dos cuestiones que requieren un análisis especial: la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción.

En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopo-

lista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.

En un país semicolonial como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales ofrece un cuadro complejo.

Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada. Tal fue el caso en China durante la Guerra del Opio de 1840, la Guerra Chino-Japonesa de 1894, la Guerra del Yijetuan de 1900, y tal es también el caso de la actual guerra chino-japonesa.

En otras circunstancias, sin embargo, las contradicciones cambian de posición. Cuando el imperialismo no recurre a la guerra, sino a medios relativamente moderados, medios políticos, económicos y culturales, para llevar adelante su opresión, la clase dominante del país semicolonial en cuestión capitula ante el imperialismo y forma con él una alianza para oprimir conjuntamente a las masas populares. En esas circunstancias, las masas populares suelen recurrir a la guerra civil contra la alianza del imperialismo y la clase feudal, en tanto que el imperialismo emplea a menudo métodos indirectos, y no la acción directa, para ayudar a los reaccionarios de dicho país a oprimir al pueblo, y así las contradicciones internas se vuelven particularmente agudas. Esto sucedió en China durante la Guerra Revolucionaria de 1911, la guerra revolucionaria de 1924-1927 y los diez años de la Guerra Revolucionaria Agraria, iniciada en 1927. También entran en esta categoría las guerras intestinas entre los diversos grupos dominantes reaccionarios de los países semicoloniales, como por ejemplo las guerras entre los caudillos militares de China.

Cuando la guerra civil revolucionaria se desarrolla hasta el punto en que amenaza la existencia misma del imperialismo y de sus lacayos, los reaccionarios internos, suele aquél adoptar otros métodos para mantener su dominación: o bien trata de dividir el frente revolucio-

nario, o bien envía fuerzas armadas para ayudar directamente a los reaccionarios internos. En tal caso, el imperialismo extranjero y la reacción interna se colocan, sin el menor disimulo, en un polo, y las amplias masas populares se agrupan en el otro, y así se forma la contradicción principal, que determina o influye en el desarrollo de las demás contradicciones. La ayuda prestada por diversos países capitalistas a los reaccionarios rusos luego de la Revolución de Octubre, es un ejemplo de intervención armada. La traición de Chiang Kai-shek en 1927 es un ejemplo de división del frente revolucionario.

Pero, ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda de que en cada etapa de desarrollo de un proceso hay sólo una contradicción principal, que desempeña el papel dirigente.

De este modo, si en un proceso hay varias contradicciones, necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Por lo tanto, al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la contradicción principal. Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad. Tal es el método que nos enseñó Marx en su estudio de la sociedad capitalista. Lo mismo nos enseñaron Lenin y Stalin al estudiar el imperialismo y la crisis general del capitalismo y al estudiar la economía soviética. Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas y, por consiguiente, no logran encontrar la manera de resolver las contradicciones.

Como queda dicho, no hay que tratar de un mismo modo todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en aprehender la principal. Ahora bien, en cada contradicción, sea principal o secundaria, ¿cabe tratar de un mismo modo sus dos aspectos contradictorios? Tampoco. En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante.

Pero esta situación no es estática; el aspecto principal y el no principal de una contradicción se transforman el uno en el otro y, en consecuencia, cambia la naturaleza de la cosa. En un determinado proceso de desarrollo de una contradicción o en una etapa dada de éste, el aspecto principal es *A* y el aspecto no principal es *B*, pero en otra etapa o proceso, los papeles se invierten; este cambio lo determina el grado en que ha crecido o disminuido la fuerza de cada aspecto en su lucha contra el otro durante el desarrollo de la cosa.

Hablamos corrientemente del "reemplazo de lo viejo por lo nuevo". El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible. Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva. De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa.

El capitalismo, que en la vieja época feudal ocupa una posición subordinada, pasa a ser la fuerza predominante en la sociedad capitalista y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convierte de feudal en capitalista. Las fuerzas feudales pasan de su antigua posición dominante a una posición subordinada en la nueva era capitalista, y se acercan paulatinamente a su desaparición. Así sucedió, por ejemplo, en Inglaterra y Francia. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la burguesía se transforma de clase nueva, que juega un papel progresista, en clase vieja, que juega un papel reaccionario, y finalmente es derrocada por el proletariado, pasando a ser una clase despojada de sus medios privados de producción y del Poder; entonces también se aproxima de manera gradual a su desaparición. El proletariado, muy superior en número a la burguesía y que crece simultáneamente con ésta, pero bajo su dominación, es una fuerza nueva que, dependiente de la burguesía en un comienzo, se robustece poco a poco, llega a ser una clase independiente y que desempeña el papel dirigente en la historia, y finalmente toma el Poder convirtiéndose en

la clase dominante. Entonces la sociedad cambia de naturaleza: la vieja sociedad capitalista se transforma en la nueva sociedad socialista. Este es el camino recorrido ya por la Unión Soviética y que seguirán forzosamente todos los demás países.

Veamos el caso de China. El imperialismo ocupa la posición principal en la contradicción en que China se ve reducida al estado de semicolonias; oprime al pueblo chino, mientras China ha sido convertida de país independiente en país semicolonial. Pero este estado de cosas cambiará inevitablemente; en la lucha entre las dos partes, la fuerza del pueblo chino, creciente bajo la dirección del proletariado, transformará inevitablemente a China de semicolonias en país independiente, al paso que el imperialismo será derrocado. La vieja China se transformará inevitablemente en una nueva China.

La transformación de la vieja China en una nueva China entraña además, dentro del país, la transformación de la relación entre las viejas fuerzas feudales y las nuevas fuerzas populares. La vieja clase terrateniente feudal será derrocada, de dominante se convertirá en dominada, y también se aproximará gradualmente a su desaparición. Y el pueblo, bajo la dirección del proletariado, pasará de dominado a dominante. Entonces cambiará la naturaleza de la sociedad china: la vieja sociedad, semicolonial y semifeudal, se transformará en una nueva sociedad democrática.

Transformaciones semejantes se han producido ya en el pasado. La dinastía Ching, que gobernó a China durante casi trescientos años, fue derribada en la Revolución de 1911, en tanto que la Keming Tungmengjui (Liga Revolucionaria), dirigida por Sun Yat-sen, quedó triunfante por algún tiempo. En la guerra revolucionaria de 1924-1927, las fuerzas revolucionarias de la alianza entre el Kuomintang y el Partido Comunista en el Sur se transformaron de débiles en fuertes y obtuvieron la victoria en la Expedición al Norte, mientras que los caudillos militares del Norte, al comienzo dueños de la situación, fueron derrocados. En 1927, las fuerzas populares, encabezadas por el Partido Comunista, se vieron seriamente reducidas bajo los golpes de la reacción kuomintanista; pero, después de eliminar de sus filas el oportunismo, volvieron a crecer paulatinamente. En las bases de apoyo revolucionarias, que dirige el Partido Comunista, los campesinos se han transformado de dominados en dominantes, en tanto que los terratenientes han sufrido la transformación inversa. Siempre ocurre así en el mundo: lo nuevo desplaza a lo viejo, lo viejo es

reemplazado por lo nuevo, lo viejo es eliminado para dejar paso a lo nuevo, lo nuevo surge de lo viejo.

En ciertos momentos de la lucha revolucionaria, las dificultades prevalecen sobre las condiciones favorables y constituyen, entonces, el aspecto principal de la contradicción, mientras las condiciones favorables constituyen el aspecto secundario. Sin embargo, los revolucionarios pueden, mediante sus esfuerzos, superar gradualmente las dificultades y crear una situación nueva, favorable; así, una situación difícil cede su lugar a una situación favorable. Tal fue el caso después de la derrota de la revolución china en 1927 y durante la Gran Marcha del Ejército Rojo de China. En la actual guerra chino-japonesa, nuestro país se encuentra de nuevo en una posición difícil; pero podemos cambiar este estado de cosas y transformar radicalmente la situación de China y la del Japón. A la inversa, las condiciones favorables pueden transformarse en dificultades si los revolucionarios cometen errores. Así, la victoria de la revolución de 1924-1927 se transformó en derrota. Las bases de apoyo revolucionarias que se desarrollaron a partir de 1927 en las provincias del Sur, habían sido todas derrotadas hacia 1934.

En el estudio, sucede lo mismo con la contradicción en el paso del no saber al saber. Cuando comenzamos a estudiar el marxismo, existe una contradicción entre nuestra ignorancia o escasa noción del marxismo y el conocimiento del marxismo. Pero, a través de un estudio tenaz, podemos llegar a transformar esa ignorancia en conocimiento, ese conocimiento escaso, en conocimiento amplio, y la ceguera en la aplicación del marxismo, en libertad en su aplicación.

Algunos estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista, y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin

un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo. La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario."¹⁶ Cuando hay una tarea por cumplir (sea la que fuere), pero se carece todavía de orientación, método, plan o política, lo principal y decisivo es determinar una orientación, método, plan o política. Cuando la superestructura (política, cultura, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo. ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico.

Al estudiar la particularidad de la contradicción, a no ser que examinemos estas dos cuestiones — las contradicciones principal y no principales de un proceso, y los aspectos principal y no principal de la contradicción —, es decir, a no ser que examinemos lo que distingue a un término del otro en cada una de estas dos cuestiones, nos veremos empantanados en un estudio abstracto, seremos incapaces de comprender concretamente las contradicciones y, por ende, no podremos encontrar el método correcto para resolverlas. Lo distintivo o lo particular en cada una de estas dos cuestiones representa la desigualdad de las fuerzas en contradicción. Nada en el mundo se desarrolla en forma absolutamente uniforme; debemos combatir la teoría del desarrollo uniforme o teoría del equilibrio. Más aún, es esta característica concreta de la contradicción y el cambio de los aspectos principal y no principal de una contradicción en el curso de su desarrollo lo que muestra la fuerza de lo nuevo que reemplaza a lo viejo. El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método. -

V. LA IDENTIDAD Y LA LUCHA ENTRE LOS ASPECTOS DE LA CONTRADICCIÓN

Después de comprendidas la universalidad y la particularidad de la contradicción, debemos proceder al estudio de la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción.

Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación — todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que se entiende por identidad.

Lenin dijo:

“La *dialéctica* es la doctrina de cómo los *contrarios* pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) *idénticos*, — en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro, — por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro.”¹⁷

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

En todo proceso, los aspectos de una contradicción se excluyen, luchan y se oponen entre sí. Los procesos de desarrollo de todas las cosas del mundo y todo pensamiento del hombre, sin excepción, contienen tales aspectos contradictorios. Un proceso simple contiene solamente una pareja de contrarios, mientras un proceso complejo contiene más de una. Las diferentes parejas de contrarios, a su vez, se hallan en contradicción. Es así como están constituidas todas las cosas del mundo objetivo y todo pensamiento del hombre, y de ahí su movimiento.

Podría parecer entonces que no hay ninguna identidad o unidad. En tal caso, ¿cómo se puede hablar de identidad o unidad?

El caso es que ninguno de los dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro. Si falta uno de los dos contrarios, falta la condición para la existencia del otro. Piensen: de una pareja de cosas contradictorias o de dos conceptos contradictorios en la conciencia humana, ¿puede uno de los aspectos existir independiente-

mente? Sin vida no habría muerte; sin muerte tampoco habría vida. Sin "arriba" no habría "abajo"; sin "abajo" tampoco habría "arriba". Sin desgracia no habría felicidad; sin felicidad tampoco habría desgracia. Sin facilidad no habría dificultad; sin dificultad tampoco habría facilidad. Sin terratenientes no habría campesinos arrendatarios; sin campesinos arrendatarios tampoco habría terratenientes. Sin burguesía no habría proletariado; sin proletariado tampoco habría burguesía. Sin opresión nacional por parte del imperialismo no habría colonias ni semicolonias; sin colonias ni semicolonias tampoco habría opresión nacional por parte del imperialismo. Así sucede con todos los contrarios: en virtud de determinadas condiciones, junto con oponerse el uno al otro, están interconectados, se impregnan recíprocamente, se interpenetran y dependen el uno del otro; esto es lo que se denomina identidad. Los aspectos de toda contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad. Pero también existe entre ellos identidad, y por eso están interconectados. A esto se refería Lenin cuando dijo que la dialéctica estudia "cómo los *contrarios* pueden [...] ser *idénticos*". ¿Por qué pueden serlo? Porque cada uno constituye la condición para la existencia del otro. Este es el primer sentido de la identidad.

Pero ¿basta con afirmar que cada uno de los dos aspectos contradictorios es la condición para la existencia de su opuesto, que hay identidad entre uno y otro, y que, por consiguiente, ambos pueden coexistir en un todo único? No, no basta. La cuestión no se limita a la interdependencia de los contrarios; más importante aún es la transformación del uno en el otro. Esto significa que, en razón de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios de una cosa se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste. Tal es el segundo sentido de la identidad de los contrarios.

¿Por qué existe identidad aquí también? Obsérvese cómo, a través de la revolución, el proletariado se transforma de clase dominada en clase dominante, en tanto que la burguesía, hasta entonces dominante, se transforma en dominada, cambiando cada cual su posición por la que originalmente ocupaba su contrario. Esto ha tenido lugar ya en la Unión Soviética, y ocurrirá en todo el mundo. De no existir, bajo determinadas condiciones, la interconexión y la identidad entre los contrarios, ¿cómo podría producirse semejante cambio?

El Kuomintang, que desempeñó un papel hasta cierto punto positivo en una determinada etapa de la historia contemporánea de China, pasó a ser un partido contrarrevolucionario en 1927 debido a su inhe-

rente naturaleza de clase y a la seducción por el imperialismo (éstas son las condiciones); pero, después se ha visto obligado a aceptar la resistencia al Japón debido a la agudización de la contradicción entre China y el Japón y a la política de frente único del Partido Comunista (éstas son las condiciones). Los contrarios se transforman el uno en el otro, pues entre ellos existe una determinada identidad.

Nuestra revolución agraria ha sido y será un proceso en que la clase terrateniente, poseedora de tierras, se transforma en una clase que ha perdido sus tierras, mientras los campesinos, antes despojados de sus tierras, se transforman en pequeños propietarios que han obtenido tierras. Debido a determinadas condiciones, poseer y no poseer, obtener y perder, están interconectados; hay identidad entre lo uno y lo otro. Bajo el socialismo, la propiedad privada de los campesinos, a su vez, se transforma en la propiedad social de la agricultura socialista; esto ya ha ocurrido en la Unión Soviética, y ocurrirá también en todo el mundo. Hay un puente que conduce de la propiedad privada a la propiedad social; en filosofía, esto se llama identidad o transformación recíproca o interpenetración.

Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente.

Como todos saben, la guerra y la paz se transforman la una en la otra. La guerra se transforma en paz; por ejemplo, la Primera Guerra Mundial se transformó en la paz de la postguerra, y la guerra civil en China ha cesado ahora, cediendo su lugar a la paz interna. La paz se transforma en guerra; por ejemplo, en 1927, la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista se transformó en guerra, y la actual situación de paz mundial puede también transformarse en una segunda guerra mundial. ¿Por qué sucede esto? Porque en la sociedad de clases, bajo determinadas condiciones, existe identidad entre cosas contrarias como la guerra y la paz.

Todos los contrarios están interconectados; no sólo coexisten en un todo único bajo determinadas condiciones, sino que, también bajo

determinadas condiciones, se transforman el uno en el otro; éste es el significado íntegro de la identidad de los contrarios. A esto se refería Lenin al hablar de "cómo los *contrarios* [. . .] suelen ser (cómo devienen) *idénticos*, — en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro".

¿Por qué "el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro"? Porque precisamente así son las cosas objetivas. El caso es que la unidad o identidad de los contrarios en las cosas objetivas no es algo muerto o petrificado, sino algo vivo, condicional, móvil, temporal y relativo; sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos de la contradicción se transforma en su contrario. Y el reflejo de esto en el pensamiento humano constituye la concepción marxista, dialéctica materialista, del mundo. Sólo las clases dominantes reaccionarias del pasado y del presente, y la metafísica a su servicio, no consideran los contrarios como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro, sino como muertos y petrificados, y propagan esta falacia por todas partes para engañar a las masas populares, en el intento de perpetuar su dominación. Es tarea de los comunistas denunciar esta falacia de los reaccionarios y de la metafísica, divulgar la dialéctica inherente a las cosas y acelerar la transformación de las cosas, a fin de alcanzar los objetivos de la revolución.

Cuando decimos que, bajo determinadas condiciones, existe la identidad de los contrarios, nos referimos a contrarios reales y concretos, y consideramos que la transformación del uno en el otro es igualmente real y concreta. En la mitología se habla de innumerables transformaciones, por ejemplo, en los mitos de la carrera de Kua Fu tras el Sol en el *Libro de las montañas y los mares*¹⁸, del derribo de nueve soles a flechazos por Yi, en el *Juai Nan Tsi*¹⁹, de las setenta y dos metamorfosis de Sun Wu-kung en *Peregrinación al Oeste*²⁰, en los numerosos episodios de fantasmas y zorros metamorfoseados en seres humanos en los *Cuentos extraños de Liaochai*²¹, etc. Estas transformaciones de los contrarios, de las que habla la mitología, no son cambios concretos que reflejen contradicciones concretas, sino transformaciones ingenuas, imaginarias, fantásticas, inspiradas a los hombres por las innumerables y complejas transformaciones reales de los contrarios el uno en el otro. Marx decía: "Toda mitología conquista, domina y da formas a las fuerzas de la naturaleza, en la imaginación y mediante ella, y desaparece cuando las fuerzas de la naturaleza son

dominadas realmente.”²² Las innumerables metamorfosis en la mitología (y también en los cuentos infantiles) deleitan a la gente porque describen imaginativamente la conquista de las fuerzas de la naturaleza por el hombre, y los mejores mitos poseen, como señaló Marx, “un encanto eterno”; pero los mitos no se crean basándose en situaciones determinadas surgidas de contradicciones concretas y, por lo tanto, no son un reflejo científico de la realidad. Esto significa que, en los mitos o en los cuentos infantiles, existe sólo una identidad imaginaria y no concreta entre los aspectos que constituyen la contradicción. Es la dialéctica marxista la que refleja científicamente la identidad en las transformaciones reales.

¿Por qué puede un huevo, y no una piedra, transformarse en un pollo? ¿Por qué existe identidad entre la guerra y la paz pero no entre la guerra y una piedra? ¿Por qué los seres humanos son capaces de engendrar sólo seres humanos y no otra cosa? La única razón es que la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias. En ausencia de éstas, no puede haber ninguna identidad.

¿Por qué en Rusia la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 se ligó directamente a la revolución socialista proletaria de octubre del mismo año, mientras que en Francia la revolución burguesa no se ligó directamente a una revolución socialista y la Comuna de París de 1871 terminó en derrota? ¿Por qué, en cambio, el sistema nómade de Mongolia y Asia Central empalmó directamente con el socialismo? ¿Por qué puede la revolución china evitar un futuro capitalista y entroncar directamente con el socialismo, sin seguir el viejo camino histórico recorrido por los países occidentales, sin pasar por un período de dictadura burguesa? Todo esto no se debe sino a las condiciones concretas de la época. Cuando se presentan determinadas condiciones necesarias, en el proceso de desarrollo de las cosas surgen determinadas parejas de contrarios, y estos contrarios son interdependientes y se transforman el uno en el otro. De no presentarse tales condiciones, nada de esto podría suceder.

Hasta aquí el problema de la identidad. Ahora bien, ¿qué es la lucha? ¿Cuál es la relación entre la identidad y la lucha?

Lenin señala:

“La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento.”²³

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

Todo proceso tiene comienzo y fin, todo proceso se transforma en su contrario. La permanencia de todo proceso es relativa, en tanto que la mutabilidad, manifestada en la transformación de un proceso en otro, es absoluta.

En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa. En el primer estado de movimiento, la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo. La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto. La unidad, la cohesión, la unión, la armonía, el equilibrio, el *impasse*, el punto muerto, el reposo, la permanencia, la uniformidad, el aglutinamiento, la atracción, etc., que vemos en la vida diaria, son todas manifestaciones del estado de cambio cuantitativo de las cosas. A la inversa, la disolución del todo único, es decir, la destrucción de esa cohesión, unión, armonía, equilibrio, *impasse*, punto muerto, reposo, permanencia, uniformidad, aglutinamiento, atracción, y su transformación en sus respectivos contrarios, son todas manifestaciones del estado de cambio cualitativo de las cosas, es decir, de la transformación de un proceso en otro. Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado; la lucha de los contrarios existe en ambos estados, y la contradicción se resuelve a través del segundo estado. Es por esto que la unidad de los contrarios es condicional, temporal y relativa, en tanto que la lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta.

Al afirmar más arriba que entre los contrarios existe identidad y que, por esta razón, ambos pueden coexistir en un todo único y, además, transformarse el uno en el otro, nos hemos referido a la condicionalidad; esto es, bajo determinadas condiciones, dos cosas contrarias pueden unirse y transformarse la una en la otra; en ausencia de tales condiciones, no pueden formar una contradicción, no pueden coexistir en un todo único ni transformarse la una en la otra. La identidad de los contrarios se produce sólo a causa de determinadas condiciones, y por eso decimos que es condicional y relativa. Ahora, agregamos que la lucha entre los contrarios recorre los procesos desde el comienzo hasta el fin y origina la transformación de un proceso en otro; la lucha entre

los contrarios es omniprésente, y por lo tanto decimos que es incondicional y absoluta.

La combinación entre la identidad, condicional y relativa, y la lucha, incondicional y absoluta, forma el movimiento de los contrarios en todas las cosas.

Los chinos acostumbramos a decir: "Cosas que se oponen, se sostienen entre sí."²⁴ En otras palabras, existe identidad entre cosas que se oponen una a otra. Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica. "Se oponen" significa que los dos aspectos contradictorios se excluyen mutuamente o luchan entre sí. "Se sostienen entre sí" significa que, bajo determinadas condiciones, los dos aspectos contradictorios se interconectan y adquieren identidad. Sin embargo, la lucha está implícita en la identidad; sin lucha no hay identidad.

En la identidad existe la lucha, en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin, "*en lo relativo existe lo absoluto*"²⁵.

VI. EL PAPEL DEL ANTAGONISMO EN LA CONTRADICCION

El problema de la lucha de los contrarios incluye la cuestión de qué es antagonismo. Nuestra respuesta es que el antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios.

En la historia de la humanidad existe el antagonismo de clase, que es una manifestación particular de la lucha de los contrarios. Veamos la contradicción entre la clase explotadora y la clase explotada. En una misma sociedad, sea la esclavista, la feudal o la capitalista, estas dos clases contradictorias coexisten por largo tiempo y luchan entre sí; pero sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución. De igual manera se verifica la transformación de la paz en guerra dentro de la sociedad de clases.

Antes de estallar, una bomba es un todo único en el cual los contrarios coexisten debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando se hace presente una nueva condición: la ignición. Análoga situación se presenta en todos aquellos fenómenos de la naturaleza en los que la solución de la vieja contradicción y el

nacimiento de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.

Es extremadamente importante adquirir conciencia de este hecho, pues nos permite comprender que, en la sociedad de clases, son inevitables las revoluciones y las guerras revolucionarias y que sin ellas es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias, y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el Poder. Los comunistas deben denunciar la engañosa propaganda de los reaccionarios, quienes afirman, entre otras cosas, que la revolución social es innecesaria e imposible; deben perseverar firmemente en la teoría marxista-leninista de la revolución social y ayudar al pueblo a comprender que la revolución no sólo es absolutamente necesaria, sino también enteramente posible, y que esta verdad científica ha sido confirmada ya por toda la historia de la humanidad y por el triunfo en la Unión Soviética.

Sin embargo, debemos estudiar concretamente la situación de cada lucha de contrarios y no aplicar impropriamente y a todas las cosas la fórmula arriba mencionada. La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas.

Como ya lo hemos señalado, mientras existan las clases, las contradicciones entre las ideas correctas e incorrectas dentro del Partido Comunista son un reflejo, en su seno, de las contradicciones de clase. Al comienzo o en algunos problemas, tales contradicciones pueden no manifestarse inmediatamente como antagónicas. Pero, a medida que se desenvuelve la lucha de clases, pueden llegar a transformarse en antagónicas. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotski, Bujarin y otros no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China. La contradicción entre las correctas ideas de muchos de nuestros camaradas del Partido y las erróneas ideas de Chen Tú-siu, Chang Kuo-tao y otros, tampoco se manifestó en un

comienzo como antagónica, pero posteriormente se desarrolló y se convirtió en antagónica. Actualmente, la contradicción entre las ideas correctas y las incorrectas en nuestro Partido no se manifiesta como antagónica y, si los camaradas que han cometido errores son capaces de corregirlos, no llegará a convertirse en antagónica. En vista de ello, el Partido debe llevar a cabo, por un lado, una seria lucha contra las ideas erróneas, y, por el otro, dar a los camaradas que han cometido errores plena oportunidad para que adquieran conciencia. En estas circunstancias, una lucha excesiva es obviamente inadecuada. Pero, si aquellos que han cometido errores persisten en ellos y los agravan, habrá posibilidad de que esta contradicción desemboque en antagonismo.

En lo económico, la contradicción entre la ciudad y el campo es extremadamente antagónica tanto en la sociedad capitalista (donde la ciudad dominada por la burguesía saquea implacablemente al campo) como en las zonas controladas por el Kuomintang en China (donde la ciudad dominada por el imperialismo extranjero y la gran burguesía compradora china saquea al campo con extrema ferocidad). Pero en un país socialista y en nuestras bases de apoyo revolucionarias, esta contradicción antagónica se ha transformado en no antagónica, y desaparecerá con la llegada de la sociedad comunista.

Lenin dijo: "El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda."²⁶ Esto significa que el antagonismo es una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios; no se puede aplicar esta fórmula de manera mecánica y en todas partes.

VII. CONCLUSION

Digamos ahora algunas palabras a modo de resumen. La ley de la contradicción en las cosas, esto es, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley fundamental de la naturaleza y la sociedad y, por consiguiente, también la ley fundamental del pensamiento. Esta ley se opone a la concepción metafísica del mundo. Su descubrimiento representó una gran revolución en la historia del conocimiento humano. Según el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo, y los recorre desde el comienzo hasta el fin; esto constituye la universalidad

o carácter absoluto de la contradicción. Cada contradicción y cada uno de sus dos aspectos tienen sus respectivas características; esto constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Sobre la base de determinadas condiciones, entre cosas contrarias existe identidad y, por lo tanto, ambas pueden coexistir en un todo único y transformarse la una en la otra; esto también constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Pero la lucha de los contrarios es ininterrumpida, y está presente tanto cuando los contrarios coexisten como cuando se transforman el uno en el otro; especialmente en el último caso la lucha se manifiesta de una manera más evidente; esto también constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. Al estudiar la particularidad o relatividad de la contradicción, debemos prestar atención a distinguir entre la contradicción principal y las contradicciones no principales, así como entre el aspecto principal y el aspecto no principal de la contradicción; al estudiar la universalidad de la contradicción y la lucha de los contrarios, debemos prestar atención a distinguir entre las diferentes formas de lucha. De otro modo, cometeremos errores. Si, mediante el estudio, llegamos a comprender realmente las tesis esenciales expuestas más arriba, podremos destruir el pensamiento dogmático, opuesto a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y perjudicial para nuestra causa revolucionaria, y los camaradas que tienen experiencia estarán en condiciones de sistematizarla y elevarla a la categoría de principios y evitar la repetición de los errores de empirismo. Tal es, en pocas palabras, la conclusión a que nos conduce el estudio de la ley de la contradicción.

NOTAS

¹ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Lecciones de historia de la filosofía"*.

² En su escrito *En torno a la cuestión de la dialéctica*, Lenin dice: "El desdoblamiento de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias [. . .] es la esencia [. . .] de la dialéctica." Dice también en su *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*: "En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina acerca de la unidad de los contrarios. Esto aprehende el núcleo de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo."

³ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁴ Palabras de Tung Chung-shu (179-104 a.n.e.), célebre exponente del confucianismo durante la dinastía Jan. Una vez Tung dijo al emperador Wuti: "El *Tao* se origina en el cielo. El cielo no cambia y el *Tao* tampoco." "*Tao*", término comúnmente

usado por los filósofos chinos de la antigüedad, significa "camino", "razón" y también "ley".

⁵ F. Engels: *Anti-Dühring*, primera sección, XII, "Dialéctica. Cantidad y calidad".

⁶ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁷ F. Engels: *Anti-Dühring*, primera sección, XII, "Dialéctica. Cantidad y calidad".

⁸ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ V. I. Lenin: "Comunismo", *Obras Completas*, t. XXXI. Véase "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", nota 10, en el presente tomo.

¹¹ *Sun Tsi*, cap. III, "Plan de ataque".

¹² Wei Cheng (580-643), estadista e historiador de la dinastía Tang.

¹³ Famosa novela china que describe una guerra campesina ocurrida a finales de la dinastía Sung del Norte. Sung Chiang es uno de los protagonistas de la novela. La aldea de Chu, bajo la dominación de un terrateniente despótico llamado Chu Chao-feng, estaba cerca de Liangshanpo, base de apoyo de esa guerra campesina.

¹⁴ V. I. Lenin: "Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin".

¹⁵ Acerca de Chen Tu-siu, véase "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", nota 4, en el presente tomo.

¹⁶ V. I. Lenin: *¿Qué hacer?*, I, d.

¹⁷ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*.

¹⁸ Libro escrito durante la Era de los Reinos Combatientes (403-221 a.n.e.). En una de sus leyendas se relata que Kua Fu, un ser sobrenatural, corrió en persecución del Sol. Pero murió de sed en el camino. El báculo que llevaba se transformó en un bosque.

¹⁹ Yi es el héroe de una antigua leyenda china, famoso por su destreza en el manejo del arco. Según una leyenda contada en el *Juai Nan Tsi*, obra compilada en el siglo II a.n.e., había, en tiempos del emperador Yao, diez soles en el cielo. Para acabar con los daños causados a la vegetación por los abrasadores rayos de los astros, Yao ordenó a Yi que derribara los soles. Otra leyenda, registrada por Wang Yi (siglo II), cuenta que el arquero derribó nueve de los diez soles.

²⁰ Novela mitológica escrita en el siglo XVI. Su héroe, Sun Wu-kung, el Rey Mono, es valiente e ingenioso y está dotado del poder mágico de adquirir a voluntad setenta y dos formas diferentes, tales como pájaro, bestia, planta, etc.

²¹ Famosa colección de cuentos fantásticos, redactados por Pu Sung-ling en el siglo XVII. Consta en total de 431 cuentos que en su mayoría hablan de hadas, fantasmas y zorros.

²² C. Marx: *Introducción a la crítica de la economía política*.

²³ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

²⁴ Esta frase apareció por primera vez en la *Historia de la primera dinastía Jan*, escrita por Pan Ku, célebre historiador del siglo I, y ha sido siempre un dicho popular.

²⁵ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

²⁶ V. I. Lenin: "Observaciones críticas sobre el libro de Bujarin *Economía del periodo de transición*".

INDICE

PERIODO DE LA PRIMERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

ANALISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA (<i>Marzo de 1926</i>)	9
INFORME SOBRE UNA INVESTIGACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNAN (<i>Marzo de 1927</i>)	19
La importancia del problema campesino	19
¡Organizarse!	20
¡Abajo los déspotas locales y <i>shenshi</i> malvados! ¡Todo el Poder a las asociaciones campesinas!	21
“¡Muy mal!” y “¡muy bien!”	22
Los llamados “excesos”	24
El llamado “movimiento de la chusma”	25
La vanguardia de la revolución	26
Catorce grandes conquistas	31

PERIODO DE LA SEGUNDA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

¿POR QUE PUEDE EXISTIR EL PODER ROJO EN CHINA? (<i>5 de octubre de 1928</i>)	63
I. Situación política nacional	63
II. Causas del surgimiento y la subsistencia del Poder rojo en China	65
III. El establecimiento del régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí y la derrota de agosto	67
IV. Significación del régimen independiente de la región fronteriza de Junán-Chiangsí para las provincias de Junán, Jupei y Chiangsí	69

V. Problemas económicos	70
VI. El problema de las bases de apoyo militares	71
LA LUCHA EN LAS MONTAÑAS CHINGKANG (25 de noviembre de 1928)	75
El establecimiento del régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí y la derrota de agosto	75
La situación actual en la región bajo el régimen independiente	81
El problema militar	83
El problema de la tierra	90
El problema de los órganos del Poder	94
El problema de la organización del Partido	96
El problema del carácter de la revolución	102
El problema de la ubicación de nuestro régimen independiente	104
SOBRE LA RECTIFICACION DE LAS IDEAS ERRONEAS EN EL PARTIDO (Diciembre de 1929)	111
Sobre el punto de vista puramente militar	112
Sobre el ultrademocratismo	114
Sobre conceptos ajenos a los principios de organización	116
Sobre el igualitarismo absoluto	117
Sobre el subjetivismo	118
Sobre el individualismo	119
Sobre la mentalidad de "insurrectos errantes"	120
Sobre las supervivencias del putchismo	121
UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA (5 de enero de 1930)	125
PRESTAR ATENCION AL TRABAJO ECONOMICO (20 de agosto de 1933)	139
COMO DETERMINAR LAS CLASES EN LAS ZONAS RURALES (Octubre de 1933)	149
NUESTRA POLITICA ECONOMICA (23 de enero de 1934)	153
PREOCUPEMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCION A LOS METODOS DE TRABAJO (27 de enero de 1934)	159
SOBRE LA TACTICA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO JAPONES (27 de diciembre de 1935)	165
Características de la actual situación política	165
El frente único nacional	175
La república popular	179
Ayuda internacional	184

PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE CHINA (<i>Diciembre de 1936</i>)	193
<i>CAPITULO I</i>	
Cómo estudiar la guerra	193
1. Las leyes de la guerra se desarrollan	193
2. El objetivo de la guerra es eliminar la guerra	197
3. La estrategia estudia las leyes que rigen la situación de guerra en su conjunto	198
4. Lo importante es saber aprender	201
<i>CAPITULO II</i>	
El Partido Comunista de China y la guerra revolucionaria de China	206
<i>CAPITULO III</i>	
Características de la guerra revolucionaria de China	209
1. Importancia del problema	209
2. ¿Cuáles son las características de la guerra revolucionaria de China?	211
3. Nuestra estrategia y nuestra táctica se derivan de estas características	214
<i>CAPITULO IV</i>	
Campañas de "cerco y aniquilamiento" y contracampañas, forma principal de la guerra civil de China	216
<i>CAPITULO V</i>	
Defensiva estratégica	221
1. Defensa activa y defensa pasiva	221
2. Preparación de una contracampaña	225
3. Retirada estratégica	227
4. Contraofensiva estratégica	241
5. Iniciación de la contraofensiva	243
6. Concentración de las fuerzas	252
7. Guerra de movimientos	258
8. Guerra de decisión rápida	264
9. Guerra de aniquilamiento	268
A PROPOSITO DE UNA DECLARACION DE CHIANG KAI-SHEK (<i>28 de diciembre de 1936</i>)	275
LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN EL PERIODO DE LA RESISTENCIA AL JAPON (<i>3 de mayo de 1937</i>)	283
La actual etapa de desarrollo de las contradicciones externas e internas de China	283
La lucha por la democracia y la libertad	287
Nuestra responsabilidad de dirigir	293

LUCHEMOS POR INCORPORAR A MILLONES DE INTEGRANTES DE LAS MASAS AL FRENTE UNICO NACIONAL ANTIJAPONES (7 de mayo de 1937)	305
El problema de la paz	305
El problema de la democracia	308
El problema del porvenir de la revolución	310
El problema de los cuadros	311
El problema de la democracia dentro del Partido	312
Unidad de la conferencia y de todo el Partido	312
Luchemos por incorporar a millones de integrantes de las masas al frente único nacional antijaponés	313
SOBRE LA PRACTICA (Julio de 1937)	317
SOBRE LA CONTRADICCION (Agosto de 1937)	333
I. Las dos concepciones del mundo	334
II. La universalidad de la contradicción	338
III. La particularidad de la contradicción	342
IV. La contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción	353
V. La identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción	360
VI. El papel del antagonismo en la contradicción	366
VII. Conclusión	368

毛 泽 东 选 集
第 一 卷

*

外文出版社出版（北京）
一九六八年第一版
编号：（西）1050--650

1—S—666P